

Eduardo A. Maffini

Hola,
soy Víctor Bossio,
el Bocha



Hola, soy Víctor Bossio, el “Bocha”

EDUARDO A. MAFFINI

Hola, soy Víctor Bossio, el “Bocha”

**Inter
coop**

Catalogación en fuente

©Año, Titular del Copyright

Diseño de cubierta: Nombre

Diagramación: Nombre

Impresión: Nombre

Prohibida la reproducción total o parcial, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Impreso en Argentina

Mes de Año

Dedicatorias

- A mis padres, Elba María Bossio (Chita) y Ulices Leopoldo Maffini (Tito), en el pleno convencimiento de haberme transmitido los valores que han hecho de mí la persona que soy.
- A mis hijos, María Natalia y Manuel Alfredo, porque seguro estoy también de haberles sabido transferir un amor familiar irrefragable, por ser rectos, honestos, estudiosos, investigadores, personas de bien.
- A mi nieta Margarita, el solcito que desee prolongue la dinastía, lleve una vida sana, buena y feliz, y pueda contar con la compañía de un hermanito pronto, porque comprobado está que cuando hay dificultades que aprietan, uno solo es muy poco.
- A CO'TAGRO y sus autoridades, por haber aprobado la edición de esta humilde obra de reconocimiento.
- Al movimiento cooperativo nucleado en torno a la Asociación de Cooperativas Argentinas y sus entidades vinculadas, sin dejar de citar específicamente a su movimiento juvenil, que tanta proyección también me ha dado.
- A la familia del “Bocha”, su esposa Bilma —fiel compañera, enorme persona— sus hijos y demás integrantes.
- Y aunque ya no esté, pero sé que él todo lo sabe y todo lo ve, al mismísimo “Bocha” Bossio, porque ha sido el faro incuestionable del desarrollo de mi vida laboral, desde donde he podido también proyectar otros aspectos básicos de la vida.

Muchas gracias.

Contenido

Prólogo	11
Agradecimientos	13
Introducción	15
Capítulo I. Nuestro vínculo	21
Capítulo II. Su familia.....	25
Capítulo III. Adolescente trabajador	41
Capítulo IV. Víctor y el crecimiento de COTAGRO	47
Capítulo V. Víctor y la expansión de la Cooperativa.....	95
Capítulo VI. Víctor, un gran defensor de lo social.....	105
Capítulo VII. Víctor y sus contratiempos	125
Capítulo VIII. Víctor, integrador	135
Capítulo IX. Víctor, en las entidades del movimiento.....	141
Capítulo X. Víctor, fuego y pasión.....	161
Capítulo XI. Víctor, un ser sociable, un deportista.....	169
Capítulo XII. Víctor, docente	175
Capítulo XIII. Víctor, agradecido	183
Capítulo XIV. Víctor, generoso	197
Capítulo XV. Víctor, paternal	203
Capítulo XVI. Víctor, participativo	217
Capítulo XVII. Víctor, valiente	221
Capítulo XVIII. Víctor y su sentido común.....	225
Capítulo XIX. Víctor y la responsabilidad.....	229
Capítulo XX. Víctor, prudente	235
Capítulo XXI. Víctor, visionario.....	243
Capítulo XXII. Víctor en el Cub A. Defensores	255
Capítulo XXIII. Víctor, intendente municipal.....	265
Capítulo XXIV. Víctor, otras virtudes	273
Capítulo XXV. Víctor y el cincuentenario de COTAGRO.....	283
Capítulo XXVI. Víctor, homenajeado.....	289

Capítulo XXVII. Víctor, su despedida de COTAGRO	301
Capítulo XXVIII. Bilma y Víctor, 50 años de casados	333
Capítulo XXIX. Víctor hacia la eternidad.....	337
Primer apéndice. Anecdótico	349
Segundo apéndice. Anécdotas del libro “COTAGRO, 75 años”....	439
Tercer apéndice. Testimonios	443
Epílogo	469

Prólogo

El libro de Eduardo Maffini sobre Víctor Bossio es una espléndida vuelta al pasado.

Antes de la imprenta, imperaban los manuscritos que tenían la vibración de la mano que la redactaba. Con esa vivencia se escribió el libro de Maffini y en sus palabras Víctor Bossio renace ante todos los que los conocimos. Y renace su época y sus protagonistas. Esa tarea de hacer volver el pasado es ardua y se necesita un talento y una capacidad inusual. Maffini los tiene y los que leemos sus líneas experimentamos la magia grata de reencarnar lo que fue. Queda de manifiesto, también, la hombría de bien de Maffini y la espléndida condición de su espíritu. No se necesita el oficio del buen escritor para ejercerla, aunque nosotros estamos convencidos de que Maffini tiene ambas.

Víctor Bossio fue, sin duda, un personaje importante en la vida de todos aquellos que tuvimos la suerte de ser contemporáneos. Nos enriqueció, nos comprendió y nosotros no somos ingratos.

El libro sobre Bossio logra su cometido y este prologuista lo festeja.

Dr. René Balestra

Agradecimientos

Sin duda, la tarea periodística, literaria e investigativa, no ha sido unipersonal.

Mucha gente ha participado de esta iniciativa, y quiero festejarlo rindiendo honores a quienes han contribuido a enriquecer estas palabras.

- Al Dr. René Balestra, una eminencia de la cultura y del mundo cooperativo, que se prestó a escribir el prólogo para el libro dedicado a quien ha sido uno de sus grandes amigos. Yo sabía que iba a ser así. La última vez que lo vi personalmente fue en la Asamblea de COTAGRO, en febrero de 2023, y le dije que lo admiraba mucho. Él me contestó: “Los amigos no son admirables, son queribles”. Igual, sepa doctor Balestra que aquí tiene un amigo que lo quiere y lo admira mucho.
- A mis correctores, la Profesora de Lengua y Literatura, Lic. Emérita “Taty” Ruchelli y mi querido amigo y compañero de viaje en buena parte del micrófono cooperativo, José Luis Ibaldi. Ambos, con su experiencia y conocimientos, afinaron mi redacción y engalanaron el texto.
- A Alejandro Asenjo, porque fue quien primero me solicitó que le permitiera leer el libro, me hizo una devolución que me dio mucho empuje y valor para continuar y tuvo el gran mérito de informarme que existía una profesora llamada Taty Ruchelli.
- A las 59 personas que aportaron entre una y dieciséis anécdotas cada una, haciendo un total superior a los 180 episodios vividos con nuestro protagonista y relatados con particular estilo. Ello da más valor a mi narración, porque son muchas las crónicas que hablan de su carácter, su comportamiento, su habilidad para descubrir el futuro y tantas otras

- De igual manera, a las 18 personas que brindaron 19 testimonios emotivos destacando facetas de su personalidad y que refuerzan lo descrito en el acápite anterior.
- A quienes desde las distintas entidades brindaron su más amplia colaboración para brindarme la documentación imperiosa y así obtener los datos necesarios para elaborar los capítulos respectivos: a) a Susana Acosta, de la Municipalidad de General Cabrera; b) a presidente y secretario del Club Atlético Defensores, Miguel Ángel Pisani y Jorge Acevedo; c) a Mariel Pussetto, del Instituto Superior Jerónimo Luis de Cabrera. Pese a no lograr el objetivo por la inundación comentada, ha logrado encontrar una preciada carta dirigida a Víctor cuando presidía la Asociación Cooperadora.
- Y, obviamente, a las autoridades de COTAGRO, por facilitarme la tarea al permitirme retirar de la entidad documentación sumamente valiosa y por haber decidido, finalmente, la edición de este homenaje que, humildemente, hemos dedicado a una persona absolutamente distinta.

Introducción

Pretenderé, inicialmente, pasar revista a información que he podido reunir sin mayor esfuerzo y que refieren a lo que son las principales virtudes, los más resaltados defectos, y los tipos de liderazgo que pueden caber en un ser humano.

Lo hago con el propósito de que luego, cada lector, pueda volver sobre estas primeras líneas y haga el balance del motivo único de estas letras: la vida de Víctor Bossio, la que sin ningún lugar a dudas merece ser recordada.

Virtudes, defectos y tipos de liderazgo

Trabajé 45 años y 10 meses en la Cooperativa COTAGRO, que tiene sede central en General Cabrera, provincia de Córdoba y, al momento de estar terminando mi propósito, se ha extendido de manera tal que, entre central, sucursales y agencias de comercialización, ha sentado presencia en 26 localidades de Córdoba y San Luis.

Los últimos 30 años de mi vida laboral, desarrollados bajo el liderazgo de tres gerentes, aunque todos de apellido Bossio, estuve abocado al área de prestación de servicios, en particular los seguros de La Segunda, la cobertura médica de ACA Salud, ahora Avalian, y el turismo de Coovaeco, además de las relaciones sociales propiamente dichas de la Cooperativa.

En todos los órdenes, los avances tecnológicos han sido asombrosos, de tal modo que los que pisamos los 70, transitamos por un nuevo camino que nos resulta cada vez más complicado en relación a las nuevas generaciones.

Vaya como ejemplo y como introducción propiamente dicha lo que significa cotizar un seguro de automóvil.

En mis primeros tiempos, nos sentábamos frente al posible comprador, con una calculadora de mano y debíamos aplicar sobre la tarifa de responsabilidad civil, los recargos que correspondiesen según el plan de cobertura que el interesado deseara tomar. Debíamos tener en cuenta la antigüedad del vehículo, aplicar descuentos si correspondía, en muchas ocasiones hacer lo mismo si el comprador nos pedía comparar ese precio con un plan que tuviera más o menos cobertura y, cuando elegía, después esperar que la póliza viniese por el importe indicado, es decir, que no hubiésemos cometido errores.

Hoy, sólo es cuestión de sentarse frente a la computadora, y desde la página de La Segunda, cargando los datos básicos, nos informamos al instante del costo exacto de cada plan, ofreciéndolos como amplio menú para que, comparativamente, el cliente elija con “toda la mercadería a la vista”.

En aquel entonces, para pretender hallar las virtudes y defectos de los seres humanos, probablemente hubiese sido el camino más corto el pedir asesoramiento sobre cuál sería el libro en el que podría encontrarse lo buscado, tal vez conversar con un especialista o visitar una biblioteca, mientras que ahora, con recurrir al buscador más popular de Internet, se tiene la respuesta en muy pocos segundos.

Aún a riesgo de tener opiniones en contrario y de que mi visión no haya sido la más completa, e incluso sin una fuente cierta de respaldo más que la de Google aunque sí se trata de páginas especializadas, a partir de lo expuesto en el sitio *significados.com* puedo resumir las veinte virtudes más importantes de un ser humano, e incluso reproducir la definición que indica que *la virtud es una disposición que hace que las personas obren a partir del bien, la justicia y la verdad, y por eso conllevan a la rectitud de la voluntad y las alejan de los vicios.*

Entonces, nominar las más trascendentes sería hacer alusión a **justicia** (respeto hacia las personas en la búsqueda del bien común), **prudencia** (dar nuestra opinión de la manera más correcta y moderada en diferentes circunstancias), **fortaleza** (valor y fuerza interna para superar las debilidades y el temor), **templanza** (moderación de los deseos que se tienen por los placeres), **fe** (creer en la palabra de Dios y obrar en nuestra vida cotidiana según sus enseñanzas, es decir a partir del bien y de sus principios espirituales), **esperanza** (esperar aquello que deseamos con confianza y optimismo), **caridad** (actuar a partir del amor, de manera desinteresada y haciendo siempre el bien), **generosidad** (saber

compartir bienes materiales o dar alguna ayuda en general, de manera desinteresada, sin esperar nada a cambio), **paciencia** (sobrepasar aquellos momentos difíciles con fortaleza y sin perder la calma), **bondad** (actuar desde la amabilidad, la confianza y el bien), **humildad** (reconocer y aceptar nuestras habilidades como también nuestros límites y debilidades), **sabiduría** (distinguir lo bueno de lo malo y lo correcto de lo incorrecto), **perdón** (aceptar los errores u ofensas vividas, estar en paz con nosotros mismos y con los demás), **gratitud** (valorar y reconocer el lado positivo de lo que vivimos, tenemos o recibimos), **abnegación** (sacrificio a favor de los demás), **magnanimidad** (capacidad de establecerse metas grandes y complejas partiendo de la razón de nuestros actos), **perseverancia** (constancia en el seguimiento de nuestras metas, opiniones o actitudes), **vergüenza** (aunque se opone a la templanza, promueve la honestidad), **valentía** (fuerza de voluntad para decidir y enfrentar con valor las circunstancias difíciles) y **castidad** (anteposición de la razón y la sobriedad y evitar el libertinaje).

Y como no somos perfectos y lejos cualquier humano está de serlo, existen los defectos, que abruptamente se oponen a las virtudes, llevando al ser humano hacia el otro extremo.

La misma fuente cita treinta maneras de alejarse de la verdad y vale también su cita, porque inciden negativamente en relaciones afectivas o laborales.

Son ellas **deshonestidad** (falta de corrección en la conducta basada en el engaño), **hipocresía** (fingir sentimientos y valores contrarios a los propios a fin de obtener provecho), **inflexibilidad** (incapacidad para adaptarse a los cambios o imposición del rigor como un valor absoluto), **desenfreno o descontrol emocional** (actuar poseído por las emociones sin tomarse el tiempo para reflexionar), **deslealtad** (incumplir la palabra, deshonar los compromisos y exponer la honorabilidad), **crueledad** (propensión a hacer el mal a otros de manera deliberada), **falta de empatía** (incapacidad para ponerse en el lugar de los demás), **indisciplina** (no permite a las personas alcanzar su máximo potencial), **avaricia** (implica el apego a sus posesiones materiales o espirituales y el temor a compartirlas), **pesimismo** (pérdida de confianza en el futuro), **resentimiento** (incapacidad para perdonar), **intolerancia** (no respetar, descalificar o agredir a otros que expresan creencias, opiniones, ideas o costumbres diferentes de las nuestras), **reactividad** (falta de iniciativa), **impuntualidad** (incumplir la hora acordada), **falta**

de higiene (desagradable descuido que provoca rechazo), **imprudencia** (incapacidad de callar o reflexionar antes de cometer una acción que lleve al error), **soberbia** (considerarse a uno mismo superior a los demás), **rudeza en el trato** (no significa maldad pero es percibido por los demás como falta de estima y respeto), **autoritarismo** (abuso de la propia autoridad para imponer la voluntad individual por la fuerza), **irresponsabilidad** (no asumir las consecuencias de los actos y no dar respuesta y excusarse), **procrastinación** (postergar el cumplimiento de deberes y tareas), **cobardía** (dejarse dominar por el miedo ante las dificultades), **arrogancia** (minimización del otro y descalificación para mostrar la propia altivez), **indiscreción** (incapacidad para reservar una información), **egoísmo** (atención de las necesidades propias sin consideración hacia los demás), **desorden** (desorganización de las cosas, tareas, ideas u otros asuntos), **descuido** (falta de atención hacia sí mismo), **inconstancia** (desinterés, falta de rigor, de disciplina y de paciencia para lograr las metas), **egocentrismo** (hacer de sí mismo el centro de todos los intereses) e **impaciencia** (alteración del estado de ánimo y el comportamiento al percibir el tiempo de espera como frustración).

Asimismo, el sitio amazonia-teamfactory.com describe diez estilos de liderazgo organizacional, que conviene apuntemos para visualizar características de cada tipo y ubicar qué mezcla de los mismos puede atribuirse a Víctor.

Ellos son: **natural** (gracias a su buen hacer y el día a día es aceptado y apreciado, aunque carece de título); **autoritario - autocrático** (no se le discuten sus decisiones y todo recae sobre él); **carismático** (genera y trabaja mucho sobre sentimientos y sensaciones positivas dentro del grupo); **participativo - democrático** (todos participan y es un tipo de relación muy saludable pues todos los miembros aportan sus puntos de vista e intervienen en las decisiones); **liberal - laissez-faire** (absoluta libertad de los subordinados en la toma de decisiones); **transformacional** (es el liderazgo más completo, el más auténtico, pues motiva e inspira al grupo permanentemente); **burocrático** (cumple a rajatabla las normas de la empresa por encima de la búsqueda de lo más conveniente); **orientado a las personas** (identifica las personalidades de los miembros de su equipo, las agrupa según las necesidades y las hace crecer); **orientado a la tarea** (lo más importante es aquello que hay que hacer, la tarea que hay que ejecutar y hacerla de forma rápida, económica y eficiente); **de la curva** (refiere a la curva de felicidad que

se puede encontrar en el trabajo, merced a que todo el equipo se siente motivado y hay alta productividad).

Víctor Bossio, un hombre que surgió desde la nada

Víctor Bossio ha surgido de la nada, de una familia con carencias económicas, pero con el tesón propio de los que quieren triunfar, ha desarrollado, más que una gran carrera, una gran vida, que merece ser recordada.

Ha tenido virtudes, ha tenido defectos y ha empleado una combinación de los tipos de liderazgo descriptos, del que sólo eliminaría —porque no encuentro en su personalidad— el burocrático y el orientado a la tarea.

Los invito a que me acompañen a conocer algunos aspectos de su fecunda existencia.

Y valga este inicio para comprender el todo

Voy a contarles, básicamente, de Víctor Bossio en COTAGRO.

Será necesario comprender que siempre hubo, hay y habrá, en una Cooperativa como ésta, un equipo de trabajo de muchísimos cerebros, manos, almas, y por ende nada puede atribuirse en exclusividad a una sola persona.

Debemos tenerlo claro, tanto quien lee como quien escribe.

Pero dentro de ese grupo, enorme y heterogéneo, se destacó con alta jerarquía Víctor, un líder absoluto e imprescindible. Así lo consideraron sus patrones, los asociados, y particularmente los directivos, quienes depositaron en él la más absoluta confianza para que pudiera dar impulso a su inventiva, a su iniciativa, a sus deseos de ver más grande a la entidad que lo cobijó.

De esa manera hizo funcionar su cerebro de avanzada en procura de lograr beneficios y servicios para los productores, tamberos primero, agrícolas después, quienes, con las reservas y prudencia del caso, creyeron abiertamente en sus capacidades.

Quien piense y crea que no ha sido así, no tiene razón de leer este libro, porque no le encontrará el sentido que pretendo darle, de destacarlo como a una mente abierta que produjo mil situaciones positivas y supo receptar y hacer poner en práctica otras tantas, las que recibió de

sus muchísimos colaboradores y amigos, quienes le permitieron trasladar a su entidad las experiencias recogidas de cada uno de ellos.

Es responsable agregar que nunca resolvió cuestiones importantes sin respaldarse en la aprobación del Consejo de Administración, que avaló a lo largo de su trayectoria las ideas y proyectos acercados, como así también los alcances de sus concreciones.

Capítulo I

Nuestro vínculo

El 7 de enero de 1930 nació en Villa María, provincia de Córdoba, Elba María, la segunda hija de Yafredo Bossio y María Rosa Chesta.

Elba pronto dejó de ser Elba para ser Chita, que se casó con Ulises Leopoldo Maffini el 23 de febrero de 1952 en General Cabrera, pequeño poblado cordobés al que ambas familias se habían trasladado.

De esa unión, el 20 de febrero de 1954 nació quien aquí escribe, Eduardo, Eduardito, el vástago de Chita y Tito.

Tito, un muchacho de 32 años, trabajaba en 1959 en Argüelles, Bórmida & Cía, de General Cabrera, una tradicional casa de ramos generales y fue que recibió la visita de un señor, Víctor Bossio, a quien apodaban Bocha, a invitarlo a que se sumara al plantel de empleados de la Cooperativa de Tamberos y Agropecuaria General Cabrera Limitada, fundada en 1944. Hacía falta en la Cooperativa un encargado de contaduría.

Así se produjo el nacimiento del vínculo laboral de mi papá con el cooperativismo agropecuario, y así nació también mi relación infantil con la gente de la entidad.

Están en mi mente eventos netamente sociales, porque el Bocha era de armar encuentros para fortalecer amistades.

Hubo partidos de fútbol de los empleados de la Tambera, como se la llamaba, contra los Cavigliasso, cuyo equipo se llamaba “Pichincha” y cuyo arquero era un mocosito de unos 15 o 16 años llamado Oscar, a la postre presidente de Prodemán S.A.

También los había contra los Borgogno. Era una juntada de hermanos y primos que unían el apellido para conformar el equipo. Recuerdo particularmente uno de esos amistosos encuentros, a través de la palabra de papá, que Pablo Víctor Borgogno, el Chiche, quiso aplicar una regla inédita en el fútbol: cobrar, además del gol que los Borgogno

habían logrado, un penal que se había producido previamente en la misma jugada.

Y están en mi mente los asados de sábado al mediodía que comían en el patio de la Cooperativa los empleados y algunos directivos y a los que algunos hijos de empleados nos permitían asistir.

Esos asados se hacían al sábado siguiente del domingo en que había habido un clásico entre dos equipos de los que había hinchas entre los concurrentes: Boca, River, Racing, San Lorenzo y no recuerdo si había también de Independiente.

Lo que se disputaba era muy fuerte: los hinchas del equipo que perdía pagaba el asado para la concurrencia. Esa era la regla y el Bocha era hinchas único de San Lorenzo, de manera que, de su bolsillo, le tocaba pagar para todos. Y San Lorenzo parecía un equipo de menor fuste a los demás, de manera que le tocaba bastante seguido.

El vínculo familiar era anterior, y por eso estoy sentado en la escalera que lleva al piso superior del edificio de la Sociedad Italiana, junto a otros chicos, en una foto también de 1959, pero del mes de octubre, que los novios, Bilma Giorcelli y Bocha, pidieron al fotógrafo.

Años más tarde, estando yo en la escuela secundaria, durante los veranos papá me llevaba a trabajar por la mañana a la Tampera, fundamentalmente a archivar y a preparar resúmenes de cuenta, pero básicamente “*para que no estés todo el día en la calle*”. Valiosas acciones que después se agradecen, aunque en el momento hubiera preferido dormir un poco más e ir luego a la pileta del club.

Un quiebre, o un “clic” se produjo un sábado al mediodía, durante el almuerzo en casa. Era 1970 y yo cursaba el quinto año, el último del ciclo medio.

De rompe y porrazo papá me preguntó si me gustaría estudiar cooperativismo. Naturalmente que me tomó por sorpresa y, a pesar de no conocer de qué se trataba, más allá de haber participado en el curso de la Escuela Cooperativa Móvil dictado en General Deheza en agosto de ese mismo año, como siempre fui un joven dócil y no tenía definido qué hacer, sin preguntar demasiado dije que sí, que podía ser.

Claro, la pregunta de papá venía atada a una conversación que había mantenido con el Bocha quien, más o menos textual, le debe haber comentado:

—Si él dijera que sí, le voy a tramitar una beca en la Asociación de Cooperativas Argentinas.

Dicho y hecho. El Bocha consiguió la beca en la ACA y así, el 5 de enero de 1971, en el camión de uno de los Massobrio —apellido que más adelante tomará protagonismo— partí con un bolso hacia La Plata, al Instituto de Estudios Cooperativos, que por entonces funcionaba en la vieja Facultad de Ciencias Económicas de Diagonal 73 y era dirigido por una gran personalidad del cooperativismo argentino: el doctor Erico Emir Panzoni.

Paralelamente a mis tres años en la capital de la provincia de Buenos Aires, Víctor Bossio integró el Consejo de Administración de la ACA, de manera que varios de mis escasos viajes a General Cabrera durante el ciclo lectivo los hice siendo su acompañante en alguno de los Ford Falcon o Torino que la Tambera supo tener por la época.

En uno de los viajes, Bocha estuvo muy concentrado porque los sobrevivientes uruguayos de los Andes habían encontrado al baqueano que concluyó con ese milagro extraordinario que significó el rescate.

En otro viaje, ya casi terminando mi trienio, de bien que venía conduciendo me hizo una pregunta que me dejó sin habla y con una contestación poco elaborada y mucho menos pensada.

—Eduardo, con tu estudio, ¿creés que estás preparado para ser gerente de una cooperativa?

Juro que me shockeó. Y lo que en el momento me salió decir fue

—No, pero creo que, con tres o cuatro meses de práctica, sí lo podría hacer.

“*No más preguntas*” pensó quien era mi fiscal en ese momento y hoy, tantos años después, sólo puedo reír de aquella complicada situación, confesando que tras de 45 años de trabajo, quien sabe si hubiese estado capacitado para ejercer una gerencia.

La beca tenía una cláusula que indicaba que la cooperativa apadrinadora del becario lo tomaría como empleado, y así fue que el 2 de enero de 1974 fui uno más de los que estaban bajo su dirección, en la Cooperativa de Tamberos y Agropecuaria General Cabrera Limitada.

Es momento ya de dejar de escribir sobre mí y comenzar a hacerlo sobre Víctor Bossio, pero sólo me permito agregar una cosa más.

Mis padres biológicos, Chita y Tito, me hicieron —convencidísimo estoy— una persona de bien, con valores que tienen que ver con la honradez, la humildad, la seriedad.

Y Víctor Bossio fue la persona que terminó de moldearme, porque me hice laboralmente bajo su batuta, la de un director de orquesta que

permitió en toda su trayectoria a cada uno de sus músicos improvisar, volar, aportar y crecer.

Por eso esta intención de contar acerca de su vida es mi más profundo homenaje hacia una persona que de la nada llegó a todo, y no se quedó con su conocimiento, sino que fue capaz de distribuirlo, de regar el jardín y de verlo florecer. Una vida así no puede quedar olvidada.

Capítulo II

Su familia

Víctor llegó al mundo el 23 de julio de 1934, bajo el signo de Leo, es decir, puro fuego.

Ya lo habían antecedido sus hermanos Santiago (Pirín), Atilio (Tabla o Tableta) y Amalia (Nena), todos de la unión de papá Bartolo y mamá, Lucrecia Pagliero.

La casa era muy humilde, y los recursos absolutamente escasos.

Tanto es así que existe una foto del rancho de adobe y paja de los Bossio, generación anterior, en la que aparecen los abuelos de Víctor, Santiago —a quien apodábamos Parín— y Antonia Beltramo, que falleció muy joven, y los siete hijos de la pareja.

El mayor fue llamado Yafredo —seguramente el predominio del piemontés fue el factor determinante para que no fuera Alfredo— y era el abuelo materno de quien aquí escribe. Le siguieron Bartolo, Margarita, María, Teresa, José e Irene.

A Margarita, María y Teresa, a las tres, sí, a las tres, se las llevó la difteria en una semana, cuando contaban con siete, cinco y tres años.

Sus abuelos maternos fueron Amadeo Pagliero y Lucrecia Castelli y también los descendientes fueron siete: Margarita, Lucrecia —mamá de Víctor— María, Francisco, Inés —atención con ella— Josefina y Mauricio.

La desgracia siguió rondando el entorno familiar, porque el 21 de noviembre de 1936, con apenas 30 años, falleció Lucrecia, la mamá, cuando Víctor sólo contaba con dos años y algunos meses.

Papá Bartolo volvió a casarse dos años después con Inés, tía y madrina de Víctor y por eso él, con justificada razón, la reconoce como a su segunda madre.

De esa unión nacieron Ricardo —misteriosamente, sin apodo conocido— y Norberto (Berto), ahijado de Víctor y sobre el que decididamente influyó para que fuera hinchita de San Lorenzo.

Su infancia

El mismo Víctor cuenta, en una apretada síntesis que apareció en 2008 y que tituló “Mi vida” —con redacción de Sandra Orozco, ex dependiente de COTAGRO y presente en el anecdotario que integra este tomo— y que distribuyó entre sus familiares y amigos más cercanos, algunos recuerdos infantiles.

“De aquellos años guardo en mi memoria el día en que me mordió un perro en el campo de mi tío Pedro Rizzo. Fue durante esos seis meses en que mis tíos me cuidaron al perder a mi mamá Lucrecia. Debo haber tenido entre dos y tres años y también recuerdo cuando colgaron en nuestra casa una foto grande de mi mamá al cumplir el primer año de fallecida. Son imágenes y momentos imborrables”. (Víctor Bossio, “Mi vida”, página 9).

“También tengo una imagen de mi primer día de clases en la Escuela Emilio F. Olmos. Mi maestra se llamaba María Luisa Mortier de Boccio y la directora era la señora Josefina Zamponi de Bonett.

En primer grado éramos 86 alumnos. Terminé la primaria en 1947. Siempre aprobé, pero mis notas eran regulares”. (Víctor Bossio, “Mi vida”, página 9).

No se agotan los recuerdos de Bocha, que ya se concentran en la pre adolescencia y en la adolescencia propiamente dicha, y en los que comienza a contar que tuvo una vida llena de trabajo, que tal vez hubiera preferido cambiar por juegos permanentes, pero “la necesidad tiene cara de hereje” como bien lo dice la frase y Víctor debió aportar desde niño.

“Había empezado ya a trabajar medio día en ‘Rebolleda y Porto’, (una tienda) que estaba en la esquina de Santa Fe y 9 de Julio. Tenía 11 años, y de ahí en adelante hice de todo para ganar un peso y ayudar en mi casa. Siempre tuve el orgullo de contar que trabajé en panaderías, sastrerías, lavando copas, también como vendedor de naranjas en las canchas de fútbol y de golosinas en los cines (y de paso ¡veía las películas gratis!)”. (Víctor Bossio, “Mi vida”, página 9).

Una infancia de presupuesto muy ajustado no impidió que Víctor practicara y se destacara en el deporte, fundamentalmente en básquet y en fútbol.

“Casi al término de lo que yo llamo mi infancia, mi niñez, participamos en fútbol infantil en el Campeonato Provincial ‘Evita’. Ganamos representando al departamento Juárez Celman en La Carlota y fuimos a Córdoba donde, después de ganarle a dos departamentos, lamentablemente perdimos la semifinal con Córdoba Capital en cancha de Talleres”. (Víctor Bossio, “Mi vida”, página 9).

Bocha se casó con Bilma el 24 de octubre de 1959 y tuvieron dos hijos: Juan José y Raúl Omar.

Bilma: "Fuimos muy felices"

Aunque parezca que se trata de un error, no lo es.

Es Bilma, con "B", distinta a todas las otras Vilma, con "V", e incluso a alguna Wilma, con "W".

Es que es una mujer distinta, que no sólo ha acompañado a Víctor en su fructífera carrera, sino que, íntimamente, sabe que ella es parte del logro.

Y cómo no: ¡le corresponde! Porque probado está que, si se tratara de una carrera de remeros de la especialidad "dos con timonel", si no se complementan y le ponen la misma fuerza, no podrán llegar a destino con la aspiración de haber ganado la competencia.

Bilma ha integrado ese equipo imaginario, que en los primeros momentos de la carrera ha sentido su dureza, aunque ella misma se encargará de atestiguar que con el transcurrir del tiempo se ha visto aplacada y ha sido de grandes satisfacciones a medida que la pareja avanzaba y sorteaba obstáculos.

Hija de Leonilda Pinzutti y Clemente Giorcelli —los "nonos", como Víctor les decía y que trató siempre como si hubieran sido sus padres de sangre— llegó a la vida el 14 de marzo de 1939. Antes lo había hecho Osvaldo Antonio, su hermano mayor ya fallecido, y más adelante lo hizo Dolly Clementina, su hermana menor, con quien comparte largas horas, prácticamente de manera diaria.

Los Giorcelli no la pasaron fácil. Como el de los Bossio, fue un hogar con serias dificultades económicas que, sin embargo, no fueron impedimento para la transmisión de valores que permitieran a los niños crecer en la rectitud.

En los primeros años de juventud de Bilma, comenzó a frecuentar su casa, prácticamente a diario, un muchacho de tez amarronada que trabajaba en uno de los grandes comercios del pueblo, el de don Jorge Massobrio e Hijos.

El muchacho repartía frutas y verduras a domicilio, tenía un cuerpo atlético, señal de que le gustaba practicar deportes, y a pesar de

que, como todos, tenía nombre y apellido, más se lo conocía como “el Bocha”.

Cuenta Bilma: *“Yo salía con una amiga, Tita Vigna. Por aquellos tiempos no era fácil que dejaran salir a una chica sola de la casa, pero con Tita era distinto, porque también venía su hermano con nosotras.*

Y solíamos ir a fiestas que se hacían en casas de familia, donde era frecuente que yo bailara justamente con el hermano de Tita, que era buenísimo.

Como Bocha trabajaba de mozo, no podía ir casi nunca a estas reuniones, pero a una fue y el hermano de Tita le dijo que me invitara a bailar.

—Sos loco, vos, ¿no ves que es muy petisa? —replicó.

Pero bailamos y al terminar volvíamos caminando. Él me acompañó hasta la puerta de mi casa y esperó a que mamá abriera la puerta, mientras Tita y su hermano habían seguido su camino.

Fue la primera salida que tuvimos y después nos encontramos en alguna otra reunión del mismo tipo, propias de aquellos tiempos. Yo supe quedarme a dormir en casa de alguna amiga, ya que estaba lejos para volverme (N de la R: la casa paterna de Bilma estaba a cuatro cuadras y media de la esquina más cercana de la plaza central de General Cabrera y parecía que estaba a una distancia pesada para recorrer) y una de esas veces, como era casa ajena se animó y nos quedamos un rato más charlando cerca de la puerta.

Nos encontrábamos de vez en cuando, lo veía en los bailes donde generalmente trabajaba, me hizo la declaración formal pidiéndome que fuéramos novios y un poco más adelante, cuando él trabajaba en el escritorio de la Municipalidad, le llegó el ofrecimiento de la Cooperativa.

Me consultó para saber qué me parecía, pero yo lo veía muy entusiasmado y por supuesto que no me opuse para nada.

Él entró a trabajar en la Cooperativa de Tamberos en 1958 y al año siguiente me preguntó si quería casarme con él y así lo hicimos, el 24 de octubre de 1959. Yo tenía 20 años y él 25”.

No le cuesta retroceder en el tiempo. Diría que le gusta, como buena pisciana que tiene el romanticismo más adentro que su piel.

Y alguna perlita es capaz de soltar: *“No, yo no iba casi nunca a verlo cuando él jugaba al fútbol o al básquet. Se peleaba con todos y a mí me daba mucha vergüenza”.*

En la vida de casados se pusieron un primer objetivo: levantar la casa.

Y así lo hicieron, justo al lado de quienes serían sus vecinos de toda la vida: Irma y Atilio Odetti, el “flaco” que fue su subgerente. Víctor y Atilio, unidos, en el trabajo y en el día a día de pared por medio.

“Ellos la pudieron hacer más rápido, porque como Irma era maestra, había más ingreso. Nosotros la hicimos por partes, agregando nuevas habitaciones y comodidades a medida que pasaba el tiempo. Cuando ellos hicieron la casa ya tenían a Nano y a Alicia, y cuando tuvimos a Chinchi, Irma me ayudaba y me enseñaba cómo hacer más prácticas las cosas. Y también tuvimos, en los primeros años de Bocha en la Cooperativa, nuestro primer auto, que fue un Fiat 1100. Antes de eso, solía pedir el Jeep que era de la Cooperativa, como por ejemplo cuando tuvo que llevar la mamá al médico a Córdoba”, relata.

Más adelante fue también muy clara: *“Él tenía mucho carácter, lo sé. Pero también era muy bueno, muy buena persona, ayudaba a todo el que podía. Hay veces en que se ponía nervioso, pero lo compensaba con esa generosidad que le caminaba por dentro”.*

No recordaba que Bocha hubiera entrado al Consejo de Administración de ACA con apenas 35 años, y sí particularizó haber disfrutado mucho con él cuando ya sus hijos fueron grandes, hicieron su propia familia y lo pudo acompañar muchas veces, incluso hasta Japón cuando su marido representó a ACA en la delegación comercial que acompañó al presidente Menem. *“Nunca me opuse a que él participara, porque yo me daba cuenta todo lo que le gustaba, con la pasión con la que vivía todo eso. Mientras yo, en los inicios, recurría a mi mamá para que me ayudara con los chicos”.*

—¿Bocha la consultaba mucho?

—Sí.

Le digo que soy testigo de haber estado muchas veces en la gerencia y él interrumpía el tema para oprimir el timbre que tenía en su escritorio, llamarla a Adriana, su secretaria y ordenar una llamada telefónica con Bilma.

Ex profeso la presiono.

—¿Se acuerda cómo la llamaba él cuando hablaban?

—No —responde.

—Mami, la llamaba mami.

Ríe abiertamente y asiente, e inmediatamente vira hacia el recuerdo de los grandes hombres que mucho tuvieron que ver en el progreso de Víctor: Sétimo Terreno y José Pozzo Venchiarutti encabezan el ranking y agrega que *“Pozzo, cuando era presidente de ACA, lo alentaba mucho a que no dejara de ir a congresos y otras reuniones”.*

Al ingresar en el terreno de la relación que mantenían entre ellos, dice que *“fue muy buena, no sólo entre nosotros, sino también con los chicos. Fue excelente”*.

Entonces cambio de tema.

—¿No se cansaba de estar sola?, porque siendo muy jovencito y presidente del Club Defensores, Bocha tenía allí una reunión por semana.

—*No. Yo sabía que se iba preparando para progresar y estaba cansada de no tener nada, que es lo que nos pasó a los dos de niños y de adolescentes.*

Particulariza sobre un episodio que le tocó atravesar hace mucho, cuando los divertículos en el intestino de Bocha lo llevaron a una intervención de urgencia, sin un diagnóstico claro y sin saber con qué se encontraría el médico —su médico, el Dr. Nello Storani— cuando abriera. *“Por suerte todo anduvo bien. Estuvo tres meses con el ano contra natura y después volvieron a operarlo para dejarlo como correspondía. Fue un gran susto, pero en ese tiempo, salvo en los primeros días, no dejó de trabajar y era en la época en que era gerente de COTAGRO e intendente de Cabrera”*.

Bilma pasa a recordar el reciente fallecimiento del doctor Edgardo Grosso, “Chiche”, que fue tan amigo de la familia y no tiene inconvenientes en conversar acerca de la enfermedad de Víctor.

—*Yo hablé con Alberto (Grimaldi) bastante tiempo antes de que Bocha terminara su función como presidente de La Segunda y le pedí que él también estuviera atento, porque yo encontraba cosas en él que no eran normales. Se olvidaba de algunas cosas y nunca iba a suceder eso estando en su plenitud —confiesa— y luego agrega que “en Rosario le compré una computadora y habíamos contratado a una chica para que nos enseñara a los dos, pero no pudo aprender”*. Dando muestras de su gravedad Bilma no dudó en contarme que *“cuando estaba haciendo su libro con Sandra (Orozco), ella lo llamó para que fuera a Debeza así revisaban lo que tenía ya escrito y cuando volvió de Debeza se perdió en su pueblo, no podía encontrar su casa. Se fue cayendo muy de golpe”*.

Bilma no cree que el hecho de terminar su mandato en La Segunda y quedar sin actividad haya precipitado el avance de su enfermedad. *“Venía de antes —me dice— y creo que el accidente en el que fallecieron Hugo Tallone y Daniel Moriñigo lo afectó muchísimo emocionalmente, aunque ese episodio no guarda relación con el inicio de su deterioro”*.

El final fue tan evidente que casi no debería escribirlo si es que no sirviera para concluir la conversación: *“Volvería, sin dudas, a hacer la misma elección. Hemos sido muy felices”*.

Juan José: “Mi viejo tuvo cuatro pasiones”

Antes del año de casados, Bilma y Bocha ya estrenaban el título de mamá y papá, porque el 3 de septiembre de 1960 llegó Juan José, muy pronto bautizado “Chinchi” o “Chinchín”, quien después del ciclo medio optó por la medicina.

Se recibió en la Universidad Nacional de Córdoba, se especializó en pediatría e hizo, en Bologna, una pasantía en neonatología.

Comenzó en el Hospital Regional de Río Cuarto y después llegó a la Clínica Regional del Sud, de la misma ciudad, una destacada prestadora del rubro, en la que actualmente ejerce la presidencia del directorio.

Vale la pena la pausa. El propio Víctor supo contar que *“cuando el gordo atendía en el hospital y veía a un chico que necesitaba un medicamento que no estaba en existencia en el nosocomio, ¿qué iba a hacer? Metía la mano en el bolsillo y le daba la plata necesaria a la madre para que se lo comprara”*.

Se casó con María Rosario Olmedo, kinesióloga fisioterapeuta cordobesa, y tuvieron tres hijos, que siguieron el camino del Chinchi: Florencia, la mayor, está terminando la residencia en clínica médica y después hará otra residencia en neurología. *“La voy a tener que aguantar cuatro años más”*, dice con humor; Marco, el segundo, está a punto de rendir la práctica médica para recibirse; y Sofía, la menor, cursa la residencia en pediatría.

Juan José Bossio, Chinchi o gordo, el mayor de los dos hermanos, me cuenta la historia que sigue acerca de Víctor, su papá.

“Mi viejo tenía cuatro pasiones o hilos conductores en su cabeza y en su vida misma.

Primero la familia, después COTAGRO, en tercer término, la honestidad y por último San Lorenzo.

No había otra cosa que a él lo movilizara sentimentalmente tanto como lo que he nombrado y cuando cito a COTAGRO, en realidad hago mención al cooperativismo, o sea a la ACA, a La Segunda y al resto de las entidades.

Y voy a reafirmar con ejemplos mi definición.

En la familia, él y mi mamá siempre soñaron y vivieron centralmente para que Lulo y yo no pasáramos lo que ellos en su infancia. No estuvieron tranquilos hasta que nos recibimos y pudimos empezar a trabajar, cada uno en lo suyo, con una ayuda de parte de ellos que supera lo que cualquier hijo puede esperar, porque no

tengo dudas de que nosotros hemos vivido mucho mejor que lo que vive la mayoría de la gente.

Todo lo que hicieron, en definitiva, fue para que nosotros, sus hijos, no pasáramos lo que él y mi mamá habían tenido que sortear en su infancia y adolescencia.

Hay otros planos que tienen que ver con lo familiar, como por ejemplo las vacaciones. No digo que a mi viejo no le importaran, pero ese deseo se ubicaba muy por detrás de la necesidad de darnos estudio y con ello bienestar. Esa era su gran obsesión.

Con respecto a COTAGRO y a la honestidad, de alguna manera las voy a unir. Él se desvivía por COTAGRO. Lo he visto llorar muy pocas veces, y una de esas fue por la Cooperativa cuando en una de las tantas crisis sufridas, tuvo que recurrir a una capitalización, en 1988, porque la entidad estaba muy desequilibrada financieramente y corría serio peligro de que el derrumbe fuera total. Lloraba solo, en la habitación, para que nadie lo descubriera.

Y tengo una anécdota. Nunca olvidaré que él, de noche, sabía ir hasta la Cooperativa para ver algo, para dar una vuelta, para controlar si estaba el sereno o todas las luces apagadas, o las heladeras bien cerradas y cada vez que iba yo solía acompañarlo.

Recuerdo que tenía yo unos diez años y Lulo cuatro años menos. Esa vez fuimos los tres y mientras mi viejo revisaba unos papeles en su escritorio, nosotros dábamos vueltas por el almacén.

Con Lulo sacamos un par de chocolates cada uno y los estábamos comiendo. Entonces cuando nos vio nos retó muy fuerte, y a mí me hizo escribir en un papel que yo había sacado, para mí y para mi hermano, tal y tal chocolate y me lo hizo firmar.

Yo no sabía ni qué era la firma. Me dijo poné tu nombre, y recuerdo que puse Chinchín y lo tengo tan claro porque vi que él hizo una sonrisa cuando observó que había escrito Chinchín, pero nos hizo dejar ese papel sobre el escritorio de la 'tía Punchi' (N de la R: cajera administrativa de la Cooperativa) y a su vez él hizo otro y lo dejó junto al mío para que los chocolates los cargaran al día siguiente a su cuenta.

Me marcó mucho. Porque yo era muy chico, COTAGRO era como mi casa y llegaba a cuestionarme si ni siquiera un chocolate yo me podría llevar. Era, en definitiva, que lo que sacáramos debíamos dejarlo anotado, porque si no se enojaba mucho.

Y recuerdo también la disyuntiva que debió vivir cuando le ofrecieron integrar el Consejo de ACA por primera vez y cuando le pasó lo mismo para ser intendente. Porque él tendría que faltar mucho al trabajo en COTAGRO y eso le parecía que no estaba bien.

Era tan responsable que no todo lo que hacía era porque le gustaba. Algunas cuestiones debían ser así, porque era su trabajo.

Cuando fue intendente se levantaba a las seis de la mañana para verificar si todos estaban en sus respectivos puestos. Y se molestaba mucho cuando no era así. Entonces quería suspender a todo el mundo y su amigo Chiche Grosso le advirtió que en ese ámbito no era igual a lo que estaba acostumbrado. A él le costaba aceptarlo porque en la Cooperativa eso no sucedía.

Y tengo una anécdota que involucra a la familia, y es de los años en que él estaba enfermo, cuando se acordaba muy poco de las cosas en el último viaje que hicimos juntos, a México, con mi familia y un grupo de amigos.

Cuando llegamos estábamos sentados en una reposera mirando el mar, los dos solos y él, como casi siempre, estaba callado porque le daba vergüenza preguntar cosas que se daba cuenta eran obviedades. Entonces me miró y me dijo: 'Soy feliz'.

—¿Sí?, ¿y por qué?, le pregunté, y me contestó:

—Mirá de dónde salí y dónde estoy ahora, y con uno de mis hijos, con mis nietos y en este lugar. No me puedo quejar. La verdad es que en la vida me fue muy bien.

Me pegó muy duro porque estaba ya muy enfermo, y que se haya dado cuenta de eso... sin dudas, fue lo mejor del viaje.

De su pasión por San Lorenzo, hay algo que no voy a poder entender nunca, ni siquiera como médico. Ya no me conocía y si lo hacía, no era como a su hijo. Estábamos en casa con el televisor encendido y con un partido de fútbol en disputa.

—¿Sabés quién está jugando?, le pregunté.

—No— me contestó.

—San Lorenzo —apunté.

Comenzó a prestar atención. Luego me volvió a preguntar qué estaba jugando y yo le dije que era la final de la Copa Libertadores. Por supuesto que era mentira. Era un partido viejo, que ya se había jugado.

En seguida se puso a mirar con más curiosidad, y yo le dije:

—¿Y vos para qué mirás si sos hincha de River?

—No —me contestó— yo soy hincha de San Lorenzo, lo llevo muy adentro. No me conocía, pero sí sabía que era hincha de San Lorenzo.

Como médico no lo entiendo, y como hijo me hizo bien, porque esas pasiones que cada uno tiene él las tuvo hasta el final. Ante la dificultad fueron momentos de tranquilidad y felicidad para él.

Y como corolario, cuento que cuando era chico me llevaba a Silvio Péllico, a Justiniano Posse, a Elortondo. Iba con él a las asambleas y yo era el único niño presente

en esas reuniones. Para que me quedara quieto me regalaban alguna chocolatada o gaseosa con galletitas, pero él me llevaba para que yo pudiera viajar en auto.

Recuerdo una vez que fuimos a Buenos Aires, en el auto de la Cooperativa. Íbamos con mi mamá y el Lulo en el asiento de atrás, mi viejo manejaba y don Marcos Gil iba en el asiento delantero, de acompañante, y siempre con el vidrio bajo, cosa que nos afectaba.

Entonces le pedimos a mi viejo que le dijera a don Marcos que subiera el vidrio, y él nos contestó:

—No, don Marcos es el presidente de la Cooperativa y tiene derecho a viajar como esté más cómodo. Él siempre supo respetar las jerarquías”.

Raúl: “Llegó a dirigir una empresa casi sin estar”

Cuatro años más tarde, exactamente el 3 de agosto de 1964, llegó el segundo de los descendientes, Raúl Omar, que de chiquito fue Lulo y de adolescente y primera juventud, como su hermano, se enroló en las filas de la Universidad Nacional de Córdoba, para recibir su título de Contador Público y volver a Cabrera, a trabajar en COTAGRO, donde después de innumerables pasos por distintas tareas que ganaban en jerarquía, hoy es el gerente general de la Cooperativa, ocupando el trono que, por 45 años, fuera de su padre.

Se casó con Patricia María Pozzi, fisioterapeuta que sólo ejerció hasta que nació la primera de sus cuatro hijos, Antonella, arquitecta; después vinieron Virginia, odontóloga; Clarisa, médica que inició la especialidad de Clínica Médica pero hoy está en Alemania; y Ramiro, estudiante de Ingeniería en Sistemas. Antonella, a través de Jerónimo, les ha dado a Patricia y a Lulo el título de abuelos, bien a finales de 2022.

Comienza relatando que *“desde chicos nos inculcaron ciertos valores, que después se transformaron en la cultura propia, que no pudimos trasladar fácilmente a nuestros hijos, precisamente por el cambio producido en la sociedad.*

Nosotros íbamos a la escuela primaria y ya partíamos a la fábrica de refrescos que mi viejo tenía en sociedad con mi tío Ricardo a embotellar. Mi hermano, mis primos y yo, y lo hacíamos los viernes a la tarde y los sábados a la mañana, cada uno con su máquina.

Teníamos alrededor de diez años y hoy, hacer trabajar a los chicos estaría hasta mal visto por el resto de la gente.

Nosotros lo hacíamos con gusto, al igual que trabajar de mozos en alguna cena del Club Defensores. Además, nos pagaban y así teníamos algunas monedas ganadas con nuestro esfuerzo.

Era parte de un concepto de una época que no en todos los hogares se dio”.

Más adelante sostuvo que “de maduro se cae: toda la relación padres-hijos en la etapa escolar, la tuvimos con mi mamá, que se encargó de supervisarnos. El Bocha estuvo poco en ese ciclo. Pero cuando nos fuimos a Córdoba la relación fue distinta, porque él manejó siempre las finanzas y entonces entramos en un trato más directo, porque nos tenía que dar para que nosotros nos administráramos allá. Y como ellos nunca pudieron estudiar pese a que mucho lo hubieran querido, depositaron en nosotros el cierre del círculo que tanto desearon.

Mis viejos siempre nos decían: ‘el estudio no te lo saca nadie. Podrás perder tu trabajo, tu casa, pero los conocimientos no’. Creo que fue una deuda pendiente de ellos y no permitieron que a Chinchi y a mí nos sucediera. Para nuestros padres el estudio era la clave del futuro. Y uno de los conceptos más fuertes que me trasladaron cuando fui a estudiar a Córdoba, en tiempos en que era difícil entrar por las exigencias de los cursos de ingreso, fue que yo debía respetar a todos como desearía que me respetaran a mí. En todos lados y en todos los órdenes. Esas son frases que quedan grabadas”.

Sigue y me cuenta que “otra de las frases de mi viejo, y esta de mucho más adelante, cuando ya estaba por retirarse y a mí me nombran subgerente, me deja una segunda marca por decirlo de alguna manera: ‘Nunca hay que dejar de ser agradecido con quienes te ayudaron’. Él lo fue con la Cooperativa, con toda la gente de COTAGRO, no se olvidó de los Massobrio, ni de Pérez, ni de Pozzo Venchiarutti y Terreno. Fue como un caballito de batalla que utilizó hasta el último de sus días y lo podemos probar en su discurso durante la fiesta de su despedida como gerente, cuando los nombró a todos y aún a riesgo de olvidarse de alguno, tema que siempre asumió porque nunca se privó de nombrar a gente que lo había ayudado”.

Prosiguió con su monólogo: “Para hablar de la personalidad de mi viejo habría que ejemplificar con hechos concretos. Porque si digo que era apasionado, también puedo decir quién no lo ha comprobado.

Hay que tener pasión para, en los años ‘70, ir todas las semanas en auto a Buenos Aires, porque era de la Mesa Directiva de ACA, dejando acá la familia, con chicos que ni siquiera éramos adolescentes todavía.

Su familia fue su pasión y la ACA también.

Fue capaz de hacer mil cosas a la vez. Porque no fue fácil ser presidente del club, o de la cooperadora de la escuela, o intendente, más su trabajo de gerente, y no hacía una cosa por vez. Muchas fueron paralelas y a todas les puso la misma pasión.

Y hablando de pasión, siempre cuento la historia cuando estubo a punto de tirarle con la radio a un lineman en un partido de su club, Independiente Dolores. Le agarraron la mano porque ya se la tiraba. Era pura pasión. O la famosa historia de que los jugadores de COTAGRO tenían que portarse bien, según él lo había pedido, y cuando le anularon un gol salió corriéndolo al árbitro”.

Lulo siguió desarrollando temas: *“Se comprometía siempre con todo lo que asumía. No había medias tintas para él, y no tenía empacho en hacer oír su voz cuando no estaba de acuerdo. No sé si habrá sido un duro, o un inflexible, pero siempre estubo abierto a discutir, aunque reconozco que también hubo un exagerado respeto de cierta gente, lo que hacía que él se impusiera, aunque en mi caso era una relación distinta y yo le podía discutir mucho más que al resto, con la ventaja de que, por venir desde la universidad, lo hacía con procesos teóricos que él no conocía, entonces debía escuchar más que a otros y puedo asegurar que lo hacía.*

En las discusiones absorbía. De ninguna manera dejaba de acceder a sugerencias que le hacíamos. De hecho, concretamos la primera reunión de estrategia, con asesor externo, en 1998. No era su estilo de conducción, pero sin embargo estubo muy de acuerdo en que nos juntáramos unas 20 personas para comenzar a hablar de objetivos y conceptos que hasta allí no habíamos utilizado, con el único fin de comprometernos con el futuro.

Allí aprendió a adaptarse a nuevos mecanismos. Porque fue adaptando una empresa como COTAGRO, que cuando se incorporó tenía tres empleados, y llegó en su último tiempo a lograr quince negocios distintos, con ocho sucursales y agencias. Tuvo una amplia flexibilidad y capacidad de adaptación a nuevos escenarios, lo que echa por tierra eso de que era un duro como algunos piensan y lo caratulan.

En ese proceso de adaptación estubo el secreto de su éxito porque llegó a dirigir una empresa casi sin estar. Fue amoldando el proceso de administración a la organización que se iba generando. Tampoco lo hacemos igual hoy y seguramente si él estuviera algunas cosas cambiaría.

La enfermedad lo privó de ver lo que siguió. Desde que él se fue a hoy, la Cooperativa se multiplicó por diez. Seguro habría estado orgulloso de ese crecimiento. No tuvo la dicha”.

Sigue con otro aspecto de su manera de enfocar las cosas. *“Ha tenido un origen humilde, muy humilde. No hace mucho estubo con un asociado de Río Cuarto, de apellido Bianco, de 85 años y una lucidez asombrosa.*

Me dijo que él era nativo de Cabrera y que lo conocía desde la infancia. ‘El papá era albañil’, me sorprendió, y me contó muchas cosas de aquella época, de personas de aquellos tiempos, y desembocó diciéndome que él había tenido la suerte de

poder estudiar. ‘Los que tenían plata iban al Lasalle, otros íbamos a las Escuelas Pías, y muchos se tenían que quedar a trabajar. Uno de esos fue tu viejo’.

Viene a cuento porque la escalada que fue haciendo en su posición económica con el tiempo, nos puede llevar a deducir que podría haber sido más cuidadoso con las finanzas. No creo que no las haya cuidado, pero, por ejemplo, tuvieron que separarse con su hermano porque la fábrica de refrescos ya se había hecho grande, y cuando concretaron la división, hicieron una reunión muy simple, en la que no hubo ninguna controversia en la disolución. Y eso lo supo trasladar, porque con mi hermano hicimos exactamente lo mismo cuando debimos dividir sus bienes. Creo que lo hicimos en quince minutos y es un fiel reflejo de lo que hicieron con su hermano. Me deja la prueba de que los sentimientos valían mucho para él’.

Recuerda luego la etapa de Víctor en la intendencia de General Cabrera. *“Cuando mi viejo fue intendente no suponíamos que íbamos a tener tanta exposición pública y que íbamos a tener que vivir determinados tipos de problemáticas, como que te llamaran un día feriado para decirte que se le había llenado de barro su calle de tierra, y aunque no hubiera forma de solucionarlo y él le llevara todo el apunte que correspondía, había gente que nos hacía pasar un mal rato. En la Cooperativa eso no pasaba. En la Municipalidad sí.*

Eso sí, era precavido. Hace poco encontramos en una caja fuerte que él tenía, unas diez o doce carpetas en las que llevaba agendado todo lo que le pasaba en la Municipalidad, por si acaso alguna vez le venían a reclamar alguna cosa. Era una manera de cuidarse las espaldas por si tenía que rendir cuentas.

Siempre tuvo presente que en la Cooperativa y en la Municipalidad había que administrar bienes que no son propios, privados y públicos. En ambos hay que ser transparente y en lo público mucho más porque hay otros intereses. Por eso siempre valoró a los concejales de la oposición en su período de intendente, porque pudo aprobar siempre todo por unanimidad’.

Era muy organizado. Así lo refiere: *“Ver sus agendas era comprobarlo, y era de concretar lo que anotaba. Le gustaba respetar los horarios, y si bien no era un tren suizo, era formal y regó esa premisa en todos sus colaboradores. Si la reunión era a las siete, a las siete y cinco comenzaba, y si alguien llegaba tarde, no se sentía cómodo cuando se incorporaba una vez comenzada.*

Son conceptos de organización. La informalidad no sólo quita seriedad sino también tiempo. Yo he podido verificar hablando con otros gerentes que esperan terminar con un tema para iniciar otro. Totalmente distinto a lo que él hacía y que heredamos, descentralizando y delegando. Bien lo dicen los libros de administración, que lo que no debe delegarse es la responsabilidad y el control’.

Se enorgullece cuando cuenta que *“era muy padre con nosotros. Cuando estábamos en Córdoba, un domingo o un feriado era capaz de subir a mi vieja al auto e ir a almorzar con nosotros y pegar la vuelta. ¿Había necesidad? Él lo hizo muchas veces”*.

Inevitable rozar el tema del Alzheimer con el que Víctor convivió en sus diez últimos años. *“El Chinchí la vivió mucho más que yo, porque él como médico era en cierta manera el encargado de seguirla. A mí me costó más admitirla. No me fue fácil. Lo acepto porque fue lo que vino, pero me dejó mucho sinsabor. Es como que a mi viejo lo teníamos, pero no lo teníamos.*

Recuerdo que en la Cooperativa le daba anotados datos de algo que él debería utilizar. Llegaba a su casa y me llamaba por teléfono preguntándome cómo era lo que debía hacer. Fueron detonantes fuertes, y allí hablamos con mi hermano, para que yo le tuviera paciencia y le explicara todas las veces que hacía falta. Chinchí como médico entendía esas cosas, quienes no estábamos en el tema teníamos que adaptarnos.

Pero la personalidad de mi padre se iba perdiendo a partir de la degradación. Es muy cruel, y el comienzo fue lo más difícil, porque había que asumir lo que nos venía”.

El final de la conversación sirve para mostrarnos a otro Víctor Bossio, de alguna manera el Víctor Bossio impensado. *“Cierro mostrando a mi viejo en la osadía. Él, que era tan organizado, nos embarcó en una aventura inolvidable.*

Si había dos personas que eran diametralmente opuestas eran mi tío Chiche (Osvaldo Giorcelli) y mi viejo. Uno, mi tío, tremendamente desorganizado, chistoso. El otro, mi viejo, que si decía que había que salir a las ocho, había que salir a las ocho.

Surgió un viaje a Río de Janeiro. Chiche con una camioneta Ford con cúpula a la que llevaba enganchada una casilla, y mi viejo con un Chevy que habíamos comprado y que llevaba enganchado un tráiler. Ambos vehículos fueron nuestros dormitorios durante más de veinticinco días.

Salimos de Cabrera y la primera parada fue en Villa María para que los mayores se cuestionaran: ¿Seguimos o nos volvemos?

Pero seguimos, y fue totalmente improvisado e impensado que lo fueran a poner en práctica, porque los autos largaban olor a quemado y dejaban la sensación de que no resistirían semejante traqueteo.

Sin embargo, llegamos a Río de Janeiro, justo una noche de carnavales, y fuimos a dormir en el estacionamiento de un supermercado, dando una propina al sereno, y con muchos temores durante la noche.

Fue directamente una locura ir con tantos chicos a meternos en un ambiente peligroso y después de cambiar los discos de embrague de ambos vehículos, nos volvimos y estuvimos una semana en Camboriú, que en ese entonces sólo tenía un edificio de dos pisos, para dimensionar la época en la que esta aventura se concretó.

Fue increíble porque casi durante un mes, mi viejo no supo lo que pasaba en la Cooperativa. Nunca se desenchufó tanto tiempo de sus obligaciones como en esa oportunidad, y si la memoria no me traiciona fue en 1976 o 1977.

Y también fue capaz de adaptarse a esta situación”.

Capítulo III

Adolescente trabajador

La necesidad de trabajar desde niño: de lavar copas a mozo

Lo cuenta con nitidez: había que juntar una moneda más para ayudar en la casa. Sus primeros pasos vinieron acompañados de una canasta donde llevaba las naranjas y mandarinas a las canchas de fútbol y también los cajoncitos de madera con una correa colgada al cuello, paseando por el pasillo central del cine del pueblo para vender las golosinas a niños y mayores.

Hasta que llegó un gran momento, en la época en que él lavaba copas y trabajaba en los bailes que se hacían en el viejo frontón del Cabrera Sporting Club, ubicado en 20 de septiembre entre Córdoba y Buenos Aires, allí donde luego se levantó el edificio del Banco de Córdoba, y era concesionado a los hermanos Raúl y Marcelo Pérez.

Víctor destaca un detalle importante para sus finanzas cuando pronuncia su discurso de despedida, en la gran velada homenaje que se le tributara el 8 de julio de 2003.

“Yo lavaba copas en el Cabrera Sporting Club. Ahí había un bar en el viejo frontón que los más antiguos de Cabrera recordarán porque allí se hacían los bailes.

Una noche llegó a cumplir con mi tarea y un hombre, Marcelo Pérez, me dijo:

—‘Bocha, tomá, tenés que hacer de mozo porque me falló uno y yo tengo confianza de que vos vas a saber suplirlo.

Yo tuve un miedo terrible, porque había que vender, cobrar, miedo en definitiva de que me faltara dinero y en realidad lo que me pasó fue espectacular: cobré siete veces más que lavando copas.

Seguramente les parecerá una anécdota infantil, pero es un recuerdo que está muy grabado porque fue la demostración de confianza que

él me tuvo y me hizo ver que en la vida se podía avanzar, que había gente que me tenía confianza”. (*Periódico Cotagro N° 376, agosto 2003*).

Marcelo Pérez también, después de recordar la misma anécdota y de mezclar lágrimas con sonrisas y bucear en la profundidad para rescatar los recuerdos más sentidos, hace una pintura con palabras muy simples:

“Como empleado, Bocha lavaba muy bien las copas y como mozo se defendía muy pero muy bien. Por eso fue que luego de probar esa noche, ya no volvió a lavar copas y como lo que nosotros necesitábamos era, en realidad, una persona de confianza, ¡qué mejor solución!

En mi interior, siento un bienestar, una satisfacción grande, porque él hace un reconocimiento a aquella oportunidad que siente que le di y yo, ayer, hoy y siempre, hubiese puesto las manos en el fuego por él y por su familia. Él va a estar siempre en mi corazón, él y toda su familia”. (*Periódico Cotagro N° 376, agosto 2003*).

Vale también el recuerdo de otro de sus grandes amigos, el Dr. Edgardo Grosso, “Chiche”, vicegobernador de Córdoba mandato cumplido en dos períodos, cuando refería a la juventud de la barra de muchachos y recordaba que mientras todos iban a los bailes, se divertían y bailaban, allí estaba el Bocha, sirviendo y atendiendo a sus propios compañeros de juegos y deportes, con la humildad más excelsa.

Otra gran prueba: la etapa con los hermanos Massobrio

En su discurso de despedida, Víctor tiene palabras muy sentidas para los hermanos Massobrio, sus patronos durante más de diez años. Lo hace con palabras de la calle y a corazón abierto.

“Con el paso del tiempo, fui a la firma Massobrio Hermanos, y quienes los conocen saben que era difícil aguantarlos. En mi caso fueron más de diez años con cinco hombres como los Massobrio, conocidos por todos; pero bien saben que, así como eran ‘jetones’, tenían un corazón de oro y fue ahí el lugar donde sin saberlo aprendí a negociar. Gracias a eso de ir a comprar y vender gallinas de campo, tuve el conocimiento necesario para la práctica del negocio.

Recuerdo cuando fuimos con Biyi (Luis) Massobrio a Mendoza, a la feria, y como no le querían pagar lo que él pedía, en pleno centro de Mendoza comenzamos a vender los animales, uno por uno,

como vende el naranjero en la esquina. Todos esos acontecimientos me sirvieron para aprender a negociar, aprendí a ponerle precio a algo y aprendí a sacar las cuentas como se deben sacar, cómo se gana, cómo se pierde”. (*Periódico Cotagro N° 376, agosto 2003*).

José y Jorge “Coco” Massobrio también estuvieron en la fiesta de despedida del Bocha, y trazaron una síntesis del vínculo y la relación existente.

Massobrio Hermanos era un gran negocio de más de cien metros cuadrados, que, para el tamaño del pueblo, estaba entre los de mayores dimensiones. Era una despensa de ramos generales que también acopiaba aves, huevos y lechones, y vendía en la feria que se hacía en Mendoza.

Cuenta Coco que “Bartolo, el padre del Bocha, era albañil, y nuestro padre le vendía los ladrillos. Gracias a ese contacto se inició nuestra relación con esa familia. Él habrá tenido unos 15 años, a nosotros nos hacía falta un empleado y entonces dejó la tienda Los Vascos y se vino con nosotros porque acá iba a ganar un poco más”. (*Periódico Cotagro N° 376, agosto 2003*).

Y José agrega que “también trabajaba con nosotros su hermano Ricardo, que siguió un par de años más después de que el Bocha se retiró, y años más tarde lo ayudó para que Ricardo abriera su propio almacén”, (...) “pero nunca olvidaré porque cuando íbamos a Mendoza parábamos en la casa de una familia amiga que tenía hijos chicos, y los pibes se quejaban del olor que nosotros teníamos: ‘Qué olor a chanco que tenés’, y el Bocha se despanzaba de risa”. (*Periódico Cotagro N° 376, agosto 2003*).

Y vuelve Coco para decir que “Ya nos dábamos cuenta de que él era un chico con una visión bárbara para los negocios. Era muy despierto como lo es ahora, pero nunca imaginábamos que iba a llegar tan lejos. Ni él se lo debe haber imaginado, pero ha tenido la capacidad suficiente para hacerlo, porque es muy difícil llegar con tan poca escuela y siendo una persona honesta”. (*Periódico Cotagro N° 376, agosto 2003*).

Bocha, tenés que ir a la Academia Bonelli

Bocha cuenta que, a los 18 años, tuvo pleuritis, lo que lo postró en cama durante 45 días y le hizo perder 20 kilos y en 1955 cumplió con

el servicio militar obligatorio en Campo de los Andes, provincia de Mendoza.

Algo importante iba a suceder, a instancias de su segunda madre, Inés. “Me exigió, casi, que estudiara en la Academia Bonelli, que tenía una sucursal en Cabrera. Atendiendo al pedido de mi madre me puse a estudiar en ese lugar y eso me permitió recibirme de “Tenedor de Libros”, lo que incluía escribir a máquina, aprender contabilidad, redactar cartas y documentaciones”. (*Víctor Bossio, “Mi vida”, página 14*).

En su discurso de despedida recordó y agradeció su paso por ese lugar y las derivaciones posteriores. “Ella (Inés) quería que aprendiera a defenderme y como en Cabrera en aquella época no había secundario y para ir a Río Cuarto o a Córdoba no había plata, fui a la Academia Bonelli, que estaba acá en Cabrera y en la cual daba clases la señora Elda Cravero de Siro, quien me enseñó mucho y a quien le estoy profundamente agradecido.

Cuando yo necesitaba llevar una contabilidad, escribir a máquina y estar a la altura de la situación, hubo dos personas que me tuvieron confianza: Juancito Ponso y Primo Búterra y ellos fueron los primeros que me dieron la contabilidad. Y así llegué a llevar diez, hasta que sucedió lo que acá se dijo, llegó el ofrecimiento de poner la contabilidad al día”. (*Periódico Cotagro N° 376, agosto 2003*).

En su fiesta inolvidable estuvo presente Elda, y el periódico de la Cooperativa la entrevistó. Ella dijo: “es de buena madera, tal cual, con todo lo que ello abarca: bueno, solidario. Toda su familia fue así de buena, siempre”. Agrega, además, un párrafo como para pintar un cuadro: “Hemos pasado con él momentos muy tristes. Recuerdo que tuvo una pulmonía bastante fuerte y la madre me decía ‘vení, sentate acá, rezá por el Bocha para que se cure”.

Siempre existió entre nosotros mucha unión, como cuando sucedió la dolorosa desaparición física de su hermana Amalia (Nena), persona de una profunda fe cristiana, que les dejó un verdadero ejemplo. Ella había sido un poco su mamá, los cuidaba, los mimaba mucho. La pérdida de la hermana fue tan dura como la pérdida de su madre porque los tenía como si ellos fueran sus pollitos”. (*Periódico Cotagro N° 376, agosto 2003*).

Una revelación de Elda influyó en el futuro de Víctor, porque si la respuesta de su maestra hubiese sido otra, tal vez la historia podría haber sido diferente.

“La academia estaba ubicada sobre calle 9 de Julio, y frente a esa misma puerta, tres personas entre las que figuraba don Marcos Gil, me ofrecieron hacerme cargo del atraso en la contabilidad de la Cooperativa de Tamberos, pero yo no me animé para nada, me pareció que no era para mí. Seguramente que no era para mí. (,,) Y no recuerdo si yo lo recomendé a Bocha para que lo tomaran, sinceramente no lo recuerdo”. (*Periódico Cotagro N° 376, agosto 2003*).

Y al referirse a sus posibilidades, dijo que a la academia “siempre llegaba temprano, hacía máquina y contabilidad y por las noches, a veces, hacía alguna consulta entonces yo aprovechaba para decirle ‘Bocha, vos das para más’, sin desmerecer lo que estaba haciendo. Por eso estoy muy contenta de que él haya echado a volar y un día le dije, ‘Bocha, yo ya necesito un banquito para alcanzarte’”. (*Periódico Cotagro N° 376, agosto 2003*).

Capítulo IV

Víctor y el crecimiento de COTAGRO

Fundación y primeros años de la Cooperativa

En pleno siglo XXI sería de extrema rareza convocar a una reunión un día domingo. Sin embargo, bastante tiempo atrás, el domingo 11 de junio de 1944, el Comisionado Municipal César Menichetti, convocó al bar “El Moderno” a los tamberos de las inmediaciones y les habló de la idea de generar su propia empresa, una cooperativa.

El día 11 fueron once los asistentes, entre los cuales cobra particular importancia el nombre de Marcos Gil, un vasco de corta edad que se convertiría en una columna fundamental del emprendimiento, que cobra vida definitiva el viernes 01 de septiembre del mismo año, cuando en el mismo lugar se celebra la Asamblea Constitutiva, después de una intensiva búsqueda de asesoramiento.

Habiéndose enterado los directivos de la empresa Abolio y Rubio de que había una nueva entidad en el medio, que seguramente haría disminuir el acopio de leche que se recibía diariamente, y que la misma estaba en pos de gestionar la construcción de una nueva fábrica, ofrecen sus propias instalaciones.

La operación de compraventa se concreta, y el 01 de diciembre de 1944, la Cooperativa de Tamberos General Cabrera Limitada toma posesión de la fábrica y de la totalidad de empleados que en ella se desempeñaban.

En esta primera etapa, los miembros del Consejo de Administración se reunían por la mañana, cuando terminaban de descargar sus tachos de leche. El movimiento administrativo era poco y las decisiones no revestían gran significación.

Los quesos que se elaboraban se llamaron “Cremosito” y años más tarde llegaron a venderse en la mismísima Buenos Aires, hasta donde solían trasladarse directivos buscando negociar la producción.

Los primeros años fueron muy duros, con escasez de recursos materiales, pero ganando terreno en la consideración general, nombres de mucha valía en esta historia. Emilio Bossio supo decir: “Un buen porcentaje de nuestros asociados ignoran todos los sacrificios y esfuerzos que muchos brindaron. Algunos tardaban hasta cinco meses en cobrar la producción. El caso más destacado es el de don Pancho Vogler, que llegó a hipotecar su propiedad para solucionar los problemas de la Cooperativa. Como él, hubo asociados que brindaron un gran aporte para el bien de la entidad”. (*Emilio Bossio, anécdotas de “Nuestro Camino”, 1984*).

El andar del caminante fue el que produjo importantes quiebres en su pensamiento, tal como se cita en otro testimonio imperdible que ratifica que Pancho Vogler y Marcos Gil encabezarían por siempre el ranking del convencimiento. “Recuerdo que don Pancho Vogler no era muy partidario de la Cooperativa, pero igual se asoció y después, con el correr del tiempo, se convirtió en uno de los grandes hombres de esta institución, brindándole muchos años de esfuerzo, sacrificio y trabajo para engrandecerla. En cambio, don Marcos Gil estuvo convencido desde el primer día. Era un hombre con una bondad y una fibra humana realmente envidiable, con una gran fe y dedicación que hacía que quienes estábamos a su lado nos sintiéramos en la necesidad de trabajar con igual empeño”. (*Andrés Macagno Soave, hijo del primer presidente, anécdotas de “Nuestro Camino”, 1984*).

Pero fue casi desde el inicio, en 1944, en que un señor Overdan Provera se convirtió en el primer gerente. Sin embargo, su visión estaba orientada hacia emprendimientos particulares —de hecho, la representación de la automotriz Industrias Kaiser Argentina (IKA) y la estación de servicio Shell correspondían a la sociedad “Candela, Provera y Cía.”— de manera que fue en el mismo 1958 cuando don Overdan anunció que iba a retirarse en persecución de sus propios sueños.

Unos años antes, en 1953, se llevó a cabo la reforma estatutaria que permitió la operatoria en granos —la zona cambiaba productivamente— e introdujo un nuevo nombre: **Cooperativa de Tamberos y Agropecuaria General Cabrera Limitada**.

Cuando el gerente se aleja, se produce un vacío que pronto genera algún temblor en la estructura, porque entre otras cosas la contabilidad comienza a retrasarse.

La búsqueda de un reemplazante. Llega Víctor Bossio

Existía en el medio un muchachito de humilde familia, que después de un recorrido laboral no tan corto y sí muy variado, había podido conseguir unos diez clientes que confiaron para que él les llevara la contabilidad del negocio y paralelamente recalar para desempeñarse en la Municipalidad de General Cabrera, aunque no existen registros de ese paso, más que lo que él mismo repetidamente hiciera conocer.

Y como anticipara su maestra en Academias Bonelli, los directivos de la Tampera se pusieron en la búsqueda del reemplazante del gerente que se iba y allí apareció el nombre del hombre que lideraría el despegue y el gran crecimiento, el estratega, el gran pensador.

En un reportaje que le hacen desde Cotagro, el periódico informativo de la entidad, lo dice con absoluta claridad: “Yo ingresé en la Cooperativa, simplemente, porque trabajaba en la Municipalidad y me quedaba medio día libre. Por esa razón llevaba algunas contabilidades, pero luego un señor llamado Overdan Provera, gerente de la Cooperativa de Tamberos General Cabrera, me buscó para poner la contabilidad al día. Yo vine a ganarme unos pesos, y el 1 de septiembre de 1958 me ofrecen quedarme en lugar de Provera, quien se dedicaría a la actividad privada.

Creí en la Cooperativa, en aquel tiempo yo le vi futuro a pesar de que iba a ganar menos que en la Municipalidad local, pero a mi ser empleado público no me interesaba.

Sinceramente, no entré porque hubiese sido cooperativista o hubiese conocido algo de granos”. (*Periódico Cotagro N° 301, enero 1994*).

Así comenzó, el 15 de abril de 1958 aunque la formalidad de los registros indique que ha sido el 1° de septiembre de ese año —coincidente con el 14° cumpleaños de la propia entidad— la fecha oficial de su ingreso.

Llegaba a un lugar dedicado a un negocio que poco y nada conocía, pero tenía muchos sueños y enormes deseos de cambiar su vida.

Arribaba a una Cooperativa que no tenía más que un galpón prefabricado en el que a su vez funcionaba la administración y otro galpón de chapa, para guardar los granos que se recibían.

Ponía sus pies en una Cooperativa que acopiaba 2.500 toneladas por año. Algo más de 100 toneladas por cada uno de sus 23 años de edad, y deja la historia un hecho anecdótico: el 4 de septiembre de

1958 se celebra reunión del Consejo de Administración, y el acta de esa sesión, la N° 377, es la primera confeccionada de puño y letra por Víctor, con su inconfundible letra.

Me quedo, aunque las juntas del galpón dejen pasar la lluvia

Hay una anécdota muy graciosa acerca de ese galpón prefabricado por la forma en que fue narrada por don Ángel Tarditti, uno de los nueve empleados tomados de Abolio y Rubio y que se jubiló en la Cooperativa, para el libro “Nuestro Camino”, que la Cooperativa publicó en 1984 en ocasión de cumplir sus primeros 40 años de vida.

Decía don Ángel que “el galpón de cemento que se armó en la esquina de 9 de Julio y Rivadavia tiene su buena historia. Yo tenía que subir al techo continuamente y arreglar las juntas, ya que llovía más adentro que afuera, y precisamente en los días de lluvia teníamos que poner fuentones por todos lados”. (*Ángel Tarditti, anécdotas de “Nuestro Camino”, 1984*).

Pero como el mismo Bossio lo indica en su discurso de despedida, el 8 de julio de 2003, tras poner la contabilidad al día, que había sido el objetivo por el que lo llamaron, “don Marcos Gil, don Mateo Barra y Enrique Fuentes me ofrecieron que me quedara en la Cooperativa y ahí fue cuando con mi novia, hoy mi señora, decidimos aprovechar la oportunidad, seguir con las diez contabilidades y tomarme otro desafío”.

Comenzar a representar a la Cooperativa

Aún Bossio no salía en representación de la entidad, pero es en esa primera etapa de su larga y destacada trayectoria que se produce un hecho que va a integrar este libro porque demuestra la bondad de don Marcos Gil y la inocencia de la gente del interior. El propio Víctor relata la anécdota que queda sí, como un acontecimiento diferente, pero significó, sin dudas, una triste experiencia en el momento en que se produjo.

“Marcos Gil y Domingo Chesta viajaron en tren a Buenos Aires a una Asamblea de la Asociación de Cooperativas Argentinas y, al llegar

a Retiro, se encontraron con una sorpresa un tanto desagradable por cuanto una mujer estaba desmayada.

Domingo, tranquilo como era, prácticamente ni se inmutó, pero don Marcos, siempre atento, siempre presto, fue el primer en llegar donde estaba la mujer y extendió su mayor colaboración hasta que volvió en sí, en medio de una gran cantidad de personas que estaban arremolinadas.

El final del suceso también fue sorprendente: Domingo Chesta mantenía su billetera, pero don Marcos no la encontró más”. (*Víctor Bossio, anécdotas de “Nuestro Camino”, 1984*).

Así llegó el momento en que Víctor Bossio tuvo que comenzar a interactuar con los intérpretes del movimiento cooperativo agropecuario nucleado en ACA.

En el Acta 393, del 9 de enero de 1959, ya se lo designa para, junto a Marcos Gil y Mario Chialvo —presidente y vocal— asistir a la reunión del Consejo Asesor Regional que se celebraba en Río Tercero. Esa primera salida registrada se hace costumbre, y siete reuniones más tarde, según consta en Acta N° 400 del 22 de abril, se lo designa para una nueva reunión del organismo regional, esta vez en compañía de don Marcos y del tesorero Enrique Fuentes.

Y el 6 de junio de 1959, cuando se desarrollaba la reunión de Consejo de Administración que se registra en el Acta N° 402, toca explicar lo discutido en la reunión de gerentes de cooperativas de ACA —Bossio todavía no había sido designado en tal condición— donde se conversó con amplitud acerca de la industrialización del maní de la cosecha 1958/59.

El 18/09/59, según lo registra el Acta N° 408, también con don Marcos y Enrique Fuentes, es designado para asistir por primera vez a la Asamblea de la Asociación de Cooperativas Argentinas, en Buenos Aires, y en febrero de 1960 volvió solo a la Capital para gestionar la inscripción de la Tampera como distribuidora de bolsas vacías en General Cabrera.

El chico ya estaba subido al barco y daba una de sus primeras muestras de solidez cuando el 30 de junio de 1959, “por medio de los señores presidente, secretario y tesorero, se controla el libro caja con los comprobantes del mismo y se concluye en que el saldo a esa fecha es exacto, y por ser el día del cierre del ejercicio, firman el libro los asistentes a esta reunión”. (*Consejo de Administración, Acta N° 403, 30/06/1959*).

A armar el equipo de trabajo

Paralelamente, con la decisión tomada y la confirmación de que se quedaría a trabajar en la Cooperativa, además de comenzar a imprimir ritmo a la entidad, supo que debía iniciar la acción para conformar un equipo de trabajo, y es así que, en 1959, apenas al año siguiente de su propio ingreso, trajo a trabajar con él a Atilio Odetti, un entusiasta joven apenas cinco años mayor y a Ulises Maffini, sólo un año mayor que Odetti.

Atilio para comenzar a organizar lo que él traía en mente: iniciar la distribución de mercaderías. Ulises para la contabilidad, para dar orden a los registros que él mismo había comenzado, y de esa manera liberar su tiempo para pensar y hacer.

Es así que, al llegar a 1960, “La Cooperativa cuenta con seis empleados: Víctor Bossio, Ulises Maffini, Atilio Odetti, Ángel Tarditti, Dolly Iazo y Adelmo Ghirardotto, a lo que debe sumarse el recibidor de granos, Arnoldo Zamponi, que está contratado y se le paga por quintal acopiado”, lo que origina que luego se le proponga trabajar como empleado, con sueldo fijo. (*Consejo de Administración, Acta N° 428, 23/04/1960*).

Muy pronto otros nombres importantes fueron sumándose: Gerardo Serassio en marzo de 1961, afectado a mercaderías; Amable López en febrero de 1962, para cereales, la auditoría del Cr. Roberto Grosso en julio de 1962, Jorge Emilio Bossio en enero de 1964, para tareas generales, y Rubén Hillar en septiembre de 1964, siendo éste el primer subgerente. Cuatro años más tarde, en 1968, apareció en el staff otro hombre muy importante: César Arrechea.

Aun hablando de la historia de Víctor Bossio, vale incorporar la anécdota que encauza la vida laboral de Jorge Emilio “Coco” Bossio que lo sucedería en la gerencia general en 2003.

También en su discurso de despedida, “Coco” expone a la concurrencia que había concluido sus estudios del ciclo secundario y que no había aún definido qué hacer con su futuro.

Volvía de su viaje de egresados de Bariloche y, al bajar del bus, su madre —que lo esperaba y era hermana de Osvaldo Pereno— le dio el problema como resuelto: “Coco, hablé con el ‘Bocha’. El lunes empezás a trabajar en la Cooperativa”.

La industrialización del maní. La relación con Pozzo y Terreno

Mientras tanto, nació una relación que al tiempo dejó de ser laboral para convertirse en un verdadero vínculo de amistad.

El mismo Víctor lo narra.

“Cada vez que tengo una oportunidad, me detengo a valorar la importancia que tuvieron para nuestra Cooperativa José Pozzo Venchiarutti y Sétimo Terreno.

Ellos, con frecuencia desacostumbrada para nuestros días —ya que lo hacían prácticamente cada semana— se llegaban hasta Cabrera para enseñarnos cosas, para interiorizarnos de situaciones, y fundamentalmente para meternos en la cabeza que era imprescindible que comenzáramos a trabajar en el rubro maní y a entregar a la Fábrica de Río Tercero, a los planes de industrialización.

Y fue el tiempo el que les dio la razón y el que creó con ellos una amistad inquebrantable”. (*Víctor Bossio, anécdotas de “Nuestro Camino”, 1984*).

Es que la ACA estaba empeñada en interesar a sus cooperativas para que a su vez lo hicieran con sus asociados, en la siembra de maní y, de esa manera, potenciar la actividad de la Fábrica de Aceites de Río Tercero, propiedad de la propia entidad madre y luego también de cooperativas participantes del convenio.

Hacer aceite de maní era un objetivo manifiesto pero el emprendimiento era tan nuevo que no generaba la confianza necesaria en los productores.

Otra vez Víctor cuenta una experiencia fantástica. “En los primeros tiempos en la Cooperativa era consejero Manuel Chialvo y, en una ocasión, fuimos a Río Tercero a visitar la Fábrica, y a llevar maní para industrializar.

Cuando llegamos, don Manuel observaba extrañado y preguntaba cómo podíamos entregar a una planta que todavía no estaba terminada, que no mostraba imagen de seguridad, que podía ser una promesa, pero no ofrecía presente.

Finalmente dejó su maní, pero al regreso pidió al Consejo seguridad para toda la producción entregada”. (*Víctor Bossio, anécdotas de “Nuestro Camino”, 1984*).

El convencimiento era muy fuerte. La decisión de la Cooperativa de apostar fuerte a este emprendimiento mancomunado de la ACA y sus cooperativas de la zona se refleja con nitidez un par de años

después, cuando “se da lectura de una invitación del Consejo Asesor Regional zona manisera para asistir a una reunión que se llevará a cabo en Río Tercero, por lo cual se designa a los señores Marcos Gil y Víctor Bossio, los que llevan el mandato de comprometer 1.500 toneladas de maní a la Fábrica para aplicar al plan a resultado”. (*Consejo de Administración, Acta N° 467, 02/04/1961*).

Nace la sección distribución de mercaderías

Había llegado Atilio Odetti a la entidad a dejar su impronta y su inagotable vocación de servicio, y con él se puso en marcha la sección mercaderías generales, con un stock inicial muy pobre: apenas unas bolsas de yerba, de azúcar, latas de galletitas, los primeros postes y varillas, que, sin embargo, comenzaban a mostrar otro indicio de crecimiento en la Cooperativa cabrerense.

La Asociación de Cooperativas Argentinas expresaba en hechos su apoyo firme y decidido a una entidad que había que atraer y entonces, para crecer en volumen se solicita a la entidad de segundo grado un préstamo de \$ 300.000 moneda nacional, para adquirir mercaderías y “poder atender con más amplitud los pedidos de los señores asociados”. (*Consejo de Administración, Acta N° 412, 20/10/1959*).

¡Albricias! ¡Tenemos el primer medio de transporte propio!

Algo faltaba y se debía cubrir.

Se adquiere el primer vehículo, un Jeep “petitero”, descarrozado, cuyo uso debió reglamentarse, dejándose la decisión en casos no reglados, a “circunstancias fáciles de interpretar por el señor Víctor Bossio, quien será, en último caso, quien decidirá sobre tal asunto”. (*Consejo de Administración, Acta N° 432, 24/05/1960*).

Fue nuevamente la mano amiga la que siguió generando lazos que con el tiempo se tornarían indestructibles, porque la adquisición “será financiada por la Asociación Córdoba y el importe correspondiente debitado en nuestra cuenta. Vale decir que por nuestra parte no tendríamos que efectuar desembolso inmediato, ya que se iría cancelando con las operaciones de venta de cereales. Luego de considerar la

conveniencia de la operación, como asimismo la gran utilidad que el citado vehículo puede significar para la Cooperativa, se resuelve adquirirlo, comunicando a Córdoba se sirvan reservar la unidad, que se irá a buscar en el transcurso de la semana próxima”. (*Consejo de Administración, Acta N° 423, 24/03/1960*).

El sacrificio de la época no era poco. La Cooperativa, comparada con la actual, era casi la nada y Víctor nos contaba de un viaje con don Marcos en el “petitero”: “Al poco tiempo de haber ingresado a la Cooperativa, compramos un Jeep petitero, descarozado. En uno de los primeros viajes fuimos a Córdoba, a una reunión, con don Marcos Gil.

Don Marcos era una persona que no se perdonaba a si mismo tener que faltar a reuniones si no era por un motivo más que justificado, de modo que decidió acompañarme pese al frío del ya entrado otoño.

Y en esas condiciones, debimos hacer una etapa obligada en Dalmacio Vélez, compramos dos pares de guantes —uno para cada uno— y una manta para don Marcos, para ayudarnos a soportar la incómoda temperatura”. (*Víctor Bossio, anécdotas de “Nuestro Camino”, 1984*).

Cuando la Cooperativa no tenía automotores propios, solía utilizarse con frecuencia el que pertenecía a don Felipe Pereno, a la postre padre de un presidente, abuelo de un consejero que se desempeñó reiteradamente como tesorero, y también abuelo de quien sucedería a Víctor en la gerencia, otro Bossio, Jorge Emilio, aunque sin ningún parentesco con Víctor.

Además del auto de don Felipe, según lo cuenta Atilio Odetti, “En el año 1959, apenas ingresé, la Cooperativa no tenía vehículo propio, y se presentó la oportunidad de vender un acoplado que, dicho sea, fue el primero que la Cooperativa distribuyó, a uno de los hermanos Antinori.

Ante la falta de un auto nuestro, lo contraté a Gelasio Sotomayor, que ya era taxi. Fui con él y, a la vuelta, abonamos el viaje con un cajón de vino”. (*Atilio Odetti, ex subgerente general, anécdotas de “Nuestro Camino”, 1984*).

Los tiempos fueron cambiando porque la entidad fue creciendo, la operatoria fue mayor y vinieron los tiempos de mejores comodidades. “En aquellos años, cuando recién ingresé al Consejo, fueron muchas las oportunidades en que tuve que viajar a Buenos Aires acompañando a nuestro gerente, Víctor Bossio.

Primero íbamos en el Jeep. Demorábamos de 12 a 13 horas y llegábamos molidos. Después lo hacíamos en tren, en los coches dormitorio, de manera que podíamos descansar. Ahora lo hacemos en autos que nos permiten llegar casi sin darnos cuenta”. (*José Pisani, anécdotas de “Nuestro Camino”, 1984*).

Ganando terreno

Cada paso era de afianzamiento, de posicionamiento y de confianza ganada.

En un momento de las relaciones humanas en el que las operaciones en general eran dirigidas y decididas por gente de mayor edad, el pibe al que faltaban dos meses para cumplir sus 26 años, fue designado por la Cooperativa para integrar una comisión del Consejo Asesor Regional que “se encargará de vigilar la venta de aceite y expeler, y para que nuestra Cooperativa esté representada”. (*Consejo de Administración, Acta N° 433, 28/05/1960*).

Apenas unos meses después, ya con 26 cumplidos, fue a una reunión eminentemente política. “Se designó a los señores Enrique Fuentes y Víctor Bossio para que asistan a la reunión que se realizará en Córdoba, en la que se cambiarán ideas para la elección de los miembros titulares y suplentes en la próxima Asamblea de la ACA a llevarse a cabo en el mes de octubre y en tal oportunidad, votar como titulares a los señores Daniel Bártoli y Santiago Abascal y para suplentes a los señores Ricardo Gatti y Alejandro Garda”. (*Consejo de Administración, Acta N° 442, 24/09/1960*).

El crecimiento no se daba sólo hacia afuera. Él buscaba un mejor reconocimiento que se reflejara en su bolsillo. “Se trata la solicitud de aumento de sueldo presentada por Víctor Bossio y Atilio Odetti (posteriormente hizo igual pedido Ulises Maffini) y después de prolongadas deliberaciones, se resuelve favorablemente, aumentándoles \$ 500 por mes y el 1% más a cada uno de porcentaje sobre la utilidad (excedente) y se deja constancia de que este convenio se respetará hasta el 30 de junio de 1961”. (*Consejo de Administración, Acta N° 446, 11/10/1960*).

El muchacho tiene aspiraciones, muestra su carácter y renuncia

Se nota la disposición que de líder ostentaba Bossio.

Se ve con absoluta claridad cuando, a menos de tres años de haber ingresado a la entidad, en reunión de Consejo de Administración “se dio lectura a la renuncia del contador de la Cooperativa señor Víctor Bossio, en la cual expresa su desagrado referente a la firma de los cheques y hace constar, según su opinión, que se le tiene desconfianza. Por todo eso, después de algunas deliberaciones, se resuelve designar al señor Marcos Gil, a fines de que se apersona con el Sr. Bossio para manifestarle que no se le acepta la renuncia y que el Consejo de Administración averiguará cuál es el camino más correcto a seguir”. (*Consejo de Administración, Acta N° 459, 04/01/1961*).

El impacto fue mayúsculo, y por eso, tras una entrevista de los consejeros con el gerente del Banco de la Nación Argentina, cuatro meses más tarde volvió a tratarse el tema y entonces “se autoriza al señor Víctor Bossio a que firme los mismos, pero éste hace una cuestión de privilegio y presenta su renuncia verbalmente, por los términos dichos por el presidente don Marcos Gil en la reunión del 17 de mayo, los cuales son, a su entender, agraviantes. De inmediato el señor Marcos Gil expone que no fue su pensamiento agraviar al señor Bossio, y que posiblemente se debe a una mala interpretación o una mala expresión de palabra y que retira todos los términos que pudieran agraviar al señor Bossio, por lo cual éste retira la renuncia presentada verbalmente”. (*Consejo de Administración, Acta N° 470, 26/05/1961*).

Al final de la primavera 1961 también es habilitado “para firmar cheques en otros bancos, como el Provincia de Córdoba, sucursales Las Perdices y Buenos Aires, el Francés e Italiano para la América del Sur, sucursal Rosario, y se extiende un poder especial para tal fin”. (*Consejo de Administración, Acta N° 498, 03/11/1961*).

Se inicia 1961 y se inaugura el edificio social

Verdadero acontecimiento se produce el 27 de enero de 1961 al inaugurarse el edificio de material que se emplazó en la esquina de 9 de Julio y Rivadavia, lugar en el que estaba el galpón prefabricado y que en la actualidad sigue siendo la sede central de la Cooperativa.

Fue una inversión importante, una inmovilización de fondos que restringiría el dinero circulante, pero ya no llovería al menos en la administración —aunque el galpón prefabricado seguiría existiendo todavía por unos años más— y el aspirante a gerente tendría su propio privado para atender a asociados y otras visitas.

Una multitud —General Cabrera era mucho más chico que en la actualidad— acompañó a las autoridades de la entidad y los actos incluyeron “discursos de destacados cooperadores, la bendición de instalaciones celebrada en el patio de la Cooperativa y una cena y baile efectivizada en el salón de la Sociedad Italiana, además de una Misa en Acción de Gracias y por los asociados fallecidos”. (*Nuestro Camino*, pág. 50).

“Las obras llegaron a su término y en el mes de enero del corriente año, se procedió a su inauguración. Nuestro local se yergue majestuosamente, como una muestra de la pujanza del accionar que nos insta a tratar de superarnos, siempre deseosos de brindar la mejor atención a los asociados”. (*Memoria y Balance al 30 de junio de 1961*).

Documentos de archivo muestran a Víctor luciendo un traje muy claro, compartiendo mesa con Atilio Odetti y sus esposas, muy cercanos a la cabecera de la cena. Allí estuvieron invitados, asociados, empleados y varios rostros sin vínculo que, de alguna manera, también habían conseguido participar de un acontecimiento que era desacomunado para la época.

Eran tiempos de mucho sacrificio y también de mucha familiaridad. Y si no se cree, que lo cuente el propio Atilio Odetti. “Muchas son las cosas que con el tiempo que, como consecuencia del crecimiento, se fueron perdiendo. Yo recuerdo particularmente, dentro de ellas, que era un ritual todas las tardes, entre las cuatro y las cinco, parar un ratito para llegar hasta un sector del depósito donde nos esperaba, ya servido, el mate cocido o el té, acompañado por sabrosas medias lunas. (*Atilio Odetti, anécdotas de “Nuestro Camino”, 1984*).

Las actividades relacionadas al acopio de leche van cerrando su ciclo

Hace ya unos años que la Cooperativa no procesa más la leche que aún recibe de los asociados dedicados a esta actividad, pero de igual modo

se ha convertido en un pasamanos que recibe la mercadería y la entrega a algún acopiador con el que se ha hecho convenio.

La fábrica de quesos se ha vuelto vieja, hay mucha tecnología que habría que introducir y los tambos de la región cada vez son menos.

Es así que algunas firmas de la región, como Chellén, Palomas Hermanos y Nestlé hacen convenios anuales, y es esta última quien comunica que no renovará cuando llegue el 1° de julio de 1961.

Víctor Bossio encabeza el grupo de negociadores, pero ya no se consigue a alguien con seriedad en los negocios —algunos años hubo serios inconvenientes para cobrar— de manera que la actividad también desaparece.

Víctor Bossio es nombrado gerente y es apoderado

A poco de su ingreso, en 1958, quedó “a cargo” de la gerencia. Incluso en el Acta 459, en la que se lee la presentación de su renuncia, se lo referencia como contador.

Es que su efectivización como gerente se produce en 1961.

“Acto seguido se trató lo referente al papel de gerente de la Cooperativa, dado que tal función está ‘a cargo’ del señor Víctor Bossio, quien actúa al mando desde su ingreso a la Cooperativa. Por tal motivo, y a los efectos de llenar el correspondiente puesto, se procede a nombrar gerente de la Cooperativa de Tamberos y Agropecuaria General Cabrera Limitada, a partir del día de hoy, al mismo señor Víctor Bossio, argentino, de 26 años de edad, libreta de enrolamiento número 6.583.923, con las atribuciones y obligaciones que dicta el estatuto de la entidad”. (*Consejo de Administración, Acta N° 473, 15/06/1961*).

La formalidad del acontecimiento, de ninguna manera cambia su propensión al crecimiento, a la innovación y la incorporación de nuevos servicios y comodidades.

En poco menos de un año, “se resuelve conferir poder especial a favor del señor gerente Víctor Bossio, para que en nombre y representación de esta Cooperativa realice las siguientes operaciones bancarias: a) hacer en todos los bancos y bolsas de la República, depósitos de dinero o valores de cualquier especie en cuenta corriente o a premio y extraer total o parcialmente esos mismos depósitos o los constituidos con anterioridad a este mandato a la orden de los otorgantes, por

ellos mismos o por terceros, suscribiendo al efecto recibos, cheques u otras libranzas; b) librar, aceptar, endosar, descontar, adquirir, enajenar, hacer, renovar y negociar de cualquier otro modo letras de cambio, pagarés, cheques, giros y demás documentos de crédito o papeles comerciales, sin limitación de tiempo ni calidad; c) dar en caución títulos, acciones, u otros efectos en garantía de deudores, preexistentes o futuros; d) cobrar y percibir cualquier suma de dinero o valores provenientes de las operaciones enumeradas, otorgando recibos o cartas de pago; e) otorgar y firmar los instrumentos públicos y privados que fueran necesarios para ejecutar el mandato dejándose establecido que en todos los casos firmará conjuntamente con presidente, vicepresidente, secretario o tesorero de la Cooperativa”. (*Consejo de Administración, Acta N° 517, 03/04/1962*).

Un nuevo galpón duplicará la capacidad de almacenamiento

En 1956, dos años antes del ingreso de Víctor a la Tampera, se había construido un galpón para guardar las bolsas de granos acopiados, y en 1962 se duplica la capacidad de almacenaje, pues se construye uno similar.

“Se trató lo referente a la posibilidad de la construcción de un galpón para ser utilizado en el acopio de la futura cosecha gruesa, dado que las perspectivas que se están presentando, en lo concerniente a maní, girasol y maíz, son en realidad excepcionales, haciendo que se espere una recolección verdaderamente extraordinaria de los citados productos. Las instalaciones de acopio que la Cooperativa posee van a resultar prácticamente insuficientes para poder almacenar lo que se piensa concretar por las entregas de nuestros asociados”, y se solicita un crédito al Banco de la Nación Argentina para la adquisición de un galpón ‘El Formidable’, de 30 metros de largo por 10 de ancho y 5 de alto. (*Consejo de Administración, Acta N° 511, 19/02/1962*).

Para emplazarlo, con la ayuda crediticia del Banco Nación, se adquirió un terreno de 25 x 50 metros, colindante al existente en Maipú y Rivadavia. (*Nuestro Camino, pág. 52*).

Claro que, existiendo un galpón ya en funcionamiento, no es fácil imaginar por qué se había almacenado trigo en el patio de la Cooperativa, pero la referencia es sumamente graciosa.

“Habíamos comprado uno de los primeros lotes de trigo en la historia de la Cooperativa y por ello armamos una especie de plataforma —hecha con postes de quebracho dispuestos en el suelo del patio del negocio— sobre la que fueron apiladas las bolsas.

Una noche comenzó a llover bastante tupido y yo recordé que las bolsas estaban destapadas, de manera que cerca de las dos de la mañana me levanté, lo llamé a Bossio y juntos vinimos a poner una lona grande sobre la pila”. (*Atilio Odetti, ex subgerente general, anécdotas de “Nuestro Camino”, 1984*).

A sueldo fijo

En los primeros años de vida de la Cooperativa, los funcionarios jerarquizados cobraban, además de su sueldo, un porcentaje anual sobre los excedentes de la entidad, que no pasaba del 1% y que significaba otra manera de incentivar el crecimiento de las operaciones.

Pero el Consejo de Administración tomó una resolución y tanto Víctor Bossio como quienes estaban en idéntica situación, recibieron una mejora en su sueldo y la anulación de ese porcentaje.

“Con referencia a los porcentajes existentes en el último ejercicio, los mismos han quedado sin efecto en éste”. (*Consejo de Administración, Acta N° 535, 03/09/1962*).

La Tampera lleva su consecuencia con ACA al 100%

La comercialización de granos, en los primeros años, se canalizaba primordialmente por un corredor privado, pero los hechos transcurrían y el vínculo con la Asociación cada vez era mayor y más comprometedor, hasta que un acontecimiento en particular —un incobrable— termina por definir la situación. “Visto la propuesta de la firma XX (se omite el nombre del corredor de granos) para el pago de la deuda de YY (se omite el nombre de la firma deudora), lo que sería mediante el no cobro de las comisiones hasta cancelar el importe, que asciende a \$ 1.344.000.-, se resuelve en principio no trabajar más con dicho corredor y canalizar toda la comercialización de cereales por intermedio

de A.C.A., por ofrecer garantía en todas las operaciones”. (*Consejo de Administración, Acta N° 546, 21/11/1962*).

Y claro, en la A.C.A., cuando las necesidades acuciaban, siempre se encontraba un oído que escuchaba y una mano que se tendía y quedaba expuesto a plena vista el beneficio de la integración. “Se informa por gerencia de la necesidad de dinero por la que atraviesa la Cooperativa, en momentos que quizás más hiciera falta ante perspectivas de una buena cosecha gruesa y si es el deseo de un mayor acopio, es de imperiosa necesidad una pronta solución a este problema. Después de largo debate, se resuelve que viajen a Buenos Aires los señores Marcos Gil y Víctor Bossio, a entrevistar a funcionarios de la Asociación de Cooperativas Argentinas a fin de solicitarles la colaboración y nos anticipen dinero, ya que esta Cooperativa canaliza el 100% por intermedio de esa central”. (*Consejo de Administración, Acta N° 564, 05/02/1963*).

Otras inversiones muestran crecimiento

A poco tiempo de haber adquirido el galpón, “en una segunda etapa se decide y se obtienen los medios para adquirir una balanza para pesar vehículos de hasta 50.000 kilos, la que servirá para pesar los camiones que traen cereales a la Cooperativa.

Y como consecuencia del crecimiento de la entidad y de que es necesario contar con un vehículo más apto para el desarrollo de la operatoria, se entrega el Jeep y se adquiere un Baqueano 500”. (*Nuestro Camino, pág. 52*).

Al gerente no le gusta que haya asociados no entregadores

Así lo hace saber al Consejo de Administración sobre finales de 1962 y entonces “se decide encargar a la gerencia para conversar con los asociados no entregadores, tomar nota y en su oportunidad decidir sobre los mismos”. (*Consejo de Administración, Acta N° 545, 10/11/1962*).

El tema, lejos de agotarse, es llevado a la Asamblea General Ordinaria del año siguiente, oportunidad en que “el señor gerente de la Cooperativa, hace saber de la gravedad que reviste lo que se refiere a asociados no entregadores de cereales, destacando que estos son varios

en relación al número. Manifestó que es mejor tener sólo cien asociados buenos y no mil de los que en su mayoría son elementos negativos. Por lo tanto, pasa a consideración de la Asamblea si se los excluye o si en cambio se los entrevistará a fin de atraerlos. Pide la palabra el asambleísta señor Gustavo Bornand, proponiendo se nombre una comisión que estudie detenidamente los problemas que pueden tener esos asociados al no entregar producción agropecuaria. Reafirmando lo dicho, otro asambleísta, señor Antonio Fermín Falco, agrega que hay asociados que se benefician con los mejores precios al adquirir las mercaderías en la Cooperativa y luego no entregan un solo grano de cereal a la misma. La Honorable Asamblea decide que el Consejo de Administración se encargue por intermedio de sus miembros, de entrevistar a los asociados remisos y si estos persistieran en su actitud, estarán facultados para proceder a la exclusión de los mismos del registro de asociados”. (*Asamblea Ordinaria, Acta N° 589, 21/09/1963*).

Se forma, en consecuencia, la comisión que resolviera la Asamblea, previa confección de lista por la gerencia, pero las gestiones realizadas no son del todo fructíferas. “Se resuelve enviar una nota y darles un plazo de esta cosecha a fin de que entreguen su producción”. (*Consejo de Administración, Acta N° 604, 03/03/1964*).

Fue así que, transcurrido el ciclo agrícola al que aludía la resolución, en los primeros meses de 1965 se produce la primera depuración del padrón societario de la Cooperativa.

Se agrega el servicio de seguros

Es muy breve lo que los registros han dejado, e incluso han quedado expresiones previas que indican que la vinculación con la aseguradora La Segunda ha comenzado en 1961, pero “Se hace un comentario por gerencia acerca de la conveniencia que representa el seguro por intermedio de la Cooperativa La Segunda y se solicita de los consejeros la más amplia difusión posible”. (*Consejo de Administración, Acta N° 593, 30/10/1963*).

Evidentemente, el entendimiento y la consecuencia no quedarían sólo con la A.C.A. sino que sus entidades vinculadas recibirían también la ola de pertenencia de parte de la Tambera y una vez más es el gerente el que inicia el impulso, que se concreta poco tiempo después

con el despliegue de una intensa campaña que permite asegurar más de 250 vehículos, en épocas en que, en localidades pequeñas como General Cabrera, seguro era una palabra que no estaba arraigada en la sociedad.

En Asamblea se clarifica sobre la importancia de capitalizar retornos

En la Asamblea del 21 de septiembre de 1963, además de los temas de rutina y de una nueva reforma estatutaria que llevó la fecha de cierre de ejercicio al 31 de marzo, se profundizó con los asociados acerca de la necesidad de capitalizar excedentes, y para concientizar debidamente a esas mentes frescas y nuevas en el ideario cooperativo, “hace uso de la palabra el señor Luis Balestra, de La Segunda, el cual reclama la más estrecha colaboración de todos los accionistas, solicitando mayor capital para un mejor desenvolvimiento de las actividades propias de la Cooperativa, poniendo como ejemplo casos de otras donde sus asociados entendieron perfectamente que sin capital es imposible la marcha ascendente y capitalizaron la totalidad de retornos”. (*Acta N° 589, Asamblea Ordinaria, 21/09/1963*).

Seguimos creciendo

Aparentan ser avances muy pequeños, de escasa significación, pero sin embargo muestran una mentalidad y un esfuerzo innovador para la época.

Porque “con respecto a la máquina de contabilidad se informa que se ha comprado la Olivetti ‘Audit 502’ por intermedio de la ACA” y “con respecto al camión que mantenemos prendado a la firma XX se resuelve comprarlo en la suma de \$ 800.000 en pago de la deuda que mantiene con la Cooperativa”. (*Consejo de Administración, Acta N° 601, 13/01/1964*).

Parecen intrascendentes las dos inversiones, pero es que el cambio es formidable en materia de registraciones contables: de hacerlo en forma manual en planillas diseñadas al efecto, se pasaba a hacerlo en forma mecánica, con la introducción de datos a elementos que bien pueden considerarse el antecedente de la computación.

Por otro lado, llega a la Cooperativa el primer camión de su historia, adquirido como manera de poder saldar una acreencia,

Las innovaciones llegan justo para celebrar el vigésimo cumpleaños de la entidad, que contaba con 16 empleados y acopiaba 3.072 toneladas (*Memoria y Balance al 31 de marzo de 1964*).

Corregir también es necesario

Se dejan constancias en las Actas de dos manifestaciones sobre las que hay que echar mano para corregir falencias.

La primera tiene que ver con los altos saldos deudores de las cuentas corrientes de los asociados. “Por intermedio de nuestro asesor contable señor Roberto Grosso, se informa del estado financiero de la Cooperativa, y llama poderosamente la atención la situación de saldos deudores de nuestros asociados. Después de algunas deliberaciones se resuelve encargar a la gerencia y asesoría contable un plan de trabajo a fin de disminuirlos y evitar en el futuro una repetición de este problema”. (*Consejo de Administración, Acta N° 604, 03/03/1964*).

Se hace alusión por primera vez a un problema que se reiteraría con el tiempo y que una mala cosecha pudiese complicar la situación financiera de la Cooperativa, al margen de los consabidos casos de asociados que al momento de recogerla y entregar para saldar sus deudas buscaban otras opciones para tener bolsillos más abultados dejando las cuentas sin pagar.

La situación se repitió a través del tiempo, hasta que reglamentaciones más rigurosas acotaron el problema, utilizando indicadores que, precisamente, ordenaron el crédito.

Por otra parte, parece que la participación institucional no es muy alta, y así lo hace notar el gerente. “Por intermedio de gerencia se hace un comentario sobre la presencia de consejeros a reuniones a las que esta Cooperativa está invitada, ya que se hace necesaria la asistencia para interiorizarse de los problemas que atañen al movimiento cooperativo, a la vez que se hace necesaria una firme campaña de capitalización del Banco Cooperativo”. (*Consejo de Administración, Acta N° 605, 20/03/1964*).

Y si de representar se trata

Víctor Bossio ahora es designado para representar a ambas cooperativas de General Cabrera. “Ante la creación del decreto que fija la constitución de la Dirección Provincial de Turismo y Transporte reglamentando el transporte de cereales, y ante la necesidad de designar un representante por el movimiento cooperativo para la comisión de la misma, de acuerdo con la Cooperativa Agropecuaria General Cabrera Limitada se designó al señor Víctor Bossio”. (*Consejo de Administración, Acta N° 608, 03/04/1964*).

Anotemos una en contra para el gerente

Obviaremos también el nombre, pero en verdad, allá por la década de 1960 había una firma asociada muy importante, de mucho volumen y de gran proyección.

Indudablemente que no podemos, sesenta años después, saber qué sucedió en concreto. Ni testigos nos quedan y mucho menos poder interpretar si existieron pedidos desmedidos, acusaciones infundadas u otra situación, o si hubo una reacción extemporánea, propia de la pasión de los que viven la vida a mil kilómetros por hora, como fue el caso de Víctor Bossio.

Lo cierto es que los miembros de esa firma asociada se enojaron con el gerente y, más tarde, dejaron de operar pese al esfuerzo en reconquistarla.

“Ante la manifestación del asociado XX de que no entregaría producción a la Cooperativa, habiendo sido invitado a esta reunión por el consejero Osvaldo Pereno, la firma XX manifiesta haber tenido diferencias con el gerente de la Cooperativa quien, según la firma, no había recibido el trato que le correspondía. Después de largas explicaciones de ambas partes se resuelve solicitar a XX entregue producción y cancele su deuda con la Cooperativa, quedando en consultar y contestar a la brevedad”. (*Consejo de Administración, Acta N° 627, 11/08/1964*).

Fue a la reunión siguiente —aunque hay tres números de diferencia entre una y otra porque en muchas oportunidades era necesario enviar actas al Banco Nación por la financiación del maní entregado a Río Tercero en el plan “a resultado” o por otros motivos— cuando

parecía urgente definir las diferencias es que el Consejo de Administración decidió que “no habiendo recibido contestación de la firma XX en lo que concierne a lo dispuesto en reunión del 11 de agosto, se resuelve enviarles una nota otorgándoles ocho días para su definición”. (*Consejo de Administración, Acta N° 630, 25/08/1964*).

Aunque el tema nunca volvió a considerarse en las sesiones del órgano directivo, se presume que la situación pudo resolverse, ya que el asociado participó de la capitalización para construir la planta de silos, aunque más adelante se retiró comercialmente de la entidad.

Oye Bocha, que la Cooperativa nos ha quedado chica

Imagino a don Marcos Gil, con su típico acento español, insinuarle al gerente “hagamos algo, no ves que ya estamos todos apretados aquí”.

Por ese motivo se propone ampliar el edificio social, incorporando nuevos metros cuadrados a la administración y a la sección mercaderías.

Para que así ocurriera, se contó con la mano amiga de La Segunda y la de muchos asociados, para los que he reservado el párrafo que sigue al presente.

Más de un año antes de inaugurarse el adelanto, “se habla sobre la posibilidad de ampliar nuestro salón de ventas, y teniendo en cuenta que se podría obtener un crédito de La Segunda, se resuelve hacer confeccionar un proyecto para poder ser estudiado”. (*Consejo de Administración, Acta N° 632, 08/09/1964*).

Y así, en la siguiente sesión, “se pasa a comentar en forma extensa el mayor incremento que a diario se observa en lo que se refiere a ventas en nuestra Cooperativa y como consecuencia lógica es mayor también el número de asociados que se sirven de nuestro salón, resultando éste ya insuficiente de acuerdo a los motivos apuntados, siendo por lo tanto necesario contar con mayor espacio para un mejor desenvolvimiento de las actividades. Es así que se decide, en principio, solicitar la confección de planos para ver la posibilidad de agrandar el salón de exposición y ventas, motivo por el cual se entrevistará al ingeniero César V. Canevarolo. Asimismo, con vistas a poder llevar a cabo este tan interesante proyecto, se verá la posibilidad de solicitar un crédito a La Segunda, habiendo sido designados para viajar a la ciudad de Rosario

los señores Víctor Bossio y Emilio Bossio, a fin de tramitar lo correspondiente”. (*Consejo de Administración, Acta N° 634, 22/09/1964*).

El crédito por \$ 3.000.000 se solicita formalmente en el Acta N° 637 del 14 de octubre de ese año y transcurre más de un año, con todos los avatares de la construcción, hasta que, por fin, en otro gran día de fiesta, “el 18 de diciembre (de 1965) se realizará la inauguración de nuestro edificio social, fijándose el siguiente programa: 10 horas, misa por asociados fallecidos; 11 horas, descubrimiento de placa en panteón ex consejero Mateo Barra; 19.30 horas, bendición del local y palabras del presidente Marcos Gil; 21.30 horas, cena de camaradería. (*Consejo de Administración, Acta N° 705, 07/12/1965*).

Capitalizar, con el aporte de los asociados

Pasaron más de cincuenta años desde aquel 1965 en que, en General Cabrera de calles de tierra, céntricos sitios baldíos y una mayor parsimonia aún que en la actualidad, la gente estacionaba el coche o la camioneta no tan cerca del cordón de la vereda, se bajaba a hacer sus trámites y dejaba la llave de encendido puesta en su lugar, sin que nadie tocara nada.

Eran otras épocas, como suele decirse. Por eso seguramente una serie de factores han confluído para lograr semejante proeza, como fue la de lograr que gran cantidad de asociados aportara capital, agrandando así la cifra de cuotas sociales de las que disponía en la Cooperativa.

Fue la primera, porque se verá más adelante, que se han efectuado campañas de capitalización para hacer, fundamentalmente, plantas de silos, y en las que siempre hubo una enorme respuesta enorme de parte de los colonos.

Una parte ha sido por convicción de los propios interesados, que podían ver en la práctica los beneficios concretos de la entidad, porque bajó las comisiones en la venta de granos y reguló extraordinariamente los precios de las mercaderías de uso y consumo.

Esta idea de capitalizar surge de una investigación exhaustiva de casos ya existentes y que, al ser aplicada aquí, tiene nombre y apellido: Víctor Bossio.

Así fue que, para reforzar la partida aportada por La Segunda a través del crédito comentado, “la campaña de capitalización que se

iniciara oportunamente y que se desarrollara con un éxito bastante aceptable y satisfactorio, alcanza a la suma de \$ 2.545.000”. (*Consejo de Administración, Acta N° 661, 29/03/1965*), agregando que en el Acta citada se detallan nombres y monto aportado por cada uno de los 78 asociados que respondieron afirmativamente y que integrarán con las cosechas gruesa y fina 1964/65 y 1965/66.

A festejar por las 10.000 toneladas liquidadas en el ejercicio

El crecimiento es lento, como debe ser, para evitar los descensos violentos en caso de que pudieran producirse.

“La Cooperativa decide aceptar el ofrecimiento del Ferrocarril General Bartolomé Mitre para trasladar un galpón que ese organismo tiene en General Conesa (Buenos Aires), emplazarlo en terrenos de la estación General Cabrera y arrendarlo para disponer de mayor lugar destinado a almacenaje”. (*Nuestro Camino, pág. 61*).

Se sigue pensando en disponer de mayor capacidad de almacenaje porque no es poco el logro. “En el curso del período se liquidan 10.028 toneladas, de las cuales se destacan las 3.714 de maní; 3.408 de trigo y 1.545 de maíz. El detalle precedente demuestra claramente que nuestros asociados van comprendiendo que, el canalizar las operaciones por intermedio de su Cooperativa, es la forma ideal de que sus intereses sean defendidos, dándole a la entidad las armas necesarias para afrontar los desmedidos afanes de los que tratan de usufructuar con el esfuerzo ajeno”. (*Nuestro Camino, pág. 62, extraído de Memoria y Balance al 31/03/1965*).

Es necesario cobrar intereses y también abonarlos

Hacia ya dos años que Víctor había presentado su inquietud al Consejo de Administración, pero se pensó en ese entonces que no era momento.

“Por intermedio de la gerencia se presenta el proyecto del cobro de intereses a las cuentas corrientes, considerando el beneficio que representaría una ecuanimidad entre los asociados. Después de oír varias opiniones al respecto, las cuales todas merecen atención, se resuelve postergar su aplicación hasta una reunión que se efectuará con dicho

fin con un pensamiento más concreto de los señores consejeros”. (*Consejo de Administración, Acta N° 580, 25/06/1963*).

Pero todo tiene su momento y entonces “La gerencia hace mención a algunos saldos en cuenta corriente que no se ajustan a lo que debería ser, y teniendo en cuenta que nuestros asociados dejan dinero a plazo fijo con un interés del 20%, y que no es posible que la Cooperativa abone esos intereses y no cobre a los asociados, se resuelve fijar en un 20% el interés a pagar por los asociados que con su entrega de cereales no cubran el saldo en cuenta corriente o que soliciten un anticipo para cosecha”. (*Consejo de Administración, Acta N° 690, 14/09/1965*).

Un año más adelante, se fijan tasas diferenciales por el dinero que los asociados dejan en la Cooperativa, según el plazo sea a tres, seis o doce meses, y después que la gerencia estudiara el tema. (*Consejo de Administración, Acta N° 759, 10/01/1967*).

Anécdotas con Mateo Barra como protagonista

Aún en el libro de Víctor Bossio, vale incluir dos anécdotas de don Mateo, que recibí personalmente de mi padre, que se desempeñó hasta 1974 en la Cooperativa.

Don Mateo era sumamente allegado y comprometido con la entidad, y se destacó particularmente en el rol de secretario, aunque su temprana desaparición hizo que no estuviera muchos años en el Consejo de Administración.

El primero de esos recuerdos dice que don Mateo todas las mañanas, a las ocho, hora de abrir las puertas, estaba allí y se apoyaba justamente contra el mostrador cercano al ingreso. Y si un empleado llegaba cuando ya estaba abierto, él subía su brazo izquierdo hasta la altura de su rostro, pero su vista estaba fijada en el empleado que estaba ingresando en lugar de hacerlo hacia su reloj.

Y la otra, muy graciosa, habla de que cierto día, ya cerca de la hora de cierre de la mañana, Víctor Bossio y Atilio Odetti salieron de la oficina del gerente y estando don Mateo también apoyado en un mostrador cercano, comenzaron a teatralizar porque habían avisado del Banco Nación que debían rechazar un cheque porque los fondos disponibles no alcanzarían a cubrirlo, y el gerente pidió unos minutos para ver si podían solucionar.

“Ahora qué vamos a hacer”, se decían; “nos van a cerrar la cuenta y no es mucho lo que falta, de dónde lo podríamos conseguir”.

Don Mateo escuchaba y se dio vuelta para mirarlos y preguntar: “¿Cuánto hace falta?”. Le contestaron y señaló con su mano abierta: “Un momento”, fue hasta su casa, a algo más de cien metros de la puerta de la Cooperativa, y volvió con el efectivo necesario para ir a depositar.

La historia ha perpetrado su nombre en la Juventud Agraria Cooperativista.

Brindemos mayor comodidad, sobre todo al gerente

La dimensión de la Cooperativa y la multiplicidad de relaciones también han hecho crecer la cantidad de viajes que los funcionarios y básicamente el gerente general, deben hacer.

Por eso, “se trata lo referente a la compra de un vehículo considerando que con frecuencia se deben realizar viajes largos y se hace necesario un medio de movilidad más acorde con las exigencias que cada caso requiere, determinándose las preferencias en un Peugeot 404, encomendándose a la gerencia considere precios y ventajas de los mismos”. (*Consejo de Administración, Acta N° 742, 13/09/1966*).

Comprométase a seguir

Se toma la decisión de realizar una gran obra, que demandará esfuerzo e inversión de gran porte. Sí, la Cooperativa tendrá su planta de silos, de lo que nos ocuparemos más adelante.

Pero cuando la idea toma forma definitiva y la construcción se resuelve, queda el registro en las Actas de un momento inolvidable.

“El señor vicepresidente (Pancho Vogler) en nombre del Consejo de Administración, solicita al gerente se comprometa a seguir en su cargo durante el tiempo que demande a nuestra Cooperativa la amortización de la inversión. El gerente, en contestación, manifiesta que de mantenerse las relaciones cordiales que siempre han existido entre el Consejo y su forma de administración así será y solicita que el compromiso se efectúe hasta que en nuestra Cooperativa la deuda

tenga relación con las actividades de la misma. Asimismo, pide que sea compartido por los señores consejeros, en cuanto a la actividad a desarrollarse y planes a trazarse en la capitalización de los \$ 15.000.000 necesarios”. (*Consejo de Administración, Acta N° 758, 23/12/1966*).

No se preocupen señores, hay Víctor Bossio para un largo rato.

Atilio Odetti es nombrado subgerente

En el libro de Víctor Bossio, es justo y necesario introducir un párrafo que resalte la labor de Atilio Odetti en las filas de la Cooperativa.

Atilio fue “el flaco” para gran cantidad de gente. El “flaco” Odetti se popularizó más que Atilio, que a partir de 1959 —que se recordará, fue invitado a sumarse a la Cooperativa por el propio Bossio— trabajó durante 40 años en la entidad y, de ellos, la gran mayoría ocupando el puesto de subgerente y siendo la primera rueda de auxilio de Víctor.

De características diferentes, Atilio no tuvo la luz, la imaginación ni la capacidad de percibir por adelantado lo que vendría como lo tenía Víctor, pero compensó entregando alma y corazón, prodigándose con encomiable esfuerzo para lograr los fines y fue dueño de una enorme capacidad para entablar relaciones con los productores, visitarlos en las chacras, sentarse a la mesa, probar algunos salames y comprometerlos a entregar granos y a adquirir insumos y maquinarias por medio de la Cooperativa.

Bien podría decirse que Atilio fue el Mascherano que todo equipo necesita. El que se prodiga, el que cubre, el que tapa, el que corre. Y sus virtudes de excelente persona y de esforzado combatiente le valieron la consideración general en la entidad y su merecido ascenso.

“Ante la necesidad de cubrir el cargo de subgerente de nuestra institución, que quedara vacante desde el alejamiento del señor Rubén Hillar y contando entre el personal existente la persona que llena las exigencias requeridas para tal función, se designa al señor Atilio Miguel Odetti, que se viniera desempeñando desde hace siete años como jefe de la sección consumo”. (*Consejo de Administración, Acta N° 765, 14/03/1967*).

Su larga carrera merece un renglón más, para evocar un momento divertido que solíamos pasar los empleados de la administración porque él se escondía cuando un personaje de aquellos tiempos, “Biyín” Bertola, lo iba a buscar para pedirle plata. Pero no se escondía por el

billete que le hubiera tocado repartir, sino porque Biyín se entusiasma, le hablaba y hablaba y no se le despegaba. “Dónde se metió ese flaco de mierda” sabía protestar cuando no lo encontraba.

¿Primer año para votar a una lista de orientación?

Seguramente a partir de su asistencia a Asambleas de A.C.A. y La Segunda, Víctor Bossio ha extraído lo que vio en esos actos y lo trajo para aplicarlo en la Cooperativa.

Puede presumirse que en la Asamblea de 1967 es la primera vez que se presenta una lista de orientación debido al resultado del acto electoral. En esa oportunidad “obtuvieron votos, para titulares José Pisani 40, Bartolomé Gariglio 39, Emilio Bossio 39 y Mario Chialvo 38; para suplentes Basilio Barra 38, Juan Rivoira 36, José Santi Sassaroli 34 y Carlos Salusso 31; para síndicos Marcelo Emilio Borda 39 y Carlos Soave 33”. (*Asamblea General Ordinaria, Acta N° 773, 10/06/1967*). (N de la R: En Asambleas anteriores había mucha dispersión de votos, señal de que no había nombres propuestos).

Existen fotografías de Asambleas de esos años, con directivos y asociados de riguroso saco y corbata, en las que a un costado de la mesa cabecera se observa una pizarra con la lista de los nombres propuestos para integrar el Consejo de Administración, con la inconfundible letra de Víctor Bossio.

Ese adelanto, le dio practicidad al acto de elección de consejeros y síndicos y sobre todo evitó la renuncia de muchos que, en el pasado, eran votados sin consentimiento y por ende, sin ánimo de participar, inmediatamente presentaban su dimisión.

Primera manifestación de su vocación política interna

Si bien en otro capítulo trataremos acerca de la participación de Víctor Bossio en otras entidades del movimiento cooperativo, el presente párrafo sería como su puesta a prueba, su primer escalón, que no es tan relevante como los que luego vendrán, pero sí lo es si consideramos que el muchacho tiene 33 años, lo que demuestra que tiene fibra y que es capaz de ser considerado ya, por toda una zona.

El asunto es que “dentro del ámbito de relaciones, la Cooperativa —en la persona de su gerente, Víctor Bossio— ocupa la presidencia del Consejo Asesor Regional”. (*Nuestro Camino*, pág. 78).

Sigue ganando confianza

El flamante auditor externo, Roberto Grosso —y se expresa flamante pues termina de contratárselo de modo integral y no de manera parcial como venía desempeñándose— brinda su informe en la Asamblea, que significa un nuevo espaldarazo para Víctor.

“En lo que respecta a la actuación de la gerencia, esta auditoría considera, por encima del alto concepto que le merece, por su capacidad y dedicación a la Cooperativa, que el Consejo de Administración debe analizar detenidamente la situación que se presenta a raíz de que el señor gerente se ve precisado a viajar continuamente, lo que indudablemente dentro de la Cooperativa representa un menor rendimiento del personal y un menor contacto con los asociados. Sobre este aspecto es necesario tener en cuenta la organización de otras cooperativas con gerentes ‘viajeros’. Indudablemente que tampoco pueden ignorarse las ventajas que los contactos y relaciones de dichos viajes producen, bajo la forma de mayor panorama para los negocios, finanzas, etc., por lo que considera la auditoría que la designación de un gerente administrativo o la incorporación de una persona capacitada, que haga de nexo entre la gerencia y la contaduría podrá en gran medida obviar los problemas relacionados anteriormente”. (*Asamblea General Ordinaria, Acta N° 801, 16/01/1968*).

Poco tiempo después se incorpora César Arrechea, a quien ya nos hemos referido.

La primera planta de silos, inaugurada en el año de las Bodas de Plata

El acopio era íntegramente en bolsas y guardado en los dos galpones de Maipú y Rivadavia de General Cabrera, que ya no existen. Y la primera manifestación de que algo diferente debía venir se da en marzo de 1965, cuando en sesión se expresa que “las nuevas disposiciones que rigen para la comercialización de granos, que indican que la Junta

Nacional de Granos no recibe mercadería que no sea a granel, hacen que esta Cooperativa deba pensar seriamente en la posibilidad de instalaciones de ese tipo. Después de algunas deliberaciones se resuelve solicitar a la gerencia un estudio minucioso de costos, capacidad, economía y los créditos que se puedan obtener en bancos”. (*Consejo de Administración, Acta N° 660, 16/03/1965*).

El gerente toma el tema con la pasión que lo caracteriza y se dedica en plenitud a avanzar en él, pero “ante iniciativas que se vienen estudiando, se resuelve lo siguiente; en proyecto de instalación silos, la resolución se toma por el momento en forma negativa y se deja para el ejercicio próximo dado que las inversiones efectuadas y a hacer ya superan los cálculos previstos”. (*Consejo de Administración, Acta N° 668, 12/05/1965*).

Como todo llega, es por eso que un año después y tras seguir estudiando minuciosamente y de pensar nuevamente en una capitalización, la propuesta va a Asamblea y allí es que “el señor presidente pone a consideración el tercer punto de la orden del día, que dice: autorización al Consejo de Administración para inversión en planta de silos. Seguidamente se dan explicaciones, por intermedio de la gerencia, que motivaron la necesidad de una planta de silos para 3.000 toneladas (N de la R: finalmente se hizo para almacenar 2.000 toneladas) y se realiza un cambio de opiniones en el que intervienen varios asociados, todos quienes hacen referencia a la necesidad de contar con manipuleo a granel. Después de coincidir en todos los aspectos, se autoriza al Consejo de Administración para que, previa capitalización que se concrete entre asociados y financiación en crédito por parte del Banco de la Nación Argentina, se realice la obra proyectada”. (*Asamblea General Ordinaria, Acta N° 728, 04/06/1966*).

Tras adquirirse elementos necesarios como báscula, secadora y otros, que significan una importante inversión, la decisión final —la Asamblea autorizó al Consejo de Administración a resolver— se toma casi en la Navidad de 1966, concretamente el 23 de diciembre según Acta N° 758, oportunidad en que Don Pancho Vogler le pide a Víctor Bossio a que se comprometa a seguir, lo que ya hemos detallado más arriba.

Poco más de medio año después, se decide solicitar a los asociados participen de ese plan de capitalización para obtener los recursos y poder financiar semejante obra. Los asociados responden

espléndidamente: 94 lo hacen afirmativamente, dando una muestra de sentimiento, credibilidad y generosidad.

Las facilidades para integrar lo suscripto son muchas, puesto que “para que el asociado que suscriba no vea resentidas sus posibilidades económicas para integrar las mismas, tendrá un plazo de tres años, es decir con las cosechas gruesas de los ciclos 1967/68, 1968/69 y 1969/70, debiendo regularizar en consecuencia cada período el 30 de mayo de cada año, comenzando en 1968”. (*Consejo de Administración, Acta N° 785, 05/09/1967*).

Los contratiempos durante la construcción son variados, pero la férrea voluntad y la firmeza del objetivo hace que se llegue al 14 de junio de 1969, cuando la Cooperativa celebró sus Bodas de Plata por anticipado —aunque la reunión que dio origen a la formación fue el 11 de junio de 1944— y entonces se resolvió “llevar a cabo el siguiente programa: 09.30 horas – descubrir una placa en el sepulcro del primer presidente, don Miguel Macagno; 10.30 horas – Misa por asociados fallecidos; 11.30 horas – descubrimiento de placa en la Cooperativa, para recordar a fundadores; 14.00 horas – Asamblea; 17.00 horas: bendición e inauguración de planta de silos; 20.00 horas – cena de camaradería, donde se entregará una plaqueta a ACA y una medalla de oro al empleado Ángel Tarditti, siendo también aprobado el presupuesto de la orquesta Los Antillanos. Se aprueba el presupuesto de la cena presentado por el señor O. Girardi en la suma de \$ 465 por persona, y se resuelve otorgar dos tarjetas gratis por cada asociado y las de los familiares cobrarlas a \$ 500 cada una”. (*Consejo de Administración, Acta N° 845, 20/05/1969*).

La planta de silos fue puesta en marcha, simbólicamente, por el presidente de la Asociación de Cooperativas Argentinas, José Pozzo Venchiarutti. En ese simple acto de designación, con seguridad Víctor Bossio se dijo “José, algo le estoy devolviendo de lo mucho que le debo”.

¿Qué le pasó Bocha que se quedó tan corto?

El mismo día de la inauguración nació una anécdota graciosa que el mismo Víctor contó y que reproducimos.

“En junio de 1969, después de grandes sacrificios y excepcional colaboración de un amplio número de asociados, pudimos inaugurar nuestra primera planta de silos con capacidad para 2.000 toneladas, cuya puesta en marcha simbólica fue efectuada por José Pozzo Venchiarutti, entonces presidente de ACA.

Pero lo curioso del caso es que, después de la inauguración, en la sede social conversando con don Marcos, yo le dije: ‘Bueno, don Marcos, con estas 2.000 toneladas se terminaron los problemas de la Cooperativa’, convencido de que era una capacidad monstruosa.

Hoy (1984), la hemos multiplicado más de veinte veces. (*Víctor Bossio, anécdotas de Nuestro Camino, 1984*).

El cincuentenario de la A.C.A.

Es una referencia puramente institucional que Víctor Bossio ayudó a solidificar con sus acciones, con su comportamiento, con la identidad que rápidamente fue ganando, a punto tal que ese 1972, cuando aún no había cumplido sus 40 años, aparece integrando las filas del Consejo de Administración de la entidad madre, hecho al que nos referiremos en otro capítulo.

En sus estamentos directivos, la Cooperativa reafirma en hechos —la entrega del Cotagruto de Oro es una muestra y la elección en exclusividad de su canal comercializador es otra— y en palabras, que se reflejan en la Memoria y Balance del ejercicio correspondiente, cuando se dice que “Por eso, en este 1972 queremos dejar reafirmada nuestra total identificación con la Asociación de Cooperativas Argentinas, antigua y reiterada, nacida, sostenida y acrecentada por realizaciones óptimas y permanentes, con la satisfacción que implica encontrarse junto a ella compartiendo una trayectoria signada por actitudes consagratorias”. (*Memoria y Balance al 31 de marzo de 1972*).

Servicios sí, servicios no, y la comercialización de ganado vacuno

La Cooperativa sigue creciendo, porque sabe que no puede estancarse y que los asociados requerirán, para seguir juntos, nuevas realizaciones y nuevas satisfacciones de necesidades.

Por eso, a simple título de nómina, “nuestro subgerente, Sr. Atilio Odetti y el consejero Sr. Osvaldo Pereno viajarán en la próxima semana al norte para efectuar compra de postes, maderas y varillas” (*Consejo de Administración, Acta N° 917, 04/04/1972*), “Ante la urgente necesidad de controlar los análisis de la producción que se recibe, asimismo como lo que se comercializa, se resuelve encomendar a la gerencia el estudio de la instalación de un laboratorio en forma integral en nuestra Cooperativa”. (*Consejo de Administración, Acta N° 919, 02/05/1972*) con pronta respuesta, ya que “se están manifestando los beneficios que otorga el laboratorio al poder efectuar los controles respectivos”. (*Consejo de Administración, Acta N° 933, 31/10/1972*).

Se piensa también en “incrementar actividades como ser: seguros de vida; ampliar stock de corralón; y una más fuerte comercialización de semillas y cereales de consumo”. (*Consejo de Administración, Acta N° 925, 29/06/1972*).

Sin embargo, otras inquietudes no llegan a concretarse, como el resultado de “una reunión con productores avícolas para interiorizarlos sobre la comercialización de huevos” (*Consejo de Administración, Acta N° 917, 04/04/1972*) o la de “realizar un convenio con San-Cor para la entrega de leche por parte de los asociados de la zona de Bengolea, (por lo que) se resuelve designar a los señores Marcos Gil, Osvaldo Pereno y Víctor Bossio para realizar las tratativas previas y resolver en próximas reuniones”. (*Consejo de Administración, Acta N° 917, 04/04/1972*).

Pero lo más significativo de esos primeros años de la década de los '70 viene dado por el comienzo del servicio de comercialización de ganado vacuno, tradicionalmente llamado “Remates Ferias”.

El primer registro que refleja el tema se remonta a 1969, cuando “Ante algunas inquietudes que se presentaran para instalación de una feria, y después de largas deliberaciones, se resuelve efectuar un estudio exhaustivo por parte de la gerencia y elevar un informe al respecto”. (*Consejo de Administración, Acta N° 828, 01/10/1969*).

Sin embargo, deberán pasar más de tres años para que la idea vuelva a cobrar fuerza, tras el desistimiento inicial.

Es a principios de 1973 cuando “se ha recibido, en mérito a entrevistas con la firma ‘La Rural’, una propuesta de cesión en alquiler de las instalaciones propiedad de la sociedad ‘La Ganadera’, que serían compartidas con la firma nombrada en primer término, mediante el

correspondiente contrato, resolviéndose concurrir a una nueva entrevista”. (*Consejo de Administración, Acta N° 940, 12/03/1973*).

La Cooperativa había comenzado previamente a interiorizarse. “En una primera etapa se hace efectiva una estadística respecto de los niveles de existencia y comercialización de hacienda en la zona, como así también un diagrama de las instalaciones que se necesitarían y una rápida evaluación acerca de los terrenos que en las inmediaciones podrían reunir las condiciones buscadas” (*Nuestro Camino, pág. 108 y 109*), por eso surge el ofrecimiento, y las negociaciones llevan a que el 12 de septiembre de 1973 se hiciera efectivo el primer remate, y que las instalaciones —tras una etapa de ser utilizadas bajo la figura de arrendamiento— sean adquiridas definitivamente en mayo de 1977. (*Nuestro Camino, pág. 115 y 128*).

El Consejo toma conocimiento y aprueba lo actuado

Fue en el Acta 917 del 4 de abril de 1972 cuando se produce por primera vez.

Es sólo un detalle, pero pensado en grande puede verse como sinónimo de orden y transparencia.

Las reuniones del Consejo de Administración siempre comenzaron con la lectura del Acta anterior, el movimiento de ingreso, transferencia y egreso de asociados, si correspondía, e inmediatamente seguía el informe de la gerencia.

Históricamente ha sido así, pero en el Acta y la fecha señalada, a Víctor Bossio se le ocurrió agregar en cada Acta, al finalizar el punto referido a sus informes, “El Consejo toma conocimiento y aprueba lo actuado”.

Fue una manera de respaldarse también, indudablemente, porque recibir la aprobación de sus mandantes ante cada circunstancia así lo hacen entender.

Y lo curioso del caso es que hasta que este libro se siguió escribiendo, en el transcurso de 50 años y el paso de dos gerentes, la misma frase ha perdurado y puede leerse en cada uno de los documentos que registran lo tratado.

Pensemos en agregar valor

Lo que algunos años más tarde tiene su principio de cristalización con el procesamiento del maní para confitería, hay un primer atisbo cuando “se considera la posibilidad de incorporar a la actividad de la Cooperativa el procesamiento de producción agrícola, habilitando instalaciones especiales para esos fines, lo que se complementaría con selección y comercialización de semilla en vasta escala”. (*Consejo de Administración, Acta N° 965, 14/01/1974*).

“Pronto, la orientación de la subcomisión designada, integrada por Marcos Gil, Santiago Vogler, Emilio Bossio, Víctor Bossio y Atilio Odetti se fija una meta: iniciar conversaciones para adquirir las instalaciones de ‘Molinos Villa del Rosario S.R.L.’ —el molino harinero de Santa Fe y 12 de Octubre—. Se viaja a Buenos Aires, estableciéndose contactos con los directivos (...) que traen la cifra” (...) pero estudiada la realidad del caso, la subcomisión se expide en forma negativa”. (*Nuestro Camino, pág. 115*).

No obstante, queda claro que la Cooperativa no se conforma con ser un simple receptor y luego comercializador de granos en su estado primario como principal ocupación pues, años más tarde, con la selección y exportación de maní para consumo humano, inicia un largo camino en el agregado de valor, que sería más profundo aún durante las gerencias de Jorge Emilio Bossio y de Raúl Bossio, tal vez porque se aunaron tecnología y conocimiento.

Pero la semilla se sembró durante su gerenciamiento, Víctor.

A buscar más lugar

Pasa el tiempo, la Cooperativa es cada vez más grande y, por ende, los espacios se reducen. Hay que encontrar una salida para descentralizar y jugarse a que los asociados y la comunidad en general respondan.

Víctor lleva al Consejo de Administración la propuesta de trasladar el corralón a un galpón existente que, si bien hoy con el crecimiento de General Cabrera no parece tanto, estaba muy lejos del centro de la localidad y del movimiento diario.

Pero su convencimiento es muy fuerte, el Consejo de Administración aprueba la idea y sucede lo que Víctor Bossio imaginó: la gente siguió frecuentando el lugar como siempre.

“La gerencia expone a este Consejo el problema que va representando la falta de comodidades en nuestro edificio de casa central, que estima conveniente estudiar la remodelación del mismo y la posibilidad de trasladar el corralón ante la falta de terreno suficiente. Este Consejo estima necesario adecuar nuestras instalaciones y cree no existir inconvenientes en instalar el corralón en otro sitio, pero recomienda tener en cuenta para ese estudio todas las posibilidades que puedan existir”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1009, 30/12/1975*).

El comienzo del Comité Directivo

No hay dudas de que Víctor, por su participación en el Consejo de Administración de A.C.A. —que reflejaremos en otro capítulo— recogió la idea y así como la entidad madre tenía su Mesa Directiva, en la que los titulares de los cargos más representativos permanecían en Buenos Aires durante gran parte de la semana para resolver cuestiones urgentes o prioritarias y para analizar con amplitud lo que sería llevado a resolución del Consejo de Administración, COTAGRO debería tenerla, con idéntica intención.

“Con el propósito de lograr una mayor participación de los miembros del Consejo de Administración en lo que a contacto diario con el asociado respecta, se crea el Comité Directivo, organismo integrado por presidente, secretario y tesorero de la Cooperativa. El cuerpo trabajará en estrecha relación con las gerencias; resolverá y participará en todas las decisiones de casos en los que, por urgencia e importancia, no puedan esperar hasta que el Consejo se reúna. Será también facultad y/u obligación del Comité Directivo presentar, analizar y asesorar al Consejo respecto de proyectos que hagan al buen funcionamiento de la Cooperativa y a una elevación económica, social y cultural de la masa societaria. Inicialmente, el Comité se reúne dos veces por semana, los días martes y viernes y en una segunda etapa se hace una reunión semanal los viernes, en tanto que, por la tarde, los lunes permanece el tesorero, los martes el presidente y los miércoles el secretario, en la sede central”. (*Nuestro Camino, pág. 127 y 128*).

La creación del Comité Directivo queda reflejada formalmente, y el gerente está pidiendo, en definitiva, más participación. “La gerencia hace mención a situaciones que se presentan y que demostrarían la falta, a pesar de los esfuerzos realizados en tal sentido, del verdadero sentir cooperativista de algunos asociados y que se hace necesaria una más activa participación del Consejo de Administración en las decisiones y manejo de la Cooperativa, para así demostrar en la práctica que la institución es una auténtica entidad de productores agropecuarios y que está dirigida por sus únicos dueños, a través del Consejo de Administración. Luego de algunos cambios de opiniones al respecto, y considerando que es de suma importancia lo que se ha manifestado, este Consejo por unanimidad resuelve la formación de un Comité Directivo, que trabajará en estrecha vinculación con las gerencias y que resolverá y participará en todas las decisiones que por la premura o importancia no pueda esperarse a una reunión del Consejo. También será facultad y/u obligación del Comité Directivo presentar, analizar y aconsejar sobre proyectos que hagan al funcionamiento de la Cooperativa y a una elevación económica, cultural y social de nuestra masa societaria. El Comité Directivo estará integrado por los señores presidente, secretario y tesorero”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1025, 03/08/1976*).

Años más adelante se incorpora el síndico, y en la actualidad, también lo hace el vicepresidente.

Transportamos más tonelaje con camiones propios

En otra propuesta de la gerencia, se refuerza la idea de transportar los granos con camiones de propiedad de la Cooperativa, experiencia que se había comenzado en la década de los ‘60 con un camión recibido para cobrar una deuda y que después, como lógica derivación del paso de los años, fue cambiándose por otros de modelo más avanzado.

Pero ahora la idea era incorporar dos unidades más.

“El Consejo estima conveniente que nuestra Cooperativa vaya dotándose de una flota de camiones para una mejor atención de nuestros asociados, encomendándose se soliciten precios”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1042, 02/05/1977*), y a la siguiente reunión “se resuelve la

compra de dos camiones con acoplados”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1043, 17/05/1977*).

Nace el Departamento Técnico Agropecuario

Con un importante número de productores costó mucho conectar y complementar lo aprendido en la práctica con lo aprendido en las aulas. No fue fácil, sobre todo para los ingenieros agrónomos de hace más de medio siglo, ser una fuente de consulta permanente como lo es en la actualidad.

Fui testigo de conversaciones en las que se cuestionaba el para qué, si no sabían manejar el tractor, por decirlo groseramente.

Pero los tiempos fueron cambiando y, poco a poco y en gran parte por la acción de un ingeniero agrónomo jefe de una muy joven agencia de extensión de INTA en General Cabrera, Miguel Ángel Franceschetti, campechano y entrador, el concepto fue variando.

Y fue él, el que acercó el primer balón para comenzar el partido.

“Ante el ofrecimiento del ingeniero agrónomo Miguel A. Franceschetti, se analiza la posibilidad de contar con un departamento agronómico de asesoramiento a nuestros asociados. Se estima que puede ser provechoso y se recomienda a la gerencia a seguir los estudios de costos y posibilidades”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1013, 09/03/1976*).

Hubo que esperar dos años para que la totalidad de los elementos estuvieran disponibles y la resolución saliera favorable. “El Consejo vuelve a considerar la importancia de contar, dentro de nuestra estructura funcional, con un Departamento Agronómico que atienda diversas necesidades de los asociados en ese aspecto. El punto de referencia había sido muy bien recibido por ellos en ocasión de haberse celebrado las reuniones zonales el año anterior. Teniendo en cuenta la predisposición a contar con los servicios de un ingeniero agrónomo y de un médico veterinario, se encomienda a la gerencia general iniciar contactos con profesionales de esa rama y ver la posibilidad de su incorporación a nuestra Cooperativa”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1058, 02/12/1977*).

Los sondeos, obviamente, ya estaban iniciados y el 1 de febrero de 1978, la Cooperativa recibía al ingeniero agrónomo Héctor Dulla y al médico veterinario Pablo Buffa, quienes se hicieron cargo del

emprendimiento, que rápidamente se emparentó con el andar de los asociados estableciendo relaciones de profesionalismo y de amistad, que redundaron en mutuo beneficio.

Es tan importante el camino a recorrer, que la Memoria anual lo destaca con laudatorios conceptos y lo califica como un servicio “de suma valía, indispensable para el desarrollo integral de una explotación agropecuaria”. (*Memoria y Balance al 31 de marzo de 1978*).

Afianzamiento en el ranking de La Segunda

Fruto de ese continuo sentimiento de pertenencia de la Cooperativa con las entidades de las que ha recibido importantes colaboraciones, llega una muy buena noticia que acerca La Segunda, entidad que “a través de nuestro organizador de zona, Sr. Néstor Boiero, nos informa que la Cooperativa ocupa el 6º lugar nacional entre sus agentes y el 4º lugar nacional entre sus cooperativas agentes”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1076, 11/08/1978*).

Distribución de combustibles y lubricantes

Hace muchos años que la Cooperativa distribuye combustibles y lubricantes entre sus asociados, pero a raíz de “la mala atención de Shell en lo que respecta al suministro de combustibles, se están realizando gestiones para comenzar a trabajar productos YPF”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1093, 11/05/1979*).

Cuatro meses más tarde, la resolución lleva a un cambio de marca: ““Se explica al Consejo las condiciones en que vienen desarrollándose las conversaciones con YPF respecto a la distribución de sus productos. La firma indicada ofrece a esta Cooperativa convertirla en agente en Los Molles y proveer a sus asociados en General Cabrera, Bengolea y General Deheza por medio de surtidores industriales, es decir como para consumo propio.

Asimismo, la empresa Shell comunicó el día 15/06/79 que únicamente se compromete a atender la demanda de General Cabrera, por lo que las sucursales quedarían sin atención, lo que motiva la renuncia a la agencia Shell y aceptar las condiciones ofrecidas por YPF, previa firma

de un contrato que exprese por escrito las bases acordadas”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1102, 10/09/1979*).

La profundización del vínculo con YPF, ya mucho después del retiro de Víctor, llevó a que la empresa nacional nombrara agente directo a COTAGRO para atender a productores propietarios o arrendatarios de un millón de hectáreas en los departamentos Juárez Celman y Unión de la provincia de Córdoba.

Maní confitería: llegó el momento de agregar valor

Tras aquel fallido intento de adquirir las instalaciones donde otrora funcionara el molino harinero de General Cabrera para procesar granos, ha llegado el momento de incursionar en lo que un racimo de empresas comienza a interesarse: exportar maní para consumo humano, el llamado “maní confitería”.

En este rubro, Víctor cuenta con el inestimable apoyo de quien toma el emprendimiento bajo su directa responsabilidad y, con el correr de los años, lo sucede en el cargo de gerente general: Jorge Emilio Bossio. Otro Bossio en la gerencia, pero sin ningún parentesco con Víctor.

Hay que dar el puntapié inicial. Mucho se habla, se analiza y el tiempo va corriendo mientras se piensa en la magnitud de la inversión que hay que concretar y en el paso que hay que dar.

Tras mucho debatir, “se informa que se ha arribado a un arreglo con la firma Lisport SRL para la compra de cinco máquinas electrónicas GB 103, munidas de la correspondiente documentación, en la suma de 86 toneladas de maní tipo confitería.

Sobre el particular, se pone en conocimiento que la ACA está organizando un viaje de estudio de estas maquinarias a México y EE.UU. en el que, en caso de concretarse, serían delegados los señores Atilio Odetti y Jorge Bossio”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1079 29/09/1978*).

Meses más tarde, “se informa sobre los distintos presupuestos para la instalación de una planta procesadora de maní en base a las cinco máquinas electrónicas que se compraron, previéndose su ubicación en los actuales galpones, teniendo en mira futuras ampliaciones hasta la totalización de una planta integral. Se resuelve proseguir con el proyecto”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1088 09/02/1979*).

La realidad del mercado obliga a un nuevo impulso: Viendo hacia dónde se encamina el mercado de comercialización de maní se resuelve la compra e instalación de otras cinco máquinas electrónicas GV 103”.

El bebé tenía su andador. De manera muy rudimentaria, con tecnología muy simple en relación a la que hay casi medio siglo después, COTAGRO comienza a dar sus primeros pasos en el mundo del maní confitería y de la exportación, utilizando en sus primeros años la estructura comercial y administrativa de ACA, que conoce del tema y funciona de soporte con eficiencia.

Hasta que, algunos años después, se toma la decisión de pedirle a ACA que siga con el aporte administrativo, pero la concreción del negocio comercial se traslada a General Cabrera. Y en una tercera etapa se conforma la propia estructura administrativa para hacer todo de manera independiente y se comienza a exportar con la marca COTAGRO, dándole identidad en el mundo a la producción de la Cooperativa.

Tiempo después la cosecha de maní confitería gira y las máquinas incorporan tecnología que posibilita recoger grano y vaina, hacia lo que se vuelcan los productores y deja fuera de mercado a la Cooperativa, que sólo está preparada en su planta para recibir maní ya descascarado.

Por esa razón, en 1991 se adquiere una planta usada a una empresa en funcionamiento, que cuenta con las características descriptas y se toma posesión de ella el 5 de abril de ese año.

La operación concretada ha merecido dos años de análisis, por malas cosechas y por la magnitud de la inversión, e incluso por la comparación entre la adquisición de esta planta en uso o la construcción de una nueva.

Resumiendo, “los señores Héctor Chesta —presidente— y Víctor Bossio —gerente general— muestran su complacencia por la decisión tomada, e instan a consejeros y funcionarios a trabajar con tesón y empeño y a poner la mejor capacidad de cada uno al servicio de la entidad para, de esa manera, fortificar aún más el grado de identificación de los asociados con la Cooperativa”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1338 05/03/1991*).

Ahora sí, la Cooperativa se llama COTAGRO

Era necesario modificar algunos aspectos del Estatuto Social, entre ellos la fecha de cierre del ejercicio llevándola al 31 de octubre de cada año y es propicia la oportunidad lo que ya en cierto modo se venía haciendo en la práctica: compendiar el largo nombre de COoperativa de TAmberos y AGROpecuaria General Cabrera Limitada y reemplazarlo por COTAGRO Cooperativa Agropecuaria Limitada.

Fue un arduo trabajo y “Es presentado al Consejo de Administración el modelo terminado de la propuesta de reforma de estatutos que habrá de ser llevada a la próxima Asamblea General Ordinaria para su aprobación y que fuera confeccionado por nuestra auditoría en coordinación con la gerencia general, basado en el modelo de estatuto tipo que ha redactado el INAC”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1094 24/05/1979*).

Se realizó la Asamblea el 28 de julio de 1979. Los asociados aprobaron unánimemente la propuesta y también lo hizo el entonces Instituto Nacional de Acción Cooperativa (I.N.A.C.) por lo que “a partir del 25 de abril pasado, rigen ya los nuevos estatutos de la Cooperativa, de acuerdo a la resolución del INAC de esa fecha”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1114 09/05/1980*).

Se inaugura la planta alta del edificio de casa central

En 1978 se decidió construir un primer piso para albergar a la administración en su conjunto, puesto que la superficie de la planta baja ya era, a todas luces, insuficiente para brindar comodidad y trabajar con ese atributo.

Fueron dos largos años, de inversión y de padecimientos por todo lo que significa construir cuando se está presente.

Lo cierto es que el edificio fue concluido, y “en este fin de semana se producirá el traslado de las oficinas a la planta alta, aceptándose la propuesta de que la Cooperativa permanezca habilitada el próximo domingo 25, de 18 a 23 horas, para que asociados y amigos en general tengan ocasión de conocer las nuevas instalaciones”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1115 23/05/1980*).

Ese domingo 25 de mayo, con gran alegría, los consejeros y empleados recibíamos a asociados e integrantes de la comunidad cabrense, que subían a conocer las nuevas dependencias.

Víctor Bossio, cuando no, había tenido esa idea, para anticipar lo que al día siguiente ya sería parte de la realidad.

“Junto a las oficinas administrativas, se habilitan también la nueva sala de reuniones del Consejo de Administración, la biblioteca y el servicio de música funcional”. (*Nuestro Camino*, pág. 163).

Una anécdota acompaña un momento de la construcción, muy divertida ahora que todo es recuerdo, pero fastidiosa en ese momento.

La empresa constructora había quitado la carga del techo y aún no se había cerrado por los costados. Ante una lluvia torrencial de una noche de verano, ingresó gran cantidad de agua que se embalsó en el techo y comenzó a filtrar hacia la planta baja.

Seguramente el sereno alertó del contratiempo y algunos empleados fueron, casa por casa, buscándonos para que con baldes pudiésemos secar el techo de la planta baja o el piso de la futura planta alta.

Allí estuvimos, unas veinte personas, en plena oscuridad, a las dos de la mañana y, encabezando ese operativo, lógicamente, estaba él, nuestro gerente, Víctor Bossio.

Más crecimiento, en empleados y en ACA

Cuando se construía la planta alta del edificio, la Cooperativa había superado el número de 100 empleados y, aunque aquí se lea una referencia de las sucursales, trataremos la expansión geográfica en otro capítulo.

“La gerencia general informa que en la actualidad trabajan en la Cooperativa 119 personas en carácter de mensualizadas, correspondiendo 81 a casa central, 10 a Bengolea, 23 a General Deheza y 5 a Los Molles”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1113 21/04/1980*).

Consultando el ejemplar de Memoria y Balance de la Asociación de Cooperativas Argentinas del período 1980/81, se pudo verificar que, “en evolución general, la Cooperativa ha sido tercera entre las de Córdoba y décima en el país; en retornos recibidos, segunda en Córdoba y séptima en el país; en toneladas de cereales entregados, tercera en Córdoba y undécima en el país; en mercaderías adquiridas, primera en

Córdoba y cuarta en el país; y en capital accionario, es la primera en Córdoba y tercera en el país”. (*Nuestro Camino*, pág. 174).

Llega la primera computadora

El avance no se detiene y ahora la tecnología gana su espacio y su lugar en la estructura de la Cooperativa.

“Como había sido autorizada la compra de una computadora, se designa a los señores Pedro S. Morichetti, Víctor Bossio y Atilio Odetti a que se entrevisten y traten de concretar la compra antedicha con los señores (Carlos) Rosa y (Osvaldo) Bertone, que fueran oferentes de una máquina que, de acuerdo a lo informado por la firma Cepico — especialistas en el tema— reuniría las condiciones necesarias para una eficiente tarea en nuestra Cooperativa”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1173 21/02/1983*).

Es necesario hacer público que, en esos primeros tiempos de 1983, no sabíamos mucho acerca de qué hacer con esa máquina y sólo nos limitábamos a confeccionar liquidaciones de cereales cargando los datos y alguna que otra pequeñez, pero lejos estuvimos de poder instrumentar un sistema por varios meses, hasta la contratación de la firma Bit S.A. que, siguiendo rutinas preestablecidas, logró paulatinamente computarizar todas las actividades.

Un gran aumento en instalaciones para almacenar

Fue en febrero de 1984 cuando, recorriendo las sucursales —nos referiremos a cada una en el capítulo de expansión geográfica— al realizar las preasambleas, se inauguraron oficialmente, en cada una de ellas, nuevos silos y celdas que aumentaron considerablemente la capacidad de almacenaje. “Sumando las inversiones realizadas en los cuatro lugares (refiere a General Cabrera, Bengolea, General Deheza y Los Muelles) de actuación de la Cooperativa en el rubro cereales, concluimos en que, en un lapso apenas superior a un año, se ha incrementado la capacidad de almacenaje en 13.880 toneladas, según las plantas de silos adquiridas y/o ampliadas, además de la mayor disponibilidad que surge de las celdas instaladas”. (*Nuestro Camino*, pág. 200).

“Al respecto, indica la Memoria que, de las 47.880 toneladas de capacidad de almacenaje de que se dispone, 30.000 lo son a granel, 7.800 en bolsas y 10.000 en silos de emergencia”. (*Nuestro Camino*, pág. 201).

En 1984 se inaugura un edificio para insumos agropecuarios

Durante el ejercicio 1982/83 se toma la decisión que conlleve a “la construcción de un nuevo edificio que albergue a un complejo integrado por las secciones ferretería, corralón, maquinarias y el departamento técnico agropecuario y la orden para iniciar la edificación de la parte destinada a depósito y expendio de combustibles”. (*Nuestro Camino*, pág. 181).

Imperiosa necesidad de espacio llevó a tomar esta determinación, que significó una nueva descentralización de las actividades, ya que la nueva dependencia se ubica a unos 500 metros de la casa central y significaba un nuevo desafío.

Se inauguró el 1° de septiembre de 1984, el día que la Cooperativa cumplía 40 años, e incluyó una gran fiesta durante la que se homenajeó a fundadores presentes y esposas de aquellos que ya habían fallecido, se presentó el libro *Nuestro Camino*, se descubrieron bustos de Marcos Gil y Santiago Vogler y una enorme placa de bronce con los nombres de los fundadores, se entregó el Cotagruto de Oro y se desarrolló una gran cena con la asistencia de asociados y familiares e importantes números artísticos engalanaron la noche.

Víctor Bossio, como gerente, dirigió en gran medida el operativo y atendió, junto a las demás autoridades de la entidad, a ilustres visitantes que acompañaron a COTAGRO en su gran celebración.

COTAGRO se posiciona en el ranking de exportadores de maní

Lo remarca la Memoria de 1983, cuando dice que “es necesario que los señores asociados conozcan la magnitud de la operatoria alcanzada, ya que nuestra Cooperativa está ubicada entre las diez empresas exportadoras de maní confitería más importantes del país —según datos de agosto de 1983— privilegio que ostenta tras el envío de 3.512

toneladas a distintos países del mundo en el curso del ejercicio”. (*Memoria y Balance al 31 de octubre de 1983*).

La realidad es que Cotagro disputaba el segundo lugar del ranking cuando la oleaginosa era sembrada íntegramente por productores. Después de que los suelos sufrieran fuerte deterioro por enfermedades y la situación económica fuese desfavorable, los productores disminuyeron las hectáreas destinadas al cultivo o directamente desaparecieron como maniseros, y cobrando dimensión a partir de allí la siembra por intermedio de empresas, que produce a su vez un retroceso de COTAGRO de esos puestos de privilegio, aunque siempre su performance ha sido más que decorosa.

la compra de la quinta ex Biotto

La gerencia general de Víctor Bossio recibe el ofrecimiento y lo traslada al Comité Directivo porque, aunque parezca un despropósito ya que es sólo una quinta de algo más de cuatro hectáreas, está sobre la ruta y él imagina que el futuro iba a ofrecer la posibilidad de utilizarla en algo más que trascendente.

Y así fue.

“El Comité Directivo y la gerencia general manifiestan que nuestra Cooperativa ha recibido un ofrecimiento para adquirir la quinta del señor Eduardo Biotto, con superficie de cuatro hectáreas y nueve áreas y con dos casas, ubicada sobre ruta nacional N° 158”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1219 20/09/1985*).

Tras autorizarse a Comité Directivo, gerencia general y subgerencia general a seguir analizando, en la siguiente sesión, la N° 1220 celebrada el 4 de octubre del mismo año, se decide la adquisición.

La quinta ex Biotto hoy alberga dos enormes emprendimientos: el departamento Técnico Agronómico, con sus depósitos para agroquímicos, fertilizantes y otros insumos y allí también se deposita maní que espera su turno para ser procesado.

Calle de por medio se dispuso más adelante la construcción del Parque Industrial “Roberto Grosso” en General Cabrera, y allí se emplaza la planta procesadora de maní de COTAGRO.

Vaya si la visión de Víctor fue amplia.

La Cooperativa entre las mil empresas de mayor facturación

En el mes de septiembre de 1986, la Cooperativa recibió una nota de la Dirección General Impositiva (DGI), antecedente de la actual AFIP, en la que comunica que, por el monto de IVA facturado en 1985, la entidad se encuentra entre las mil empresas de mayor envergadura del país. (*Periódico Cotagro N° 214, octubre 1986*).

La Cooperativa aparece en distintos rankings

Pasaron los años y la entidad ha cobrado una envergadura respetable, de manera que revistas especializadas como lo es “Mercado” publican diversos rankings y COTAGRO va apareciendo en ellos.

Es así que “las exportaciones cordobesas se multiplicaron por tres en la última década”, declara la revista Mercado, edición Córdoba, del pasado mes de mayo, a la vez que señala que el mayor aporte a este crecimiento provino de la industria agroalimentaria y automotriz.

Nuestra Cooperativa protagoniza el ranking confeccionado para establecer quienes son los treinta mejor posicionados en las exportaciones a nivel provincial. “COTAGRO está en el puesto N° 17 por sus transacciones comerciales que entabló con Holanda, Alemania y México”. (*Periódico Cotagro N° 306, junio 1994*).

Al año siguiente, otra mención. “Mientras la Asociación de Cooperativas Argentinas está ubicada entre las 10 empresas de nuestro país que más exportan, según un estudio realizado por la revista Mercado y publicado en su edición del mes de abril, nuestra entidad aparece también incluida en su ranking de 500 puestos.

La posición es número 136, con un aumento en la exportación de maní confitería del 29,49% entre 1993 y 1994”. (*Periódico Cotagro N° 316, abril 1995*).

Dos meses más tarde, la misma revista Mercado da cuenta de un ranking con las mil primeras posiciones de venta nacional. “COTAGRO aparece en el puesto 406 de estas 1000 top mostrando un crecimiento de ventas y un ascenso desde el puesto 465 del año anterior.

El estudio también sirvió para ubicar a nuestra entidad tercera dentro del ranking de empresas agrícolas y ganaderas analizadas, luego

de la Asociación de Cooperativas Argentinas y Dekalb”. (*Periódico Cotagro N° 318, junio 1995*).

En septiembre, la misma revista publica las treinta empresas que más exportan en la provincia de Córdoba. “Según el ranking establecido, COTAGRO está ubicada en el puesto 11, gracias a sus exportaciones de maní confitería concretadas a países como Holanda, Canadá, Sudáfrica y Grecia”. (*Periódico Cotagro N° 321, septiembre 1995*).

Víctor y Jorge Bossio en el Foro Internacional de Maní

La Cooperativa ya estaba en el consenso mundial del agregado de valor al maní a través de su procesamiento. Por eso era necesario participar, mostrarse y estar en contacto con otros actores del mundo.

Así fue que, “entre el 21 y 23 de mayo, Víctor Bossio y Jorge Bossio participaron del 10° Foro Mundial del Maní celebrado en Roma y en el que se dieron cita gran cantidad de allegados a la producción, la comercialización e industrialización del maní, escuchándose las ponencias de los distintos orígenes participantes”. (*Periódico Cotagro N° 342, junio 1997*).

Capítulo V

Víctor y la expansión de la Cooperativa

Víctor siempre tuvo claro, aunque seguramente que no desde su primer día, pero sí de cuando comprendió la mecánica de la comercialización y del significado de la palabra empresario que, con estar sólo en General Cabrera, la Cooperativa sería una alternativa para operar en las ramas vinculadas a lo agropecuario, pero no pasaría de ello.

Por eso su sueño grande comenzó a replicarse en otras localidades, que fueron agregando —como se dice en la actualidad— puntos de atención.

Yo recuerdo mi trabajo en Relaciones Sociales, la sección, luego división y por último departamento en la estructura de la COTAGRO que él creó y me confió en 1976, cuando yo tenía casi la misma edad que él cuando ingresó a la Tambera. Un día me llamó y me dijo que fuera a Río Cuarto, que buscara cómo contactarme con Facundo Varela, un reconocido y querido periodista agropecuario que, por entonces —1977, 1978— conducía el “Agromatinal” por LV16, Radio Río Cuarto, una radio A.M. que era como un faro porque no habían aparecido las F.M. en cada uno de los pueblos de la región y concentraba la audiencia y le dijera que nos gustaría tener un programa diario, corto, que él nos condujera, en el que pudiésemos pasar los precios de los granos y las noticias institucionales de la Cooperativa.

Hablamos con la rama comercial de la radio. Confieso que no era económica la cifra mensual y me preguntaba para qué, si el servicio de disponer los precios de los granos los asociados lo tenían en la pizarra todos los días. En una radio tan grande, que se escuchaba hasta en otras provincias, como San Luis y La Pampa, sentía que sería gastar un buen dinero para llegar a zonas en las que ni nos conocían.

¿Para qué, Bocha? ¿Para qué quiere gastar toda esa cifra?

Él volvía cuando nosotros íbamos. Soñaba con una entidad cuyo nombre ingresara, a través de la publicidad, a lugares remotos. Ese era

su pensamiento y no conforme con ello, un par de años más tarde nos visitaron comercialmente de Canal 13 de Río Cuarto para pasar los precios a las nueve de la noche. El costo era muy elevado y Víctor me pidió que consultara a Facundo si podía hacerse cargo de la conducción. Cuando dijo que sí, nos largamos a la aventura de agrandar la imagen de COTAGRO en Río Cuarto y su amplia zona de influencia.

Ha pasado ya cerca de medio siglo, pero hoy la agencia Río Cuarto es la tercera midiendo toneladas recibidas de los productores pertenecientes a su zona geográfica, detrás de la casa central y la sucursal Las Perdices, y la Cooperativa, en 2022, incorpora su vigésimo sexto punto de atención.

La entidad se ha expandido, y el Bocha, bien puede decirse que era “un bicho” que la tenía muy clara.

El primer paso: sucursal Bengolea

Habían pasado apenas cinco años de la llegada de Víctor a la Cooperativa, cuando el Consejo de Administración incluye el tema por primera vez en sus deliberaciones. “También se trata acerca de la posibilidad de instalar una planta para recibo de cereales en la localidad de Bengolea, lo que se aprueba en principio y para tener una mejor orientación, se estudiará tal posibilidad en el terreno mismo”. (*Consejo de Administración, Acta N° 582, 15/07/1963*).

De ese estudio en el terreno, año y medio más tarde, “ante la solicitud de algunos asociados de la zona de Bengolea de que se instale un acopio de cereales en esa localidad, se resuelve solicitar que los mismos se reúnan para poder asistir y juntar antecedentes”. (*Consejo de Administración, Acta N° 651, 29/12/1964*).

La iniciativa cobra fuerza, las gestiones continúan, los pedidos se reiteran y por eso “el sábado 27 se realizará una reunión a ese efecto. Se designa para asistir a los señores Marcos Gil, Santiago J. Vogler, Osvaldo Pereno, Víctor Bossio, Rubén Hillar y Roberto Grosso”. (*Consejo de Administración, Acta N° 660, 16/03/1965*), La idea de que era necesario un convencimiento pleno en los productores lo llevó a pedir un refuerzo de lujo para difundir las bondades de la cooperación: “Para el día 3 de abril de 1965 se efectuará una reunión en dicha localidad con la asistencia del síndico de ACA, señor José Pozzo Venchiarutti, a fin

de poder interiorizar a los agricultores de la zona para que presten su colaboración en la instalación de una sucursal de esta Cooperativa”. (*Consejo de Administración, Acta N° 661, 29/03/1965*).

Un grupo en el que lógicamente está incluido el gerente visita las chacras y este hecho marca el rumbo que desemboca en la inauguración de la primer sucursal. Acompaña a esto un ofrecimiento. “La visita que efectuaron los señores Marcos Gil, Emilio Bossio, Víctor Bossio y Atilio Odetti a la firma Güendulain SRL, que posee un negocio de ramos generales en Bengolea y que se nos ofreciera en venta y considerando el informe de dichas personas se resuelve efectuar un ofrecimiento por todo el inmueble y por la mercadería en existencia, que contemplará una parte de contado y otro porcentaje con plazo acorde a nuestras posibilidades” (*Consejo de Administración, Acta N° 663, 07/04/1965*), pero en la siguiente sesión se desiste de la operación por no llegarse a un entendimiento económico sobre el valor.

Antes de terminar 1965 se adquieren los lotes en los que se levantará el edificio, se traslada un galpón perteneciente al Ferrocarril Mitre y se designa al inolvidable don Samuel Bornand, primer secretario de la Tampera, para que siga visitando a los productores para asociarlos.

Terminada la tarea de don Samuel, el 1° de marzo de 1966 se designa como encargado a Amable López, y “el 31 de mayo de 1966 se concreta la inauguración de la primera sucursal siendo los resultados hasta la fecha satisfactorios, a pesar de las dificultades propias de la iniciación de cualquier actividad”. (*Memoria y Balance al 31 de marzo de 1967*).

Cabe agregar que la inversión necesaria para la inauguración de la sucursal dio lugar a una nueva capitalización con resultado contundente, por cuanto —sin servicios ni nada visible, sólo con una promesa— 61 productores se sumaron como asociados a los pocos que ya había previamente en la zona. (*Nuestro Camino, pág. 72*).

El segundo paso: General Deheza

En 1966, hubo un primer intento en General Deheza para formar una cooperativa, en el que no participó la Tampera.

Así se deja testimonio, porque “existe la posibilidad de que en General Deheza se forme una cooperativa agropecuaria, pues así lo han manifestado algunos productores dehezeros interesados en el tema,

resolviendo el Consejo de Administración prestar todo el apoyo que sea necesario para que la iniciativa pueda llegar a buen puerto”. (*Nuestro Camino*, pág. 66).

Sin embargo, corre un largo año antes de que comience con más ímpetu la iniciativa. “Existiendo marcado interés por parte de productores agropecuarios de la zona de General Deheza, en la creación, por nuestra parte, de una sucursal de la Cooperativa y considerando que sería sumamente interesante lograr una nueva conquista para nuestro movimiento, ya sea para el beneficio del productor, como así también una muestra más del afianzamiento del cooperativismo y de poder contar con el aporte moral y muy en especial de que los futuros asociados, comprendiendo sus deberes, apoyen financieramente esta tan significativa iniciativa, se decide entablar las conversaciones preliminares con aquellos que se hallan al frente de ese grupo de hombres dispuestos a tal fin”. (*Consejo de Administración, Acta N° 780, 08/08/1967*).

El transcurso del tiempo fue dando lugar al convencimiento acerca de la necesidad existente y, por eso, una nueva capitalización, para este fin específico, logra la adhesión de 62 productores, lo que rápidamente hace que “se consigue alquilar, por el término de dos años, el local a la sucesión Hakr, de manera que todo está dado para que pueda inaugurarse la sucursal.

El acontecimiento se cumple el sábado 3 de febrero de 1968, bendiciéndose el local, sirviéndose un vino de honor y desarrollándose, luego, una cena de camaradería en instalaciones de Tiro y Gimnasia.

Es designado encargado José Dominelli y pronto se adquiere un terreno, en vías del ferrocarril, de 5.875 metros cuadrados de extensión, que será la base de una futura instalación de almacenaje”. (*Nuestro Camino*, pág. 80).

El tercer paso: Los Molles

Un paraje rural distante a 30 kilómetros tanto de General Cabrera como de General Deheza, con muy pocos habitantes estables, sería el lugar indicado para contar con los servicios de una empresa que permitiera a los productores entregar sus granos y proveerse de insumos agropecuarios y artículos de consumo.

Paso Los Molles, o Puente Los Molles, según quién lo dijera por la época de su nacimiento, resultó ser un nuevo emprendimiento, que nació a sugerencia y padrínazgo de General Deheza.

“La Comisión Asesora de la sucursal General Deheza ha sugerido realizar una reunión en Paso de Los Molles a fin de organizar los trámites necesarios para la instalación de una planchada, resolviéndose asistir a la misma y con los resultados que se obtengan disponer en próximas reuniones”. (*Consejo de Administración, Acta N° 865, 07/01/1970*).

Todo resultó muy rápido, porque “de acuerdo a lo resuelto en la reunión que se practicó en Paso Los Molles, donde un grupo de asociados resolvieron suscribir capital a dos años de plazo para la instalación de una planchada de acopio compuesta por una balanza de 60.000 kilos, dos tubos de 255 toneladas cada uno y un galpón de 12 x 20 metros, se resuelve efectuar la misma teniendo en cuenta el entusiasmo de los asociados y las perspectivas futuras”. (*Consejo de Administración, Acta N° 866, 27/01/1970*).

La campaña de capitalización no podía faltar y, en esta oportunidad, se suman 34 productores de la zona y todo va alistándose hasta que “a sugerencia de la sucursal General Deheza, se resuelve inaugurar la filial Los Molles el 27 de septiembre, decidiéndose también realizar diversos actos conmemorativos y un almuerzo de camaradería”. (*Consejo de Administración, Acta N° 882, 15/09/1970*).

Los Molles nace como filial, pues en sus primeros pasos depende de la sucursal General Deheza, hasta que más adelante, por su comportamiento y actividad, se le designa su propio jefe y es ascendida a sucursal, dependiendo en consecuencia de la casa central.

Una enorme inversión en capacidad de almacenaje

Cuando se realizaron las reuniones preasambleas en las tres sucursales existentes —lo reflejamos en el capítulo de crecimiento, pero vale también recordarlo en este— se hicieron efectivos actos durante los cuales se inauguraron simbólicamente las importantes ampliaciones concretadas en las plantas de almacenaje, que junto a las que se llevaron a cabo en la casa central, alcanzaron a 13.880 toneladas.

El cuarto paso: incorporación de Chucul

La Cooperativa Agropecuaria Chucul Ltda., adherida a A.C.A., era muy pequeña, de muy escasa operatoria y falta de estructura para ser de alguna manera autosuficiente y por eso, porque no existían desequilibrios, la Asociación —conversado previamente con sus directivos— buscaba que fuera incorporada como sucursal de alguna vecina para ampliar y mejorar sus servicios.

En junio de 1988, Auditoría Grosso —lo era de ambas entidades— y los funcionarios de la sucursal Córdoba de la entidad madre, interesaron a COTAGRO que, de inmediato, se puso a trabajar evaluando, inspeccionando y haciendo números.

Todo se encaminó rápidamente, pero cuando Chucul hizo una reunión con sus asociados para auscultar el parecer, la falta de consenso hizo que COTAGRO en cierto modo se retirara y quien escribe recuerda con nitidez a Víctor expresarse con absoluta convicción: “No, si ellos no saben bien lo que quieren, nos vamos a tomar un problema”.

Pero más adelante, los asociados de Chucul tomaron conciencia de que no significaba perder independencia sino ganar en calidad de servicios, zanjaron sus diferencias, lo que inmediatamente condujo a la reanudación de las negociaciones, que llegaron a feliz término cuando, el 10 de marzo de 1989, ante una masiva concurrencia integrada por autoridades de la entidad, delegaciones de las sucursales y los propios asociados de Chucul, se realizó frente a la sede social, el acto formal de inauguración.

El quinto paso: una agencia de comercialización en Ucacha

El espíritu de seguir avanzando geográficamente no se detiene, por eso el Consejo de Administración analiza “la posibilidad de abrir una agencia de compra de granos en la localidad de Ucacha, ya que existen alentadoras expectativas de acopio en un año en el que se ha extendido el cultivo de maní y en una zona en la que no existen demasiadas empresas competidoras.

Expresándose que existen posibilidades de alquilar un local y de que no se tomaría nuevo personal, sino que la agencia sería atendida con personal afectado a la sucursal Bengolea, el Consejo de

Administración resuelve favorablemente el proyecto”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1342, 11/04/1991*).

El sexto paso: incorporación de “La Nueva” de Las Perdices

En agosto de 1992 nuevamente interviene la A.C.A. porque la Cooperativa La Nueva de Las Perdices no está en condiciones, por su situación económico-financiera, de continuar por sí sola.

Se efectúan análisis, estudios, reuniones, negociaciones y todo lo que conlleva a reunir las garantías inherentes a la operación, de modo que se pueda asegurar que tratar de salvar a una colega y hacer más grande a la entidad, no se convierta en un problema a futuro que derive en un compromiso de continuidad.

Pero los números posibilitaron un entendimiento y esta importante entidad cuyos asociados sí están convencidos de que independientemente no se podría seguir, lleva adelante los pasos legales vigentes y se une a COTAGRO, produciéndose la inauguración de la nueva sucursal el 11 de enero de 1993.

El séptimo paso: La Carlota

Un nuevo punto de la geografía cordobesa recibe la presencia de la Cooperativa, que se extiende en servicios. “Desde el lunes 24 de abril funciona, en Deán Funes 744, la Agencia de Comercialización de La Carlota. La inquietud de un grupo de productores agropecuarios de esa ciudad y de la vecina localidad de Los Cisnes, acostumbrados a canalizar la comercialización por la vía cooperativa, posibilitó que los contactos iniciados hace ya tiempo fructificaran y permitieran la apertura. Dirá el futuro próximo si la relación presente puede ampliarse. Para ello, habrá que ver si los productores quedan satisfechos con los servicios, la responsabilidad y la manera de operar de nuestra Cooperativa y si la respuesta en volumen es lo suficientemente atractiva para profundizar la permanente radicación”. (*Periódico Cotagro N° 316, abril 1995*).

El octavo paso: Río Cuarto

A comienzos de 2001, Víctor Bossio me llamó —como responsable del departamento de COTAGRO que incluía la agencia de seguros— para que hablara con Sergio Prestifilippo, productor asesor organizador de La Segunda con base en Río Cuarto.

“Estuvimos conversando y me interesó para que abriéramos una agencia en Río Cuarto y no me disgustó la idea”, me instruyó.

Así es que, conocidas las condiciones y después de algunas entrevistas para elegir la persona, nos instalamos en una oficina interna, dentro del local que la aseguradora tiene en el macrocentro de la ciudad y que albergaba a otros agentes.

Allí estuvimos unos meses, con más pena que gloria porque la cartera avanzaba muy lentamente, hasta que el mismo Sergio nos ofreció más: “Tenemos que tomar una decisión con un agente particular porque tiene una situación financiera que se torna insostenible y pensamos que COTAGRO puede comprar la cartera”.

Víctor en ese momento era presidente de La Segunda, de manera que conocía la situación, pero se mantuvo al margen y me instruyó para continuar con las tratativas, que llegaron a buen puerto y eso permitió también que nos mudáramos al lugar donde funcionaba esa agencia particular adquirida.

Así COTAGRO se instaló en Río Cuarto, buscando también ingresar en el terreno de los granos y los insumos, muy trabajosamente al inicio hasta que, ya en la etapa de Jorge Bossio como gerente, con nueva gente encargada, se fue progresando y afianzando, alquilando una propiedad en la denominada Ruta A 005, muy propicia para negocios agropecuarios y luego, con Raúl Bossio en la gerencia, dando otros pasos más significativos aún, que hoy muestran a Río Cuarto como un lugar en el que los productores han elegido a la Cooperativa como una opción confiable y segura para comercializar.

El pionero en la expansión

Sin dudas, esta crónica ubicará por siempre a Víctor Bossio como al hombre que supo que si se quería tener a una Cooperativa más grande debía pensarse en expandirla geográficamente.

Y vaya si logró el cometido, porque él la dejó en 2003, cuando se retiró, con ocho centros; la casa central, cinco sucursales y dos agencias de comercialización.

Hoy, casi 20 años después de haber entregado la posta, COTAGRO acaba de inaugurar su vigésimo sexta estación.

El legado de Víctor Bossio vuelve a hacerse evidente.

Mendoza, un peldaño de corta duración

Quién sabe si su pasado atado a los hermanos Massobrio y la venta de gallinas en Mendoza no habrá influido en su espíritu para intentar llevar el escudo de la Cooperativa allá, tan lejos para aquella época.

Tras un intento, en 1968, que no prosperó, “la gerencia presenta la posibilidad de instalar un depósito en la ciudad de Mendoza, que alcanzaría la venta de cereales, forrajes y que se complementarían con otros renglones, para conformarlo de manera integral, haciendo referencia a que, a su juicio, la Cooperativa realizaría una experiencia que entiende será provechosa, aprobándose la sugerencia y autorizando a continuar las tratativas a fin de concretar dicho proyecto”. (*Consejo de Administración, Acta N° 912, 11/01/1972*).

La distancia no hace inoperable al depósito, porque un hombre de absoluta confianza que revestía en sucursal General Deheza, Ángel Pertegarini, es designado para conducirlo, con un galpón alquilado y la adquisición de los enseres necesarios y un vehículo, pero dos años más tarde, “motivado por la imposibilidad de comerciar sorgo y maíz, derivado de disposiciones oficiales sobre comercialización de granos, se resuelve levantar el depósito y oficina instalados en Mendoza, trasladando los bienes allí existentes y anulando los contratos de locación suscriptos. No obstante, se seguirá colocando productos en esa plaza en la medida de las disponibilidades, manteniendo el vínculo con la clientela”. (*Consejo de Administración, Acta N° 966, 27/02/1974*).

Ofrecimientos no aceptados

No se trataba de crecer y expandirse a cualquier precio, sino que cada paso debería ser dado con seguridad. Por eso, algunos ofrecimientos

de radicación o absorción de cooperativas o empresas fueron desechados, preservando la estabilidad.

Así sucede, por ejemplo, cuando “el gerente del Banco de la Provincia de Córdoba sucursal Río Cuarto, Sr. Bautista Lovera, nos ofreció si teníamos interés de absorber la Cooperativa de Charras, la cual se encuentra en una difícil situación económica, habiéndosele anticipado, lo cual es ratificado en este momento, la imposibilidad de nuestra Cooperativa de realizar nuevas inversiones”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1147, 22/10/1981*).

Un intento que termina en fracaso fue cuando la Cooperativa se presenta “como oferente a la licitación de los elevadores de la JNG en Alejandro Roca” (*Consejo de Administración, Acta N° 1170, 13/12/1982*). Pero, en la siguiente sesión, “se informa al Consejo que no resultamos adjudicatarios porque hubo oferentes a precios más elevados que el nuestro”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1171, 30/12/1982*).

Y en 1987, se pone fin a un convenio realizado con la Asociación de Cooperativas Argentinas, generado a principios de la década de los ‘80, mediante el cual la Cooperativa alquiló a la entidad de segundo grado sus plantas de almacenaje ubicadas en Suco (Córdoba) y Villa Mercedes (San Luis).

La Cooperativa nunca terminó de adaptarse a las formas comerciales de ambas zonas, en las que era moneda corriente la informalidad, y por eso “se han mantenido conversaciones con la A.C.A. respecto de la rescisión del contrato de arrendamiento de las plantas de Suco y Villa Mercedes con fecha 31 de diciembre de 1987”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1262, 19/10/1987*).

Capítulo VI

Víctor, un gran defensor de lo social

Rara vez él ejecutaba la acción, pero cuando no aportaba la idea la apoyaba con fuerza, haciéndola muchas veces suya.

Lo he relatado en el capítulo referido a la expansión de la Cooperativa, cuando di el ejemplo del comienzo de los programas de radio y televisión en Río Cuarto.

Era un hombre que siempre me remarcaba —porque yo era el encargado de lo social— que, cuando una entidad venía a pedir algo, sea quien fuere, algo se tenía que llevar.

Muchas veces se le escuchó decir que la Cooperativa no era de nadie, pero era de todos y las personas de la comunidad siempre en algo contribuían al crecimiento y la Cooperativa, que es una entidad sin fines de lucro, tiene que estar presente en la ayuda a hospitales, bomberos, escuelas, clubes y tantas organizaciones privadas y solidarias que esforzadamente participan del quehacer diario y con su trabajo anónimo satisfacen necesidades.

Una característica muy propia de Víctor Bossio es que siempre le gustó juntar gente, tenerlas reunidas, inventando motivos para provocar una juntada, como ha dado en llamarse por estos años, y si es compartiendo una mesa, mucho mejor.

La fiesta de fin de año

Por eso el mismo Víctor le decía al periódico Cotagro en diciembre de 2006, cuando ya había dejado de ser gerente, que hacía 45 años había nacido en la Cooperativa la fiesta de fin de año.

“Víctor Bossio integraba, 45 años atrás, el minúsculo círculo de quienes comenzaron a compartir una sidra y un pan dulce, para

brindar por el feliz destino y los mejores deseos de la familia, por entonces muy pequeña, de la Cooperativa COTAGRO.

Hasta nuestros días, a pesar de los vaivenes del tiempo, la fiesta de fin de año fue creciendo, haciéndose cada vez más grande en cantidad, pero sin perder el espíritu que la convocaba.

Víctor recuerda que eran 3 o 4 personas las que comenzaron a fines de 1961 a reunirse para brindar juntos, compartir la cena y estrechar vínculos familiares. ‘Nunca pensamos que la Cooperativa podía crecer tanto. Cada año, en cada fiesta, la familia se fue agrandando en cantidad, pero también en sentimiento. La Cooperativa no es de alguien en particular, es de todos, es una gran familia’, opina Víctor Bossio.

‘Muchas historias quedaron y muchas anécdotas también, muchos debemos recordar que, al crecer la cantidad de personas en la celebración, ya no teníamos lugar o salón dónde hacerla y esto nos traía algunos dolores de cabeza. Más de una vez tuvimos que salir corriendo porque la lluvia o el viento nos apagaba la fiesta, pero igual bailábamos y nos divertíamos. Es una sana costumbre que no debe perderse’, agregó Bossio.

‘Recuerdo que una vez terminamos compartiendo la cena dentro de El Águila con velas, ya que no había luz en el pueblo y otra oportunidad en que debimos suspender la cena porque los pollos no tenían buen gusto. Eso sí, el baile, la sidra y el pan dulce no los suspendimos, recuerda quien fuera gerente general durante 45 años.

‘Las costumbres cambian, los lugares y las comodidades y hasta la cantidad de empleados, pero el sentimiento por la Cooperativa no y eso es lo más importante, recordar a quienes pasaron, pero mirar hacia el futuro. La Cooperativa es de todos, la gente pasa, la Cooperativa queda, indicó finalmente Bossio, quien invitó a los empleados de la misma a no perder el espíritu que debe unirlos en cada fiesta de fin de año’. (*Periódico Cotagro N° 389, diciembre 2006*).

Torneo de fútbol en ACA Córdoba

No era de despreciar invitaciones y menos aun cuando de contiendas deportivas se trataba.

La sucursal Córdoba de ACA invitó, organizó y allí estuvo el equipo de la Tampera participando del encuentro. El resultado es anecdótico y

se ha perdido en el tiempo, pero en la gran cantidad de fotografías que han quedado se puede apreciar a don Sétimo Terreno rechazar el balón y al “flaco” Odetti en la defensa de los tres palos.

El asado y las bromas de la sobremesa fueron, seguramente, lo más importante de ese día, para lo que el Consejo de Administración había resuelto. “Se considera sobre los gastos que se originarán con el viaje del personal de la Cooperativa a la ciudad de Córdoba para intervenir en un torneo de fútbol organizado por ACA y teniendo en cuenta que se trata de un torneo para estrechar vínculos cooperativos, se resuelve autorizar a abonar los gastos que se produzcan”. (*Consejo de Administración, Acta N° 636, 06/10/1964*).

La Cooperativa incentiva y logra la formación de la Juventud Mateo Barra

Otra vez los vínculos y otra vez la influencia de la Asociación de Cooperativas Argentinas de la que Víctor Bossio se hace eco y es el equipo de funcionarios —con Rubén Hillar como abanderado— que comienza a pensar en la idea de acercar jóvenes a que conozcan más a la entidad.

La idea cobra forma y fuerza y al trasladarse la idea al Consejo de Administración, “como ya se encuentra en formación la Juventud Agraria Cooperativista y siempre se ocasionan gastos para tal fin, se resuelve que esta Cooperativa se hará cargo de los que se originen, y que serán autorizados por el señor Rubén Hillar, quien forma parte y es el coordinador de la misma”. (*Consejo de Administración, Acta N° 682, 10/08/1965*) y “visto que el día 2 de octubre se ha programado por la comisión provisoria una reunión para dejar definitivamente constituida la Juventud Agraria Cooperativista, se resuelve asistir la totalidad de los consejeros y prestar toda la colaboración que sea necesaria”. (*Consejo de Administración, Acta N° 693, 28/09/1965*).

Efectivamente, la Juventud Agraria Cooperativista se fundó el 2 de octubre de 1965 y lleva el nombre de Mateo Barra, porque “el día 30 de abril (de 1965) ha dejado de existir un valioso integrante de este Consejo de Administración y como es justo destacar a las personas que con su apoyo material y espiritual han contribuido a engrandecer nuestra Cooperativa, como lo fue don Mateo, este Consejo rinde un minuto de silencio en su memoria y hace votos para que todos los hombres de

bien, inspirados en los principios cooperativistas, tengan en su persona el ejemplo de hombre capaz, desinteresado, honrado y que siempre puso a la mano de sus semejantes su valiosa colaboración y por último pide al Todopoderoso le dé la luz eterna”. (*Consejo de Administración, Acta N° 668, 12/05/1965*).

En los comienzos de 1967 la Juventud tuvo un receso, pero en 1968 se sumó a las filas de la Cooperativa como jefe administrativo, César Arrechea, un hombre que secundó eficientemente a Víctor, sobre todo en los aspectos sociales. Se hizo cargo de coordinar a la Juventud, ya que Rubén Hillar, que cumplía esa función, hacía tiempo que había emigrado hacia la gerencia de Agricultores Unidos de Tancacha.

Vale recordar el sentimiento de Arrechea, según refleja el anecdotario de “Nuestro Camino” y cuando hacía ya bastante tiempo que había seguido otro destino cooperativo.

“Fuera de lo gracioso o anecdótico, me quedan mil recuerdos de una entidad líder; la llegada a un lugar que posibilitó la integración a un ideal solidario con plena vigencia interna y proyección cierta a la región primero, al país después, al exterior ahora, por influencia de su operatoria y sus hombres; ese compartir anhelos, esa amistad querida que se adentra a grupos familiares y mesas tendidas, a los gestos fraternos, a la postura generosa, los trabajos en común y los logros: los viejos que se fueron dejando la huella para que la realicen los nuevos, para que a la distancia nada más que física pueda desbordarse nuestro orgullo de ex, de haber estado allí, de tener “querida gente amiga”. (*César Arrechea, anécdotas de Nuestro Camino, 1984*).

La Juventud Agraria Cooperativista eligió ininterrumpidamente a partir de 1967 a la Reina del Campo —dejó de hacerlo hace pocos años adaptándose a nuevos tiempos— y entrega, desde 1969 y aún está vigente, el Cotagrito de Oro,

La Escuela Cooperativa Móvil de ACA

A menos de un año de la creación de la Juventud Agraria. Junto a ella, “La Cooperativa organiza por primera vez —en junio de 1966— la presentación de la Escuela Cooperativa Móvil de la Asociación de Cooperativas Argentinas. La manifestación educativa se hace efectiva en el Club Sportivo Belgrano, para alumnos del Instituto Secundario

Jerónimo Luis de Cabrera y jóvenes agrarios y son designados para representar a la entidad en la faz organizativa los señores José Pisani, Osvaldo Pereno, Emilio Bossio y Víctor Bossio”. (*Nuestro Camino*, pág. 66).

Fue un suceso, tal lo prueban las constancias fotográficas que han quedado. Educadores de la talla de Luis Balestra, Luis Ravera y Danilo Michelutti, juntos, transmitiendo valores y desarrollando también la costumbre de Víctor: hay fotos de la reunión gastronómica organizada para agasajar a tan ilustres visitantes. En ellas se observan a consejeros, sus esposas, los funcionarios, sus esposas y los docentes de la Escuela, en un ambiente distendido y cálido, que seguramente los ha hecho volver a sus tareas recorriendo el país cooperativo con la convicción de que en esa Cooperativa cabrerense la gente que la integra es amena y cordial.

La Escuela Cooperativa Móvil se repite en 1970 en General Deheza para alumnos de General Cabrera, General Deheza y Las Perdices —todavía cooperativa independiente— y al plantel docente se sumaban Enrique Gaspari, el Dr. René Balestra y el propio Víctor Bossio, que expuso sobre la Cooperativa y su Juventud Agraria Cooperativista.

Con el correr de los años, fueron varias las veces en que la ECM visitó COTAGRO, con distintos docentes, hasta que la entidad, ya avanzado el siglo XXI, creó su propio Taller Itinerante Cooperativo COTAGRO (TICC).

La Cooperación para todos

Y si la ACA pide, la Tampera cumple. Víctor lo ha propuesto y el Consejo de Administración adhiere.

“En base a lo solicitado por el periódico La Cooperación, se resuelve suscribir a todos los asociados activos, dados los beneficios que puede reportar a los mismos, ya que brinda amplia información acerca de la marcha del cooperativismo en el resto del país y también asesoramiento laboral”. (*Consejo de Administración, Acta N° 702, 24/11/1966*).

Nace el periódico informativo mensual Cotagro

Estar más cerca de la familia de los asociados, crear vínculos, mostrar presencia en cada casa.

Con ese objetivo, el 29 de enero de 1969 aparece el primer número de Cotagro, un informativo mensual que también da la primera pauta de la utilización de la palabra, diez años antes de que una modificación estatutaria oficializara el nombre de la Cooperativa como COTAGRO.

La trayectoria y el pensamiento de Víctor han quedado largamente sellados en el periódico, por los muchos reportajes que el gerente ha protagonizado.

“Reiteramos nuestra mejor disposición y solicitamos a todos los cooperativistas nucleados que nos hagan llegar todo tipo de colaboración y comentarios, para formar un Cotagro ameno, útil, que sea elemento familiar y apreciado en cada casa, en cada chacra”. (*Periódico Cotagro N° 1, enero 1969*).

Preasambleas y reuniones zonales

Es necesario también establecer nuevos puentes de unión con los asociados. Y ahora que la Cooperativa cuenta ya con dos sucursales, Víctor reflexiona y traslada, como siempre, al Consejo de Administración, de que la distancia será un estorbo para que más asociados puedan participar de la Asamblea anual de la entidad y que esos asociados, distantes y más nuevos en el padrón, no tendrán la información que surge de los libros y se transmite en el balance. Por eso, en el ejercicio 1969/70 nacen “las denominadas preasambleas, es decir reuniones informativas que se realizan en Bengolea y General Deheza, en las que los asociados tienen la oportunidad de notificarse de la marcha de la Cooperativa y más expresamente de la sucursal”. (*Nuestro Camino, pág. 88*).

Implementa, además, las reuniones zonales.

Porque si en 2022 todavía es muy escasa la participación directa de asociados a través de la palabra en una Asamblea, en la que hay 100 o 200 o 300 personas, imaginemos lo que sucedía 50 años antes: la gente no hablaba.

Entonces Víctor propone reuniones en campos de asociados, bien considerados y con buena consecuencia, para que allí asistan ocho,

diez o quince productores, todos vecinos y conocidos entre sí, para que en el ambiente familiar cuenten qué desearían que hiciera la Cooperativa, qué está faltando para mejorar los servicios, qué ven bien y qué ven mal.

El resultado es tan bueno, que se repiten a través del tiempo en varias ocasiones. “Son reuniones de tipo familiar en las que el asociado puede expresar con mayor facilidad su pensamiento sobre lo que desearía que la Cooperativa hiciese y recoger, a su vez, toda la información en detalle sobre la marcha de la entidad”. (*Nuestro Camino*, pág. 89).

Campeonato de bochas “Confraternidad”, desde 1970

El asociado más cerca de su Cooperativa fue una política muy clara. No era suficiente brindar instalaciones para almacenar y artículos para que adquiriera, sino que el contacto humano siempre fue considerado vital por Víctor y su equipo.

El campeonato está “destinado a asociados, hijos de asociados y empleados. Para su realización, se forman cuatro zonas —General Cabrera, Bengolea, General Deheza y Los Molles (N de la R: recién nacida)— cuyos tríos se eliminarán entre sí y cuyos dos finalistas pasarán a competir representando a esa zona en la confrontación final, a llevarse a cabo en el Centro Social y Deportivo ‘El Águila’, de la Juventud Agraria Cooperativista Mateo Barra que, si bien aún no se ha inaugurado, ya está en aptitud de prestar este tipo de servicios”. (*Nuestro Camino*, pág. 95).

Se inaugura el Centro Social y Deportivo “El Águila”

En 1965, la empresa a la que se entregaba la leche que todavía recibía de sus asociados y acopiaba la Cooperativa, debió cancelar una importante deuda con la entrega de pertenencias de su propiedad.

Todo fue muy complejo, pues se trataba de un galpón emplazado sobre un terreno propiedad de otra persona, empleado de la Cooperativa, con el que felizmente, también, pudo llegarse a un entendimiento y adquirirlo.

“Se reciben para saldar la deuda una serie de elementos, pero lo más importante es un galpón de 29 metros de largo por 7,70 de ancho y elementos varios propios de la industrialización lechera. Todo está emplazado en un terreno de propiedad de Andrés Raillón”. (*Consejo de Administración, Acta N° 661, 29/03/1965*).

Seis años pasaron y la Cooperativa encontró un uso para el inmueble, que fuese una vía más de acercamiento de asociados, empleados y familias.

Sábado a sábado, impulsados por César Arrechea, líder del trabajo duro, a pala, tenaza y martillo, los muchachos y las chicas de la Juventud Agraria iban dando forma a algo muy rústico y limitado, pero que sería el inicio de posteriores mejoras que fueron embelleciendo el lugar.

“Llega así el definitivo 14 de marzo de 1971 en que la Juventud Mateo Barra convoca a sus asociados, amigos y simpatizantes para inaugurar el predio”, que por concurso propuesto se llamará “El Águila” “en virtud de aquel concepto del doctor Alejandro S. Aramburu —primer presidente de las Juventudes de ACA— que indica que ‘los ideales, como las águilas, deben volar alto. Éstas, para demostrar el vigor de su cuerpo, la fortaleza incansable de sus alas y el valor indomable de su instinto. Aquellos, para afirmar su bondad, promover su aceptación y alumbrar, cual estrella polar, el camino de las más grandes y fecundas realizaciones’”. (*Nuestro Camino, pág. 99*).

Nace la Mutual de Empleados

Víctor nunca fue miembro de la comisión directiva de la Mutual de Empleados, pero seguro ha tenido que ver con las directivas, la orientación, las sugerencias y las ideas que terminaron por darle forma.

Y conociendo su manera de pensar, no sería extraño que, de la actuación de sus subordinados en la dirección de la entidad, pudiera haber tomado mejor conocimiento de la manera de desenvolverse de cada uno, de dirigir y resolver, y ello fuese trampolín para un futuro.

Lo cierto es que el 3 de marzo de 1971, tras aprobar su Estatuto Social, nació la Asociación Mutual “11 de Junio”, “impuesto en reconocimiento a los pioneros que en 1944 se reunieron en esa fecha para dar forma a lo que hoy es nuestra Cooperativa de Tamberos y

Agropecuaria General Cabrera Limitada”, (*Nuestro Camino*, pág. 98), teniendo múltiples beneficios en favor de los afiliados de la entidad, empleados de la Cooperativa.

Premio a los mejores egresados

También en 1971 la Cooperativa decide incrementar su relación con las escuelas primarias de la zona, e instituye el premio al mejor egresado de la promoción, consistente en la entrega de una plaqueta, lo que servía —para el tiempo que corría— como motivo para estar presente en los actos de fin de año y acrecentar relaciones. “La Cooperativa llega hasta las veinte escuelas primarias de su zona de influencia para premiar a los mejores egresados y con el propósito, fundamentalmente, de estar con un más directo contacto con los establecimientos educacionales y hacer sentir la presencia cooperativa en momentos importantes de los citados institutos”. (*Nuestro Camino*, pág. 102).

Cobertura médica para asociados y comunidad

La Cooperativa apoya muchas cuestiones de índole social y Víctor es el abanderado, por convicción y porque ya es, largamente, la cabeza visible de una Cooperativa consustanciada con las entidades del movimiento con las que se vincula. Como una manera previa de lo que vendría, se establece el contacto y se toma la representación dada en agencia, de la Asociación Mutua de la CERECA, en la segunda mitad de la década de los ‘70.

La acción social se concentra en una sección

Promediando 1976, la gerencia presenta su inquietud para que todas las tareas vinculadas a lo social sean conducidas desde una sección a crearse al efecto, lo que es aprobado. Un par de meses más tarde “es presentado un proyecto del trabajo a desarrollar por el funcionario Eduardo Maffini, que consiste en las tareas e inquietudes a corto, mediano y largo plazo, de las actividades sociales que nuestra Cooperativa

a su criterio debería afrontar para una mejor atención y en beneficio directo de nuestros asociados. El programa presentado fue analizado previamente por el Comité Directivo, que apoya decididamente. Ante esta situación, este Consejo aprueba totalmente el plan de trabajo y facilitará los medios para que se cumpla en su totalidad”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1028, 14/09/1976*).

La cena de fin de año se hace grande

Comenzábamos este capítulo con las palabras del propio Víctor, cuando recordaba que los directivos y pocos empleados de la década de los ‘60 se reunían por primera vez para el brindis de fin de año.

La Cooperativa tenía una costumbre histórica, arrastrada desde la época en que era exclusivamente tambera: el sábado por la tarde se efectuaba la Asamblea y ese mismo sábado a la noche, se concretaba una cena y baile, para la que cada asociado —y cada empleado— disponía de dos invitaciones sin cargo. Resultaba una multitudinaria reunión social en la que, a los postres, eran infaltables los discursos tratando de que la semilla del cooperativismo tuviera toda la difusión.

Ha sido famosa la noche en que Don Marcos Gil desplegó el papel de su discurso y se arrimó al micrófono. Faltaba luz en el escenario y salió clarito a todo el salón: “No se ve nada, carajo”.

Pero a Víctor se le ocurrió cambiar ese “banquete”, como se lo llamaba en los primeros años. Se hizo la Asamblea correspondiente, pero sin cena, porque se trasladó y se comenzó con “la cena de fin de año”, en la que se darían las dos tarjetas sin cargo por asociado y empleado, se bailarían, se entregaría el Cotagruto de Oro y la novedad fue que se haría en el Centro El Águila, al aire libre, con el riesgo del factor climático siempre latente.

Era el fin de año 1976 cuando la cena de fin de año al aire libre se haría por primera vez y el Cotagruto de Oro sería entregado a un chico que nunca había faltado a la escuela, desde su jardín de infantes hasta terminar el ciclo secundario. Un chico llamado Rubén Borgogno.

Eran las cinco de la tarde y una gran cantidad de empleados de la Cooperativa nos esforzábamos arreando caballetes y tabloneros para poner las mesas. Mirábamos hacia el sur que nos decía “tengan cuidado, no se jueguen porque esta noche va a llover”.

La opción de trasladar todo a un galpón de la Cooperativa estaba, pero era como vender el auto nuevo y comprar uno de diez años de antigüedad. Imaginar el vestido que luciría esa noche El Águila, bien valía asumir el riesgo.

No había más pronóstico del tiempo que mirar al cielo. Y Víctor, a la hora señalada, más o menos las cinco de la tarde, me mandó a la Cooperativa a hablar por teléfono a Sampacho, ubicada a unos cincuenta kilómetros de Río Cuarto en dirección a Villa Mercedes.

Y me dijeron lo que estábamos viendo nosotros: “Hay nubes en el cielo y está muy húmedo”.

“Armanos acá”, ordenó Víctor pese a la resistencia de varios de los presentes que sin embargo no se manifestaron por el respeto que sentíamos por él.

Acomodamos y nos fuimos a casa. Cuando volvimos todo estaba dispuesto, la empresa contratada se demoró demasiado en el inicio de la cena, y refucilos preanunciaban lo que finalmente sucedió: una lluvia torrencial con viento que no dio lugar siquiera a saborear el fiambre, con el agregado de que hubo un largo corte de energía.

Con poca gente dentro del salón de El Águila, pues la mayoría se marchó, en absoluta penumbra y sin la ayuda de micrófono, César Arrechea —el locutor de aquellos tiempos— anunció el Cotagrito de Oro y terminamos de madrugada, menos personas aún, escuchando la guitarra y los cuentos de un humorista llamado “El Pícaro Cordobés”.

Sin embargo, a pesar del duro traspicé, como el de un boxeador noqueado en su primer combate, la cena de fin de año siguió por algunos años al aire libre, con mejor suerte. Luego comenzó a alquilarse una carpa.

“Nuestro Camino” refleja tibiamente el acontecimiento diciendo que “para fines de 1976, la Cooperativa decide llevar a cabo una cena denominada de fin de año y que, en definitiva, significa el traslado hacia la época veraniega de la reunión social que año a año se viene cumpliendo en ocasión de celebrarse la Asamblea”. (*Nuestro Camino*, pág. 131).

Gran acierto del gerente

En el mismo 1976 apareció con mucha fuerza, aunque más al sur del ámbito geográfico en el que se desempeñaba la Cooperativa, la Fiebre

Hemorrágica Argentina, conocida vulgarmente como “Mal de los rastros”.

Aunque los medios de comunicación eran mucho más escasos que en la actualidad, no se dejaba de leer o escuchar el deceso de gente y más gente afectada por la terrible enfermedad.

Víctor me dio las directivas para que me contactara con las autoridades del Círculo Médico de General Cabrera y zona para que médicos especialistas brindaran una conferencia.

Nos ofrecieron un sábado a la tarde, en pleno mes de octubre, cuando las siembras estarían en su máximo esplendor, y él dijo estar de acuerdo, que aceptaba y, obviamente, la llevaríamos a cabo en El Águila.

Mi mente de joven recién iniciado sólo dio para imaginar que “un sábado a la tarde, a quién se le ocurrirá venir cuando son horas que se dedican a otra cosa”.

No recuerdo si alguna vez anterior hubo gente escuchando una conferencia de pie, con todas las sillas del salón ocupadas, más de 200 seguramente.

La visión del gerente había ganado por goleada, una vez más.

“El 23 de octubre se realizó la conferencia sobre Fiebre Hemorrágica Argentina que programáramos junto al Círculo Médico de General Cabrera, con un extraordinario éxito en cuanto al nivel de la conferencia, como así también en cantidad de personas que asistieron”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1030, 12/10/1976*).

Becas a estudiantes secundarios

Hay un antecedente, de 1975, que fue el inicio del camino. “A fin de colaborar con las cooperadoras de los institutos secundarios de General Cabrera y General Deheza, para facilitar el ingreso de estudiantes con pocos recursos económicos, este Consejo resuelve otorgar becas anuales, a cada instituto y para que sean adjudicadas por sus respectivas autoridades”. (*Consejo de Administración, Acta N° 989, 10/03/1975*).

Un segundo paso se gestó porque Víctor conocía a un chico, de buena familia, que cursaba el secundario y se le hacía casi imposible poder hacerlo porque la billetera familiar no era del tamaño necesario. Entonces lo trajo a trabajar, a repartir órganos de prensa, ir al correo,

y de esa manera le pagábamos un sueldo en la Cooperativa que le permitía costearse su estudio.

Pero el sistema no era eficiente porque era beca, pero no era beca, no había control sobre su rendimiento académico y mucho menos exigencia.

Entonces Víctor me pidió que preparara un reglamento. A partir de él, una vez aprobado, lo trasladamos a las escuelas primarias de toda la zona —20 escuelas— para que nos propusieran a un candidato y nosotros elegiríamos los tres que considerábamos tenían el mayor puntaje de una serie de elementos que evaluábamos.

“Es leído un anteproyecto de reglamento para becas a estudiantes secundarios, preparado por la sección Relaciones Sociales. El mismo fue confeccionado para tratar que los becarios respondan con mayor efectividad y no se produzcan situaciones irregulares en su desempeño. El reglamento mencionado impone a los becarios una serie de exigencias que obligarán a los mismos a un mayor esfuerzo”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1065, 17/03/1978*).

Con el tiempo, la instrumentación del sexto año en el ciclo medio, y la extensión de una beca directa a la entonces llamada Escuela Agrotécnica de General Cabrera, la Cooperativa llegó a tener 24 becarios.

Más tarde, ya en una etapa post Víctor Bossio, se incorporaron también las becas a estudiantes universitarios.

Nuevo puente sobre el arroyo Tegua, en Los Molles

Aunque no ha quedado debidamente documentado, ha sido trascendente la participación de la Cooperativa en el grave problema que ocasionaban las furibundas crecidas del arroyo Tegua que, por su serpenteante cauce, iban desmoronando paso a paso las barrancas sin que las reparticiones oficiales encontraran la manera de solucionar lo que, se anticipaba, terminaría en desastre.

Por eso, “a solicitud de asociados de la filial Los Molles, se ha iniciado un trámite ante la Dirección Provincial de Hidráulica, a fines de que otorgue solución a un desvío del cauce del Arroyo Tegua”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1034, 07/12/1976*).

Largos años pasaron hasta que, finalmente, el puente cayó y los habitantes de la región debían hacer muchos kilómetros para recorrer la

distancia que antes resolvían más fácilmente. Víctor, gestionando con su gran amigo Edgardo Grosso, “Chiche”, en ese momento senador nacional, lograron primero una solución parcial y luego la reconstrucción del puente, inaugurado durante la gobernación del Dr. Ramón Bautista Mestre.

Turismo cooperativo

Antes de que quien escribe ingresara a las filas de la Cooperativa, en 1974, y tal como se podrá leer entre las anécdotas y testimonios, ya se había concretado una excursión de los empleados y sus familias para conocer el Túnel Subfluvial que une Santa Fe y Paraná, y que fue un verdadero suceso de la ingeniería, allá por 1970 —se inauguró el 13 de diciembre de 1969— en un colectivo especialmente contratado, y más tarde, en 1974, desde sucursal Bengolea se contrató otro colectivo y viajamos —me incluyo— a conocer la Cooperativa LAR de Crespo (Entre Ríos).

Víctor, de esta segunda no participó, pero fue un entusiasta promotor de que el viaje se hiciera, porque —una vez más— la gente vinculada se congregaba en torno a la entidad.

En 1978, cuando Coovaeco todavía no existía, nos impulsó a Olga de López y a mí, a trabajar con Irma de Odetti —la esposa de Atilio “el flaco” Odetti— agente por entonces de una empresa de turismo que ya no existe, para lograr el completado de un ómnibus para ir al norte. El objetivo se cumplió, con mucha ayuda de Irma, y así llevamos otro contingente al Norte Argentino, según se informa en las Actas de reuniones. “Que se está llevando a cabo una excursión al Norte Argentino, preparada por esta Cooperativa, para la cual han sido designados y delegados la señora Olga de López y el señor Eduardo Maffini”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1076, 11/08/1978*).

Y en la primera temporada de trabajo de Coovaeco, como una manera de mostrar el apoyo que sin duda le hacía falta a la refluata Cooperativa creada por los empleados de La Segunda, él lo dispuso: “Se han contratado diez plazas permanentes en un hotel de Mar del Plata, para vender a nuestros asociados, por intermedio de la Cooperativa Vacaciones Económicas”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1168, 12/11/1982*). El muy buen precio hizo que, rápidamente, las existencias

volaran, y debieran gestionarse nuevos lugares para los pedidos de quienes habían llegado tarde.

En 1996, cuando Coovaeco ya era una realidad, Víctor tuvo la iniciativa de incorporar valor agregado a la vida de los productores y nos hizo programar un viaje a los Estados Unidos, invitando a matrimonios que disponían de sustento económico como para dejar de pensar exclusivamente en cambiar la camioneta o el tractor y comenzar a disfrutar de las maravillas de conocer y aprender otras culturas, otra arquitectura, otros paisajes.

No fue fácil, porque muy pocos productores subían al avión en aquel entonces, y porque salir al exterior, solos, era toda una odisea que una franja minúscula se atrevía a llevar a cabo.

Pero fuimos 22 personas, acicateadas también porque el programa incluía un par de días en la exclusiva zona manisera del estado de Georgia. Eso fue un aliciente para que algunos tomaran la decisión.

Nueva York, Washington, Albany, Orlando y Miami fueron las ciudades en las que hicimos base y puedo contarlo en primera persona del plural porque me tocó acompañar al grupo junto al actual gerente, Raúl Bossio, en carácter de coordinadores.

“Habida cuenta de que, desde hace algunos meses y con programación de Coovaeco, se está organizando un viaje grupal a los Estados Unidos con salida prevista para el 12 de agosto, en el que se visitarán importantes ciudades y también la zona manisera, se da a conocer que al día de la fecha (11/07/96) hay 22 personas confirmadas y que restan muy pocos por confirmar, por lo que puede afirmarse que el número actual será prácticamente similar a la cifra final.

En estas condiciones, y de acuerdo a los escenarios pactados con Coovaeco, nuestra Cooperativa dispondrá de dos plazas sin cargo para ser utilizadas por quienes oficien como coordinadores del viaje, designándose a tal efecto a los señores Raúl Bossio y Eduardo Maffini”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1451, julio 1996*).

Dos años más tarde, en 1998, la convocatoria fue a Europa, a hacer un tour de 25 días de extensión, que nos permitió —y vuelvo a hablar en primera persona del plural porque otra vez con Raúl Bossio y David Caudana oficiamos de coordinadores— asentar nuestros pies en territorio de España, Francia, Mónaco, Italia, Suiza, Alemania, Holanda, Bélgica e Inglaterra, junto a 45 personas.

Víctor nos impulsó otra vez y todas las tardes, al cierre del horario laboral, salíamos con Raúl a visitar a los posibles interesados. Cuando ellos eran de General Deheza, sumábamos a David, convirtiendo el proyecto de Víctor en otro éxito rotundo.

Pocos meses después, se le ocurrió que un grupo de mujeres podrían ir juntas a conocer Nueva York, entonces instruyó al sector que gestionaba el turismo y así fue que, por noviembre de 1998, unas 15 señoras y señoritas, todas vinculadas a la Cooperativa, partieron a conocer la citada ciudad, Washington y Miami.

“Cuando dialogamos con cualquiera de ellas, los comentarios son muy positivos ya que el espíritu del grupo fue siempre bueno, sólido y de camaradería en cada lugar visitado”. (*Periódico Cotagro N° 359, noviembre 1998*).

Entre las viajeras estaban su esposa Bilma y dos empleadas de la Cooperativa, una de ellas su secretaria. En anécdotas y testimonios ambas cuentan lo mismo, pero he decidido dejar ambos reflejos, para potenciar la gratitud hacía Víctor.

Muchos han sido, después, los emprendimientos grupales que se han concretado. La semilla había sido plantada y que brotara el arbolito era perfectamente posible.

Los radioteléfonos

Vamos a seguir acercando asociados; brindamos servicios y los tenemos más en contacto con nosotros. Un lema constante en Víctor que se manifiesta también en la instalación, con central en la Cooperativa, de un sistema de radiotelefonía para que los asociados que vivían en el campo tuvieran una manera directa de comunicarse y los que vivían en el pueblo, pudiesen contactarse con el campo.

La situación no era fácil, porque no sabíamos nada del tema y cuando hablábamos con los proveedores, nos decían las bondades de su sistema y las críticas hacia la competencia.

Pero optamos y así fue que “Con respecto a una inquietud que existe entre nuestros asociados para instalar algún sistema de radiotelefonía para comunicarse con sus instalaciones agropecuarias, el jefe de División Relaciones Sociales, Sr. Eduardo Maffini, explica todo lo hasta la fecha logrado y que se deriva de distintas alternativas, como así

también costos y técnicas muy diferenciadas. El Consejo estima muy conveniente lograr algún sistema de intercomunicación y en el cual nuestra Cooperativa sea la central de la misma. Por lo tanto, se sugiere se realice una reunión con los posibles interesados a fin de interiorizarlos de los detalles, costos y posibilidades para lograr este objetivo”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1178, 05/05/1983*).

Un equipo de exteriores para la flamante radio

En 1982, un señor llamado Roberto Monetti, instaló en General Cabrera un sistema de música funcional. Un cable fue tendido por toda la población y la gente interesada se abonaba y tenía en su casa uno o más bafles por los que se emitía música.

El emprendimiento fue la base para que, poco más tarde, la música se convirtiera en radio. Es fácil recordar la presentación de los primeros tiempos: “Transmite LVA, La Voz de la Amistad, circuito comunitario de audiofrecuencia, con sus estudios ubicados en 12 de octubre 828, General Cabrera”.

La iniciativa de Roberto Monetti no se detuvo, pero antes de conseguir la licencia de FM, COTAGRO, la fibra de Víctor, tuvo el gran gesto hacia la flamante emisora, de donar su primer equipo para transmitir desde exteriores. “Se ha convenido con LVA La Voz de la Amistad, la adquisición de un equipo transmisor desde exteriores y que por tres años todas las salidas que se lleven a cabo en tal condición serán auspiciadas por nuestra Cooperativa”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1188, 30/12/1983*).

Bienvenida, ACA Salud

La cobertura médica de asociados e incluso de habitantes de las comunidades donde la Cooperativa estaba presente con sus servicios, ya estaba presente antes de 1984 y como lo anticipáramos en este mismo capítulo, a través de la Asociación Mutua de la CERECA, con la que se convino la prestación en 1975.

En el año señalado, la citada se fusiona con la Cooperativa de la Salud (COOPESAL) en la que Víctor también participó y allí nació,

exactamente el día del aniversario de la ACA, el 16 de febrero, de 1984, ACA Salud, Cooperativa de Servicios Médicos Asistenciales Limitada.

Conformado el primer Consejo de Administración, uno de los grandes amigos y compinches de Víctor en el movimiento cooperativo, Nelso Chiazza, fue su primer presidente y Víctor integró ese primer equipo directivo.

Si bien hay un capítulo que marca la presencia del gerente en las demás entidades del movimiento, se incluye en este apartado porque fue inmediata. Una vez nacida ACA Salud y estabilizada administrativa y humanamente la entidad, Víctor pidió a quien era su gerente administrativo a que viniera a la zona, una semana prácticamente, junto al organizador regional y al médico auditor.

Allí Víctor estuvo junto a ellos, en la casa central y en cada una de las tres sucursales, en reuniones con asociados, organizadas para promover este servicio nuevo y —en definitiva— hacer campaña para afiliar familias.

Fue, sin dudar, el primer peldaño de crecimiento en la siempre importante cartera de usuarios del servicio en la agencia de COTAGRO.

“Los días 30 y 31 de julio y 1° de agosto se llevaron a cabo las reuniones informativas de ACA Salud en General Cabrera, Bengolea, General Deheza y Los Molles, lográndose informar a 210 asociados aproximadamente.

Los encargados de las exposiciones fueron Víctor Bossio, miembro del Consejo de Administración de ACA Salud; lic. Luis Fortuna, gerente administrativo; dr. Tomás Ceballos, médico auditor; y Raúl Mersé, coordinador de agencias zona Córdoba”. (*Periódico Cotagro N° 200, agosto 1985*).

A partir de esa instancia, la administración de COTAGRO comenzó una importante tarea de seguimiento, que rápidamente logró constituir una cartera de afiliados muy significativa que la catapultó entre las principales del país.

Primer “Encuentro de la Mujer”

“La Cooperativa es de todos, pero no es de nadie” supo ser uno de los caballitos de batalla de Víctor, que durante años bregó por un espacio para la mujer.

Él solía decir que mientras más la mujer conociera acerca de la Cooperativa, más cerca de la misma iba a estar y fundamentalmente acompañando al esposo en la faz directiva.

Con intentos previos y otra orientación, llegó 1998 y se concretó el “Primer Encuentro de la Mujer” programado en El Águila el 15 de octubre. “El inicio lo marcó la palabra del gerente general Víctor Bossio transmitiendo el objetivo buscado, de integrar a la mujer a la Cooperativa y posteriormente fue la profesora Marcela Parada, de Córdoba capital, la encargada de la exposición del tema ‘La mujer y la sociedad’, título incierto para tan provechosa conversación que provocó un posterior debate.

Más tarde, la reunión se concentró en un desfile de modas, en el que la sección tienda de Cotagro presentó prendas para señoras, e *Indumentí toda la línea juvenil*”. (*Periódico Cotagro N° 358, octubre 1998*).

Resumiendo

En el presente capítulo hemos recogido algunas de las versiones por las que trabajó o apoyó decididamente Víctor Bossio.

Él no concebía a la Cooperativa lejos de la gente ni lejos de la comunidad a la que pertenecía geográficamente y por eso bien vale definirlo como un líder en el que el sentido social estuvo siempre presente.

Han continuado con su perfume

COTAGRO siguió destacándose por su intensa acción social.

Una vez retirado Víctor de la gerencia sus continuadores recibieron las propuestas y finalmente concretaron un seguro voluntario de retiro para el personal y la cobertura de ACA Salud para empleados jubilados, con más de diez años de permanencia en la entidad prestadora de los servicios de salud en su etapa activa, entre los hechos más significativos.

Capítulo VII

Víctor y sus contratiempos

Por llamar de alguna manera a las cosas más trascendentes que él propuso y soñó y finalmente no salieron, hemos elegido la palabra contratiempos.

En definitiva, son proyectos no cristalizados, porque el Consejo de Administración no estuvo de acuerdo, o porque las condiciones económicas y financieras de la entidad no eran las más adecuadas para distraer fondos del giro principal del negocio, o porque se han generado hechos puntuales, como lo fue el primero que vamos a describir.

El primer robo documentado

Efectivamente, a menos de dos años de estar Víctor en las filas de la Tampera, “se comprobó que personas ajenas, luego de romper el vidrio de la ventanilla que da al tinglado, se introdujeron en el salón de ventas y sustrajeron la cantidad de \$ 1.150 en efectivo, de la caja de ventas del día, como así también algunas mercaderías. Se hizo la denuncia en la Policía local y luego de averiguaciones realizadas, se logró la identificación del autor del robo, el que fue inmediatamente detenido, confesando que con el dinero sustraído adquirió un reloj pulsera y el resto lo había gastado. Para dar por finalizado el tema, se comunicó al señor sub comisario que la Cooperativa daba por concluido el trámite respectivo y, en cuanto al reloj, se resolvió donarlo a la Cooperadora de Policía y Sanidad de General Cabrera”. (*Consejo de Administración, Acta N° 423, 24/03/1960*).

Otros robos han sucedido a lo largo de los años, sobre todo ya en los últimos de gestión gerencial de Víctor, e inclusive alguno de ellos a mano armada en las cajas de supermercado de casa central, o sustracción de agroquímicos en la sucursal Chucul, lo que provocó que

el gerente buscara la inmediata contratación de un especialista en seguridad que se ocupó de revisar y adecuar todas las dependencias con planificación y control y así se consiguió que hasta el día de la fecha no haya habido más episodios.

Las planillas que no se presentaron

Aunque no tenía una implicancia directa, siempre que algo ocurre, el de mayor responsabilidad debe asumir que algo ha sucedido. “Nos ha sido aplicada una multa de \$ 600 por no presentar planillas de horarios y descansos en los términos correspondientes”. (*Consejo de Administración, Acta N° 423, 24/03/1960*).

Un grupo de asociados pide independencia

Otro momento de dureza institucional se vivió cuando un grupo de asociados de General Deheza quiso separarse de la estructura de la Cooperativa y entonces “el próximo viernes 31 de agosto se realizará en General Deheza la reunión de la Comisión Asesora con asociados de la sucursal, para ver si se inicia o no el estudio de una independización”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1101, 23/08/1979*).

Recuerdo con nitidez que el tema sería planteado luego en la preasamblea próxima, y así sucedió. Víctor, con su maestría propia, contestó con la sobriedad de quien tiene el mango de la sartén diciendo algo así como “muy bien señores, el derecho les asiste. Si ustedes persisten en la idea de independizarse, que resultará perjudicial tanto para ustedes como para nosotros, que también perderemos fuerza y volumen, deberemos hacer tasar todas las instalaciones que poseemos en esta localidad y después acordar una forma de pago que nos satisfaga”.

El vocero del pequeño grupo de independistas reaccionó diciendo que los asociados habían efectuado aportes para hacer la sucursal y Víctor nuevamente intervino para indicar que el valor de las mismas se tomaría como parte de pago, pero de ninguna manera podía considerarse que el valor de la entidad fuese el mismo porque el dinero se había integrado para un proyecto que ahora era una realidad indiscutible.

La discusión no fue corta y personalmente viví con mucha ansiedad la situación, pero los revoltosos no obtuvieron el apoyo que necesitaban y finalmente esa iniciativa se disuadió y General Deheza siguió integrada a la estructura de la Cooperativa.

Reveses comerciales

Los demás han sido reveses comerciales, pues Víctor no logró imponer su idea visionaria en un intento por hacer crecer a la entidad.

Así sucedió cuando “se presenta la posibilidad de compra de la Veterinaria Molineri de esta localidad de General Cabrera y teniendo en cuenta que podría ser beneficioso para nuestros asociados, se resuelve encomendar a la gerencia un estudio de la misma, como así también la posibilidad de contratación de un médico veterinario y resolver en una próxima reunión”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1004 22/10/1975*).

Pero, cuando se llevaron los números en una de las siguientes sesiones, no hubo unanimidad de criterio entre los consejeros y el proyecto se desvaneció. Sin embargo, dos años y meses más tarde, la Cooperativa veía nacer a su departamento Técnico Agropecuario.

Mucho tiempo después, hubo una iniciativa para dar solución a una necesidad imperiosa de la localidad. “Por una iniciativa privada, existen posibilidades de formar una sociedad entre varias empresas y particulares con el propósito de instalar un hotel, ante la necesidad de General Cabrera que no cuenta en este momento con un lugar del ramo dónde concurrir, especialmente para el caso de relaciones de las propias empresas interesadas.

Tras reuniones ya realizadas, se ha calculado una inversión de dos millones de australes, de la cual nuestra cooperativa participaría con un 14%.

Considerando la necesidad, se estima que nuestra Cooperativa no puede estar ausente de este proyecto y se resuelve autorizar la prosecución del tema”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1296, 22/03/1989*).

Poco tiempo después la Cooperativa Agropecuaria Regional Limitada desistió de participar y el proyecto naufragó, quedando como simple antecedente de que aún hoy, a más de 30 años de aquel traspie, cuando llegan visitantes de cierta jerarquía, deben desplazarse a General Deheza para contar con este importante servicio.

Y tan sólo una reunión después de haberse presentado el objetivo de construcción del hotel, Víctor lleva al Consejo de Administración otra posibilidad que también es desechada. “Se ha producido el ofrecimiento de La Criolla SRL para la adquisición de sus instalaciones de remates ferias, indicándose que las mismas han sido valuadas por sus propietarios en la suma de un millón seiscientos mil australes.

Se dan detalles de la composición de las instalaciones y de la valuación sectorial, estimándose que la inversión no es de utilidad para nuestra entidad, por lo que se resuelve contestar vía auditoría contable, que es la misma por la cual llegó la propuesta, que no existe interés en la compra”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1297, 06/04/1989*).

Víctor quería comprar las instalaciones y dado el giro que luego tomó el negocio de comercialización de hacienda fue un acierto no haberlas adquirido, aunque probablemente él le hubiera encontrado otro rédito a un terreno muy grande ubicado en los umbrales de la población donde está la casa central.

El carbón activado, un sueño que no ha podido cumplirse

Largos, larguísimos años de investigación y desarrollo de la mano de profesionales del CEPROCOR (un centro científico tecnológico de referencia en Argentina), hicieron que primero se iniciara una prueba piloto, luego se pasó a una escala mayor en la Universidad Nacional de Salta y finalmente, tras los alentadores resultados, el FONTAR aprobó la viabilidad del proyecto, que financió en toda su magnitud.

El grave problema ambiental ocasionado por la cáscara de maní comenzaba a tener un viso de solución al transformarse en carbón activado.

En su reunión del 15 de julio de 1999, el Consejo de Administración es informado que “ha sido aprobado por el FONTAR (Fondo Tecnológico Argentino) un crédito a nuestra Cooperativa para la construcción de una planta a escala piloto para la producción de carbón activado a partir de la cáscara de maní. Tal planta será construida en la Universidad Tecnológica de Salta y el crédito otorgado, de \$ 138.000 será con devolución si el proyecto es exitoso desde el punto de vista económico y tal suma se transformará en subsidio si la evolución del

proyecto resultara no rentable”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1498, 15/07/1999*).

La planta a escala comercial, definitivamente, se inauguró ya fuera del período de Víctor gerente general y los primeros comentarios de compradores del producto eran absolutamente auspiciosos, pero los impredecibles vaivenes de la economía argentina hicieron que la relación peso-dólar cambiara y la importación del principal insumo para la fabricación del carbón fuera tan onerosa que por sí sola sacó de competencia al importante logro. Luego, los intentos por mejorar tecnología para reducir costos fueron infructuosos, de modo tal que, en el primer decenio del nuevo siglo, la planta quedó sin su uso específico original.

La cosechadora de maní “Don Marcos”

Si hay algo que Víctor sintió como su mayor frustración, ha sido el vano intento de imponer en el mercado un implemento íntegramente diseñado y fabricado en el taller de la Cooperativa, también llamado fábrica de maquinarias.

Y esto no ha sido por el fracaso en sí, sino porque él propuso al Consejo de Administración llamarla “Don Marcos”, para perpetuar de otra manera el nombre de don Marcos Gil, ese pionero generoso y altruista que sin dudas merecía un homenaje de esas características.

Era una cosechadora chica, de arrastre, que además de haber sido superada tecnológicamente, siempre tuvo inconvenientes en su funcionamiento.

Si bien algunos asociados la compraron, pronto el proyecto se abandonó y se le puso el punto final.

Durante la Asamblea de febrero de 1998 se presentó la cosechadora de maní enteramente fabricada por la Cooperativa, a la que se denominó “Don Marcos 4 S 1700” y “cuyo nombre ha sido instituido por el Consejo de Administración al más grande cooperativista de nuestra historia como entidad, don Marcos Gil, asociado fundador y presidente durante 25 años, fallecido en 1976”, decía Víctor Bossio en su informe. (*Acta de Asamblea N° 26, 27/02/1998*).

Una tarde sin dinero para pagar

Y si de contratiempos se trata, la anécdota que cuenta el propio Víctor en *Nuestro Camino* es sumamente graciosa y marca, incluso, que la prosperidad se construye un poco cada día y que hubo épocas en que cualquier herramienta era válida para compensar la estrechez.

“Creo que no hubo época fácil en materia de disponibilidades, pero por los primeros años de la década del ‘60 debíamos pagar una venta de cereales hecha por don Juan Priolo y no había plata.

Estábamos con (Ángel) Tarditti una tarde cuando lo vimos llegar a don Juan. Inmediatamente le dije a Tarditti que le explicara al asociado que yo no estaba, al mismo tiempo que corrí hasta el patio a esconderme en un bañito que había.

Tarditti habló, don Juan creyó, y se pusieron a conversar animadamente.

Hablaron del campo y del pueblo, de Italia y de España, de blanco y de negro, hablaron y hablaron durante más de una hora, mientras yo estaba purgando mi mentira, encerrado en el bañito”. (*Víctor Bossio, anécdotas del libro “Nuestro Camino”*).

Con Víctor Brizuela, por la tarde

Había concluido el mundial de fútbol 1978 y Víctor, siempre atento, me interesó para que fuera hasta Córdoba capital y hablara con quien, tal vez, era el más renombrado periodista deportivo, Víctor Brizuela, para tratar a que accediera a venir hasta General Cabrera a brindar una exposición acerca de su experiencia en el mundial.

Así lo hice. Me presenté en una tienda de ropa deportiva llamada “Víctor Sport”, ubicada en la Avenida Olmos y, por suerte, lo encontré.

Le expliqué y Brizuela de inmediato se mostró ampliamente predispuesto, por lo que sólo faltaba fijar sus honorarios.

“Vea amigo, yo no les cobro nada. La única condición es que me vengan a buscar y me traigan de vuelta”.

Llegado el día, salimos para Córdoba en el Torino de la gerencia, Ovidio Angeletti, que era el chofer de Víctor y yo.

Trajimos al periodista, dio su charla, contestó muchas preguntas que la gran cantidad de asistentes le había formulado y para el final fue

nuestro gerente el que tuvo el cierre del acto, agradeciéndole a Brizuela y destacando el gesto de no cobrar para trasladarse al interior.

“Como prueba de agradecimiento, reciba este humilde presente de parte de nuestra Cooperativa”.

El presente no era tan humilde, era un encendedor enchapado en oro. De alta gama, podría decirse. Y Víctor, el Víctor Brizuela, le contestó:

“Maestro, muchísimas gracias. Es un obsequio muy lindo que guardaré entre todos mis premios, recuerdos y muestras de afecto, porque hace dos meses he dejado de fumar”.

Con Víctor Brizuela, por la noche

Por la noche, no éramos más de 20 personas en la pista de la Asociación Independiente Dolores, cuando la mesa estuvo lista para la cena en reconocimiento al periodista.

Brizuela, a mi criterio, trataba de reflejar la realidad y no escatimaba crítica cuando la situación lo ameritaba. Por eso, cierta porción de la afición futbolera lo identificaba con el adversario. Para los de Talleres, Brizuela era de Belgrano; para los de Belgrano, Brizuela era de Talleres.

Ya ubicados y cenando, a nuestro Víctor se le ocurrió preguntarle: “Brizuela, acá entre nosotros, usted, ¿es hincha de Talleres o de Belgrano?”.

Y el otro Víctor, el invitado, respondió ufano: “Vea amigo, si después de 25 años de carrera usted me hace esa pregunta, es el mejor halago que me puede hacer”.

Abrí, Nello, que sea lo que Dios quiera

Como bien lo marca Bilma cuando se expresa, casi al inicio de este volumen, era intendente municipal cuando, en 1986 y un domingo por la tarde, sufrió intensos dolores gastrointestinales.

Sin tecnología médica en General Cabrera, fue tal su sufrimiento que apeló a la frase del título. Sin un estudio previo que certificara nada, como si se hubiese cortado la luz, su médico Nello Storani lo

llevó a la sala de cirugía porque Víctor le había dicho “Abrí, Nello, que sea lo que Dios quiera”.

Eran divertículos intestinales los que hicieron esa rebelión dominical. Nello cortó una porción de intestino y le practicó el ano contra natura, situación en la que estuvo aproximadamente tres meses.

Sin embargo, atendía en la Municipalidad y en la Cooperativa y no pasaba buenos momentos porque era como tener el intestino liberado y las flatulencias aparecían como por arte de magia. Le sucedía con nosotros, sus funcionarios a quienes llamaba a su oficina, lo cual no le causaba ningún rubor, como sí le originó cuando lo visitó, en su domicilio, el mismísimo gobernador de Córdoba, Dr. Eduardo Angeloz.

Julio César Postigo lo hace decidir

Víctor era un fumador fuerte, de más de una etiqueta por día. Tal vez una y media, o sea cerca de 30 cigarrillos.

Fumaba “Imparciales”, un tabaco negro con etiqueta blanca y marrón.

Yo lo podía advertir aún antes de ingresar como empleado, cuando él viajaba a Buenos Aires y me llevaba o me traía en mi época de estudiante en La Plata.

Más adelante, cuando Víctor me hacía participar de las reuniones de Comité Directivo, en una oficina que no llegaba a tener una dimensión de cuatro por cuatro, era una humareda tremenda, por cuanto éramos más los que pitábamos que los que no.

Lo cierto es que, lo contó él más de una vez, se celebraba una reunión o asamblea en algún lugar y le tocó compartir la mesa con el Dr. Julio Postigo, auditor médico de ACA Salud.

A Víctor y a otro de sus grandes amigos, Alberto Duce, Postigo les explicó con lujo de detalles los daños que provocaba el cigarrillo, los efectos que acarrearía en el futuro y les advirtió, en una charla entre mayores, a lo que ambos se estaban exponiendo.

El último cigarrillo de su vida, Víctor lo fumó antes de la charla del Dr. Postigo.

Increíble. Quien ha fumado sabe lo difícil que es dejar, y Víctor dando muestras de que algo superior habitaba en él, de golpe y porrazo, así lo hizo.

Los bypass del año 2000

Algo muy trascendente en la vida de Víctor había volado de mis recuerdos, pero en la conversación con Lulo y que se reproduce en el capítulo referido a la familia, pudimos reﬂotarlo.

Dijo Raúl que en el año 2000 y con su amigo Dr. Julio Postigo como gran orientador y el Dr. Londero como cirujano principal, su padre debió someterse a una cirugía de bypass, la que se realizó en la Fundación Favaloro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

“Nos hablaron de entre cinco y seis horas de intervención, así que mi vieja y el Chinchi se fueron hasta el hotel y me quedé solo.

Habrán pasado tres horas y aparece un médico por una puerta del sector de cirugía y pide por familiares del señor Bossio. Pensé lo peor, obviamente, pero allí estaba Julio y me explica que hicieron una técnica nueva, distinta, que es más difícil “pero este Londero es muy canchero”, recuerdo que me dijo.

Y me explicó de los daños que encontraron, ‘por haber fumado tanto’ durante muchos años y aunque dejó apenas pasados los cuarenta, el daño ya estaba hecho. ‘Las coronarias son un ladrillo’ me dijo contundente, ‘no las estabilizamos más’.

Fue exactamente el día que yo cumplía diez años de casado y un mes después de haber ido a Disney con todos los nietos.

Mi viejo siempre fue un admirador de Favaloro y tenía una suscripción a través de la tarjeta de crédito, con una cuota mensual, por eso digo que fue un agradecido.

La cuestión es que llegaron Bilma y Chinchi y ya todo estaba resuelto. Fue chocante ingresar a la terapia porque no existían cortinas entre los enfermos como sí hay ahora. La recuperación fue muy rápida y al día siguiente ya lo hicieron caminar, pero recuerdo que él tenía miedo hasta de toser porque nos decía que se le iba a abrir el pecho.

A los cuatro días nos volvimos a Río Cuarto y bajó sin ayuda la escalera del avión. Allí se comenzó a cuidar mucho más aún.

Capítulo VIII

Víctor, integrador

Ya se ha dicho y se seguirá diciendo. Víctor fue una persona que quería tener a la gente agrupada en torno a la Cooperativa, y no privó a la misma de intentar hacer cosas en conjunto con otras entidades, en este caso con la Cooperativa Agropecuaria General Cabrera, adherida a FACA.

Lo que en este capítulo se expone es una síntesis, meros ejemplos de una mentalidad que el gerente siempre tuvo en su objetivo: la gente, toda, debe estar cerca de la Cooperativa, conocerla y explorarla para así quererla.

Don Marcos Gil, en una anécdota imperdible

Antes de contar lo sucedido entre ambas organizaciones cabrerenses, permítaseme narrar una anécdota que le escuché al propio Víctor y que refería a un episodio de alrededores de 1970.

Contaba Víctor que directivos de Cooperativa Agropecuaria habían iniciado contactos para intentar una fusión de ambas entidades. Víctor recogió la inquietud, al día siguiente llegó don Marcos Gil a la Tampera y recibió el comentario para contestar en forma tajante: “Muy bien, es muy sencillo. Que ellos cierren la de ellos y se asocien a la nuestra”, fue el epílogo de quien era en ese entonces presidente.

Un intento por tener una cooperativa regional

Más adelante, con don Marcos ya fallecido, hubo un primer intento de integración regional, porque “explica la gerencia general que ha mantenido contacto de tipo informal con el gerente de la Cooperativa

Agropecuaria de General Cabrera, adherida a FACA, con quien ha coincidido en la necesidad de agrupar esfuerzos, dado lo difícil de la situación y que mayor fuerza en el conjunto es sinónimo de mejora para los productores asociados.

Expone que, en principio, han surgido importantes coincidencias entre los gerentes y que, como una idea lanzada entre ambos, el proyecto podría ser compartido con las cooperativas de Chucul y Charras, de ACA y FACA respectivamente, de manera de tener una organización de tipo regional.

Enterado el Consejo de lo expuesto y después de analizarse ventajas y dificultades de la idea, se autoriza a que se continúen las conversaciones iniciadas por ambos gerentes, designando para ello a presidente, secretario, tesorero y gerente general, a efectos de cambiar ideas”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1133, 22/01/1981*).

El tiempo de las tratativas coincidió con la llegada, a la sede central de la Cooperativa, de importantes autoridades de la ACA, de manera que la trascendencia del probable emprendimiento conjunto valía la consulta.

Aprovechando la visita de la mesa directiva de ACA, con Leónida Gasoni (presidente), Alfredo Arregui (secretario) y Juan A. Toledo (tesorero) más el gerente de la sucursal Córdoba, Carlos Rosa, se comentó a los visitantes acerca de la idea expresada. “El señor Gasoni manifestó que consideraba muy positiva la gestión en el área comercial, por cuanto no debe desconocerse la serie de ventajas que traería aparejado al productor agropecuario, pero estimaba que los intereses institucionales serían muy difíciles de conciliar por cuanto cada una lleva una trayectoria con su entidad de segundo grado, indicando muy especialmente que ésta, nuestra Cooperativa, está sindicada en la ACA como una de las más brillantes en lo que hace a consecuencia e identificación”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1135, 18/02/1981*).

La continuidad de las conversaciones llegó hasta el momento, bien expresado por Leónida Gasoni, acerca de la comercialización del acopio recibido y los insumos adquiridos, ¿a ACA o a FACA? Mucho más aún, ¿qué haría ese conjunto de cooperativas a la hora de seguir lineamientos institucionales y gremiales?, ¿iría con Coninagro o con Federación Agraria?

Y la idea se cayó, aunque después, dentro del ámbito de ACA, llegaran las absorciones de Chucul y Las Perdices.

Llegó la hora del emprendimiento con Cooperativa Agropecuaria

Muy poco tiempo después apareció una excelente oportunidad para incrementar la capacidad de almacenaje, porque salía a licitación la planta de silos que la Junta Nacional de Granos poseía en General Cabrera y como buena estrategia general, convenía hacer una oferta en conjunto y poder, de esa manera, aprovecharla en un cincuenta por ciento cada entidad. “La Junta Nacional de Granos ha llamado a licitación para el día 16-08-1982 para adjudicar los elevadores de General Cabrera. Informándose que se han iniciado conversaciones con la Cooperativa Agropecuaria a fin de aunar ideas y poder presentarse en conjunto”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1162, 16/07/1982*).

Finalmente, en acta 1165 del 27/08/1982 se da cuenta de que ambas Cooperativas de General Cabrera fueron las únicas oferentes y que por ende resultaron adjudicatarias.

Tras dos años de una ocupación conjunta, con articulado previamente consensuado, COTAGRO tenía sus propios planes para seguir ampliando capacidad de almacenaje, por lo que se llega a un entendimiento final y definitivo con los directivos de la Cooperativa Agropecuaria Regional Limitada, que se queda con el 100% del elevador ex JNG y la Cooperativa gerenciada por Víctor aplica ese dinero a adquirir una celda de 7.413 toneladas de capacidad, que se monta en superficie de la planta de silos de la casa central y está conectada con el resto de las instalaciones. (*Consejo de Administración, Acta N° 1202, 04/10/1984*).

Nacen las reuniones plenarias

Mientras en 1986 la ACA se consagra como la mayor exportadora de granos del país, con el 9,1 % del total, a Víctor se le solicita que estudie ideas para modificar la manera en que se efectúan, por lo que el gerente no demora mucho en poner en tratamiento lo que ha pensado, porque las sesiones del Consejo de Administración —a las que asisten muchos funcionarios jefes de área— es necesario sean desarrolladas de otra manera.

Nacen entonces las llamadas “Reuniones Plenarias”, debido a “la inquietud de algunos consejeros titulares de estudiar un nuevo sistema en el desarrollo de reuniones. Se puede observar la asistencia de un alto

número de personas que conlleva a una extensión en los puntos informativos, lo que repercute en forma negativa en el tiempo que se dedica a los temas resolutivos y quita la posibilidad de una participación clara y objetiva de los consejeros.

Prosigue la gerencia general indicando que, tras haber escuchado los planteos formulados por los consejeros respecto del tema expuesto, se ha abocado a buscar alternativas y para ello presenta un proyecto sobre el que se cambian opiniones y sobre el que en definitiva se resuelve: a) a las reuniones de Comité Directivo se convocará a presidente, secretario, tesorero, síndico y gerente general; b) a las reuniones de Consejo de Administración se convocará a los doce consejeros titulares, síndico titular y síndico suplente, gerente general, subgerentes generales y presidente de la Juventud Agraria; c) Cada sesenta días se hará efectiva una reunión plenaria de carácter informativa a la que serán convocados todos los citados en el apartado anterior, a los que se sumarán los consejeros suplentes y los funcionarios de la entidad que venían participando habitualmente de las sesiones de este órgano directivo y en las mismas se escuchará la información de las áreas de la Cooperativa”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1249, 19/03/1987*).

Integración de la mujer a la Cooperativa

El viejo anhelo de Víctor era el de tener cerca de la Cooperativa a las mujeres de directivos y funcionarios, para que la descubrieran, para que la conocieran, para que, sabiendo de su función, los objetivos que cumple, pudieran estar más cerca de quienes tanto tiempo dedicaban a la entidad.

Puede que hoy resulte un pensamiento machista, pero Víctor la tenía muy clara: si nuestras mujeres saben, conocen y se enamoran de la Cooperativa, estarán contentas de que sus maridos estén en tantas reuniones y acontecimientos vinculados a ella.

Entonces, el 4 de abril de 1990, mientras en el salón mayor de El Águila se llevaba a cabo una reunión plenaria del Consejo de Administración, se realizó la primera reunión de “Integración de la Mujer a la Cooperativa”, espacio reservado para esposas de consejeros y funcionarios que paralelamente participaban en salón contiguo de las reuniones plenarias y fue el propio presidente Héctor Chesta quien brindó la

bienvenida y transmitió los objetivos. “Hoy podemos comenzar a capitalizar un largo anhelo de nuestra Cooperativa, como es el de buscar una mayor participación de nuestras mujeres en la vida de la entidad.

El trabajo de directivos y funcionarios de la Cooperativa hace que tengamos que dedicar tiempo y esfuerzo que, muchas veces, le quitamos a la familia. Por eso nos parece una necesidad que quienes comparten la casa con nosotros tengan un mayor convencimiento de por qué y para qué trabajamos, cuáles son los objetivos que perseguimos y qué ideales sostenemos.

Apuntamos también a que las mujeres compartan nuestros mismos ideales y nos ayuden, mediante su punto de vista, a mejorar nuestras fallas y a perfeccionar la Cooperativa. Esa intención pretende convertirlas en protagonistas de la actividad de COTAGRO a través del aporte de sugerencias que iremos recogiendo con el paso del tiempo”. (*Periódico Cotagro N° 256, abril 1990*).

Las actividades propias de las mujeres permanecieron durante mucho tiempo y, en 1998, como ya se ha dicho, se concretó el “Primer Encuentro de la Mujer” programado en El Águila el 15 de octubre de 1998”. (*Periódico Cotagro N° 358, octubre 1998*).

Capítulo IX

Víctor, en las entidades del movimiento

Una breve pero importante participación en Coop. Eléctrica de General Cabrera

Antes de ingresar de lleno en las distintas actividades que Víctor ha desempeñado en las entidades de nuestro movimiento cooperativo agropecuario con ACA como vértice, damos cuenta de lo sucedido en la Cooperativa Eléctrica de General Cabrera, que tuvo la importante misión de proveer la energía al pueblo hasta 1958, cuando llegó la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (E.P.E.C.).

Quedó entonces la Cooperativa sin tarea por cumplir, hasta que en 1971 se reactivó, y “nuestro gerente ha sido designado vicepresidente de la Cooperativa Luz y Fuerza de General Cabrera”. (*Consejo de Administración, Acta N° 907, 05/10/1971*).

El grupo de consejeros se puso a pensar qué tareas podrían caer a la entidad. Ese Consejo de Administración reactivador tuvo como presidente a Alfredo Nasi y como vicepresidente a Víctor Bossio y dos prioridades: “1) iniciar las gestiones necesarias para concretar un estudio de factibilidad de electrificación rural en la zona de influencia de General Cabrera; 2) iniciar las gestiones necesarias para ofrecer a la Municipalidad de la localidad la colaboración de la Cooperativa con miras a la ampliación de la zona pavimentada. En lo que hace a electrificación rural ya ha tomado contacto con varias firmas que están en la actividad y mantenido reuniones informativas con las mismas, contando ya con valiosa información al respecto”. (*Periódico Cotagro N° 38, febrero 1972*).

Obvio es agregarlo: la Cooperativa Eléctrica, hoy denominada Cooperativa de Provisión de Electricidad y Servicios Públicos Limitada (COPESP), presta los servicios de electrificación rural, internet, televisión por cable y servicios sociales.

En la Cooperadora del Instituto Jerónimo Luis de Cabrera

En realidad, la idea original contemplaba dedicar un capítulo a la participación de Víctor en la Asociación Cooperadora del Instituto Superior Jerónimo Luis de Cabrera, que anteriormente se llamaba Instituto Secundario Jerónimo Luis de Cabrera.

Me consta, eran mis primeros años de trabajo en COTAGRO, que en la década de los '70 Víctor había presidido esa entidad intermedia.

Lamentablemente, la investigación al respecto tuvo frutos muy limitados, ya que una inundación producida en el sótano que sirve de archivo en la escuela, terminó la existencia de documentación muy importante, entre la que se hallaban los libros de actas de las reuniones.

Pero de releer las páginas de “90 años de historia”, de la escribana Marta Nuñez, se confirma por el material aportado por la propia institución educativa para la concreción de esa obra, que Víctor ha sido presidente de la Cooperadora, aunque no podamos saber por cuántos años.

Sí, como testimonio, he podido recoger una nota de quien fuera Cura Párroco de General Cabrera —uno de los principales impulsores, en 1951, de crear una escuela secundaria en la localidad, Rvdo. Sergio Loidi— enviada a Víctor, presidente de la Cooperadora en 1976, cuando el Instituto cumplía sus Bodas de Plata.

Fechada en Arias, provincia de Córdoba, el 29 de junio de 1976, tres días después de la efectiva fecha del aniversario, el Padre Loidi expresa a Víctor:

“De mi mejor y sincero aprecio:

No quiero resistir la tentación y los deseos de dirigirle estas líneas y por su intermedio a toda la comisión de la Cooperadora y a todos sus socios.

Ante todo, mi más cordial felicitación por el éxito alcanzado en el desarrollo del programa de las fiestas de las Bodas de Plata del querido Instituto.

Todo me ha parecido muy bien y muy brillante y pienso que la cultura de los alumnos ha alcanzado un buen nivel.

También la obra de la Cooperadora, por lo que he podido oír, es muy digna de aplauso y se lo brindo de todo corazón. Si ello les sirve de aliento, acéptenlo como una muestra de mi interés por su trabajo y dedicación.

Gracias por todas las atenciones de que me han rodeado y que Dios bendiga ampliamente su trabajo y su dedicación.

Salúdalos muy atenta y cordialmente.

Sergio Loidi, Pbro”. (*Instituto Superior Jerónimo L. de Cabrera, archivo*).

Sí es factible agregar que en esa época la escuela era privada, cuando por subsidio de la Nación y de la Provincia de Córdoba, se abonaba la totalidad de sueldos del personal directivo y docente y que el Instituto se oficializó en 1987, durante el último año de intendencia municipal de Víctor Bossio.

Primera vez en el Consejo de Administración de ACA

“El señor presidente informa de lo acontecido en la Asamblea General Ordinaria de la Asociación de Cooperativas Argentinas, como así también que nuestro gerente Víctor Bossio ha sido electo consejero de la misma, resolviéndose efectuar una cena de agasajo el día 10 del corriente, con asociados, comisiones asesoras, juventud agraria y personal”. (*Consejo de Administración, Acta N° 859, 07/10/1969*).

La fría noticia representó un suceso en las entrañas de la Tampera. El gerente de la entidad había resultado electo para integrar el Consejo de Administración de la Asociación de Cooperativas Argentinas.

No era para menos. Apenas once años llevaba trabajando en el movimiento y ya comenzaba a ejercer en otras esferas, en las que la información llegaba más rápida y en cantidad; en las que iba a absorber muchas experiencias que trasladaría a su Cooperativa.

Fue un suceso, además, porque Víctor Bossio fue proclamado consejero de ACA con apenas 35 años, en épocas en que los mayores, en general, eran remisos a ceder su lugar.

Víctor lo ganó con trabajo y sabiduría. Si así no hubiera sido, las cooperativas de la zona Centro de Córdoba no lo hubieran propuesto para tan importante misión.

La buena nueva mereció el agasajo, reflejado con maestría por la pluma de César Arrechea en las páginas del periódico Cotagro.

“Con motivo de su designación como Director (consejero) de la Asociación de Cooperativas Argentinas, nuestro gerente Víctor Bossio fue objeto de un agasajo por parte del Consejo de Administración de

nuestra Cooperativa y de las Comisiones Asesoras de las sucursales Bengolea y General Deheza, realizado en el salón Lusmarald.

Asistieron consejeros, asesores y personal de central y sucursales con sus esposas, dando lugar a una demostración cabal de beneplácito y cordial afecto, realizada por la presencia del gerente de la sucursal Córdoba de ACA, Sétimo Terreno, el subgerente, Rafael Cisneros, junto a sus gentiles esposas.

Expresaron el sentir unánime que ambientaba la reunión, las palabras de nuestro presidente D. Marcos Gil, que lo hizo en nombre del Consejo de Administración y Comisiones Asesoras, y las de Ulises Maffini, a cuyo cargo estuvo la referencia en nombre del personal de central y sucursales.

El vicepresidente D. Santiago Vogler hizo entrega de un obsequio que testimoniara ese sentir y Graciela Zafra por los empleados y Rosa de Terreno por la sucursal Córdoba de ACA, depositaron afecto hecho flores en manos de la señora Bilma G. de Bossio.

Luego el homenajeado encuadró en palabras su agradecimiento, reafirmando conceptos sobre las posibilidades que el movimiento cooperativo pone a disposición de los que quieren trabajar, convencidos de aportar su esfuerzo a una institución de tan vastos alcances sociales y económicos.

Vibraron tensas las cuerdas de la encendida emoción al verter D. Sétimo Terreno tocantes palabras sobre el acontecimiento que se celebraba, teniendo expresiones de aliento y congratulación para el homenajeado y nuestra Cooperativa por el galardón que tal designación significa. (*Periódico Cotagro N° 10, octubre 1969*).

En el mismo número del periódico, se da cuenta de otro agasajo realizado sólo por los empleados de la entidad. “El amigo Mario Basso fue el solista inspirado que derramó arpegios armoniosos destacando, en sencillo discurso, el porqué y el significado de esa función de amigos compañeros de tareas, teniendo por parte del homenajeado la retribución con exactos acordes para conformar, entre todos, un estilizado final a toda orquesta, cuyas vibraciones inundaron el salón de Defensores”. (*Periódico Cotagro N° 10, octubre 1969*).

Tiene su primer mandato de tres años, que cumple como vocal titular, pero al renovar el mismo por otros tres períodos anuales, es designado tesorero, lo que le permite visitar por primera vez tierras europeas. “Que, en mérito a gestión encomendada por la Asociación

de Cooperativas Argentinas, el suscripto deberá ausentarse con destino a Europa en el próximo mayo, en ausencia que se prolongará por espacio de 15 a 20 días”. (*Consejo de Administración, Acta N° 970, 30/04/1974*).

Naturalmente, el acontecimiento volvió a provocar gran júbilo en filas de la Cooperativa, porque corría 1974, y no eran muchos los que tenían la posibilidad o se animaban a hacer un viaje de esa magnitud.

“En cumplimiento de misión encomendada por la Asociación de Cooperativas Argentinas, nuestro gerente general Víctor Bossio, en su carácter de tesorero de la entidad rectora del cooperativismo agrario argentino, junto a funcionarios de la misma, se ausentó por vía aérea el pasado 28 con destino a Europa, donde visitará varios países cubriendo la finalidad de acercamiento y estudio de las condiciones del mercado, lo que luego indudablemente redundará en operaciones que beneficien al movimiento en general.

Por tanto, recibió nuestros augurios de buen viaje y éxito en la gestión, con un pronto regreso al General Cabrera de sus amores y sus caros afectos”. (*Periódico Cotagro N° 65, mayo 1974*).

Y, al número siguiente, el mismo órgano de prensa le daba la bienvenida.

“Comunicábamos en nuestro número anterior que se había ausentado a Europa nuestro gerente general Víctor Bossio, llevado por gestiones encomendadas por la Asociación de Cooperativas Argentinas, en su condición de tesorero de nuestra entidad de segundo grado, acompañado por los señores Oscar A. Buscemi y Rodolfo J. Safar, gerente administrativo y de comercio exterior respectivamente.

Junto a la alegría de encontrarse nuevamente en su tierra, en su familia y en su Cooperativa, trajo la versión de una misión cumplida bajo los mejores auspicios, reafirmación de lo gravitante del movimiento cooperativo en el mundo y sus magníficas posibilidades para alcanzar por su intermedio las mejores realizaciones en lo social y económico.

Las expresiones de nuestra bienvenida queden aquí impresas en la seguridad de que las experiencias vividas serán debidamente aprovechadas en beneficio general, para mejor cumplimiento de esta grata tarea que nos une y que deseamos acreciente las posibilidades de acceder a conocimientos que la hagan más segura y fructífera cada día”. (*Periódico Cotagro N° 66, junio 1974*).

Llamativamente y sin que exista ningún testimonio histórico que así lo justifique, en su sexto y último año de mandato posible en el

Consejo de Administración de ACA deja el cargo de tesorero y vuelve a la vocalía, quedando sólo el testimonio en el Consejo de Administración de la Cooperativa.

“En mérito a la reunión de distribución de cargos realizada en la Asociación de Cooperativas Argentinas, ha dejado de pertenecer al Comité Ejecutivo, continuando como vocal del Consejo de Administración, por lo que se encontrará más tiempo en la Cooperativa, ya que su asistencia se limitará a las reuniones y gestiones especiales”. (*Consejo de Administración, Acta N° 983, 05/11/1974*).

Su primera vez en La Segunda

Al iniciar el sexto año en el Consejo de ACA, ya se conocía ampliamente de su valor y por eso lo buscaron de la cooperativa de seguros, aunque el argumento esgrimido y asentado en acta lleva a pensar en una ‘mentirita piadosa’.

“Que ha sido incluido en carácter de vocal suplente en el Consejo de Administración de La Segunda, por elección en la última asamblea, sin haber tenido conocimiento previo de su inclusión”. (*Consejo de Administración, Acta N° 983, 05/11/1974*).

En consecuencia, durante el ciclo 1974/75 fue vocal de ACA y suplente en La Segunda, etapa en la que se desempeñó hasta 1979/80.

En Coopesal

En su momento, el movimiento cooperativo agropecuario nucleado en torno a la ACA pensó en tener una herramienta inherente al cuidado de la salud. Buscar la forma de actuar fue todo un desafío del que también participó Víctor.

Al dar su informe al Consejo de Administración, les dijo que “en este momento se encuentra integrando en representación de La Segunda, una comisión que juntamente con la Asociación de Cooperativas Argentinas, estudian la posibilidad de la creación de una Cooperativa para la salud”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1011, 02/02/1976*).

Coopesal se fundó el 8 de diciembre de 1976, Víctor representó a la Cooperativa como delegado y fue el primer secretario de esta entidad, luego fusionada con Cerea para formar ACA Salud.

Asimismo, la entidad que gerenciaba suscribió dos veces una importante cantidad de acciones y decidió realizar una tarea de acercamiento de asociados, que también aportaban capital.

Luego se formaron los Consejos Asesores Regionales de la Cooperativa de la Salud y “a tal efecto se nombra a nuestro gerente general, señor Víctor Bossio, como miembro titular, y al jefe de Relaciones Sociales, Eduardo Maffini, como miembro suplente”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1095, 08/06/1979*).

Segundo ciclo en la Asociación de Cooperativas Argentinas

Terminó su primer ciclo en ACA en octubre de 1975, pero al año siguiente volvió. Y lo hizo disputando la plaza reservada a la “representación por el movimiento general”.

Para quienes no conocen el sistema de elección, en la época en la que nos insertamos los consejeros se elegían en representación de los respectivos distritos electorales, en tanto un consejero lo hacía por el movimiento general.

Los que representaban a un distrito electoral no competían con otros, pues se entendía que los habían postulado desde la zona a la que pertenecían, en cambio el que lo hacía por el movimiento general, se veía en la situación en que era posible ganar o perder, porque había más postulantes.

Víctor, con la lógica autorización del Consejo de Administración de la Cooperativa, recorrió la pampa húmeda completa visitando cooperativa por cooperativa, llevando sus ideas y buscando los votos que lo consagrarán.

Nosotros, los empleados de la entidad cabrerense, conocíamos del desafío y murmurábamos en los habituales círculos informales acerca de cuál sería la suerte de nuestro gerente.

Y sí, Víctor sabía muy bien las cartas con las que disponía. Su inteligencia y sus contactos lo llevarían irremediablemente al triunfo, como efectivamente sucedió.

El periódico Cotagro refiere la buena nueva, expresando la adhesión de la Cooperativa.

“Tal lo dicho en nuestro número anterior, el 14 de octubre se realizaría la Asamblea General Ordinaria del 54° ejercicio económico de la Asociación de Cooperativas Argentinas. Y así se hizo, con el éxito que era de esperarse.

Tras las deliberaciones del caso, se procedió a la elección de los miembros que integrarán en este período el Consejo de Administración de ACA y, con posterioridad, el miércoles 20 se realizó la distribución de cargos.

El movimiento cooperativo argentino eligió, para que él sea el representante de las cooperativas adheridas ante ACA, a nuestro gerente general, Víctor Bossio, quien desempeñará esas funciones por el término de tres años.

Ante un triunfo de tal magnitud, la Cooperativa toda lo celebra, extendiendo sus felicitaciones hacia Víctor Bossio, y deseando el mejor de los éxitos en la misión que comienza a emprender”. (*Periódico Cotagro N° 94, octubre 1976*).

Ocupando el primer año el cargo de vocal y el segundo el de prosecretario, sucede en el transcurso de ese año un cambio en las disposiciones internas de ACA que conduce a la eliminación, para el futuro, del cargo representativo del movimiento en general, lo que lleva a Víctor a anunciar al Consejo de la Cooperativa su decisión de renunciar a su lugar en ACA, para facilitar la agilización del tema.

“El gerente general, Víctor Bossio, explica la situación que le compete como miembro del Consejo de Administración de ACA, a raíz de las resoluciones emanadas de la última Asamblea Extraordinaria de esa entidad, celebrada en mayo de este año.

En la misma, se decidió suprimir el cargo de consejero por el movimiento general, que es el que él ocupa y crearse doce distritos en lugar de nueve.

Con la finalidad de agilizar el mandato de la Asamblea, Víctor Bossio elevará en las próximas horas su renuncia como consejero titular de ACA, y considera imprescindible que sea el Consejo de Administración de su Cooperativa el primero en enterarse de su decisión, por entender que a dicho órgano se debe”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1076, 11/08/1978*).

Sin embargo, seguramente convencido por sus pares que no es conveniente renunciar ahora cuando sólo le queda un año de mandato, declina la misma y ocupa en el nuevo ciclo un cargo más jerarquizado aún.

“El gerente general, Víctor Bossio, informa al Consejo que existe la posibilidad de ser elegido secretario de ACA y por lo tanto pide autorización a este para que, en caso de concretarse la elección, pueda dedicar su total esfuerzo a nuestra entidad madre. El Consejo no pone objeciones y, por el contrario, apoya y avista con buena visión y futuro la posible nueva responsabilidad de nuestro gerente general”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1081, 03/11/1978*).

El ascenso no pasa desapercibido en la Cooperativa, que otra vez adhiere y saluda con copas en alto. “En otro aspecto, el segundo: saludar el advenimiento del nuevo cargo directivo que nuestro gerente general Víctor Bossio ya está ejerciendo en el Consejo de Administración de ACA que le demandará gran cantidad de tiempo de su trabajo.

Por el éxito del nuevo secretario de ACA, se levantaron las copas y se deseó suerte ante las nuevas responsabilidades”. (*Periódico Cotagro N° 119, noviembre 1978*).

Al desaparecer el cargo de consejero por el movimiento general y ya tener el Centro de Córdoba su delegado de distrito, Víctor Bossio dejó en 1979 el Consejo de ACA, y fue categórico en un informe proporcionado al Consejo de Administración de COTAGRO.

“El gerente general inicia un comentario respecto del ciclo que está desarrollando en la Asociación de Cooperativas Argentinas, en La Segunda, Coninagro, Coopesal y otras organizaciones cooperativas del país y de la necesidad que se presenta hoy de permanecer todo el tiempo en la Cooperativa, dados una serie de factores que así lo determinan.

Por tal motivo, informa al Consejo de Administración que el ciclo mencionado llega a su fin y que, dentro de poco tiempo, podrá ir dedicándose en forma más integral a nuestra Cooperativa, hecho que es aprobado por este Consejo”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1103, 20/09/1979*).

Sin embargo, apenas dos años después, se va a iniciar una nueva salida de casa.

Tercer ciclo en ACA, esta vez como síndico

La vocación, las ganas y el deseo de estar en donde se tomaban decisiones importantes, hizo que la vuelta al ruedo no se hiciera esperar, pese a que las condiciones de la Cooperativa, parecía, no eran las más apropiadas y el Consejo de Administración no veía con buenos ojos que el gerente general estuviera demasiado tiempo fuera de su sillón.

“El señor presidente expone a este Consejo que pueden existir posibilidades de que, a nuestro gerente general Sr. Víctor Bossio, le sea ofrecida la candidatura a síndico o consejero de la Asociación de Cooperativas Argentinas en su próxima Asamblea. Este Consejo, luego de un amplio cambio de opiniones, estima que no es conveniente permitir dicha postulación por cuanto se entiende que, si bien debemos comprender que se hace necesario colaborar con la Asociación de Cooperativas Argentinas, es imprescindible que nuestro gerente general esté permanentemente dedicado a sus funciones específicas, por cuanto los problemas propios de nuestra Cooperativa y de nuestros asociados, requieren una preferente atención y una especial dedicación”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1145, 24/09/1981*).

Pero la ACA insiste y Víctor debe haber sido superado por algún llamado interior que le decía que debía luchar por ir. Entonces “Este Consejo de Administración vuelve a tratar el punto en el cual se refiere a la posibilidad de que nuestro gerente general pueda llegar a ocupar el cargo de síndico en la Asociación de Cooperativas Argentinas. Si bien en nuestra reunión anterior se había resuelto no permitirlo, se hace necesario un replanteo de esta situación ante las reiteradas posiciones que mantienen algunos consejeros de ACA de que nuestro gerente general debe ser el candidato a síndico en la próxima Asamblea.

Seguidamente nuestro presidente, Sr. Osvaldo Pereno, requiere la opinión de todos los presentes, produciéndose un amplio debate, por el cual se arriba al convencimiento de que, a esta altura de los acontecimientos, es conveniente permitir y apoyar lo solicitado por varios dirigentes cooperativistas.

Por todas estas razones y también porque nuestra Cooperativa es parte de nuestra Asociación, se resuelve aceptar lo sugerido y permitir que nuestro gerente general sea postulado como candidato a síndico de la Asociación de Cooperativas Argentinas”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1146, 08/10/1981*).

Ahora debía ganar la elección, pero eso no fue escollo de envergadura, pues los dirigentes más destacados lo pedían, de modo que la campaña no presentó mayores inconvenientes, Víctor fue elegido síndico y al paso de su primer año en la función —lo ejerció durante dos ejercicios, retirándose en 1983— “se da lectura a una nota del presidente de ACA, Leónida Gasoni, que está referida a la colaboración prestada por nuestra entidad para que el Sr. Víctor Bossio cumpla la función de síndico”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1171, 30/12/1982*).

Su segunda vez en La Segunda

El pase fue en directo. Tras dos años de sindicatura en ACA, fue al Consejo de Administración de La Segunda, ocupando inicialmente el cargo de vocal titular, cuando la entidad era presidida por Adolfo Garda.

La noticia la hace pública el periódico Cotagro, que expresa que “El Consejo de Administración de La Segunda C.L.S.G. procedió a realizar la correspondiente distribución de cargos, luego de la asamblea general ordinaria. En consecuencia, el nuevo Consejo quedó constituido de la siguiente manera: presidente, Adolfo Garda; vicepresidente, Alberto Luis Duce; secretario, Ricardo Aguzzi; tesorero, Bautista Falabella; vocales titulares Amilcar Arrouy, Emilio Anglarill, Víctor Bossio; vocales suplentes, Marcelo Muñoz, Enrique Benger, Tomás Pérez, Jorge Pedro Cracogna; síndico, René Balestra; síndico suplente, Benjamín Schmidt”. (*Periódico Cotagro N° 180, diciembre 1983*).

Su tercera vez en La Segunda

Durante este ciclo, uno de sus grandes amigos, trágicamente desaparecido, Hugo Tallone, gerente general de La Segunda, fue el principal impulsor de la idea de realizar “Jornadas del Servicio Social Cooperativo” en las que fuera objetivo convocar a las cooperativas adheridas a ACA, e incentivarlas para también ofrecer e incorporar a su cartera y fundamentalmente a su pensamiento, los productos de ACA Salud y Coovaeco Turismo, básicamente para potenciar y hacer unidad de las tres fuerzas.

Víctor fue un ferviente adherente a esta iniciativa y, en la primera jornada realizada en Mar del Plata, fue el encargado de dar el discurso de bienvenida a los presentes, desde su cargo de tesorero de La Segunda.

“En los últimos días de marzo cuatrocientos delegados de noventa cooperativas se reunieron en Mar del Plata convocados por La Segunda, ACA Salud y Coovaeco para desarrollar las ‘Primeras Jornadas del Servicio Social Cooperativo’, en las que COTAGRO estuvo representada por su presidente, Héctor Chesta, y Víctor Bossio, quien es el tesorero de La Segunda y tuvo a su cargo la apertura del encuentro.

Tras citar a las entidades, Bossio afirmó que ‘el eje integrador está conformado por la estructura de cooperativas de primer grado. Son ellas las que deben mantener la integración institucional y encarnar buena parte de la integración operativa.

Ha llegado el momento de analizar, con mayor profundidad, el carácter polifacético de los servicios que deben prestar, con naturalidad, las cooperativas de primer grado. Defender el valor de la producción de nuestros hombres de campo es una tarea fundamental, pero no por ello deben marginarse otros servicios útiles y necesarios.” (*Periódico Cotaagro N° 256, abril 1990*).

Cuarto ciclo en Asociación de Cooperativas Argentinas

Quedaba lugar para emprender un nuevo ciclo integrando el Consejo de Administración de ACA.

Fue en octubre de 1996 cuando la zona Córdoba lo eligió para representarla, cuando el otro gran referente, Nelso Chiaretta, concluía su mandato estatutario.

Acompañó al presidente Roberto Laspiur como vocal en el primer año, y fue el vicepresidente de Alfredo Arregui durante los dos años siguientes.

El 18 de octubre fue la Asamblea de la Asociación de Cooperativas Argentinas. “Al renovarse parcialmente el Consejo de Administración, fue elegido miembro titular por la zona Centro de Córdoba el gerente general de nuestra Cooperativa, Víctor Bossio.

Por razones estatutarias, Nelso Chiaretta —que ejercía la representación de la zona desempeñando la presidencia de ACA— debió

abandonar el Consejo de Administración, razón por la cual las cooperativas de la zona se pronunciaron en forma unánime por la candidatura de Víctor Bossio, plenamente ratificada por la Asamblea del pasado 18". (*Periódico Cotagro N° 334, octubre 1996*).

Durante esa vicepresidencia, debió afrontar uno de sus mayores halagos de toda su carrera, pues la ACA lo designó para representarla en el viaje institucional que el presidente Carlos Menem, junto a ministros y una gran cantidad de empresarios, realizara a Japón. Y Bilma fue con él.

"La comida, el idioma, las reuniones, la capacitación y la importancia de formar parte de una comitiva presidencial representando a la Asociación de Cooperativas Argentinas fueron todo un desafío para el gerente de COTAGRO. Lo cosechado y aprendido lo comparte con las familias cooperativistas" introducía la nota que indicaba que Víctor y Bilma Bossio habían ido a Japón por designación de ACA y acompañando al presidente Carlos Menem y a un número importante de ministros. "Uno de los objetivos principales de esta visita oficial fue que el presidente la realizara acompañado por empresarios de nuestro país ya que durante 1998 se cumplieron los 100 años de las relaciones bilaterales de Argentina y Japón". (*Periódico Cotagro N° 360, diciembre 1998*).

¿Ha sido una rareza que Víctor sólo estuviera en ACA por tres años, hasta octubre de 1999, y no renovara su mandato por otros tres?

No ha sido rareza. En primer lugar, entregó la posta porque otro dirigente cordobés y de COTAGRO venía desarrollando una carrera que ya lo hacía merecedor de una consideración: Rubén Borgogno, que después de largos años de consagración al movimiento, fue presidente de ACA Salud y en la actualidad de la propia Asociación de Cooperativas Argentinas.

Y Víctor dejó. ¿Dejó?

Otro cargo de mayor trascendencia lo estaba esperando.

Su cuarta vez para ser presidente de La Segunda

Fue su intervención más larga en la Cooperativa de Seguros, ya que la ACA lo nominó para ejercer la sindicatura de La Segunda, llevándola a cabo durante seis años, de 1993 a 1999 y allí, la zona Córdoba a la que

pertenece COTAGRO en la estructura política de la aseguradora, lo nominó para representarla.

En su primer año de mandato como titular, ejerció la secretaría y, terminado el mismo, en octubre de 2000 fue consagrado presidente de la entidad aseguradora, la que ejerció hasta octubre de 2005, significando también allí el final de su carrera en la dirigencia del cooperativismo agropecuario. Ya hacía más de dos años que se había retirado de la gerencia de COTAGRO, con todos los honores.

En el cúmulo de situaciones que a diario se han presentado seguramente durante su presidencia, como por ejemplo la grave crisis de 2001, hubo un momento que considero ha sido el más importante, porque se había superado todo lo imaginable.

Era un viernes por la tarde, lo recuerdo a la perfección. Exactamente el 12 de septiembre de 2003, porque preparábamos la entrega de una nueva edición del Cotagruto de Oro.

Yo estaba en mi escritorio, ultimando los detalles del protocolo, cuando vino Raúl Bossio, el actual gerente general de COTAGRO e hijo de Víctor: “Vamos a suspender todo. En un accidente perdieron la vida Hugo Tallone y Daniel Moriñigo”.

¿Era broma? Lo miré sin mirarlo, porque no entendía la situación. ¿era verdad? ¿Estaba soñando?

El gerente general y el gerente de siniestros de La Segunda habían fallecido.

Partimos a la madrugada. En mi carácter de responsable de la comercialización de seguros en la Cooperativa, Víctor me invitó a que fuera a las exequias.

Supe decir siempre que cuando se vuelve del cementerio es un drama que comienza a abrirse para los familiares más íntimos y a cerrarse para los circunstanciales acompañantes.

Sin embargo, Víctor, necesariamente se incluyó entre los primeros, porque en su función de presidente de La Segunda, comenzaba a vivir un drama conexo, el de la sucesión de tan importantes funcionarios.

Daniel Moriñigo fue un jerárquico de carrera, que hizo prolijamente su trabajo durante muchos años para llegar a ser el responsable de ejecutar la política relacionada a los siniestros, seguramente el gasto más importante de una aseguradora.

Hugo Rubén Tallone —porque está Hugo Ramón Tallone, gerente jubilado de la Cooperativa Unión de Justiniano Posse, presidente de La

Segunda en su momento y nuevamente ahora, en 2022— fue también alguien de muchos años en la empresa, portador de un apellido ilustre en el cooperativismo de ACA y particularmente en la vida de Víctor, dada la amistad y la admiración que tuvo por el papá, Edgar, aunque la capacidad de Hugo Rubén no se apoyó en ese apellido sino que creció por sí mismo y, así, a puro liderazgo, llegó a la gerencia general.

Lo cuenta en este mismo libro, en su testimonio, quien fue elegido para seguir con la conducción de la aseguradora, Alberto Grimaldi, primero como gerente general y después como jefe ejecutivo, destacando el temple y la concepción humana de Víctor Bossio.

Su último discurso

Llegó el momento del retiro. Su mandato estatutario concluyó en octubre de 2005, debía dejar su cargo y en la Asamblea General Ordinaria de La Segunda pronunció su último discurso.

Permítaseme su inclusión textual porque, aunque parezca largo y pueda no ser trascendente en el momento, es un documento más que significativo que marcó el final de la carrera gerencial de Víctor Bossio, el chico de una de las familias humildes de Cabrera, que vendía caramelos en el cine y naranjas en el fútbol y que, de puro autodidacta, se fue haciendo un camino a lo largo de prácticamente medio siglo.

Él dijo en la oportunidad, el 21 de octubre de 2005:

“Sabemos que la ley y el estatuto nos imponen congregarnos anualmente para considerar la Memoria y los Estados Contables, elegir autoridades y tratar otros puntos que requieren la decisión periódica o puntual de los asociados, a través de sus delegados.

Pero para nosotros, los cooperativistas, las asambleas son mucho más que un mero ritual. En organizaciones democráticas, como las nuestras, las asambleas constituyen el canal institucional para el ejercicio democrático que es para nosotros un imperativo principista.

Por un lado, nos sometemos al escrutinio de las bases. Por el otro, las consultamos, para que todos juntos decidamos, periódicamente, quiénes deberán ser los encargados de gestionar y dirigir los asuntos de interés común. Vienen ustedes, aquí, además, a juzgar lo que se ha hecho.

En un país como el nuestro, donde el ejercicio democrático ha sido tantas veces bastardeado, nuestras instituciones se han erguido históricamente como baluartes de

una forma auténtica y pura de la práctica democrática. De allí que no debemos sentir jamás a estas asambleas como una simple rutina. Constituyen el eje fundamental del sistema en el cual nos hemos educado y al que queremos mostrar como ejemplo a la sociedad que integramos.

Quienes me conocen saben que no soy persona afecta a la proyección personal excesiva. Pero hoy les pido que me permitan hacer una excepción, deslizando en este discurso inaugural algunas apreciaciones personales, porque es la última asamblea que presidiré en La Segunda, ya que este año concluye mi gestión.

He tenido el privilegio de ver crecer al grupo empresario que esta Cooperativa hoy encabeza. Desde aquella empresa relativamente pequeña a la cual alguna vez ingresé, joven y curioso por la experiencia que me aguardaba en su órgano directivo, se gestó el conjunto de aseguradoras que hoy, juntas, integradas, forman un grupo orgulloso de su capacidad de servir.

Los cambios no fueron sólo de La Segunda. También el mundo y el país cambiaron.

Argentina era, en aquella época, un país de costumbres más sencillas y de necesidades individuales y colectivas más fáciles de satisfacer. El mundo exterior a nuestras fronteras nos parecía, entonces, mucho más distante. La globalización era un fenómeno todavía desconocido.

La actividad aseguradora, como tantas otras, se desplegaba en el marco impuesto por un Estado que establecía los marcos por vías directas e indirectas. No me refiero a la Superintendencia de Seguros de la Nación, que fue siempre el órgano de fiscalización. Sí, en cambio, al Instituto Nacional de Reaseguros, el INDeR, que monopolizaba la actividad reaseguradora y, de ese modo, de hecho, condicionaba fuertemente nuestro quehacer.

El quehacer cooperativo agropecuario, en general, se caracterizaba por la actividad aún intensa de muchos fundadores de cooperativas, que en sus pueblos y pequeñas ciudades bregaban con entusiasmo y tesón para fortalecer las instituciones cuyas bases habían contribuido personalmente a sentar.

Hace pocos días rendimos homenaje en el museo de La Segunda a uno de ellos, Celestino Sienrra, ex presidente de esta Cooperativa que tanto tuvo que ver en su fundación y primera etapa de desarrollo, quien junto a otros hombres de su tiempo promovió la creación de decenas de entidades cooperativas agropecuarias. El Consejo de este tiempo, de mis comienzos, estaba integrado por figuras que hoy son casi legendarias en el cooperativismo agrario argentino. Eran, en su mayoría, hombres de buena voluntad, en su casi totalidad sin formación técnica o profesional, pero con vasta experiencia, probada intuición fundada en ella y una clara visión de los valores y principios de la cooperación libre.

Con el curso del tiempo se fueron incorporando a la actividad directiva, de un modo creciente, personas que pudieron aportar otros conocimientos, otra formación, pero identificados siempre con esos valores y principios a los cuales hemos sido y seguiremos siendo fieles.

Hoy es posible exhibir ante esta asamblea una Cooperativa fortalecida, consolidada patrimonialmente, actualizada desde el punto de vista técnico, expandiéndose constantemente en su actuación, eje de un grupo asegurador que se encuentra en condiciones de brindar todo tipo de coberturas y que inspira auténtica y justificada confianza en los asegurables.

Me complace decir que durante todos estos años La Segunda ha hecho honor a la que hoy constituye su divisa: 'una manera de vivir'. Las decisiones de sus órganos directivos no han obedecido nunca al capricho o al ejercicio arbitrario de la autoridad. Ha primado siempre el consenso, mecanismo de toma de decisiones que asegura la mejor convivencia institucional y el ejercicio racional del poder.

Como presidente que concluye su mandato y seguro de representar con mis palabras a quienes me han antecedido, debo decir que la relación entre directivos y funcionarios se ha basado siempre en el respeto y la colaboración, obrando siempre, cada uno de ellos, dentro de su propia esfera de competencia. He contado, como todos los consejeros, con la pronta y leal colaboración de todas las personas vinculadas de un modo u otro al grupo. De ese modo es como resulta más fácil llevar adelante un conjunto de empresa a través de tiempos difíciles.

Las crisis recurrentes caracterizaron las últimas décadas. Fue preciso superarlas y al mismo tiempo absorber los efectos de una globalización irresistible y muchas veces brusca. La Memoria y los Estados Contables que se expondrán ante ustedes constituyen la mejor prueba de un tránsito exitoso y de un futuro promisorio.

Miro hacia atrás en el tiempo y recuerdo a los pioneros y a quienes los sucedieron desapareciendo prematuramente. Para mí estarán siempre presentes en el recuerdo. Miro hacia el presente y veo a mis compañeros del Consejo, a los funcionarios, a los empleados. Les expreso mi afecto y gratitud, así como el orgullo de haber integrado con ellos un equipo de trabajo que siempre estuvo unido y bien dispuesto. Miro hacia el futuro, e imagino a las columnas de mujeres y hombres que vendrán a ocupar lugares en la dirección, la fiscalización, la producción. Les transmito mi fe en su capacidad para el éxito si son capaces de continuar trabajando para mejorar y seguir siendo fieles a los valores y principios que justifican la existencia de este grupo de corazón cooperativo.

Amigas y amigos: vendrán nuevos tiempos, con nuevas crisis y renovadas oportunidades. Ustedes y los que habrán de sucederlos por imperativo biológico serán, sin lugar a dudas, capaces de superar las unas y aprovechar las otras. Lo harán de

la manera discreta, sencilla pero eficaz, honesta y transparente, que ha constituido, constituye y estoy seguro continuará constituyendo el estilo de esta Cooperativa y el grupo que encabeza.

Me sentiré siempre orgulloso de haber presidido esta Cooperativa. Y mientras viva seguiré de cerca su evolución, ya que dejo en ella una parte importante de mi propia existencia.

Y ahora, los invito a continuar con esta Asamblea, pues los grandes objetivos, como lo sabemos los cooperativistas, comienzan a cumplirse cuando se ejecutan las acciones ordinarias, cotidianas, sencillas, pero por ello mismo fundamentales”. (Periódico Cotagro N° 384, noviembre 2005).

Ha sido, sin dudas, un excelente discurso digno de permanecer en la historia y ser leído siempre que, sin motivos aparentes, el rumbo no sea el correcto, como así también como un Padrenuestro del verdadero cooperativismo.

El pensamiento de Víctor Bossio

Sobre finales de 1996, el periódico Cotagro efectuó una entrevista a Víctor. Aquí transcribiremos lo que atañe a su actuación en las entidades del movimiento cooperativo.

Por su vuelta al Consejo de Administración de ACA decía que “Es una satisfacción personal que creí no se iba a repetir más, pero un grupo de personas creyó que era conveniente mi participación en la ACA en este período, de manera que allí estoy, para devolverle algo de lo mucho que he recibido, especialmente en experiencia”.

En 1997, Bossio tendría para sí la gerencia de COTAGRO, integrar el Consejo de la ACA y ejercer la sindicatura de La Segunda. “Las tres cosas demandan tiempo, pero creo que en la medida en que tenga colaboradores como los que tenemos en la Cooperativa, altamente eficientes, sabiendo delegar las cosas que se deben delegar y resolviendo las que competen a la gerencia general, estimo que habrá tiempo para todo.

Por supuesto que será un año de trabajo duro, pero para mí mucho más problemático sería si no pudiese trabajar. Mientras más duro pueda trabajar me voy a sentir más contento, no en la faz económica, sino que no me veo retirado de la actividad ni tengo deseos de que eso ocurra.

Todas estas cosas son una satisfacción mucho más que un sacrificio. Si bien a veces uno llega cansadísimo por mucho viajar, por demasiado andar, por reuniones y problemas, cuando descansa se siente contento por aquello que dice que *‘lo que a uno le gusta no duele’*. Y a mí esto no me gusta, me encanta.

Al pedirle opinión sobre el futuro de La Segunda, manifestó que “tiene una perspectiva y un desafío excepcional que ya comenzó con la AFJP y sigue ahora con la ART.

Dejó de funcionar el INDER (Instituto Nacional de Reaseguros) y ahora los reaseguros se hacen con empresas privadas extranjeras y no se fijan más las tarifas por parte del Estado, sino que ahora lo hace cada empresa debiendo ser eficientes y medir muy bien el costo del servicio que se va a ofrecer.

Ninguno de nosotros hace el seguro pensando en el robo de una cubierta auxiliar. Los problemas grandes son los que nos motivan a contratar y la gente no está mentalizada todavía de qué, para este rubro como en todos los otros, hay que estar informado, saber qué pasa y quién me ofrece garantía, de la misma forma que cuando el productor debe vender su cosecha”.

Sobre el futuro de la ACA expresó que “felizmente pasaron ya los momentos difíciles de ajustes y reajustes que todas las empresas han debido sortear.

Hace pocos días el presidente, gerente general y gerente de exportación volvieron de una gira por Oriente con una aceptación asombrosa de la ACA. Japón quiere comprarnos y ACA va a vender soja a Japón pese a que ellos prefieran otras sojas por la falta de proteínas de las nuestras. Pero ACA aseguró un piso de proteínas a través de la selección.

El 14 de febrero se inaugurarán ampliaciones en el Puerto Quequén tras la compra de una parte del puerto a FACA y ese acto servirá como lanzamiento del Congreso del 75° aniversario. O lo que sucederá en marzo cuando se inaugure la ampliación de almacenaje en el Puerto San Lorenzo.

También es importante señalar que se ha efectuado una sociedad con Mitsubishi, el holding más grande del mundo, para importar fertilizantes.

En definitiva, estimo que la ACA transita por un muy buen camino, con muy buenos resultados. Ha hecho los ajustes que se debieron

hacer, con algunas medidas muy odiosas y antipáticas pero muy necesarias. Fueron tomadas muy a tiempo y eso hace que el futuro que se presenta sea muy auspicioso”. (*Periódico Cotagro N° 336, diciembre 1996*).

Capítulo X

Víctor, fuego y pasión

¿Víctor Bossio tenía mal carácter?

Definitivamente sí, si lo contemplamos a simple vista.

Porque fue un hombre de altísimo temperamento, visceral, que muchas veces fue desbordado por su propio interior.

Era un liderazgo propio para la época y que con certeza ya no serviría para el actual considerando el comportamiento de los millennials, que no soportarían, en general, un reto en público.

Víctor actuó así, muchas veces, traicionado tal vez por tanto fuego que lo hacía rugir, mostrándose como un líder autoritario.

Y tenía bajo su estructura humana a seres integrantes de la categoría baby boomers, nacidos mayoritariamente entre 1945 y 1965, que fueron personas motivadas por el prestigio y la posición dentro de una empresa, interesados en aprender y en conservar el trabajo, poco amigos de cambiar cada tanto de labor y de patrón.

Pero no pintemos a Víctor Bossio como un ogro porque, a mi criterio, hay al menos tres razones para que él en ciertas ocasiones fuese el malo, el disconforme:

a) su nivel de pensamiento estaba adelantado en relación a quienes lo rodeábamos y se sentía frustrado cuando esperaba más de su grupo y no lo lograba;

b) su nivel de relaciones empresariales —producto de compartir muchas de sus horas con similares en la conducción— lo hacían aprender y hasta copiar emprendimientos y trasladarlos para ponerlos en práctica, lo que lo ubicaba instintivamente en un nivel superior al de sus contemporáneos;

c) su falta de tiempo para tantas actividades que desarrollaba, le impedían lograr la tranquilidad necesaria y por ende su nivel de estrés era muy alto.

Quise ser crudo en esta serie de reflexiones porque muchas veces hemos recibido reprimendas, la mayoría de ellas justificadas plenamente, y muchas otras hemos sentido temor de participar con opinión en algún desarrollo porque había sido tan profundo el análisis de Víctor que no teníamos nada por agregar, más que algún bocado que nada adicionaba.

Pero como ya lo expresé, Víctor no era un ogro. Tenía momentos que no se condecían con el tiempo en que era paternalista, generoso, humano, empático y dueño de tantas otras virtudes que iremos desarrollando con ejemplos y hechos concretos, y que reforzaremos con anécdotas y testimonios de mucha gente que lo conoció y lo reconoció.

Además, y aunque parezca una nimiedad, él nació el 23 de julio de 1934, y por lo tanto era del signo zodiacal de Leo y fue un Perro en el horóscopo chino.

Créase o no, me permito enumerar algunas características recogidas también en los buscadores de internet, y sin que signifique que vaya a tener alguien que considerarme un seguidor de la astrología. Simplemente, conozcamos las características y veamos si le cayeron bien o no le cayeron bien.

En primer lugar, el horóscopo chino.

El Perro en el horóscopo chino

El *Perro* es uno de los signos más queridos del horóscopo chino por su fidelidad, espíritu de justicia, ética y respeto hacia los demás. También es un signo perspicaz, honrado, diligente, amistoso, aventurero y defensor de las causas justas; en este sentido, es una especie de Robin Hood que combate la injusticia y se pone de parte de los más desposeídos.

Todo *Perro* posee un gran sentido del deber. Si tiene obligaciones las cumplirá contra viento y marea. Además, tiene la habilidad y el celo más que suficientes para poder discernir y conocer los motivos ocultos de quien tenga delante, al mismo tiempo que es capaz de intuir las mejores soluciones a los problemas que se le plantean. *Suele cambiar con cierta frecuencia de trabajo debido a su necesidad de mejora y en pos de su futura estabilidad.* Un *Perro* aprende de las experiencias negativas de la vida y progresa, sin duda.

Por lo general, son personas que necesitan encontrar a su alma gemela y por eso no pararán hasta dar con su media naranja ideal. Como se rigen por patrones muy altos, esperan que su pareja haga lo mismo, y si no cumple con sus expectativas, tarde o temprano ésta perderá su amor. Con su familia, especialmente con los hijos, tienden a ser progenitores muy exigentes, pero también abnegados y dulces hasta extremos casi impensables.

Y dicen que los *Perro* se llevan muy bien con los *Conejo*. Vaya, su esposa Bilma es de 1939 y, por ende, *Conejo*.

Y he utilizado otra tipografía para remarcar algo que no se ajusta a lo que Víctor fue. Y no se ajusta porque en la Cooperativa, laboralmente, encontró su lugar en el mundo.

No fueron pocas las veces que lo escuché decir: “En la Cooperativa me permito y me permiten hacer lo que no pude hacer con mi propio dinero, porque nunca lo tuve”.

Por lo demás, dejo a la consideración del lector que lo ha conocido y podrá dar fe de que Víctor ha sido un *Perro* con todas las letras, y con todas las características.

Los nacidos bajo el signo de Leo

Los *Leo* se caracterizan por ser leales, generosos y protectores. Buen corazón, buenas intenciones y buenos sentimientos, son tres rasgos que suelen estar presentes en la personalidad de aquellas personas que son *Leo*. *Y no dejes que sus rugidos y aspecto imponente te engañen, son seres bastante compasivos.*

Dan lo mejor de ellos mismos cuando están enamorados, entregándose por completo a su pareja cuando la encuentran. Las personas nacidas bajo el signo de *Leo* son muy románticas y tienen en su mente el amor eterno, por lo que buscan un romance digno de película.

El hombre *Leo* es uno de los más fogosos del zodiaco. Pasiona, fuerte, valiente, orgulloso y un poco engreído, se caracteriza por tener un gran corazón. Es un signo de fuego y su símbolo es el rey de la selva, el león. Se trata de un alma indómita, con una personalidad arrolladora y un fuerte carácter.

Los defectos de los Leo

En contrapartida, sus puntos negativos pueden ser tantos como las virtudes que tiene: *vanidad, egocentrismo, arrogancia, impostura y un genio de mil demonios.*

Leo quiere resolver los problemas lo antes posible porque no le gusta sentirse frustrado y agitado, que es lo que suelen sentir cuando se enojan. *Leo* tiene mucha fuerza y control y quieren apoyar a sus amigos, pero para hacerlo también necesitan apoyo.

Leo es una persona autoritaria y mandona, siempre tiene que ser la que lleve el control y es bastante inflexible, no sólo con los demás sino también consigo mismo.

¿Ha sido Víctor vanidoso? No, porque un vanidoso quiere ser el centro de atracción, cree tener siempre la razón, los demás son sus objetos, suelen enfadarse por pequeñeces y su imagen pública es fundamental. Y cuando hablamos de sus enfados, de ningún modo pueden relacionarse con pequeñeces.

¿Ha sido Víctor egocéntrico? Si serlo significa tener una autoimagen distorsionada al alza, un déficit en la capacidad de empatizar y ser muy sensible a las valoraciones negativas de los demás, lo que desencadena muchas dificultades en las relaciones sociales, si son personas que sólo piensan en sí mismas, que sólo habla de ellas mismas y para las cuales los demás están generalmente en un segundo plano, otra vez la respuesta es no.

¿Ha sido Víctor arrogante? Si serlo significa menospreciar a los demás cuando se observa que los de su alrededor pueden destacarse en una o más habilidades, sobre todo si se trata de personas a las que se ve como competidoras, probado está que otra vez la respuesta es negativa. Distintos testimonios prueban en este mismo volumen que ha sido un enorme formador de equipos.

¿Ha utilizado Víctor la impostura? Si se dice que la impostura es una pose que se adopta en público para obtener algún tipo de beneficio, la respuesta negativa es rotunda. Su imagen pública ha sido la de un grande, de quien está en el vértice de una montaña: mucha gente no lo ha querido por su falta de tapujos, por su decir concreto y directo, por tomar las medidas necesarias en pos de lograr el bien común. Del otro lado, estamos los que lo consideramos una gran persona, llena de virtudes.

Y estimo que quienes más lo hemos conocido hemos estado de este último lado.

¿Ha tenido Víctor un carácter de mil demonios? Ya lo hemos manifestado: no ha sido un hombre fácil, ha tenido un carácter fuerte y complicado, pero en mi concepto lejos está de ser “de mil demonios”.

Víctor se ha desbocado y se ha desestabilizado en varios pasajes de su vida dirigencial, fruto de esa pasión y ese fuego que fueron parte de su ser, de sus entrañas.

Y ni hablar de su ansiedad en querer resolver los problemas. En ese aspecto sí fue una persona complicada, que no podía esperar —muchas veces, no siempre— que el tiempo necesario transcurriera para que determinada situación fuese solucionada.

Tres anécdotas a pura pasión

Aunque existe un capítulo para anécdotas y testimonios, vale hacer una excepción e insertar aquí ésta de quien lo sucedió en la gerencia general, Jorge Emilio Bossio.

“Durante varios años se hacía un campeonato intercooperativas del CAR Córdoba. Por ese motivo nos reúne Víctor Bossio el día antes de salir. Comienza a hablar diciéndonos que estos campeonatos eran para estrechar vínculos, para conocernos más, para hacer nuevas amistades. Inducía que nuestro comportamiento debía ser correcto, ordenado, y ni pensar en alguna acción que pudiera ser ofensiva.

En el sorteo nos toca, creo, contra la Fábrica de Río Tercero.

Íbamos cero a cero. Desde la izquierda, tiré un centro. Bossio cabecea y hace el gol. El árbitro lo anula porque dice que había sido con la mano.

Fuimos testigos de una reacción nunca vista. Lo apuró, lo prepoté y lo amagó. El referí corrió y Bossio lo siguió por toda la cancha.

Los consejos del día anterior duraron 15 minutos. Eso marcaba y marcó siempre el temperamento del Bocha”.

Otra parecida se publicó en 1984, en el libro *Nuestro Camino* escrito al cumplir la Cooperativa sus 40 años, y la contó quien era el secretario de la entidad, don Carlos Rasmusen. Aunque no nombra a nadie en particular, recuerda a dos personas muy exaltadas, y una de ellas era... exacto, él.

“Sucursal Bengolea organizó el campeonato “Confraternidad” de fútbol, un interno con equipos de casa central y uno por cada sucursal. La idea era, justamente, estrechar lazos de amistad a través del deporte.

Habían sido todos empates hasta el último partido, en el que definían Bengolea y Cabrera.

Un arbitraje deficitario ayudó para la exaltación de muchos cabrenses, y se generó un malestar general con nervios, gruesos adjetivos y mucho más.

La confraternidad no fue tal y, a la vuelta, cuando el presidente (Osvaldo) Pereno se enteró, fue terminante: “Quedan prohibidos los campeonatos internos de fútbol”.

Y la tercera se refiere a un partido de básquet.

Víctor también fue —como lo contamos en otro capítulo— un activo e importante dirigente del Club Atlético Defensores, en cuya conformación siempre la familia Bossio tuvo preponderancia.

El Club había hecho un gran esfuerzo económico para conformar un equipo de básquet muy competitivo en la Liga Regional de Río Cuarto, y tras una reunión de empleados que se realizó en El Águila me dijo:

—“Eduardo, ¿no querés que vayamos a Sampacho a ver el partido?”.

Jugaban el local, Sporting, y Defensores de General Cabrera.

—“Vamos” —contesté.

Nos acompañó quien era su secretaria, María Angélica Fuentes, integrante del equipo femenino del Club.

Sampacho siempre fue una plaza difícil, porque los simpatizantes también sienten el fuego por su divisa.

Ya dentro del estadio, Víctor se juntó con su hermano Ricardo, que para eso era calcado y entre los dos formaron una barra brava, con mucho grito y alguna que otra palabra fuerte, como si hubiésemos sido un gentío y no hubiese habido gente del rival.

Terminó el partido, que por suerte ganaron los locales. Cuando íbamos a salir y estando el auto todavía estacionado muy cerca de la puerta de ingreso de la cancha, un grupo bastante numeroso se abalanzó sobre nuestro vehículo, golpeando el techo, amedrentando, y haciéndonos pasar un susto tan grande como el marcador del partido.

Tuvo visos de autoritarismo, es verdad, pero mucho más los tuvo de paternalismo, de generosidad, de sabiduría, de valentía, de fortaleza, y de muchas otras virtudes.

Capítulo XI

Víctor, un ser sociable, un deportista

Como ya apuntáramos, de niño y adolescente se destacó en el fútbol —jugó para General Cabrera el campeonato infantil “Evita” llegando a semifinales— y en el básquet, disciplina en las que ya era conocida su fogosidad, su temperamento, cuando consideraba que algo no se ajustaba a la justicia reaccionaba no muy bien y por eso Bilma, su esposa, cuando eran novios, prefería no ir a verlo jugar.

Han quedado grabados, entre los documentos periodísticos de la propia Cooperativa, algunas participaciones del Bocha deportista.

Por ejemplo, en 1969, se llevó a cabo la Primera Olimpiada Intercooperativa —a este evento se refiere Jorge Emilio Bossio en su anécdota del capítulo anterior— y Víctor tomó participación en fútbol, carrera de 50 metros llanos para corredores de 100 o más kilos, básquet y pelota a paleta.

“La olimpiada fue adelantada en las especialidades de pelota a paleta y básquet el día 8 de junio en General Cabrera, resultando ganadora nuestra Cooperativa de la prueba olímpica para pelota a paleta, donde imponiéndose sucesivamente a las representaciones de Oliva y Tancacha, nuestros embajadores Víctor Bossio y César Arrechea, actuando como suplente Víctor Leyría, conquistaron los tres primeros puntos en juego.

Luego, en básquet, el equipo no consiguió clasificarse, obteniendo la conquista olímpica la Cooperativa El Progreso de Arroyo Cabral”. (*Periódico Cotagro N° 6, junio 1969*).

En el siguiente número del periódico se publican los resultados, y dice que General Cabrera ganó la carrera de 50 metros y de 100 metros, aunque no aclara si fue Bossio o Arrechea, ambos anotados para la ocasión, y que no resultó clasificada en fútbol. (*Periódico Cotagro N° 7, julio 1969*).

En otra oportunidad, en 1971, un club de General Cabrera, la Asociación Independiente Dolores, del que Víctor era ferviente simpatizante, organizó un campeonato comercial de fútbol. La Tampera presentó su equipo y la camiseta número 9 la lucía, como siempre, Víctor Bossio. En este evento, no pudo marcar goles.

La crónica que describe el periódico en febrero, cuando apenas iban dos fechas del certamen, indica que “En la primera confrontación sostuvimos un encuentro ágil, vibrante y emotivo con el similar de San Lorenzo (a la postre el campeón), empatando en dos goles, luego de interesantes alternativas. Nuestros goleadores fueron (Osvaldo) Chesta y (Haroldo) Macagno.

En el segundo partido, contra ‘Acumuladores Récord’ (equipo subcampeón) fuimos superados manifiestamente, con una opaca actuación de nuestros players, con excepción del capitán, (Ángel) Pertegarini, que mantuvo su nivel habitual, para luego de ir en desventaja de tres a cero, descontar por intermedio de (Osvaldo) Chesta, quedando así definitivo el score. (*Periódico Cotagro N° 26 y 27, febrero y marzo 1971*).

Pese a un comienzo desalentador, el resultado no ha sido el mejor pero tampoco frustrante, por cuanto se obtuvo el tercer puesto, con 14 goles a favor y 8 en contra.

Cuando se festejaba internamente, en la Cooperativa, el Día de la Cooperación Internacional a la que asistían directivos y empleados con sus familias, se preparaban contiendas sociales y deportivas entre los sectores de consumo, cereales y administración. Se sorteaban de manera proporcional los puestos gerenciales y los integrantes del Consejo de Administración, de manera que, si hubieran sido 15 los nombres a ser sorteados, corresponderían 5 a cada división.

En 1971 representó a consumo, que salió campeón, aventajando a cereales y a administración.

En su caso, integró el equipo que ganó el triangular de fútbol: fue segundo en truco en pareja con Gerardo Serassio; y ganó la carrera de 50 metros. (*Periódico Cotagro N° 30, julio 1971*).

En 1974, volvió a representar al departamento Consumo, corrió y ganó la carrera de 50 metros para 100 kilos o más. (*Periódico Cotagro N° 67, julio 1974*).

Víctor Bossio, sociable y organizador por naturaleza

Demostraba en cada evento social del movimiento cooperativo que su espíritu no descansaría si no tenía a toda su gente junta, reunida en torno de una mesa o fijando la hora para salir en grupo a una excursión o a tomar taxis para asistir a un acto.

Él era así, organizador y detallista en extremo.

Tanto lo era que, cuando salían en un ómnibus, recordaba a cada chacarero integrante del Consejo de Administración, no olvidar “el carnet de productor agropecuario”. Pasado eso a lenguaje más entendible, quería decir que no dejaran de sumar al pasaje los salames caseros que cada uno, en épocas remotas, producía en su establecimiento.

Lo contaba don Emilio Bossio —papá de su sucesor en la gerencia, Jorge Emilio— en *Nuestro Camino*. “Un recuerdo muy lindo es el que guardo del viaje que realizamos a Buenos Aires, en 1972, para participar de los festejos Bodas de Oro de la Asociación de Cooperativas Argentinas.

Nuestra delegación era bastante numerosa y el recorrido lo hacíamos en un colectivo especial. Alrededor de las dos de la mañana mi señora no podía dormir y entonces de un bolso sacó pan y chorizos a la grasa y se puso a comer.

En ese momento se despertó Víctor Bossio y al ver lo que ocurría se sumó al pequeño desayuno y, cuando nos dimos cuenta, hasta el chofer participaba de la comida”. (*Emilio Bossio, anécdotas de “Nuestro Camino”, 1984*).

Nunca dejaba sola a su gente para hacer su propio programa. Graciosamente cuenta en la misma fuente Carlos Rasmusen un episodio vivido colectivamente por toda la delegación. “Fuimos a Tucumán, a un seminario de ACA, con Luisito Malatini, Víctor Bossio y Amable López. Por la noche, hicimos un tirito en el casino, pero para ingresar había que tener saco, cosa que no disponían ni Luisito ni Amable.

Entonces alquilaron uno cada uno. Amable tuvo suerte, pero a Luisito le dieron uno que era tan chico que no llegaba a prenderle ni a teparle el pullover. (*Carlos Rasmusen, anécdotas de “Nuestro Camino”, 1984*).

Aunque ya lo he adelantado porque participaba de esos encuentros siendo un niño, traigo el recuerdo de Gerardo Serassio, un nombre importante, por fidelidad y sacrificio, en el reducido grupo de los comienzos. Si perdía San Lorenzo a Víctor le salía muy caro. “En mis

primeros años de trabajo en la Cooperativa, algunos sábados al mediodía comíamos un asadito en el patio. El asador oficial era don Domingo Cavigliasso y el costo era pagado por todos los hinchas del equipo que había perdido.

Pancho Vogler, Cuni Lenti, Buby Odetti, por ejemplo, eran de River; Tarditti, Cavigliasso, yo, éramos de Boca. Cuando jugaban Boca y River, los perdedores pagaban el asado para todos.

El problema grande era el de Víctor Bossio, ya que era el único hincha de San Lorenzo y, por lo tanto, cada vez que su equipo perdía era también el único pagador de la comida. (*Gerardo Serassio, anécdotas de "Nuestro Camino", 1984*).

Para cerrar este capítulo he dejado, ex profeso, contar lo que sucedió en la organización del Día de la Cooperación en 1977.

La fría crónica dice que "Al festejarse el Día de la Cooperación Universal, el 2 de julio de 1977, las cooperativas de la zona Córdoba, adheridas a A.C.A., se reúnen en El Águila, en una jornada que nuclea a más de 1.200 personas de todas las regiones de la provincia.

Inicialmente se izan las banderas, Argentina y de la Cooperación, de parte de los señores Nelso Chiaretta y Sétimo Terreno y tras entonarse el Himno Nacional Argentino y el Himno de la Cooperación Universal, se escuchan las palabras del consejero de A.C.A., Nelso Chiaretta, quien se refiere al acontecimiento.

Durante toda la jornada se hacen efectivas distintas especialidades deportivas y recreativas, que sirven para reafirmar la amistad que existe entre todas las delegaciones". (*Nuestro Camino, pág. 131*).

En 1975, la Olimpiada se había concretado en Embalse de Calamuchita, en un complejo solicitado. Se convertía en una jornada exitosa, ya que todas las delegaciones competían en las diferentes disciplinas.

En 1976, también se solicitó el mismo escenario, el que fue acordado, pero al llegar a Embalse nos encontramos con que los encargados de la vigilancia no tenían orden de dejarnos ingresar, de modo que hubo que buscar lugares improvisados, separados entre sí y en muy malas condiciones, para que el programa medianamente pudiese realizarse.

Al año siguiente, se concretó la gran juntada de las cooperativas cordobesas pidiendo a la Tampera que fuera sede.

Y claro, Víctor dijo que sí.

Y nada de contratar servicios como normalmente sucede en la actualidad. Todo lo hacíamos los empleados, salvo los asadores, que ya eran especialistas y los mozos, que seguramente han sido chicos de la escuela secundaria que juntaban dinero para su viaje de egresados.

El salón más grande de Cabrera, en ese momento, era el del Club Sportivo Belgrano, pero su capacidad no era de la amplitud deseada y, sin embargo, allí se hizo el almuerzo, colocando mesas —tablones con caballetes— hasta arriba del escenario y en una piecita en la planta alta en la que distintos grupos de amigos se juntaban para la tradicional reunión gastronómica.

Había que verlo a Víctor. Lo recuerdo patente dando órdenes y ejecutando dirigiencialmente con su característica manera de agitar los brazos y hacer ademanes, lo que hacía suponer que estaba nervioso y muy ansioso.

Demás está decir, los empleados de COTAGRO pudimos almorzar algo parados porque no había lugar para sentarnos, pero el resultado fue todo un éxito. La gente almorzó, apretada, pero de maravillas, y una vez más la batuta del Bocha ejecutó la partitura a la perfección.

Capítulo XII

Víctor, docente

Como instructor, Víctor nunca dio una materia en una escuela y nunca frecuentó un aula de manera permanente.

Pero a lo largo de su carrera laboral aplicó los conceptos propios de docentes en muchas reflexiones y recomendaciones y su auditorio las recibía de manera constante.

Los más aplicados las tenían en cuenta en su totalidad y otro porcentaje que, como suele decirse, no quería o no sabía ver la realidad, aún con orientación, tuvo más dificultades —algunas terminales— durante su vida, especialmente en el terreno de los productores agropecuarios, que es el que con mayor frecuencia Víctor Bossio frecuentó.

Rodrigazo, inflación, intereses

Por ejemplo, 1976.

En junio de 1975 había nacido el plan del ministro de Economía, Celestino Rodrigo, denominado justamente “rodrigazo”, que implicó una fuerte devaluación del peso y la consiguiente galopante inflación que impactó en todos los sectores, pero básicamente en el de los salarios, ya que también se establecieron topes a las negociaciones salariales.

En febrero de 1976, Víctor cerraba la defensa en la Cooperativa buscando tapar todos los huecos posibles por los que pudieran introducirse dificultades. “A fin de analizar este problema y con la intención de que se manifiesten en sus preocupaciones, como así también recibir las órdenes directamente, se invita a participar de la reunión a todos los encargados de secciones y sucursales. La gerencia empieza con una explicación, ya que a su criterio deben extremarse al máximo las medidas y el cuidado de la comercialización en general de la Cooperativa,

dado al proceso inflacionario desatado últimamente y que de no ajustarse a la situación con medidas oportunas y con el criterio de velar por encima de cualquier interés particular o sectorial, debemos resguardar el patrimonio de la institución que nuestros asociados nos confiaran. Compartido plenamente este criterio, se recomienda especial cuidado de los saldos deudores de asociados, que los precios de ventas guarden relación con los de reposición del stock de mercaderías y una vigilancia permanente y constante a todo el proceso comercializador de la entidad”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1011, 02/02/1976*).

Las nefastas consecuencias del “rodrigazo” no iban a agotarse en un año. Al siguiente, el Consejo de Administración es informado que “se han programado reuniones en casa central y sucursales para interiorizarlos de la incidencia que tiene el rubro intereses de una explotación agropecuaria, contando para ello con la colaboración del auditor, contador Roberto Grosso”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1054, 07/10/1977*).

En ese entonces, la tasa mensual deudora era del 9%. Y un mes más tarde es la ACA que convoca en El Águila, sobre el mismo tema, para las cooperativas de la zona.

Nunca se apartó de lo doméstico

Directivos, asesores, funcionarios, empleados, jóvenes, no se privaban de escucharlo cuando algún motivo específico daba para una convocatoria.

“En los primeros días de agosto nuestro gerente realizará una charla sobre cooperativismo para consejeros, integrantes de Comisiones Asesoras y funcionarios superiores”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1046, 01/07/1977*).

Jamás, si estaba disponible, se excusó para asistir al compromiso que fuera o para rechazar una invitación. Quienes durante mucho tiempo hemos militado en juventudes agrarias cooperativistas podemos dar plena fe de ello. Él disfrutaba mucho del tiempo que dedicaba a hablar, a expresarse, a tratar de transmitir sus ideas, sus conceptos.

¿Un sábado por la tarde también podía destinarlo a hacer un trabajo más por la Cooperativa?

“Tras la conferencia del ingeniero agrónomo Miguel A. Franceschetti, de INTA General Cabrera, acerca de ‘Siembra de maní y sorgo’, fue el gerente de nuestra Cooperativa, Víctor Bossio, quien se ocupó del tema ‘Cooperativismo y problemas que afectan al productor agropecuario’ en forma sencilla y de fácil comprensión, entretenida y de sumo interés para la concurrencia que, grato es destacarlo, era muy numerosa y engalanada con la presencia de un nutrido grupo de damas. Nuevamente el tiempo no alcanzó, utilizado en un debate amplio que evidenció la inclinación positiva de muchos de los asistentes, que se animaron a exponer dudas y curiosidades, recibiendo las aclaraciones en cada caso”. (*Periódico Cotagro N° 22, octubre 1970*)

Un ejemplo más de su acción de entrecasa. “El gerente general ofreció el viernes 5 de agosto, con posterioridad a la reunión del Consejo de Administración en la que se distribuyeron los cargos, una charla sobre el tema ‘El cooperativismo en sus distintas facetas’.

Su enfoque, conceptuado precisamente y referido muy especialmente al ámbito local, interesó mucho a miembros del Consejo de Administración, Comisiones Asesoras y personal superior, quienes habían sido invitados a participar del evento.

Después de las preguntas formuladas, se sirvió una cena que siguió creando comentarios y cambio de ideas acerca de lo tratado. (*Periódico Cotagro N° 104, agosto 1977*)

Le gustaba mucho interactuar con los miembros de la Juventud Agraria. “Respecto de las tareas de la Juventud Agraria, exactamente el jueves 7 del corriente, en oportunidad de celebrar una de sus sesiones ordinarias, el grupo juvenil invitó a participar de la misma al gerente general de Cotagro, Víctor Bossio, quien ofreció una charla informativa acerca de la ‘Estructura actual de la Asociación de Cooperativas Argentinas’.

Los distintos matices introducidos y la simplicidad del lenguaje del Sr. Bossio dejaron en los jóvenes una inmejorable impresión respecto del desarrollo del tema”. (*Periódico Cotagro N° 172, abril 1983*).

Transmitir y cuidar

Buscó siempre prevenir, tanto a los productores como a la propia Cooperativa. “La gerencia general hace una prolongada referencia a los

valores de la producción, con datos estadísticos y comparativos con años anteriores y con los insumos del productor, destacándose netamente el gran deterioro que se viene acentuando en la agricultura y que por momentos se torna insostenible para el productor agropecuario. Este análisis se practica al efecto de demostrar la urgente necesidad de adopción de medidas de restricción de gastos, como así también de no realizar inversiones que no sean las imprescindibles”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1108, 02/01/1980*).

El panorama brindado por Víctor hizo que, a la siguiente sesión, se resolviera la paralización de todas las inversiones, excepto la prosecución de las obras que llevarían en contados meses a inaugurar la planta alta del edificio social.

La situación era complicada y en el Consejo de Administración se seguía haciendo hincapié sobre sus particularidades y alertando acerca de lo que se avizoraba. “Tras que la gerencia informe acerca de la delicada situación económica y financiera que atraviesan productores y cooperativas, el Consejo de Administración observa la necesidad de que cada directivo y funcionario de la Cooperativa desarrolle su actividad con especial celo, tendiente a que —y dado el difícil momento que se vive— acometamos las actividades de todos los días pensando en la importancia de cada decisión y en la necesidad de poner la mejor voluntad y los conocimientos de cada uno al servicio de la entidad, para conseguir que este período crítico sea superado”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1113, 21/04/1980*).

Cuando la tasa de interés era altísima, él tenía una fijación

Faltaba apenas un mes para las elecciones que consagrarían a Raúl Alfonsín presidente de la Nación y al propio Víctor Bossio intendente municipal de General Cabrera, cuando vuelve a notarse la necesidad de frenar todo lo que no fuese imprescindible y siempre que no se dispusiera de los fondos que hacían falta para alguna adquisición importante. Claro, la tasa mensual que cobraba la Cooperativa y por ende muy cercana a la de los bancos, era del 19%.

“La gerencia general, en conjunto con el jefe de la división Finanzas, realizan un informe respecto a la situación financiera que se está produciendo y el estado de iliquidez que se nota en el mercado

financiero, como así también a la gran restricción que los bancos han aplicado a la concesión de créditos. Esta situación, agravada por el alto costo de los intereses, hace que deba hacerse notar a nuestros asociados acerca de la necesidad de una administración que se ajuste a lo aquí expresado, como asimismo nuestra entidad deberá extremar los recaudos necesarios a fines de evitar situaciones que puedan resultar comprometedoras en su funcionamiento integral”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1184, 15/09/1983*).

Una opinión muy buscada

Víctor Bossio analizaba con enorme facilidad cada situación y por eso muchas veces atravesaba las fronteras de la propia Cooperativa que gerenciaba porque lo buscaban para cambiar ideas y, en cierta manera, recoger su consejo.

Sirva como ejemplo: “El pasado martes 8, la gerencia general recibió a consejeros de la Cooperativa (El Progreso) de Arroyo Cabral, quienes plantearon el difícil momento que atraviesan y con el objeto de cambiar ideas acerca de una posibilidad de solución”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1118, 11/07/1980*).

Sus informes en las Asambleas

Hace muchos años que COTAGRO reserva un lugar en sus Asambleas, acompañando a los temas deliberativos, a un informe de la gerencia.

Comenzó con Víctor, siguió con Jorge Emilio y ahora también con Raúl.

El mismo, en las Asambleas ha sido siempre seguido con mucha atención, por sus enseñanzas y previsiones, según los años, que los mismos han dejado.

El primer registro data de 1980 y en esa oportunidad se refirió a las importantes inversiones que se habían hecho en el ejercicio, como “el gran esfuerzo que demandó a la entidad la puesta en marcha de la planta de procesamiento de maní para confitería y de la planta alta del edificio social de casa central. Ellas, puntualizó, no permitieron que el balance mostrase mejores números, pero nos ofrecen la certeza de que

estamos correctamente preparados para el futuro. Estas inversiones no se hicieron por capricho ni por ninguna causa ajena al interés de la Cooperativa. Estamos convencidos de que ya no podíamos seguir trabajando en una sola planta y de que no va a ser posible comercializar maní en los próximos años si no se tienen las estructuras montadas para obtener maní confitería”. (*Nuestro Camino*, pág. 165 y 166).

Su poder de convencimiento se transmitía al hablar, y por eso — además de su multiplicidad de atributos — tenía tanto ascendiente sobre los asociados y los empleados.

Así, por ejemplo, en 1988, al analizar la política de crédito, “por gerencia general y auditoría externa se analiza detenidamente la situación general de los productores agropecuarios, haciéndose hincapié en que la posibilidad de una buena cosecha, que se avizora, permitirá revertir el abultado endeudamiento que los mismos mantienen en bancos y cooperativas, indicándose asimismo que el Consejo de Administración ya ha tratado con profundidad el tema, llegando a la conclusión de que la Cooperativa debe tomar los recaudos para impedir que los asociados inviertan antes de recoger el fruto de la cosecha, convirtiéndose entonces en un elemento de docencia, habida cuenta de los importantes cambios que se observaron en el mercado financiero”. (*Acta de Asamblea N° 11, 26/02/1988*).

Pasan los años, pero la crisis sigue y la gerencia incentiva la prudencia. “Víctor Bossio expresa las dificultades por las que atraviesan los pequeños y medianos productores en razón de la falta de rentabilidad y recomienda aplicar orden y prudencia, además de comentar la nueva política crediticia estructurada para con los asociados en la que jugarán factores como consecuencia, antigüedad, responsabilidad patrimonial y moral, etc. El Sr. Bossio expresa que la entidad estudia la posibilidad de construir una celda para almacenar maní en caja y que cada una de las secciones está siendo analizada, previéndose que cada una de ellas debe auto financiarse, en razón de que en épocas difíciles como la presente no puede pensarse en subsidios intersectoriales”. (*Acta de Asamblea N° 17, 28/02/1992*).

Y sobre el final del gobierno de Carlos Menem y la introducción del concepto de globalización, expresa la realidad del sector agropecuario y la necesidad de seguir siendo cooperativistas. “Un informe en el que fundamentalmente expone ante los asociados la difícil situación que vive el sector agropecuario y que obviamente repercute sobre

todas las entidades a él ligadas. Manifiesta el gerente general que en comparación con dos cosechas atrás, con treinta y cinco mil toneladas más acopiadas, se evolucionaron siete millones de pesos menos, lo cual es demostrativo del alto deterioro de los precios de los granos y expresa un pantallazo general de los distintos sectores productivos de la Cooperativa y de la afectación que en cada uno de ellos ha generado este sistema político, económico y social que gobierna el mundo, en el que la concentración y el imperio del dinero todo lo pueden, invita a unir los esfuerzos más que nunca para encontrar los caminos necesarios que ayuden a superar el difícil momento, aún profundizado por la sequía que nos afecta”. (*Acta de Asamblea N° 27, 27/02/1999*).

El gerente propone levantar el ánimo

Si, ya lo comenté. Víctor influía mucho sobre la gente que lo rodeaba. La suya era como “palabra santa”, como suele decirse.

Era el 4 de abril de 1990 y, a esa altura del año, el ciclo grueso ya está totalmente definido. La cosecha era regular y los productores estaban ciertamente abatidos.

Ese día los registros marcan que se estaba desarrollando una reunión plenaria del Consejo de Administración y, en el final de cada sesión, muchos años antes Víctor había sugerido y le había sido aceptado colocar como último tema de cada reunión uno llamado “Sugerencias de los señores consejeros”.

Al llegar ese momento, en la reunión citada, “el gerente general Víctor Bossio expresa una reflexión final en la que invita a los presentes a levantar el ánimo y hacer frente a los problemas y adversidades que se presentan, estimando que el estado general de la zona no es bueno, pero tampoco malo como para que nadie pueda sentirse abatido y sin ganas de asumir nuevos emprendimientos”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1320, 04/04/1990*).

Reflexiones en un reportaje

El mismo periódico de la Cooperativa lo entrevistó a inicios de 1998, indicando en su preámbulo que “siempre es una palabra autorizada y reconocida dentro de las filas de la entidad”.

Allí Víctor dijo que “tenemos que seguir haciendo un trabajo de orientación a nuestros productores para que esto que nosotros pretendemos hacer bien en la Cooperativa ellos lo hagan bien en el campo. Muchas veces les podemos prestar asesoramiento para que, en alguna medida, vayan adecuándose a las técnicas, a los nuevos sistemas de comercialización que van renovándose permanentemente”. (*Periódico Cotagro N° 349, enero 1998*).

Y agregó: “Tenemos que concientizar a los productores, pero también concientizarnos todos los que tenemos la responsabilidad de administrar la Cooperativa: consejeros, funcionarios y hasta los mismos empleados. Debemos tener una permanente actualización, porque no podemos pedirle a los demás lo que no hacemos nosotros”. (*Periódico Cotagro N° 349, enero 1998*).

Uno de sus grandes caballitos de batalla

Muchas veces se lo escuchamos decir. Lo repetía en cada preasamblea de sucursales y también en la Asamblea general.

Tenía una particular manera de comentar la foto de cierre de balance de la Cooperativa, absolutamente gráfica y didáctica.

“Si el 31 de octubre la Cooperativa hubiera tenido que cerrar sus puertas, después de cobrar todo y pagar todo, le hubiera quedado libre, sin ningún gravamen ni nada que descontar, todos sus bienes de uso, es decir sus edificios, sus plantas de silos, la planta de maní, los autos y camiones, todos los inmuebles, las acciones que poseemos en ACA y el xx% del stock de mercaderías de uso y consumo y los insumos agropecuarios que tenemos para comercializar”.

Breve, conciso y rotundo, para transmitir a los asociados algo así como “tranquilos, la Cooperativa está muy sólida. Pueden comercializar con absoluta confianza, pueden entregar y guardar sus granos en las plantas de la entidad, que no corren riesgos y nos hacemos cargo —además— de los seguros para mantenerlos”.

Capítulo XIII

Víctor, agradecido

Si hay una característica muy definida en la personalidad de Víctor Bossio, es la de ser agradecido. No es la única, quiero remarcarlo porque vamos a tener otros capítulos que lo destacan, como paternal y visionario, por ejemplo.

Siempre tuvo, cuando se lo escuchó, la palabra gracias en sus múltiples expresiones.

En el capítulo dedicado a la gran despedida que se le tributó cuando se retiró de COTAGRO, puede leerse su discurso, que improvisó, pero fue extraído del audio y copiado textual, y es un canto al agradecimiento, por sobre todas las cosas.

Los grandes hombres de su primera etapa

Tuvo una devoción especial por un puñado de hombres que creyeron en él, que le dieron confianza y en cierto modo lo catapultaron a ser una gran figura del movimiento cooperativo.

No sólo eso, sino que para que la Cooperativa pudiera conseguir algunos logros, para los cuales era necesaria la asistencia financiera bancaria, esos hombres comprometieron su patrimonio particular firmando avales y si al momento de devolver el préstamo la entidad no respondía, deberían haberlo hecho ellos mismos.

Don Marcos Gil es quien portó la bandera entre sus elegidos. Y Pancho Vogler su eterno acompañante. Pero hubo otros muy importantes, como el mismo Víctor los nombra en sus discursos, reportajes, o figuran en algún documento.

Hombres que compartieron con él y lo apuntalaron, cuando era un chico veinteañero que apenas comenzaba a transitar este camino.

Algunos ejemplos de los primeros tiempos

Víctor siempre tuvo presente cosas como las que voy a citar.

“Se presenta a los miembros una garantía permanente a favor del Banco de la Nación Argentina por la suma de \$ 1.500.000 y que firma todo el Consejo de Administración”. (*Consejo de Administración, Acta N° 413, 16/11/1959*).

“A la Dirección General Impositiva (Hoy A.F.I.P.) esta Cooperativa adeuda la suma de \$ 1.359.926.— y para conseguir una prórroga de tres cuotas iguales, se necesita firmar un aval por una persona responsable, a lo cual se presta nuestro presidente señor Santiago Juan Vogler, para firmarlo”. (*Consejo de Administración, Acta N° 593, 30/10/1963*).

Esos consejeros fueron de hierro para él y de esa manera los consideró.

El regreso de don Marcos

Don Marcos Gil era español, de la zona de Navarra. Más allá de que en las cenas posteriores a las Asambleas siempre encontraba un resquicio para, junto a una de sus hijas, bailar la Jota, que muchos consideran la madre del baile español por tener la fuerza y la dulzura del pueblo, ha tenido la fortuna de volver varias veces a su tierra natal.

Entonces, “Con motivo de que el día 14 arribará al país después de cuatro meses de permanencia en España el señor presidente del Consejo de Administración don Marcos Gil y su señora esposa, viajarán a Buenos Aires a recibir a los viajeros nuestro gerente Víctor Bossio y el funcionario Atilio Odetti. Asimismo, se programa una cena de bienvenida para el día 18 del corriente mes, en las instalaciones de esta Cooperativa, con miembros del Consejo y empleados”. (*Consejo de Administración, Acta N° 747, 11/10/1966*).

Temas que hoy parecen pequeñeces y ya no son necesarios, en aquella época tenían un significado magnánimo: que el gerente y el subgerente fueran a Buenos Aires a buscar al presidente era, en sí, un acontecimiento que imposibilitaba no nombrar la palabra agradecimiento de ambas partes, porque también a don Marcos no le hubiese resultado fácil llegar a General Cabrera sólo, sin ninguna asistencia.

El Cotagruto de Oro a don Pancho

Cuando, en 1974, se le entregó el Cotagruto de Oro a Pancho Vogler al retirarse por propia voluntad del Consejo de Administración tras 25 años ininterrumpidos de noble entrega, Víctor “destacó en palabras impregnadas de un sentimiento muy especial todo el hondo contenido de ese homenaje que se le tributaba a este viejo luchador de la causa cooperativista, dando lugar y dedicatoria a la entrega de un llavero de oro, que en nombre de la Cooperativa hizo efectivo don Marcos Gil, simbolizando su permanente posibilidad a puertas abiertas para que su participación en la Cooperativa se prolongue en el tiempo, como privilegio ganado auténticamente”. (*Periódico Cotagro N° 67, julio 1974*).

Honrar a los muertos

Es una costumbre que aparenta ser de otras épocas, cuando la aceleración de nuestros días no era tal. En pleno siglo XXI pareciera que no puede encontrarse el tiempo para pensar en el pasado: el recordar la fecha de fallecimiento de alguien importante, descubrir una placa en el lugar donde descansan sus restos y honrar su existencia a través del imperecedero recuerdo.

En la trayectoria de Víctor fue otra constante. Él organizaba esos eventos o los supervisaba y como tenía muy claro que sus patrones eran los asociados de la Cooperativa, depositaba en miembros del Consejo de Administración el alto honor de hablar en los actos y depositar las ofrendas.

Se destacan recordatorios en reconocimiento para quien fuera el primer presidente de la Cooperativa, Miguel Macagno; para Mateo Barra; a Marcos Gil, Pancho Vogler y Enrique Fuentes —a los tres el mismo día de 1977-; al empleado Víctor Leyría; a Osvaldo Pereno, y seguramente a varios más.

Siempre lo resolvía el Consejo de Administración, como el siguiente, que tomamos como ejemplo: “Al cumplirse el próximo 10 de julio el primer aniversario del fallecimiento de quien fuera encargado de remates ferias, Víctor Leyría, será recordado el próximo sábado 8 de julio por sus familiares, con una misa en la iglesia de General Deheza, a la que han sido invitados todos los integrantes de la Cooperativa.

Por ese motivo y con anterioridad, será aprovechada esta circunstancia para descubrir, en el lugar donde descansan sus restos, sendas placas recordatorias de la Cooperativa y del personal. Asimismo, para la ocasión, es designado el Sr. Luis Malatini para dirigir un mensaje de recordación”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1071, 13/06/1978*).

Víctor también despedía. A Marcos y a Pancho

Fue un duro golpe, para la Cooperativa en su conjunto y para Víctor en particular. En tan solo seis meses de diferencia, fallecieron Marcos Gil y Santiago “Pancho” Vogler, sin dudas los dos consejeros más emblemáticos, de quienes se dice estuvieron seis meses también, en los comienzos, sin cobrar la leche que entregaban, para que la Cooperativa pudiera afrontar mejor sus compromisos.

Marcos partió el 24 de junio de 1976, en ejercicio de la presidencia, y entre los oradores —parte de su velatorio se realizó en la sede de la Cooperativa— estuvo Víctor, quien lo hizo en nombre del personal y de la Juventud Agraria: “Seguiremos viendo simbólicamente su vehículo estacionado, o sobre el mostrador, apretando la correspondencia, la redondez de una boina vasca” (...) “es el adiós físico al presidente, al amigo, a mi compañero de tantos viajes”. (*Periódico Cotagro N° 90, junio 1976*).

Pancho falleció el 24 de diciembre de 1976, y el gerente volvió a representar a empleados y jóvenes. “Todo lo que hace que usted, don Pancho, siga estando con nosotros. Esta obra cooperativa que ya no verá desde la tierra, se reproducirá en sus ojos de eterno ángel. Por ello sonreirá ante cada nuevo logro, ante cada nueva realidad y por ello, por más que el tiempo pase y el destino coloque sus trabas naturales, Santiago ‘Pancho’ Vogler y Cooperativa de Tamberos recorrerán el camino unidos, hacia la grandeza, como lo soñaron aquellos que la fundaron en 1944”. (*Periódico Cotagro N° 96, diciembre 1976*).

Anécdotas de Marcos y Pancho

El mismo Víctor lo cuenta en “Nuestro Camino”. “Era indecible la amistad y el aprecio que existía entre don Marcos y don Pancho.

Pese a que el accidente de don Marcos, o más que ello las complicaciones del mismo, presagiaban un desenlace como el que en definitiva ocurrió, don Pancho no podía reaccionar.

Me contaba Atilio (Odetti) que él debió comunicarle a don Pancho que don Marcos había fallecido y, en ese momento, fue como si se hubiera extraviado. Se sentó solo en un sillón, por allá lejos, bajó la cabeza y tardó más de media hora en volver a la realidad.

Después, durante el velatorio, no quiso ir a verlo, porque no lo iba a soportar, seguro. (*Víctor Bossio, anécdotas de "Nuestro Camino", 1984*).

Quien aquí escribe también hacía su aporte dando más difusión aún a los sentimientos del gerente. “Ya estábamos escribiendo el libro y, en una de las tantas conversaciones que manteníamos con el gerente para informarle de la marcha del trabajo, ya sobre el final, le expresé que era increíble, que todo el mundo tenía un recuerdo especial para don Marcos Gil y don Pancho Vogler, que todos hablaban maravillas de los dos. Él, con el convencimiento propio de quienes los han conocido tanto, me respondió: ‘Y vos por qué te creés que yo los valoro tanto’”. (*Eduardo Maffini, anécdotas de "Nuestro Camino", 1984*).

También quien era presidente en ese momento, Osvaldo Pereno, los recordaba y ampliaba la nómina. “Muchos asociados ignoran que hombres como don Marcos Gil, Pancho Vogler, Mateo Barra, se quedaban hasta cinco o seis meses sin cobrar lo que les correspondía, para poder así atender los compromisos contraídos por la Cooperativa.

Quiero destacar a don Domingo Cavigliasso, a don Enrique Fuentes con toda su familia, que tanto trabajaron por la Cooperativa y creo que es mi obligación disculparme por todos los nombres que merecen incluirse aquí porque también pusieron su granito de arena para llegar a lo que somos

Ojalá siempre nuestra entidad se adorne con hombres como éstos”. (*Osvaldo Pereno, anécdotas de "Nuestro Camino", 1984*).

Agradecido discurso en el cumpleaños cuarenta

Cuando, en 1984 la Cooperativa cumplió sus 40 años, se concretó una jornada para siempre en el recuerdo, porque se inauguró el edificio destinado a insumos agropecuarios, se descubrieron bustos de Marcos y Pancho —creados por el escultor cabrerense y también integrante de

una firma fundadora, Mario Rosso— y una plaqueta con el nombre de los fundadores, se homenajeó también a todos aquellos que habían estado también en 1944, y a las esposas del fundador fallecido.

Fue una decisión muy sabia. Eran alrededor de 30 los pioneros y esposas. Merecido homenaje porque, diez años más tarde, en el cincuentenario, sólo quedaban cuatro.

Víctor fue uno de los oradores durante la tarde y me permito transcribir algunos de sus párrafos más significativos, que lo muestran precisamente en esa faceta de persona agradecida que queremos remarcar.

“Cuando a mí el Consejo de Administración me designó para que dijera algunas palabras con respecto a este acto, yo quise ponerme a escribir. Quise escribir, aunque más no fuera algunas líneas, pero no he podido juntar elementos que yo quería traer al papel, porque expresar lo que representa, en primer lugar, los fundadores, ver al viejo amigo don Overdán Provera (primer gerente de la Tampera, presente en ese día) y a las esposas de esos fundadores que ya no nos acompañan aquí, pero fundamentalmente tener que decir algo de don Pancho y don Marcos, no me ha permitido escribir.

Yo quisiera poder decir así, espontáneamente, que surgiera de lo más profundo de mi corazón, las palabras que seguramente tendrían la sencillez de don Pancho que nos mostraba su alegría cuando llegaba contento los lunes a la Cooperativa porque el club de sus amores había ganado el domingo.

Porque don Pancho, que venía todas las mañanas a traer la leche y recordaba lo difícil que era el trabajo del tambo, siempre estaba sonriendo. Era un hombre que los que tuvimos la suerte de compartirlo nunca lo podremos olvidar.

Don Marcos Gil fue un compañero de viajes de muchos kilómetros, pero de la época cuando los kilómetros que se hacían en la Cooperativa no eran con un Torino o con un Falcon con aire acondicionado, sino que viajábamos con el Jeep descubierto o el Baqueano.

Para él aún era más complicado, porque dejaba de hacer el trabajo de todos sus días. Ese trabajo de tambero que iba calle a calle arreando la vaca por el pueblo para vender la leche a quien se lo solicitara.

A don Marcos y don Pancho nunca se le van a terminar de rendir los homenajes porque, sépanlo, los dos estuvieron seis meses sin cobrar la producción para que otros, que no tenían tanta creencia y confianza como ellos, continuaran entregando para que la Cooperativa siguiera

andando. Don Marcos y don Pancho fueron los primeros que firmaron los avales que había que poner al Banco de la Nación para que a la Cooperativa le otorgaran los créditos. Por todo eso no se puede seguir hablando de la grandeza de un vasco y de un descendiente alemán.

Corría el año 1976 y en el mes de junio cuando faltó don Marcos Gil, don Pancho dijo *se va mi mejor amigo* y lloró desconsoladamente en el escritorio de la Cooperativa. Al poco tiempo, seis meses después, quizás su gran amigo lo llamó a su lado. En un año, la Cooperativa perdió a los dos más grandes hombres que, creo yo, sinceramente, tuvo a lo largo de toda su historia.

Ahora es fácil para nosotros hablar, inaugurar la obra que hace un momento tuvimos la oportunidad de presentar. Seguramente, cuando vean el audiovisual que se ha elaborado, también se darán cuenta de la dimensión de mis palabras.

Cuando después estemos en la cena, yo los invito a que recuerden que hombres como don Marcos y don Pancho no pudieron ver todo esto, pero tienen el gran aliciente de haberlo realizado, tienen el gran aliciente ya que en el año 1954 cuando un grupo de gente ya había decidido cerrar la Cooperativa, ellos se pusieron al frente para que no sucediera. Por eso yo invito a todos los que componemos la Cooperativa de una manera u otra, a que tratemos simplemente de imitar a hombres de esa envergadura.

Si Dios nos da la suerte de poder llegar a tener la responsabilidad, la bondad de don Pancho, su alegría de vivir. Si Dios nos da la suerte de poder ser algunos de nosotros rectos como fue don Marcos, se pueden dar por satisfechas todas las aspiraciones.

Por ello reitero: quiera Dios que nos ilumine a todos los que componemos la Cooperativa y podamos decir en alguna oportunidad: *Yo me parece un poco a don Pancho; yo me parece un poco a don Marcos*. Si de eso algo logramos habremos ganado mucho, no en materia económica sino en materia afectiva, porque estos dos hombres se han ganado el corazón de todos nosotros y fundamentalmente el mío. Yo quiero que ustedes me disculpen por haberlo hecho así, sin escrito, con la esperanza de que, aunque hayan salido mal hilvanadas, mis palabras hayan salido como fueron ellos: simples, sencillas y de lo más profundo de mi corazón". (*Periódico Cotagro N° 188, septiembre 1984, número especial*).

En otra etapa, despidiendo, recibiendo y transmitiendo afecto

Víctor estuvo lleno de momentos de honda emoción durante su trayectoria y este que elegimos es uno de ellos, porque debió hablar para despedir a verdaderos “pesos pesado” de la dirigencia de la Cooperativa y encontró —como en este caso— la medida justa para volver a tener presentes a hombres insustituibles.

Era 1985 cuando dijo que “pasan cosas muy lindas dentro del movimiento cooperativo que son nuevos ejemplos del sentido democrático que nos envuelve. Hoy un hijo de don Marcos llega a titular, a la vez que un hijo de don Pancho Vogler debe dejar su cargo. Parecería que el mismo destino quisiera ayudarnos a difundir que en nuestras entidades no existen las dinastías y que todos tienen posibilidades de ser elegidos”. (*Periódico Cotagro N° 195, marzo 1985*).

Acto seguido se refirió a Osvaldo Pereno y Guillermo Vogler, que dejaban su lugar por imperio del estatuto social. “Es fácil presentir lo que ambos tienen que estar sintiendo, después de tantos años de compartir momentos de todo tipo y tomar decisiones trascendentes en provecho de todos los asociados”, y extendió el sincero agradecimiento “de todos quienes conformamos la Cooperativa, por la importante tarea desplegada por estos grandes cooperativistas que pusieron muchas horas de su vida procurando el engrandecimiento de la entidad”. (*Periódico Cotagro N° 195, marzo 1985*).

Gracias también a Osvaldo Aguirre y José Pisani

A riesgo de ser ingrato o de omitir la importancia de determinados hombres, no puedo dejar de citar otros discursos de despedida pronunciados por Víctor, para testimoniar agradecimiento a consejeros que debían dejar su lugar.

Osvaldo Aguirre fue uno de ellos. “Otro hombre joven que quizás como ningún otro esta noche, sepa o haya vivido en carne propia lo que es la solidaridad, el movimiento cooperativo, el trabajo cooperativo. *Panchi* Aguirre es un hombre que, por su dedicación, su voluntad, ha llegado a desempeñar cargos de real significación dentro del Consejo de Administración. Además, ha sido el hombre inquieto e interesado por los problemas y la situación de su Cooperativa y también ha sido

aquel que siempre ha puesto la gota de humor cuando después de las reuniones íbamos a cenar, especialmente después de aquellas sesiones en donde la intensidad de los problemas tratados hacía caer el ánimo. Él siempre fue el encargado, con su forma de ser que está reservada para pocos, de retemplar las fuerzas de cada uno de nosotros. Eso también lo vamos a extrañar”. (*Periódico Cotagro N° 208, abril 1986*).

José Pisani exhibió una muy larga trayectoria como consejero. “Ya hace más de un cuarto de siglo que viene acompañándonos en el Consejo de Administración. Hoy, con todas las comodidades y la situación económica saneada yo diría que es fácil ser consejero de Cotagro. Fácil en relación a lo difícil que fue en otras épocas.

Pisani viene de un Consejo de hace más de 25 años, cuando había que arriesgar demasiado lo propio para defender a la Cooperativa. La situación, nuestra situación, no era la misma que la de ahora. Pisani habrá tenido que pensar muy seriamente para firmar todos los avales como componente del Consejo para que los asociados pudieran operar con mayor comodidad, con mayor gama de servicios. Pisani es el hombre del Consejo de otras épocas, porque su fe y su confianza en este sistema de trabajo fueron tan grandes que no tuvo inconvenientes en hacerlo y poner su patrimonio particular como garantía de las operaciones comunes, y eso hace que hoy se vaya del Consejo de Administración reconocido con todos los honores”. (*Periódico Cotagro N° 208, abril 1986*).

Héctor Chesta, “el gallego” Gil y Osvaldo Pereno en la óptica de Víctor

Osvaldo Pereno volvió a ser consejero y en 1992 puso fin a su carrera dirigencial.

A Víctor le tocó despedirlo emocionadamente. “Pereno vino al Consejo en un momento difícil. Era la época en que se vendía el maní a la Fábrica de Aceites de Río Tercero y se tenía que industrializar a resultado. Todo lo financiaba el Banco Nación y porque la Cooperativa tenía pocas instalaciones se necesitaban grandes avales.

Me acuerdo cuando fui a hablar con Pereno y le pedí que se incorporara, le dije que lo primero que tenía que hacer era firmar una garantía cuantiosa.

No solamente tuve el apoyo de Osvaldo Pereno sino también de su padre, don Felipe. Esas cosas tan importantes, para mí tienen gran relevancia. Es tremendamente significativo que los consejeros tengan la capacidad para dirigir, pero también que tengan el gran cariño y el gran amor a la entidad y produzcan el desprendimiento de lo personal y de lo particular en pos de los objetivos de la Cooperativa”. (*Periódico Cotagro N° 280, abril 1992*).

Tuvo palabras esa misma noche para Alberto Gil, que volvía a ser consejero tras tener que haber dejado el órgano directivo por la cláusula estatutaria. “Decir que esta persona se había ido de la Cooperativa es algo errado, porque Alberto Gil creció junto con la Cooperativa desde 1944 acompañando a su padre. Además, tengo la enorme satisfacción de ser su amigo desde la infancia”. (*Periódico Cotagro N° 280, abril 1992*).

Cerró con una referencia hacia otro de los grandes hombres que pusieron muchos granos de arena para que COTAGRO fuese grande. Héctor Chesta volvía a ser el presidente de la entidad. “En la vida hay gente que quiere volver, otra a la que buscan para que vuelva y otra que tiene la capacidad para volver. Héctor Chesta, nuestro presidente, tiene las tres cosas”. (*Periódico Cotagro N° 280, abril 1992*).

En otro momento de la historia, Víctor cuenta más sobre Héctor Chesta, y muestra su admiración y su agradecimiento, definiendo a su presidencia como a una etapa de ética, seriedad y honradez. “Héctor Chesta fue una de las tantas personas que nacieron, se criaron y trabajaron toda su vida en el campo.

En un momento determinado llegó a la Cooperativa y si bien teníamos relación con él porque su padre había sido consejero, en lo particular también tenía vinculación porque existía algún grado de parentesco y por eso ya conocía su manera de proceder en la vida.

Cuando vino a nuestro Consejo de Administración demostró todo lo que muestra un verdadero chacarero con buenas intenciones, al que le gustaba extraordinariamente su campo, le gustaba la vida del productor agropecuario. Se fue integrando a través del tiempo y le dio el perfil que tanto necesitaba nuestra entidad.

Con Pete, lamentablemente no pude estar cuando desapareció físicamente, pero si en ese momento tan especial hubiese tenido que hacer uso de la palabra, hubiese dicho que fue él quien le dio un marcado perfil a la Cooperativa, quien la definió para siempre.

Desde su entrada en esta empresa comenzó a luchar para que ocupáramos el primer puesto en decencia, honradez y seriedad. En tantos años de haber compartido mi trabajo con él, nunca pretendió lograr un solo privilegio. Fue un hombre que estuvo trabajando durante muchos años en este lugar y que en alguna medida nos enseñó lo que es la rectitud, nunca se aprovechó en lo más mínimo de su estrecha relación con la Cooperativa y siempre dio ejemplo en lo que hace a la conducción que desempeñó, nunca pretendió un precio superior para su mercadería, porque el hecho de ser presidente no le daba ningún privilegio. Él lo sabía y así quería que fuera.

Esas pequeñas cosas que hoy están tan vulneradas por la sociedad, como la decencia y la honradez, le dieron el perfil que hoy tiene la Cooperativa. Por todo eso, hoy quiero rendir un homenaje a su persona, ya que a lo largo del tiempo habrá distintas etapas en la vida institucional de Cotagro.

Una fue la de los fundadores, otra la de los que la hicieron grande, como don Marcos, don Pancho, don Mateo Barra. Otra con el paso de Osvaldo Pereno con una definida estrategia de conducción y seguramente ya quedó otra en nuestra memoria, la que impuso Héctor Chesta. Ese perfil fue el de la ética, la honradez, la seriedad y fundamentalmente el haber sido una persona de bien, sin haberse aprovechado nunca de lo que el cargo que tuvo podría haberle permitido, de lo que mucha gente se aprovecha en la Argentina de hoy. En sus diarios quehaceres en la Cooperativa, Chesta, que fue una persona de bien, con las virtudes y defectos que tienen todas las personas, supo dirigir con ética, honradez y seriedad en todas las dimensiones, el destino de la Cooperativa". (*Periódico Cotagro N° 354, junio 1998*).

Recordando a sus grandes maestros, José Pozzo y Sétimo Terreno

En 1986, Víctor —seguramente recogiendo la idea de ACA, donde se aplicaba— propuso entregar un recordatorio a los consejeros que terminaban su mandato, como testimonio de agradecimiento ante el paso por el órgano de dirección, y así se hizo. Fue un certificado, con el logotipo de la Cooperativa impreso en relieve y se efectuó de manera retroactiva, por lo cual para el 5 de septiembre del año citado se convocó a doce ex consejeros y se procedió a entregar lo resuelto,

reafirmando el orgullo de haber pertenecido al Consejo de Administración de COTAGRO.

Pero no era todo. Víctor aprovechó el motivo para proponer —y le fue aceptado— homenajear a José Pozzo Venchiarutti y Sétimo Terreno, los dos más importantes baluartes que, representando a la ACA, fueron adentrándolo, junto al pequeño equipo de sus primeros tiempos, a los conceptos del cooperativismo, a los secretos de la comercialización y destacadamente a comenzar a identificar la bandera de la Asociación como propia.

Antes de referirse explícitamente a los visitantes agasajados, Víctor adelantó que “Una de las más grandes satisfacciones de mi vida es haber recibido la noticia de que nuestra Cooperativa tiene el número uno de la Asociación de Cooperativas Argentinas según el balance cerrado el 30 de junio. Por eso es un halago que por primera vez nuestra Cooperativa después de muchísimos años de estar entre las seis primeras, sea la que más ha trabajado con A.C.A. en el año 1985/86”. (*Periódico Cotagro N° 213, septiembre 1986*).

Entonces sí, se refirió a “estas dos personas que por 1958 o 1959, cuando ingresé a la Cooperativa, vinieron a Cabrera cuando dejábamos de ser tampera para ser agropecuaria. Así vino Sétimo Terreno, que era gerente de la sucursal Córdoba, y así vino José Pozzo Venchiarutti, en aquel momento gerente de la Cooperativa de Oliva y al poco tiempo subgerente de ACA Córdoba.

Vinieron durante mucho tiempo y cuando el Consejo tuvo que tomar la determinación de que la Cooperativa fuera agropecuaria, tuvimos la palabra de estos dos hombres que nos acompañaron, nos asesoraron como amigos, nos enseñaron a acopiar, nos dijeron cómo debíamos empezar a recibir el maní y cómo integrarlo a la Fábrica de Río Tercero.

Terreno, por un lado, con sus chistes, con su tremenda alegría de vivir, con esa amistad que todos le conocemos. Pozzo, con la capacidad que le dio el hecho de haber nacido casi en el movimiento cooperativo y el haber llegado a ser presidente de la Asociación. Fueron, se puede decir, los padrinos del segundo nacimiento de nuestra Cooperativa”. (*Periódico Cotagro N° 213, septiembre 1986*).

Y bien vale agregar algún párrafo de los laureados porque, si bien no en forma directa, tienen una flecha direccionada hacia la persona de Víctor, como el gran hacedor del crecimiento.

Fue Terreno el que expresó que “Nosotros nunca vinimos a Cabrera a sembrar sabiduría. Hemos tenido la enseñanza, la fe, el optimismo y para ello también templamos nuestro espíritu cooperativo y por eso estamos consustanciados con los mismos ideales. Por eso señores, la parte que nos corresponde a nosotros en esta modesta siembra está, esta noche, pagada mil veces con este acto que ustedes hacen”. (*Periódico Cotagro N° 213, septiembre 1986*).

A continuación, Pozzo Venchiarutti manifestó que “yo vine a Cabrera cuando la Cooperativa era todavía chiquita. Desde entonces perfilé la perspectiva de una gran entidad. Felizmente, en el diagnóstico acerté, tal vez porque era muy bueno el material hacia donde estaba dirigida la mira.

Vine haciendo de maestro ciruela a General Cabrera porque agarrábamos un pizarrón y dábamos las charlas en el Club Belgrano tratando de ganar adherentes al programa de industrialización de la ACA.

Acá, con Terreno, hemos recibido un agradecimiento. Hago más las palabras de mi amigo y les digo que, lejos de merecerlo, somos los que tenemos que tributárselo a ustedes, porque nos han brindado la posibilidad de hacer. Los felicito por el éxito que han tenido y celebro que nos hayan escuchado en aquella humilde orientación que hemos podido brindarles. No hemos tenido otra meta que ser solidarios, útiles y hacer esfuerzos al unísono para vivir mejor”. (*Periódico Cotagro N° 213, septiembre 1986*).

También en el fallecimiento de Sétimo Terreno

Cuando falleció Sétimo Terreno, en 1993, Víctor fue elegido para hablar, nada menos que en representación de sus amigos. Y entonces él fue, en alguna parte, reiterativo, pero por sobre todo elocuente para remarcar las virtudes del querido extinto.

“Terreno ha sido mi maestro junto a otras personas, que me han dado la formación básica en mis inicios como administrador de una cooperativa.

Sus largos años de trabajo, en particular desarrollando su tarea de gerente de la sucursal Córdoba, lo convirtieron en un hombre sumamente respetado que antepuso a la preocupación por los problemas, la acción directa para solucionarlos.

¡Quién puede negar su amplia dedicación para estrechar la relación de la ACA con sus cooperativas adheridas! Y en esa tarea de administrador y de político, nunca supo de discriminación entre las grandes, las medianas y las chicas.

Nos consta que a todas consideró por igual y en cada oportunidad que tuvo para establecer o fortalecer un vínculo debe haber sentido concretada esa ambición que siempre lo caracterizó: cultivar la amistad.

Fue un hombre de grandes luchas, de entereza, de profundas convicciones, de una enorme fidelidad hacia la ACA y sus cooperativas, de una gran altura moral cuando empeñó su palabra, de un gran compañerismo que manifestó hacia su (esposa) querida doña Rosa y los suyos, de una inagotable humildad que lo llevó en sus últimos años a ser el hombre que, en su Asociación, podía quitarse los galones convencido de que sirviendo a los demás mantendría su espíritu tan alto como siempre.

Y me animo a afirmar, en nombre de todos quienes hemos sido sus amigos, que sin dudas existirá en esta sucursal de la Asociación de Cooperativas Argentinas, un antes y un después de Sétimo Terreno, 'El Jefe' en el corazón de todos". (*Periódico Cotagro N° 299, noviembre 1993*).

Capítulo XIV

Víctor, generoso

Otra de las características de Víctor Bossio es la de haber sido muy generoso con su gente.

No está en este capítulo, pero no puede dejar de leerse el testimonio de Víctor Hugo Heredia, un niño prácticamente de la calle que él, siendo intendente municipal, rescató y le brindó elementos que mejoraron ostensiblemente su calidad de vida.

Pero no ha sido todo. Aquí algunas manifestaciones.

En mi propia familia

Recordarán el ingreso de mi padre, en 1959, como uno de los primeros colaboradores de Víctor.

Más tarde, en 1964, fue el turno de una de mis tías, María del Carmen, “Punchy”, soltera ella y de mucha fidelidad y abnegación en su trabajo.

A su vez, su mamá y mi abuela, María, había conseguido un trabajo de cocinera en uno de los restaurantes de playa, cercano al faro de Punta Mogotes, en Mar del Plata, de modo que, todos los años, María emigraba a mediados de diciembre y regresaba a fines de marzo.

Fue en diciembre de 1970, coincidente con el otorgamiento de mi beca para estudiar Técnico en Cooperativas en La Plata, cuando Víctor llamó a Punchy a su oficina, la invitó a tomar asiento y le preguntó si ya tenía decidido dónde iba a pasar la Navidad, sabiendo que estaba sola y dependía de la familia de sus hermanos.

Punchy contestó que, si bien todavía no lo habían decidido, seguramente lo haría en casa de su hermana Ligia —más tarde también empleada en la sección Librería y Juguetería— como todos los años.

Víctor la dejó hablar y cuando fue su turno, le dijo: “Lo siento mucho, Punchy, pero este año no podrás pasar la Navidad con tus hermanos y demás miembros de la familia. Este año la pasarás en Mar del Plata, con tu mamá”.

Así, sin preámbulos, con la picardía de quien quiere provocar sorpresa, soltó la noticia que, obviamente, produjo lo que cualquiera puede imaginar.

Luego lo informó al Consejo de Administración, aunque es de suponer que ya tenía el aval de don Marcos, el presidente. Y en el punto reservado al informe de gerencia se ha escrito “que se ha obsequiado a la Srta. María Maffini un pasaje a Mar del Plata para pasar la Navidad con su madre”. (*Consejo de Administración, Acta N° 887, 09/12/1970*).

La Juventud Agraria recibe donativos de Víctor

Ha sido una constante en cada ocasión en la que le tocó desempeñarse en entidades del movimiento cooperativo en las que percibiera remuneración por su función, que Víctor no aceptara quedársela, puesto que seguía percibiendo sus haberes en la Cooperativa.

El Consejo de Administración tampoco asentía que el dinero ingresase a las arcas de la entidad y como una solución intermedia se acordó que fuese la Juventud Agraria Cooperativista Mateo Barra la destinataria, decisión sujeta a la presentación de un plan de mejoras en el Centro El Águila.

Quedan constancias en distintas etapas del desempeño de tareas puertas afuera de COTAGRO. Por ejemplo, “Se recibe plan de trabajo e inversiones que propone la Juventud Agraria para aspirar a ser adjudicataria de la contribución dispuesta del reintegro de retribuciones que hace el Sr. Víctor Bossio”. (*Consejo de Administración, Acta N° 943, 16/04/1973*).

Pocos años más tarde, “nuestro gerente pone en conocimiento que ha recibido una nota de crédito por \$ 20.000 de La Segunda en compensación por su tarea como consejero suplente de la misma. El señor Bossio manifiesta que dicho importe no le corresponde, por cuanto entiende que su remuneración está a cargo de la Cooperativa y que, toda actuación que tiene, la hace en su representación. Como ya existen antecedentes cuando el señor Bossio actuaba como consejero de

la Asociación de Cooperativas Argentinas, este Consejo no acepta que el importe ingrese a la Cooperativa y, de común acuerdo, se resuelve que sea destinado a la Juventud Agraria, con el fin de proseguir obras en el Centro Social y Deportivo El Águila”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1012, 17/02/1976*). (N de la R: Similar situación se escribe en el acta 1035 del 28/12/76, volviéndose a ingresar el importe, esta vez de \$ 122.291, a la cuenta de la Juventud Mateo Barra).

Y para que la costumbre no se extinguiera, “nuestro gerente general, tras una amplia aclaración del tema, propuso que los ingresos percibidos por su desempeño como secretario de ACA sean puestos a disposición de la Cooperativa, previa deducción de los gastos correspondiente. Este Consejo dispone efectuar un estudio a fin de definir el destino de dichos fondos”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1083, 01/12/1978*).

Sin embargo, en esta última oportunidad, se resolvió de manera distinta, por cuanto “de acuerdo a lo tratado en sesión anterior respecto de las remuneraciones de Víctor Bossio por su cargo de secretario de ACA, se dispuso que el 50% sea destinado a la Juventud Agraria y el 50% restante a favor del propio Víctor Bossio, para solventar los gastos que demanda su actuación en la mencionada secretaría”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1084, 21/12/1978*).

Su predisposición ante situaciones difíciles

Aunque no sea más que mostrar que las cooperativas son empresas con auténtico sentido social, que suelen retribuir el comportamiento correcto de sus asociados, Víctor siempre bregó por instalar una oportunidad más para aquellos que estuviesen padeciendo situaciones adversas, por malas jugadas climáticas, por riesgos asumidos innecesariamente, por los motivos que les hayan dado origen, y cuando —básicamente— se tratara de personas consustanciadas con el accionar de la entidad y firmes partícipes en lo comercial y lo social.

Como ejemplo vaya este texto de un acta del Consejo de Administración: “Más allá de los arreglos a los que ha debido llegarse con algunos asociados que no están en buen estado económico, la gerencia general informa que ha mantenido conversaciones con parte de ellos, los que pretenden, ante la carencia de recursos, trasladar sus deudas a

la siguiente cosecha, solicitando autorización para llegar a concretar arreglos con esos asociados a los que se les conoce la identidad y relación sostenida a lo largo de muchos años, resolviéndose aceptar los pedidos de quienes siempre han comprometido su producción y por lo tanto han contribuido a forjar la Cooperativa del presente, entendiéndose que no pueden ser abandonados en el momento en que más requieren de la ayuda de nuestra entidad”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1095, 08/06/1979*).

Presente cuando cooperativas hermanas lo demandaron

A lo largo de la historia, la Cooperativa ha dado muestras de generosidad y de solidaridad cuando, ACA mediante, se le solicitó participación en campañas de ayuda a alguna colega que se veía en mala situación.

Aún en épocas de restricción de inversiones porque el presente obligaba a ser cautos y prudentes, se estuvo presente con préstamos económicos, medidos en granos, a cooperativas de Arroyo Cabral, La Carlota, Silvio Péllico, Isla Verde, Oliva y La Para, al margen de que también hubiese existido alguna más y escapado a los registros.

Víctor impulsó el espíritu de generosidad, que queda palpable en este párrafo.

También cuando las instituciones lo requirieron

Él imprimió un perfume de solidaridad con las entidades intermedias de las localidades en las que la Cooperativa estaba presente.

Como quien escribe atendía personalmente las donaciones en la casa central, fue contundente en el sentido de posibilitar que cada entidad que venía a solicitar una colaboración no se fuera con las manos vacías.

Así fue. La Cooperativa refleja en su documento de Memoria y Balance su amplia participación en la vida comunitaria. “A través de este párrafo queremos manifestar a nuestros asociados que cada uno es parte de una entidad empresarial que, entre las múltiples acciones que desarrolla, lleva a la práctica una de profundo contenido social cual es la de asistir necesidades de distintas instituciones de la comunidad,

sean ellas de bien público, de productores agropecuarios, escuelas y cooperadoras de distinto tipo, etc. indicando además que en alguna ocasión esa misma asistencia puede ser destinada a particulares de escasos recursos o incluso a organizaciones que transponen los límites de nuestra propia zona”. (*Memoria y Balance al 31 de octubre de 1983*).

Atilio Odetti lo cita en su retiro

Cuando, en 1999, su eterno subgerente general, el “flaco” Atilio Odetti se retiró tras jubilarse, tuvo un acto de despedida, tan sencillo como emotivo y él, Atilio, tan poco amigo de la grandilocuencia y del micrófono, tuvo inevitablemente que pronunciar palabras. El momento lo requería, y en un pasaje de su alocución dijo algo, muy cortito, que es muy gráfico: “Durante estos 40 años de servir a COTAGRO me sentí como en mi propia casa con el apoyo total del Consejo de Administración, con la palabra siempre orientadora del gran gerente ‘Bocha’, amigo de la infancia, además del afecto de todos mis compañeros”. (*Periódico Cotagro N° 364, agosto 1999*).

Una anécdota viajera

Concluye este capítulo con una anécdota, que cuenta en Nuestro Camino el empleado Jorge Hirschfeld, agradecido porque la Cooperativa, por el permiso del gerente, le permitió hacer un viaje.

“En el concurso fotográfico organizado por la Asociación de Cooperativas Argentinas obtuve el segundo premio, participando con el seudónimo de Cotagruto.

Lo recuerdo emocionadamente porque la Cooperativa me permitió viajar a Buenos Aires a recibir el trofeo, el que me fue entregado por Víctor Bossio, que en ese momento formaba parte del Consejo de Administración de ACA”. (*Jorge Hirschfeld, anécdotas de “Nuestro Camino”, 1984*).

Capítulo XV

Víctor, paternal

Lo hemos comentado y dimos algunas precisiones: a Víctor muchas veces se le escapaba el fuego que llevaba dentro y, sobre todo, decía cosas poco apropiadas, que hizo que se lo catalogara como un gerente de mal carácter.

Razón no les falta a quienes así lo han definido, pero ya se han comentado los argumentos que a juicio de quien escribe contribuyeron en gran medida a que así sucediera.

Pero hay otra gran característica en su personalidad: ha sido un líder sumamente paternalista.

En su persona puede demostrarse que una Cooperativa es una empresa distinta, aunque en otras empresas pequeñas y medianas suceda lo mismo.

Víctor hizo mucho por los asociados, y muchísimo por los empleados. Él sentía plena felicidad cuando podía solucionar un problema. Tal vez para quien lo veía desde la vereda opuesta no era gran cosa, pero para el titular era todo un mundo.

Había nacido su segundo hijo y el empleado necesitaba imperiosamente construir una habitación más. “Bueno, llevá los materiales que al final vemos cuánto salió y cómo los pagás. ¿Y cuánto tenés para la mano de obra? Bueno, lo que falta me avisás cuando tenés que pagar al albañil así doy la orden para que te den el resto”.

Un ejemplo inventado. Era así de práctico, pero era cuestión de pedir hablar con el Bocha, y salvo que el pedido fuera algo desmedido o que estuviera totalmente fuera de lugar, siempre sería satisfecho.

Cambios de automóviles, construcción, dinero para comprar un terreno, hasta viajes... todo era posible si se hablaba con el Bocha.

Antes de citar algunos ejemplos que su batuta de gerente hizo posible, me viene a la memoria una posición que él sostenía con todas sus fuerzas.

Una vez, hace mucho, estábamos en una rueda, todos vinculados, con el consabido asadito y un productor hablaba de que iba a invertir tanto para cambiar la camioneta, que tenía planeado un viaje a un determinado lugar con toda su familia y que compraría una balsa para ir a pescar y que la señora le había pedido un auto para manejarse en el pueblo y que se lo iba a comprar.

Cuando Víctor se acordó del tema, pasados unos días, me lo dijo claramente: “Es un desubicado. Habla todas esas grandezas delante de personas que tienen un ingreso fijo y que es muy inferior al de él y no se da cuenta que se está tirando tierra encima”. Esa también era su sabiduría.

Su trabajo para que los empleados tuvieran su Mutual

La Cooperativa iba agrandándose en tamaño, más gente ingresaba a formar parte de su plantel de empleados y había que sistematizar algunas cosas que recaían en el Consejo de Administración y que había que desviar.

Un primer antecedente se puede encontrar en 1966, cuando “ante la solicitud de varios empleados de préstamos de dinero, se resuelven favorablemente y se deja a cargo de la gerencia estudiar la posibilidad de establecer algún sistema que vea involucrado al personal directamente, con fines de evitar la intervención del Consejo y de que se cometan abusos”. (*Consejo de Administración, Acta N° 734 12/07/1966*).

En 1971, ya lo hemos dicho, el personal de la Cooperativa organizó su propia Asociación Mutual, a la que llamó “11 de Junio” para conmemorar el día que se concretó la primera reunión, en 1944 y que llevó a la creación de la Cooperativa.

Pero para que pudiera tomar forma, se necesitaba dinero, al margen del porcentaje de sueldo que cada empleado aportaría para generar un fondo.

Víctor, varios meses antes, llevó el tema al Consejo de Administración y la Mutual tuvo su fondo inicial bajo la forma de “préstamo sin devolución” aunque sujeto a ciertos requisitos.

“Se da lectura a una nota enviada por el personal de la Cooperativa, en la que se manifiesta que se ha realizado una reunión con el fin de concretar la puesta en marcha de una Mutual interna, con

finés de otorgamiento de créditos y en la que solicitan un aporte de la Cooperativa, resolviéndose favorablemente, siempre que se ajusten a las siguientes condiciones: 1) que el monto que otorga la Cooperativa figure en estatuto y que en el mismo sea aprobado por unanimidad la cláusula de que en caso de disolución, dicho monto sea reintegrado íntegramente a la Cooperativa; 2) que exista cláusula en estatuto que diga que en caso de disolución de la Mutua, el capital social que posea sea destinado con fines sociales a entidades que actúan en el ámbito de la Cooperativa; 3) conocer este Consejo de Administración el estatuto que regirá a la Mutua”. (*Consejo de Administración, Acta N° 877, 10/06/1970*).

Más adelante, la Mutua de Empleados recibía un nuevo espaldarazo, que en cierta manera fue el preámbulo del inicio de vitales servicios y de lo que sucedería en materia vacacional.

“De acuerdo a una conversación que mantuviera la gerencia con directivos de la Asociación Mutua de empleados ‘11 de Junio’, con respecto a la posibilidad de administrar los fondos existentes en el rubro Fondo Asistencial y Laboral y de Estímulo al Personal, se da lectura a una nota recibida, donde manifiestan que si este Consejo decidiera entregar esos fondos a la Mutua, ellos podrían iniciar una atención en lo referente a contribuir a solventar los gastos de farmacia, como así también efectuar la compra de elementos para facilitar vacaciones económicas al personal de la Cooperativa”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1004, 22/10/1975*).

En efecto, un porcentaje del costo de los medicamentos comenzó a ser cubierto por la Mutua y la entidad adquirió diez carpas, primer peldaño de la siempre vigente idea, sobre todo de Víctor, de encontrar la manera de que los empleados de la Cooperativa pudiesen salir de vacaciones.

Más adelante, las carpas fueron reemplazadas por dos —y luego dos más— casillas rodantes, que fueron instaladas en Santa Rosa de Calamuchita, en terrenos de Coovaeco, cuando el complejo estaba comenzando a poner sus primeros ladrillos, en los albores de la década de 1980.

La idea de las vacaciones para el personal adquiere mayor vuelo

Aún sin que las casillas terminaran su misión antes de ser vendidas, surge una posibilidad concreta de disponer de una nueva alternativa, aunque no inmediata, pero que con absoluta certeza acercaría confortabilidad a los usuarios y la Cooperativa, claro, no podía estar ausente del proyecto Coovaeco en Santa Rosa, que ya quería aletear y comenzar a volar.

Seguramente pensando en ello, Víctor —a sabiendas de que el Consejo de Administración no se opondría jamás a una iniciativa como la que queda registrada en Acta— acercó una idea para tener dinero en la Mutual y pronto poder disponer de una compra. Pero no todo termina en la Mutual, sino que su mente percibe qué importante sería poder concretar algo, también, para los asociados.

“Seguidamente es presentado por nuestra gerencia general un posible plan de generar fondos para concretar la compra de viviendas en nuestra zona serrana para el uso de vacaciones de nuestro personal. Dicho plan consiste en que se efectúe una retención del 2% del sueldo que percibe nuestro personal y un aporte del 3% de los sueldos que paga, a cargo de la Cooperativa. Se estima que el monto a lograr puede ser importante y, por lo tanto, lograrse en un tiempo relativamente breve acumular una suma que permita ir cancelando la inversión que realizaría nuestra Cooperativa. Lo aprobado por este Consejo será puesto en conocimiento de la Mutual de Empleados, la que tendrá a su cargo la concreción y dar forma definitiva a esta sugerencia, como así también tendría que quedar bajo su responsabilidad la administración y conservación de dichas viviendas.

Asimismo, este Consejo estima que debe incrementarse en lo máximo posible la relación con la Cooperativa Vacaciones Económicas (Coovaeco), con el objetivo de instrumentar sistemas vacacionales para nuestros asociados, que sean accesibles, tanto en precios como en calidad de servicios.

Por último, todos los créditos que el personal de la Cooperativa necesite obtener, deberán ser canalizados por la Mutual, a la que la Cooperativa le irá otorgando el dinero que sea necesario para tal fin, cobrándole un interés equivalente al 50% del que abone por los préstamos de apoyo al capital”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1180, 24/06/1983*).

La primera vez entre paredes

Hubo un comprador de hacienda que precipitó la decisión de iniciar un complejo vacacional. Hubo una deuda que le iba a ser imposible de pagar, de la que eran acreedoras tres firmas consignatarias. El comprador ofreció —con la mejor buena voluntad— una casa de su propiedad y de muy buena calidad ubicada en Cosquín, en un lugar muy bonito.

La Cooperativa tomó la opción de aceptar la propuesta y luego de comprarle las partes que correspondían a quienes también tenían acreencias, firmó un convenio transfiriendo la administración del uso a la Mutual.

“De acuerdo a lo estipulado y autorizado en la anterior sesión, procedieron a comprar la vivienda que se poseía en condominio con las firmas Ferialvarez y Reducción Ferias (...) Sobre el particular, el Consejo de Administración resuelve aprobar la gestión llevada a cabo”.
(*Consejo de Administración, Acta N° 1206, enero 1985*).

Primeros dos bungalow en Santa Rosa

En 1989, la Mutual adquiere su primer bungalow en el Coocamping de Coovaeco en Santa Rosa de Calamuchita, complejo que fue rebautizado Sétimo Terreno más adelante, aunque el nombre que con toda justicia se resolvió en memoria de quien fue el auténtico impulsor de este complejo tan bonito carece de la publicidad necesaria para que los asistentes sepan que así se llama. “El domingo 18 de diciembre, la gente allegada a dicha entidad y concretamente su gerente general, César Arrechea —que no dejó pasar en la oportunidad la presencia de la delegación de COTAGRO compuesta por consejeros, funcionarios y juventud agraria— se llegó hasta el propio camping para dejar inaugurado oficialmente, en un sencillo acto, el flamante bungalow que la Asociación Mutual del Personal de COTAGRO adquirió en el predio citado.

Pudo observarse la hermosa imagen de un camping excepcionalmente logrado con nueve bungalows dobles totalmente concluidos, con una pileta de natación dominando el alto del paisaje y cuidada constantemente por un bañero especialista, confitería, proveeduría,

comedor y todas las comodidades necesarias”. (*Periódico Cotagro N° 241, enero 1989*).

Pero la Mutual, seguramente impulsada por esa gerencia que sabía que tendría el aval del Consejo, decidió “ceder a la Cooperativa la vivienda de Cosquín a cambio de que nuestra entidad adquiriera para la Mutual otra unidad bungalow, atendiendo a que ello posibilitaría acrecentar el complejo vacacional en el Coocamping de Coovaeco, y una mayor integración entre el personal.

El Consejo de Administración analiza el planteo y, en base a los costos estimados, los cuales son muy similares, resuelve favorablemente el pedido y, en caso de definirse tras la Asamblea de la Mutual que deberá concretarse, poner en venta la casa de Cosquín”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1307, septiembre 1989*).

Dos nuevos bungalows y un departamento en Carlos Paz

En definitiva, estos dos bungalow adquiridos en Santa Rosa, otros dos que se agregaron después y el departamento que se compró en Carlos Paz, se escrituraron a nombre de la Cooperativa por cuanto la Mutual es una institución interna que carece de personería jurídica.

En cierta manera, a la gerencia no le resultaba difícil presentar iniciativas de este tipo por cuanto en definitiva se trataba de adquirir bienes para la Cooperativa, con un alto sentido social.

“Tomándose conocimiento de que la Mutual de Empleados adquirió un departamento en la calle Tupungato de Villa Carlos Paz, con la finalidad de ampliar las posibilidades de vacacionar de sus afiliados y teniendo en cuenta que dicha entidad ha dispuesto escriturarlo a nombre de la Cooperativa, se resuelve acceder a esa disposición y autorizar al Sr. Miguel Ángel Pisani, habilitado por poder especial, a firmar la escritura traslativa de dominio”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1414, junio 1994*).

Beneficios para el personal para adquisición de mercaderías

También la gerencia impulsó una idea que, en forma conjunta, beneficiaba al bolsillo de cada empleado y fidelizaba a los mismos, en

una época en que la Cooperativa no tenía grandes competidores en el medio y por ende sus precios eran a todas luces los más bajos de las localidades donde actuaba.

“Considerándose que la implementación de un sistema de descuento en las ventas que se hacen al personal se constituiría en eficaz incremento de sus posibilidades económicas y un real beneficio que la Cooperativa desea otorgar por propia iniciativa, se resuelve autorizar un descuento del 10% en la sección almacén y un 18% en las demás secciones, sobre todas las compras que efectúen”. (*Consejo de Administración, Acta N° 982, 18/10/1974*).

Un televisor color en cada casa

Él no dejaba de pensar en quienes ocupaban los lugares inferiores del escalafón y de lo difícil que les resultaría adquirir un televisor color, en épocas en que, apenas aparecidos, eran muy costosos.

Por eso acercó a la Mutual de empleados la idea de hacer círculos cerrados de diez empleados y sortear, entre esos diez, un televisor por mes.

Pero cuando el plan llegó a la mitad, ya se impacientó lo suficiente como para ordenar que compraran todos los que faltaban. Los hizo entregar y cada empleado que había participado de los círculos cerrados, comenzó a ver televisión en colores.

La ayuda en casos demasiado tristes

Víctor Leyría era el jefe del departamento Remates Ferias y víctima de una cruel enfermedad, falleció cuando apenas contaba 33 años de edad.

El impacto fue tremendo y, más allá del dolor, la familia había gastado lo inimaginable durante el período de enfermedad y la frase “la vida debe continuar” tomó hondo significado porque debía solventarse una mejora en el día a día de la esposa y dos hijos muy pequeños.

Por eso Víctor llevó al Consejo de Administración la idea que, obviamente, se convirtió en una resolución favorable.

“El 10 de julio se produjo el fallecimiento de nuestro jefe de la sección remates ferias y, posterior a un minuto de silencio en su memoria, luego de analizar detenidamente la situación económica de la familia, como así también de sus diez años de eficiente trabajo, con características de gran compañero y mejor amigo, este Consejo resuelve, al margen de lo que las leyes pertinentes indiquen, otorgar un subsidio de \$ 1.200.000 para afrontar los gastos de enfermedad y sepelio”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1047, 15/07/1974*). (N de la R: para tomar idea de la dimensión del subsidio otorgado, basta con agregar que, en la reunión anterior, el Consejo de Administración había resuelto la construcción de un garaje para la casa de la planta de silos, que demandaba una inversión de \$ 560.000).

En el momento del sepelio, Víctor fue el encargado de despedirlo en palabras. El periódico Cotagro refleja parte de sus expresiones, diciendo que “Muy a pesar del difícil trance que todos, de diferentes maneras estamos viviendo y tratando de sobreponernos a la emoción que puede precipitarse, nos propondremos recordar, en un minuto nada más, las bondades múltiples de este Víctor que el destino, Dios o la vida misma se llevaron cuando comenzaba a satisfacerse de sus primeros triunfos, de sus metas ya cumplidas.

En otros párrafos puntualizó que “por sobre todos esos triunfos, nos quedará el recuerdo imperecedero de un ser noble, humano, vital, alegre, bromista, excelente compañero de tareas, amigo de todos”. “Sabemos que nos queda, en lo más recóndito de nuestro ser, una llamita encendida llamada fe, llamada esperanza, que permite visualizar un pasado lleno de aciertos y que pretende, de ahora en más, el recuerdo mayúsculo que Víctor Leyría se merece por su hombría de bien, por su generosidad, por los triunfos que se llevó con él, a la más gloriosa de las existencias en el reino de los cielos”. (*Periódico Cotagro N° 103, julio 1977*).

La despedida de su primera secretaria

La primera empleada que ofició de secretaria de Víctor se llamaba Graciela Zafra, y era nieta de don Marcos Gil.

Graciela hacía trabajos administrativos, pero debía arreglar la oficina del gerente, pedir sus llamadas telefónicas cuando aún existía

Entel y los aparatos eran a manivela y atendía un operador para oficiar de intermediario entre las dos puntas de las líneas que debían comunicarse, servía los pocillos de café para el mismo Víctor y los ocasionales visitantes y otras tareas similares.

Graciela se casó, tuvo a su primer hijo y un par de años después volvió a quedar embarazada, razón por la cual ya, junto a su esposo, razonó que seguir en el trabajo le sería imposible, por lo que presentó su renuncia.

Cada vez que alguien que retiraba de la Cooperativa, se le hacía una despedida y, esa noche, Graciela tuvo la suya. Víctor emocionó a los presentes, porque en el final sus palabras conmovedoras daban cuenta de que él era una persona diferente.

Así lo refleja el periódico. “Al referirse al retiro definitivo de la Sra, Graciela (Zafra), Bossio expresó que sentía una dualidad en su interior por ese alejamiento. Por un lado, experimentaba la tristeza de saber que perdía a una compañera de trabajo, una amiga, una persona de difícil reemplazo; sentía, además, una profunda alegría porque ‘Graciela se va de la Cooperativa gracias a un motivo muy especial que es lo mejor que le puede pasar a una persona: esperar un hijo’.

En otros momentos de su improvisado discurso, expresó que quien se retiraba pertenecía a una familia que estaba profundamente identificada con el movimiento cooperativo y en especial con esta Cooperativa y es por eso que estaba seguro que ella guardaría como un preciado tesoro esta etapa de su vida.

Sobre el final, al hacerle entrega de un cuadro en nombre de todos los integrantes de COTAGRO, Bossio declaró a Graciela Zafra de Chía, su deseo de que el tiempo que ahora nos dedica, pudiera entregárselo a su hogar, a su marido, a su hijo Diego, y al que vendrá, ‘que esperamos pueda llamarse Carina como ya estás acostumbrándote a decirle y cuando ella te pregunte en el futuro sobre este cuadro que deseamos luzcas en un lugar preferencial de tu casa, vos puedas constatarle que es un regalo que mis compañeros de trabajo una vez me hicieron por culpa tuya’”. (*Periódico Cotagro N° 118, octubre 1978*).

Cuando “el flaco” Odetti cumplió 25 años de trabajo

Víctor hablaba siempre en los actos. En la época a la que refieren los testimonios no había nadie mejor que él para interpretar sentimientos y para expresarlos.

Fue en 1984, cuando en un acto realizado en la esquina de 9 de Julio y Rivadavia, donde está la casa central de la Cooperativa, para brindar por el próximo fin de año, Víctor tuvo que referirse a cuatro empleados que recibieron plaqueta por 20 años de servicio —entre los que se encontraba Jorge Emilio Bossio, quien lo sucedería mucho después en la gerencia general— y a Atilio Odetti, que había llegado a sus 25 años de trabajo.

Cuando se refirió a Atilio, pudo dar rienda a su estilo paternalista, expresando, por ejemplo, que “Tengo que terminar estas palabras con un entrañable amigo y compañero de trabajo con el que prácticamente nos iniciamos juntos en la Cooperativa. Atilio Odetti vino a trabajar en la ferretería. Era simplemente un dependiente que vendía tornillos cuando nosotros, basados en la idea de don Marcos, don Pancho y don Mateo, decidimos que había que anexar cosas a esa vieja Cooperativa de Tamberos y abrimos la ferretería. Odetti tenía conocimiento para ello, hablamos con él y cuando había dejado el trabajo anterior pasó una semana casi sin dormir pensando en el paso que había dado.

Yo quiero decirles que, a mi criterio, Atilio Odetti no se equivocó. Vino a un lugar donde cosechó amigos, fundamentalmente entre los productores agropecuarios. Dificilmente haya otro empleado o funcionario que tenga el aprecio o el beneplácito que tiene Atilio cuando llega a la chacra de cualquiera de ustedes.

Por su compañerismo, su bondad y su contracción al trabajo, fue progresando y de encargado de ferretería pasó a ser jefe de todo el sector mercaderías, después fue gerente comercial para llegar al cargo de subgerente general”. (*Periódico Cotagro 192, diciembre 1984*).

Los empleados merecen que ACA Salud los cubra

Que los cubra a ellos y a su familia.

Fue uno de los últimos grandes logros sociales, de carácter plenamente paternalista, que nos dejó en sus 45 años de acción, cuando el

cambio de la ley respectiva permitió a los empleados cambiar de obra social.

Nada mejor que confiar a la propia gente del movimiento nucleado en torno a la ACA el cuidado de la salud de la familia del personal de la entidad.

“Respecto de la posibilidad de cambiar de obra social, se hizo una reunión explicativa y luego una encuesta personalizada. El resultado de la misma fue que cambiarían a ACA Salud, por el sí, 98 personas, por el no, 27 personas y 12 personas por decidirse. El costo estimado de cobertura adicional para la Cooperativa es valuado en \$ 10.000 mensuales.

El Consejo de Administración, tras escuchar lo arriba expuesto, resuelve que la decisión sea optativa y la Cooperativa asuma la diferencia”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1539, 15/07/2002*). (N de la R: la cobertura de salud a cargo de ACA Salud se buscaba para el personal de escalafón. Gerentes y jefes habían salido de convenio mercantil y gozaban de esta prerrogativa desde 1990).

En el final del capítulo, algunas anécdotas de Nuestro Camino

Sí, ya lo hemos afirmado. Bossio era jetón, era calentón, era fuego interior. Pero también era pedazo de pan recién salido del horno cuando se trataba de ayudar y de empatizar, resolviendo situaciones que para quien tenía enfrente significaban un tremendo dolor de cabeza y para él, nada.

Estos acontecimientos que siguen y que recogimos del anecdotario de Nuestro Camino, podrían haber generado —algunas— medidas correctivas, pero él las tomó como lo que eran, con mucho humor y mejor talante.

El propio Víctor contaba una particularidad de los primeros años, cuando “en la época en que éramos muy pocos empleados, había un ritual cada tarde, que estaba dado por la presencia de ‘El león de Francia’, novela que (Ángel) Tarditti, apoyado en el mostrador de ferretería, escuchaba con gran atención por una emisora radial de nuestra provincia”. (*Víctor Bossio, anécdotas de Nuestro Camino, 1984*).

“¿Y con este qué hago?”, habrá pensado Víctor cuando escuchó lo que escuchaba. Finalmente, quedó en la nada lo que cuenta César

Odetti, un empleado de más de 40 años trabajando y jubilado en la Cooperativa.

“Trataba yo de comunicarme con Bengolea por el aparato de radio, hasta que al final de varios intentos logré que me contestaran.

Entonces quise hacerles un chiste y, antes de ir al tema, comencé a tirar indirectas hacia la persona que me había atendido, diciéndole que había que estar más atento al llamado del transmisor, que no podían tener a una persona perdiendo diez minutos junto a una radio esperando que le contestaran, varias otras cositas más y, fundamentalmente, era un acto de buena educación decir buenas tardes cuando se inicia una conversación.

Cuando di el cambio, grandísima fue mi sorpresa al escuchar: ‘Buenas tardes, César, habla Bossio... por favor, necesito hablar con Atilio (Odetti)...’

Yo lo había estado retando a mi propio gerente, que estaba en la cursal. Al otro día, no sabía cómo hacer para pedirle disculpas”. (*César Odetti, anécdotas de Nuestro Camino, 1984*).

Víctor era de tomar mucho café, varios por día. En algunas ocasiones, en lugar de su secretaria, se lo llevaba un pibito jovencito, llamado Santiago Vogler, “Panchi”, que además de ser hijo de “Panchito” Vogler, en su adolescencia comenzaba con tareas generales en la administración.

“Cuando yo era cadete, en mis primeros años de empleado, estaba a cargo de la cocina y, en una oportunidad, debía servirle un café al gerente Víctor Bossio.

Estaba preparando las cosas, pero los pocillos estaban mojados, de manera que tenía que secarlos para que mi trabajo tuviera una buena presentación.

Aquí fue cuando se me presentó el problema ya que, como no pude encontrar el repasador, sequé el pocillo con la rejilla, que era la misma que usaba para limpiar el calentador. El café, salió con un ‘poquito’ de gusto a kerosene”. (*Santiago ‘Panchi’ Vogler, anécdotas de Nuestro Camino, 1984*).

Y la última es la más risueña y que merecerá una “nota de la redacción”. También la contó “Panchi” Vogler.

“En mis primeras épocas de empleado también trabajaba, como cadete, Ricardo Maffini. Por la tarde, antes de abrir, Ricardo debía barrer toda la parte de oficinas de administración, que significaban un espacio muy reducido.

Para buscar la variante, sacó el sillón con rueditas que usaba el gerente, se sentó en él, e iba barriendo de sentado, muy plácidamente y corriendo el sillón cada vez que debía moverse.

En la mitad de la tarea, sintió una mano sobre su espalda que le quitaba movimiento y se quejó: ‘Dejá, dejá, no ves que ya van a abrir y tengo que terminar’, pero la mano no dejaba de hacer presión, hasta que giró sobre sí mismo y descubrió, a su dorso, al propio gerente Víctor Bossio, que era el que lo estaba sujetando. Pobre Ricardo, no sabía dónde meterse”. (*Santiago ‘Panchi’ Vogler, anécdotas de Nuestro Camino, 1984*). (N de la R: voy a dar a conocer el texto original según lo describiera “Panchi”. En 1984 no era costumbre utilizar el lenguaje vulgar, pero hoy, a casi 40 años de aquella redacción original, quiero que sepan que lo que dijo Ricardo Maffini cuando lo sujetaban y no lo dejaban avanzar fue “Salí, boludo, no ves que ...”, y sí, era Víctor, el gerente el que estaba allí, inmovilizando su propio sillón.

Capítulo XVI

Víctor, participativo

Una de sus grandes virtudes fue la de nunca quedarse quieto, tanto en lo interno de la Cooperativa como en lo que respecta a cuando lo convocaban desde otras entidades, especialmente las vinculadas y entrelazadas por la cooperación.

Tal vez ese circular por tantos lados ha sido una de las fuentes de su sabiduría y de su alto nivel de conocimiento.

Reunión que había, reunión que iba y no sólo a escuchar. Era de participar opinando y, al menos desde que tuve la oportunidad de escucharlo, siempre su manera de razonar influyó en cualquier auditorio.

Asimismo, vale considerar en esta introducción otra de sus máximas: nunca tuvo temor de que alguien se quedara con su sillón y, por eso, fue un gran formador de equipos, que redundaron en su propio beneficio: Víctor estaba en ACA o La Segunda y el equipo resolvía la gran mayoría de los temas que se iban presentando en la Cooperativa.

Decisión de participar

El Consejo de Administración fue descubriendo sus virtudes con el paso del tiempo y entonces le dio lugar a que cada vez más tomara responsabilidades.

“Con motivo del viaje del gerente a Villa Constitución para asistir a la reunión de la Fábrica Ramón Elorriaga, se resuelve encomendar al mismo juntamente con el señor Enrique Fuentes, la compra de la balanza Latorre al mejor precio que se pueda conseguir y de acuerdo a los presupuestos presentados”. (*Consejo de Administración, Acta N° 741 30/08/1966*).

Participar y hacer participar

La idea de equipo viene de cuando Víctor apenas comenzaba, de sus primeros años de actividad y así lo reflejan los documentos. “El señor gerente informa que se realizan semanalmente reuniones con el personal superior a fin de intercambiar ideas en lo que hace al mejor desenvolvimiento y agilizar en lo posible la marcha del movimiento cooperativo, abaratar costos y aumentar las ventas de mercaderías, acopio de cereales, etc., recibiendo la aprobación unánime”. (*Consejo de Administración, Acta N° 747 11/10/1966*).

En otros momentos, comunica “que se están haciendo estudios por parte de la gerencia a fin de ampliar actividades en nuestra Cooperativa y cuando estén concluidos serán presentados a este Consejo”. (*Consejo de Administración, Acta N° 908 26/10/1971*). Además, procura el crecimiento del equipo por ejemplo cuando “de acuerdo a lo resuelto en acta 953, el señor César Arrechea se trasladará a Buenos Aires el día 20 de agosto para iniciar el curso previsto”. (*Consejo de Administración, Acta N° 955 14/08/1973*).

Viajar para participar

Aparece como una joya la referencia en las Actas, porque se deja constancia de “que se ha recibido invitación de la Cooperativa de Avellaneda, a los actos que, con motivo de su jubilación, se le ofrecerá a su gerente general don Domingo Stechina”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1007 02/12/1975*).

Víctor Bossio, en compañía de Bilma, fue a Avellaneda a esa gran fiesta que se le tributó a un histórico gerente de la Unión Agrícola. Supo contar, en las clásicas reuniones de sobremesa, los honores que se le habían tributado a su colega, a quien admiraba. Particularmente Víctor hacía mención a que se le había preparado una pasarela sobre elevada, cubierta con una alfombra roja, por la que hicieron ingreso don Domingo y su esposa.

No imaginaba el gerente de la Tampera que, 28 años después, él sería destinatario de una despedida homenaje también muy lucida, llena de amigos y camaradas de ruta cooperativa, que se sumaron desde distintas latitudes.

Recordar para buscar participación

Hasta el día de hoy sigue estando presente. Inaugurado en 1980 por Víctor y prolongado por sus continuadores Jorge Emilio y Raúl, los siguientes Bossio que condujeron desde la gerencia general, una acción que quedó eternizada en las Actas de la Cooperativa.

Así es que en Acta 1116 del 12/06/1980 se introduce como último punto de cada sesión el de las “Sugerencias de los señores consejeros”, un espacio destinado a que cada integrante del Consejo de Administración pueda dejar sus inquietudes, formular las preguntas que desee o recordar que algún determinado tema se trató en el pasado y nunca más se informó sobre su resolución.

Otra manera de hacer participar a quienes lo rodearon.

Preparando gente

Este comentario del periódico Cotagro me involucra junto a otra gran colaboradora de las letras y de las ideas sociales que tuvo la Cooperativa: Olga Milanés de López.

La referencia es del invierno de 1974. Arrechea manejaba los temas sociales y escribía el periódico, pero algo fuerte iba a suceder y por eso pasó lo que debía acontecer.

“La Asociación de Cooperativas Argentinas, en homenaje al periódico ‘La Cooperación’, que en 1974 cumple sus bodas de oro, ha programado para los días 3 y 4 de agosto en la ciudad de Paraná y para los días 15 y 16 de agosto en la ciudad de Necochea, un seminario sobre “Las comunicaciones en el movimiento cooperativo”, en el que en el panel de exposiciones estarán los siguientes temas: a) significado de las comunicaciones en el mundo actual; b) rol del periodismo escrito; c) sentido y proyección de las comunicaciones en el mundo actual.

Están comprendidos en estos trabajos: debate general, trabajo de comisiones y plenario final, por lo que se puede anticipar que, con el concurso siempre animoso de los cooperativistas concurrentes, se podrán alcanzar buenas conclusiones. (*Periódico Cotagro N° 67, julio 1974*).

En el número siguiente, se da la noticia de la participación de una delegación de la Cooperativa. “Las comunicaciones en el movimiento cooperativo”, seminario que alcanzó un buen éxito, con exposiciones y

trabajos sometidos a plenario, configurando excelentes jornadas de estudio e intercambio, a las que asistieron los señores Víctor Bossio, César Arrechea, Amable López, señora Olga de López, señores Eduardo Maffini y Oscar Casado. (*Periódico Cotagro N° 68, agosto 1974*).

En noviembre de ese mismo año, César Arrechea se retiró de la Cooperativa para hacerse cargo de la gerencia de la Cooperativa El Progreso de Arroyo Cabral. Ya nos tenían apuntados, a Olga y a mí, para que el periódico mensual siguiera vigente y llegara a los hogares de asociados, empleados, entidades y personas del medio en general.

El asociado es el dueño y nosotros ejecutamos el servicio

Llegaba 1998 y un nuevo reportaje a Víctor era publicado en el informativo propio. Él decía, en esa ocasión, que “otra cosa que tendríamos que producir, cuidando siempre el necesario balanceo que debe existir, es estar al servicio del productor asociado porque es el único dueño de la empresa. Una empresa, si no tiene dueño no puede funcionar y la Cooperativa, si no tiene asociados, tampoco. Por lo tanto, todo debe estar al servicio de los asociados. Algunos me dirán ‘bueno, pero dónde está la ayuda que les hacen’. Creo que son muchísimas, como el asesoramiento y la prestación de servicios, que los productores toman como parámetro para saber qué es lo que se debe hacer y cómo se debe hacer. Y eso vale mucho. Lo que uno muchas veces se da cuenta —y lo he podido palpar más de una vez— es que productores que no creyeron en su Cooperativa se dieron cuenta de lo que realmente significaba cuando no la tuvieron más”. (*Periódico Cotagro N° 349, enero 1998*).

Capítulo XVII

Víctor, valiente

Comentamos en otro capítulo sobre la decisión de Víctor de montar la estructura de la cena de fin de año de 1976 al aire libre, con un inminente peligro de tormenta.

Esa noche llovió, no una exageración, pero lo suficiente como para que la fiesta no se realizara como estaba prevista, con corte de luz incluido.

Decisiones que deben tomarse y que muchas veces salen bien y algunas veces salen mal, como la que graficamos.

No debería extrañar que una persona que esté al mando deba tomar las decisiones que su visión, su temperamento, su experiencia y su saber le indican.

Una de esas disposiciones, sin embargo, merece un recuadro, porque es distinta, porque debía responderse a una instancia cumbre, algo así como a lo que se califica como “momento de la verdad”.

Una capitalización oportuna y salvadora: la solidaridad visible

Hemos podido apreciar la respuesta de los asociados cuando la Cooperativa hacía ver, como una pequeña plantita, sus primeras hojas.

Los productores hicieron su aporte para regar esa expresión naciente: cuando se construyó la planta de silos, cuando se cristalizó cada una de las primeras sucursales.

Pero ¿sería posible esperar una respuesta similar para estabilizar las finanzas de la Cooperativa cuando estaban peligrosamente desbalanceadas?

¿en 1988 sería igual que en 1965 o 1968?

Había corrido mucho tiempo y la fidelidad extrema hacía mucho que no se ejercitaba.

Víctor se calzó su galera, abrochó el frac y consensuó con ACA para que comprara adelantadamente una cantidad de grano que en la central y las sucursales comenzaría a pedirse a los asociados en carácter de aporte de capital para así dejar de pagar una cuantiosa suma en concepto de intereses, que hacía peligrar la continuidad de la entidad.

La explicación central del problema se brinda al Consejo en una reunión del 21 de mayo de 1988, al analizarse el balance parcial practicado al 31 de marzo.

Para ello, “se cuenta con la participación del auditor externo, Cr. Roberto Grosso y del jefe del departamento Contaduría, Cr. Víctor Accastello.

Comienza el Cr. Acastello leyendo las cifras del balance en forma seccional para indicar que en cinco meses del período se llega a una pérdida acumulada de trescientos setenta y cinco mil australes, producto fundamentalmente de un marcado déficit de capital lo que produce un déficit financiero importante y así mismo esta pérdida está aumentada por el préstamo de semilla de maní, ya que al bajar el precio de esta oleaginosa, incidió negativamente sobre el stock propio disponible —adquirido y no vendido por la decisión de prestar—.

Luego toma la palabra el Cr. Roberto Grosso quien, pese a la pérdida, no se muestra pesimista considerando que todas las áreas operativas de la Cooperativa están actuando de buena manera y observa que lo de maní confitería ha sido una situación excepcional.

Fija sí su preocupación por el déficit financiero, producto de la falta de capitales genuinos para operar, lo que equivale a decir que nuestra entidad se encuentra sobre invertida y que es necesario estudiar hasta en el mínimo detalle las medidas a seguir y los pasos a resolver con el propósito de revertir o, al menos, aminorar esta situación”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1253, mayo 1987*).

Hay un impasse hasta la reunión del 28 de septiembre, a la que fueron convocados consejeros titulares y suplentes y presidentes de las comisiones asesoras de sucursales. El auditor externo, tras indicar que hay una situación económica equilibrada, “manifiesta que existe un déficit de capital de importancia, que oscila en los dos millones de australes y que es el monto sobre el que la Cooperativa está pagando intereses lo que, en definitiva, consume toda la buena gestión comercial que están llevando a la práctica las diferentes secciones operativas.

Ante esta alternativa, indica que considera que hay tres maneras de eliminar el déficit aludido. Una es la de generar excedentes genuinos, lo que ya se viene cumpliendo. Otra es reducir servicios que actualmente se prestan y la tercera es lanzar una campaña de capitalización por parte de los asociados.

Toma entonces la palabra el gerente general Víctor Bossio expresando que, en una reunión previa celebrada por el Comité Directivo, se resolvió sugerir a este Consejo de Administración la concentración de esfuerzos para lograr la capitalización.

Se escuchan seguidamente las opiniones de los consejeros y asesores presentes, coincidiéndose en la necesidad de capitalizar para mejorar la situación financiera, resolviéndose que se inicie la campaña entre los asociados, en base a un compromiso de entrega diferida en las cosechas 1987/88, 1988/89 y 1989/90, haciéndose hincapié en que será necesario, para la continuidad normal de la Cooperativa, concentrar el máximo esfuerzo en la masa de asociados consecuentes, que son los artífices del crecimiento sostenido de la entidad". (*Consejo de Administración, Acta N° 1261, septiembre 1987*).

“Se establecieron distintas alternativas, pidiéndose a los asociados que capitalizaran el valor de cien quintales de soja con el producto de las cosechas de 1988, 1989 y 1990. De cien quintales para abajo era posible pactar otra cifra. Lo importante era lograr el objetivo entre todos” (*Libro Cotagro 75, pág. 109*).

La campaña fue tan exitosa y la variabilidad de las condiciones económicas de Argentina, favorables esta vez, posibilitaron que las cuotas de 1989 y 1990 se suspendiesen y, en consecuencia, no fueran necesarias.

Fue, tal vez, la manifestación solidaria más importante en la historia de COTAGRO, y el Consejo de Administración lo hace saber a los 115 asociados que participaron de esta cruzada, desde las páginas del periódico, que se hacen eco de este enorme triunfo, que por sobre todas las cosas se edifica a partir de la credibilidad que directivos y funcionarios han sabido transmitir a partir de sus actos.

Víctor fue el ideólogo de esta campaña y todo el equipo participó conversando con los asociados, de manera de poder arribar a un éxito casi inesperado en su contundencia.

Capítulo XVIII

Víctor y su sentido común

Nada descubriremos si decimos que ha tenido una capacidad natural para juzgar los acontecimientos y hasta empatizar, cruzando la vereda para analizar desde el lugar opuesto cuáles eran las demandas que se le formulaban.

Un aumento de sueldos denegado pero acordado

Algunas veces ha pasado —y puedo dar fe— de que Víctor se quedaba con la piedra en la mano, sin arrojársela, hasta darle vueltas lo suficiente y madurar sobre la validez de iniciativas que le acercaban, que dormían días o meses, pero al final se ejecutaban. Él tenía, siempre, la última palabra.

Veamos este ejemplo.

Era 1966 cuando un empleado de la Cooperativa, don Andrés Rallón, fue personalmente a pedir a Víctor un aumento de sueldo que le fue denegado, porque los sueldos se ajustaban una vez por año, cada vez que se conocía el resultado del balance.

No obstante, dos semanas después del pedido, el Consejo aprueba un incremento de sueldos “teniendo en cuenta el costo de la vida y a cuenta del reajuste a efectuarse en marzo de 1967”. (*Consejo de Administración, Acta N° 751 31/10/1966*).

Capacidad para reconocer

Ese atributo de ser capaz de interpretar cuando un reclamo es justo no es propiedad de todos los humanos. “Se da lectura a una nota de la firma Zandarín SCC solicitando una consideración en el precio de las

persianas que nos colocaran en nuestra sucursal General Deheza, aduciendo un tremendo aumento de la materia prima. Teniendo en cuenta el trabajo responsable realizado por esta firma, como así también en que es una realidad el motivo expuesto, se resuelve encomendar a nuestro gerente comercial, Sr. Atilio Odetti, a fin de lograr un acuerdo que contemple todas las posibilidades de un arreglo amistoso”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1004 22/10/1975*).

Muy pronto el tema se consensuó, conviniendo un nuevo precio entre las partes.

Ni el dinero ni las firmas son mías

Siempre tuvo claro que era él un administrador del dinero de otra gente y mucho más de la responsabilidad que asumían los consejeros cuando aceptaban ser parte de la conducción. “La gerencia presenta a este Consejo de Administración una serie de inconvenientes que a diario se van acrecentando, por la proliferación de operaciones al margen de lo establecido por disposiciones legales y/o éticas y que se hace cada vez más difícil abastecer nuestra sección consumo, como así también el acopio de algún oleaginoso. Este Consejo, evaluando todos los alcances de una actividad fuera de lo estrictamente legal, como también la parte correspondiente a la esencial y tradicional forma de proceder de esta Cooperativa, resuelve no realizar ninguna operación al margen de las disposiciones vigentes, como así tampoco las que puedan estar en contra de los principios básicos de la decencia y de la trayectoria que siempre caracterizaron a esta Cooperativa”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1013 09/03/1976*).

Varias veces se le escuchó hablar al respecto. “Si yo manejara mi propio negocio haría lo que se me ocurra, pero si en este lugar hago algo mal, comprometo a toda la gente que me da su entera confianza para que administre el patrimonio de todos”.

Una anécdota

Es una anécdota que me toca personalmente, porque fui el responsable de hacerle pasar un momento desagradable.

Es verdad que eran mis primeros tiempos de gestor de la sección Relaciones Sociales, que comenzó en 1976. O sea que estoy relatando algo que ocurrió en 1977 o 1978, no más de allí.

Se casaba el presidente de la Juventud Mateo Barra. Era un muchacho de una familia que se estaba acercando a la Cooperativa.

Víctor me llamó a la oficina, me planteó el tema y me ordenó que le comprara un regalo “grande”. Él me estaba diciendo importante, caro, distinguido y, para mí, grande fue equivalente a “bulto”.

Fui al bazar y yo creo que se quitaron de encima un enorme juego de cocina, de la famosa “loza Capea”, que ya había pasado a la historia y no se usaba más en la gran mayoría de las casas.

Víctor y Bilma estaban invitados a la fiesta y en una mesa se exhibían los regalos. Al lado del nuestro estaba el de Bella y Compañía, una acopiadora que era la principal competencia de la época. El regalo de la competencia era nada más y nada menos que un juego de cubiertos de 101 piezas, al que Bossio calificó como de muy buena calidad.

Imagino el momento que pasó al verlo. Haga lo propio el lector respecto del momento que pasé el lunes por la mañana, apenas llegó.

El confió y a mí me faltó sentido común.

Otra anécdota

En una época no muy distante del episodio recién relatado, porque seguramente se trató de un coletazo de la hiperinflación conocida como “Rodrigazo” nacida en 1975, cuando los recursos financieros eran escasos, Víctor reunió a todo el personal y habló de las dificultades que la situación generaba y de la necesidad de ser prudentes, de tener sentido común y de aprovechar al máximo los medios.

Especialmente tuvo palabras para los responsables de compra de mercaderías de uso y consumo.

Todos escuchábamos, terminó la reunión y nos fuimos, cada uno con la preocupación por las palabras del gerente, que estaban indicando claramente que había que actuar con cautela.

Teníamos, en esa época, un encargado de almacén incorporado hacía muy poco tiempo, que pareciera no haber interpretado debidamente las instrucciones porque, tras un corto lapso, se cruzó con el

gerente y le dijo: “Bossio, ahora sí que puedo estar tranquilo: tengo el depósito lleno de mercaderías”.

Decían que tenía carácter que muchas veces se disparaba, pero... qué manera de hacerlo desbocar...

Capítulo XIX

Víctor y la responsabilidad

Si tomamos a la responsabilidad como la capacidad de cumplir con las obligaciones puntualmente, de tomar las decisiones correctas, ser competentes para responder por nuestros actos, ser conscientes del mundo circundante y tener claridad de objetivos, podemos escribir largo y tendido sobre Víctor Bossio, sencillamente porque ha llegado donde llegó por haberla ejercitado a diario.

La responsabilidad solidaria

Los sueldos de los empleados están bajos. Víctor es joven, pero se da cuenta de que debe dar un paso para mejorar la situación de sus colaboradores.

“El señor gerente hace un comentario acerca del sueldo de algunos empleados —que considera sumamente bajos— y pide se consideren los mismos, encomendándosele un estudio para que sea presentado en la próxima reunión”. (*Consejo de Administración, Acta N° 706 21/12/1965*).

Tras la demostración, en la siguiente sesión son actualizados los sueldos de seis de los empleados que conformaban la parte inferior del escalafón.

Alejemos el riesgo cumpliendo la legislación

La legislación vigente obliga a abonar indemnizaciones por fallecimiento o incapacidad de un empleado, por eso “ante la necesidad de dar cumplimiento a las disposiciones correspondientes, se autoriza la contratación del seguro colectivo del personal, por intermedio de La

Segunda Cooperativa de Seguros Limitada”. (*Consejo de Administración, Acta N° 720 29/03/1966*).

Orden, disciplina y contracción al trabajo o las medidas aparecen

La auditoría daba su informe durante la reunión de Consejo y en las palabras del Cr. Roberto Grosso se advertían ciertas irregularidades en la facturación y entonces “en lo que respecta a la organización de ventas, de acuerdo a controles selectivos realizados, surge que en forma habitual, casi todos los meses, existe un traspapelado de 5 o 6 facturas, lo que evidentemente es grave, ya que pueden ser facturas de importancia, fundamentalmente por cuanto presenta ante el asociado, a quien no se le debitará su compra, un panorama de desorganización. Sobre este asunto, oportunamente la auditoría y la gerencia citaron a una reunión a todo el personal, advirtiéndole el señor gerente que tomará severas medidas de producirse nuevamente una situación de esta naturaleza”. (*Consejo de Administración, Acta N° 801 16/01/1968*).

Al año siguiente, “la gerencia informa de irregularidades que el personal de la Cooperativa viene cometiendo, como asimismo que algunos empleados no demuestran la contracción y el interés que son necesarios para el logro del resultado que deseamos y que se puede reducir el personal sin afectar el ritmo normal de la Cooperativa, por lo que se resuelve el despido de tres empleados”. (*Consejo de Administración, Acta N° 839 19/02/1969*).

En otro momento de la historia, en un año difícil que sin embargo sigue mostrando la responsabilidad institucional de la entidad, sigue haciendo falta un mayor compromiso de los empleados, que parecen no interpretar en toda su dimensión los momentos difíciles que se viven.

“Es una conversación pormenorizada acerca de la actual situación. A efectos de hacer notar el especial esfuerzo que realiza la Cooperativa para mantener a su personal dentro de los sueldos en permanente actualización, se resuelve encomendar a los encargados para que ellos y quienes de ellos dependen, muestren más contracción al trabajo y mayor sentido de responsabilidad y eficiencia, a fin de evitar cometer errores que con frecuencia se producen y que, de superarse, llevarán a

un expreso mejoramiento de la entidad”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1122 22/08/1980*).

Controlar más, pero mantener el sistema

A Víctor le tocó, también, enfrentar situaciones desagradables, como cuando un grupo de asociados hace causa común en un reclamo. Ante eso, saber mantener la calma y seguir creyendo en que la honestidad y la seriedad son aliados incuestionables de la Cooperativa, ha sido el mejor camino.

“Un grupo de asociados se apersonó a la gerencia general, haciendo hincapié en que los medidores de humedad que poseía la Cooperativa no reflejaban la realidad. Este Consejo, luego de analizar las explicaciones y la documentación que la gerencia general expone, resuelve: 1) mantener el sistema actual de análisis de la humedad de granos; 2) el asociado que desee, puede promover el envío al Distrito Técnico de la Junta Nacional de Granos para determinar la humedad; 3) efectuar una presentación a la Junta Nacional de Granos a fin de que determine fehacientemente los aparatos aptos y que le otorgue una amplia difusión; 4) comprar un aparato Bronduver para un periódico control del funcionamiento de los medidores electrónicos que posee la Cooperativa”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1045 10/06/1977*).

Damos beneficios y abusan de ellos

¿Será propio de argentinos o se dará también en otras partes del mundo? Seguramente no es una exclusividad, pero suceden cuando se les provee confianza.

“Como se tiene conocimiento de que algún personal efectúa abusos en las compras de mercaderías con descuentos, este Consejo, luego del análisis correspondiente y teniendo en cuenta que es de vital importancia mantenerlo, resuelve: 1) que el máximo que podrá comprar con descuento un empleado será el 70% de su sueldo, salvo circunstancias especiales en las que el personal jerarquizado podrá autorizarlo; 2) que toda compra que efectúe el personal deberá ser en cuenta corriente

y confeccionarse las boletas respectivas para control”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1051 12/08/1977*).

Nuestra Cooperativa respeta la legislación

En algún otro apartado se ha comentado. Víctor tuvo siempre claro que administraba bienes de terceros y el buen nombre de los directivos que confiaron en él no puede ensuciarse.

“Que se ha recibido información de que firmas competentes están fumigando lotes de cereales con productos clorados prohibidos por la ley, lo que hace que los productores obtengan beneficios en los precios ante el uso de tal servicio, explicándose sin embargo que ya se ha recibido a inspectores de Agricultura y Ganadería de la provincia, los que están labrando actas a los implicados y que pueden preverse graves consecuencias para los mismos, como así también para las empresas comercializadoras y fumigadoras que realicen este tipo de operaciones”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1112 26/03/1980*).

Dejar en alto la imagen internacional

En materia de exportaciones, se han presentado muchas situaciones de conflicto. En alto porcentaje de ellas hay que contabilizar la caída del precio internacional del maní, que implicaba la realización de un mal negocio para los compradores y por ende buscaban una renegociación, sin que el concepto indicado sea expresión del aquí detallado, que es sólo un ejemplo.

“Se ha producido una diferencia con respecto al cumplimiento de venta de maní confitería con la firma Granadex S.A. de Suiza. Si bien el monto que podría estar en litigio no es de suma importancia se interpreta que es sumamente necesario dejar bien establecido el estricto cumplimiento de nuestra Cooperativa. En caso de ser necesario, se autoriza a efectuar un viaje a Europa, para lograr el objetivo que se persigue, que no es otro que el de mantener el prestigio de la entidad”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1143 28/08/1980*).

En acta 1145 del 24/09/1981 se informa del viaje a Suiza efectuado por el gerente comercial, Jorge Bossio, y de la posibilidad de haber

podido arreglar el diferendo, compartiendo diferencias, a la vez que se pudo establecer contacto con nuevos compradores, por lo que se califica al viaje como doblemente fructífero.

Mantener la línea de conducta

Al recibir al año 1998, el periódico informativo requirió la opinión de Víctor quien argumentó que, para perfeccionarse y mejorar, “hay que seguir un orden y mantener una línea de conducta. COTAGRO es el primero que tiene que mantener una línea de conducta. (*Periódico Cotagro* N° 349, enero 1998).

Capítulo XX

Víctor, prudente

Lo hemos afirmado categóricamente, pero es bueno reiterarlo.

Muchas de las acciones que en el libro se citan se corresponden con la actuación de un equipo de trabajo, a veces integrado por directivos, otras por funcionarios, la mayoría por una mezcla de ambos, pero insistimos en remarcar a Víctor como el cerebro que motivaba cada una de las decisiones y preparaba el análisis para que las mismas se concretaran.

Tuvo la virtud muy loable de que, en las cosas importantes, nunca decidió por sí sólo sino apoyándose siempre en el Consejo de Administración, a cuyas reuniones los temas llegaban analizados en profundidad y concienzudamente lo que invitaba a que las conclusiones del gerente fueran compartidas siempre.

¿Le quitaríamos el recibidor de granos a una colega?

Se ofreció un recibidor de granos y la Cooperativa estaba buscando uno, pero un detalle importante merecía cautela, respeto y solidaridad, antes de que definitivamente se tomase una resolución propicia.

“... como recibidor de granos incorporar al sr. Faustino Testa, quien manifiesta haber presentado la renuncia en su trabajo de la Cooperativa La Vencedora de Hernando y, por las razones que expone la gerencia en cuanto a la forma que se desarrollaron los acontecimientos, se resuelve designar a los señores Enrique Fuentes y Víctor Bossio para que soliciten el correspondiente consentimiento de La Vencedora y, de resultar favorable, recién entablar entrevista con el señor Testa”.
(Consejo de Administración, Acta N° 892 09/03/1971).

No hay que expandirse si no están dadas las condiciones

Cualquier empresa desea en su intimidad crecer y ser más grande, pero no siempre se puede, para que no se desestabilice el equilibrio.

“La firma Acocer SA ha ofrecido en venta sus instalaciones en las localidades de Olaeta y Charras, y considerando el tema se resuelve contestar que momentáneamente no tenemos interés”. (*Consejo de Administración, Acta N° 918 18/04/1972*).

Asegurar las existencias

Un incendio acabaría con las ilusiones, los proyectos y el futuro. Acabaría con la empresa y es por eso hace varios años que se comenzó a tomar cobertura sobre bienes de uso de la entidad, pero ahora también “se pasa a considerar la forma en que se cubrirán los seguros sobre mercaderías y cereales, de acuerdo a la política que debe fijar el Consejo, decidiéndose asegurar el 100% del valor de las mercaderías de uso y consumo y de los granos en existencia”. (*Consejo de Administración, Acta N° 943 16/04/1973*).

Muchos años más tarde la fuerza de la crisis, exactamente en 1988 cuando debió apelarse a una histórica campaña de capitalización para equilibrar las finanzas, hace que el tema nuevamente deba ser tratado por el Consejo de Administración, aún a sabiendas de que la responsabilidad de los consejeros es total sobre los bienes comunes.

“Los funcionarios inician el presente tema indicando que ya hace varios años el Consejo de Administración había resuelto que se aseguraran contra incendio todos los bienes de propiedad de la Cooperativa. En razón de las condiciones difíciles por las que se atraviesa, que naturalmente hacen disminuir la rentabilidad del sector agropecuario y, por ende, de la Cooperativa, se estudia y se analiza la alternativa de seguir con la resolución en vigencia de asegurar todos los bienes contra incendio, o bien reemplazarla por otra que contemple una nueva posibilidad.

Se presentan, en consecuencia, los montos que se abonan en la actualidad y distribuidos por estructuras de edificios, plantas de silos y celdas, como así también de mercaderías de consumo y cereales, cuyo monto oscila según distintas épocas del año.

El Consejo de Administración escucha las cifras presentadas, como así también los comentarios efectuados por los funcionarios y en razón de la importancia del tema, tanto por el monto que significa como por la trascendencia de la resolución a emitir decide postergar la resolución hasta una próxima sesión con el objeto de reunir más elementos que lleven a la mejor decisión para el futuro de la Cooperativa”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1267, 07/01/1988*).

A la siguiente sesión, “se vuelve sobre el presente tema que había quedado inconcluso en la anterior sesión, respecto del que los señores consejeros van brindando su posición personal, observándose en líneas generales que el órgano directivo desea mantener un sólido respaldo en caso de siniestros que pudieran afectar los bienes de la entidad.

Por ello, tras debatir el tema, el Consejo de Administración resuelve continuar con la modalidad que estaba en vigencia y asegurar contra incendio y vendaval la totalidad de los edificios, instalaciones, mercaderías de consumo y cereales, dando a todos ellos un valor acorde con la realidad, entendiéndose este órgano que pese al alto costo anual que implica asegurar los bienes se tendrá una cobertura amplia en caso de suceder algún siniestro”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1268, 21/01/1988*).

La decisión ratificada en enero de 1988 sería aplaudida por siempre dado los variados y enormes siniestros que en distintos pasajes de la vida institucional sacudieron a la entidad.

Abrir los ojos cuando de gremialismo se trata

Víctor siempre fue un hombre de CONINAGRO, al margen de haber representado a ACA en un corto período, pero era muy receloso de que alguna otra idea pudiera introducirse entre su gente.

“Se vienen realizando reuniones de productores que, según se manifiesta, es para agremiarlos y que se deberá tener especial cuidado en la participación, por cuanto no es bien clara la posición que sustentan”. (*Consejo de Administración, Acta N° 991 30/04/1975*).

La tablita de Martínez de Hoz perjudica al campo

Es necesario dar cada paso dentro de las posibilidades y nunca extenderlos más allá. “Seguidamente, teniendo en cuenta la difícil situación financiera por la que se atraviesa, este Consejo de Administración analiza los pasos fundamentales a los que esta Cooperativa debe dar prioridad para su desarrollo. Después de debatir intensamente el tema se resuelve dar primordial importancia a los siguientes renglones: a) regularización de las cuentas corrientes; b) continuar con la edificación de la planta alta del edificio social de casa central y la serie de reformas que se registran en la planta baja; c) adecuar las estructuras correspondientes para una mayor y mejor preparación de maní confitería, en la necesidad de adaptarnos a las exigencias del mercado y sin que lo expresado signifique exclusión de las inversiones que sean consideradas imprescindibles, las que serán estudiadas cuando las mismas se presenten”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1072 30/06/1978*).

No estamos preparados para exportar sin ayuda

Ya hemos hecho referencia a los inicios en la exportación, pero vale reiterarlo porque una actividad nueva, desconocida, aunque de producción típicamente regional, merecía un comportamiento que asegurara el éxito y por eso la sociedad tácita con ACA era el mejor camino.

“Respecto a la exportación iniciada, se informa que se viene haciendo efectiva a través de ACA, entidad que percibe el 3% de comisión de los contratos suscriptos. Pese a esta erogación, la gerencia general considera conveniente que —y por lo menos hasta que nuestros funcionarios estén lo suficientemente experimentados— se siga operando de esta manera por la seguridad que nos brinda en cada operación”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1103 20/09/1979*).

ACA quiere a Jorge Bossio como gerente de exportación

La primera noticia relevante del ejercicio se produce en diciembre y es tratada en sesión. “El gerente general, Víctor Bossio, manifiesta que ha mantenido contactos con el gerente general de la Asociación de

Cooperativas Argentinas, quien ha solicitado la autorización de la entidad para poder dialogar con nuestro subgerente general, Jorge Emilio Bossio, a quien le ofrecerían el cargo de gerente de exportación de nuestra entidad madre.

Prosigue que siempre ha sido modalidad de esta Cooperativa acceder a este tipo de solicitudes y así se ha hecho cuando otros funcionarios han tenido oportunidades de progreso, pero que estima en esta eventualidad no será para nada conveniente acceder a lo peticionado, puesto que la trascendencia de la función desempeñada por Jorge Bossio no podrá ser cubierta por otros funcionarios y ello nos acarrearía múltiples inconvenientes.

En consecuencia, se resuelve tomar como propias las palabras del gerente por lo que se comparte en un todo lo aquí expresado y transmitir a la Asociación de Cooperativas Argentinas los fundamentos de esta negativa.

Finaliza el señor Jorge Bossio manifestando su satisfacción por cuanto la ACA depositaría su confianza en su persona para una tarea de esa magnitud y se definió respetuoso de la decisión de este Consejo de Administración, recordando sus comienzos y su trayectoria en la entidad”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1242 04/12/1986*).

Otro pasaje de la historia que requiere prudencia

En el gobierno de Carlos Menem, cuando se estableció la relación de un peso equivalente a un dólar, los precios agropecuarios quedaron absolutamente desfasados, a punto tal que la citada se convirtió en una etapa con sufrida desaparición de gran cantidad de productores y en la que, estudios realizados desde CONINAGRO, revelaban que se necesitaba la producción de 250 hectáreas para satisfacer las necesidades familiares y abonar impuestos y tasas.

Los precios de la producción agropecuaria eran tan bajos que las comisiones que genera la comercialización de granos son nada significativas, en tanto los gastos generales de la entidad se hacían sentir y por eso hubo que tomar medidas urgentes y de todo tipo.

“A continuación, el gerente general expone sobre las dificultades que se avizoran en el futuro de la Cooperativa y de sus productores asociados, relacionados con la falta de rentabilidad observada en el sector

agropecuario. A raíz del diagnóstico efectuado, propone al Consejo de Administración la ejecución de las siguientes medidas: 1) confección de balances mensuales cuya información deberá proporcionarse el día 20 del mes siguiente; 2) control mensual del presupuesto de cada unidad de negocio y de la administración con los resultados reales de cada balance mensual; 3) análisis mensual de los resultados por unidad de negocio y centros; 4) disminución de un 15% del gasto en personal; 5) disminución de un 10% de los otros gastos; 6) aumento de 8 a 9 horas de la jornada diaria para la administración, departamento de servicios sociales, insumos y sucursales, por cuanto la sección consumo ya trabaja 9 horas diarias; 7) pago de haberes al personal mensualizado de casa central y sucursal General Deheza por medio de cajero automático, con nuevo sistema de financiamiento al personal, que deberá regularizar sus saldos deudores vencidos con créditos personales del Banco de la Nación Argentina según convenio firmado al efecto; 8) tope anual de 21 días de vacaciones; 9) suspensión de inversiones en bienes de uso salvo las imprescindibles y control del monto invertido con el presupuesto aprobado; 10) venta de activos inmovilizados: campos, viviendas, terrenos, planta de maní ex Giorcelli y Prato, etc.; 11) estricto control de saldos deudores en especial los de productores en situación comprometida y los clientes de consumo; 12) eliminar los créditos por convenios granarios salvo los canjes por insumos. De existir la necesidad propiciar convenios en dólares; 13) confección de dos informes mensuales por parte de la auditoría interna a los fines de control y de corrección de errores a partir de la capacitación del personal; 14) capacitación del personal a través de Fundalac, fundación de ACA, La Segunda, ACA Salud y Coovaeco.

Las medidas propuestas tienen por objetivo mejorar la rentabilidad para continuar con la prestación de servicios a los asociados y para conservar la fuente de trabajo del personal". (*Consejo de Administración, Acta N° 1491, 25/02/1999*).

Más adelante, en agosto, hay que aplicar nuevos torniquetes porque la situación lo exige. "1) Respecto de los gastos del Consejo de Administración y otros por representaciones, realizar una reunión mensual, reuniones plenarias cada tres meses y de Comisiones Asesoras cada dos meses; 2) las representaciones de directivos y funcionarios, como la asistencia a las distintas reuniones, se resolverán con previa autorización del Comité Directivo; 3) la gerencia general trasladará su

oficina a su anterior ubicación; 4) una reducción de sueldos para una veintena de empleados de mayor remuneración, que comprende desde un 8 a un 15%, al igual que honorarios de asesores externos; 5) eliminación de la gerencia de sucursales, limitar la cantidad de teléfonos celulares y negociar la reducción de tarifas telefónicas; 6) ordenar a las subgerencias que presenten sus respectivos planes de ajustes, para la administración y los distintos negocios; 7) respecto de las cuentas corrientes de empleados, se ordena un más firme contralor, con límites respecto al nivel de sueldo de cada personal”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1499, 02/08/1999*).

En el medio, en marzo, “a los fines de reducción de gastos, se ha decidido que el periódico Cotagro se publique cada tres meses, el programa matutino por LV16 de Río Cuarto ha sido suspendido y se recortaron las erogaciones en publicidad utilizándose la misma para informar precios de nuestros productos” (*Consejo de Administración, Acta N° 1494, 29/03/1999*) y nuevamente en agosto “los consejeros sugieren la posibilidad de cancelar los servicios del meteorólogo Dr. Federico Norte”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1499, 02/08/1999*).

Por eso, en marzo, el periódico anuncia “¡Hasta pronto, lectores!” para indicar que “Atendiendo a la dureza del momento, y como una de las tantas maneras de ajustar presupuestos para mantener una empresa sana que sea capaz de brindar buenos servicios a los asociados y a toda la comunidad, este periódico informativo que ya ha cumplido 30 años de comunicación mensual con sus lectores cambiará su frecuencia.

En su casa nos encontrará más esporádicamente, tal vez cuatro o cinco veces en el año y cada vez que las circunstancias sean propicias”. (*Periódico Cotagro N° 363, marzo 1999*).

Este es un modelo económico para el 40 o el 50% de la gente, se decía. El resto va a sufrir grandes penurias, pronosticaban los opositores cuando en abril de 1991 se ponía en marcha el plan de convertibilidad.

Víctor aplicó medidas grandes y chicas, a tiempo. La Cooperativa se mantuvo sana hasta el cambio de condiciones de la política macroeconómica, cuando el campo volvió a tomar mayor protagonismo.

Capítulo XXI

Víctor, visionario

En la descripción de virtudes de Víctor, hemos dejado a esta para el último, porque es la que lo hizo distinto.

Sin haberse dedicado al ajedrez —no sé si habrá sabido jugar— como los grandes campeones tenía en su mente varias jugadas según fuera lo que respondiera el rival.

Aquí no tenía un rival de carne y hueso. Abundaban las opciones que le presentaría el futuro inmediato y él debía decidir. Era como poseer una varita mágica que, al tocarla, lo hacía caminar por el terreno menos escabroso, más parecido a un jardín.

Todos estábamos de acuerdo: nosotros íbamos y él ya estaba regresando. Nos llevaba mucha ventaja. Por eso hemos aprendido tanto de él y muchos, como yo, hemos forjado nuestra vida laboral bajo su batuta firme y a veces intempestiva, pero con una claridad que, aún hoy, no se puede discutir.

Era capaz de fijar objetivos a cinco años, brindar a los asociados un teléfono en el campo, provisto por la entidad, que actuaría de Central y así tener un mayor contacto con la Cooperativa, como participar en la construcción de un complejo vacacional para que los empleados tuvieran un camino accesible a sus vacaciones, o a comprar plazas anticipadas para brindar a los asociados la misma posibilidad.

Hoy, con tanta evolución que ha tenido la ciencia, el nivel educativo de quienes conducen las empresas —por lo general son universitarios— nos obliga a mirar medio siglo hacia atrás y comprender que las posibilidades de desarrollo no eran las mismas que en la actualidad.

Hagámoslo nosotros

En los primeros años de Víctor como gerente, la Cooperativa abonaba a los dueños de las estaciones de servicio de la localidad las cargas de combustibles que los asociados hacían en las mismas, dando un servicio importante, porque sólo firmaban las facturas y luego las pagaba la Tampera.

Entonces “la gerencia presenta el problema que representa el pago de las órdenes de combustible de nuestros asociados sin percibir ninguna comisión y que sería de utilidad estudiar la posibilidad de conseguir la representación de la refinería de petróleo Isaura S.A. Los señores consejeros resuelven encomendar a la gerencia trate con dicha firma las posibilidades de concretar tal aspiración”. (*Consejo de Administración, Acta N° 758 23/12/1966*).

No se llegó a un arreglo con Isaura, pero luego sí la Cooperativa distribuyó los productos Shell y desde hace muchísimos años es agente YPF. En la actualidad es agente directo de YPF para más de un millón de hectáreas del sureste de la provincia de Córdoba.

Un lugar para procesar maní

En 1984 todavía la Cooperativa procesaba el maní que venía del campo en grano, o sea que ni se hablaba de las plantas que harían el descascarado.

Existía, en ese entonces, un movimiento para construir una gran procesadora en la que participarían ACA y varias cooperativas de la zona, lo que finalmente no se concretó, pero una fracción del campo del histórico presidente don Marcos Gil le fue ofrecida a COTAGRO y la mente de Víctor voló, en procura de asentar allí el futuro emprendimiento, o tenerlo de reserva.

“El gerente general indica que ha mantenido conversaciones con integrantes de la familia Gil, quienes han ofrecido cerca de cinco hectáreas ubicadas sobre ruta nacional 158, a pocos metros del casco céntrico de General Cabrera.

Agrega el Sr. Bossio el importe en que ha sido tasada la citada propiedad y que, no obstante lo elevado de la cotización, sigue en marcha el proyecto conjunto de la Asociación de Cooperativas Argentinas y

varias cooperativas de nuestra zona para explotar en común el rubro maní confitería, por lo que esos terrenos podrían constituirse en un lugar propicio para la instalación del complejo o, si no llegara a concretarse, convertirse en la reserva de esta Cooperativa para un futuro en el que pueda decidirse la concreción de una obra similar, dada la estrechez física que ya se observa en el lugar donde actualmente funciona nuestra planta”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1193 15/03/1984*).

Siempre pensó en el crecimiento

En la década de los ‘80 se hizo costumbre, tras la aprobación de Memoria y Balance en las Asambleas, que el gerente diera un informe en el que generalmente miraba hacia adelante.

Por suerte, la Cooperativa en sus distintos medios de reserva histórica dio cuenta del resumen de cada una de sus alocuciones.

“El gerente general de la entidad, Víctor Bossio, reseñó los objetivos de Cotagro para el corto plazo, destacándose entre ellos la meta de llegar a las 100.000 toneladas de acopio y a seguir incrementando la capacidad de almacenaje en los distintos centros operativos para que no se repitan los problemas tenidos en los últimos años, en los que debimos depositar gran cantidad de mercaderías a la intemperie con el consiguiente daño.

También indicó Bossio la necesidad de hacer un autoservicio completo en Cabrera y en Deheza y a mejorar en forma paulatina el resto de los servicios, como el departamento Técnico Agropecuario y el semillero”. (*Periódico Cotagro N° 182, febrero 1984*).

En 1985 reitera objetivos

En el Acta de Asamblea del año siguiente, Víctor vuelve sobre los objetivos, notándose que en líneas generales todavía están por cumplirse.

“Por gerencia general se dieron, a continuación, los objetivos de la entidad, entre los que se hallan: tratar de llegar a superar las cien mil toneladas de acopio de granos; ampliar y tecnificar la planta procesadora de maní; industrializar la soja a través del proceso de desactivación; tener más capacidad de almacenaje; mejorar permanentemente

de manera integral el resto de los servicios, tomando conocimiento los señores asociados de los fines perseguidos”. (*Acta de Asamblea N° 8, 28/02/1985*).

Cinco años después

Víctor sabía que el maní era futuro y que tener una planta propia sería fundamental. Entonces lo da a conocer.

“Prosigue luego el gerente general Víctor Bossio quien en nombre del Consejo de Administración expresa a título informativo proyectos de la Cooperativa destacando la intención de construir una planta procesadora de maní, que incluya el descascarado; la introducción de más tecnología al proceso de preparación de semillas; la computarización de todos los sectores; y la profesionalización y tecnificación del personal actuante”. (*Acta de Asamblea N° 15, 23/02/1990*).

El gran salto de 1991

En abril de 1991 se concretaría la compra de la planta procesadora con descascarado a la firma Giorcelli y Prato. Entonces, el informe del gerente en la Asamblea fue explicativo e implicó una consulta a los asociados, porque la inversión era por demás trascendente.

“El señor Víctor Bossio brinda a los presentes un pormenorizado informe indicando que la Cooperativa difícilmente pueda trascender en el mercado manisero internacional si no se anexa a nuestra planta procesadora el sistema de descascarado, teniendo en cuenta la tendencia actual de trillar con cáscara.

Ante ello, si bien la decisión final habrá de tomarla el Consejo de Administración, el señor Víctor Bossio expresa que sería muy útil para los consejeros, conocer si los asociados comparten el criterio de que es una inversión provechosa o si, por el contrario, estiman que se trata de algo que no redundará en beneficio de los propios asociados.

Concluida la exposición del gerente general, el presidente solicita al auditor externo, Cr. Roberto Grosso, brinde también su opinión, que es de apoyo a la concreción de la inversión y, por último, el Ing. Agr. Rubén Borgogno solicita la palabra indicando que se despoja de su

condición de consejero para asumir la de asociado y específicamente la de productor manisero y concluir en que la obra que se estudia, sea una planta nueva o una ya funcionando que se encuentra en venta, llenará una importante necesidad de los asociados.

Consultados entonces los asambleístas sobre si compartían las aspiraciones de los directivos, los mismos responden con un cálido aplauso, lo cual es interpretado como un unánime respaldo a la inquietud de inversión”. (*Acta de Asamblea N° 16, 28/02/1991*).

A continuar creciendo

Su propósito ahora era el de duplicar la evolución económica, en años en que la inflación en Argentina no era significativa. Apuntaba a un crecimiento genuino.

“Así lo hace el Sr. Víctor Bossio, quien tras brindar datos históricos que tienen que ver con las distintas transformaciones que ha ido experimentando la Cooperativa, expresa que la entidad debe apuntar a duplicar la evolución económica de 35 a 70 millones de pesos anuales y a lograr un acopio de 150.000 a 200.000 toneladas en los próximos años, estimando que existe una situación propicia para un nuevo crecimiento y que nuestra entidad, además de su estructura, puede ofrecer a los asociados cincuenta años de estricto cumplimiento, consecuencia de la seriedad que la ha caracterizado.

En el final de su exposición, el Sr. Bossio cita los móviles que impulsan a pretender alcanzar los objetivos enunciados, indica que se hace por el movimiento cooperativo agropecuario, que sigue siendo una vía válida de participación, por los pioneros de la Cooperativa, sus asociados, sus consejeros que firman avales y sus casi doscientos empleados”. (*Acta de Asamblea N° 23, 28/02/1995*).

Hacia la agroindustria sin perder la solidaridad

Ya no pensaba sólo en el procesamiento de maní para exportar en estado crudo, sino que comenzaba a ganar protagonismo la faz agroindustrial, con el intento de agregar más valor a la mercadería recibida.

“Transmite a los señores asociados los objetivos que se propone cumplir la entidad y que se basan fundamentalmente en lograr un acopio de 150.000 toneladas de granos excepto maní; 100.000 toneladas de maní para exportar 65.000 toneladas de maní confitería; incursionar decididamente en la faz agroindustrial, anunciando que están avanzados los estudios emprendidos con la finalidad de fabricar carbón activado a partir de la cáscara de maní y que se llevan adelante gestiones para incursionar en la fabricación de implementos agropecuarios; incrementar la distribución de insumos agropecuarios, mercaderías y servicios de 16 a 20 millones de pesos anuales; contar con una administración moderna y adecuada a los tiempos actuales y tener como norte permanente que la Cooperativa debe ser una entidad económica con fines solidarios y sociales, haciendo especial hincapié en que los momentos actuales requieren volumen en los negocios para aspirar a tener continuidad en el crecimiento, aseverando que los tiempos han cambiado bruscamente y que es fundamental estar pensando siempre para tender a la adaptación al nuevo escenario”. (*Acta de Asamblea N° 25, 28/02/1997*).

Triunfarán los eficientes

Argentina presentaba un nuevo escenario en lo económico, con la implementación del programa en que un peso equivalía a un dólar y Víctor de inmediato convocaba a abrir el paraguas para quedar expuestos lo menos posible.

Como los cambios son profundos, se realizó una reunión con empleados en la que Víctor Bossio “transmitió al personal el pensamiento que tiene la entidad respecto del futuro próximo, signado por importantes cambios económicos ‘en los que triunfarán los eficientes’ y puso en conocimiento de los empleados de lo que seguramente sucederá dentro de muy poco tiempo como consecuencia de la vigencia de la desregulación económica, haciendo hincapié en que es necesario trabajar mucho y trabajar bien para lograr las metas que aquí se han transmitido”. (*Periódico Cotagro N° 276, diciembre 1991*).

Llegando al Cincuentenario, ya pensaba en la agroindustria

Cuando desde el periódico se le consultó acerca del futuro, él contestó que “aspiro a que sigamos haciendo que lo que el productor produce, dentro de la Cooperativa se pueda transformar. Hay que crear las condiciones para que el sistema cooperativo no sea un mero intermediario sino un transformador de la materia prima producida por los asociados. Sé que es difícil luchar con los monopolios, pero hay que seguir trabajando y pensando”. (*Periódico Cotagro N° 301, enero 1994*).

Victor Bossio lo había anticipado

Habían pasado apenas algo más de tres años de aquella frase suya que indicaba que “triunfarán los eficientes” cuando se anticipó seis meses a lo que un alto directivo gremial manifestaría ante los productores.

En febrero de 1995, el gerente general hablaba en reunión de Consejo de Administración y anticipaba la situación que vendría.

“Una serie de situaciones que en definitiva confluyen en una sola y que tiene que ver con la crisis general del país que, como nunca antes, comienza a reflejarse con intensidad en la zona.

Manifiesta el Sr. Bossio que son múltiples los pedidos de financiamiento por parte de los asociados, que solicitan anticipos para satisfacer sus necesidades, a la vez que se registran gran cantidad de pedidos de trabajo por parte de personas de todo rango e incluso recomendaciones a varias de ellas para acceder a un posible puesto.

Continúa diciendo que existe convencimiento en parte de la comunidad de que la Cooperativa debe convertirse en principio de solución a los problemas individuales.

Por eso, hace fuerte hincapié en la necesidad de efectuar docencia, fundamentalmente con los asociados para instarlos a ahorrar todo lo posible, ya que estima que el año que vendrá será sumamente difícil, caracterizado por un escaso y caro crédito”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1426, 02/02/1995*).

En agosto de ese año, en San Guillermo y ante 300 productores cooperativistas, el propio presidente de CONINAGRO, Valentín Lévisman declaraba que “será hora de cambiar nuestra acción gremial”,

a instancias de una platea clamorosa que mostraba signos de rebeldía ante el duro cuadro que atravesaba el sector agropecuario.

En distribución de cargos, también adelantaba el futuro

Como solía suceder en varias oportunidades en que se desarrollaba la cena de distribución de cargos posterior a la Asamblea, Víctor debía asumir, a los postres, el rol de orador para dar la bienvenida a quienes llegaban y la despedida a quienes abandonaban el órgano directivo.

En 1997, “Dejé para el último a un muchacho muy joven, que tiene un gran porvenir en el movimiento cooperativo. Rubén Borgogno es un gran cooperativista que se hizo en la Juventud Agraria, fue presidente del Consejo Central de Juventudes, fue consejero de la Cooperativa, es ahora presidente del Consejo Asesor Regional, representante por La Segunda en Coninagro Córdoba y uno de nuestros hombres ante el Congreso de los 75 años de la ACA, donde tuvo el honor de haber sido designado coordinador de una de las comisiones. Por todo eso sé del prestigio del que goza Rubén y en cualquier punto del país siempre hay alguien que pregunta por él. Por eso, si todos lo apoyamos, tendrá un porvenir que se ve a simple vista, que le dará grandes satisfacciones personales, de esas que no pueden comprarse con dinero”. (*Periódico Cotagro N° 339, marzo 1997*).

Escribo sobre Víctor Bossio mientras Rubén Borgogno está ejerciendo la presidencia de la Asociación de Cooperativas Argentinas.

Comprar un campo para que la producción venga a la Cooperativa

Existían antecedentes de la década de los ‘80 de un campo muy cercano a General Cabrera que salía a la venta.

Eran alrededor de 400 hectáreas y Víctor le propuso al Consejo de Administración tratar de comprarlo para luego ver con asociados consecuentes la posibilidad de revenderlo, lo que así sucedió y, esa producción, que tal vez o seguramente se hubiese perdido, vino a la Cooperativa.

Ahora, por la zona cercana a Bengolea, salía a la venta una estancia de más de 1.000 hectáreas, para cuya compra había asociados muy

consecuentes interesados, pero hacía falta completar un porcentaje y la Cooperativa volvió a repetir, según lo explicitan los documentos.

“Está en venta el campo María Teresa propiedad de la Sra. Vincennette de Paul, siendo compradores los asociados Ing. Rubén Borgogno y la sociedad Silvio y Gaspar Caffaratti, siendo necesaria la participación de nuestra Cooperativa para completar la adquisición por el 11,42 % restante ya que existen otros asociados vecinos del inmueble interesados en adquirir pero que no cuentan con la posibilidad inmediata y para la Cooperativa es de interés que ese campo sea propiedad de asociados entregadores de producción.

El Consejo de Administración escucha el planteamiento y resuelve favorablemente la participación”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1470, 28/08/1997*).

Qué contaba Víctor en pleno gobierno de Menem

Terminaba 1996 y el gerente general tenía su visión.

En referencia a 1996 en el mundo, decía que “Se ha producido un cambio sustancial. Una nueva política económica de globalización hace que el sistema capitalista esté primando. La eficiencia, la dedicación al trabajo y la permanente capacitación laboral son fundamentales para prosperar. Yo lo veo positivo ya que nos obliga a mejorarnos, a superarnos día a día y eso hace bien a todos, incluso a la Cooperativa, porque cuando no existe la competencia se produce el aburguesamiento, un ‘achanchamiento’ de las personas, como si el ‘status quo’ fuera suficiente para triunfar. Eso hace mucho daño”.

1996 para Cotagro “Ha sido un muy buen año. A mi criterio todo comienza con una buena cosecha de los productores (N de la R: la anterior, 1995/96, ya que la 1996/97 que estaba en proceso, fue muy pobre), con precios que son compensatorios y a pesar de haber tenido que soportar fuertes pérdidas climáticas la zona de Los Molles.

Pero hablando en forma global, este ha sido un año récord. En excedentes, en acopio, en exportación, en distribución y en evolución”.

Por último, sobre el futuro de Cotagro indicó que “las perspectivas también son muy buenas, ya que como nunca está consolidada la entidad. Y si analizamos los números del balance que vamos a presentar a

la asamblea del 28 de febrero nos vamos a convencer de que es posible proyectarse hacia el futuro.

Tenemos planes ambiciosos como la planta procesadora de maní, la planta de secado y seguir en ascenso en otros rubros, como así también ampliarnos geográficamente ya que hemos tenido pedido de cuatro o cinco lugares para radicarnos, hacia el sur, hacia la zona de Río Cuarto, lo que habla con claridad de que nuestra entidad es plenamente confiable.

Sin embargo, la idea es afianzar lo que ya tenemos y avanzar en la medida de lo prudente. No desmesuradamente ni pretendiendo hacer más cosas de lo que las posibilidades marcan”. (*Periódico Cotagro N° 336, diciembre 1996*).

Al camino del asesoramiento en planeamiento estratégico

Escuchando a gente más joven, Víctor no dudó en que sería beneficioso contratar a profesionales que fueran capaces de orientar en una disciplina hoy tan trascendental como lo es el planeamiento estratégico, que no es otra cosa que saber hacia dónde vamos y qué herramientas utilizaremos para llegar a la meta.

En 1997 fue el Cr. Rodolfo Bravo, malogrado luego en un luctuoso accidente y desde muchos años —aún en 2023— el Lic. León Shocrón, reconocido especialista.

En 1998 fue la primera jornada, en Villa General Belgrano.

Poco sabíamos de estrategia, no entendíamos —salvo excepciones— qué pretendían de nosotros y, en general, había un ambiente tenso, que se multiplicaba al regreso de cada encuentro anual, por la cantidad de planillas que nos hacían llenar y sobre todo, creo yo, por las cosas que quedaban escritas y que significarían en cierto modo la valoración de lo que era nuestra propia expectativa.

Pero los años fueron pasando, los objetivos cambiando y afinándose, los resultados pudieron obtenerse y, salvo un reducido grupo, aún con reservas, comprendimos cada porqué y cada razón.

Fue momento de iniciar un camino que redundaría en beneficios claros para la entidad, modelando el recurso humano.

Se concretó entre sábado 28 de febrero y domingo 1° de marzo de 1998 la primera experiencia de capacitación en planificación y alta

dirección “bajo la coordinación del asesor en Recursos Humanos Cr. Rodolfo Bravo y la participación especial como invitado del asesor en Marketing, licenciado Roberto Cardetti.

Las jornadas fueron la culminación de un plan de trabajo que se llevó a cabo durante 1997, cuando cada sector primero y luego la Cooperativa en su conjunto, fueron elaborando sus fortalezas y debilidades, sus oportunidades y sus amenazas.

Con ese trabajo previo totalmente concluido, debiera decirse que las jornadas de Villa General Belgrano han sido el punto final de la formulación estratégica, en donde tanto la entidad como sus sectores han podido analizar cuáles eran las habilidades necesarias para competir en el largo plazo, cuál es el impulso estratégico fundamental en cada sector, cuáles las ventajas competitivas de las que dispone la entidad y cuál es el rumbo y el camino ante la formulación de los distintos planes de acción para ser aplicados por cada departamento o sector.

Esta es una de las acciones mediante las que se está tendiendo permanentemente a formar y capacitar al personal en todos los sectores y en todos los niveles”. (*Periódico Cotagro N° 351, marzo 1998*).

Previo a eso, una definición política muy clara

En la Memoria del ejercicio 1995/96 se escribe con claridad el eje central del camino que la Cooperativa iba a emprender.

Después de abundar en la siembra de semilla original y de primera multiplicación para mejorar la calidad como manera de respuesta al mundo, dice que “Como podrán apreciar los señores asociados, el pensamiento de la actual dirigencia de la entidad está orientado hacia la exportación de maní y a seguir generando mejoramientos en el proceso productivo. De hecho, el desarrollo alcanzado ha llevado a la Cooperativa a entablar importantes relaciones comerciales de carácter internacional”. (*Memoria y Balance al 31 de octubre de 1996*).

Capítulo XXII

Víctor en el Cub A. Defensores

Con absoluta honestidad debo decirlo. Yo sabía que Víctor había estado en el Club Defensores, pero me encontré con una historia riquísima que quiero compartirles.

El “Club de los Bossio”

Mamá, como ya conté, Elba María Bossio, conocida popularmente como “Chita”, era prima hermana de Víctor. Ella sabía bromear diciendo que el Club Atlético Defensores —originariamente “Club Defensores del Barrio”— era “el club de los Bossio”.

Se fundó el 27 de abril de 1947 en la casa de mi abuelo y tío de Víctor, Yafredo Bossio. Fue el “nono” el primer protesorero de la comisión directiva, pero aparte estaban mi papá, Ulises Maffini, como secretario, quien después, desde 1952 al casarse, pasaría a integrar el clan Bossio, en tanto como vocales de la primera comisión figuran también Bartolo Bossio, papá de Víctor; Santiago Bossio Pagliero, hermano; y Santiago Bossio Chesta, primo hermano de Víctor y tío y padrino de quien escribe.

Así lo era, con el mayor de los respetos por todos los apellidos que han pasado —y algunos también muy importantes por la cantidad de personas o por el tiempo de permanencia— por el Club, que también supo ser “el club de aiá” como lo supo bautizar otro presidente y eterno participante, Osvaldo Bullano, que vivía a unas diez cuadras de la sede que después se compró y en el Cabrera de aquellos años parecía una distancia más que trascendente.

La cuestión es que como buen Bossio, Víctor se sumó a la comisión directiva y fue presidente desde 1962 hasta 1972 y en una segunda

etapa, desde 1976 a 1979. Es a todas luces llamativa la cantidad de obras y avances que se hicieron bajo su liderazgo.

Los primeros pasos de Defensores

En primer lugar, el “Defensores del Barrio” hizo sus pasos iniciales prácticamente sin bienes, ya que alquilaba una piecita en el fondo de la casa de Yafredo Bossio donde hacía sus reuniones. Más adelante pudo comprar un terreno, el original, en el lugar donde hoy se encuentra la sede de la entidad, en el Boulevard Fangio 763 de General Cabrera. Pero sólo tenía el baldío y no tenía tampoco personería jurídica, es decir que era un club, pero no existía en los registros.

Asume Víctor. Comienzan las obras y la gestión de la personería

Entonces, en la etapa de Víctor como presidente, “se resolvió, después de un cambio de ideas, construir una pieza de 4 metros de frente por 8 metros de fondo, la que será destinada para secretaría de la institución, comenzándose los trabajos el próximo sábado 26 del corriente”. (*Club A, Defensores, Acta N° 351, 23/03/1963*). La gestión fue exitosa porque la secretaría se inauguró el sábado 09 de noviembre del mismo año.

La formalidad debía de lograrse y por eso “el señor presidente informa a los presentes que aproximadamente dentro de 30 días nuestro club contará con la personería jurídica, siempre y cuando que la documentación presentada estuviera correcta”. (*Club A, Defensores, Acta N° 357, 28/05/1963*).

Sin embargo, la Dirección de Personas Jurídicas solicita modificaciones al proyecto de Estatuto y debe bregarse, administrativa y burocráticamente, para que la entidad de control finalmente aprobara el trámite, situación que se cita en acta 390 del 14/10/1964. Se da a conocer también que quien llevó adelante el seguimiento del desarrollo fue don Sétimo Terreno, de modo que puede inferirse quién gestionó esa atención.

Temas y obras de 1963

Otros temas que se observan en las actas de 1963 son, por ejemplo, que “se resolvió enviar notas a los miembros de la comisión directiva citándolos con el siguiente texto: que todo aquel miembro que faltare a tres reuniones consecutivas será eliminado de la comisión” (*Club A, Defensores, Acta N° 357, 28/05/1963*), que da prueba, una vez más, de que a Víctor no le gustaban las medias tintas; “se solicita presupuesto al Club Boca Juniors, de la ciudad de Buenos Aires, para actuar con el equipo de fútbol de tercera división el 9 de julio próximo” (*Club A, Defensores, Acta N° 357, 28/05/1963*), presentación que nunca se concretó; “se resolvió designar a los señores Víctor Bossio, José Bossio, Santiago Bossio y Luis Mucignat, para que confeccionen un croquis para la construcción de una pista, baños, escenario y tapial faltante” (*Club A, Defensores, Acta N° 358, 05/06/1963*) y a la semana siguiente ya estaba el cálculo de lo que costaría darle uso al baldío, “resolviéndose solicitar préstamos, sin intereses, a personas simpatizantes del club, para poder llegar de esta forma a la obra proyectada” (*Club A, Defensores, Acta N° 359, 12/06/1963*). En la última reunión del año “se envía nota a los otros clubes para informar que durante 1964 el Club contrató a Rodolfo Zapata, Cuarteto Leo y Tito Alberti”. (*Club A, Defensores, Acta N° 370, 27/12/1963*).

Cabe agregar que, como complemento a la actuación de Rodolfo Zapata, cuyo festival arrojó una pérdida, cantó el reconocido vocalista local Juan Marchissio, ya radicado en Río Cuarto y que, durante 1965, se presentaron, en sendos bailes organizados por Defensores, Alfredo De Ángelis y Juan Ramón; entre 1966 y 1967 estuvieron en General Cabrera, por obra de Defensores, Violeta Rivas, Los Quilla Huasi, Cuarteto Imperial y Ramona Galarza.

Se inauguran canchas de bochas

En 1964 se concluyó otra importante obra: la inauguración de las canchas de bochas, para lo cual se iba “a trabajar los días lunes, miércoles y viernes, por la noche, para poder adelantar las labores de construcción de las canchas para poder inaugurarlas en el mes de abril próximo”. (*Club A, Defensores, Acta N° 371, 27/01/1964*).

Efectivamente, para el 17° aniversario del Club, en abril de 1964, las canchas fueron inauguradas con un campeonato que ganó un trío representante de la entidad.

La compra de un nuevo terreno y el comienzo de la cena obsequio

Otro adelanto importante se logra al promediar el siguiente año, al adquirirse a José Civitaresi, por decisión de una “asamblea extraordinaria, un sitio baldío de 25 de frente por 50 de fondo, ampliando así la superficie propiedad del club”. (*Club A, Defensores, Acta N° 408, 10/06/1965*).

Unos meses antes, el presidente da cuenta de su osadía. Él quería a su Club más grande y por eso “se resolvió realizar para el 20 de junio una cena obsequio, con 500 números a venderse y con premios: un Renault Dauphine y 19 obsequios más”. (*Club A, Defensores, Acta N° 396, 21/01/1965*).

Otra osada asociación

En 1965, Defensores se aunó a la Asociación Cooperadora del Instituto Secundario Jerónimo Luis de Cabrera —entidad que también fue presidida en su momento por Víctor— para realizar cinco bailes populares que fueron amenizados por los Teen Agers, Violeta Rivas y Néstor Fabián, Los Cuervos, Alberto Castillo y Eduardo Baravalle.

Los organizadores vendían un número que daba acceso a una pareja a los cinco bailes, durante los que se sortearían cuatro televisores y un automóvil Rambler Classic de Luxe modelo 1965, nuevo.

Es, a todas luces, otro desafío en el que se muestra la fe que tenía en su gente y en la respuesta que se obtendría: sortear un automóvil, uno de los mejores en esa época, no era poca cosa.

Se organizan festivales de boxeo y se celebran los 20 años

En los primeros días de 1967 se organiza un festival boxístico al aire libre, con aficionados locales y de la zona, especialidad que luego se repetiría en varias oportunidades durante su gestión, en tanto para

el festejo del 20° aniversario se lleva a cabo un amplio programa que, entre otras cosas, incluye la presentación artística de un jovencito prometedor, llamado Marito González, después convertido en Jairo, pero la gente no respondió y el baile no cubrió las expectativas.

Una etapa de grandes obras

Se abre, inmediatamente, una etapa de grandes obras y de inicio de nuevas disciplinas deportivas.

Se quiere hacer, pero las instalaciones quedaron chicas.

Por eso, “entre los miembros asistentes se cambian ideas y se comprueba que existe la intención de realizar nuevas obras para la práctica de otros deportes, como así también la construcción de un salón para reuniones sociales. Para todo esto se estudia la compra de un terreno de los que colindan con el ya existente. En próximas reuniones y con la asistencia de todos los miembros, se seguirá estudiando la posibilidad de ir concretando en parte con lo que se ambiciona”. (*Club A, Defensores, Acta N° 574, 13/05/1968*). (N de la R: un error en libro de actas hace que del número 400 se siga en la 501. Por eso puede llamar la atención cuando se cita la fuente, que incluye el número de Acta).

Entonces, se compra un terreno de 20 metros de frente por 25 de fondo, al señor Emilio Armandi, “que colinda con nuestras instalaciones y en el que se levantará una cancha de pelota a paleta”. (*Club A, Defensores, Acta N° 576, 14/06/1968*).

En noviembre del mismo año, se “resolvió construir en la parte trasera de las canchas de bochas y parte colindante con el terreno del Sr. Carrera, un rancho cuyas dimensiones serán de 6 x 18,20 metros y será utilizado momentáneamente para el bar de la institución”. (*Club A, Defensores, Acta N° 584, 04/11/1968*).

Obsérvese la velocidad entre el análisis y la concreción de lo resuelto, porque apenas ocho meses desde la decisión de construir la cancha y dos desde el quincho transcurrieron para “realizar el día 22 de febrero del año en curso, una cena de camaradería con motivo de presentar la cancha de pelota a paleta y rancho, ya que para esa fecha se encontrarán finalizados los trabajos. A la siguiente reunión se detalla el programa a desarrollarse el día de la inauguración: a las 18 horas, palabras de nuestro presidente, Sr. Víctor Bossio; luego corte de cintas

a cargo de autoridades locales; palabra y bendición de parte de nuestro Cura Párroco, Miguel Ángel Aristimuño y, por último, dos partidos de pelota a paleta, que sostendrán pelotaris de la ciudad de Villa María y de la localidad de Las Higueras. Se decide servir un copetín a los concurrentes de los partidos de pelota a paleta, en la tarde de la inauguración, que es donado por nuestro presidente Sr. Víctor Bossio”. (*Club A, Defensores, Acta N° 590, 20/01/1969*).

Y da gusto leer acerca del sacrificio de quienes daban su tiempo para que el Club creciera. “Hay que reparar y acondicionar instalaciones y no se dispone de dinero para contratar, de manera que los trabajos se hacen los días sábado y por las noches”. (*Club A, Defensores, Acta N° 598, 09/05/1969*). Víctor forma parte del escuadrón de pintores.

Ingenio para recaudar fondos

Da gusto también localizar en el uso del ingenio la manera de encontrar las disponibilidades que escasean de la institución. Conociéndolo, imagino sin dudar de dónde proviene la habilidad que se expone: “La inauguración de la iluminación del frontón se llevará a cabo el sábado 20 del corriente, con invitación de una pareja de Villa María y otra de Las Higueras y con partidos preliminares con aficionados locales”. (*Club A, Defensores, Acta N° 608, 10/10/1969*). Para lograr el objetivo, es curiosa la forma de financiación de la obra: se pidieron préstamos de \$ 5.000 a allegados al club, se invirtieron \$ 110.000 y todos los meses se hacía un sorteo para devolver a uno de los contribuyentes la cantidad aportada. Cuando Víctor salió sorteado, ya fueron \$ 50.- por la vigencia de los pesos ley 18.188 y los donó a la institución.

Y hay otra forma de conseguir recursos para el Club, que también imagino surgió de una mente como pocas. “Se decide la compra de hacienda, como así solicitar en préstamo el dinero necesario para tal fin. Nuestro presidente, Sr. Víctor Bossio, se compromete conseguir tal suma y se decide que el interés a pagar no sobrepase el 20% anual”. (*Club A, Defensores, Acta N° 641, 27/09/1971*).

Se compraron inicialmente 20 novillos con dinero prestado y se repartieron en campos de socios allegados para su engorde, con lo cual el pasto también era una donación de productores vinculados a la entidad.

Se cierra su primer ciclo

Cerraría Víctor su ciclo de diez años de presidencia estando al frente del programa de los festejos de las bodas de plata de la entidad, en 1972, “que se celebran entre el 16 y el 24 de septiembre, con campeonatos varios, baile, recuerdo a los pioneros y socios fallecidos, etc”. (*Club A, Defensores, Acta N° 652, 23/06/1972*).

La Mesa Directiva de la Asociación de Cooperativas Argentinas le había reservado un lugar y su disponibilidad física lo concentraría durante toda la semana en Buenos Aires, de modo que dar un paso al costado en el comando del club fue la mejor decisión.

Vuelve en 1976

Víctor dejó de ser presidente de Defensores, pero no de integrar la comisión directiva. Ocupaba un cargo entre los revisores de cuentas, pero nunca asistía a las reuniones durante 1973 a 1975, hasta que en 1976 las mismas se comenzaron a hacer los lunes por la noche y eso permite su vuelta.

Retorna de una manera curiosa. Aunque hayan pasado tantos años y ya no existan testigos, puede presumirse una razón valedera: “Volvé, Bocha, el Club te necesita”.

Efectivamente, “ha renunciado completa la comisión directiva hace unos meses y se llama a asamblea extraordinaria para el 2 de julio de 1976”. (*Club A, Defensores, Acta N° 746, 13/07/1976*).

Se lleva a cabo la Asamblea Extraordinaria y la elección. Víctor es consagrado nuevamente presidente y es muy curioso o no deja lugar a dudas: la gente que conforma la nueva comisión es la misma que había renunciado, e inclusive su flamante vicepresidente no era otro que quien había presidido el Club hasta la renuncia.

Querían que volviera a ser presidente.

Dos nuevos terrenos y comienza el básquet

Un nuevo terreno, lindero a la propiedad del Club, se compra a Carrera Hermanos, (*Club A, Defensores, Acta N° 749, 24/08/1976*) y un año después

“se adquiere el terreno de la esquina de Córdoba y Fangio, de 25 x 25, a Ana Lina Antinori. (*Club A, Defensores, Acta N° 769, 18/07/1977*).

Registran las actas que, para esta inversión y para el salón gimnasio, varios miembros de la comisión y otros allegados hacen préstamos en dinero.

Sí, un salón gimnasio

Lo adelanté en el párrafo anterior, pero hay que contarlo con amplitud.

La entidad tiene disponibilidades y por eso, tras el análisis de la comisión, “por mayoría se resuelve la construcción del futuro salón-gimnasio”. (*Club A, Defensores, Acta N° 753, 24/10/1976*).

Se resolvió antes edificar el salón que tener el terreno donde se asentaría, pero más allá de eso, los fondos disponibles eran importantes pero ni remotamente alcanzarían para una obra de semejante magnitud.

Por ello, la cena obsequio de enero 1977, se resuelve que sea preparada por los integrantes de la comisión y allegados en lugar de contratarla, además de llevar adelante una campaña en la que muchos productores aportan maní y otros, otros granos.

Los grandes sueños de los grandes locos (parte 1)

Semejante obra en marcha requería el esfuerzo físico de la comisión y allegados, que prepararon una cena para más de mil personas, sólo a pulmón y a brazo.

Y los préstamos que se tomaron de gente vinculada había que devolverlos. Por eso, las siguientes cenas de enero se continuaron haciendo “por administración”. Orgullo deben sentir los familiares de toda esa gente, que mayoritariamente ya no está en esta tierra, por haber dedicado tanta pasión para superar los compromisos y engrandecer a la institución del Boulevard Fangio.

No puedo dejar de agregar en este apartado, aunque luego la releen en el anecdotario, la acotación de Adrián Monetti, en aquel entonces estudiante del ciclo medio.

Porque las cenas las preparaban los allegados al club y las servían los chicos de la escuela secundaria, que de esa manera juntaban fondos para su viaje de egresados.

Todos trabajaban, y Víctor, con la complicidad de su hermano Ricardo, dirigían tanto a los que elaboraban como a los que servían.

Adrián fue tan explícito en sus palabras, que no cambiaré ni una coma: “¡qué manera de tenernos cagando!”, aunque luego se sinceró aún más: “es que, si no hubiera sido así, las cosas no hubieran salido como salían”.

Los grandes sueños de los grandes locos (parte 2)

Las cenas de aquellos años tenían un “pequeño” agregado.

Vean lo que sucedió en la realizada en enero de 1978. “Para la cena anual de enero 1978 se decide sortear un Torino Grand Routier modelo 1977, cero kilometro, y 30 premios más”. (*Club A, Defensores, Acta N° 768, 22/06/1977*).

Como se vendieron los 500 bonos originales, se hicieron 150 más y se agregó un Fiat 600 como segundo premio, y el resultado fue sensacionalmente positivo, pues las arcas de Defensores crecieron considerablemente.

Ese fruto llevó a que, al año siguiente, se hicieran originalmente los 650 bonos, se diera la cena para dos personas a cada comprador y se sortearan un Fiat 125, un Fiat 128 y un Fiat 600, además de los consabidos premios menores.

La tradición de sortear un automóvil siguió por muchos años más, hasta que factores externos que el lector sabrá apreciar, llevaron a comisiones más recientes y a la actual, a sortear dinero y a tener que cobrar las tarjetas para cenar a los adquirentes de los números que quisieran asistir.

Las condiciones económicas ya no son las mismas en Argentina.

Básquet a nivel competitivo

Durante los años que Víctor no estuvo a cargo de la presidencia, la comisión directiva tuvo la idea de comenzar la práctica del básquet. No

existía aún el salón gimnasio pero sí la pista, al aire libre, donde había espacio más que suficiente.

Pero fue nuevamente durante su mandato, en su regreso a la titularidad del club, que “tras la idea surgida en la comisión anterior, finalmente se concreta la formación de una subcomisión de básquet, porque ya hay jugadores que están practicando”. (*Club A, Defensores, Acta N° 749, 24/08/1976*).

Se contrató un director técnico, que venía desde Río Cuarto, pero la actividad no tuvo el apogeo que sí consiguió cuando se incorporaron jugadores de Río Tercero y Río Cuarto, vastamente conocidos en el medio, para integrar —con los locales— un equipo capaz de desempeñarse dignamente en la competitiva Liga Regional de Básquet de Río Cuarto.

No sólo fue la primera división, sino también clases formativas y el equipo femenino, integrado en su totalidad por jovencitas oriundas de General Cabrera.

En los últimos días de presidencia de Víctor, se consuma una locura más, pues se aprueba “la adquisición de un ómnibus marca Deutz, modelo 1965, con capacidad para 37 pasajeros, para traslado de los equipos deportivos de la entidad”. (*Club A, Defensores, Acta N° 799, 19/03/1979*).

Defensores hoy

El 29 de marzo de 1979, Víctor pasó a cargos de menor relevancia dentro de la comisión, pero como buen Bossio, jamás se alejó de la entidad que tanto ayudó a forjar.

Nuevas obras se incorporaron en el transcurso del tiempo y hoy el club cuenta con el salón de mayores dimensiones de la ciudad, ya que el gimnasio fue ampliado, y la barrera de su finalidad específicamente social y deportiva ha sido superada por cuanto, durante la pandemia de 2020, fue preparado como un eventual sitio de aislamiento, que afortunadamente no hizo falta utilizar, y posteriormente, el lugar identificado como el vacunatorio de General Cabrera.

Capítulo XXIII

Víctor, intendente municipal

“Nuestro gerente general, señor Víctor Bossio, pone en conocimiento de este Consejo que le ha sido ofrecida la nominación como precandidato a intendente municipal por el partido de la Unión Cívica Radical. El Sr. Bossio estima que, como primera medida, debe ponerlo en consideración de este Consejo por cuanto cree que antes de dar una contestación definitiva debe tener el asentimiento o no de la entidad a la cual él está ligado desde hace muchos años. El Consejo luego de un cambio de opiniones y con las consideraciones que el caso requiere autoriza al señor Víctor Bossio a aceptar dicha nominación, como asimismo presta su conformidad, de resultar electo, a compartir sus horas de trabajo con la tarea que le demandaría esa función pública. Se deja constancia que este Consejo no hace de esto una cuestión de partidismo político sino simplemente facilitar y contribuir al proceso democrático que el país se apresta a vivir”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1182, 19/07/1983*).

Ha sido, como puede apreciarse, una campaña corta. Por más que las conversaciones internas en el partido se hubieran iniciado hacía mucho y que los comentarios hubieran corrido y hasta alguna interlocución privada con el presidente Pereno imponiéndole de la situación y la oportunidad que se le generaba, la oficialización al Consejo de Administración se hizo apenas tres meses y diez días antes de la elección.

General Cabrera era una localidad pequeña, que registraba 7.252 habitantes en el censo poblacional de 1980, de manera que el tiempo sobraba para implementar los actos y visitas necesarias.

La tradición cabrerense de imponer popularmente gobiernos radicales perdía valor absoluto, por los tantos años que hacía que no se realizaba una elección a intendente municipal y porque al mano a mano entre radicales y peronistas, se sumaron dos candidatos más, representantes del frondizismo y de los conservadores demócratas.

La realidad era que, los votos que pudieran conseguir esos dos candidatos, restarían en porcentaje mayor al radical que al peronista.

Por eso la victoria de Víctor no fue de la holgura que alcanzaría Raúl Alfonsín a nivel nacional y menos aún que la del binomio radical a la gobernación de Córdoba Angeloz-Grosso, este último un hombre de General Cabrera, muy querido, que ganó con mayor amplitud aún.

Una anécdota más humana que graciosa

Una anécdota muy graciosa pero mucho más humana quedó de esa elección. Porque un concejal electo del partido justicialista, Osvaldo Antinori, que formó parte del bloque opositor durante el gobierno de Víctor, fue totalmente sincero y, en el bar, declaró haberlo votado al “Chiche” (Grosso) para la gobernación.

Entonces le dijeron: “pero vos, dirigente peronista, ¿votás a los radicales?” “Y que querés —contestó— amigos como somos, ¿te parece que no lo voy a votar?”.

Precisamente el Dr. Edgardo Grosso, asesor letrado de COTA-GRO, pidió formalmente licencia según lo registra la documentación de la entidad. “Nuestro asesor letrado, Dr. Edgardo Grosso, solicita se le conceda una licencia especial mientras ocupe el cargo de vicegobernador de la Provincia de Córdoba, cargo en el que resultó electo en las elecciones del 30-10-1983. Este Consejo concede dicha solicitud y augura al Dr. Grosso el mayor de los éxitos en su gestión de gobierno, nombrando al Dr. Roberto Pressacco en su lugar y mientras dure su gestión pública”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1187, 29/11/1983*).

Asume Víctor Bossio

Llegó el día. Fue el 12 de diciembre de 1983, a la hora 20, en la sala de sesiones del Concejo Deliberante.

Allí, el presidente del cuerpo, concejal Víctor Hugo Baudino, condujo el acto “con el propósito de tomar juramento al intendente electo el treinta de octubre, para lo cual el señor presidente da lectura al acta que se transcribe a continuación: ‘General Cabrera, 12 de diciembre de 1983; el Honorable Concejo Deliberante que, de acuerdo a lo previsto

en el Decreto N° 3257, juró y asumió sus funciones el 24 de noviembre próximo pasado, se constituye hoy a los efectos de tomar juramento de ley al intendente electo el 30 de octubre en elecciones libres, cuyos resultados no han recibido impugnación alguna y han sido aprobados por la Junta Electoral Nacional distrito Córdoba, según consta en acta que tenemos a la vista y dice textualmente en el párrafo referido al intendente: proclamar electo para la comuna de General Cabrera, departamento Juárez Celman, por haber obtenido el partido Unión Cívica Radical la cantidad de 2.604 votos, intendente a Don Víctor Bossio.

Por lo tanto, habiendo aceptado el Honorable Concejo Deliberante la legitimidad de ésta acta, invita al señor Víctor Bossio a prestar juramento. Juráis por Dios, la Patria y ante los Santos Evangelios, desempeñar fielmente el cargo de intendente de esta Municipalidad para el que habéis sido electo. ‘Sí, juro’. Si así no lo hicierais, Dios y el pueblo os lo demanden.

Una vez leída ésta acta, queda concluida la ceremonia de asunción. No habiendo más asuntos que tratar, se da por finalizada la sesión siendo las veintiuna horas del día y fecha indicada a fojas 353 del presente libro”. (*Municipalidad de General Cabrera, Concejo Deliberante, Acta N° 657, 12-12-1983*).

Cómo lo reflejó el periódico Cotagro

Bajo el título “Asumió el nuevo intendente de General Cabrera”, el informativo de la Cooperativa se hizo eco de manera amplia del suceso extraordinario que comenzaba a vivir su gerente general y relató de manera resumida el acto de asunción de Víctor.

“En primera instancia, hizo uso de la palabra el intendente saliente, contador Roberto Grosso, en carácter de despedida de sus funciones y dirigiéndose a los asistentes, presentó un balance de su accionar dentro de la comuna, a la vez que deseó a las nuevas autoridades prosperidad en la gestión.

Seguidamente, ante la concurrencia congregada frente a la puerta principal del Palacio Municipal, el presidente del Concejo Deliberante, señor Víctor Baudino, tomó juramento a la autoridad entrante, quien dio lectura al decreto municipal N° 1, tras del cual prestó juramento el señor Roberto Monetti como secretario de gobierno.

A continuación, Víctor Bossio expresó que ‘hoy es uno de los días más importantes de mi vida’ y durante su discurso no hizo promesas de obras faraónicas, sino que se comprometió a brindar especial interés a los más necesitados, es decir, a procurar satisfacer las necesidades socio - educativas, por entender que son, éstas, bases importantes sobre las cuales también se asienta el desarrollo de una continuidad, ello en aras de otorgar, a todos, las mismas posibilidades de abrirse camino en la vida.

Por último, en la secuencia de oradores, el electo vicegobernador de Córdoba, Dr. Edgardo Grosso, manifestó: ‘Hoy, vengo a General Cabrera como vicegobernador electo. Parece mentira, hermanos’. Este hombre, a pesar del trajín de dicha jornada, no podía dejar de venir a ver a su gente y de estar presente en el acto. Vino a mostrarnos su regocijo y a darnos su sincero agradecimiento.

En su alocución, instó a que nuestros actos sean consecuentes con esta nueva etapa institucional, la que tanto nos costó lograr”. (*Periódico Cotagro N° 180, diciembre 1983*).

Sus cuatro años de intendencia

No es propósito de este capítulo dar a conocer las obras que se llevaron a cabo durante su gestión. Tampoco he buceado con intensidad en los archivos municipales para lograr ese objetivo.

Sí es decoroso asentar —y en otros pasajes de este mismo libro lo podrán verificar los lectores— dicho por otros actores que colaboraron con anécdotas y testimonios, que ha llevado una convivencia extraordinaria con los integrantes del partido opositor que tenía representantes en el Concejo Deliberante.

Lo dicen los mismos protagonistas: todas las resoluciones han sido tomadas por unanimidad de los seis concejales.

Ese detalle no debería causar una sorpresa mayúscula. General Cabrera era chico en tamaño, sus habitantes nos conocíamos prácticamente en su totalidad y no pasó que, cuarenta años antes, se buscara desprestigiar al adversario a través de la chicana como tanto sucede hoy en día.

No debería tampoco causar una sorpresa mayúscula conociéndolo a Víctor, que antes de considerar un tema, analizaba hasta la última

coma y el último renglón. Entonces cuando se expresaba respecto del asunto que se quiera elegir, lo tenía tan masticado, tan analizado, tan desmenuzado, que había que explorar mucho para encontrar algo en qué justificar una controversia.

La segunda gran circunstancia que hay que destacar de su gobierno y que también en otro lugar de este libro se comenta, como Víctor nunca dejó de cobrar su salario completo en COTAGRO, donó sus cuarenta y ocho sueldos que debía percibir como intendente municipal. Una cocina para una escuela, un ventilador para aquí, una partida de dinero para una institución que necesitaba adquirir determinado bien. Y más de un particular ha recibido también de su bolsillo alguna ayuda para satisfacer una necesidad puntual.

Doblá para el barrio Argentino

Ese sentido homenaje que le dispensamos el día que Víctor cumplió sus 65 años, incluía una anécdota que puedo contarla, aunque no sea tan textual como la original.

En mi oficina, en 1999, trabajaba Osvaldo Pozzi, que es consuegro de Víctor y había sido su secretario de Finanzas en el municipio.

Y contó allí, para nosotros sus compañeros del día a día, algo que había sucedido en un viaje que habían realizado con el intendente. Cuando lo escuché, no dudé en que debíamos incorporarla al vídeo.

Contó Osvaldo que volvían de participar en una reunión celebrada en Córdoba, con Víctor, cerca de las tres de la mañana. Bossio venía de acompañante y al llegar por la ruta a la aceitera OLCA, el conductor pensó en doblar hacia la izquierda y dejarlo a Víctor frente a su casa.

Pero el intendente lo hizo seguir unos metros más y le indicó que doblara a la derecha: recorrieron todo el barrio Argentino para verificar personalmente si todo el alumbrado público funcionaba o si había luces quemadas que deberían ser repuestas.

Esa fue la responsabilidad con la que siempre se manejó.

General Cabrera ciudad

Durante su gobierno se reconstituyó la Dirección Municipal de Cultura; se creó la orquesta estable; se declaró de interés municipal la realización de muestras de cine argentino organizadas por un grupo de entusiastas; se compró al Banco de la Provincia de Córdoba el actual edificio donde funciona el Concejo Deliberante; se instaló el primer sistema de televisión por cable; se instaló el sistema telefónico por teledisco; se inauguró el Centro de Educación para el Arte (CEPEA); se creó el Gabinete Psicopedagógico Municipal y en los últimos meses de su gestión, se oficializó el Instituto Secundario y se declaró ciudad a General Cabrera el 30 de junio de 1987, fecha aniversario de la fundación, oportunidad en que fueron declarados huéspedes de honor al gobernador de la Provincia de Córdoba, Dr. Eduardo César Angeloz y el ministro de Salud y Acción Social de la Nación, Dr. Conrado Storani.

El final de su mandato

En diciembre de 1987 Víctor puso fin a su tarea como intendente municipal.

En una sesión plenaria del Consejo de Administración de CO-TAGRO, “el 22 de diciembre de 1987, ante el cambio de autoridades municipales tras elecciones llevadas a cabo, el vicepresidente Osvaldo Pereno, en una sencilla ceremonia, pone de relieve la actuación del gerente general Víctor Bossio al frente de la intendencia municipal de General Cabrera por el término de cuatro años, período que ha concluido en el presente mes de diciembre, etapa de la que destaca la corrección de proceder del mandatario y la satisfacción de la entidad de haber aportado uno de sus hombres para conducir los destinos de la ciudad.

Retribuye Víctor Bossio agradeciendo al Consejo de Administración porque le permitió ejercer esa responsabilidad y compartir el tiempo entre su trabajo en la Municipalidad y en la Cooperativa y que piensa concentrar ahora en nuestra entidad todo su esfuerzo”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1266, 22/12/1987*).

También Convencional Constituyente Municipal

El 30 de noviembre de 1995 fue presentada a la ciudadanía de General Cabrera la Carta Orgánica Municipal, siendo Víctor uno de los dieciséis redactores del documento.

Capítulo XXIV

Víctor, otras virtudes

Recorriendo fuentes de información que, en definitiva, conforman la historia de la Cooperativa y de la acción de Víctor Bossio en particular, podemos hacer una síntesis de muchas otras virtudes que le caracterizaron.

Víctor y la identificación

Obvio es decirlo. Si Bossio no se hubiera identificado fuertemente con los preceptos del cooperativismo y con la gente que dirigía cada una de las instituciones y le servían de ejemplo, no estaríamos escribiendo.

La identificación de Víctor puede medirse en cosas chicas y cosas grandes.

Suscripción del periódico La Cooperación. Algo que parece chico, pero es una muestra. “Ante la nota que nos enviara la Asociación de Cooperativas Argentinas en virtud de aumentar la cantidad de asociados suscriptores del periódico La Cooperación, se resuelve suscribir a todos los asociados que tengan relación y consecuencia con la Cooperativa”. (*Consejo de Administración, Acta N° 811 16/04/1968*).

Saber decir no a un paro agropecuario. Y algo bien grande, absolutamente institucional: “Se analiza el paro agropecuario que se está realizando desde el día de la fecha y que abarcará hasta el día veintiuno del corriente inclusive, organizado por entidades agrarias y que esta Cooperativa, consecuente con los lineamientos que dictan la Asociación de Cooperativas Argentinas y Coninagro, se abstuvo de la participación, entendiendo que es necesaria una revisión total en la política agraria del país, pero que se debe mantener la calma y seguir orientando a nuestros productores, en la medida en que lo dispongan nuestras entidades superiores”. (*Consejo de Administración, Acta N° 992 19/05/1975*).

Víctor y el deseo de bien para todos

En mis impulsos juveniles sentía que si el mundo tuviera la adecuada educación cooperativa y comprendiera que es la organización de todos, no habría lugar para las demás formas de estructura.

Pero ingresado a trabajar, fue a Víctor que le escuché, me pareció raro que lo dijera, pero después lo absorbí. Él hablaba de “vivir y dejar vivir”.

Nada más acertado. Cuánto más felices seríamos si los ejecutantes del poder y las acciones así lo aplicaran.

Su deseo para 1981. Consultado por el periódico propio acerca de sus deseos para 1981, decía: “Quisiera que 1981 encuentre a todos los habitantes del mundo viviendo en un ámbito de paz, comprensión y trabajo.

Para esto sólo hace falta que cada uno de nosotros nos aprestemos a practicar la solidaridad y que antepongamos siempre el bien común a los intereses particulares.

Esto es lo que le pido a 1981, porque estimo que, de lograrse estos objetivos, el planeta estará en estado de felicidad”. (*Periódico Cotagro N° 144, diciembre 1980*).

Su deseo para 1982. Sin embargo, cuando le pidieron un deseo para 1982, se observa que el del año anterior no se había cristalizado: “1981 fue un año cargado de tensiones, privando una situación económica generalizada bastante angustiante, lo que hizo que en nuestro accionar las preocupaciones fueran permanentes.

Esta circunstancia no permitió observar que, con ese andar, estábamos deteriorando lo más positivo que tiene nuestra vida, que es la familia, la solidaridad y la comprensión amistosa entre toda la humanidad.

Por eso, mi deseo para 1982 es que se anteponga a todo, una ferviente decisión de prioridad a esos conceptos. (*Periódico Cotagro N° 156, diciembre 1981*).

Víctor emprendedor

Fue una característica suya buscar lo nuevo, planificar, emprender, concretar. Seguimos marcando situaciones específicas que se recogen

al revisar documentos que denotan la acción. Por ejemplo, lograr que el maní exportado tuviera la marca propia.

El maní de COTAGRO debe ir al mundo con marca propia. Ya hemos pasado en más de una oportunidad sobre el proceso del maní en la Cooperativa y bien puede afirmarse que es el producto que la hizo despegar y convertirse en una entidad diferente, abordando el complejo e inquietante mundo de la exportación.

La Asociación de Cooperativas Argentinas fue un baluarte indispensable para dar los primeros pasos, hasta que, por tratarse de un fruto propio de una economía regional, la Cooperativa gestionó ante la ACA, la posibilidad de que el maní se exportara con la marca COTAGRO.

Así fue que, con el aval de la entidad madre, el mundo comenzó a recibir maní identificado, con marca propia. “Ha sido recibido ya en Europa nuestro primer embarque de maní confitería, el que ha sido aceptado”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1124 18/09/1980*).

Metas y objetivos a cinco años. Gustaba Víctor de hacer desafíos a su equipo y, en una reunión de 1982 a la que nos citó, se despachó con una serie de cifras y palabras que implicaban ingresar a un terreno de crecimiento al que ninguno de nosotros imaginaba llegar.

Y lo pensamos, juro que nos mirábamos durante la reunión y no salíamos del asombro. Después de terminada, hubo varias expresiones resumidas en cuatro palabras: “Este hombre está loco”.

Lo cierto es que lo que transmitió, obviamente, quedó asentado con lujo de detalles cuando el gerente llevó la información al Consejo de Administración: “Son analizados y aprobados los objetivos y metas a lograr por esta Cooperativa en el corto y mediano plazo, de acuerdo a prioridades que se irán determinando según las circunstancias lo vayan exigiendo. En aspectos comerciales comprende los apartados: 1) Cereales: a) acopio de 100.000 toneladas (N de la R: el último balance, cerrado el 31-10-1981, reflejaba 58.240 toneladas acopiadas, con un crecimiento cercano al 100% en dos años); b) semillero cooperativo integral; c) transporte propio de cereales adecuado al acopio; d) explotación intensiva de la procesadora de maní confitería; 2) Consumo: a) autoservicio, corralón y ferretería en forma integral; b) distribución de combustibles en forma intensiva; c) explotación en todos los aspectos del Departamento Técnico Agropecuario (herbicidas, fertilizantes, fumigaciones); 3) Remates Ferias: a) comercialización de 50.000 cabezas

en remates de gordos e invernada (N de la R: 24.789 cabezas al 31-10-1981, con 50% de crecimiento en dos años); b) remates especiales de cerdos, explotaciones agropecuarias y de maquinarias y herramientas; c) intermediación en compraventa de campos. 4) En naturaleza administrativa se pretende: a) computación en todos los aspectos de contaduría; b) fijación de políticas financieras definidas; c) reactivación del sector seguros y mutual. 5) En aspectos sociales; a) participación activa en los problemas referidos al agro y que son de carácter local a través de la Comisión Coordinadora de Actividades Agropecuarias (N de la R: integrada por nuestra Cooperativa, la Cooperativa Agropecuaria y la Asociación Rural General Cabrera); b) servicio vacacional para asociados y personal; c) colaboración con la juventud agraria, para su capacitación y remodelación de El Águila; d) difusión periodística de las actividades institucionales a través de los programas propios; e) renovación del periódico Cotagro; f) asesoramiento integral a nuestros asociados y empleados a través de las estructuras existentes o que se puedan contratar”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1156 22/03/1982*).

En algunas falló, pero en la mayoría acertó.

Se sigue exportando con ACA como auxilio, pero con menos comisión. Reiterando el planteo, al tratarse de un producto regional como lo es el maní, se debía aprovechar la experiencia y la trayectoria exportadora de ACA, pero como ya todos los aspectos comerciales se manejaban desde la Cooperativa, incluidos los contactos en el exterior, se logró “que ACA reduzca la comisión que nos aplica para efectuar las exportaciones, del 3% al 2% (primer paso de la independización)”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1171 30/12/1982*).

Víctor y la puntualidad

Es una costumbre bien argentina el llegar tarde, y el ir tarde a un lugar total se sabe de antemano que la convocatoria no dará comienzo a la hora indicada.

Y es así, que sobre todo en las reuniones, las convocadas a las 19 no comenzarían hasta las 20.

Pero Víctor acordó con don Marcos y se corrigió. Me tocó ser testigo que las reuniones de Consejo de Administración comenzaban, a lo sumo, diez minutos después de la hora convocada con los que estaban

y, los que llegaban tarde, pasaban un momento de apuro y solos fueron dándose cuenta de que debían comenzar a asearse y vestirse antes.

Los antecedentes se notan con claridad y en alguna oportunidad han quedado registrados. “Ante la falta reiterada de algunos consejeros a las reuniones del Consejo de Administración, se resuelve llamar la atención de los mismos a fin de que arbitren las medidas necesarias para dar estricto cumplimiento a las mismas y así también al horario establecido. También se resuelve que en el caso de que un consejero tenga que faltar deberá comunicarlo”. (*Consejo de Administración, Acta N° 656 16/02/1965*).

Víctor y la solidaridad

La solidaridad, frecuentemente, corre de la mano con la empatía. Es como que somos capaces de interpretar que, aun siendo iguales, no todos tenemos las mismas posibilidades.

Y es imposible pensar que alguien que actúa en el movimiento cooperativo, puede no ser solidario, por eso hemos incluido un solo ejemplo para testimoniarlo.

“Habiéndose accidentado el señor Albornoz en nuestro galpón de cereales, no presentó denuncia alguna, considerando que sería de poca importancia, pero resultando de relativa gravedad el caso, solicita de esta Cooperativa quiera beneficiarlo con algo para su curación, dejando este Consejo de Administración las decisiones a tomar a criterio de la gerencia”. (*Consejo de Administración, Acta N° 734 12/07/1966*).

Obviamente, la gerencia que, seguramente había llevado el tema al Consejo de Administración, lo resolvió cediendo un importe que permitió su satisfacción.

Víctor y la justicia

Víctor tuvo en mente la idea de hacer y decidir lo que correspondía. Y así como hubo veces en que debió recibir demandas de asociados que no tenían razón, no dudó en dársela cuando hubo elementos que así lo demostraban.

Diferencia en los análisis. Obviando los nombres, se presentó una situación que dio origen a una protesta. “La gerencia informa de una protesta realizada por el asociado XX, quien manifiesta no estar de acuerdo con el resultado del análisis de su entrega de maní y que, de acuerdo al matiz que habían alcanzado las conversaciones, la gerencia estimó necesario, de acuerdo con la presidencia, en citarlo para la presente reunión. El asociado XX manifiesta que habiendo realizado un análisis de consulta en el Distrito Técnico (de la Junta Nacional de Granos) con la muestra que obra en su poder, tenía una diferencia extrañamente exagerada, solicitando una explicación al respecto, manifestándosele que la única explicación posible es la de un error que se pudiese haber cometido en el lacrado de las muestras, lo cual no es compartido con el asociado, basándose en que anteriormente había tenido diferencias y que el empleado YY le había reconocido tácitamente la diferencia, dándole la impresión de reconocer anticipadamente el resultado y llamándole la atención la autoridad de la que disponía dicho empleado al no consultar para tomar la decisión.

Seguidamente se cambian opiniones al respecto y se trata de aclarar distintos conceptos vertidos en la reunión, que están reñidas con las normas generales de la Cooperativa, tratando el Consejo de dar seguridad al asociado, de obrar con ecuanimidad y responsabilidad en todos sus actos.

A renglón seguido, se retira el señor XX y se resuelve pasar a cuarto intermedio hasta el día siguiente a las 16.30 horas y citar a la reunión al empleado YY para que dé las explicaciones respectivas.

Reanudada la reunión, siendo las diecisiete horas del día 2 de octubre y otorgada la palabra al señor YY, manifiesta lo siguiente: que en la muestra en cuestión no puede dar explicación alguna, por cuanto entiende que tal diferencia solamente podría haber ocurrido en un error en el lacrado de muestras y, en cuanto al reconocimiento que él efectuara, lo había hecho obrando de buena fe, ya que al efectuar el reclamo el señor XX, se había practicado con anterioridad un análisis en la Cooperativa y coincidiendo muy aproximadamente con el presentado, reconociendo no haber consultado para efectuar el crédito respectivo.

Por todo lo expuesto este Consejo resuelve: 1) Llamar severamente la atención al señor YY por haber tomado atribuciones que no le corresponden y hacerle resaltar que en lo sucesivo deberá consultar con los apoderados de la Cooperativa antes de realizar cualquier arreglo

extra administrativo con los asociados; 2) Encargar a la gerencia se aboque a un estudio exhaustivo y la presentación posterior a este Consejo para su aprobación, de un plan de trabajo en el lacrado de muestras, a fin de no dejar ninguna clase de dudas a nuestros asociados; 3) Reconocer al asociado señor XX el crédito que prometiera el señor YY y ofrecerle solicitar una reconsideración de la muestra cuestionada, en conjunto al Distrito Técnico de Río Cuarto; 4) Designar a los señores Marcos Gil y José Pisani para que le manifiesten personalmente al señor XX lo resuelto por este Consejo de Administración”. (*Consejo de Administración, Acta N° 828 01/10/1968*).

Los asociados son todos iguales. Generalmente los productores más grandes hacen valer el volumen y pretenden gozar de prerrogativas que, en la actualidad suelen producirse y parecen lógicas, pero en el pasado bastante lejano sonaban como una palabra parecida a injusticia.

“Se hacen comentarios acerca de situaciones creadas con dos estancias vendedoras de hacienda que pretenden pagar sólo el 2% de comisión por la hacienda subastada en pista. Después de analizar a fondo tal situación, el Consejo de Administración resuelve desechar la circunstancia, indicando que en todos los casos los vendedores de hacienda abonen el 3% de comisión como realmente corresponde, con el afán de ser estrictamente justos con todos los productores”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1110 28/02/1980*).

El campo de los asociados Malatini. Sin necesidad de agregar comentarios, sólo tomemos textualmente lo sintetizado en el libro Nuestro Camino. “Como consecuencia de la grave crisis que envolvió al país por varios años, muchos productores auténticos no han podido capear el intenso temporal y perdieron sus explotaciones. No obstante, en el caso de esta Cooperativa, acontece uno de esos hechos que deberá ser motivo de recuerdo por mucho tiempo. En efecto, la firma asociada Güerino y Luis Malatini, de extraordinaria consecuencia y amplia vocación cooperativista, ha debido escriturar a favor de la Cooperativa su explotación agropecuaria. Sin embargo y en razón de que en el presente ciclo dichos asociados pueden remontar en parte su difícil situación, la Cooperativa, en clara muestra de solidaridad y respeto hacia toda una trayectoria, resuelve la devolución del campo y suscribe con los asociados un convenio sujeto a plazo u cancelación de deuda con producción, lo que satisface plenamente a la firma Malatini, que sigue contando, de esta manera, con su imprescindible elemento de capital

y trabajo”. (*Nuestro Camino*, pág. 180). (N de la R: lo transcrito sucede durante el ejercicio 1982/83).

Víctor y la transparencia

Aunque no haya muchas referencias específicas en la documentación, poco habrá de dudarse de la trayectoria de limpieza que puede exhibir COTAGRO en sus más de tres cuartos de siglo.

La transparencia fue una prédica que se realizaba en las acciones — aún se realiza para ser más preciso— y Víctor era capaz de destacarla.

“Hay que tener transparencia hacia el productor y hacia el asociado de la Cooperativa. Que se acentúe esa confianza que ya se ha logrado, porque puede haber diferencias, puede haber errores, pero siempre serán —al menos esa es nuestra intención— atribuibles a los hombres y no a los procesos. Bajo ningún aspecto está en nuestra mente quitarle a uno para dárselo a otro y por eso todo debe ser transparente para que genere confianza al productor de entregar su producción a gente que le va a pagar, le va a hacer bien los análisis, le va a pesar bien la mercadería y le va a pagar el precio justo”. (*Periódico Cotagro N° 349, enero 1998*).

Víctor y el optimismo

Ha tenido, obviamente, momentos en que su mente no encontraba salida pronta a determinado problema, como los tienen todos los humanos.

Pero Víctor se ha caracterizado por ser un optimista. Si no lo hubiera sido tampoco hubiera podido emprender y acometer tanto en su vida personal y en su vida laboral.

Lo siguiente es recogido por el periódico tras haberse celebrado en COTAGRO una jornada de fomento de siembra de maní, cuando los productores habían dejado caer la capa y ya no creían lo suficiente en las bondades de la oleaginosa como para emprender la aventura de sembrarlo, habida cuenta de sus altos costos.

Había que dar un golpe, generar confianza en este grano tan noble que es capaz de establecer privilegios en la zona si lo medimos desde lo económico.

Entonces Víctor ensayó un análisis de lo sucedido y buscó incentivar a los presentes, diciendo que “debemos ser muy claros. No hubo suficiente planificación a la hora de pensar en la formación de una cadena que comenzara en la siembra y terminara en la exportación. No hubo estudios —y hago también mea culpa de la Cooperativa— para determinar dónde estaban los límites que nos hubieran permitido asesorar mejor a la gente. Tampoco hicimos demasiado con la rotación de cultivos y sí algo más en lo relativo a la renovación de semillas.

Decir que no hubo planificación, entonces, es aceptar que los productores sembraron sin hacer un análisis concienzudo que permitiera advertir sobre los riesgos de falla de cosecha y de deterioro de tierras y el sector procesador y exportador sobre invirtió, a punto tal que la cantidad de plantas —algunas de ellas de gran dimensión como es el caso de COTAGRO— sobrepasa por mucho las posibilidades reales de abastecimiento de modo que no deja de ser atinado anunciar una depuración que equilibre las fuerzas entre oferta y demanda y que será la respuesta a los excesos cometidos.

Es importante dar un giro y pensar más en el largo plazo, tanto los productores como los empresarios del sector”. (*Periódico Cotagro N° 371, julio 2001*).

Bossio siempre apostó a ganador y por eso se lo recordará por mucho tiempo. “Así como hoy estamos ante un año difícil para los maniseros, estoy convencido de que en algún momento no muy lejano sucederá lo contrario. El maní es así. Vendrá un año de 25 o 30 quintales de promedio a precios compensatorios que nos hará olvidar de los sinsabores de años como este, que se ubica seguramente entre los peores de los últimos tiempos.

Será ese, el de la euforia, un momento para también mantener la calma y seguir pensando con sensatez, recordando siempre que este mercado mundialmente chico está mucho más expuesto a los vaivenes que el de otros granos más tradicionales”. (*Periódico Cotagro N° 371, julio 2001*).

Víctor con uno de sus admirados

Varias veces lo escuché a Víctor hablar, en círculos pequeños, de la cultura general que poseía don Leónida Gasoni, virtud que él admiraba mucho.

Contaba Víctor que, siendo Gasoni presidente de ACA y él integrante de la Mesa Directiva, les tocó compartir un almuerzo con el embajador de la República Popular China.

A los postres, ya cerca del final, Gasoni tomó una servilleta blanca, extrajo una lapicera del bolsillo de su saco, y dibujó, a la perfección, el contorno del mapa de China le hizo una dedicatoria, y se lo obsequió al embajador.

Víctor nunca pudo olvidar ese detalle.

Capítulo XXV

Víctor y el cincuentenario de COTAGRO

El acontecimiento se celebró entre el jueves 1 y el sábado 3 de septiembre de 1994, con actos protocolares el mismo día del cumpleaños y con una cena multitudinaria dos días después.

Fueron muchas las peripecias que vivimos en la mañana de ese sábado: se había dispuesto una carpa para 3.000 personas en la cancha de fútbol de El Águila y hubo que poner los camiones de la entidad como barrera para tratar de amortiguar el fuerte viento reinante, que amenazaba con levantar la carpa por los aires.

El sofocón pasó y, a la noche, en el momento de la cena, hacía muchísimo frío.

Claro, los actos habían comenzado antes y la idea del cincuentenario, mucho antes.

La entrevista de enero

Comenzó 1994 y el periódico Cotagro instaló la idea del cincuentenario.

Para ello, mes a mes fue concretando entrevistas a distintas personas de significativa importancia, del pasado y el presente de la entidad.

La primera, la del mes de enero, fue a Víctor, que contaba las cosas que acostumbraba a decir y no dejaba de remarcar el agradecimiento a sus impulsores ni tampoco su pensamiento sobre el futuro.

“Cuando entré en la Cooperativa teníamos solamente un galpón prefabricado en el mismo terreno donde está ubicada la casa central y había un presidente y un vicepresidente que, particularmente para mí, fueron dos de las personas más extraordinarias que he conocido: don Marcos Gil y don Santiago Vogler.

Cuando la Cooperativa empezó a tener algunos problemas económicos y de maduración de los quesos, Marcos Gil y Santiago Vogler

estuvieron seis meses sin cobrar la leche para poder esperar a que los quesos se pusieran más duros y pudiéramos vender a mejor precio.

Otro hombre, Don Mateo Barra, tuvo una conducta excepcional como persona. En los primeros tiempos era secretario y sabía cuál empleado había llegado tarde o cuál no trabajaba porque él estaba la mayor parte del día en la Cooperativa.

Por otra parte, un hombre que tuvo mala suerte después en su vida, pero fue un gran cooperativista se llamaba Enrique Fuentes. Ese cuarteto, que duró mucho, acompañado por Manuel Chialvo, Felipe Bonetto, Domingo Cavigliasso, Mario Chialvo, Marcelo Emilio Borda, vivió los primeros pasos de la entidad (N de la R: de la etapa post tampera). Los que podían, ponían sus autos para trabajar, aunque don Marcos no podía hacerlo porque tenía sulky. Los consejeros permanecían mucho más en el cargo debido a que las exigencias estatutarias de recambio en aquel entonces no existían.

Eran extremadamente honrados y con esto no quiero decir que la gente ahora no lo sea, se sacrificaban para reducir costos. A las reuniones íbamos, muchas veces, en colectivo y nos alojábamos en hoteles de baja categoría. Y para decir algo más de don Mateo Barra, cuando empezamos a hacer la parte agropecuaria, peso que tenía lo depositaba en la Cooperativa sin intención de cobrar intereses.

Don Domingo Cavigliasso, cuando había una cena, a pesar de ser consejero, él hacía el asado, porque aparte de gustarle no quería que se gastara.

En estos momentos el movimiento cooperativo agropecuario está viviendo una situación difícil porque el campo está sufriendo también. No es que el sistema cooperativo esté malo, sino que somos los hombres que a veces no hacemos lo que corresponde, hacemos una sobreinversión o damos fiado descontrolado pretendiendo hacer el bien. Cometemos errores y los resultados son negativos. La Cooperativa tiene que ir mejorando todos los días, en cuanto a recursos humanos. La gente se tiene que adecuar a los cambios tecnológicos y tiene que capacitarse para no ser superada”. (*Periódico Cotagro N° 301, enero 1994*).

Y es muy interesante rememorar lo que el gerente pensaba en 1994 respecto del futuro de la entidad y aunque ya lo haya incluido en un capítulo anterior. “Yo aspiro a que sigamos haciendo que lo que el productor produce, dentro de la Cooperativa se pueda transformar. Hay que crear las condiciones para que el sistema cooperativo no sea

un mero intermediario sino un transformador de la materia prima producida por los asociados. Sé que es difícil luchar con los monopolios, pero hay que seguir trabajando y pensando”. (*Periódico Cotagro N° 301, enero 1994*).

Su discurso, el 1° de septiembre de 1994

El día del cumpleaños, previo a la gran cena del sábado 3, el 1° de septiembre se hicieron efectivos los actos oficiales del magnánimo acontecimiento.

Tras un recordatorio en el cementerio local, en el monumento al labrador y el oficio religioso, la numerosa concurrencia se trasladó al Cine Rex de General Cabrera, oportunidad en que hubo cuatro discursos: el presidente de la Juventud Agraria, Claudio Grosso; el gerente general, Víctor Bossio; el presidente de COTAGRO, Héctor Chesta; y el intendente municipal, Cr. Roberto Grosso, además de haberse presentado una nueva identificación institucional (logotipo), un vídeo también institucional y el Himno de la Cooperativa, que comenzó a utilizarse en todos los actos.

Las palabras de Víctor, en reproducción textual, fueron:

“Les estamos rindiendo todo nuestro homenaje y agradecimiento a aquellos 35 que decidieron hacer algo hace cincuenta años a cincuenta metros de este Cine Rex.

Por la iniciativa de César Menichetti y de Lucio Prado que se concretó hace cincuenta años nació esta planta, como dijo el Padre Tosco hoy en la Misa.

Luego hubo gente que fue regando a esa planta, para que las raíces crecieran fuertes. Hoy esa planta tiene ya 50 años.

No solamente pasaron por ella los que la fundaron, a quienes les debemos nuestro eterno agradecimiento, sino muchos más. No podemos dejar de mencionar a aquellos hombres que tuvieron la responsabilidad de administrar o dirigir la Cooperativa, como Overdan Provera.

También debemos referirnos a esa gente del Banco Nación y la Cooperativa que en el 1959 contribuyeron para que empezara a acopiar y a recibir maní. Hubo gente que tenemos que valorar, porque con su patrimonio y casi hasta hipotecar sus campos contribuyó a su

desarrollo. Esos hombres fueron don Marcos Gil, don Pancho Vogler, Enrique Fuentes, Felipe Bonetto, don Mateo Barra, Emilio Bossio, José Pisani, Domingo Cavigliasso, don Manuel Chialvo, Mario Chialvo.

Luego vinieron otros y siguieron con su esfuerzo y su trabajo, contribuyendo a lo que nosotros ahora podemos disfrutar: la Cooperativa, que está más fortalecida y fuerte que en toda su historia.

Tuve enormes satisfacciones, casi nunca una tristeza. Fueron todas alegrías. Y la Cooperativa me permitió desarrollar mi vida, teniendo sólo el sexto grado de la primaria.

Así, pude integrar el Consejo de Administración de la Asociación de Cooperativas Argentinas, de La Segunda, de ACA Salud, conformar mi familia y dar un estudio a mis hijos.

En esta entidad hubo hombres que a nosotros nos permitieron que pudiésemos desarrollar nuestra actividad. Por eso tengo que agradecer a todos los consejeros que pasaron en estos cincuenta años y a los productores que arrimaron su producción, como así también a los compañeros de trabajo.

Soy el empleado más antiguo después de Ángel Tarditti —que es imposible que hoy esté con nosotros por su estado de salud— y tuve algunas personas que me acompañaron desde los primeros momentos como Atilio Odetti, Ulises Maffini, Gerardo Serassio y (Jorge Emilio) Coco Bossio entre otros.

Y volviendo a los fundadores, no podemos dejar de reconocerles por las 200 familias que tienen gente trabajando en Cotagro.

Agradecerles por la planta que ellos sembraron, a los consejeros que le sucedieron por haberla regado permanentemente, a los asociados por haber contribuido con el agua para regarla y a nosotros, como empleados, que asumimos el compromiso formal de que esa planta nunca se tiene que marchitar. Ese es el compromiso por el cual convoco a todo el personal de la Cooperativa a trabajar con dedicación y convicción porque estamos defendiendo algo que es loable, como lo son la producción agropecuaria y el cooperativismo, que quisiera continuaran para siempre". (*Periódico Cotagro 309, septiembre 1994*).

Su testimonio en medio del festejo

Transcurrida la cena, medios periodísticos de la región abordaron a distintas personalidades presentes.

Entre ellas, obviamente, Víctor no podía dejar de expresar su alegría y, una vez más, el recuerdo hacia esos nombres que le abrieron tantas posibilidades.

“En estos momentos pasa por mi mente cuando don Marcos Gil, Pancho Vogler y Enrique Fuentes fueron a proponerme que pusiera al día la contabilidad de la Cooperativa.

Pasaron muchas cosas lindas durante su historia y llegamos ahora al momento culminante con esta fiesta. Esta fecha significa mucho para mí, porque después de mi familia lo que más quiero es la Cooperativa, que me dio todas las posibilidades habidas y por haber.

Encontrarme en este momento después de que transcurrieron 36 años de haber decidido trabajar en la Cooperativa hace que esta gente sea el premio más grande que recibí y recibamos. El hecho de tener tanta gente amiga es el mejor capital.

Hemos invitado a todas las autoridades del gobierno provincial y algunas del gobierno nacional que lamentablemente no pudieron venir. La gente del sistema cooperativo está toda. En esta fiesta están todos los viejos amigos y desde las más altas autoridades hasta los funcionarios de segunda y tercera jerarquía.

Y quiero decirle a esta muchachada joven que tengo en la Cooperativa, que nunca pierda la filosofía de vida del movimiento cooperativo, porque el ser solidario hace que sea una gran familia. El día que se pierda esto yo diría que se perderá el sentido del movimiento cooperativo”. (*Periódico Cotagro* 309, *septiembre 1994*).

Capítulo XXVI

Víctor, homenajeado

A lo largo de su carrera de 45 años en COTAGRO, Víctor recibió buena cantidad de homenajes, que fueron expresiones de gratitud que llegaron, en algún caso, de manera sorpresiva.

Y si alguien recibe tanto cariño, ha de ser porque alguna huella significativa ha dejado.

El primer reconocimiento

Al menos que ha quedado registrado. Se trata de un préstamo que el Consejo de Administración decidió otorgarle para la adquisición de un vehículo.

“Teniendo en cuenta que el gerente ha adquirido un automóvil para su uso particular por lo que deberá ejecutar un compromiso de pago de carácter inmediato, en resolución favorable a su pedido se le otorga un préstamo de \$ 600.000 que irá siendo amortizado a medida que sus posibilidades económicas así se lo vayan permitiendo”. (*Consejo de Administración, Acta N° 779 25/07/1967*).

Al cumplir sus 20 años en la Cooperativa

Fue exactamente el 1° de septiembre de 1978, cuando cumplía sus 20 de manera oficial.

Era un día viernes y se celebraba reunión de Comité Directivo, a la que quien escribe asistía en carácter de secretario administrativo.

Pude ser testigo directo, en consecuencia, de la sucesión de acontecimientos.

El Comité Directivo se trasladaría hasta el Centro El Águila para cenar, pero al terminar la reunión, Luisito Malatini, el tesorero que nos abandonó hace muy poco y su repentina partida privó a este tomo de tener también sus anécdotas y recuerdos, invitó a visitar el depósito.

“Vamos a ver cómo está, hace mucho que no lo vemos. Vamos Bocha”. Bossio no quería porque se haría tarde y porque todo estaba funcionando correctamente en la obra de ampliación del depósito y la construcción de la planta alta del edificio social.

Pero, claro, ante la complicidad del presidente Osvaldo Pereno y del secretario Carlos Rasmusen, no tuvo más camino que seguirlos.

Ingresamos al depósito a oscuras y alguien encendió las luces. Víctor fue recibido bajo los sones del “cumpleaños feliz” coreado por los empleados locales y de las sucursales de la Cooperativa. También estaba Bilma, su esposa y sus hijos.

El lunch que se había preparado era abundante y el gerente decía que no fueran más hasta El Águila, que con eso ya estaba cubierta la parte gastronómica y no había forma de convencerlo.

“Ya está la comida lista. Vamos así seguimos conversando algunos temas más” debe haber dicho el presidente.

Bicho como era, Víctor aflojó, pero seguro estaba pensando que algo más había. Efectivamente, abrieron la puerta del salón principal —que también estaba oscuro— y se encontró con todos los miembros del Consejo de Administración, que se sumaban al acontecimiento.

Así lo reflejó el periódico Cotagro.

“El 1° de septiembre de 1958 hizo efectivo su ingreso en forma oficial el actual gerente general de Cotagro, Sr. Víctor Bossio, motivo por el cual en el día de su vigésimo aniversario fue agasajado en forma sorpresiva por el personal y el Consejo de Administración.

Cuando Víctor Bossio nada había presentado, al finalizar la reunión del Comité Directivo de los viernes, fue invitado por los miembros de dicho órgano a visitar las obras de planta baja del edificio social en construcción y, para su sorpresa, encontró en uno de los depósitos a los cien empleados de Cotagro que lo recibieron con la canción del cumpleaños feliz.

Demás está en decir de la emoción que recibió el funcionario ante el descubrimiento, hecho que se reflejó en las palabras que pronunció tras la presentación del acto y breve reseña de su actividad que estuvo a cargo de Eduardo Maffini.

En sus conceptos, Bossio expresó el agradecimiento al personal y a la Cooperativa toda. Al primero, por la presta colaboración ante la necesidad, a COTAGRO por múltiples aspectos que le permitieron ganar una posición socio económica de privilegio, conocer gran parte del país y del exterior, porque siempre le ofreció posibilidades y nunca le quitó nada.

Previo a ello, en nombre de todo el personal, le hizo entrega de una plaqueta recordatoria, el único colaborador de la Cooperativa que tiene más antigüedad que el actual gerente, don Ángel Tarditti. Sin poder ocultar tampoco su emoción, entregó el objeto de significativo valor espiritual.

En el mismo acto y como reconocimiento a la familia a quien el homenajeadado tampoco olvidó en el agradecimiento, la señora Bilma de Bossio recibió de manos de María del Carmen Maffini un presente floral.

Después de realizarse el brindis y de mucha tarea de convencimiento, Bossio se trasladó hasta El Águila. Para su asombro también, encontró dentro del salón social a todos los consejeros que lo esperaban para brindarle su agasajo.

Allí, después de los saludos de felicitación, el presidente Osvaldo Pereno, con unas breves y significativas palabras expresó el sentido y la importancia de estos 20 años y su voto por otro período semejante.

Inmediatamente el vicepresidente Bartolomé Gariglio hizo entrega al gerente, un juego de lapiceras que testimonian el reconocimiento del ente directivo.

Por último, las palabras de Víctor Bossio, reiterando agradecimiento y poniendo especial énfasis en la labor del Consejo de Administración, con el que siempre tuvo comunión de ideales y procedimientos, pusieron punto final a este sencillo y sincero homenaje que, quienes lo rodean en su sitio de trabajo, han querido brindarle como muestra de reconocimiento y admiración hacia su gestión en las primeras dos décadas en que le tocó desempeñarse dentro de nuestra Cooperativa. (*Periódico Cotagro N° 117, septiembre 1978*).

Al cumplir sus 25 años en la Cooperativa

Otra sorpresa le cupo a Víctor en sus Bodas de Plata.

Era el jueves 15 de septiembre de 1983 cuando hicieron la reunión de Consejo de Administración programada y de allí fueron a El Águila, como se acostumbraba —y aún hoy— tras cada sesión.

Pero el gerente se encontró con un número mayor de asistentes.

“Ante un número bastante considerable de asistentes entre los que se encontraban miembros del Consejo de Administración, Comisiones Asesoras de sucursales, Juventud Agraria Cooperativista Mateo Barra, funcionarios y personal de COTAGRO, se celebraron las bodas de plata de Víctor Bossio en su función de gerente general de la Cooperativa.

Cabe destacar que el jueves 15 próximo pasado, una vez finalizada la reunión del Consejo de Administración, cuando se dirigían a las instalaciones del Centro Social y Deportivo El Águila para efectuar una cena de camaradería, el homenajeado, que hasta el momento no lo sabía, tuvo la sorpresa de comprobar que mucha gente se había dado cita allí para festejar su nuevo aniversario.

En tal oportunidad, transmitió unas palabras a los comensales el tesorero del Consejo de Administración, Osvaldo Aguirre, quien en un pasaje de su alocución ponderó la labor siempre inteligente y tesonera de Bossio, a la vez que recaló la actitud asumida por su familia para con él, apoyándolo en toda su empresa. Por otra parte, realizó su acción en la Asociación de Cooperativas Argentinas, en Coopesal, en La Segunda y en Coninagro.

Seguidamente el presidente, Osvaldo Pereno, hizo entrega de un pergamino, que incluía la firma de todos los asistentes, estimados en 150.

La presidente de la Juventud Mateo Barra, Mirta Priolo, hizo lo propio al ofrecer un presente floral a la esposa de Víctor Bossio y, por último, éste expresó su agradecimiento a la concurrencia y rememoró experiencias y gratos momentos compartidos con todos los allegados a la Cooperativa, expresando también la más profunda gratitud hacia su familia, en quien encontró, siempre y en todo momento, la comprensión y el estímulo necesario.

Para poner fin a este relato rescatamos una frase de su discurso. Sus palabras fueron: ‘hay tres instituciones a las que nunca traicionaría: la familia, COTAGRO y la Asociación de Cooperativas Argentinas’.
(*Periódico Cotagro* N° 177, *septiembre 1983*).

Pero no todo terminó allí. Por esos años, COTAGRO tenía la costumbre de hacer un acto para formalizar un brindis de fin de año,

montándose un escenario en la esquina que forman 9 de Julio y Rivadavia y al que asistían varios centenares de allegados.

Fue una sorpresa más, porque el acto, además de brindis y sorteos, sirvió para expresar ante la gente el reconocimiento de la Cooperativa hacia Víctor Bossio, que había cumplido 25 años de labor.

“Seguidamente tanto el Consejo de Administración como empleados, presentaron ante el gerente general, Víctor Bossio, sus obsequios al cumplir este, 25 años de intensa labor no solamente en COTAGRO sino en el movimiento cooperativo todo.

Acompañaron la entrega las palabras del subgerente de COTAGRO, Atilio Odetti, quien manifestó la total adhesión al feliz acontecimiento, cual es el cumplimiento de las bodas de plata de Víctor Bossio como gerente general de la entidad.

Luego, el presidente del Consejo de Administración, Osvaldo Pereno, hizo un recuento de las funciones desempeñadas por Víctor Bossio en el movimiento cooperativo.

El último en hablar fue el propio Víctor Bossio, quien rememoró los primeros momentos de la Cooperativa y de la gente de la que se nutrió, como así también los que lo acompañaron desde el primer momento. En otro pasaje de su alocución expresó que todo lo que él es, se lo debe a la bandera de la cooperación, la cual seguirá hasta el final.

Luego el presidente y la vicepresidenta de la JAC Mateo Barra, Víctor Borgono y Mirta Priolo, hicieron entrega de una ofrenda floral a la esposa, Bilma de Bossio. (*Periódico Cotagro* N° 180, diciembre 1983).

Otro homenaje, a 40 años de su debut en la Tambera

El 28 de agosto de 1998 se entregó el Cotagruto de Oro y Víctor volvió a recibir el tributo de su gente, esta vez al cumplir 40 años en la entidad.

Palabras del síndico, Osvaldo Aguirre. Fue el síndico Osvaldo Aguirre quien abiertamente, dejando hablar al corazón, expresó que “es un gran orgullo para mí hablar de la vida cooperativa del gerente general Víctor Bossio, que además de ser el gerente es un amigo.

Si revisamos su historia dentro del cooperativismo nos podemos llegar a sorprender de la trayectoria recorrida por este hombre. Ingresó en el Consejo de Administración de la Asociación de Cooperativas

Argentinas en 1969 como vocal, entidad en la que posteriormente ocupó los cargos de secretario, tesorero y síndico y actualmente el de vicepresidente.

En La Segunda es su actual síndico designado en asamblea, habiendo ocupado otros cargos directivos incluido el de secretario; en ACA Salud fue varios años vicepresidente; en CONINAGRO representante por ACA ante el Consejo Directivo Central; fue presidente del Consejo Asesor Regional de ACA en sus comienzos, gozando luego de que la ciudadanía de General Cabrera lo eligiera su intendente.

A pesar de los riesgos que se corren por los sentimientos que a todos nos embargan se puede caer en algún olvido, pero a la vez, antes de venir, pensé que quien cumple 40 años hoy, merecía otro discurso, decir de él lo que sabemos y lo que sentimos.

En realidad, todos los que estamos hoy reunidos podemos hablar de Víctor Bossio, quien dedicó más del 60% de su vida siendo el gerente general de COTAGRO y, de su gestión, hoy podemos exhibir con orgullo que donde vamos somos una Cooperativa reconocida. Por eso nuestro agradecimiento a Víctor Bossio, que por su visión empresarial logró formar una Cooperativa que es el orgullo de la ACA y de la zona, sin olvidar que supo rodearse de funcionarios de alto nivel con visión de futuro, pensando en los años venideros.

En 1969 Bossio ya formaba parte de los puestos directivos, pero creo que grandes méritos se lo llevan sus familiares, sobre todo su compañera de toda la vida, quien lo respaldó para el logro de sus éxitos, porque supo ser mamá como debía ser y en los momentos en que su esposo debía cumplir con sus obligaciones en otros lugares ante diversas funciones que le eran asignadas, supo ser papá también. Por eso Bossio debe estar tremendamente satisfecho. Hoy queremos premiarlo con algo que no tiene cuerpo y que cala muy profundo”. (*Periódico Cotagro* N° 357, *septiembre 1998*).

Víctor Bossio tiene la palabra. A continuación, fue el propio Víctor Bossio quien dijo que “cuando era chico trabajé en las labores más comunes que puedan suponer; estudié en una academia muy conocida en aquellos tiempos, ya que hacer el secundario no se podía, por las grandes distancias y otro porque económicamente aquellos tiempos no eran fáciles.

Hoy todavía recuerdo la firma Massobrio en la que dejé los años de mi adolescencia aprendiendo en la facultad de la calle.

Vender gallinas, por ejemplo, me enseñó a comercializar y luego, siendo empleado municipal, notaba que eso no era lo que yo deseaba para mí y quiero agradecer a todas aquellas personas que creyeron en mí, que depositaron confianza sosteniendo que yo podía servir para la tarea que en la Cooperativa se me estaba encomendando.

Agradezco infinitamente a las personas que me guiaron, las que llevo en lo más profundo de mi corazón. Uno de ellos, fue un hombre rígido, de lealtad incalculable. Murió hace muy poco. Me refero a don Edgar Tallone.

Otro que me enseñó las bondades de ser sociable, de tratar de conquistar voluntades, un hombre espectacular, don Sétimo Terreno. Y por último quiero mencionar a alguien que está presente; José Pozzo, quien me dio todas las posibilidades de aprender al enseñarme todo lo que hacía falta. Por su fuerza y su orientación es que yo llegué a la ACA y a muchos lugares importantes. Por lo que me acompañó vaya mi eterna gratitud.

Esta es sólo una parte de la gran cantidad de gente que debiera nombrar, y al personal de la Cooperativa quiero simbolizarlo en la imagen de Atilio Odetti.

Gracias a todos, porque la Cooperativa se fue desarrollando gracias al esfuerzo de muchos empleados que se sacrificaron. A través de don Osvaldo Pereno, un gran cooperativista que lamentablemente falleció muy joven, vaya mi agradecimiento para todos los consejeros, síndicos y asociados. Y también al presidente que hace poco se nos fue, el Pete Chesta, y a nuestro actual presidente Guillermo Vogler.

Todo lo que hoy estoy disfrutando se lo debo a ustedes. Con Bilma, mi esposa, a quien le estoy eternamente agradecido, a mis dos hijos, a mis hijas postizas, a mis nietos y a toda la posibilidad de vida que todos ustedes me dieron, quiero decirles gracias, gracias, gracias". (*Periódico Cotagro N° 357, septiembre 1998*).

Una cita en la Memoria anual. Hay un párrafo también en el documento anual de Memoria y Balance. "Sucede que Víctor Bossio la ha tenido como si esta fuera su propia empresa y, de esa manera a través del tiempo, le ha consagrado su vida, poniéndole pasión y garra para pelear cada situación y también lucidez e inteligencia para hacer del crecimiento una constante.

Víctor Bossio ha sido objeto de un sentido reconocimiento, profundamente emotivo, que ha podido disfrutar junto a toda su familia,

sus amigos y a quienes formando parte de esta Cooperativa sentimos la necesidad de estar acompañándolo en tan feliz circunstancia”. (*Memoria y Balance al 31 de octubre de 1998*).

Agrego que, en esa oportunidad, al terminar el homenaje, hicimos subir al escenario a esposa, hijos, nueras y nietos, para una serie de fotos cargadas de emotividad, en la que sobresalen los ojos llorosos de Chinchí y Lulo, los hijos de Víctor.

Un homenaje sin pruebas

Víctor cumplió sus 65 años de vida el 23 de julio de 1999.

Esta vez él sabía que consejeros y funcionarios, además de sus familiares, haríamos en El Águila una cena en su honor, para festejar su cumpleaños.

No éramos más de 40 personas y de lo que Víctor no sabía, era de la elaboración de un vídeo casete que durante tiempo le habíamos estado preparando, con la contratación de un camarógrafo y la filmación de gran cantidad de personas, de COTAGRO y de fuera de COTAGRO, opinando sobre él.

Con quien era colaboradora en Relaciones Sociales en ese momento, Sandra Orozco, que también en el anexo pertinente nos cuenta algunas anécdotas de su relación con Víctor, preparamos con mucho amor y entusiasmo ese testimonio, que duró 45 minutos. Una eternidad para un material de ese tipo, que sería capaz de aburrir a cualquiera pero que, sin embargo, concitó la atención de los presentes.

Allí opinaron, por ejemplo, José Pozzo Venchiarutti, Carlos Rosa, Hugo Tallone, César Arrechea, y seguramente la memoria me traiciona al citar a los que habíamos conseguido externos a la Cooperativa y a su familia.

Quiso el destino que ni la copia entregada a la familia Bossio, ni la que quedó en la Cooperativa, ni la que hice hacer personalmente para mí, aparecieran nunca, perdiéndose en consecuencia el ofertorio más puro que pudiera realizarse alguna vez hacia su persona.

El mismo dueño del sistema de televisión por cable de General Cabrera, que a su vez tenía un canal para difundir las noticias locales, don Américo Peretti, colaboró con su personal y toda la tecnología disponible para editar los fragmentos elegidos, pero puso una condición:

él también quería estar presente entre quienes opinaban, y así lo hizo, agradeciendo a Víctor que, siendo intendente municipal de General Cabrera, les brindó todo, absolutamente todo, para concretar la llegada de su empresa.

Una pena enorme no haber podido encontrar la prueba, pero — aún no textual— recuerdo un par de intervenciones de su entrañable amigo Edgardo “Chiche” Grosso —quien también se nos fue cuando este humilde homenaje a Bossio ya estaba en marcha y no llegamos a entrevistarlo— especialmente referidas a su niñez y adolescencia.

Contaba Chiche, que a Víctor “no le gustaba perder, ni a las bolitas” y que siempre fue un apasionado de los deportes, de lo que se da cuenta en este libro, y con humor decía que “ahora jugamos al padel, pero cuando ya no nos dé más el cuerpo, jugaremos a las bochas”.

Y la más importante: “cuando éramos muchachos muy jóvenes, sus amigos íbamos todos a los bailes y él, trabajando de mozo, nos atendía. Nunca renegó de su condición y eso habla de su grandeza”.

Tuve certeza de que el vídeo sería llamativo porque a la tarde de ese viernes 23 de julio, fuimos con Jorge “Toto” Hirschfeld, nuestro especialista en sonido, a instalar todos los elementos necesarios para la noche. Lo vimos completo y descubrí a Toto con lágrimas en sus mejillas. Me dije que podría estar tranquilo de que iba a funcionar y le íbamos a hacer pasar un gran momento.

Lo sentamos a Bossio en un sillón plástico con apoyabrazos bien al frente del televisor 20” —no había más grandes en la época— y allí estuvo, imperturbable, los tres cuartos de hora que duró el vídeo. Cuando terminó con “Honrar la Vida” interpretado por Marilina Ross, se levantó y fue saludando a uno por uno de los presentes.

Cuando llegó a mí, me abrazó y me dijo “gracias, muchas gracias”. Y en mi mejilla derecha quedó impregnada “esa gota de sal” como dice Eladia Blázquez en la letra de “Adiós Nonino”. Lloraba a moco tendido.

Se descubre un retrato de Víctor Bossio

Con Víctor aún en vida, aunque absolutamente dominado por su enfermedad, la Cooperativa tuvo una última distinción: una obra de arte con su rostro, que tuvo el objetivo, por sobre todas las cosas, de que

permanezca en el sector de las gerencias, cual faro que ilumine siempre la toma de las mejores decisiones.

El 1° de septiembre de 2015, coincidente con el 71° aniversario de la Cooperativa y en medio de la tradicional reunión de clima, costos de siembra y mercados, fue descubierto un cuadro-retrato de Víctor Bossio, pintado por la artista rosarina Graciela Zorzoli.

“En el 71° aniversario, COTAGRO homenajeó al ex gerente Víctor Bossio, quien se desempeñó durante 45 años y fue uno de los pilares de la Cooperativa.

Con la presencia de su esposa Bilma y sus hijos, Juan José y Raúl, se descubrió un cuadro con el retrato de ‘Bocha’ pintado por una reconocida artista rosarina, que será colocado entre el ingreso a la gerencia y a la sala de reuniones del Consejo de Administración”. (*Periódico Cotagro N° 479, agosto 2015*).

El presidente, ingeniero Rubén Borgogno, destacó la labor de Bossio y el crecimiento que tuvo la entidad durante su mandato, con estas palabras.

‘Muchos de ustedes tienen más años que yo dentro de la Cooperativa y varios hay nuevos o de otras zonas, con escasos conocimientos de nuestro pasado.

Mucho hemos hablado ya de Víctor Bossio, el Bocha, que fue nuestro gerente general por cuarenta y cinco años y, si quisiéramos hacerlo, siempre encontraríamos palabras nuevas para seguir transmitiéndoles la cantidad de valores que nos ha dejado.

Hay muchos hombres muy valiosos en nuestros 71 años de historia, pero personalmente y creo que muchos me acompañan en el concepto, ninguno como el Bocha, porque ha sido el artífice, el motor, ha sido la persona que, con sus ideas, su temperamento, su carácter, su entrega y sobre todo con su inteligencia, nos ha proyectado en el tiempo y nos ha hecho trascender.

Por eso hoy hemos invitado a su esposa Bilma y a su hijo Juan José, para que se unan acá al otro hijo, a Lulo, que es el actual gerente, que por serlo ya sabíamos que iba a estar en esta reunión.

Queremos mostrarles esta auténtica obra de arte, que es labor de Graciela Zorzoli, una pintora rosarina que ha confeccionado este cuadro que desde mañana estará colgado en la pared exterior de la gerencia general, como una manera de tenerlo con nosotros todos los días,

agradeciendo por sus tantos logros conseguidos”. (*Discursos y locuciones, archivo, 2015*).

Su despedida

Su despedida ha sido el mayor de todos los homenajes y, como tal, ha merecido sin temor a equivocarnos, de un capítulo especial, que será el próximo.

Capítulo XXVII

Víctor, su despedida de COTAGRO

“Acto seguido el presidente Rubén Borgogno anuncia, con emotivas palabras, que el próximo 30 de abril, después de cuarenta y cinco años de trayectoria, el Sr. Víctor Bossio se retirará de la entidad, dejando vacante en consecuencia el cargo de gerente general que desempeña desde el 1° de septiembre de 1958. El ingeniero Borgogno resume las virtudes del gerente, destacando asimismo que más allá de lo difícil que resultará comenzar una nueva etapa sin su participación, la Cooperativa seguirá siendo solidaria y confiable, porque esos atributos están incorporados al patrimonio social de la entidad, para finalizar anunciando que desde el 1° de mayo de 2003 será gerente general Jorge Emilio Bossio y subgerente general el contador Raúl Bossio.

Inmediatamente el Sr. Víctor Bossio brinda su mensaje de agradecimiento, en el que cita particularmente a quienes han sido sus maestros y a las personas que en su juventud y más adelante creyeron en él.

En otra parte de su alocución, el Sr. Bossio refuerza el mensaje de auditoría para referirse al muy buen estado patrimonial y financiero de la Cooperativa. Las palabras del presidente y del gerente general son rubricadas con espontáneos aplausos de los presentes”. (*Acta de Asamblea N° 31, 27/02/2003*).

El final de una larga y fructífera carrera

“inevitablemente, las rosas crecen / como crecen los días de nuestro amor”.

En mi época de estudiante de cooperativismo escuché una canción que me gustó mucho pero que nunca trascendió.

Era una especie de festival de la canción que ponía al aire el viejo Canal 11 y no estoy seguro si era Horacio Molina su autor.

Pese a que nunca más la encontré en ninguna radio o canal, ni ahora en Google, me quedó grabada y la quiero utilizar para iniciar este, el capítulo cumbre de la carrera enorme de Víctor Bossio, el “Bocha”.

Porque la vida va pasando y es inexorable. No se detiene. Cada persona debe ganarle a ese correr del tiempo, haciendo valer más cada uno de sus días, haciendo cosas, por sí mismo y por la sociedad.

Vaya si lo logré este pibito casi sin estudios que dijo que sí a una propuesta y allí comenzó a crecer, como una rosa y, con él, se fue desarrollando cada día un amor que fue incondicional y de doble mano, de COTAGRO hacia el “Bocha” y del “Bocha” a COTAGRO.

Hola, jubilación

Aunque haya trabajado luego casi tres años más y porque recién comenzaba su ciclo como presidente de La Segunda, el mismo Víctor se encargó de informar al Consejo de Administración que había recibido el beneficio jubilatorio. Se había consumado el primer paso para ceder el lugar.

“El gerente general Víctor Bossio informa que ha recibido el telegrama en donde le comunican que ha alcanzado los beneficios de la jubilación, por lo que se pone a disposición de este Consejo de Administración para su continuidad en la gerencia de la Cooperativa, agregando que solicita estar bajo recibo de sueldo y que se hagan los aportes correspondientes de acuerdo a su nueva situación, la que se resuelve favorablemente”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1514, 28/08/ 2000*).

Víctor Bossio anuncia su retiro

Con el consentimiento del Consejo de Administración, Víctor siguió ejecutando su tarea en COTAGRO, hasta que, en junio de 2002, “el presidente anuncia que el gerente ha decidido que este será el último ejercicio que ejercerá en el cargo ya que después de la Asamblea del año 2003 se retirará, estimando dicha fecha para el mes de abril, que es cuando cumple 45 años al servicio de la entidad. Seguidamente el señor Víctor Bossio solicita autorización para comunicar esta decisión a los funcionarios, manifestando la intención de seguir representando a

la Cooperativa en otras entidades”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1538, 21/06/ 2002*).

Desde el 1° de mayo de 2003, Jorge Bossio nuevo gerente general

Era de imaginarlo: 45 años en la gerencia, dándole forma a la gran mayoría de los proyectos, acontecimientos y resolución de problemas habidos en la Cooperativa, hacían que su reemplazo no fuese una situación menor, sino, por el contrario, todo un desafío.

León Shocrón trabajó asesorando para definir la sucesión, hasta que finalmente “el señor presidente Rubén Borgogno explica que el primer paso que se tomó fue el de solicitar al actual subgerente general y gerente de Servicios y Administrativo, Jorge Bossio y Raúl Bossio respectivamente, que presenten un trabajo en el que expresen la forma de dirigir la Cooperativa que ellos adoptarían si se hicieran cargo de la conducción. Es por eso que hoy han estado reunidos con el Sr. Shocrón para explicar el plan y ponerlo a consideración de este Consejo, lo que es seguidamente desarrollado por el asesor contratado.

Luego, el señor Jorge Bossio desarrolla un detalle del trabajo realizado, destacando en primer término todas las acciones a llevar a cabo para el traspaso de la gerencia, ya sea a nivel institucional, reuniones con asociados e instituciones cooperativas como a nivel comercial. También comenta sobre la transformación que se desea para algunos sectores como maní y cereales y la relación con los jefes de negocios.

Continúa Raúl Bossio con el esquema de desarrollo organizacional en el que realza el plan general estratégico y un nuevo régimen de visitas a sucursales por parte de las gerencias, concluyendo Jorge Bossio con el programa de integración del asociado que abarca todas las relaciones con productores, órganos directivos de la Cooperativa y la Juventud Agraria.

Paso seguido el presidente solicita a los funcionarios y asesores presentes que dejen unos minutos la sala para que el Consejo delibere. Luego de un cambio de opiniones se pide a los funcionarios que ingresen y se les comunica que por unanimidad fue aprobado el plan presentado y que, a partir del retiro del señor Víctor Bossio como gerente general programado para abril de 2003, el nuevo gerente general será el señor Jorge Bossio y el Cr. Raúl Bossio será el nuevo subgerente

general, estableciéndose que la comunicación oficial a los asociados se haría en la próxima Asamblea”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1546, 30/12/2002*).

El periódico posterior a la Asamblea refleja impresiones de ambos funcionarios designados.

Jorge Bossio decía “pienso que no va a ser sencillo, porque si bien uno viene trabajando en equipo, siempre tuvimos un líder y ese líder estuvo durante 45 años muy cerca. Es evidente que lo vamos a extrañar mucho o va a tener que suceder que en algunos momentos nos de algunos consejos en situaciones que sean de gran complejidad. Es una gran responsabilidad, pero yo confío en el apoyo de los asociados, la confianza del Consejo de Administración, el grupo humano que conforma la jerarquía de la Cooperativa y el desempeño de los empleados. Creo que, conduciéndola con racionalidad, con los lineamientos que siempre ha tenido COTAGRO, como solidaridad, transparencia, eficiencia, prestación de servicios, etc., será en definitiva lo que nos dará la confianza y la fuerza para enfrentar la situación a partir del 1° de mayo”. (*Periódico Cotagro N° 375, marzo 2003*).

En tanto, Raúl Bossio decía que “la Cooperativa es un equipo. Son más de 400 los empleados que trabajan permanentemente. Hay esfuerzos particulares muy buenos, pero esto es toda una organización que funciona bien y sin duda que si el líder piensa que puede dejar solo a otro es porque siente que toda la organización está funcionando bien. Sólo el tiempo dirá si se puede continuar sin él, quien en realidad sólo marca las pautas generales de trabajo y es el equipo quien las concreta”. (*Periódico Cotagro N° 375, marzo 2003*).

El día del retiro se acercaba

Y como tal, los asociados debían tomar conocimiento oficial de la decisión, lo que ocurrió en la Asamblea General Ordinaria celebrada el 27 de febrero de 2003.

Lo hizo público el presidente de la Cooperativa, Ing. Agr. Rubén Borgogno.

“Señores asociados, amigos visitantes:

Aunque creamos que la de hoy es una Asamblea más, la realidad nos impone en este momento formalizar un anuncio demasiado

importante. Hemos querido hacerlo así porque deberán ser los asociados de la Cooperativa, en medio de este marco de importantes visitas, los primeros que tomen conocimiento, más allá de inevitables trascendidos que seguramente habrán llegado a oídos de varios de ustedes.

COTAGRO tiene en este momento cincuenta y ocho años y medio de existencia. Quienes hemos gobernado esta Cooperativa en todas las épocas hemos podido mostrarla con orgullo sabiendo que hemos sido acompañados por funcionarios capaces y honrados, que no es poca cosa.

Particularmente uno de ellos ingresó a nuestras filas el 15 de abril de 1958 cuando era un chico que todavía no había cumplido sus veinticuatro años de edad.

Cuenta la historia que le ofrecieron venir unos meses por la tarde a poner al día la contabilidad, pero apenas cuatro meses y medio después de su primer día, ya era designado gerente, momento en el cual iniciaba una carrera administrativa que, al influjo de sus innatas condiciones, su vigor, su ímpetu, sus ganas de aprender y de hacer, lo convirtieron en una de las personalidades más importantes del cooperativismo agrario argentino, en un referente necesario a la hora de opinar para decidir.

Nosotros tenemos en esta Cooperativa a un auténtico gladiador, a un visionario, a un ser humano que minimizó sus errores, porque se hicieron imperceptibles detrás de ese cúmulo de virtudes propias de los ganadores.

Pues bien, Víctor Bossio, con cuarenta y cinco años de trayectoria en nuestra Cotagro, ha anunciado —y así lo hemos acordado y consensuado en el seno del Consejo de Administración— que el próximo 30 de abril dejará de ser el gerente general de la entidad.

Aunque nunca pueda saberse con exactitud, retirarse en el momento justo es fruto de una maduración que no siempre se consigue.

Estamos convencidos de que Bossio aún tiene para más, pero la gran inteligencia que posee, que siempre ha sido aliada suya, seguramente es la que lo ha impulsado a decidir que este sea el mejor momento, cuando su prestigio está plenamente vigente y su mente en gran condición.

Esta es, en consecuencia, la última Asamblea en la que Víctor Bossio estará aquí en la mesa, tomando parte de las deliberaciones en su actual jerarquía y, sin dudas, el 30 de abril de 2003, será recordada

como una fecha bisagra de nuestra historia, que marca el final de una larga y exitosa etapa y que abrirá otra, que esperamos también lo sea.

El retiro de Bossio, sin temor a equivocarnos, llevará a varios de los presentes a preguntarse cómo será ahora la Cooperativa. ¿Será distinta? ¿Seguirá siendo exitosa?

Aunque esta forma de plantearlo pueda parecer violenta y desme-recedora para quienes tomarán la posta, es una manera clara de ponerla en el interior de cada asociado.

Aún sin la figura patriarcal de Bossio, indiscutida y difícil de reemplazar, COTAGRO seguirá siendo COTAGRO, seguramente con forma distinta, pero con fondo similar. El perfume de esta entidad comenzó a elaborarse en 1944 cuando Bossio aún iba a la escuela. Su llegada le dio características particulares, pero ahora nada indica ni impone que en nuestra Cooperativa se vayan a perder de vista los grandes lineamientos que históricamente se han ejecutado.

COTAGRO seguirá siendo solidaria, COTAGRO seguirá siendo confiable, COTAGRO seguirá siendo COTAGRO.

Por sobre todas las cosas no debemos olvidar que una de las grandes decisiones que Bossio ha tomado en su momento y que le permitió dedicar parte de su tiempo a participar activamente puertas afuera de la Cooperativa, fue el de ir capacitando gente a su lado, a la que paulatinamente fue derivando responsabilidades y decisiones.

En ese aspecto, podemos estar confiados en que por detrás hay funcionarios formados durante mucho tiempo, que han probado y difundido ese perfume del que hablábamos y que seguirán haciendo todo lo que esté a su alcance para que esta Cooperativa siga creciendo y depositando en nosotros, los productores agropecuarios, la confianza necesaria para que paulatinamente nuevos emprendimientos sean concretados.

Amigos:

A seguir poniendo toda la energía detrás de los objetivos que algún día de hace mucho tiempo llevaron a nuestros abuelos a decidir el nacimiento de esta entidad.

Tendremos, para apuntarnos, a un grupo de funcionarios, como decía antes, de muchos años de trayectoria, que en su conjunto promedian 18 años de antigüedad, que conocen la historia y el camino de nuestra Cooperativa.

Ese equipo, desde el próximo 1° de mayo, será conducido por Jorge Emilio ‘Coco’ Bossio como gerente general y por Raúl ‘Lulo’ Bossio como subgerente general.

Hagamos nosotros también lo posible para que la gestión de ellos sea todo lo exitosa que esperamos”. (*Periódico Cotagro N° 375, marzo 2003*).

El último mensaje de Víctor Bossio como gerente general

Fue a continuación, inmediatamente terminado el mensaje del presidente, cuando Víctor se dirigía a asociados e invitados por última vez en su carácter de gerente general.

“Ustedes se han librado de muchas cosas, pero no se van a librar fácilmente de los Bossio, porque si Coco dura también 45 años como yo y otros 45 Lulo, tenemos Bossio para rato.

Todo lo que he llegado a ser se lo debo a esta Cooperativa, a los directivos que en aquella época confiaron en mí y me dieron la oportunidad. Hoy, no pretendo que esto sea una despedida ni mucho menos. Aquí se ha producido algo hermoso y en todo lo recorrido concluyo diciendo que el que ganó fui yo, porque de simple trabajador que desempeñaba tareas en una despensa, fui buscado por don Marcos Gil, don Mateo Barra y don Pancho Vogler, sabiendo que atendía algunas contabilidades. Ellos me invitaron a venir a ver si después de ‘la Tambera’ se podía hacer algo.

Yo por aquel entonces no conocía la diferencia entre la cebada y el trigo, pero como no tenía mucho que perder decidí tomar el compromiso. Recuerdo que trabajábamos en un galpón en el que nuestras necesidades básicas eran satisfechas en un excusado. Sí que había que ser joven para trabajar en esas condiciones, porque no gozábamos de todas las comodidades que hoy tenemos.

El trabajo lo comenzamos a hacer de la mano de la ACA, con la ayuda de gente como Pozzo Venchiarutti, mi gran maestro. Recibíamos la visita de mucha gente y este es el resultado de aquel comienzo.

Este es mi último informe, es cierto. Pero siempre hemos dicho que hay que fijar objetivos de trabajo a través de presupuestos lo cual hace todos los años nuestra Cooperativa y por suerte se viene manejando bien, viene cumpliendo una buena labor, planificando y controlando los ingresos y los egresos que, de antemano, uno se plantea.

Hoy, en el informe del Contador Fernando Pérez, escuchábamos que hemos superado las 200.000 toneladas y habíamos hablado que teníamos grandes posibilidades de acopiar más. Ya llevamos 80.000 hectáreas y el gran objetivo es llegar a las 100.000 hectáreas. La Cooperativa tiene, a través de la casa central y las sucursales, campo de acción suficiente como para que los objetivos se cumplan. Todos dijimos que debemos trabajar viendo cómo se van dando las cosas. Nuestra entidad ve que las cosas vienen bien, o sea que si a los problemas los vamos teniendo en cuenta con anticipación en la toma de decisiones, dispondremos de una gran herramienta. Que no nos pase que un día sea la computadora la encargada de despertarnos diciéndonos que estamos perdiendo dinero”.

Más adelante completó indicando que “Si la Cooperativa sigue trabajando con capacidad, independencia, con visión y haciendo las cosas bien, la empresa no puede caer. Por eso, llegado determinado momento, los mayores debemos dar un paso al costado para darle a la entidad el ritmo que le da la juventud.

Señores: sepan que COTAGRO seguirá estando viva y prestando servicios. Todo esto no se hizo porque vino un chico que tenía ganas de ser alguien, que de cooperativismo no sabía nada, pero por suerte se rodeó de gente que le enseñó, integrantes de la Asociación de Cooperativas Argentinas, de La Segunda, de ACA Salud de la cual también soy fundador, después de Coovaeco, pero fundamentalmente ese joven aprendió de los asociados de la Cooperativa, muchos que ya no están.

De directivos que estuvieron y que están, con los que estos 45 años nunca hubo un enfrentamiento en el Consejo de Administración. Y con respecto al personal, a los empleados, a todos también les agradezco por lo que cada uno en su función y en su momento ha aportado para que la Cooperativa hoy sea lo que es.

Dios ilumine a Coco Bossio y a todos los funcionarios de la Cooperativa y que de acá a 50 años se junten aquí en El Águila para celebrar que nuestra Cooperativa siga siendo la potencia que ahora es”.
(*Periódico Cotagro* N° 375, marzo 2003).

El saludo de los representantes de las entidades cooperativas

Los representantes de las entidades cooperativas que habitualmente dejan un mensaje de salutación al concluir la Asamblea hicieron referencia a la trayectoria del hombre que anunciaba su retiro.

Así, el gerente general de ACA, Cr. Osvaldo Bertone, indicó que “Si algo voy a recordar de él es esa capacidad de visión de futuro, adaptación a la realidad, aceptación de los desafíos, tratando siempre de derramar su conocimiento, no sólo en COTAGRO sino en todas las entidades en las que participó”. (*Periódico Cotagro N° 375, marzo 2003*).

El gerente de La Segunda, Hugo Rubén Tallone, en tanto, dijo que “Reconocemos a Víctor Bossio su confianza, el haber inculcado a la gente que trabaja en el sector (seguros) el desarrollo de nuestra actividad, al igual que lo hacía ese joven que a través de cursos de capacitación de La Segunda, impulsaba también nuestra tarea. Ese (Jorge Emilio Bossio) que es quien dentro de poco tiempo va a suceder a Víctor Bossio” y el presidente de Coninagro Córdoba, Ingeniero Agrónomo Carlos Garetto manifestaba que “yo lo tengo a él como maestro, ya que ha ayudado mucho a mi gestión y sobre todo en esta última etapa. Siempre lo he escuchado porque su experiencia y su capacidad han sido rectoras para mí”. (*Periódico Cotagro N° 375, marzo 2003*).

También se expresó el presidente de Coovaeco, Víctor Cesano, diciendo que “en forma personal quiero agradecerle por estar en mi caso en Coovaeco. Yo sé que se lo debo a él y quiero de alguna manera hacerle saber que no voy a defraudar su confianza” y el presidente de ACA Salud, Helder Rosso, dijo que “hasta a veces pareciera que todo lo que él toca se convierte en oro, ya que ha estado dirigiendo las más importantes entidades del grupo y hoy, que está terminando su carrera, deja la sensación de que tiene para rato. Por eso hoy quiero dejarle un gran abrazo a Víctor, no sólo en mi nombre sino también en el de mi papá y en el de Nelso Chiaretta, que nos está mirando desde el cielo y podría atestiguar todo lo que Víctor Bossio hizo por nosotros”. (*Periódico Cotagro N° 375, marzo 2003*).

El 30 de abril de 2003, su última reunión de Consejo

El 30 de abril, inevitablemente, llegó. Ese día, como no podía ser de otra manera, hubo reunión de Consejo de Administración.

“El presidente Domingo Grosso informa que a continuación de la reunión se servirá una cena que es una invitación del Sr. León Shocrón. Continúa diciendo que, en representación de todos los miembros del Consejo agradece los 45 años de esfuerzo dedicados a nuestra Cooperativa por parte del gerente Víctor Bossio, pero que lamentablemente ha llegado el 30 de abril, fecha en la cual estaba programado el retiro del gerente. Continúa diciendo que esta no es una reunión más y merece una reflexión especial ya que es la última de quien dedicara gran parte de su vida a impulsar el desarrollo de nuestra Cooperativa, indicando que la entidad estará siempre agradecida por su entrega y dedicación y, para finalizar, pide un aplauso en su homenaje.

Seguidamente es el gerente quien manifiesta que es él el que tiene que agradecer por todo lo que la Cooperativa le brindó. En el aspecto personal cosechó muchísimos amigos, recorrió el mundo y muchas cosas más. ‘Pienso seguir trabajando por el bien de la Cooperativa por lo que me van a ver seguido por acá’. Continúa diciendo que desde el inicio de su actividad comprendió que la Cooperativa no es propiedad de nadie y si se entiende eso, no es tan difícil este momento de su alejamiento. Agradece las notas, palabras y saludos recibidos de empleados, fundadores, consejeros y amigos.

También agrega que el momento del retiro es muy bueno ya que la Cooperativa está en inmejorables condiciones para producir el cambio por razones económicas y porque considera que el personal que continuará está bien capacitado para lograr los objetivos planteados.

Menciona a continuación que todavía le quedan unos años de mandato en La Segunda, que piensa continuar con el mismo y concluye expresando que quienes prosiguen con el manejo de la entidad no olviden nunca que están trabajando con bienes y dinero de terceros, por lo que la responsabilidad es mucho mayor”. (*Consejo de Administración, Acta N° 1552, 30/04/2003*).

Se decide la gran fiesta homenaje

A la siguiente sesión ya el Consejo de Administración, el 22 de mayo, dispuso que la gran noche de homenaje sería el sábado 8 de julio. El acta brinda los detalles de la organización que se estaba montando, los que fueron reiterándose en las siguientes reuniones, hasta que llegó el multitudinario acontecimiento, al que asistieron prestigiosas autoridades del cooperativismo, asociados y empleados, además de un importante grupo de invitados especiales sugeridos por el mismo agasajado.

Recuerdo que éramos diez personas las que conformábamos la comisión del festejo, entre quienes estaban los miembros del Comité Directivo. Por Bilma nos enteramos de que Víctor estaba muy ansioso, porque quedó al margen de todo, probablemente por primera vez en su historia de gran organizador.

Bilma nos contaba que le preguntaba mucho y ella algo sabía, porque le habíamos consultado y le pasábamos datos de la marcha de la organización. Entonces ella usaba la conocida y clásica frase: “Menos pregunta Dios y perdona”.

La fiesta del 8 de julio de 2003

En una carpa excelentemente ornamentada, todo “Comenzó con una rica comida y luego un acto institucional en el que se le hicieron llegar a Víctor Bossio y su esposa una gran cantidad de presentes. El primero de los obsequios fue un vídeo que en menos de 10 minutos narró la vida de Bossio con lujo de detalles, pasando prácticamente por todos los quehaceres que él vivenció, desde su infancia hasta la actualidad, denotando con cada imagen rasgos característicos de su personalidad.

Cuadros, una plaqueta, dos álbumes con su historia cooperativa y, siguiendo la lista, un regalo seguramente inesperado> el clásico Cotagrito de Oro, en este caso honorífico”. (*Periódico Cotagro N° 376, agosto 2003*).

Tal vez esta, la de su designación como Cotagrito de Oro honorífico haya sido la sorpresa que más haya calado en su interior, porque a más de medio siglo del inicio de la entrega de la distinción, es el único caso al que se le ha agregado el adjetivo “honorífico” y al que no hizo falta adicionar ninguna explicación del porqué de la elección.

La cámara viajera

Como era de esperar, se filmó la totalidad del acto y algunos condimentos interesantes se agregaron. Por ejemplo, el recorrido que el camarógrafo hacía por las mesas de autoridades mientras dejaba el micrófono en poder de elegidos al azar, quienes expresaban —algunos dirigiéndose directamente al homenajeado, otros hablando de él— las opiniones que aquí reflejamos, indicando entre paréntesis el cargo que ocupaban en el año 2003 y sintetizando por riguroso orden de aparición.

Hugo Rubén Tallone (gerente general de La Segunda): Hoy la casa de La Segunda se siente muy contenta por poder estar aquí en General Cabrera y poder asistir al merecido reconocimiento a Víctor Bossio.

Más que la gente de La Segunda, estamos los amigos, los que hemos compartido muchos años con él. Algunos que ya no están, pero también han compartido, seguramente estarían aquí.

Reitero que es una gran alegría acompañarlo al dejar la gerencia de la Cooperativa, después de tantos años.

Rubén Borgogno (secretario de ACA y síndico de COTAGRO): Algo que, sinceramente, esperamos durante estos dos meses, porque lo sentimos mucho.

En un principio tomamos su retiro de la Cooperativa como algo que, anunciado, iba a suceder, pero una vez que lo concretó, fue un vacío demasiado grande por todo el tiempo en que nos ayudó, en lo general y en situaciones particulares.

Nos enseñó también como hay que dejar una actividad después de 45 años y creemos que este homenaje todavía es poco para un gran hombre, una gran persona, no sólo para COTAGRO, sino para el movimiento cooperativo, para su pueblo, para toda la comunidad.

Rubén Sadoux (ex gerente de ACA Salud): Como sos uno de los mejores tipos que he conocido y uno de los mejores dirigentes que también he conocido, deseo que tengas tu mejor noche, con el respaldo de toda esta hermosa presencia que aquí se observa y que se logren todos tus deseos, recibiendo de nosotros un enorme abrazo, indestructible en el tiempo.

Nello Storani (amigo y su médico): Bueno Víctor, estas palabras son muy pocas. Pero sí te puedo decir que fuiste un gran amigo y un gran paciente.

Arnaldo C. Tosco (Cura Párroco de General Cabrera): Querido Bocha: tengo un gusto muy grande de estar hoy en esta fiesta. Me hace acordar a cuando yo vine a General Cabrera, por la cantidad de gente que había.

En ese momento, recuerdo que me acompañaban mis padres y mi papá me dijo ‘en el Bocha vas a encontrar un gran amigo’ y, verdaderamente, en todo este tiempo que he pasado, he encontrado en vos un gran cariño, has ayudado muchísimo a la Parroquia y te tengo que tener un profundo agradecimiento, porque sos una persona que ha vivido para hacer el bien.

Por eso es que esta obra, COTAGRO, que has conducido, es algo vital, fundamental, en nuestra comunidad y en toda la zona.

Osvaldo Bertone (gerente general de ACA): Para usted, Víctor, a quien siento como un gran amigo que ha hecho mucho por ACA y por sus cooperativas, ojalá que la vida le de muchos años para que pueda seguir ayudando a todo el movimiento cooperativo.

Elda C. de Siro (su maestra en Academia Bonelli): Felicidades Bocha por estos 45 años. Vos sabés que hace desde muy chicos que nos conocemos. Un beso grande para vos y para Bilma.

Guillermo Vogler (ex presidente de COTAGRO): Bossio para mí fue un maestro, fue el alma y la vida de nuestra Cooperativa, que hoy es grande gracias a él y al grupo de funcionarios que la integraron.

Roberto Urquía (presidente de Aceitera General Debeza): Querido Bocha, quería agradecerte por todos los años que nos diste a quienes te conocimos, en este rubro de los cereales, de las oleaginosas, del campo. Siguiéndote he aprendido mucho.

Es una pena que mi padre no pueda estar presente esta noche aquí porque lo hubiera hecho con mucho gusto. Él te tenía como a uno de los más conocedores del rubro en el que estamos actuando.

Realmente nos dejaste mucho para toda la región y seguramente vas a seguir dando, porque me parece que te has retirado demasiado joven. Tenés muchos años por delante para seguir dejándonos tus conocimientos, tu inteligencia, y fundamentalmente tu aplomo y tu equilibrio.

María Elena Torre (Directora del Instituto Técnico Adrián P. Urquía): Me acuerdo que lo conocí en un momento en que fui a pedir algunas becas para alumnos de mi escuela. ‘El apostaba a la educación, al progreso.

Dios quiera que pueda transmitir todo lo que ha hecho en favor de tanta gente y que sirva de ejemplo para las generaciones que vengan detrás nuestro.

Víctor Cesano (presidente de Coovaeco Turismo): Amigo Víctor, creo que este es un momento extraordinario para usted y muchos de los que estamos aquí envidiamos lo que usted está pasando.

Dios quiera que a todos nos toque vivir lo que usted está viviendo. Sé que lo ha logrado en base a sacrificio y a honestidad como principios fuertes y a querer a nuestras instituciones y a nuestras cooperativas.

Wilma de Grosso (esposa del presidente de COTAGRO): Quiero desearle a Bossio lo mejor. Para mí siempre fue una persona excelente, de una moral intachable, de respeto, de confianza, que ha dejado muchas cosas buenas a la gente que hemos estado en la Cooperativa.

Carlos Garetto (consejero de Coninagro): Esta es una noche muy especial para vos y también para todos nosotros. Es hermoso poder compartir este momento tan grato, que es como la recompensa de tantas cosas lindas que nos has dado en tu vida en el cooperativismo.

Por eso quiero dejarte este pequeño mensaje como recuerdo y que disfrutes junto a tus seres queridos todo lo que has sabido cosechar. Que Dios te de todo lo que te merecés para que, por muchos años, puedas compartir la misma alegría de hoy junto a todos ellos.

Norberto Badín (presidente del CAR Centro de Córdoba): Ha llegado el momento y no esperaba encontrar otra cosa: esta enorme convocatoria.

Hemos aprendido muchísimas cosas de él, como que Víctor, por su calidad de cooperativista, por su calidad de persona, jamás nos va a dejar solos y seguramente nos va a seguir aconsejando.

Estoy enormemente emocionado de ver lo que estoy viendo esta noche, en la que se han juntado gran cantidad de amigos que ha cosechado durante tantos años en el cooperativismo.

Víctor: usted se merece esto y muchísimo más. Ojalá podamos seguir teniendo para el movimiento cooperativo muchos Víctor Bossio más.

Juan Carlos Vaca (periodista agropecuario): El hombre que motiva esta circunstancia, sin dudas, tiene que ser un gran hombre.

En el tiempo en que lo he conocido a Víctor Bossio es que he llegado a esta conclusión hace muchísimos años. Creo que, hoy por hoy, el movimiento cooperativo argentino tiene a un gran dirigente que es Víctor Bossio y no sólo en la provincia de Córdoba sino en todo el país.

Claudia Carollo (secretaria del CAR Centro de Córdoba): Víctor Bossio es una de las personas que he tenido como ejemplo en el tiempo en que estado en el cooperativismo. Lo ha sido él y lo ha sido Nelso Chiaretta, el gerente de la Cooperativa de la que provengo.

Es un gusto estar aquí acompañándolo hoy y creo que no se termina aquí su trayectoria, porque personas que han sido importantes para el cooperativismo, como Víctor Bossio, siguen estando siempre.

No pasa por un homenaje como el de hoy el final de su carrera, sino que esto es un premio a lo que él ha hecho.

Dr. Roberto Pressacco (asesor letrado de COTAGRO): Como un gran cooperativista, hizo suyo el principio de la solidaridad. Por eso COTAGRO trasciende más allá de la simple empresa.

Creo que es un homenaje merecido y, por otro lado, necesario. Necesario para todos nosotros porque es reafirmar los principios que ha defendido y ha practicado.

Para terminar, voy a redondear con un recuerdo. Una vez, en una reunión de ACA, un alto dirigente de esa entidad me dijo: “Nosotros solucionaríamos todos los problemas que tenemos, con cinco hombres como Víctor Bossio”.

Atilio Odetti (ex subgerente general de COTAGRO): Bueno, Bocha, llegó el momento. Hoy tenés que empezar a dejar de pensar en la Cooperativa y visitarla nada más que como para pasar el tiempo. Eso es, en realidad, muy bueno. Buena suerte y muchas visitas a la Cooperativa.

Carlos Rosa (jefe ejecutivo de ACA): Me siento feliz de poder compartir esta noche con vos. Toda esta gente que se ha reunido acá, demuestra que te merecés esto y mucho más.

Por muchos años muy buenos y que sigas dando las cosas que diste al movimiento cooperativo.

Víctor Accastello (ex subgerente general de COTAGRO, gerente departamental de ACA): Fue algo muy importante en mi vida. Fue el gran maestro que tuve, tanto en lo laboral como en lo personal, porque los valores que adquirí en COTAGRO los llevo definitivamente durante toda mi vida.

José Pisani (ex consejero de COTAGRO): Agradezco a Víctor Bossio por sus 45 años de gerente de la Cooperativa y haber tenido la suerte y el honor de haber estado 25 años en el Consejo de Administración, acompañándolo.

No puedo sino estar agradecido, por todo lo que me ha enseñado, que ha sido mucho, y por lo que he conocido cuando me tocó salir con él.

Juan José Bossio (hijo mayor): Bueno, viejo, te felicito por la fiesta. Muy lindo el homenaje, muy merecido. Estoy muy orgulloso, al igual que Charo y los chicos, y digo “qué mejor retiro que este”. Un abrazo grande para vos y para la vieja.

María Rosario “Charo” Olmedo (nuera): Estoy muy sorprendida por todo lo que ha generado. Si bien lo conocía y sabía todo lo que ha hecho, me alegra mucho y es un gusto ser su nuera.

Raúl Bossio (hijo menor): Agradecerle mucho por todo lo que me dio. Está todo bien, todo bárbaro. Ojalá podamos seguir compartiendo muchos años más de esta gracia que es vivir.

César Arrechea (ex funcionario de COTAGRO y de Coovaeco Turismo): Habría que tener la capacidad verbal muy alta para encuadrar la personalidad de este querido amigo, de este cooperativista de alma, que hoy está recibiendo todo el respeto, la admiración y el cariño que se merece.

(N de la R: Pese a los buenos deseos expresados en la mayoría de las opiniones recogidas, lamentablemente Víctor no pudo disfrutar muchos años a partir de esa noche, porque como lo explicamos más adelante, fue progresiva su caída en la triste enfermedad que lo aquejó durante los últimos diez años de su vida).

Los cinco discursos y el brindis

Porque en ellos se refleja buena parte de lo que Víctor ha significado para General Cabrera, la región y el movimiento cooperativo, vamos a incluir, textualmente, lo que dijeron sobre él y lo que él mismo dijo.

Discurso del presidente de COTAGRO, Domingo Grosso

“Querida familia de nuestra Cooperativa, distinguidos invitados especiales:

En nombre de la estructura social de la entidad, tengo que llevar adelante una misión tan honrosa como difícil, como es la de sintetizar

una trayectoria de cuarenta y cinco años que, verán ustedes, no ha sido común.

Es que no distinguimos aquí sólo el caso de un muchacho que en sus años mozos comenzó a trabajar en una empresa y llegó a jubilarse en el mismo lugar en el que se inició. Es cierto que el hecho de cumplir 45 años de desempeño en el mismo sitio es un indicador de virtudes, porque dedicar la vida laboral a un mismo patrón ya es muestra de lealtad, honestidad y de cualquier otro atributo que se relacione con la buena conducta. Sucede que, si lo miramos bien, este hombre nunca se ha sentido un empleado. Este hombre ha sido —y lo sigue siendo— un auténtico empresario que no dispuso de dinero propio, sino que en su mente visionaria elaboró un sueño, un enorme sueño. El empeño, el empuje y la pasión que le inyectó a cada una de sus acciones, con ese objetivo tan claro que se planteó desde el primer día, fueron eslabonando pacientemente, uno tras otro, los argumentos que hoy han dado razón de ser a este reconocimiento multitudinario y emotivo, a partir de la iniciativa de nuestro Consejo de Administración y de la adhesión de todos los presentes.

Si nos situamos frente a la historia, sabremos que en innumerables oportunidades él se ha mostrado agradecido por el respaldo que le han otorgado quienes a lo largo de su carrera lo acompañaron a partir de la comprensión y la confianza.

A fuerza de ser justos con esa misma historia, debemos concluir en que sus directivos de todas las épocas hemos aportado el soporte desde la confianza, pero él —sin ningún temor a equivocarme— lideró la organización, proporcionando la inteligencia y la acción. Precisamente ha sido una constante en su camino destacar a Marcos, Pancho, Mateo y Enrique, que fueron de su primera época y han tenido acciones puntuales que son ejemplo de hombría de bien.

Pero es necesario decirlo como muestra de reconocimiento y como acto de estricta justicia: nadie puede dudar que el de Víctor Bossio es el nombre más importante de estos casi sesenta años de vida de nuestra Cooperativa. Sabiamente perspicaz, su oído fue un hilo conductor a la hora de la conversación entre productores respecto de lo que estimaban hacía falta realizar para incorporar o mejorar servicios. Del oído al cerebro, inmediato y directo. Y del cerebro, sin escalas, a la mesa de la decisión. El planteo para decidir rara vez pudo ser objetado. Siempre vino lo suficientemente bien preparado, analizado, meditado, como

para que nosotros, los consejeros, tuviéramos el camino allanado al tener que opinar y decidir.

No conocemos, los actuales, que alguna vez haya propuesto a sus directivos concretar alguna obra o inversión cuya finalidad hubiera sido pensada en beneficio de otros que no hayan sido los asociados de la Cooperativa. Puedo en consecuencia concluir: siempre tuvo la confianza de sus patrones.

Pero su conducta y su derrotero fueron los que abiertamente se la ganaron. La puerta de su oficina siempre estuvo dispuesta a abrirse cuando cualquier asociado buscó solución o consejo. Con el tiempo se fue convirtiendo en un referente obligado cuando un productor estaba frente a una decisión importante. En ese sentido, sólo puede haberse notado una diferencia en el tono. A usted Bossio, qué le parece o vos Bocha, qué pensás.

Rara vez habrá contestado dejámelo ver. Su rápida imaginación, su lucidez y su amplia capacidad de análisis para los números generaron respuestas inmediatas que a veces llevaron aliento y otras no tanto. Porque, a no dudarlo, otra de sus características bien nítidas es la de ser frontal, de decir lo que cree es la verdad. No tuvo temblores de pulso a la hora de no acceder a pedidos que a su juicio no eran viables.

Imbuuyó a la Cooperativa de un neto sentido comunitario. Eso lo conocen profundamente quienes alguna vez integraron alguna cooperadora, club o entidad de bien público. Una frase que es muy de él dice que la Cooperativa es de todos, pero de nadie en particular y que una empresa de este tipo no estaría cumpliendo enteramente su finalidad si no tiene sensibilidad ante los requerimientos de las comunidades de las que se nutre.

Dentro de ese derrotero tan lleno de satisfacciones, a una década de sus inicios, llegó la hora de su proyección. Las entidades del grupo cooperativo también requirieron de su energía, su temperamento y su opinión justa y apreciada. No quiero ser extenso en este tema, pero haber llegado a ejercer, entre otros cargos, la presidencia de La Segunda y la vicepresidencia de la Asociación de Cooperativas Argentinas y de ACA Salud, ya eximen de cualquier comentario que quisiéramos agregar.

Justo también es reconocerlo y valorarlo. A su lado tuvo a una mujer excepcional que vivió con él cada paso de su carrera, lo acompañó en todo momento y capitaneó con altura el cuidado de la casa y

la familia durante los largos días en que nuestro homenajeado cumplía con su tarea y su deber lejos del hogar. Estamos absolutamente seguros en que este reconocimiento tan sentido tal vez ni siquiera se hubiera realizado si Bilma no hubiese empujado tan fuerte como lo hizo y por eso también queremos hacerla partícipe de esta, la que creemos será —de los dos y de toda la familia— una noche para no olvidar.

Víctor Bossio dejó de ser nuestro gerente general por su propia y exclusiva decisión, en una resolución que habrá sido, además de elaborada cuidadosamente, muy costosa. A nadie escapa el duelo que él habrá tenido que ejecutar para poner punto final a un camino que inició hace cuarenta y cinco años, especialmente si consideramos que él debe haber sabido positivamente que aún había distancia por recorrer, que sus facultades están vigentes. Pero precisamente su lucidez y su sabiduría lo han llevado al convencimiento de que este era el mejor momento, de que la altura de su prestigio después de tanto cimentarlo, había que dejarlo intacto, sin fisuras. Y las ganas de seguir, deben haberse rendido frente a la pericia de quien ha llegado tan alto, precisamente por tomar inteligentes determinaciones.

Por eso, en el final, al desearle al amigo Bossio junto a Bilma y todos los suyos que pueda disfrutar cada instante de su vida, quiero también regalarle esta reflexión, que parece hecha a su medida y que pretende dejar un mensaje a las nuevas generaciones que necesitan encontrar figuras que puedan servirles de guía.

Esa reflexión parece haber sido pensada para él y es una pintura de su destacada trayectoria: “Todos vivimos bajo un mismo cielo, pero ninguno tiene un mismo horizonte”. (*Periódico Cotagro* N° 376, agosto 2003).

Discurso del nuevo gerente general de COTAGRO, Jorge Bossio

“Con legítima satisfacción y en mi carácter de nuevo gerente general de COTAGRO, asumo la representación de todo su plantel de empleados y ex empleados y sus familias, para referirme a alguna de las características de la personalidad de quien, durante cuarenta y cinco años, fue precisamente el empleado más jerarquizado de la Cooperativa.

Dentro de las múltiples opciones posibles, elegí la de contarles un episodio que ha sucedido hace muchos años, cuando COTAGRO era una Cooperativa chica con ganas de comenzar a crecer.

Dentro de la gran cantidad de anécdotas de todo tipo que la memoria va registrando, hay una que se ha convertido en una suerte de caballito de batalla cuando se trata de reflejar particularidades de nuestro homenajeado y que cada tanto alguien refresca.

La Cooperativa fue invitada a participar de un encuentro deportivo por la zona de Río Tercero. Antes de salir, el gerente reunió a quienes viajaban y les dijo: muchachos, nada de andar peleando ni haciendo quedar mal a la Cooperativa. Esto que hoy vamos a hacer debe servir para confraternizar y para fortalecer vínculos con gente allegada. Sin embargo, a partir de un polémico arbitraje y a pocos minutos de haber comenzado el partido, Víctor Bossio inició la protesta, que derivó en un conflicto que luego se disipó. Este simple hecho, es capaz de darnos una idea de su fogoso carácter.

Para él no existe la media tinta. Para él, las cosas se hacen bien o se hacen mal. No aceptó nunca trabajos a la mitad y fue un permanente cuestionador de argumentos que, por sobre todas las cosas, se mejoraron a partir de la discusión.

La anécdota de Río Tercero no hace más que confirmarnos que todo lo ha hecho dotando a sus actos de una enorme pasión.

Él muchas veces supo decir que ese negocio —refiriéndose a la Cooperativa— es el que le hubiese gustado tener, pero siempre tuvo muy claro que era un empleado —jerarquizado, pero empleado al fin— que debía administrar como propios los bienes que no le pertenecían.

La claridad de conceptos y de funciones, entonces, fue otro de sus grandes atributos. Dentro de los recuerdos de casi cuarenta años compartidos, particularmente me impacta otra de sus grandes definiciones. Bossio siempre nos instaló en el pensamiento, en reuniones de responsables de áreas, que de la buena administración de ese grupo dependía el pan de más de trescientas familias. De esa manera, él vivió la responsabilidad y, afortunadamente, también la supo transmitir a sus colaboradores. Por vivir intensamente la responsabilidad, trascendió las puertas de la Cooperativa. Cuando debió desempeñar funciones en ACA, La Segunda, ACA Salud y CONINAGRO, y cuando asumió la intendencia municipal de General Cabrera, su seguridad personal se fortaleció aún más.

Nunca tuvo miedo de que alguien se quedara con su sillón. Siempre sostuvo que, si alguna vez él debiera haber dejado de ser el gerente

de la Cooperativa, hubiera sido por su propia incapacidad y no porque alguien le arrebatara el puesto.

Esta manera de pensar lo hizo crecer enormemente, porque abordó otros ámbitos de trabajo y otros niveles de decisión y nos hizo crecer enormemente, porque el solo hecho de que Bossio haya tenido que estar semanas enteras fuera de la Cooperativa, hizo que nosotros fuéramos madurando ininterrumpidamente hasta desarrollar nuestras obligaciones de manera prácticamente independiente.

Miren si los funcionarios de COTAGRO tenemos motivos para estarle infinitamente agradecidos.

Trabajar a su lado nos dio la posibilidad de ir aprendiendo un poco más cada día, y aprovechar a rajatabla su capacidad para ver por anticipado lo que vendría. Ese es un don natural en Víctor Bossio. Su reacción inmediata ante la novedad, su facilidad para incorporar elementos externos al análisis lo fueron convirtiendo desde siempre en un anticipativo sin discusiones. Su disposición para afrontar el cambio fue otra de sus grandes virtudes. Nunca se quedó en la inercia y en todo momento estuvo convencido de que la innovación es la que mantiene fresca y joven a una institución.

Así como lo hemos conocido fogoso, ardiente y apasionado, exigente para sí y con los demás, ansioso en la pretensión de resolver los temas antes de que el tiempo necesario transcurriera, el paternalismo también forma parte de su identidad.

Porque él quiso a sus empleados. Y los quiso mucho. Muchos empleados y ex empleados que están presentes esta noche, en este momento estarán rememorando alguna escena del pasado, sentados frente a frente con el gerente, contándole de algún problema o de algún proyecto.

Fue su característica buscarles solución: quiero cambiar el auto, pero me falta; necesito arreglar la casa; etcétera, etcétera, etcétera.

Cuando la Cooperativa comenzó a crecer, el número de empleados se extendió y con ello el número de relaciones entrecruzadas. Propició el nacimiento de la Mutual de Empleados, esa que se inició dando pequeños créditos y comprando diez carpas para las vacaciones y que hoy orgullosamente puede mostrar sus cuatro bungalow y su departamento en Carlos Paz para que los empleados puedan disfrutar de sus vacaciones.

En este tema debemos ser absolutamente sinceros. Acompañado siempre por directivos también solidarios y humanos, Bossio contó con el aval del Consejo de Administración para que su proyecto vacacional cobrara cuerpo con el aporte y el apoyo de la Cooperativa. De otra manera, no hubiese sido posible.

Por eso, en este momento bisagra de la trayectoria de COTAGRO, aquí junto a Bilma, que también ha sido un artífice de este destino de grandeza, junto a sus hijos, nietos y demás integrantes de la familia, quiero dejarle nuestro profundo agradecimiento porque, reitero, a su lado y de su conducción, hemos recogido muchas de las virtudes que usted mostró en su carrera y nos fue silenciosamente transmitiendo.

Tenemos una empresa con profundo sentido ético, transparente, respetuosa, solidaria, seria, honesta.

El haber recibido estos valores como herencia, además de hacernos sentir agradecidos, nos compromete a poner todo nuestro empeño, nuestro intelecto y también nuestra pasión como usted lo ha hecho, para que más de trescientas familias sigan contando con el pan de cada día.

Si así lo logramos, le habremos regalado el homenaje más importante que usted se merece". (*Periódico Cotagro N° 376, agosto 2003*).

Discurso del presidente de ACA, César Montenegro

Luego llegaron las palabras del presidente de ACA, César Montenegro, quien lo hizo en nombre de las entidades cooperativas.

“Víctor Bossio es lo que muestra. Las actitudes del respetado dirigente me permiten hablar sobre su persona y su trayectoria sin tener que realizar ningún esfuerzo para encontrar sus virtudes, pues todas ellas están permanentemente expuestas por su transparente accionar.

Es una persona de trato franco, directo, de fuertes convicciones que ha defendido con mesura y con una actitud de reflexión, que le permitió tener siempre la mente dispuesta a escuchar el pensamiento de los demás, fueran estos productores, funcionarios, colegas o amigos.

Esta personalidad empezó a proyectarse hace 45 años atrás, cuando en su querida Cooperativa de Tamberos, inició una tarea que era mucho más importante en sí misma que el hecho de administrarla ya que él, juntamente con un grupo de productores que están siempre en

la memoria de la gente de General Cabrera pudieron, con la fuerza de sus convicciones, trasladar el entusiasmo y la visión de que ese inicio, modesto, de la Cooperativa, era el camino cierto de un gran desarrollo.

Pero para Víctor era muy claro que la labor no se debía circunscribir solamente a General Cabrera, y con esa convicción, con esa visión, con esa fe que él puso en todas sus acciones, emprendió una gran tarea de integración.

Esa tarea de integración la desarrolló en dos sentidos: uno, el de la integración horizontal, y el otro el de la vertical. La primera es fácil de explicar porque está a la vista de todos. Hoy COTAGRO no es la Cooperativa de General Cabrera, sino que es una cooperativa regional, que ha sabido sumar en esta empresa solidaria a productores de una vasta zona que sienten a COTAGRO como su Cooperativa.

Pero además sienten orgullo por esta Cooperativa, por sus logros y, sobre todo, porque en ella nunca se paran los proyectos. Siempre se está pensando en el próximo paso que deberían dar, igual que en los primeros días de la Cooperativa cuando estaba todo por hacerse y el capital más grande que tenían eran la fe y la esperanza.

La tarea que se realizó en la integración vertical sólo puede ser comprendida si se conoce el pensamiento íntimo que Víctor tiene sobre este aspecto. Para él, COTAGRO y ACA eran y son la misma cosa. Con ese pensamiento y esa convicción actuó en consecuencia. Puso la misma vehemencia en el desarrollo de COTAGRO que en el desarrollo de la ACA.

Si su compromiso e identificación con su Cooperativa fue total, lo mismo pasó con la ACA. La vivió y la vive con pasión, con compromiso y dedicación. Y fue esa pasión, ese compromiso, lo que motivó a participar en muchos momentos difíciles de la ACA, a la cual aportó su cuota de racionalidad y de fe en el destino de la entidad.

Víctor Bossio, por el reconocimiento de la zona por méritos propios, formó parte y prestigió los órganos de conducción de ACA, siendo consejero, secretario y vicepresidente del Consejo de Administración y representó dignamente a todas las cooperativas con su labor como síndico.

A esta altura, permítanme hacerle un agradecimiento personal. Porque cuando debí asumir la presidencia de ACA, en un momento difícil y seguramente sin toda la experiencia que necesitaba un presidente de la ACA, recibí su apoyo incondicional y su experimentado consejo.

El pensamiento de Víctor es de una gran coherencia, porque cuando él piensa que COTAGRO es ACA, piensa y siente que la ACA es también La Segunda, ACA Salud y Coovaeco.

Su participación y su trayectoria, en la vida de La Segunda, ha sido activa en todos sus aspectos. Desde las bases, impulsando y desarrollando en su propia Cooperativa la actividad del seguro, ubicando a COTAGRO como un punto importante de presencia de La Segunda en la zona de actuación de la Cooperativa.

Y en la vida institucional de La Segunda, es muy fácil reconocer su acción, porque son las cooperativas quienes se la reconocen. En primer lugar, porque las cooperativas de la zona creyeron que era el hombre que las podía representar. En segundo lugar, porque las cooperativas de todas las zonas creyeron que era la persona que debía presidir los destinos de La Segunda.

Tampoco fue menor el entusiasmo que puso en Coopesal en su momento, en ACA Salud en el presente, y en Coovaeco. Para Víctor, este conjunto de empresas es una unidad.

Bossio, como todo líder que se siente seguro de sus convicciones y de sus actos, les permitió a todos los que actuaban a su lado, crecer y desarrollarse. Les dio la posibilidad de mostrarse, de equivocarse y de aprender.

Es destacable la capacidad que tuvo para formar colaboradores a su lado y la grandeza de permitirles que fueran a buscar su futuro a lugares donde se requerían personas capacitadas. Es por esta razón que puede dejar la conducción de su Cooperativa con la tranquilidad de que, aunque él no esté en la gerencia, seguirá estando en toda la gente que formó a su lado.

Así como destinó sus preocupaciones al movimiento cooperativo, lo hizo también con la comunidad de General Cabrera, quien lo eligió como su intendente.

Permítanme que me quede con los aspectos que a mi entender lo definen más cabalmente: uno, el de la persona sin egoísmos que supo transmitir todo lo que sabía, su visión de las cosas y del mundo cooperativo. A través de ello enriqueció y formó a todos los que tuvieron la suerte de trabajar a su lado, ya sea en su Cooperativa, en ACA, en La Segunda. Y el otro aspecto, es que pudo desarrollar todo este accionar por los distintos lugares y a su paso cosechó amistad y respeto, tarea no fácil en la Argentina de su tiempo”. (*Periódico Cotagro* N° 376, agosto 2003).

Discurso del Dr. Edgardo Grosso, por sus amigos

“Amigos:

Los amigos de Bossio, las entidades intermedias, las instituciones de Cabrera me han pedido que diga, aunque sea dos palabras que interpreten sus pensamientos y sus sentimientos en este día tan trascendente.

Bossio es un hombre serio, responsable, trabajador, honesto; y yo me estoy excediendo en los elogios que no deben hacerse tanto a los amigos, porque también es porfiado y como se dijo también acá, no le gusta perder a nada, pero quiero aclarar que siempre le gustó ganar en buena ley.

Bossio empezó desde muy abajo y llegó donde llegó sin que nadie le diera nada, como decía el corto institucional. Yo recuerdo con claridad cuando él recorría las calles de Cabrera trabajando para Massobrio, vendiendo verduras y repartiéndolas casa por casa y que, de noche, los días de fiesta, para hacer un pesito más era mozo en la Sociedad Italiana y también en el Club Belgrano. Cuando nosotros, sus amigos, íbamos a bailar, él nos servía.

A esas circunstancias que a lo mejor podrían haberle traído un resentimiento desde niño, de juventud, lógico pero estúpido, ese resentimiento que a veces a uno lo acompaña durante toda la vida, no se dio, porque Bossio es generoso y hoy tengo la seguridad de que en la intimidad de su corazón se sentirá orgulloso de todo lo que hizo, porque hizo lo que le dio templanza, porque eso es lo que ayudó a que desde el trabajo aprendiera a dirigir y aprendiera a ejecutar.

Todos los seres humanos seguramente son identificados con algo en su vida. Si a Bossio lo tenemos que identificar, lo tenemos que hacer con el cooperativismo, esa doctrina humanista, cristiana, solidaria, que él abrazó desde muy joven, buscando el camino del bien común, pero el bien común tiene muchos caminos y Bossio los transitó a todos.

Dio su experiencia a las cooperadoras, a los clubes y a todas las instituciones que lo requirieron. Dio su trabajo y esfuerzo y era lógico entonces que el pueblo de Cabrera con el retorno de la democracia lo llevara a ser intendente, porque sabían que él quería a su pueblo y sabían que él interpretaba a su pueblo y fue un intendente que gobernó con todos, que le dio participación a todos los sectores del pueblo, que lo hizo con probidad, con honestidad, respetó la oposición y hay muchos

de la oposición que hoy están en estas mesas, que lo ayudaron a que hiciera de la intendencia un lugar de progreso y de avance para General Cabrera, es decir que desde Cabrera hizo grande a COTAGRO, desde Cabrera se proyectó hacia el cooperativismo nacional y triunfó, porque es hombre de consulta, es uno de sus principales dirigentes.

Desde Cabrera hizo todo lo posible para conseguir mejores condiciones de vida para su vida y entonces, ¿qué me dicen de que nadie es profeta en su tierra? Lo que pasa es que muchas veces desde los pueblos del interior como el nuestro no alcanzamos a valorar a las personas de sus características; humildes, con bajo perfil, además porque viven a la vuelta de casa, porque viven en el mismo barrio o en la misma manzana y estamos acostumbrados a valorar lo mediático, lo que está lejos, no lo que está con nosotros y que va a seguir estando, viviendo en el mismo lugar y también dejando sus restos el día que sea en este mismo lugar porque quiere su gente y porque quiere su paisaje.

Y bueno, estos son mis pensamientos. Mis sentimientos son de gran alegría porque este es un acto de estricta justicia, donde están todos, los amigos de adentro, los amigos de afuera, los adversarios políticos y los adversarios comerciales, están todos rodeándolo.

Pero no sería justo si este homenaje no lo transmitiéramos a Bilma también, su esposa, que lo acompañó en las buenas y en las malas, que luchó al lado de él en la toma de decisiones, más veces más que todo en el apoyo, en la ejecución de las decisiones y también, por qué no decirlo, porque lo soportó muchas veces, porque no siempre es hombre de buen carácter.

Pero esta es la expresión de una amistad, la amistad es fundamentalmente generosidad y la generosidad es una virtud del corazón que no se mide con el debe y el haber sino con el afecto, pero al afecto hay que ganarlo y, amigo Bocha, el afecto lo has ganado, esta es la muestra". (*Periódico Cotagro N° 376, agosto 2003*).

El discurso de Víctor Bossio

“Muchas de las cosas que pensaba decir ya se han dicho.

Mi intención era solamente la de agradecer y no decir nada más.

Primero, agradecerles a todos ustedes porque vinieron, a los que me ayudaron, a toda esa gente que en alguna medida me dio la oportunidad de estar en la Cooperativa.

Yo vengo de una familia de Cabrera que tiene más de cien años. Nací en Cabrera, fui a la primaria en Cabrera y quisiera que cuando me toque el destino de irme sea también en esta tierra.

Esta noche se han mencionado algunos de los lugares en donde yo estuve trabajando, a lo que quiero agregar que en esos 13 o 14 años en todos los trabajos en los que estuve, me fueron sucediendo cosas que me cambiaron la vida.

Cuando tenía 14 años lavaba copas en el Cabrera Sporting Club. Allí había un bar, en el viejo frontón que los más antiguos de Cabrera recordarán, donde se hacían los bailes.

Una noche, luego a cumplir con mi tarea, la de lavar las copas y un hombre, Marcelo Pérez, me dijo ‘Bocha, tomá, tenés que hacer de mozo porque me falló uno y yo tengo confianza de que vos vas a saber suplirlo’.

Yo tuve un miedo terrible, porque había que vender, cobrar, tenía miedo del resultado final. En definitiva, miedo de que me faltara dinero y en realidad lo que me pasó fue algo espectacular: cobré siete veces más que lavando copas. Seguramente esto les parecerá una anécdota infantil, pero es un recuerdo que está muy grabado porque eso significó el depósito de la demostración de confianza que él me tuvo y me hizo ver que en la vida se podía avanzar, que había gente que me tenía confianza.

Por eso le agradezco tanto a Marcelo Pérez, quien confió en mí por aquel entonces y que ahora, con más de 80 años, durante el homenaje me ha estado acompañando.

Luego, con el paso del tiempo, fui a la firma Massobrio Hermanos, y quienes los conocen saben que era difícil aguantarlos. En mi caso fueron más de diez años con cinco hombres como los Massobrio, conocidos por todos; pero bien saben que, así como eran ‘jetones’, tenían un corazón de oro y fue ahí el lugar donde sin saberlo aprendí a negociar. Gracias a eso de ir a comprar y vender gallinas de campo, tuve el conocimiento necesario para la práctica del negocio.

Recuerdo cuando fuimos con Biyi Massobrio a Mendoza a la feria y, como no le querían pagar lo que él pedía, en pleno centro de Mendoza comenzamos a vender los animales, uno por uno, como vende

el naranjero en la esquina. Todos esos acontecimientos me sirvieron para aprender a negociar, aprendí a ponerle precio a algo y aprendí a sacar las cuentas como se deben sacar, cómo se gana, cómo se pierde. Por eso, a Coco y a José Massobrio, que los quiero tanto, les doy mi tremendo agradecimiento.

Pero yo quería seguir progresando y por eso dejé de trabajar con ellos. El motivo era que recibía un incentivo muy grande de mi segunda madre, la que me crió. Las dos madres que tuve eran hermanas. La segunda, quería que yo estudiara porque en aquellos tiempos a quien no sabía algo de escritorio no se le veía futuro. Ella quería que aprendiera a defenderme y como en Cabrera en aquella época no había secundario y para ir a Río Cuarto o a Córdoba no había plata, fui a la Academia Bonelli, que estaba acá en Cabrera y en la cual daba clases la señora Elda Cravero de Siro, quien me enseñó mucho y a quien le estoy profundamente agradecido.

Cuando yo necesitaba llevar una contabilidad, escribir a máquina y estar a la altura de la situación, hubo dos personas que me tuvieron confianza: Juancito Ponso y Primo Búttara. Ellos fueron los primeros que me dieron la contabilidad. Y así llegué a llevar diez contabilidades, hasta que sucedió lo que acá se dijo, llegó el ofrecimiento de poner la contabilidad al día.

Después de un mes y medio y en ese interín, don Marcos Gil, don Mateo Barra y Enrique Fuentes me ofrecieron que me quedara en la Cooperativa y ahí fue cuando con mi novia, hoy mi señora, decidimos aprovechar la oportunidad, seguir con las diez contabilidades y tomarme otro desafío.

Quiero también en este momento nombrar al gran ausente esta noche, alguien que yo quisiera que estuviera acá, pero está en el casamiento de su hijo en Buenos Aires.

Me refiero a José Pozzo Venchiarutti, mi gran maestro, el hombre al que yo siempre traté de mirar lo que hacía, porque siempre fue un visionario para nuestra actividad y lo sigue siendo en la actualidad, un enamorado del movimiento cooperativo. Evoco su nombre al igual que el de don Sétimo Terreno y los que están ligados a la Cooperativa lo saben, un hombre que nunca supo decir que no como lo fue Edgar Tallone, hombre que con su carácter fuerte, su prestancia, decía que no cuando le íbamos a pedir dinero, pero que con tal de ayudarnos, le hacía la manganeta a ACA Buenos Aires.

A esas tres personas que venían a ayudarnos para empezar a trabajar, comenzaron a sumarse los empleados como por ejemplo Atilio Odetti, Ulises Maffini, Gerardo Serassio, que lamentablemente ya se fue para siempre; Amable López, David Caudana, Mario Basso, Coco Bossio, que más allá de estar hoy en la gerencia de la Cooperativa, entró a trabajar desde muy joven; César Odetti; el gran amigo que vino de una fábrica de acumuladores, César Arrechea, que se portó de maravillas y cuántos otros más.

Por eso debemos tener en cuenta que en la Cooperativa se ha podido lograr todo lo que somos porque hubo hombres excepcionales, como por ejemplo en el Consejo de Administración no podemos olvidarnos de nombres como los de Osvaldo Pereno, Pete Chesta, Guillermo Vogler y Rubén Borgogno, que fueron los presidentes que siempre colaboraron y siempre estuvieron al lado de la Cooperativa.

Hay gente que muchas veces ha puesto la firma y el resto lo ignoraba. Esta noche se mencionó que estuve en la ACA, que fui fundador de ACA Salud, que estoy en La Segunda, que estuve en la reconversión de Coovaeco, pero nada de eso hubiera sido posible si no hubiera tenido permanentemente la ayuda de gente que estuvo comprometida, desde los consejeros hasta los empleados, para poder desarrollar las cosas como se debía.

No se hubiera podido sin conocer a don Luis Balestra, a don Ernesto Mandel quien vino desde muy lejos, desde el norte de Santa Fe, hombre con el que tuve mucho que aprender; el actual presidente de CONINAGRO y amigo de la Asociación de Cooperativas Argentinas, Mario Raiteri; al viejo bárbaro que contaba cuentos maravillosos y que todavía los sabe contar, don Facundo Borgatello, quien hizo lo imposible por ayudarme; a Leónida Gasoni, de quien recibí una nota espectacular.

A todos, simplemente agradecerles.

Y dejé para el último a don Alfredo Arregui, que vino desde Olavarría para estar conmigo, porque todo lo que hice lo hice gracias a Dios y a todos estos hombres que me acompañaron, que fueron mis maestros, las personas a las que traté de imitar, para poder lograr hacer las cosas necesarias para el desarrollo de la Cooperativa. Si no hubiese sido por toda esa gente, lo nuestro no hubiese salido de Cabrera.

Tampoco quiero dejar de reconocer la tarea de mi señora, como bien se lo mencionó en otros discursos anteriores.

Ella fue la que más me enseñó en el movimiento cooperativo, pero haciendo de jefa de familia, ocupándose de la educación de nuestros hijos, de todas las actividades que a veces me correspondían, sólo para que fuéramos progresando, siendo que la única ambición que teníamos cuando nos casamos era la de tener la casa y el pedido a Dios de que nuestros hijos pudieran estudiar, no como nosotros que no lo habíamos podido hacer.

Por eso, a toda esa gente le tengo que decir gracias y lo quiero hacer de corazón, a todos en general.

Desde que empecé, desde muy chico, desde que pasé por todos esos lugares, en todos los trabajos, hasta llegar a ACA, a la presidencia de La Segunda, puesto que me honra en la actualidad; todo lo que aprendí de todos los que me enseñaron a lo largo del camino recorrido. Durante todo ese tiempo, mi señora me soportó y por eso, con Bilma, queremos decirles a todos ustedes gracias, gracias, gracias”. (*Periódico Cotagro N° 376, agosto 2003*).

El brindis, por el Dr. René Balestra

El cierre del acto protocolar estuvo a cargo de quien siempre corona las Asambleas de COTAGRO con sabiduría y precisión.

A continuación, transcribimos la reflexión del doctor René Balestra con la que invitó al brindis.

“La gran paradoja que tiene la existencia humana es que nosotros podemos imaginar el futuro y recordar el pasado y somos casi incapaces para poder percibir el presente. El presente se nos escapa.

Por eso me gustaría que todos los que estamos acá hiciéramos el esfuerzo de conciencia y que reconozcamos que estamos sentados al lado de un sacerdote, de que lo que estamos viviendo es un verdadero milagro laico. Esta inmensa cantidad de gente se ha reunido alrededor de un hombre que ha sabido siempre, desde que era chico de pantalones cortos, que solamente es grande el que hace crecer a los demás y por eso este hombre después de 45 años puede retirarse porque deja a gente que puede continuar su obra, porque él, durante todos estos años, los ha acompañado para crecer.

Lo mejor que puedo decirle a Bilma y a Víctor levantando mi copa para que brindemos todos juntos es, primero, que son unos compañeros de viaje maravillosos.

Más allá de la interpretación que le demos a la existencia humana, este es un viaje y todos los que estamos reunidos acá tenemos el privilegio excepcional de ser acompañados en la vida por estas personas como Bilma y como Víctor, que son indiscutiblemente superiores.

Por eso quiero levantar mi copa para que ellos sepan y todos ustedes también, de que en este brindis y en este homenaje, no hay una gota de protocolo. Este brindis y este homenaje es, como dicen los cirujanos, una operación a corazón abierto.

Por Bilma, por Víctor, por la maravillosa compañía de ellos en nuestras vidas y por la felicidad de todos”. (*Periódico Cotagro N° 376, agosto 2003*).

Jairo, un final “broche de oro”

Concluido el protocolo, allá por las dos de la mañana del ya 9 de julio de 2003, sonaron los primeros acordes del Himno Nacional Argentino y, sin anuncio, apareció para entonarlo ese gran artista que es Jairo, un número musical acorde a la jerarquía del acontecimiento.

Vale la anécdota, porque se pidió autorización al Consejo de Administración para preservar el nombre de quien cerraría desde el escenario con su magia y el Consejo aprobó.

De esa manera, sólo éramos diez personas las que sabíamos quién sería el cantor de la noche, pero lamentablemente la sorpresa no fue tal, ya que alguien de esos diez, “liberó” el secreto y la mayoría de los presentes ya sabían que Jairo cantaría en esa noche inolvidable, en ese homenaje inolvidable.

La reflexión final, en la Memoria anual

Un párrafo de la Memoria servirá de cierre para este, tal vez, el capítulo más lindo de esta sucesión de sentimientos traducidos a papel.

“El pasado 8 de julio, Víctor Bossio ha tenido su gran noche, que compartió con su esposa, su familia, la familia de los asociados

y empleados de la Cooperativa y un buen número de amigos que a través del tiempo ha ido ganando en su paso por la dirigencia y que desde distintas latitudes se han llegado para sumarse a ese agasajo que, como responsables de su realización, estamos muy contentos de haber concretado, rindiendo así un gran homenaje a quien, sin dudas, se encuentra entre las figuras señeras de estos sesenta años de historia.

Ese homenaje incluyó, entre otras cosas, la entrega del Cotagruto de Oro Honorífico, el primero de estas características que se materializa desde que se instituyera este galardón en 1969”. (*Memoria Y Balance al 31 de octubre de 2003*).

El reconocimiento que faltaba

Dos años y algunos meses después, Víctor terminaba su mandato estatutario como directivo-presidente de La Segunda, a la vez que Rubén Borgogno también terminaba mandato en ACA, razón por la cual el CAR, en su cena despedida de año, tributó el último reconocimiento. Era el final de su carrera.

“La secretaria del organismo regional, Claudia Carollo, fue la encargada de transmitir el agradecimiento de las cooperativas de Córdoba a ambos dirigentes por la gestión desempeñada.

Desde el CAR —expresó Carollo— no podemos menos que agradecer la importante tarea que han realizado Rubén Borgogno, que culmina su mandato en la ACA, y don Víctor Bossio, en La Segunda, ya que no sólo han sido dignos representantes de las cooperativas de este CAR, sino también del movimiento cooperativo.

Rubén, si bien termina su mandato, sabemos que todavía tendrá muchos años de trabajo, pero don Víctor ya ha anunciado que hasta aquí llega su trayectoria como dirigente. Este CAR les agradece todo lo que han hecho por el cooperativismo”. (*Periódico Cotagro N° 384, noviembre 2005*).

Capítulo XXVIII

Bilma y Víctor, 50 años de casados

Ya Víctor daba muestras de no ser él, pero en octubre de 2009, en El Águila, junto a Bilma celebraron sus Bodas de Oro matrimoniales, acontecimiento al que fuimos invitados muchos allegados a COTAGRO, que tuvimos que pensar con intensidad y elegir un regalo para una casa a la que resultaría difícil encontrar qué podría faltar.

Y otra vez fue Graciela Zorzoli, la artista rosarina que pintó un cuadro con los siete nietos del matrimonio, que es una belleza como las anteriores obras que desde la Cooperativa le habíamos encargado.

La hermosa noche, familiar y divertida, contó con la presencia de un artista que, por aquellos años, los sábados por la mañana se presentaba en la conocida radio cordobesa Cadena 3 y hacía unas rimas sobre la actualidad que, sinceramente, eran una delicia.

El Beto Moya, que de él se trata, había sido también animador de un par de cenas de fin de año de COTAGRO y cuando me dieron las directivas para tratar de contratarlo y haber arribado a un acuerdo, por correo electrónico le pasé datos de las vidas de Bilma y de Víctor, porque sabía de su enorme capacidad para componer décimas y así fue que, al momento de anunciarlo, nos brindó esta preciosa.

Víctor y Bilma de oro

La historia que viá a contar
no es tan joven ni es tan vieja,
sólo habla de una pareja
nacida en este lugar.
mi voz los va a entrelazar
de la bordona a la prima,
y el corazón en la rima

sus versos de amor derrochan,
pa' homenajear al gran Bocha
y también a la gran "Mima".

Él recorrió los potreros
de esta su tierra querida,
y fue también buscavidas,
vendedor y naranjero.
Fue también caramelero,
siempre con un sueldo magro,
pero produjo el milagro
aquí en General Cabrera
cuando ingresó a la Tampera
hoy, la querida COTAGRO.

De empleado municipal
pronto pasó a ser gerente.
y fue también intendente
honesto y bien radical.
Fue tesorero y vocal
y de vicepresidente,
siempre ayudando a la gente
fundó la ACA Salud.
Y fue en su juventud
Un deportista excelente.

También al Club Defensores
presidió con gran amor
y al Grupo Asegurador
La Segunda rindió honores.
A sus colaboradores
les otorgó el permiso
de crecer sin compromisos
con libertad y valor,
pues nunca tuvo temor
que le serruchen el piso.

Dicen que junto a un gran hombre
hay siempre una gran mujer,
así nomás ha de ser
y esto que a nadie lo asombre.
Bendito sea tu nombre
buena amiga y compañera
docente, madre y niñera
pa' que él pudiera viajar
en casa y sin claudicar,
cimentaste su carrera

Víctor y Bilma queridos
el esfuerzo no fue en vano
porque dos buenos paisanos
a este mundo han traído.
Juan José, gordo fornido
y Raúl, Lulo, un tesoro,
con sus nietitos a coro
sus nueras y los presentes
les deseamos gratamente:
felices Bodas de Oro.

Capítulo XXIX

Víctor hacia la eternidad

En este último capítulo de la vida de Víctor, incluiré los discursos pronunciados durante sus exequias y el homenaje que COTAGRO le brindó al cumplirse el primer año de su desaparición física.

Pero no podemos, aunque triste, ignorar lo que le sucedió en sus últimos años, cuando el Alzheimer lo deterioró impensadamente de manera precipitada, reduciéndolo a un ser humano que respiraba, pero ya no estaba.

Bilma, su compañera de siempre, me confió que había hablado con Alberto (Grimaldi) durante sus últimos tiempos de presidente de La Segunda, anticipándole que ella advertía algo en su proceder que no era normal.

Particularmente recuerdo, cuando ya el deterioro había comenzado y avanzaba, que Lulo, Raúl, su hijo menor hoy gerente general de COTAGRO, me había confiado que él guardaba como su primer gran momento, una mañana durante la que Víctor, ya retirado, había llegado hasta la Cooperativa y fue a la oficina de Raúl.

“Lulo, llamé a la mami. Me encargó, dos cosas. Una es el pan. Preguntale cuál es la otra, que no me puedo acordar”.

La reflexión parece revelarse sola: cómo es posible que una mente tan brillante como la de Víctor pudiera haber sido vencida como lo fue.

Es como que su cerebro, al dejar de funcionar a la velocidad acostumbrada, hubiera encontrado límites para rebelarse sin miramientos.

Pudo disfrutar poco tiempo de algunas actividades que, seguro, le gustaban mucho. Solíamos verlo enfundado en un equipo de jogging con el que salía a hacer su caminata; dispuso de tiempo para, con la ayuda de Sandra Orozco en la redacción, hacer un pequeño libro muy austero, con muchas fotografías y no demasiadas páginas, en el que contó algunas cosas de su vida y sólo lo repartió entre allegados muy cercanos; disfrutó de sus siete nietos; alcanzaron con Bilma a festejar

sus 50 años de casados, en 2009, cuando Víctor ya era visible que no estaba en su mejor estado.

Su deterioro fue gradual, continuo, rápido, hasta que apenas abierta la Cooperativa por la tarde, recibimos una llamada de Juan José, Chinchí, su hijo mayor: “Eduardo, falleció el Bocha”.

Era el 30 de marzo de 2017.

Así introducía el tema el periódico Cotagro

“El 30 de marzo no fue un día más para COTAGRO. Ese día, uno de sus máximos referentes, el responsable del crecimiento exponencial que la empresa tuvo en casi 75 años de trayectoria, el ex gerente general, Víctor Bossio, dejó de existir físicamente. Sólo físicamente, remarcamos: no así en la historia de la Cooperativa.

Con mucho pesar, directivos y funcionarios dijeron adiós a ‘Bocha’, quien bajo sus alas permitió crecer a la mayoría de aquellos que hoy se desempeñan en altos cargos dentro de Cotagro.

Con los ojos húmedos, organizaron la despedida para quien se desempeñó prolífica y destacadamente entre 1958 y 2003 en esta, definitivamente su casa.

‘Víctor Bocha Bossio fue el alma máter de la Cooperativa, que hoy es lo que es gracias a su capacidad de anticiparse a los hechos, su visión de futuro, gran entrega, su condición de líder natural y su carisma para formar equipos. COTAGRO despide con nostalgia y gratitud al hombre más importante en sus casi 75 años de historia y acompaña a su familia en tan difícil momento’, rezaba la gacetilla de prensa para informar a asociados, empleados, medios de comunicación y la comunidad en general que el gran pionero se había ido.

El viernes 31 de marzo, una multitud se acercó al cementerio de General Cabrera para despedir a ‘Bocha’. No faltaron, en esa oportunidad, como en otras tantas, las palabras de admiración y respeto de autoridades gubernamentales, directivos del movimiento cooperativo, de COTAGRO, y amigos que honraron la vida del ex gerente como lo que fue: un gran líder.

No es para menos: en su carrera profesional, Bossio fue vicepresidente, secretario, tesorero, síndico y vocal de ACA en diferentes oportunidades; presidente de La Segunda 2000-2005; primer vicepresidente

de ACA Salud en 1984; intendente municipal en el período 1983-1987, y convencional constituyente en el año 1995, participando de la redacción de la Carta Orgánica Municipal de General Cabrera.

Por tal motivo, el intendente municipal Marcos Carasso decretó, el 31 de marzo, día de duelo y ordenó izar a media asta la Bandera Argentina que se encuentra frente al edificio municipal. (*Periódico Cotagro N° 489, abril 2017*).

Discursos durante sus exequias

En la capilla del cementerio de General Cabrera, ante el féretro se escuchó a cinco oradores, que así reflejaban su sentimiento.

Alberto Grimaldi, director ejecutivo del Grupo Asegurador La Segunda (lo hizo en nombre y representación de las empresas del grupo cooperativo)

“Bilma, Lulo, Juan José: don Víctor y ustedes han sido extremadamente generosos con el movimiento cooperativo. Con nosotros.

Don Víctor era, en su posición de gerente, como un par: no era mezquino, contaba sus experiencias y, además, nos dejaba la convicción de que él aprendía de nosotros. Increíble. Eso es realmente ser grande.

Cuando le tocó ser consejero en La Segunda durante 11 años, incluyendo la secretaría y la presidencia, tuvo la serenidad y sapiencia en un momento muy duro que nos tocó vivir, la pérdida de otros entrañables amigos, con su serenidad particular, de darnos soporte y acompañamiento.

La verdad es que a don Víctor, sólo nos queda decirle gracias, que descanse en paz y a ustedes, decirles que el movimiento cooperativo le tiene que estar muy agradecido”. (*Periódico Cotagro N° 489, abril 2017*).

Juan Sánchez, presidente del Concejo Deliberante de General Cabrera

“Bilma, Lulo, Juan, querido ‘Bocha’: me toca, como concejal de General Cabrera, la penosa y triste tarea de despedirlo a usted, don Víctor

Bossio, un hombre que deja sus huellas en todos y cada uno de nosotros, una persona de profundas convicciones, un luchador inquebrantable que sirvió a su comunidad siempre y donde ésta lo necesitó.

Un hombre recto, una persona a imitar, un luchador de nobles causas.

Fue tribuno de cuentas, intendente municipal en el período 1983/87 y, en 1995, convencional constituyente municipal, por lo tanto, uno de los autores de la Carta Orgánica. En cada uno de esos trabajos que el pueblo le encomendó, obró con la rectitud y honestidad que caracterizaron su vida y valgan para esto sólo dos anécdotas.

Donó sus 48 sueldos de intendente municipal a distintas organizaciones de la ciudad, porque su generosidad no conocía límites. Era tal su capacidad de persuasión y el compromiso que asumió en su rol de intendente municipal, que todas las ordenanzas de su gestión fueron aprobadas por unanimidad en el Concejo Deliberante.

Un hombre que desde la Unión Cívica Radical dio todas las discusiones y batallas necesarias desde la política, pero pasada la elección todos los cabrerenses eran iguales para él. A pocos hombres como Víctor Bossio le caben los versos de Bertolt Brecht que dicen: ‘Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay hombres que luchan muchos días y son mejores. Hay hombres que luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay hombres que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles’. Y don Víctor Bossio, sin temor a equivocarme, entra en esta última categoría. Ha sido un imprescindible en la vida de nuestro pueblo. Por eso, en nombre del pueblo de General Cabrera, don Víctor Bossio, sólo podemos decirle, por haber sido parte de nuestra vida como ciudad, gracias, muchas gracias”. (*Periódico Cotagro N° 489, abril 2017*).

Marcos Carasso, intendente municipal

“Bilma, tenaz y fiel compañera de vida, Juan, Lulo: a mí me toca despedirlo a ‘Bocha’ desde la parte pública, política, como intendente municipal de la ciudad. Vengo a despedirlo también en nombre de mi familia, pero también vengo a agradecerle.

En esta actividad que he abrazado desde muy chico, donde uno tiene que dejar muchas cosas de lado en pos del bien general, vengo a

abrazar el legado que deja 'Bocha', un legado lleno de valores en esta actividad a la que tanto le faltan, y en ese mundo al que tanto le faltan. Valores imprescindibles para la actividad pública, como la honestidad, transparencia, capacidad y el compromiso con la tierra de uno, donde uno vive. Son valores que no los vemos hoy, o vemos muy poco.

También vengo a agradecer el legado de valores que nos dejó. No tuve la suerte de conocerlo íntimamente en charlas que me hubiese encantado tener porque cuando Víctor fue intendente yo tenía 13 años, pero recuerdo reuniones en las que decía que no pudo ir a la universidad. Entonces agradezco el valor del esfuerzo, del trabajo, del compromiso, de la convicción. Porque también demostró que no hay magia: además de su inteligencia, eso fue acompañado siempre de esfuerzo.

Pero también déjenme decirles que, desde mi punto de vista, valoro enormemente otra cosa. Que es, además de haber hecho lo que hizo con COTAGRO, que lo traspasó de Cabrera, de Córdoba, de Argentina, le valoro enormemente la vocación de servicio con lo público. Porque además de ser gerente de la Cooperativa era intendente.

La veo a Bilma y a los hijos y pienso en un día de Víctor Bossio, atendiendo a la mañana al vecino que venía a pedir materiales, que no llegaba a fin de mes y, por la tarde, tener que estar pensando en el crecimiento de COTAGRO. Valoro enormemente que desde lo privado se aporte también a lo público. Eso muestra la vocación de servicio.

Y lo último, a la familia. Ustedes han tenido a alguien distinto, alguien que no es común que abunde en estos pueblos, ciudades chicas y en muchos lugares. Y cuando uno tiene a alguien distinto en su familia, lamentablemente no sólo les pertenece a ellos, sino también a toda la ciudad de General Cabrera. Porque si cerramos los ojos un segundo y pensamos quién hoy podría ocupar el cargo de gerente de COTAGRO e intendente, realmente no se nos ocurriría nadie.

Lo único que le pido a Dios y me lo imagino, es que haya tenido una vida feliz, que se haya realizado como hombre, como padre, abuelo, amigo, hermano, tío, y fundamentalmente decirle en nombre de los ciudadanos de General Cabrera, muchas gracias 'Bocha' por el legado". (*Periódico Cotagro* N° 489, abril 2017).

René Balestra, elegido entre sus amigos

“Yo soy un deudor. Hablo como un deudor. Yo le debo a Víctor una espléndida amistad que embelleció mi vida.

Delante de su familia, amigos, digo: Víctor, hace diez años que te fuiste y ayer cerraste la puerta. Pero tu vida fue de una exquisita pulcritud. Esa cosa tan necesaria para la República.

Fuiste un amigo consecuente. Nos ayudaste, nos mantuviste, nos sostuviste. A tu familia, amigos, a todos los que te frecuentaron.

Yo quiero decir, para terminar, lo siguiente: todo este grupo de gente que rodea el cuerpo de Víctor Bossio no tiene una gota de remordimiento. Porque todos nosotros, mientras Víctor vivía, le hicimos saber que lo queríamos. Aquí estamos los que le hicimos saber mientras vivía, que lo queríamos.

Ese es el adiós, querido Víctor”. (*Periódico Cotagro N° 489, abril 2017*).

Rubén Borgogno, presidente de Cotagro

“Estamos despidiendo a quien fue nuestro gerente general por más de cuarenta y cinco años, a un padre ejemplar, un esposo devoto y un buen amigo. Sin embargo, en nosotros permanecerá en los miles de recuerdos y en la cotidianidad, porque el trabajo de cada uno de los que hacemos COTAGRO está teñido por algún consejo o alguna idea, o alguna indicación del ‘Bocha’.

Podría yo hablar largo sobre sus virtudes, sus pensamientos, sus anécdotas. Y terminaría estas palabras seguro de haber omitido algo de las tantas cosas trascendentes que él ha vivido en nuestra entidad.

Siempre supo decirlo: renunció a ser empleado municipal y se fue a trabajar a la Cooperativa de Tamberos con un sueldo inferior y, hasta podría agregar, también con la inseguridad de no saber qué sería de esa Cooperativa nacida hacía pocos años y todavía sin un rumbo firme.

Pero siempre el ‘Bocha’ tuvo un sueño que también contó: vino de una cuna muy humilde, debió trabajar de niño para ayudar a la economía de la casa, pero él iba a hacer con la plata de la Cooperativa lo que no podía hacer con su propia plata.

Y vaya si hizo. Y vaya si hoy podemos ver esta gran empresa que él, con su enorme capacidad de liderazgo, supo hacer grande.

Lejos de esconder esa pobreza infantil, agravada por la pérdida temprana de su madre, la mostró con orgullo y sapiencia.

Su lucidez, su enorme capacidad para anticiparse a los acontecimientos, su mente brillante, hicieron que fuera convirtiéndose paulatinamente en el gran hombre que llevaría el proyecto hacia adelante.

Supo rodearse de gente de la que aprendió mucho y a la que le devolvió con creces. La fidelidad hacia el movimiento cooperativo nucleado en la Asociación de Cooperativas Argentinas, del que no se apartó jamás, hizo que el respeto que aquí le teníamos se extendiera por todo el país.

Y de tanto respeto fue encontrando lugares en la dirección de grandes empresas. Fue miembro del Consejo de Administración y de la mesa directiva de la ACA, el primer vicepresidente de ACA Salud y presidente de La Segunda.

Pudo ejercer tantas funciones fuera de la Cooperativa porque fue un líder nato para nada egoísta ni temeroso. No tuvo jamás miedo a que alguien ocupara su puesto de gerente porque la seguridad en sí mismo fue superlativa. Por eso formó equipos de trabajo y permitió a quienes lo acompañaban, tomar decisiones. De esa forma el equipo creció, la Cooperativa también y él creció más aún, porque a medida que más grande fue COTAGRO, más respeto nos fuimos granjeando puertas afuera.

A sus dotes de gran empresario hay que agregar también que ha sido un segundo padre para muchos que lo secundaron durante tantos años.

¿Quién no recibió un consejo, una palabra de aliento? ¡Cuántas veces, empleados han obtenido de la Cooperativa ayudas importantes que él gestionaba ante los consejeros! ¡Cuántos productores han escuchado su palabra! ‘Lo que yo haría, si estuviera en tu lugar, sería...’ y pocas palabras han sido tan apreciadas porque se sabía de su gran sabiduría.

Fue un auténtico líder paternalista, lo que no hizo que bajo ningún aspecto perdiera su carácter. Una mirada de Bossio más de una vez valió por mil palabras.

Él también supo transmitir la disciplina que era necesaria para que el emprendimiento creciera derecho.

Permanentemente mostró su gratitud. Era raro que cuando hablaba en reuniones no mencionara la importancia que habían tenido para el

crecimiento de la Cooperativa gente como Don Marcos, Don Pancho o Don Mateo, por nombrar sólo a tres de los que valoró enormemente.

Fue un agradecido hacia toda esa gente que confió abiertamente en su persona para estar al frente de esta importante empresa que hoy podemos disfrutar.

Ha formado una familia excelente y hoy se extiende en la gerencia en la persona de uno de sus hijos, Lulo, que sigue sus pasos, mientras Chinchí heredó de él la vocación solidaria, porque sabemos de su humildad, de su bonhomía y su desprendimiento con sus pacientes.

Pero en su gran carrera hay otro artífice que en la Cooperativa siempre hemos valorado y hoy queremos ratificarlo.

‘Bocha’, has sido un grande, mucho por vos y bastante también por quien elegiste para compartir tu vida. Bilma ha sido un baluarte que no se puede dimensionar y que nosotros tenemos la satisfacción de poder jerarquizar desde estas palabras.

Querido Bocha: cada uno de los que conformamos COTAGRO te agradece profundamente tu capacidad, tu vocación de servicio, tu apasionamiento reiterado e ineludible, tu conducción acertada.

Llega el momento de tu descanso definitivo. Que puedas encontrarte con Marcos, con Pancho, el gordo Pereno, el Pete Chesta, el Bocha Vogler.

Son los presidentes que han estado durante tu gestión, pero habrá muchísimos más que te esperarán para recibirte, para agradecerte y para darte el más grande de los abrazos”. (*Periódico Cotagro N° 489, abril 2017*).

La columna del gerente general sobre su padre

En la misma edición del periódico, el actual gerente general, su hijo Raúl, dedica su columna. “Escribir unas palabras para Víctor Bossio es algo complicado para mí. Nunca lo vi como el gerente general de COTAGRO sino como a ‘mi viejo’, como lo llamaba,

Sin embargo, hoy en mi lugar, comprendo muchas cosas de su camino empresarial. Como en toda fortuna, se dice que lo más difícil resulta hacer el primer millón. Y en el camino de COTAGRO, ese recorrido fue dirigido por ‘mi viejo’, que tuvo muchos colaboradores de lujo como Atilio Odetti y Coco Bossio, además de otras personas

externas a la Cooperativa que, según él siempre decía, lo han ayudado mucho.

Hoy, cuando otras cooperativas están queriendo abrir zonas para expandirse, COTAGRO ya ha festejado los 50 años de su primera sucursal. Cuando otros quieren comenzar con agregado de valor, COTAGRO hace 40 años que exporta maní confitería, con todo lo que eso significó para el posterior crecimiento.

Sí, mucho de nuestro actual bienestar se lo debemos a él y a su equipo, porque los resultados de ahora son producto de las decisiones del pasado y estas fueron acertadas.

En estos días, muchas personas me contaron historias o anécdotas relacionadas a ‘mi viejo’, que me hicieron conocerlo aún más, incluso en facetas que yo desconocía. Esas historias sobre ayuda, consejos, apoyo a otras personas (algunas sin mayor difusión), ahora tienen más valor para mí.

La canción emblemática de León Gieco, en un fragmento, dice: ‘Sólo le pido a Dios / que la reseca muerte no me encuentre / vacío y solo sin haber hecho lo suficiente.

En ese sentido, ‘mi viejo’ pudo irse tranquilo’. (*Periódico Cotagro* N° 489, abril 2017).

Reflexión en la Memoria anual

Finalmente, la Memoria del ejercicio también expresa la sentida reflexión. “Qué decir que ya no se haya dicho. Qué agregar a tantas referencias que desde distintos ámbitos internos efectuaríamos sobre nuestro Víctor Bossio, familiarmente el Bocha, nuestro histórico gerente durante cuarenta y cinco años.

Aquel que dejó su trabajo en la Municipalidad de General Cabrera para venir a una Cooperativa vacilante resignando incluso una parte de su sueldo; ese hombre que no fue siquiera a la escuela secundaria pero que tenía la universidad en su cerebro; el que pensó siempre que tenía visión y condiciones de empresario pero la escasez económica en su familia le impediría lograrlo hasta que tomó conciencia de que en la Cooperativa podría hacer lo que nunca hubiera logrado individualmente; el que a cada instante de su trayectoria valoró y agradeció la confianza que hombres como Marcos Gil a la cabeza le prodigaron; el

que soñó ver grande a la Cooperativa con obras y servicios que iban sucediéndose en su mente; el que trascendió como nuestro embajador en los distintos Consejos de Administración de entidades superiores. Él, el Bocha, abandonó físicamente este mundo el 30 de marzo de 2017.

Vaya nuestro permanente reconocimiento al hombre que fue como el director de una orquesta con muy buenos músicos en todos sus instrumentos y a la que paulatinamente a través del tiempo fue incorporando más y más ejecutantes para convertir a COTAGRO en esta realidad que se forjó bajo su mirada inteligente e innovadora.

Que descanses en paz y en nuestro agradecido recuerdo, querido Bocha”. (*Memoria y Balance al 31 de octubre de 2017*).

El recuerdo, a un año de su desaparición física

El sábado 21 de abril de 2018, en el cementerio de General Cabrera, se descubrió una placa recordatoria en su memoria, participando del acto sus familiares y amigos, además de directivos, funcionarios, empleados y ex empleados de COTAGRO.

En un sencillo acto, el sacerdote Carlos Maffini brindó su bendición y pidió por su descanso eterno, en tanto el presidente, ingeniero agrónomo Juan Ramón Sánchez, brindó un emotivo discurso.

“Supo decir el General San Martín que ‘aquellos pueblos que olvidan su pasado, no merecen su futuro, mientras que aquellos pueblos que construyen su futuro, lo hacen recostados sobre sus tumbas gloriosas’.

Vale la cita para poner a COTAGRO en el terreno del pueblo y recostarnos en el pasado enalteciendo una vez más la figura de Víctor Bossio —sin temor a equivocarnos y con el profundo respeto por todos quienes han sido parte importante de nuestra rica historia— quizás el hombre más destacado en nuestra vida como Cooperativa, de casi tres cuartos de siglo.

Un emprendedor envidiable, un inteligente incomparable. Por su cerebro las ideas desfilaron a raudales y los que mucho lo han conocido han sabido apelar a otra frase muy popular: ‘cuando nosotros íbamos, el Bocha ya volvía’.

De una imaginación prodigiosa, soñó con ver grande a la Cooperativa y siempre supo contarnos, que él pudo hacer en la entidad lo

que la humilde condición económica de su infancia y juventud nunca le hubieran permitido.

Fue el líder indiscutido de una Tambera vacilante y supo rodearse de gente capaz y honesta que también vislumbraba un mañana distinto y feliz como él, que ahora estamos disfrutando al ver a nuestra COTAGRO notablemente expandida, sólida en su estructura y con mucho más por dar todavía, porque el camino que él cimentó no va a interrumpirse.

Lo rodeó también un grupo de dirigentes tremendamente fieles que le dieron toda la confianza necesaria para que él diagramara y concretara. A ellos, el Bocha siempre hizo público su agradecimiento por haberlo acompañado y creer en sus propuestas.

Su carácter fuerte tal vez fue la base central de algo que quienes lo rodeamos le admiramos: jamás tuvo miedo ni egoísmo en capacitar a quienes venían detrás de él.

Si lo hubiera tenido por temor a perder su puesto, la Cooperativa por varias razones no sería ni remotamente lo que es.

Porque dar vuelo a su gente no sólo significó delegar decisiones, acciones y procedimientos, sino que de esa manera él generó su propio tiempo, necesario y suficiente para tomar su propio vuelo.

Así fue que paseó su empuje y su sentido común por los puestos directivos de la Asociación de Cooperativas Argentinas, La Segunda y ACA Salud.

Tendría toda la tarde para recordar situaciones que el Bocha ha tenido en sus cuarenta y cinco años de gerente general. No es ese el objetivo.

El objetivo es dejar en esta placa nuestro postrero agradecimiento, nuestra eterna admiración y nuestro compromiso de seguir empeñándonos en decidir con justeza y con justicia, para que COTAGRO siga perdurando por mucho tiempo, por tanto tiempo como los fundadores y él lo soñaron.

Otro pensamiento importante servirá para cerrar estas palabras. Es de Isabel Allende, la escritora chilena, que afirma que 'la gente sólo muere cuando se la olvida, porque si podemos recordarlos, siempre estarán con nosotros'.

Y si de esto se trata, de recordarlos, nuestro querido Bocha ha burlado a la muerte". (*Discursos y locuciones, archivo de COTAGRO*).

Primer apéndice

Anecdotalario

Desde que inicié esta idea de escribir sobre la vida de Víctor Bossio, imaginé que sería muy lindo tener otros testimonios, pareceres, opiniones y recuerdos de hechos concretos, por lo que invité a personas que han tenido vínculo de distinto tipo con él, a que me contaran acerca de situaciones que hayan vivido y lo hayan tenido a Bocha como protagonista.

La verdad es que he tenido una respuesta excelente, porque puede apreciarse la cantidad de participantes y de anécdotas que he logrado, gratificado sobre todo por la espontaneidad y el agradecimiento que los convocados me expresaron por haberlos participado. Eso no hace otra cosa que hablar bien de Víctor.

Les he dado un título a cada anécdota y las he organizado alfabéticamente. Aquí no hay primeros y últimos. Aquí hay un gran reconocimiento y aprecio por Víctor Bossio, el Bocha...

Espero las disfruten tanto como lo hice yo.

A algunas chacaritas

Mi viejo lo acompañó en muchos viajes. Ya no era más Juez de Paz y seguía con sus artesanías en bronce. El Bocha lo llevaba a Rosario y entonces iba a algunas chacaritas mientras Bossio estaba en sus reuniones. Historias que me han tocado de cerca por esa relación tan fluida que ambos tenían. **(Horacio Nüesch, funcionario de COTAGRO).**

A la semana me llamó

Fui a Cotagro allá por 1994, pedí hablar con Bossio y me atendió como siempre, con mucha amabilidad.

Le comenté que quería trabajar y me respondió que tenía que conversarlo internamente, que me contestaría.

A la semana me llamó y me dijo que ya tenía el trabajo, lo que mucho le agradezco. Lo llevé adelante durante 14 años, hasta que me jubilé.

Él siempre con la amabilidad que lo caracterizó, pero al poquito de haber entrado, en un ingreso mío a la gerencia, me comentó: “Como hace tantos años que nos conocemos, vos me seguís tuteando y yo no tengo problemas en que lo sigas haciendo, pero cuando yo esté en una reunión con otra gente, vos me tenés que decir usted”. Son cosas que no se olvidan. **(Nely Salusso, ex empleada, jubilada en COTAGRO).**

A las 12 de la noche, las luces encendidas

Fui el primer consejero electo representando a la sucursal Las Perdices y fue un real gusto compartir el grupo de dirección durante la gerencia de Víctor Bossio.

Era un hombre al que daba gusto escucharlo, porque tenía todo tremendamente claro dentro del movimiento cooperativo, al que aportó muchísimas cosas, además de ser un gran formador de equipos.

Y si de anécdotas se trata, en un encuentro que tuvimos me comentó que volvía de un viaje a las doce de la noche y entró a Las Perdices para pasar frente a la sucursal y estaban todas las luces encendidas.

Quiere decir que no sólo estaba en lo grande. También estaba en los pequeños detalles que hacen al funcionamiento de la Cooperativa. **(Mario Bertone, ex consejero de COTAGRO).**

Acordate siempre que la Cooperativa no es tuya

Él siempre venía a la Asamblea. Cuando yo asumí como gerente, íbamos conversando para comer el asado después de terminada la reunión y me agarró del brazo y me dijo, en pocas palabras, una cosa que me marcó a fuego. “Acordate siempre que la Cooperativa no es tuya, y actuá en consecuencia”, y la verdad que es un consejo que todavía hoy lo tengo en cuenta. **(Hugo Ramón Tallone, gerente jubilado de**

Cooperativa Unión de J. Posse, hoy presidente de La Segunda Seguros).

Además de comer muy bien, “La Mura”

En el seminario de ACA que se hizo en Bariloche, me sumé al ómnibus que transportaba a la delegación de COTAGRO. En ese viaje, en el que obviamente Víctor era un coordinador permanente, además de comer muy bien, sobre todo los salames que cada consejero aportaba, aprendí a jugar al truco sin cartas y a un juego que se gritaba mucho, muy propio de gringos, llamado “la mura”.

Momentos como este, he podido compartir muchísimos con Víctor. **(Juan Carlos Martínez, gerente sucursal Córdoba de A.C.A.)**

Agradecí sobremanera

Ante el fallecimiento de Roberto (Grosso) ocurrido en 1999, Víctor se reunió conmigo y me planteó su idea de que fuera yo el que debía ocupar el lugar de auditor externo que había quedado vacante. Le agradecí sobremanera esta nueva muestra de confianza que estaba depositando en mí y le dije que se lo plantearía a Pablo (el hijo de Roberto) que, como contador, hacía algunos años se había integrado al estudio. Le comenté a Pablo todo el contenido de la charla con Víctor y él manifestó que estaba totalmente de acuerdo y me apoyaría en todo lo que fuera necesario. Le di la respuesta a Víctor y los estados contables de la Cooperativa contienen mi firma desde los cerrados el día 31/10/1999 hasta el día de la fecha. Fue y es para mí un gran orgullo el desarrollar la tarea encomendada. Puse y pongo lo mejor de mí en cumplir con la labor, con el único límite que me impone mi capacidad. Espero haber retribuido, reitero, con mis propias limitaciones, tamaña distinción que por confianza él me otorgó. Desde allí en adelante quedé solo para resolver todos los temas que me llegaban. Era más fácil hacerlo cuando éramos dos. **(Cr. Fernando Pérez, auditor externo de COTAGRO).**

Al cincuentenario de ACA

Se realizaba la fiesta de los cincuenta años de la ACA en Buenos Aires y se hacía una cena espectacular en un salón grandísimo, con varias orquestas y cantantes —allí conocí a Estela Raval, por ejemplo— y entonces Bossio organizó que los consejeros y empleados que quisiéramos ir nos anotáramos. Fuimos en tres colectivos, nos alojamos en el hotel que él utilizaba cuando iba a cumplir sus funciones en la ACA, nos hizo participar de la cena y al día siguiente nos llevaron a la Basílica de Luján, a hacer un city tour por Buenos Aires, una noche de teatro, y por supuesto que estábamos en días hábiles, aunque ya no recuerdo si la Cooperativa cerró o quedaron suficientes empleados como para atender a los asociados. **(Ana Alemano, empleada jubilada en COTAGRO).**

Al día siguiente, dos motoniveladoras

Con decir que Bossio tenía carácter fuerte no descubro nada y que algunas veces, no pocas, se transformaba en mal carácter, tampoco.

Era 1987 cuando yo me desempeñaba como presidente de la Juventud Mateo Barra y él era gerente de Cotagro e intendente de General Cabrera.

Había reunión de Consejo de Administración, a la que el presidente de la Juventud asistía. Se acercaba la Asamblea ordinaria, que se hace a fines de febrero.

Fruto de las lluvias de verano, las calles de tierra próximas al Centro El Águila, por aquel entonces a cargo de la Juventud, estaban en un estado muy pobre de conservación. Fue entonces cuando Bossio, en plena reunión, me hizo una fuerte reprimenda por no habernos ocupado, señalando que asistiría el presidente de la Asociación de Cooperativas Argentinas, otras importantes autoridades y las delegaciones de las cooperativas de la zona.

Entonces le contesté que había reclamado reiteradamente al encargado del corralón municipal para que enviara una motoniveladora —en aquel entonces sólo la Municipalidad disponía de ese tipo de maquinaria— a emparejar las calles, sin haber tenido respuesta, por lo

que los presentes celebraron con alguna humorada que multiplicaron el enojo del gerente.

Pero lo cierto es que, al día siguiente, dos motoniveladoras de la Municipalidad estaban arreglando las calles cercanas al predio de El Águila. **(Juan Carlos Chesta, asociado de COTAGRO).**

Algo comenzaba a sucederle

Habíamos viajado a San Rafael y fuimos a un comedor a cenar. A él siempre le gustaba acomodar a la gente. Me pidió que me sentara en frente de él. Cuando vino el mozo le hicimos el pedido y los dos comimos lo mismo.

Nos dejó los platos y cuando se fue él, en tono muy natural, me preguntó: “Mingo, ¿yo pedí esto?”. “Si, Bocha, los dos pedimos lo mismo”. Entonces él, no convencido, dijo que iba a esperar un rato para ver si alguien lo reclamaba y con el postre pasó algo similar. Se ve que algo comenzaba a sucederle en relación a lo que finalmente ocurrió. **(Domingo Grosso, ex presidente de COTAGRO).**

Allí apareció Víctor

Por los años ‘80 tomamos más firmemente la costumbre de reunirnos para fin de año, con importantes presencias y muy buenos show.

En aquel entonces hacíamos la despedida de año en la ciudad de Córdoba, venían todas las cooperativas, porque la realidad económica era otra y así lo permitía.

Con el tiempo, con la crisis, se fueron ensayando distintas alternativas y en un momento dado se decidió que cada año sería una cooperativa de la zona la encargada de organizar.

Así lo hizo la Cooperativa de Hernando, que eligió como sede un hotel de Villa María, con un resultado poco favorable, ya que el calor de la noche y la poca atractividad del show contratado, generaron una especie de frustración que con el tiempo quedó como anécdota.

Al año siguiente apareció de nuevo la disyuntiva de dónde y cómo hacerlo y allí apareció Víctor para decir que varias cooperativas disponían de un predio en Santa Rosa de Calamuchita, que se había

desarrollado con mucho esfuerzo, que tenía un hermoso salón y que era nuestra casa, por lo que no debían quedar dudas de que debíamos darle valor, uso y sentirnos muy a gusto de poder utilizar ese lugar.

Se sumó Nelso Chiazza a esa moción y a partir de ahí se hizo siempre en Santa Rosa, a partir de la propuesta de Víctor. La cena de fin de año sigue siendo un espacio de esparcimiento y no sólo por el momento de la cena, sino por el antes y el después, porque nos encontramos varios a disfrutar del fin de semana en el complejo de Coovae-co. **(Juan Carlos Martínez, gerente sucursal Córdoba de A.C.A.)**

Almorzaron sus propias gallinas

Una noche, mi mamá y mi papá, invitaron a cenar al Bocha y a (Rubén) Hillar y señoras, y también estaban Emilio Bossio y José Pisani con sus esposas, que eran hermanas de mi papá.

Fueron de tardecita, cenaron y, no sé cómo hicieron, les robaron a mis viejos dos o tres gallinas y los invitaron a comer el domingo al mediodía.

Quedaron convenidos que así lo harían, pero resultó que ni Bilma ni la esposa de Hillar (Nelly Maffini) sabían matar gallinas.

Las tenían boca abajo, pero sin lograr el objetivo, hasta que fueron mis tías Chita y Yolanda, que las mataron y, en resumidas cuentas, invitaron a mis padres a comer sus propias gallinas.

Mamá hace cincuenta años que falleció, así que esta anécdota debe tener unos cincuenta y cinco años de antigüedad. **(Elmer Pereno, ex directivo de COTAGRO).**

Apasionado de las cosas bien hechas

Ya estaba en el secundario y, como siempre, los recursos eran bastante escasos. Él me regalaba muchas cosas y yo aportaba con mi trabajo.

“¿Querés venir a la Cooperativa? Te llevo allí al escritorio, a las máquinas de contabilidad.

Acepté y después de salir de la escuela, me quedaba entre dos y tres horas trabajando.

El Bocha me encargó también que me ocupara de las cartas comerciales y para los proveedores y él, que siempre fue un apasionado de las cosas bien hechas, sigilosamente, me las leía a todas antes de cerrar los sobres. **(Norberto Bossio, hermano menor y ahijado).**

Apelar a la memoria viva de nuestros contemporáneos

Recordando la última página de “Vida y obra de Alexis Sorba”, intuyo que le corresponden a Víctor Bossio las palabras del personaje, que abriendo la ventana de su cuarto al final de su vida exclama hacia el infinito: “Hombres como yo debieran de vivir mil años”.

Claro está que para cumplir el grito de Sorba, además de los años que nos depara en suerte la vida, debemos apelar a la memoria viva de nuestros contemporáneos y a la divulgación de los hechos para las nuevas generaciones. **(Ricardo Ortiz, ex empleado de COTAGRO).**

Así nació la fábrica de maquinarias de COTAGRO

Dos clientes del estudio, quienes gestionaban una metalúrgica, un día me plantearon que tenían problemas de orden financiero y que habían tomado la decisión de vender la fábrica. Con Roberto se lo plantemos a Víctor, quien nos respondió que lo estudiaría. La situación se tornó acuciante y había que tomar una decisión urgente. Era verano, Víctor había viajado a Villa Rumipal para pasar unos días de vacaciones en su casa. Con Roberto lo llamamos por teléfono y coordinamos en juntarnos allí el día sábado por la mañana.

Llegamos temprano y juntos los tres analizamos con mayor profundidad todos los beneficios que nos reportaría la compra.

Víctor finalmente tomó la decisión de adquirirla. Así nació la fábrica de maquinarias/taller de la Cooperativa. **(Cr. Fernando Pérez, auditor externo de COTAGRO).**

Aunque no sacáramos ni uno

Íbamos a su casa de Rumipal. El tío, la tía Bilma, sus hijos Chinchí y Lulo y yo.

Él organizaba una salida de pesca en la lancha. Ya el día antes nos había mandado a comprar la carnada mientras se ocupaba de que no faltara nada.

Salíamos bien temprano, con mucho frío y, sobre todo el Chinchí cuando el pique estaba flojo, era el primero que quería que nos volviéramos, pero él daba las indicaciones de cómo nos íbamos a ubicar arriba de la lancha para pescar: se sientan, vos tirás para allá, vos para acá y vos para adelante. Y nos quedábamos porque él nos daba ánimo, aunque no sacáramos ni uno. **(Carlos Bossio, sobrino).**

Auténtico hacedor de General Cabrera

COTAGRO fue su obra principal. No sólo como una entidad importante en el contexto de la economía solidaria sino por incluir a personas de diferentes capacidades técnicas pero dotadas de cualidades indiferenciables para la empresa, en el sentido más amplio de la palabra. El paso del tiempo podrá borrar matices, pero el buen recuerdo de aquellos años de amistad permanece con todos los nombres propios intactos.

La Cooperativa, el Club Defensores, la intendencia municipal, y otras tantas actividades personales, convierten a Víctor Bossio en un auténtico hacedor de General Cabrera. **(Ricardo Ortiz, ex empleado de COTAGRO).**

Bochita mencionó su nombre

A Víctor se le hizo una gran fiesta de despedida y, en su discurso, cuando se refirió a las personas que agradecía, tuvo un recuerdo para con mi papá, quien fue especialmente invitado. Mi papá sintió gran emoción —puedo atestiguarlo, porque compartíamos la misma mesa— al escuchar que el “Bochita” mencionó su nombre.

Por eso, para Víctor todo mi respeto y gratitud, por siempre. **(Cr. Fernando Pérez, auditor externo de COTAGRO).**

Carácter fuerte, corazón de oro

Empecé a tener problemas con mis oídos y me hice tratar con un profesional de Río Cuarto, muy bien conceptuado, pero él me dijo: “Te voy a llevar a Buenos Aires, al doctor Tato, para que hagas una consulta”.

Él, con la gente de ACA Salud, se ocupó de conseguir el turno y todo lo necesario para que, acompañada de mi papá, efectivamente fuera a buscar otra opinión, que resultó ser igual, por lo que seguí en Río Cuarto.

Pero siempre arribamos a la misma conclusión: él tenía carácter fuerte, era difícil, pero era pura bondad, con un corazón de oro y siempre dispuesto a solucionar los problemas de la gente.

Yo a esa manera de actuar la definiría como que él quería que todos quienes lo rodeaban estuvieran bien. **(Adriana Berrino de Concari, su secretaria por 30 años).**

Casi me desmayo de alegría

Se complicó para mí continuar viajando a General Cabrera, casa central de COTAGRO y era tan grande el afecto que le tenía a mi trabajo y a mis compañeros que no podía renunciar, no quería; pero de verdad ya no podía con todo y, además, viajar. Por eso tuve que dejar.

Pero pasados unos años, un día me encuentro con don Víctor en la puerta de mi casa. Casi me desmayo de alegría. Vino con un cuaderno Rivadavia en sus manos y me dijo que si por favor, yo podía reproducir lo que él allí había escrito a mano alzada, en donde narra lo difícil que había sido su vida desde muy chiquito. Me pidió que redactara un pequeño librito de bolsillo que él quería regalarle especialmente a algunas personas. Así lo hice, lo concretamos. Cómo decirle que no a quien me enseñó sobre el perfume del cooperativismo...un hombre que yo admiraba, íntegro, que ganó la pulseada a las adversidades...

Cuando no trabajé más en COTAGRO, donde aprendí tanto, jamás dejé de llamar a don Víctor por teléfono cada 23 de julio, el día de su cumpleaños. Si él no estaba, le dejaba el saludo a Bilma.

A veces siento que somos lo que somos, por esas maravillosas personas que como ángeles estuvieron en nuestro camino.

Lo recuerdo con mucho cariño, este es mi humilde aporte. ¡Gracias Don Víctor, gracias! **(Sandra Orozco, ex empleada de COTAGRO, sector de Relaciones Sociales).**

Catarata de pensamientos

Una vez me llamó a la gerencia para decirme que yo tenía que ser gerente de las sucursales Chucul y Bengolea al mismo tiempo. Le dije que lo pensaría y después de un par de días terminé diciéndole que no, que los tiempos no darían, que a la gente no se la iba a poder atender bien y otros argumentos. La única palabra que pronunció fue “bueno” y no agregé nada más, pero por dentro debe haber corrido una catarata de pensamientos. **(Miguel Ángel Pisani, funcionario jubilado en COTAGRO).**

Comenzó una relación ininterrumpida

La relación con Víctor comienza de manera muy fluida cuando yo me recibo de contador y el Cr. Roberto Domingo Grosso me pide que me asocie con él en su estudio.

Roberto era el auditor externo de la Cooperativa y de inmediato comencé a asistir a sus oficinas.

Recuerdo lo que me contó Roberto de cómo fue su contratación como auditor externo. En los primeros años de la década de los '60 se estableció la obligación de que las cooperativas debían contar con un servicio de auditoría externa. Me contó que un día en la calle Rivadavia —en la cuadra de la Cooperativa— Víctor se cruzó con él y le pregunta “¿Vos sos contador?”, le responde que sí y allí comenzó una relación ininterrumpida con el estudio hasta nuestros días. **(Cr. Fernando Pérez, auditor externo de COTAGRO).**

Cómprenlo

Nosotros éramos empleados de campo y apareció en venta una fracción al lado de donde nosotros estábamos. ¿Qué dijeron (refiere a su papá Ángel y a su tío Ramón)? “Vamos a hablar con el Bocha y con Atilio (Odetti)”.

Y así fue que vinieron a hablar y el Bocha dijo “cómprenlo”. “Pero es que no llegamos”, dijeron papá y tío.

—¿Cuántas hectáreas son?

—Tantas

—¿Cuántas hectáreas tienen sembradas?

—Tantas

—¿Cuántas de maní?

—Tantas

Cómprenlo. Nosotros los ayudamos.

Así lo hicieron. Pagaron la mitad y la otra mitad quedó para pagar a cosecha.

Pero sucedió que a los quince días aparecieron varias personas, timberos ellos, con documentos firmados por el dueño a quien compramos.

Otra vez a hablar con el Bocha, que fue anoticiado de lo que nos estaba pasando.

“Mándenlos a hablar conmigo” volvió a decir el gerente.

La Cooperativa les pagó a todos, “y ustedes cancelan con la cosecha cuando la levanten”, dijo y así hicimos.

Por eso, no sé cómo decirlo, si lo poco que tenemos o lo mucho que tenemos, se lo debemos a don Víctor Bossio. (**Nazareno Luis Pertegarini, ex presidente de COTAGRO**).

Compromiso recíproco

Sentí mucha tristeza cuando me enteré de que Bossio no andaba bien. No puedo decir que sea por mi trato cotidiano con él, sino de escuchar durante todos estos años hablar de él con tanto respeto.

Mis viejos no eran de tener tanta consideración con demasiada gente. Creo que había un compromiso recíproco entre mi papá y COTAGRO y más allá de que en COTAGRO había otras caras en la

relación, sin dudas la de Bossio era la más importante, la de más arriba. **(Gabriel Varela, periodista agropecuario de Palabra Rural).**

Con el abuelo, a casa de tía Pepa

Una de las cosas que me quedó en la memoria, que sabía contar mi abuelo Marcos, es que además de todos los días ir hasta su Cooperativa de Tamberos y Agropecuaria en el sulky y con “el moro”, que así se llamaba su caballo tordillo, mal llamado blanco, para cumplir con su asistencia perfecta, era que, con frecuencia, viajaban a Buenos Aires en el Jeep, el único vehículo de la Cooperativa en ese entonces, a las reuniones de A.C.A. y paraban en la casa de mi tía Pepa Igartúa, una hija de Don Igartúa, con quien vino el abuelo Marcos de España, en barco, a colonizar nuestra Argentina. **(Jorge Gil, asociado de COTAGRO, hijo de Osvaldo y nieto de Marcos Gil, vicepresidente y presidente de COTAGRO, respectivamente, al momento de sus fallecimientos).**

Con la cubierta en llanta y furioso

Volvíamos de Buenos Aires allá por 1998 y seguramente en un viaje por la Asamblea de la ACA y de ACA Salud.

Veníamos en el Ford Mondeo rojo que era un espectáculo, muy moderno, había muy pocos y era muy llamativo porque además de rojo tenía unas llantas impecables.

Era el primer viaje del Mondeo a Buenos Aires y de regreso veníamos con Bossio manejando, Víctor Accastello, otras dos personas que no recuerdo quienes eran y yo.

La cuestión fue que la ruta 6 estaba bastante deteriorada y antes de llegar a La Laguna había un pozo gigante que Bossio impactó con las dos ruedas del lado izquierdo, por lo que una cubierta se reventó y en la otra se torció la llanta y con esfuerzo pudimos llegar a La Laguna, a las 10 de la noche, donde nos atendió un gomero, que a martillazos acomodó la llanta, puso la auxiliar y, en definitiva, nos auguró que, si volvíamos despacio, íbamos a poder llegar.

Bocha salió despacito, pero de 70 pasó a 80, después a 90 y cuando quisimos acordar estaba a más de 120.

Llegando a Dalmacio Vélez, en una curva amplia para entrar al pueblo, otro pozo gigante había que esquivar, pero Bossio lo agarró con la delantera derecha y otro reventón de cubierta.

Eran mis primeros viajes con él, yo era muy joven y no podemos desconocer el carácter fuerte que tenía. Se puso muy nervioso y siguió, tal vez algo más que un kilómetro, por la banquina y con la cubierta en llanta y furioso.

Llegamos a Dalmacio. Él tenía uno de los pocos teléfonos celulares de aquel entonces y, como a las once y media de la noche, le pidió a Coco (Jorge Bossio) que nos fuera a buscar y le dijo sólo que habíamos pinchado una goma, por lo que Coco le decía que la cambiaran.

Pero vino a buscarnos y nos llevó a cada uno a su casa. El auto tenía las cubiertas con menos libras que las que debía y por eso reventaron. Bossio llegó a Cabrera tan furioso como lo veíamos en La Laguna y en Dalmacio Vélez. **(Fabián Giraud, jefe de Producción Agrícola de COTAGRO, en ese entonces presidente del Consejo Central de Juventudes de ACA).**

Con la palabra era suficiente

En La Segunda, Víctor sabía decir que con la palabra de los consejeros y los funcionarios era suficiente, aunque igual era necesario firmar papelería. Pero aludía a que lo que se prometía, se cumplía. Fue una gran persona. **(Ricardo Dellarossa, ex miembro del Consejo de Administración de La Segunda).**

Conoci el Dique Los Molinos

Cuando mamá enfermó ya muy grave, la llevamos a Córdoba y la internamos en el Hospital Español.

Obviamente que yo era muy chico y no tenía acceso a participar. Pero en un viaje me llevó a verla. Fuimos por ruta 9, donde vimos la Fiat y, a la tarde, ya para regresar, me dijo “vamos a ir por el dique Los Molinos, para que lo conozcas y también el resto de las sierras”.

Yo no sé si él las habrá conocido ya, pero salimos de Córdoba por la ruta hacia Alta Gracia y allí estaba la fábrica Renault. Veíamos los autos, entre ellos los Kaiser Carabela. Así yo tuve una primera impresión de lo que eran las sierras de Córdoba. **(Norberto Bossio, hermano menor y ahijado).**

Conseguirme algo para seguir en el movimiento

Con Víctor tuvimos la oportunidad de compartir mesas de debate, reuniones tanto en ACA, La Segunda, Coovaeco y en su momento Aca salud, para trabajar en distintos temas.

Era muy activo, siempre tenía algo importante para aportar, además muy buen amigo con el que también compartimos viajes y jugosas charlas.

Pero lo más destacado es personal, porque cuando tuve problemas en mi primer destino cooperativo, me llamó y me dijo que iba a trabajar y conseguirme algo para que siguiera en el movimiento, lo que al final se concretó y me lo hizo valorar como al amigo incondicional que siempre aprecié.

En todo momento lo consideré una persona distinta. Sus cualidades y honorabilidad estaban siempre primero.

Como compartíamos las Asambleas, una cosa que siempre me gustaba escuchar era la arenga que él hacía en su Asamblea, a asociados y empleados, que nos dejaba, a los que íbamos desde otras cooperativas de la zona, una muy buena imagen. **(Juan Carlos Gassmann, ex jefe de sucursal General Deheza, jubilado en COTAGRO).**

¿Creés que están en Chucul?

En un viaje a Buenos Aires, a las Asambleas, íbamos en un auto que manejaba el Coco (Jorge Bossio) y al llegar al hotel se equivocó: en lugar de entrar en la cochera del hotel, entró en una vecina.

Se dio cuenta apenas subió el auto a la vereda. Entonces yo me bajé y le dije “dale para atrás, hacés unos metros marcha atrás y entrás en la cochera del hotel”.

Ahí reaccionó Bossio: “Pero qué se creen ustedes, ¡¡que están en Chucul acá!! Hacer marcha atrás en Buenos Aires, eso sí que no lo vi nunca”. **(Adolfo Nicolino, asociado y directivo de COTAGRO).**

Crucial y revelador

Si hay algo que tengo para decir del señor Bossio es cómo lo admiraba y lo respetaba mi papá (refiere al gran periodista agropecuario Facundo Varela, de dilatada trayectoria en diversos medios de Río Cuarto).

Mi papá era como que iba a hacer una reverencia cuando se refería a Bossio. Tenía muchos recursos lingüísticos, una riqueza muy grande de palabras y usaba muchos adjetivos, pero sabía simplificar todo en una o dos palabras.

Decía que Bossio era un señor o que era un bocho, porque era un tremendo administrador. Entonces yo me crié con ese concepto de verlo en los actos de COTAGRO, en las Asambleas, serio, con su mirada apacible pero siempre serio, con sus discursos que yo le escuchaba con muchísima atención porque justamente había recibido la referencia de mi viejo. Para mí siempre fue una persona sobria, seria y fundamentalmente muy abocado o adicto al trabajo, con un amplio conocimiento de todo lo que pasaba en la empresa y de él hacia abajo. También para arriba, pero para abajo era como que lo sabía todo.

Y digo esto porque en una de las notas —cuando yo recién empezaba a estudiar agronomía— estaba muy afable y sonriente y recuerdo que comenzó a hablar de la soja RR, que recién se introducía, habló del maní como un cultivo caro y que el productor debía ser muy profesional y meticuloso y echar mano al consejo del ingeniero agrónomo.

Lo digo porque a los pocos días acordamos una nota con el ingeniero Juan Sánchez. Fuimos al campo en pleno verano, ya había clavos, el ingeniero se puso a contar los clavos, los zapatitos, se fijó en la sanidad del lote, que no haya situaciones indeseadas y de esa forma pude corroborar que Bossio no sólo conocía lo que hace en su oficina, sino que estaba también en todo lo que pasa en el campo. Lo sabía todo y yo, que era un principiante y quería absorberlo todo como una esponja, sentí algo crucial y revelador para mi crecimiento. **(Gabriel Varela, periodista agropecuario de Palabra Rural).**

Cuando Bossio era intendente y yo telefonista

En su época como intendente, yo era telefonista. Recuerdo las innumerables gestiones que tanto él como Roberto Grosso hacían a Buenos Aires, acompañados por más gente, para conseguir que se lograra tener el gas natural en Cabrera y hacer llegar la telefonía por teledisco, porque era un padecimiento conseguir una llamada cuando se trataba de lugares muy distantes, como Córdoba, Rosario o Buenos Aires.

Fue así que durante su gestión se mejoró la telefonía y muy cerca del inicio de su mandato se inauguró oficialmente con una llamada que el doctor Chiche Grosso, vicegobernador, le hizo al doctor Angeloz, gobernador de la provincia. **(Ana Alemano, empleada jubilada en COTAGRO).**

Cuarenta centímetros de barro

Cuando se inundó Cabrera, a fines de noviembre de 1990, yo vivía en la esquina de Boulevard Italia casi 12 de Octubre.

Fue una inundación que trajo mucho barro. Dentro de mi casa había entre 30 y 40 centímetros y, obviamente, en el exterior mucho más.

Me tuve que ir, con mi familia, a vivir a la casa de mi papá y allí recibí la visita de Bossio, que me dijo que no me preocupara, que sacara tierra hasta dejar todo en condiciones y que me olvidara del trabajo, que hasta que no terminara no volviera. Me mandó algunos empleados de COTAGRO para que me ayudaran y así poder adelantar.

COTAGRO tenía tienda en esa época y me preguntó si habíamos perdido ropa, tanto nosotros los grandes como los chicos. Sí, hubo pérdidas, no mucho, pero él dio orden en la tienda para que me facilitaran ropa para reponer. **(Américo Mana, empleado de COTAGRO).**

De ninguna manera

Tuve una experiencia personal que cuento con orgullo, porque yo estaba muy endeudado con la Cooperativa y aún no ha terminado de definirse la situación.

Lo cierto es que el Bocha insistentemente me preguntaba cómo iba a pagar la cuenta y yo terminé yendo al Banco Nación, donde me darían el dinero con la condición de hacer una hipoteca a favor de la entidad.

Cuando fui a contarle a Bossio que tenía la solución, me respondió que de ninguna manera me iba a permitir que hipotecara el campo de la familia Gil y pactamos una oportunidad para mí, con un plazo más que razonable, pero debí vender el campo con un pacto de retroventa.

Fue tanta la mala suerte, que cuando debía comenzar a recomprarlo, los valores de la tierra subieron, más o menos, de mil a ocho mil dólares la hectárea.

Ni Bossio, ni yo, ni nadie podía saber que eso iría a ocurrir. Pero ahora, a la vuelta de tantos años, con la actual conducción de COTAGRO, seguimos en conversaciones y con linda posibilidad de poder recuperarlo.

Si eso finalmente se logra, mi alma podrá descansar en paz. **(Jorge Gil, asociado de COTAGRO, hijo de Osvaldo y nieto de Marcos Gil, vicepresidente y presidente de COTAGRO, respectivamente, al momento de sus fallecimientos).**

Dejame los otros dos y te vas ya

Estaba de vacaciones en Villa Rumipal, donde el gerente también tenía su casa. Uno de mis hijos se enfermó y lo tenía que trasladar al médico hasta Río Cuarto, entonces se enteró y me dijo: “Dejame los otros dos y te vas ya”.

Mi gerente cuidándome los chicos. **(Pablo Buffa, médico veterinario jubilado en COTAGRO).**

Desde La Palestina

Cuando COTAGRO estaba buscando un contador público para que trabajase en relación de dependencia, Víctor Bossio se contactó con el gerente de ACA Córdoba de aquel momento, Cr. Daniel Bertone, para contarle de su necesidad, y por esas cosas de la vida, un ex compañero del colegio secundario y empleado de Coovaeco, Wadi Bitar,

hizo mi recomendación. Me citó Daniel Bertone para una entrevista en Córdoba un día lunes y, al lunes siguiente, el 22/08/1983, mi padre y mi madre, me llevaron desde La Palestina a General Cabrera donde comencé a trabajar como contador ... y en palabras de Víctor Bossio ... que fuese un contador que no hiciera grandes modificaciones, que analizara los números, que ordenara la contabilidad y las finanzas. En definitiva, fui el primer contador de COTAGRO, gracias a la visión de Víctor Bossio. A los pocos años de mi ingreso a COTAGRO, me ascendieron a Sub Gerente General, posición que compartí durante más de una década con Jorge “Coco” Bossio. **(Cr. Víctor Accastello, hoy subgerente general de ACA, ex subgerente general de COTAGRO).**

Diciendo y haciendo

Teníamos un problema familiar importante, porque mi mamá debía ser operada de urgencia, de una dolencia compleja y bastante extraña, por lo que la mutual que ella tenía no le brindaba cobertura.

Nos pidieron una cifra significativa que estaba en la familia, porque había un plazo fijo bancario para cuyo vencimiento faltaban veinte días.

Tuve que hablar con Bossio, contarle todo y pedirle que me facilitara un cheque de COTAGRO para que pudiera concretarse la intervención.

Obvio, como se dice, fue diciendo y haciendo. Llevé el cheque a la clínica y al final el diagnóstico no fue el que se pensaba, la cirugía no se hizo y el establecimiento de salud nos devolvió el mismo cheque que llevamos. **(Adriana Berrino de Concari, su secretaria por 30 años).**

Disfrutaba mucho de la compañía

Hemos hecho muchos viajes juntos, a seminarios o a cursos y esos momentos compartidos sirvieron para ir afianzando una relación cercana a la amistad.

Recuerdo en un ómnibus se hizo un campeonato de truco y nos tocó jugar de compañeros. Él era muy dado y en esos viajes se divertía

mucho y disfrutaba de la compañía de sus directivos y compañeros de camino cooperativo. **(Mario Terrier, ex consejero de COTAGRO, vicepresidente, integrante del Comité Directivo).**

Él armaba la reunión y la dirigía

Víctor Bossio siempre fue una persona muy controladora, una persona que quiso que todo estuviese acorde a como lo pedían las normas y las leyes.

Pero, a su vez, también tenía algo muy particular. Recién había comenzado la democracia y no se sabía cómo hacer y cómo trabajar en cada uno de los sectores independientes del gobierno, es decir Concejo Deliberante, Tribunal de Cuentas y Departamento Ejecutivo que encabezaba el intendente.

Él tenía una gran habilidad: las reuniones de Concejo Deliberante las hacía en su escritorio. Allí se sentaban los tres concejales de la oposición, los tres concejales oficialistas y él era quien armaba la reunión, la dirigía y hacía todos los comentarios —por supuesto que eran requeridos por los concejales— y en base a eso se iban aprobando cada una de las ordenanzas.

Era una persona que tenía un gran poder para juntar a la gente y de hacer que, entre todos, se tomara la mejor solución posible para el municipio en ese momento. **(Carolina Eusebio, secretaria de Gobierno de Víctor Bossio, posteriormente intendente municipal).**

Él lo reubicó

Cuando mi papá ya no quiso trabajar más en el taller porque estaba cansado y grande, él lo ubicó en el parque industrial como portero, lugar en el que trabajó hasta que se jubiló. **(Adriana Berrino de Concari, su secretaria por 30 años).**

Él te medía

Cuando ingresé al Consejo de Administración representando a Las Perdices, no conocía casi a Víctor Bossio, pero cuando comencé a tomar mayor contacto me dijo “por algo tiene la historia que tiene”.

En una de las primeras reuniones —yo me sentaba en diagonal a él, ni tan cerca ni tan lejos— cuando se daba el informe de sucursales él me preguntó “y a Perdices cómo le fue este año”.

Yo me acordaba de las toneladas que llevábamos acopiadas y otros datos importantes porque habíamos tenido reunión de Asesora previamente, pero lo que rescato fundamentalmente es que él te medía. Es cómo que sentí que él quería sacar una conclusión sobre mí: venís para algo o venís a ocupar la silla.

Eso significó desde mi inicio respeto y admiración. **(Mario Terrer, ex consejero de COTAGRO, vicepresidente, integrante del Comité Directivo).**

El atributo de ver más allá

Cuántas veces decíamos que era una persona especial que tenía el atributo de ver más allá de las personas comunes y eso que no tuvo la formación y la capacitación en su juventud, pero así mismo, tuvo la gran capacidad para conducir, no sólo a nuestra Cooperativa, sino que también ayudó a lo que ahora llamamos el “ecosistema” cooperativo. **(Rubén Borgogno, presidente de COTAGRO y de la Asociación de Cooperativas Argentinas).**

El Bocha capaz que tenga uno

Uno de los momentos que más me quedaron grabados fue cuando fuimos con Luli (Darío Castro) a transmitir la explosión de Río Tercero. Estaban comenzando los teléfonos celulares y prácticamente nadie los tenía en aquel entonces.

Yo pensé, “el Bocha capaz que tenga uno”. Fuimos para la oficina de COTAGRO, subimos, pasamos para la oficina de él, nos atendió en seguida y nos preguntó qué queríamos.

“Cómo no, lo tengo acá, nuevito, en una caja, todavía ni lo usé”. Abrió un armario y desde la caja sacó el celular y nos lo dio. Nos llevamos el teléfono del Bocha y fuimos los primeros en tratar de usarlo.

Y digo tratar de usarlo porque con la explosión no había señal en toda la ciudad y los pocos contactos que pudimos hacer fueron desde un teléfono público que logramos encontrar y que funcionara.

Pero nos mostró su generosidad y su manera de brindarse hacia la comunidad. **(Adrián Monetti, periodista de FM La Voz de la Amistad de General Cabrera).**

El carnicero de Cabrera

Tengo una metáfora de Víctor para explicar algo que es complejo, complicado, que por allí la gente que no está empapada suele confundir. Es el tema de la liquidez y la solvencia.

Lo estábamos explicando en una reunión, que no recuerdo si era de la Cooperativa o de la ART.

Hablábamos de que el hecho de que la empresa tuviera liquidez no significaba que fuera rentable ni solvente. Parecía un juego de palabras, pero no lo era.

Y Víctor saca de la galera la metáfora del carnicero de Cabrera. “Al carnicero de Cabrera le bajaron la media res, la despostó, la vendió, se le llenó la caja de guita, con la guita se jugó un numerito a la quiniela, le devolvió al prestamista lo que le debía, tenía una amante y le tiró unos mangos para que se quedara piola, el hijo le pidió plata y se compró una camisa.

Al día siguiente, cuando pasó el abastecedor, le preguntó si bajaba otra media res, y cuando el carnicero contestó que sí, el abastecedor pidió que antes le pagara la de ayer. ¡Ah, había que pagarla!”

Y allí fue cuando Víctor saca su frase célebre: “El carnicero de Cabrera confundió la liquidez con la rentabilidad y a partir de ese momento se convirtió en insolvente”.

Yo diría que es una síntesis perfecta que encaja en cualquier taller de finanzas de cualquier escuela de negocios del mundo, con la sencillez, la simpleza y la efectividad de una persona que ya lo había experimentado miles de veces.

Ese ejemplo lo usé infinidad de veces para explicarle a la gente que no lo entendía, el hecho de que tener efectivo no significa que tu negocio sea rentable ni seas solvente. **(Alejandro Asenjo, ex gerente general del Grupo Asegurador La Segunda).**

(N de la R: Alejandro Asenjo es autor de infinidad de publicaciones vinculadas a las ciencias de la administración y la economía. Una de ellas fue titulada “El carnicero de Cabrera”, de la que se transcriben los dos últimos párrafos:

“Todo este análisis técnico, ese prestigioso e inolvidable dirigente cooperativo que es Don Víctor Bossio, solía simplificarlo con una simpática anécdota del carnicero de su pueblo General Cabrera, que comprada que fuera la media res a su proveedor, luego de despostarla, procedía a venderla y al ver que su caja se incrementaba en efectivo, comenzaba a honrar con el producido los gastos personales y familiares anteriormente contraídos, hasta agotarla. Al día siguiente cuando el abastecedor para bajar una nueva media res exigía que le pagara la del día anterior, nuestro personaje muy suelto de cuerpo se expresaba: “¡¡¡Pero cómo!!! ¿había que pagarla?”. Evidentemente, remataba el histórico Gerente de COTAGRO, el haber confundido Liquidez con Rentabilidad, lo había transformado en Insolvente”.

El ejercicio de la puntualidad

Estar cerca era aprender. De escucharlo o verlo actuar se podía sacar mucho provecho por el conocimiento que tenía y por su personalidad.

Una cosa que me quedó es el ejercicio de la puntualidad, muy necesaria para su escaso tiempo. Recuerdo que, para una reunión de Consejo, llegué cinco minutos tarde —que no era común pero esa vez sí sucedió— y él ya estaba leyendo el acta.

Yo entré y me miró de reojo, muy firme y siguió leyendo. Me fulminó con la mirada, me impactó, me retó con la mirada. **(Elvio Gi-raudo, ex consejero de COTAGRO).**

El horario era sagrado

Compartí con él desde 1985 hasta 2003, año este último en que yo estaba como presidente de la Cooperativa. Por ejemplo, para las reuniones de Consejo de Administración o de Mesa Directiva, se hacía la convocatoria y el horario era sagrado. Siete de la tarde se comenzaba, pero él estaba un rato antes y ya sabía quiénes venían, quiénes no venían, porque nos había acostumbrado a que, quien no podía asistir, debía avisar. Entonces él contaba si estaban todas las sillas, si estaban todos los pocillos, si estaba todo en orden. Cada uno tenía el lugar que le correspondía y si alguno llegaba tarde ni tenía que saludar sino ir hasta su asiento y dar la explicación al terminar el tema que se estaba tratando. **(Domingo Grosso, ex presidente de COTAGRO).**

El lunes ya estaba trabajando

Conocí a Víctor Bossio porque buscaba trabajo y había escuchado que la Cooperativa de Tamberos necesitaba un recibidor de granos.

Me presenté en la administración, una tarde de febrero de 1965. No conocía a nadie porque, vale la aclaración, yo era un muchachito de 22 años y vivía en Carnerillo.

Al cabo de unos minutos me atendió Bossio en su oficina. Conocía a mi familia y luego de una charla de unos 40 minutos, me preguntó cuánto pretendía ganar, nos pusimos de acuerdo y el lunes ya estaba trabajando. **(Raúl Faucher, funcionario de la Cooperativa desde 1965 hasta 1978).**

El ovejero alemán

En una conversación que hace muchos, muchos años tuvimos con Pablo Buffa, hablábamos del equipo que tenía COTAGRO, del buen equipo que había y cómo Víctor Bossio dirigía todo ese movimiento. Él me dijo una cosa más o menos así: “Mirá Wadi, imagínate que todos somos un grupo de perros. Está el cuzco, el ratonero, el perro guardián. Ese es nuestro equipo. Cada uno tenemos nuestra especialidad.

Pero hay uno que dirige todo, como el ovejero alemán, que es como el perro que mira todo y ese es Víctor Bossio”.

A mí me sirvió mucho eso y me quedó como un lindo recuerdo, como un mensaje didáctico: cada uno puede manejar su área, pero hay un líder que lo maneja todo. **(Wadi Bitar, gerente de Coovaeco Turismo).**

El primer cabrerense en estar...

En 1983, siendo yo presidente de la Unión Cívica Radical de General Cabrera, tuve la tarea de ir a ofrecerle formalmente el cargo de candidato a intendente.

Chiche Grosso —líder absoluto del partido y muy amigo del Bocha— ya había hablado con él y era su elegido.

Aunque algunos de los que actuábamos liderando el Comité de Circuito ya lo habíamos conversado y analizado, debió tratarse en una reunión formal, en la que fue aceptado unánimemente.

A la mañana siguiente, un día martes, llamé a COTAGRO y me atendió Adriana, su secretaria, diciéndome que estaba ausente por enfermedad. Inmediatamente llamé a su casa y Bilma me dijo que podía atenderme y allí fui. Cuando llegué, Bilma me informó que estaba en reposo y me llevó a su dormitorio.

Lo recuerdo en la cama, muy congestionado, atravesando una gripe fuerte y, luego de algunas frases de ocasión, le dije que, en nombre de la UCR de General Cabrera, lo visitaba para ofrecerle formalmente ser nuestro candidato a intendente para las elecciones de octubre, lo que aceptó inmediatamente.

Recuerdo que en ese momento —como un chiste— le dije que yo era muy afortunado, porque era el primer cabrerense que estaba frente al nuevo próximo intendente, arrancándole una gran sonrisa.

Felizmente ganó la intendencia y, además, contribuyó para triunfar en el departamento, la provincia y la nación. **(Ing. Agr. Juan Haroldo Soave, ex presidente de la UCR General Cabrera).**

El rostro lastimado de tanto llorar

A mis 38 años, viví el embarazo de mi tercer hijo, una nena, Francisca. Un día, don Víctor y su esposa Bilma nos vinieron a visitar a casa. ¡qué sorpresa más linda!

Y parecía que todo estaba bien, pero a los 15 días, Francisca estaba en terapia intensiva en Río Cuarto. La internación me partió el alma, sentía que tenía el rostro lastimado de tanto llorar por la salud de mi nena y un día, apareció en la sala de espera, quien era mi jefe, llevándome el mensaje de Don Víctor Bossio, diciendo que contáramos con todo lo que necesitáramos para que la nena estuviera bien. No tengo palabras para representar lo que significó para mí que mi jefe se tomara la molestia de ir hasta donde estábamos internados y con el mensaje lleno de bondad de un hombre tan importante.

Gracias a Dios, Fran fue mejorando, costó mucho sacarla a flote, pero los médicos pudieron hacerlo y ella luchó mucho para ponerse hermosa como lo es desde pequeña. Cuando mejoró ahí estuvo un auto muy lindo de COTAGRO para traernos a casa con mi bebé a salvo. Ya pasaron 16 años de ese evento tan doloroso; pero con final feliz. **(Sandra Orozco, ex empleada de COTAGRO, sector de Relaciones Sociales).**

El señor Bossio quiere hablar con usted

Víctor ya no era más presidente de La Segunda y yo subgerente financiero, pero un día nos visita y aparece Susana Martín, que en ese momento era secretaria de presidencia y me dice: “Está el señor Bossio que quiere hablar con usted”.

Víctor estaba en la sala directiva, entonces voy yo a su encuentro.

Él estaba con un amigo, que me presentó en ese momento. Era “el flaco” (Atilio) Odetti. Entonces me preguntó cómo andaba La Segunda, yo le dije que muy bien y allí él me pidió: “Hace una cosa, explicanos a mí y al flaco y si él no hace ninguna observación y entiende todo lo que vos decís, yo ya me quedo un poco más tranquilo”.

Así que tuve que agarrar todos los papeles del balance, la posición financiera y otros cuadros y expliqué. Entonces se volvieron tranquilos dándome el ok.

Después en el velatorio de Víctor me lo crucé a su amigo, al flaco, que resultó ser el suegro de un organizador de zona nuestro, Norberto Mansilla. **(Alejandro Asenjo, ex gerente general del Grupo Asegurador La Segunda).**

Elegí vos, Ricardo

Siempre, para mí, fue “El tío Bocha”, lo que significó muchas cargadas, incluso en el Comité (de la Unión Cívica Radical) cuando me refería a él.

Él, para la familia Bossio, fue el faro, el adelantado. Aun siendo el simple joven que se recibió en la Academia Bonelli, el que vendía naranjas en la cancha de fútbol con mi papá, era la fuente de consulta de cualquiera de los Bossio que tuviera alguna necesidad.

Recuerdo cuando dividieron la sociedad mi papá y el tío Bocha —me refiero a las pertenencias de la fábrica y los elementos del campo que alquilaban— demoraron creo que unas 24 horas en finalizar todo y ponerse de acuerdo: no hubo ningún problema, esto es tuyo, esto es mío, se dieron un abrazo entre los dos y asunto terminado.

Pusieron un montón en un lado, un montón en otro, y debieron decir ¿qué hacemos?, sorteamos, tiramos la moneda.

El tío Bocha le dijo a mi papá “elegí vos, Ricardo, que sos el que siempre estuviste administrando más de cerca. Por eso mi papá se quedó con la fábrica, porque el tío le dio la oportunidad de elegir. **(Carlos Bossio, sobrino).**

En Cañada de Gómez se ponía la corbata

Viajaba con (Ovidio) Angeletti —su chofer durante mucho tiempo— a Rosario. La granadina Carlimar (N de la R: famoso producto de Cabycor S.R.L., propiedad de los hermanos Ricardo y Víctor primero y de Ricardo después), cumplió 54 años.

A las etiquetas las dibujaba mi mamá, hasta que un día decidieron hacerla en serie y por eso fuimos a Rosario a buscar la imprenta.

Yo era muy jovencito en esa época, pero recuerdo que, en una estación de servicio, creo en Cañada de Gómez, parábamos a desayunar

y el tío Bocha se tomaba una aspirina y se ponía la corbata, mientras escuchaba LT3.

Hacía mis cosas mientras el tío participaba de la reunión en La Segunda y a la tarde, apenas terminaba y tras un almuerzo muy liviano, pegábamos la vuelta.

O sea que, si bien le manejaban el auto, iba y venía en el mismo día para seguir al día siguiente.

Y la etiqueta de granadina que nos hizo esa gente de Rosario, la hicieron durante 54 años y ahora también hacen la etiqueta de los envases de maní confitería de COTAGRO para consumo interno. **(Carlos Bossio, sobrino).**

En él encontré un palenque

Qué no decir de Víctor Bossio cuando papá enfermó y necesité ayuda. Siempre en él encontré un palenque, en tiempo, en contactos, en acompañarme. Y obvio que la imagen de Bilma a su lado, como siempre, también era gratamente perceptible. **(Pablo Buffa, médico veterinario jubilado en COTAGRO).**

En el Montecatini, Fangio, el Bocha y yo

En uno de esos viajes a Buenos Aires, a donde sabía llevarme cuando yo era chico, tuve la fortuna de conocer nada más y nada menos que a Juan Manuel Fangio.

El Bocha andaba en trámites para comprar un camión para la Cooperativa y Fangio tenía la representación de Mercedes Benz.

Llegó al campeón del mundo por medio de otro famoso, aunque menos, Domingo Candela, que corrió la Buenos Aires-Caracas. Así fue que en el restaurante Montecatini de Buenos Aires comimos juntos los tres: Fangio, el Bocha y yo. **(Norberto Bossio, hermano menor y ahijado).**

En la primera pasada no se elige

Habíamos ido a una preasamblea a Chucul, y en algunas ocasiones se hacían largas. Empezaban muy tarde porque la gente no estaba a la hora a la que se la convocaba y cualquiera puede dar fe de lo que era Bossio con los horarios.

En esa oportunidad, había terminado la reunión, pasamos a la mesa, a cenar y estaba inquieto por la hora que era.

Después del fiambre, el pollo se demoró, lo que provocó más nervios en él. Hasta que apareció el mozo sirviendo y cuando llegó a Bossio, el gerente le dijo: “Déjeme una pata” y el mozo, muy suelto de cuerpo, le contestó: “No, en la primera pasada no se elige”. Imagínense nomás, no hace falta agregar nada. **(Domingo Grosso, ex presidente de COTAGRO).**

En octubre de 1992

El episodio que más me impactó de manera directa fue una reunión que mantuve con Víctor en el mes de octubre de 1992.

El gerente de sucursal Córdoba de ACA era el Sr. Rubén Pesce, rosarino que venía trasladado desde Santa Fe y era un momento en el que ACA encaraba el proceso de seleccionar a quien continuaría en la función de gerente, pues Pesce estaba preparando ya su jubilación.

La responsabilidad de esa elección estaba a cargo del gerente general, Sr. Edgar Tallone. En ese entonces los vínculos eran muy formales, estrictos y rígidos y, a decir verdad, yo no estaba en el radar de don Edgar. Además, ACA estaba en un fuerte proceso de reestructuración y hasta existía la posibilidad de que, en lugar de sucursal, Córdoba fuese filial.

Víctor tenía un fuerte poder de incidencia sobre Tallone, básicamente porque comulgaban visiones comunes. Los dos eran apasionados y comprometidos y habían caminado mucho trecho juntos.

Era un fin de semana largo de octubre —el 12 era lunes, los feriados no se corrían como ahora y las cooperativas trabajaban los sábados— y él me citó a Cabrera para tener una conversación personal conmigo y no vinculada a mis funciones de subgerente de la sucursal, así que acordamos que esa conversación no debía trascender.

Yo estaba con mi familia en casa de unos amigos en Alicia y desde allí ese sábado me trasladé a General Cabrera, donde mantuvimos una larga charla de tono informal sobre mi historia de vida, mis conceptos de vida, mis visiones. Hablamos también de cómo evaluaba yo la situación económica y la salida para las cooperativas, en lo que fue sin dudas la época más crítica, ya que las entidades caían a un ritmo preocupante.

Sobre el final, me preguntó qué expectativas tenía yo sobre la posibilidad de ser el responsable de la sucursal. Le respondí que sería un honor, que me generaba ilusión una posibilidad de este tipo y que, de darse, comprometía todo mi esfuerzo.

No obstante, le advertí que era consciente de que la decisión pasaba por otro lado, que aceptaba las reglas de juego y que mi condición no me daba, ni correspondía que me diera, chapa de candidato. Lo que sí me parecía que sería justo que yo fuera una alternativa a considerar, que se evaluaran mis antecedentes y trayectoria y que, fuera cual fuera la determinación, la respaldaría y trabajaría entregando todo lo que de mí dependiera.

Me dio su punto de vista. Él consideraba que era necesario un rol más activo de la sucursal, que debía encararlo alguien que se haya formado conociendo la problemática de Córdoba y sus cooperativas, que fuera una persona capacitada y me dijo que a él le parecía que yo era el hombre adecuado, que lo había conversado con referentes —básicamente Nelso Chiaretta y Emilio Carro— y que consideraba que ellos debían incidir sobre la decisión que tomara ACA.

Nos fuimos a almorzar y regresé con la visión de que ese, para mí, había sido un día mágico. Me volví muy feliz, más allá de que fuera o no nombrado gerente, pero era un honor semejante gesto de una persona de la calidad de Víctor.

Nunca supe qué pasó después, ni si aquella hermosa conversación tuvo derivaciones, aunque supongo que sí. Lo concreto es que, al poco tiempo, se me comunicó que la ACA había decidido que, a partir de julio de 1993, yo sería el nuevo gerente de la sucursal Córdoba de ACA. **(Juan Carlos Martínez, gerente sucursal Córdoba de A.C.A.)**

Era muy diplomático

No le gustaba mucho, cuando se hacían las reuniones, que los integrantes del Consejo se apuntaran para viajar a lugares a los que no era frecuente que fuéramos.

Así pasó con un consejero que pidió para ir a la fiesta del ternero, que se hacía en Ayacucho, en la provincia de Buenos Aires y a la que jamás la Cooperativa asistió y con cuyos organizadores no había ningún tipo de relación.

Pero como él también era muy diplomático, dio la orden para que en los días siguientes se pasara revista y se anotaran los interesados, pero no hubo ninguno.

De esa manera, sin decir que no, dejó sin efecto la iniciativa. **(Gabriel 'Cacho' Giraudo, ex directivo de COTAGRO).**

Era una gran familia

Bossio era, sin dudas, perspicaz

Tenía una manera de ser que, por su carácter, te hacía saber que era el que comandaba, pero a su vez, no te lo decía, pero valoraba y potenciaba a sus colaboradores.

Éramos muy jóvenes y Bossio tenía solamente 7 u 8 años más que nosotros.

Había logrado un equipo en el que cualquiera podía suplantar a cualquiera y todos teníamos una excelente relación.

En esa época, el trato, muy cordial entre directivos y empleados de la Cooperativa era increíblemente positivo. Se observaba en reuniones sociales o eventos de distintos asociados a los que éramos invitados.

Claro, eran otros tiempos, pasaron 50 años.

Es una de las cosas que más recuerdo de mi paso por Cotagro: la vida social. Dentro y fuera de la Cooperativa, era una gran familia. **(Raúl Faucher, funcionario de la Cooperativa desde 1965 hasta 1978).**

Era una persona como nosotros

Tuve un paso muy corto por Cotagro, de apenas seis años, entre 1983 y 1989, pero esos años me dejaron muy marcado y puedo decir que fueron la base de mi aprendizaje, además de llevarme una gran cantidad de amigos, que aún conservo.

Recuerdo que apenas ingresado Lulo (Raúl Bossio, actual gerente general e hijo de Víctor), solíamos juntarnos a comer en su casa paterna. Estar en la mesa con Víctor era un poco fuerte, yo no sabía qué decir, de qué hablar, pero después de un par de juntas me hizo sentir uno más.

Ahí me di cuenta que, más allá de estar al frente de semejante Cooperativa, era una persona como nosotros.

Cuando me fui de COTAGRO me llamó a su escritorio y me preguntó si estaba seguro de lo que hacía y que pasara lo que pasara tendría las puertas abiertas siempre. Con semejante respaldo, me sentí más seguro aún. **(Rubén Mataloni, ex empleado de COTAGRO).**

Es nuestro sensor, nuestro fusible

Tengo un recuerdo bien preciso. No tengo la fecha exacta pero sí que fue después de una Asamblea de COTAGRO.

Estábamos en El Águila, en el momento de la cena. yo, muy joven y recién ingresado al Consejo Central de Juventudes de ACA, estaba sentado con Chiche Grosso, Víctor y Nelso Chiaretta. Tres personajes por sí mismos, con mucha personalidad los tres.

Eran muy radicales y entre ellos se potenciaban. eran muy efusivos en sus dichos, en sus realizaciones. Cada uno contaba qué cosas hacían bien en sus cooperativas y en un momento aparece la cuestión de los problemas financieros, y se pasaban datos de qué hacían en esos casos para proteger a la Cooperativa y a los asociados.

Ya habíamos bebido un poco, estábamos en el postre, entonces Víctor le dice a Chiaretta: “Nosotros en la Cooperativa tenemos implementado un sistema que no falla”. Entonces todos y más que los otros, Chiaretta se interesó por el sistema aplicado.

Víctor dijo “nosotros tenemos al flaco Odetti. Cuando da parte de enfermo y no viene a trabajar, nos ponemos a revisar, que algún

problema de cuenta corriente hay, o algo con ACA, porque él es nuestro sensor, nuestro fusible acá adentro de la Cooperativa”.

Todos rieron mucho y la verdad es que yo nunca supe si Odetti fue un administrativo importante o no, pero pasó el tiempo y siempre me acordé de este evento porque fue muy risueño de la manera en que lo dijo Víctor y por la expectativa que había creado. **(Juan Daniel Salvay, dirigente de Cooperativa Unión de J. Posse y del Consejo Directivo de CONINAGRO).**

¿Es tuyo el maní? (1)

Trabajábamos en el laboratorio y una vez Bossio nos visitó en el momento en que tomábamos muestras de maní, en plena cosecha. Habíamos incorporado personal temporario para agilizar los análisis. Había un muchacho nuevo, nuevo en el pueblo. Bossio lo observó porque le parecía que la manera de tomar las muestras no era correcta. El operario tuvo una reacción que parece increíble: “¿Y usted de qué se preocupa? ¿O acaso es el gerente de la Cooperativa?”. A mí me tocó pedirle disculpas al día siguiente. **(César Odetti, empleado jubilado en COTAGRO).**

¿Es tuyo el maní? (2)

Cuando se cosechaba el maní en bolsas, se hacían estibas en el predio de lo que es hoy la planta de maní.

Un año, por razones de espacio, hubo que hacerlas en la cancha de fútbol de El Águila. En el muestreo final, a medida que llegaban los camiones, se abría una de cada veinte bolsas y con una especie de cucharón se extraía un poco para hacer los análisis y dar el valor al maní.

En cada descarga un operario hacía la tarea y esa muestra iba al laboratorio.

Un muchacho al que le decían “la vaca” tomaba muestras y de pronto aparece un señor de saco y corbata. El operario acomoda una bolsa, se sienta, se acomoda y se queda allí, como quien dice descansando, mientras los obreros siguen descargando el camión.

Después de un rato el señor de saco y corbata le pregunta “¿vos estás tomando muestras?” a lo que “la vaca” respondió afirmativamente.

“¿Pero no tenés que tomar la muestra cada veinte bolsas?”. Sí, volvió a contestar el operario.

“Pero veo que estás terminando el acoplado y no agarraste ninguna bolsa”.

Y “la vaca” no tuvo mejor idea que decirle “¿es tuyo el maní?” al mismísimo gerente Bocha Bossio.

Ese “¿es tuyo el maní?” quedó como una frase célebre de la época y que todavía seguimos utilizando. Y pese a que Bossio en el momento ni dijo nada, a “la vaca” lo cambiaron de ubicación. **(Walter Alberione, empleado de COTAGRO).**

Escaseaban los cigarrillos

En la década de 1970, Bocha viajaba a la Asociación de Cooperativas Argentinas porque era del Consejo de Administración y era una época en que escaseaban los cigarrillos.

Él, en medio de todo su trabajo y su trajín, hacía lugar para traerme de regalo unos LM que tenían una etiqueta con un bote y una pareja sentada remando en un lago, sin que yo se los encargara. **(Elvio Ponzio, empleado jubilado en COTAGRO).**

Ese consejo lo tomé

Muchísimas cosas que aprendió, me las transmitió y las tomé como enseñanzas. Un día me contó que, siendo síndico de la ACA, se presentó un problema de comercio exterior que podía tener alguna consecuencia delicada. Quien era el gerente de la ACA por aquel entonces, el Cr. Buscemi, lo convocó, le explicó en detalle el tema y le dijo que lo haría con todos aquellos a los que podía caberles algún tipo de responsabilidad delegada, porque, le dijo “todos aquellos que conozcan del tema, si algún problema se presenta, no podrán aducir que lo desconocían y de esa forma no podrán sacar el pie del plato”. Ese consejo lo tomé y lo apliqué siempre desde allí en adelante. **(Cr. Fernando Pérez, auditor externo de COTAGRO).**

Ese hombre me cambió la vida

Yo andaba bastante a los tumbos, trabajando de lo que encontrara. En el frigorífico, en la bolsa, hice de albañil, de plomero, en fin, changas de distinto tipo.

Cuando me puse de novio con Martina, mi señora, me incitó para que le pidiera trabajo en COTAGRO y, mi hermana Mercedes, desde la Municipalidad, le pedía lo mismo a él directamente, cuando era intendente.

Un día me dijeron que el lunes tenía que entrar a trabajar a la Cooperativa. La alegría que yo tenía no lo puedo contar: en las oficinas, con mi poco estudio, bajo techo, en un ambiente de limpieza.

Cuando era bolsero, a veces salíamos a las cinco de la mañana a cargar bolsas al hombro. Nos teníamos que cambiar arriba del camión, con el frío espantoso en pleno invierno, y cuando el camión estaba cargado y teníamos que volver a la planta, veníamos allá, arriba de las bolsas, atajando el viento y el frío.

Por eso ese hombre me cambió la vida para siempre y para bien y no tengo más que agradecimiento para él. Un señor con todas las letras. **(Ricardo Peralta, empleado de COTAGRO).**

Eso también lo pinta

Como mi mamá falleció un 25 de diciembre, pasaron algunos años sin que nos reuniéramos para festejar la Navidad, pero sí lo hacíamos para año nuevo.

Una vez, habrán sido las diez de la noche y ya estábamos para empezar a cenar. Él pidió un plato y puso bastante comida.

“Vení, acompañame” —me dijo— y yo, sin saber a dónde íbamos. Resultó que la comida que puso en el plato era para don Teófilo Giménez, un hombre con una barba larga, que era el sereno de la Cooperativa y estaba solo en su puesto de trabajo. Esto también lo pinta: el Bocha tenía ese don especial que era capaz de ser tan detallista y cuidadoso que provocaba admiración. **(Norberto Bossio, hermano menor y ahijado).**

Esos gestos que no se olvidan

El día de su fallecimiento llegó una señora al velatorio. Es una señora de Cabrera cuyo nombre no sé y pidió permiso para poner un ramo de flores en el féretro. Dijo que era en agradecimiento porque fue él quien le proporcionó los elementos —como intendente— para poder conectar la luz eléctrica en su casa, servicio que nunca antes había tenido.

En sus recorridas por el pueblo tomó conocimiento de que a esta señora no le daba el bolsillo para poder tenerla y se la conectó a cargo de la Municipalidad.

Son esos gestos que no se olvidan y por eso el homenaje de la señora. **(Ana Alemano, empleada jubilada en COTAGRO).**

Estábamos dicharacheros

Ha pasado mucho tiempo, pero recuerdo que estábamos en el congreso de la ACA que se realizaba en el Hotel Internacional en Iguazú. Víctor era una persona de reírse mucho, de mucha expresividad y manifestarse hasta con efusividad. En un intervalo del congreso fuimos en excursión a Foz de Iguazú y allí compramos un par de camisas. Cuando estábamos en aduana se ve que estábamos dicharacheros, por lo que los agentes nos llamaron severamente la atención y nosotros nos tuvimos que quedar calladitos. **(Fidel Postigo, ex consejero de La Segunda).**

¿Estás al día? Andá y comprala

Era la época en que los Borgogno Hermanos andábamos muy ajustados económicamente, pero igual nos rebuscábamos para comprar campo. Entonces íbamos a la Cooperativa y. ¿quién nos prestaba el maní para hacer la operación?: COTAGRO.

Habíamos comprado el campo y cada uno de los hermanos teníamos que pagar una cantidad de quintales por año. Pero yo había ido a ver una Break, cero kilómetro, que me gustaba una barbaridad.

Claro, debía en la Cooperativa y no me animaba a pedir más, pero al final fui a hablar con el Bocha y le conté que estaba encariñado con una Break, pero no tenía la plata.

“Cómo que no tenés la plata”, dijo. Yo venía cumpliendo bien con las cuotas, pero si no compraba la Break podría haber adelantado otra.

Entonces él me dijo: “¿Estás al día? Andá y comprala, no seas pel...” **(Jorge “Keo” Borgogno, ex consejero de Cotagro).**

Estuviste muy bien

Cerca de finales de los ‘70, Roberto (Grosso) realizaba uno de sus habituales viajes y no iba a estar presente para la asamblea de la Cooperativa y me dijo “vas a tener que hacerte cargo vos de los informes”. Hasta ese momento nunca lo había hecho, pero, la consigna estaba dada y debía cumplirla. Yo debo haber tenido alrededor de 25 años y la concurrencia de los asociados a la asamblea de la Cooperativa siempre fue numerosa. Debo confesar que se generó en mí cierto temor de no cumplir con corrección la tarea encomendada, aunque a mi favor, contaba con lo que Roberto me había dicho: ¿Quién crees que sabe más del balance si vos lo hiciste? Me organicé, me junté con Víctor para explicarle a grandes rasgos cómo sería mi participación y me dijo “está bien”. Ocurrió la asamblea, sentí que me desenvolví con naturalidad y tranquilidad. Al finalizar el acto, Víctor se me acercó y me dijo “Te felicito, estuviste muy bien”. Fue una satisfacción porque sentí que había pasado mi bautismo de fuego en una asamblea de la Cooperativa. **(Cr. Fernando Pérez, auditor externo de COTAGRO).**

Excursión para consejeros y empleados

Siempre se preocupó para que viajáramos y conociéramos lugares. A raíz de eso fue que cuando se inaugura el túnel subfluvial Santa Fe-Paraná, hizo que se organizara desde la Cooperativa una excursión para consejeros y empleados.

Fueron tres colectivos a conocer el túnel, nos llevaron a una sala y allí en una charla nos explicaron el proceso de construcción y otros detalles. Así conocimos esa maravilla de la que tanto se hablaba en la

época, visitamos la ciudad de Paraná, almorzamos en el Parque Urquiza, al lado del río y a la madrugada de un día domingo, estábamos de vuelta. **(Ana Alemano, empleada jubilada en COTAGRO).**

Festejó con nosotros

En una oportunidad fuimos a La Segunda, a Rosario, a una inauguración con Panchi Aguirre, que era muy bromista. Entramos a la oficina del gerente de la aseguradora. Los directivos se fueron a otra sala y nosotros quedamos en el lugar. Entonces yo me senté en el sillón del gerente y me tomaron una fotografía. Uno de nosotros le contó a Bossio de la dañinada cometida y pensé que me iba a reprender, pero lejos de eso, también festejó con nosotros. **(Domingo Grosso, ex presidente de COTAGRO).**

Formador de equipos y de sólidos vínculos

Víctor Bossio ha sido un gran formador de equipos, un constructor de sólidos vínculos personales con directivos y gerentes de ACA y La Segunda, para lo cual invertía tiempo en sus viajes a Rosario y Buenos Aires, siendo el hotel Lyon su hotel de cabecera. Sus grandes amigos como René Balestra (aún hoy lo recuerda con cariño, diciendo que Víctor Bossio le dio más felicidad a su vida), Edgar Tallone, Carlos Rosa ... tenían gran admiración por el líder con base en COTAGRO. **(Cr. Víctor Accastello, hoy subgerente general de ACA, ex subgerente general de COTAGRO).**

Fue cabecilla de toda esa movida

Allá por 1988, en la Escuela Agrotécnica de la que yo era director, después de haber pasado por varios lugares prestados desde 1975 cuando nació la Escuela, decidimos encarar la obra de un edificio propio.

Era una obra importantísima —de 1.500 metros cubiertos— y debíamos arrancar desde cero, porque lo único que había era tierra ya

que habíamos podido comprar una quinta de 22 hectáreas pegada al pueblo.

¿Cómo lo afrontamos? Con una comisión integrada por prácticamente las mismas personas que habían fundado la Escuela, con la que decidimos salir a pedir el apoyo del pueblo y particularmente de las empresas, traducido en quintales de soja, maní o girasol, a devolver en tres o más años.

Obvio que entre las empresas estaba COTAGRO, junto a Bella y Compañía, AGD, Olca y Georgalos.

Hicimos un asado en la obra un sábado al mediodía. En tablones, sobre piso de tierra, pero era el momento en que consideramos que había que “pecharlos”. Entonces fuimos de frente y directamente al grano. Recuerdo que el Bocha Bossio dijo “acá hay que preparar gente, capacitarla y formarla. Ustedes, ¿le prestan el auto particular a cualquiera?” “No”, respondimos.

Entonces él siguió: “Le vamos a dejar a gente que va a manejar este emprendimiento, un tractor, una cosechadora, bienes que valen mucho más que un auto y sin ninguna duda que tenemos que ayudar a que el edificio se construya”.

Fue la palabra que se necesitó en ese momento para que las empresas se terminaran de convencer. En ese asado estaban el “Ñoño” Urquía, don Federico Lühning, Oscar Bongiovanni, Oreste Caffaratti y el Bocha.

Conclusión: el 9 de septiembre de 1989 estábamos inaugurando el edificio de nuestra Escuela.

Sembramos campo para poder devolver lo que nos habían prestado. En 1990 fuimos a devolver y la mayoría nos dijo “entréguenlo, pero es de ustedes, véndanlo cuando quieran”. Eso pinta lo que fue el apoyo de las empresas y por supuesto, el Bocha fue cabecilla de toda esa movida. **(Héctor Dulla, ex director de la Escuela Agrotécnica General Cabrera, hoy IPEA 291).**

Fue gracias al Bocha

Yo llegué a lo que creo que muchos hemos aspirado cuando comenzamos a caminar por los senderos de este querido movimiento: a la presidencia de la Asociación de Cooperativas Argentinas.

Lo digo acá y en todos lados: fue gracias al Bocha, por todo lo que me enseñó, por todo lo que me aconsejó, por tantas conversaciones mantenidas.

De jovencito ingresé al Consejo de Administración de mi Cooperativa, con treinta y dos o treinta y tres años y para mí fue un pedestal, sin dudas.

Ni hablar de mi orgullo cuando representaba a mi Cooperativa en reuniones regionales o nacionales, porque COTAGRO siempre estuvo allá arriba, en el lugar en el que él fue el principal encargado de lograr ese sitio de privilegio. **(Rubén Borggno, presidente de COTAGRO y de la Asociación de Cooperativas Argentinas).**

Fue un adelantado

El Bocha me dijo hace muchos años, en una preasamblea acá en Bengolea, sin poder precisar la fecha porque el tiempo pasa y perdemos noción del cuándo fue que, en los pueblos chicos en general, el avance de los medios de comunicación y la facilidad de relacionarse con las grandes ciudades iban a traer sus consecuencias.

Yo ahora lo puedo ver con nitidez aquí en mi pueblo. Hemos involucionado terriblemente, los chicos se fueron, la gente se va a comprar y a vivir a las ciudades y en cuarenta minutos está en su lugar de origen para cumplir sus funciones.

¿Qué quiero decir? Que Víctor Bossio fue un adelantado, porque esta fue una de las tantas cosas que lo pueden probar. **(Dante Caffaratti, asociado de COTAGRO).**

Fue una gran mujer

En viajes en los que íbamos solos en el auto o en reuniones que hacíamos en la gerencia con motivo del tratamiento de algún tema, si él no tenía la urgencia por el tiempo, las charlas se prolongaban sobre aspectos de vida y me contaba aspectos personales y las cosas que le ocurrieron. Por ejemplo, conozco cuándo y dónde comenzó su relación con Bilma, mujer de la que se enamoró y le guardó fidelidad de por vida.

Ella fue una gran mujer que acompañó y sostuvo el desarrollo de su actividad. **(Cr. Fernando Pérez, auditor externo de COTAGRO).**

Fue una marca registrada suya

Cuando compartíamos el Consejo de Administración en La Segunda, fue una marca registrada suya la de organizar, la noche previa a la reunión, una cena con los miembros, que en esa época íbamos solos, al contrario de la actualidad, en que por lo general los consejeros van acompañados de sus mujeres.

En esa cena, él ya iba planteando un panorama de lo que serían los temas a tratar y de paso iba sacando conclusiones del pensamiento de cada uno. Y después de eso la charla amigable que siempre contribuye al acercamiento de las personas y divertirnos con grandes partidas de truco.

Fue parte de una época, liderada por Víctor. **(Ricardo Dellarossa, ex miembro del Consejo de Administración de La Segunda).**

Fue Víctor quien lo planteó

Un grupo de cooperativas y la ACA tenían un convenio de industrialización para la explotación de las fábricas de aceite de las ciudades de Río Tercero y Hernando. Un día en el seno de la comisión se planteó que era necesario contar con un servicio de auditoría externa, se barajaron distintos nombres, todos prestigiosos, de distintos lugares del país, pero fue Víctor quien planteó por qué debatir tanto si tenemos cerca al estudio de Grosso y Pérez que asiste a varias cooperativas integrantes del convenio. Su intervención derivó que por unanimidad decidieran contratarnos. Una muestra más de la confianza que Víctor depositaba en Roberto y en mí. **(Cr. Fernando Pérez, auditor externo de COTAGRO).**

Ganaba respeto sin necesidad de decir demasiado

Víctor Bossio despertó en mí desde el primer día que lo vi un respeto muy grande, el que se ganaba sin necesidad de decir demasiado. Me pareció un señor que sabía todo del cooperativismo y amaba COTAGRO. Responsable, admirable y de carácter fuerte según decían los que lo trataban muy de cerca. En mi caso, que fui una empleada común, con una actividad poco relevante, él de igual modo se acercaba a mí, me preguntaba si me sentía bien, si estaba cómoda en la Cooperativa y eso me impactaba; porque no todos los jerárquicos se ocupan o preocupan cómo están sus empleados. **(Sandra Orozco, ex empleada de COTAGRO, sector de Relaciones Sociales).**

Gracias, gracias Bocha por todo lo que nos diste

Cuando nos avisaron de que el tío Bocha había fallecido, cargué a mis viejos en el auto y nos fuimos a su casa y, aunque sea triste y parezca banal, lo quiero agregar porque allí se puede resumir todo el amor que hubo entre el tío Bocha y mi papá Ricardo.

Mi papá ya estaba algo perdido también por su Alzheimer, pero abrazó el cuerpo del tío Bocha, llorando, y le decía “gracias, gracias, gracias Bocha por todo lo que nos diste”. Era su compañero, pero también su consultor. Se le había ido su hermano y su consejero. **(Carlos Bossio, sobrino).**

Gran hacedor apasionado

Como intendente fue un gran hacedor, muy apasionado, con una gran capacidad de trabajo ante la responsabilidad que exigía su función de máxima autoridad y todo ello sin haber dejado de trabajar en COTAGRO. Yo lo acompañé como concejal durante todo su gobierno. Fue un placer hacerlo, ya que nos apoyó continuamente de igual manera que los concejales lo hicimos con él.

Y algo para destacar: participó en la mayoría de las reuniones del Concejo y contribuyó a crear un ámbito amistoso de discusión,

generando una excelente relación entre los concejales, inclusive con los de la oposición, lo que permitió que todas las decisiones tomadas durante su período de gobierno se aprobaran por unanimidad, lo que creo que es un hecho inédito en política. **(Ing. Agr. Juan Haroldo Soave, concejal UCR durante la intendencia de Víctor Bossio).**

Guardado en el mueble

Un día le pregunté por qué tenía el celular cargado pero apagado y guardado en el mueble. Él me dijo que lo tenía siempre apagado y sólo lo encendía en el momento en que necesitaba hablar y lo volvía a apagar.

Eso fue hasta que el uso del celular se hizo más común y entonces ya lo usaba como una herramienta más. **(Adrián Monetti, periodista de FM La Voz de la Amistad de General Cabrera).**

Había ganado el concurso

En 1978 ingresé a COTAGRO como ingeniero agrónomo, exactamente el 1° de febrero.

Después de haber hecho otros trabajos y de haber acomodado las cosas con mi esposa que trabajaba en Córdoba y consiguió traslado a Cabrera, unos meses antes rendí concurso en INTA para prestar servicio como jefe de agencia de extensión, en Cabrera o en otro lado.

Pasaban los meses, no había noticias y en COTAGRO deciden el armado del Departamento Técnico Agropecuario, aceptando yo el ofrecimiento.

No había pasado un mes todavía cuando me llaman del INTA diciéndome que había ganado el concurso y que debía trasladarme a San José de la Esquina, en la provincia de Santa Fe.

Lo primero fue hablar con Bossio, que me contestó que estaba en todo mi derecho de hacer lo que me pareciera y agregó, no como consejo sino como una opinión de él: “En el INTA vas a ser siempre un empleado público. Esto es una actividad privada, donde vas a tener la posibilidad de crecer y desarrollarte. Circunstancialmente pueden estar mejor, pero siempre están dependiendo de políticas nacionales

que no se sabe cómo serán”. Y me pidió que me quedara. Y así fue, me quedé muchísimos años en COTAGRO hasta que salieron otras posibilidades. Pero eso me marcó, porque le puse un rumbo personal a lo que sería mi vida. **(Héctor Dulla, ex funcionario de COTAGRO).**

Había dejado abonado mi corte

Siendo yo adolescente, un día estaba esperando mi turno en la peluquería de Waldo Iturrieta, cuando llega Víctor y le pregunta si le podía cortar el pelo porque tenía un viaje urgente. Waldo le dice que ya estaba terminando con un cliente, pero que el turno siguiente me tocaba a mí y entonces me pregunta si podía cederle el lugar. Y mi respuesta fue que sí. Cuando terminó con él yo pasé al sillón y al terminar la tarea le voy a pagar y Waldo me respondió que Víctor había dejado abonado mi corte. Quedé sorprendido, pero fue una característica que luego corroboré en muchas otras ocasiones. Fue generoso y también solidario. Volví a mi casa, se lo comenté a mi papá y fue tal vez la primera manifestación que escuché de él respecto del aprecio que tenía por el “Bochita”, como él lo llamaba. **(Cr. Fernando Pérez, auditor externo de COTAGRO).**

Hablaba de la muerte con mucha naturalidad

Veníamos viajando desde Buenos Aires, tras asistir al seminario. Estábamos conversando en el auto y Bossio, que ya no era más gerente por haberse jubilado, dijo “yo a mi edad, ya no tendría que venir más a estos eventos. Imagínense, a mi edad, me puedo caer, me puedo quebrar, me puedo morir. El problemón que sería para ustedes, porque les arruinaría el viaje”.

“Eh, Víctor, eso no hay que pensarlo —le contesté—, a cualquiera de nosotros nos puede pasar. Cuántos jóvenes hay que se mueren”.

“Tenés razón —dijo—, algunos jóvenes se mueren, ahora los viejos nos morimos todos”.

Él hablaba de la muerte con mucha naturalidad. **(Adolfo Nicolino, asociado y directivo de COTAGRO).**

Hablé personalmente con él

Nunca lo olvidaré. Cuando me ofrecieron la gerencia de la Cooperativa Unión Popular, en el año 1982, hablé personalmente con él para consultarle. Bossio todos los años venía a la asamblea a Silvio Pellico, pasaba a saludar a Mauro Romano, con quien había hecho el servicio militar y compartían los trabajos en el detal. Cuando le comenté de mi cargo, me dijo: no faltes el respeto a nadie, sé lo más honesto posible, defendé tus ideales con todas tus fuerzas y nunca olvides que si te eligieron por algo debe ser y no podés defraudar a esa gente. Metele, dale para adelante y no seas soberbio. Cuando necesites, consultá y si hace falta pedí ayuda. Fueron palabras que quedaron en mí en la categoría de máxima, que había que seguir al pie de la letra. **(Juan Carlos Allocco, ex gerente de Cooperativa Unión Popular de Silvio Péllico, jubilado).**

Hacé el cambio de marcha, Bocha

Nos fuimos, Bocha, Bilma y nosotros, a la Fiesta de la Vendimia, a Mendoza. En esa época yo había comprado una Renault 18 Break. Obviamente que fui manejando yo, y él —de copiloto— no dejaba de darme indicaciones para tomar precauciones. “Tené cuidado acá”, “guarda con ese auto que te va a raspar en el costado”. Fuimos, la pasamos espectacular y, cuando volvíamos me dijo: “Keo, voy a manejar yo”. “Bueno —le dije— manejá vos”. Pero en esa época, COTAGRO tenía los Ford Falcon que tenían caja de tres marchas, mientras mi Break tenía de cinco marchas. Él ponía la tercera y allí quedaba, hasta que yo le tenía que decir: “Hacé el cambio de marcha, Bocha”. Así le dije, dos, tres, cuatro veces, hasta que me saltó: “Ya me cansaste con eso del cambio”: “Bueno, no te digo más” y así fue que el auto vino bramando, casi todo el camino en tercera. **(Jorge “Keo”Borgogno, ex consejero de COTAGRO).**

Hacer feliz y ser feliz

Me llevó a Rosario, como a tantos empleados, cuando él estaba en La Segunda. Fuimos con Bilma, su esposa, y Adriana, su secretaria y pasamos tres días hermosos. Con esto quiero significar que tenía algo dentro suyo, que poder hacer feliz a sus cercanos lo hacía muy feliz a él. **(Nely Salusso, ex empleada, jubilada en COTAGRO).**

Hacerlas como él lo quería

Cuando tenía que hacer notas o cartas que Bossio me indicaba, me ponía muy incómoda de miedo de no poder o saber hacerlas como él lo quería, porque varias veces me las apuntaba, se las llevaba y seguro debía volver para corregirlas. Así, iba y volvía, hasta que quedaban aprobadas. **(Graciela Zafra, su secretaria hasta mediados de los '70).**

Háganse cargo del tema

El ejercicio profesional no está exento de algún error, pero hay uno que lo tengo presente hasta el día de hoy. En mi asistencia casi a diario, como sucede en la actualidad, llego a las oficinas y Martín Carrera — empleado de aquel entonces, ya fallecido— me comenta que habían pagado dos veces una quincena de retención del impuesto sobre los ingresos brutos, que se había creado en ese año 1976. Con aquella inexperiencia inicial le contesté que entendía que no lo veía complicado, redactando una nota a la Dirección General de Rentas (no había habilitados sistemas de compensación como pueden existir hoy) y aportando todos los comprobantes, debía solicitarse la compensación con futuros pagos. Así lo hicimos y la respuesta de la DGR fue enviar un equipo de inspectores para verificar que la Cooperativa nada le debía, antes de proceder a autorizar la compensación solicitada. Con el susto que tenía, nos reunimos Víctor, Roberto (Grosso) y yo. Planteamos la situación y Víctor nos dijo “bueno, háganse cargo del tema”. Sentí un peso y lo terminé resolviendo favorablemente a la Cooperativa, sin costo alguno, una tarde en el domicilio personal de quien en su momento era la subdirectora de la DGR en Córdoba en el año 1982.

Con alegría Roberto y yo fuimos a contárselo a Víctor, quien se sintió satisfecho y me felicitó. Esto marcó mi tiempo siguiente, nunca resolví volver a requerirle fondos al fisco, sin un profundo análisis previo. **(Cr. Fernando Pérez, auditor externo de COTAGRO).**

Huérfano de experiencia

En su momento me persuadió, cuando tuve una situación límite como integrante del Tribunal de Cuentas de la Municipalidad de General Cabrera. Yo estaba huérfano de asesoramiento y de consejos que pudiesen orientarme. Era una cuestión política y honestamente no sabía qué hacer ni hacia dónde ir.

El Bocha fue la única persona que me llamó a su oficina y puso a mi disposición su experiencia para resolver y sentí que su apoyo me daba la tranquilidad que necesitaba para obrar. **(Cr. Gustavo Ponzio, ex integrante del Tribunal de Cuentas de General Cabrera).**

Inquieto, sagaz, observador y curioso

A Víctor lo calificué como una persona sagaz, que por su experiencia de vida estudiaba a quienes tenía al frente y las conceptuaba. También era observador, curioso e inquieto. Su formación primaria era administrativa y contable, por lo que era fácil establecer diálogos porque ambos nos entendíamos sin tener que dar explicaciones adicionales. Su asistencia a la ACA hizo que indagara allí sobre cuestiones de índole administrativa y lo que calificaba como interesante lo traía, lo debatíamos y si era beneficioso, se implementaba en la Cooperativa. **(Cr. Fernando Pérez, auditor externo de COTAGRO).**

Inspira respeto y cordialidad

Esta no es una anécdota, sino algo que con el tiempo descubrí como una valiosa forma de inspirar respeto y cordialidad a la vez. Cada vez que iba a las sucursales, por ejemplo, a una preasamblea, viajaba un rato antes para ir a saludar a todos los empleados. Les daba la mano a

los varones y un beso a las mujeres, con algún comentario breve. Para ello iba al lugar que cada uno ocupaba dentro de la Sucursal. Yo lo veía en Las Perdices porque era mi lugar de trabajo, pero lo hacía en todas las sucursales y agencias de COTAGRO. Cuando estuve en el Consejo Central de Juventudes, observé que hacía lo mismo en el cuarto piso del edificio de ACA en Avenida Madero 942 de Buenos Aires. Allí se reunía el Consejo de Administración de ACA, estaban las oficinas de la gerencia, juventudes, periódico y revista de ACA, asesoría letrada, entre otras. El Bocha llegaba, como siempre, un rato antes para saludar a cada uno de los empleados en ese piso. La gente valoraba muchísimo ese gesto de cordialidad del Bocha, aunque es claro que todos le decían don Víctor. **(Fabián Giraudó, ex presidente del Consejo Central de Juventudes de ACA).**

La administración dependía del gerente

En la década de los '90 desaparecieron muchas cooperativas, de ACA y de FACA. Los motivos pueden haber sido diversos, pero un denominador bastante común ha sido el no estar bien administradas.

Y la administración dependía del alma mater del gerente, que era el responsable en la mayoría de los casos. Por eso en el caso de COTAGRO debemos agradecer el haber tenido un excelente administrador como ha sido el Bocha. **(Rubén Borgogno, presidente de COTAGRO y de la Asociación de Cooperativas Argentinas).**

La casa rosada de General Cabrera

Víctor fue electo intendente de General Cabrera. Durante su gestión se declaró ciudad entre tantas otras cosas. Víctor Baudino, que trabajaba con nosotros en el estudio, fue electo presidente del Concejo Deliberante, suplantándolo durante el periodo de su ausencia como consecuencia de un viaje. Por aquel entonces, mi papá había comprado lo que fue la casa de familia de don José Argüelles —mentor y desarrollador de la firma de ramos generales, granja y acopio de granos, Argüelles, Bórmida y Cía., una de las más importantes en la historia de General Cabrera y que fue la génesis de la fundación de OLCA, la

fábrica de aceites local—. Un día Víctor me convoca para contarme la idea de fundar en la ciudad una Casa de la Cultura y que podía ser establecida en esa propiedad. Le comenté la idea a mi papá, quien decidió cedérsela a la Municipalidad de General Cabrera de manera gratuita. Las tareas de puesta en condiciones estuvieron a cargo de Carolina Eusebio, quien entonces era su secretaria de gobierno. Así, General Cabrera, tuvo su Casa Rosada (por el color de sus paredes externas). **(Cr. Fernando Pérez, auditor externo de COTAGRO).**

La pasión por San Lorenzo

Después de fallecer mi mamá, un año o dos más tarde, él se fue de vacaciones a Santa Rosa de Calamuchita, con Bilma y sus suegros. Y me llevó a mí también para que ya no me quedara con esa primera y única vista de las sierras.

Lo de él era sentimientos, porque no puede llamarse de otra manera y, más adelante, años después, me llevó a Buenos Aires, a conocer el estadio de River, a ver un partido contra el Santos de Brasil, en el que jugaba Pelé.

Siempre me decía que era hincha de San Lorenzo y en el mismo viaje me dijo: “Apenas tenga un tiempito libre, vamos a ir a conocer el Gasómetro”, la cancha que estaba sobre Avenida La Plata, todavía enteramente con tablones de madera en las tribunas. Allí fue que comienza a nacer también mi enorme pasión por San Lorenzo. Él me regaló un librito con la historia del cura Lorenzo Mazza y el nacimiento del club.

Con mi hermano, entre todas las cosas que compartimos está la pasión por San Lorenzo. **(Norberto Bossio, hermano menor y ahijado).**

La tentación terminaba

Cuando estábamos de balance y nos hacían hacer los cálculos de las planillas, por cualquier pavada nos tentábamos y no había forma de que pudiéramos seguir. Hasta que llegaba alguno de los jefes y nos retaba llamándonos la atención.

Pero cuando llegaba Bossio era cosa de no mirarnos para evitar el reto. **(Graciela Zafra, su secretaria hasta 1978).**

La última nota

Fui a hacerle creo que la última nota al Bocha cuando ya había dejado la gerencia de COTAGRO y era presidente de La Segunda Y lo noté raro.

Lo noté raro porque era un tipo inteligentísimo, le preguntaba de una cosa y me contestaba de otra. Y no era que me esquivaba la respuesta, que tampoco era su costumbre.

Volvía a preguntarle y me contestaba algo distinto. Entiendo que fueron las primeras manifestaciones a partir de las cuales comenzó a exponerse y después a agravarse su estado de salud. **(Adrián Monetti, periodista de FM La Voz de la Amistad de General Cabrera).**

Las fichas quedaron en Cabrera

Defensores hizo un equipo de básquet cuando el Bocha todavía estaba en la presidencia y, como a todas las cosas que emprendía, le puso la mayor pasión. Si bien había juveniles, los mismos no estaban preparados para competir en primera en la Liga de Río Cuarto. Entonces trajeron un grupo de jugadores de Río Tercero, de muy buen nivel. Recuerdo una vez que fuimos a jugar a Sampacho y los encargados se olvidaron de llevar las fichas de los integrantes de los mayores y nosotros, que estábamos en juveniles, hicimos todo el tiempo posible para que los que habían vuelto a buscarlas llegaran a tiempo. Salimos segundos en la Liga, superados por Banda Norte. **(Mario “Popodo” Fiorito, jugador de básquet del C.A. Defensores).**

Las primeras vacaciones de mi vida

La Cooperativa tenía un Ford Taunus celeste o azul metalizado, en la época en que él, como auto particular, tenía un Fiat 125 potenciado rojo. Ninguno de sus hijos —Chinchi y Lulo— todavía manejaban

entonces me daba su auto para que yo condujera hasta Villa Rumipal, donde tenía su casa en las sierras, para llevar a los nonos, papá y mamá de Bilma.

Yo era uno más de la familia. Él tenía una lancha con la que íbamos a esquiar. Fueron las primeras vacaciones de mi vida. Cuando salíamos a dar una vuelta, en aquel entonces, estaban los billetes de cinco pesos verdes y era uno para Chinchí, uno para Lulo y uno para mí.

Tengo recuerdos de regalos que ellos, los Bossio, me traían cuando iban ellos de vacaciones a Mar del Plata o a Brasil, como camisetas, por ejemplo. **(Elvio Ponzio, empleado jubilado en COTAGRO).**

Le clavó la punta del zapato

Siempre recuerdo que una mañana el gerente venía, como siempre, bien vestido, y con cara de lunes de Bocha.

Para subir a la administración había una escalera a la que se accedía por escalones laterales y el primero era algo más alto que los demás, por lo que Bossio le clavó la punta del zapato y ¡¡allá fue!!

El maletín de cuero de vaca que él usaba se abrió totalmente y papeles se vieron por donde se quisieran ver, así que con (Pablo) Buffa y (Héctor) Dulla, todos muy seriecitos, fuimos, lo ayudamos a levantarse y le guardamos lo que pudimos.

El momento no daba para risas, pero un rato más tarde, cuando el hombre subió, recién pudimos soltar nuestras tentaciones. **(Rubén Madariaga, jefe de departamento Técnico Agronómico de COTAGRO).**

Le gané dos a uno

Yo fui su ahijado, él me devolvió la pelota haciéndome padrino de su segundo hijo, Raúl (Lulo). Y no iba a quedar en empate: yo lo puse de padrino de mi hija más grande, Laura. **(Norberto Bossio, hermano menor y ahijado).**

Llamalo al Bocha

Cualquier cosa que hiciera falta, era muy común escuchar en casa “llamalo al Bocha”, pero era llamarlo para que él te escuchara y se pusiera en campaña para solucionarte la necesidad.

Nosotros tuvimos un problema de salud muy serio en la familia y cuando le pedimos ayuda, de inmediato llamó a Buenos Aires, a su amigo, el Dr. Julio Postigo. Pero eran casi las doce de la noche.

Salimos de inmediato para Buenos Aires y cuando llegamos estaba la asistente social de ACA Salud esperándonos en el hotel Lyon, que él siempre usó cuando iba a las reuniones.

Dos horas después estábamos en la Fundación FLENI con el Dr. Postigo y con el Dr. Servio, que hizo la intervención quirúrgica y que tenía turno recién seis meses después, pero a los cuatro días, nuestro familiar estaba en el quirófano.

Por eso nuestro eterno agradecimiento al tío Bocha, que siempre, siempre, se hacía partícipe del problema y le buscaba todas las posibilidades que él tenía a su alcance para darte una mano y solucionártelo. **(Carlos Bossio, sobrino).**

Llévate dos cubiertas de un camión

Siempre él decía que si a una cooperativa, un asociado iba a pedir retirar sus acciones, era como si a un taxi le quitaran una rueda, en el sentido de que ese desprendimiento significaba un retroceso en las posibilidades de seguir progresando.

El capital que ese asociado que ahora se quería retirar estaba invertido en los bienes de la cooperativa, por eso él solía decir “está bien, pero no te deberías llevar el dinero, llévate veinte chapas de un silo, o dos cubiertas de un camión”. Algo muy lindo que supe escuchar y que significaba todo un estilo de protección del capital cooperativo. **(Ricardo Dellarossa, ex miembro del Consejo de Administración de La Segunda).**

Lo pago yo, pero mañana vas

Yo me había anotado en un plan de viviendas y no salí sorteado. Esa tarde me llamó a casa y me preguntó cómo me había ido. Le comenté que estábamos tristes porque no fuimos elegidos y que algunas lágrimas se me habían caído y lo mismo le había sucedido a Adriana, mi esposa.

Su respuesta me sorprendió: “Mejor, buenísimo, mañana vas al Banco Hipotecario y gestionás un crédito”. Él sabía que nosotros teníamos un terreno, pero yo no estaba convencido de miedo de no poder pagar la cuota, por el feo recuerdo de la resolución 1050. Me contestó con seriedad: “Lo pago yo, pero mañana vas”.

Me anoté y al mes me salió el crédito con el cual pudimos construir nuestra vivienda de toda la vida. **(Pablo Buffa, médico veterinario jubilado en Cotagro).**

Lo traje desde Río Cuarto

Teníamos que viajar a Salta a un seminario de ACA, en su último año de gerente, en 2003. Yo formarí parte de la comitiva, pero me avisan de Río Cuarto que Claudio, mi hijo que estaba en la Universidad, no estaba bien.

No recuerdo con precisión, pero la noticia que yo tenía era que Claudio volvía en colectivo y entonces me vine del campo y estaba en la terminal de ómnibus esperando su llegada, muy ansioso, cuando un auto para al lado mío y se baja Claudio con su bolso.

¿Cuál fue la sorpresa? Claudio se bajó, el Bocha desde el asiento del conductor me levantó la mano, me saludó y no recuerdo si le pregunté, si no le pregunté, ni cómo hizo, pero él me lo trajo de Río Cuarto. **(Domingo Grosso, ex presidente de Cotagro).**

Los bolones de acero

Tío Bocha le había conseguido trabajo a tío Berto en la Fábrica de Aceites de ACA en Río Tercero y cuando teníamos 12 o 13 años, él nos llevaba a Lulo (Raúl) y a mí.

Mientras él iba a las reuniones que tenía en las oficinas, con Lulo íbamos a los talleres de la aceitera, porque el tío Bocha, antes, se había encargado de pedir que, cuando se rompiera algún bolillero, nos guardaran los bolones de acero, para jugar a las bolitas. Volvíamos con los bolsillos llenos de bolones. **(Carlos Bossio, sobrino).**

Los llevaba a pescar

Teníamos la barra del padel, deporte al que jugábamos en El Águila todos los sábados.

Allí se nos ocurrió ir a pasar el feriado del 12 de octubre a Villa Rumipal, donde tres de las integrantes de la barra tenían casa. Una de esas casas era de Víctor Bossio porque Bilma era del grupo.

Y él, que lógicamente también iba, nos llevaba a Adriana Sánchez, a mí y a mis hijos, que eran chicos y para que no se aburrieran los llevaba a pescar.

Mis hijos siempre tienen presente ese gesto.

Otro año fui en mi auto y llevé a la flaca (Adriana Sánchez), a Erika (Giordano) y a mis chicos y cuando nos volvíamos el domingo, era una tarde de mucha lluvia. Entonces Bossio vino desde Rumipal hasta Cabrera detrás nuestro, a 70 kilómetros, cuidándonos. **(Adriana Berrino de Concari, su secretaria por 30 años).**

Mansito el Bocha

Bocha era una persona que en algún momento tomaba temperatura cuando se enojaba. En una oportunidad jugaban al fútbol Independiente Dolores —del que él era hincha— frente a Acción Juvenil de Deheza.

Era un domingo a la tarde y salimos hacia la cancha. Nosotros éramos chicos, o más bien adolescentes. Nos remarcó con mucho énfasis: se van a comportar como corresponde. Ningún exabrupto, ninguna mala palabra.

Comenzó el partido y antes de terminar el primer tiempo, si no le agarran el brazo le tira la radio al juez de línea. ¡¡Mansito el Bocha!! **(Elvio Ponzio, empleado jubilado en Cotagro).**

Mañana te espero para conversar

En vísperas de Navidad de 1992, Víctor Bossio me llama por teléfono a mi casa y me dice, después de saludarme: “Mirá, no es para sacarte datos ni nada, pero sé que Bella & Cía. tiene algunos problemas económicos y financieros. Vos no me cuentes nada. Lo único que te digo es que, si algún día pasa algo, vos tenés la posibilidad de trabajar en COTAGRO”. Eso fue muy emocionante para mí, porque yo sabía perfectamente que la empresa en la que me desempeñaba estaba transitando sus últimos meses, a punto tal que el 30 de abril de 1993 cerró.

Como Federico (Lühning), otra gran persona y maestro que tuve, me había dicho que Ñoño (Adrián Pascual Urquía) quería hablar conmigo, me fui a trabajar a A.G.D. hasta que volví.

Cuando me desvinculé de A.G.D. hablé con Bossio por teléfono y le dije que estaba a su disposición. Inmediatamente me dice, “mañana a la tarde te espero para conversar”.

Así lo hice, me dijo todo lo que pretendía que yo hiciera y el lunes de la semana siguiente empecé a trabajar.

Poco tiempo después me llamó por el interno y me dijo “Tunín, (apodo del referenciante) vení que necesito hablar con vos”.

Primero me hizo ver que “antes, cuando eras concejal, me decías Bocha, pero ahora me decís Bossio. Quiero que vuelvas a decirme Bocha”. Pero lamentablemente nunca más pude. Siempre fue Víctor o fue Bossio, pero él nunca más me dijo nada sobre el tema.

Y me habló de una segunda cosa. “Si vos querés que tu gestión sea más exitosa tenés que desprenderte de un empleado” cuyo nombre reservo, y me dio razones para proceder de esa manera.

Pasaron varios años y logré desvincularlo. Al martes siguiente me llaman de la portería (ya estaba construida la planta de maní confitería) y me dicen que Víctor Bossio quería hablar conmigo, cuando ya no era más gerente.

“Yo vengo a felicitarte y a su vez a pedirte disculpas. A felicitarte, porque cumpliste con lo que yo te dije a los pocos días de haber entrado a la Cooperativa. Y a pedirte disculpas, porque ese trabajo, debería haber sido hecho por mí y no habértelo encomendado a vos. Nos dimos un abrazo y se fue. **(Juan Carlos Macagno, ex jefe del departamento Maní Confitería de Cotagro).**”

Marcaba el liderazgo para comprometernos

Siempre tuvo un fuerte compromiso con todo lo que pasaba en la vida de ACA.

Allá por los años '90, las cooperativas en buen número estaban muy comprometidas económicamente, la política de ACA era tratar de preservarlas y, en ese esquema, procuraba que las que tenían dificultades, se fusionaran con las que estaban más fuertes.

Eran épocas en que ACA no tenía una gran estructura para abordarlas, entonces las crisis eran evaluadas de manera regional con la colaboración de los funcionarios de cada zona y Víctor tuvo, por ejemplo, en el caso de La Carlota, la visión de formar un equipo de notables para seguir la situación y ver cómo podían aportar.

Se creó allí una comisión de seguimiento, en la que estaban Chiaretta, Carro, Víctor, yo, con un nexo en la auditoría de ACA. Hacíamos las sugerencias que nos parecían adecuadas y, a instancias de Víctor, tomó la coordinación y la gerencia Alberto Duce, que había sido en su tiempo gerente en la Cooperativa de Mar del Plata.

Entonces Duce vino a La Carlota y la gestionaba con la participación de todos nosotros. Eran reuniones intensas, en las que analizábamos todos los aspectos vinculados a la crisis. Víctor marcaba el liderazgo para comprometernos a brindar nuestro esfuerzo.

Finalmente, la Cooperativa no pudo resolver sus problemas, la planta de almacenaje se alquiló a 20 años de plazo para poder pagar de manera anticipada.

ACA se quedó con algunos bienes, La Segunda con otros y COTAGRO se hizo cargo de la gestión de esa zona, lo que sigue en la actualidad. **(Juan Carlos Martínez, gerente sucursal Córdoba de A.C.A.)**

Me contaba de la nobleza

Alguna vez Arrechea me contaba de la nobleza de Víctor Bossio, que cuando había sido nombrado en la Mesa Directiva de ACA y la Juventud Mateo Barra estaba con sus proyectos, sus asuntos y su presupuesto escaso para todo lo que pretendía, gran parte de lo que cobraba en ACA lo donaba para la Juventud. Tampoco me pude olvidar de esa

conversación, porque es parte de la grandeza de Víctor Bossio. (**Wadi Bitar, gerente de Coovaeco Turismo**).

Me quiero llevar este escritorio

En su último ciclo, yo presidente y él por retirarse, una mañana me llamó y se lo notaba preocupado. “Mingo, te voy a hacer un pedido” —dijo—. “No sé lo que será” —respondí—. “Sabés que ya me llega la hora, me tengo que ir y me quiero llevar este escritorio”, golpeando con su mano sobre la madera. “Ni tiene que preguntar, Bossio, puede llevarlo” —cerré—.

Entonces agradeció y me explicó que sería su recuerdo y sobre él escribiría una pequeña síntesis de su vida familiar y cooperativa para dejar un testimonio. (**Domingo Grosso, ex presidente de Cotagro**).

Me sacó el volante

Cuando Bossio viajaba a Buenos Aires yo siempre buscaba de poder aprovechar para ir a visitar a mi familia.

Una vez, particularmente, manejaba yo y él dormía o descansaba, y en una curva venía muy fuerte, tuve que realizar una maniobra brusca y el auto se salió de la ruta. Allí se despertó, me hizo parar en la primera estación de servicio y me sacó el volante, por lo que condujo el hasta llegar a Buenos Aires. (**Pablo Buffa, médico veterinario jubilado en Cotagro**).

Me tomaba como referente

En la planta de maní confitería, donde andaba mucho yo, era costumbre que cada tanto, los sábados al mediodía, cuando ya se habían retirado la mayoría de los empleados, él venía a dar una recorrida y me pedía que lo acompañase. Me preguntaba cosas, de la manera de estibar, de la calidad del maní que recibíamos y a veces me tomaba

como referente, o me llamaba desde su oficina para que le cuente cosas, lo que me ponía muy bien. **(César Odetti, empleado jubilado en Cotagro).**

Me vas a tener que apoyar

En una de las tantas reuniones —yo estuve en la mayoría de mis años de consejero integrando la Mesa Directiva— me llama y me dice: “Mingo, me vas a tener que apoyar porque tengo una propuesta que me parece muy buena” y que incluso ya habíamos conversado en alguno de los tantos viajes que hacíamos. Consistía en buscar algún beneficio para los consejeros, pero había un sector de los miembros que no estaba muy convencido de comprar un bungalow en el complejo de Coovaeco en Santa Rosa para uso exclusivo de los integrantes del Consejo de Administración.

Cuando él lo propuso, yo ya estaba preparado y lo apoyé enseguida. Hoy, viendo lo que tenemos allí, creo que no se equivocó y fue otro de los tantos aciertos que en su conducción el Bocha tuvo. **(Domingo Grosso, ex presidente de Cotagro).**

Mi primer día de gerente lo pasé con Víctor

Vinculado también al tema de los salvatajes a las cooperativas, recuerdo que llegamos a ser sólo nueve cooperativas en la zona de Córdoba. El 1° de julio de 1993, día que asumí la gerencia de la sucursal, debuté con una reunión de funcionarios en Buenos Aires.

A instancias de Víctor, la Cooperativa de Cabrera tenía la costumbre de agasajar y reconocer a gente. Ese 1° de julio, que era un día jueves, COTAGRO realizaba una reunión con todos sus funcionarios y terminada la misma compartirían la cena con nosotros.

Me esperaron en el aeropuerto Rubén Pesce con su esposa y con mi esposa y de Buenos Aires directo a Cabrera, porque COTAGRO agradecía a Pesce ante su jubilación y me deseaba suerte en mi nuevo cargo.

Al llegar, apenas nos sentamos, Víctor me dijo: “¿Te enteraste lo de La Possense?”. “No” —contesté— y él me informó: “La Possense entró en crisis”.

Entonces mi primer día de gerente fue una mezcla de sensaciones, tal como lo conté y parte de ese primer día lo pude pasar junto a Víctor Bossio. **(Juan Carlos Martínez, gerente sucursal Córdoba de A.C.A.)**

Mi viejo habló con el Bocha

Había una gran amistad entre el Bocha y mi viejo, el “Tuchi”. Muchas veces me tocó la tarea de organizar los asados en la quinta que teníamos y ellos, el Bocha y Bilma eran los primeros en ser invitados. Eran épocas en que yo todavía no trabajaba en COTAGRO.

Cuando me quedé sin trabajo en otra firma y salí a buscar, tuve tres oportunidades en empresas en las que podría haber ingresado, pero en cuanto mi viejo escuchó que COTAGRO era una de las tres, automáticamente habló con el Bocha y a la vuelta de dos horas me llamó Bossio, siendo ese mi primer contacto con él.

Me dijo, en poquitas palabras, vos tenés que trabajar en COTAGRO, vos “vas” a trabajar en COTAGRO y me marcó el área de salir a ver a productores en esa primera vez.

No he tenido en mis primeros tiempos contacto directo, pero en algunas oportunidades fui a Rosario con él y con Claudio Scaraffía, que era su chofer. Siempre se salía tarde de Cabrera, de manera que había que llegar en tiempo récord porque era normal en una persona de tanta actividad andar con esa escasez de tiempo. **(Horacio Nüesch, funcionario de COTAGRO).**

Mirá la imagen que estás dando

Fuimos a celebrar el Día de la Cooperación a Embalse, todas las cooperativas de Córdoba. Recuerdo a don (Sétimo) Terreno, muy amigo de Bossio, muy consejero de Bossio, retarlo a nuestro gerente porque estaba como hinchado en el borde de la cancha y gritaba y decía palabras que no eran las más apropiadas. Entonces don Terreno lo llamaba a la

orden: “Mirá la imagen que estás dando” recuerdo que de esa manera buscaba frenar el apasionamiento de Bossio. **(Ana Alemano, empleada jubilada en Cotagro).**

Mirar cada rato hacia el sur

Era emocionante ver cómo trabajaba la comisión para preparar las famosas cenas de enero durante las que se sorteaban los autos y en las que era un ritual consultar al Servicio Meteorológico Nacional con sede en Las Higueras y se miraba a cada rato hacia el sur para ver si había posibilidad de tormenta.

El Bocha dirigía todo ese operativo que integraba mucha gente que armaba tabloneros y sillas, ocupándose el boulevard de ambas manos para tender las mesas.

A mí me tocaba trabajar de mozo. Para abaratar costos se contratava a los chicos que estudiaban en el ciclo medio, de modo que a la tardecita ya andábamos pegando chinchas a los tabloneros para que el papel mantel no se volara.

Él siempre dando indicaciones e instrucciones y, cuando terminaba la cena, había que desarmar y después, la gente que trabajaba cenaba y se amanecía cantando. Era un gran sacrificio de mucha gente que se fue perdiendo con el tiempo, ya que en la actualidad es muy difícil conformar comisiones. **(Mario “Popodo” Fiorito, juvenil mozo del C.A.Defensores).**

Nada se hace solo

Como muchos jóvenes de General Cabrera, luego de haber pasado por la escuela primaria y la secundaria, tenía el sueño de poder ir a la Universidad Nacional de Río Cuarto. En los 90, ese sueño se estaba cumpliendo, cursando las materias y vivenciando una gran experiencia laboral: también estaba colaborando con el área de Asuntos Sociales de la Cooperativa COTAGRO.

Mientras leía los teóricos de la comunicación humana, con grandes frases para considerar, en la introducción a las ciencias de la comunicación, también recuerdo y quizás en más oportunidades hoy, la que

un día me dijo cara a cara el gerente de COTAGRO: Víctor Bossio, en una corta charla de gerente a cadete colaborador, mientras daba indicaciones para alguna tarea que tenía que cumplir: “Nada se hace solo” —dijo—.

Fue hace 30 años y todavía resuena, como fundamento y reflexión de decisiones y actos. En esa frase hay un gran reconocimiento para quienes caminan junto a uno en esta vida. Entendí un repudio hacia el individualismo, hacia el mesianismo y una revalorización del trabajo en grupo, del cooperativismo. Esa frase es muy simple, pero también muy significativa. Una de las frases que más recuerdo, parece que me la hubiera dicho ayer. **(Ariel Víctor Machuca, comunicador social, ex colaborador en el periódico Cotagro).**

Necesito que me votes

Nosotros, nuestra familia, era de cuna peronista: mi padre, mi tío, eran todos peronistas.

Un día vino mi papá a Cabrera en la época en que Bossio se postulaba a intendente.

—Vení Ángel que te quiero hablar

—¿Qué pasó?

—Me postulo a intendente y necesito que me votes.

Papá llegó a casa y contó lo que había pasado: “Me habló el Bocha que va de candidato a intendente y me pidió el voto. ¿Qué hacemos? ¿Les votamos todos a los radicales?”

Y votaron todos a los radicales, Víctor Bossio fue intendente y de allí para adelante seguimos siendo todos radicales. **(Nazareno Luis Pertegarini, ex presidente de COTAGRO).**

No estaba en mi horizonte esa definición

Yo presidía la Juventud Mateo Barra y a una de nuestras reuniones invitamos a Bossio a que nos diera una charla de capacitación. Recuerdo muy claro que, en un momento, él dijo que “la Juventud tiene la gran misión de formar buenos asociados de la Cooperativa y, si es posible, buenos dirigentes” y, al referirse a nosotras expresó que “las mujeres,

para conocer la entidad y de esa manera ser una buena acompañante de sus maridos directivos”.

Le contesté que si era como él decía, yo me iba a retirar de la Juventud porque no estaba en mi horizonte esa definición.

Presumo que eso lo hizo recapacitar acerca de su concepto, porque siendo presidente de la Juventud y después presidente de la Comisión Asesora Regional Juvenil del Centro de Córdoba (CARJ), sólo recibí de él apoyo, apoyo y más apoyo, con consejos, opiniones fundamentales y con la puesta a mi disposición de la estructura de la Cooperativa para desempeñar mi función.

Era una época en la que muy poco estaba reservado para la mujer, pero no tengo dudas de que, sin Bossio de por medio, yo no hubiera llegado ni remotamente a desempeñarme como lo hice. **(Mirta Priolo, ex presidente de la Juventud Mateo Barra).**

No necesitó de ningún análisis

La primera situación que tuve con Víctor Bossio y que me marcó dice que, si bien me habían llamado Accastello y su hijo Raúl, fue él el que dio el ok y me contrató como empleado de COTAGRO, porque era vecino mío, amplio conocedor de mi familia y me dijo, en su momento, que contaba conmigo porque me conocía, a mí y a mi familia. Sabía cómo era yo, mi persona, y que no necesitaba de ningún análisis de recursos humanos para que me sumara porque sabía a quién estaba contratando. Y ese detalle que parece tan intrascendente, significó, para mí, de alto valor. **(Cr. Gustavo Ponzio, funcionario de Cotagro).**

No puedo dejar pasar a nadie

Un fin de semana, Bossio quiso entrar a la planta de maní a ver, inspeccionar, controlar y estaba particularmente interesado en las estibas, pero el portero que estaba de guardia fue muy claro con él: “me dijeron que no puedo dejar pasar a nadie”.

“Bueno, está bien, pero yo soy el gerente general”.

“Será, pero yo no lo conozco y tengo la orden de no dejar entrar a nadie”.

Medio enojado, se tuvo que pegar la vuelta, pero habrá también sacado la conclusión de que el portero cumplió al pie de la letra con la orden recibida”. **(Walter Alberione, empleado de Cotagro).**

No quiero perder a un amigo

Escuché que Víctor cierta vez, en COTAGRO, se enteró que un empleado de la sección seguros se retiraba de la Cooperativa para independizarse en el mismo rubro y comenzó a hablar a los asegurados pidiendo que le dieran una mano para poder iniciarse.

Así lo hizo con un asociado de COTAGRO, que era su amigo y que éste le contestó que no quería perder a un amigo. “Porque si a mí me pasa algo, voy a la Cooperativa y me trenzo con el gerente, con otros funcionarios, con la gente que conozco allí adentro y peleo por mis derechos, en vez con vos no voy a poder y voy a terminar perdiendo a un amigo”. **(Ricardo Dellarossa, ex miembro del Consejo de Administración de La Segunda).**

Nombré a tres

Cuando me despedía de mi vida laboral en 2012, en una carta abierta a mis amigos, escribí que “son muchas las personas que me ayudaron y marcaron mi destino”. Nombré a tres, entre las cuales estaba él y lo recordé expresando textualmente: “a Víctor (Bocha) Bossio, en COTAGRO, por las oportunidades y calidad laboral que me brindó”. **(Raúl Faucher, funcionario de la Cooperativa desde 1965 hasta 1978).**

Nos convocó para que resolviéramos

Víctor tenía con su hermano Ricardo una sociedad que contaba con la asistencia de otro profesional. Un día se presentó un problema fiscal y en la noche de ese mismo día se reunieron con ese asesor para diagramar el camino a seguir y recibieron como respuesta que no estaba en condiciones de proporcionarles una solución concreta. A la mañana siguiente, Víctor nos convocó a Roberto y a mí para que nos

ocupáramos de resolver el tema. Roberto se encargó de todo lo relativo a las relaciones sociales y yo de todo lo relativo al armado del trabajo para poder demostrar la corrección con que se había actuado frente al fisco. Fue tan voluminoso el trabajo, que recuerdo que hasta a Raúl (Lulo), que por entonces era mi alumno en el quinto año del secundario, se le derivó la realización de algunas tareas. Otra demostración más de la confianza que Víctor depositó en Roberto y en mí, que la retribuimos con un resultado exitoso. **(Cr. Fernando Pérez, auditor externo de COTAGRO).**

Nos sermoneó con dureza

Yo entré a trabajar a COTAGRO en 1993 y, unos pocos años después, me llaman para integrar la Juventud, que estaba con muy pocos integrantes, entre ellos Claudio Grosso y Marisa Álvarez.

Comenzamos a visitar por nuestra cuenta a los chicos para tratar de integrarlos y, más adelante, siendo yo presidente, habíamos subido algo el número de miembros, pero no pasábamos de diez.

En aquel momento se realizaban las reuniones plenarias del Consejo de Administración, que incluían a los consejeros suplentes y los presidentes de las Asesoras de sucursales, además de los jefes.

Nosotros teníamos que hacer la Asamblea de la Juventud y estábamos en plena cosecha, entonces decidimos, con Eduardo Maffini, preguntarle a Bossio si podíamos hacer nuestra reunión junto con la plenaria y así aprovechar que tendríamos a todos los directivos y funcionarios. Obviamente, él aceptó.

Llegó el día... uno no pudo, otro no pudo, otro no pudo y la cuestión es que éramos cuatro de la Juventud. Terminó la plenaria y debíamos empezar la Asamblea, el Bocha se enojó muchísimo y nos sermoneó con dureza.

Me sentí mal porque parecía que hubiera sido culpa mía, porque fue con el objetivo de no movilizar la gente dos veces y, al final, un par de consejeros se acercaron y me dijeron “el Bocha lo hace así para ayudarlos, para que crezca en ustedes la responsabilidad”.

A la semana siguiente fui a su oficina a hablar, porque me había quedado muy preocupado y le reiteré que el evitar viajes había sido la causa principal de la convocatoria para ese día y él me contestó que su

enojo no era conmigo y que sus palabras dichas en caliente no servían sólo para los jóvenes sino para todos, porque siempre hay que tener la responsabilidad presente.

Salí reconfortado de la reunión y él pudo mostrar, una vez más, el claro apasionamiento que ponía a todos sus actos”. **(Fabián Giraud, jefe de Producción Agrícola de Cotagro, en ese entonces presidente de la Juventud Mateo Barra).**

Nueva York 1

Tuve la suerte de conocer Nueva York porque la Cooperativa, a través de Coovaeco, formó un grupo de mujeres. Con la flaca (Adriana Sánchez) viajamos por primera vez al exterior gracias a que Bossio nos aconsejó que no desaprovecháramos esa oportunidad y nos permitió pagar el viaje en muchas muchas cuotas. **(Adriana Berrino de Concari, su secretaria por 30 años).**

Nueva York 2

En el año 1998, yo quería ir a esquiar a Las Leñas. Entonces fui a hablar con Bocha a ver si me podían prestar plata. Él, sin dudarlo, me respondió que sí, pero me preguntó también si no me interesaba ir a Estados Unidos, en un viaje que quería organizar y en el que irían todas mujeres, entre ellas Bilma, su esposa y amiga mía. En esa época jugábamos juntas al padel.

Bocha me dijo que lo pensara y que, si me quería sumar, empezara a ahorrar. Y así hice, desistí de la idea de ir a esquiar y empecé a prepararme para el tan ansiado viaje a EE.UU.

Finalmente, me topé con la gran sorpresa de que él me regalara la mitad del valor de dicho viaje. Fue gracias a él que pude conocer Miami, Nueva York y Washington. Siempre se destacó por su generosidad y, personalmente, le estaré siempre agradecida.

Esta es una de tantas anécdotas junto a él. Tengo otras como las idas a su casa de las sierras todos los 12 de octubre a pasar el fin de semana y tantos otros lindos momentos compartidos que siempre recordaré con gran afecto. **(Adriana Sánchez, empleada de Cotagro).**

¿O querés que te la regalen?

Solía ir antes a las reuniones de Consejo de Administración. Como debía recorrer una distancia era necesario tomar precauciones para no llegar sobre la hora.

Una vez, me vio sentado esperando y me llamó a su oficina, a conversar.

Me preguntó sobre mi papá, que ya estaba grande, por lo que se interesó acerca de si tenía pensado ir a vivir a Río Cuarto.

Le contesté que sí. “Casualmente estamos viendo una casa, pero allí estamos, a las vueltas, sin decidir todavía nada”.

“¿Y cuánto te piden?”. No recuerdo la cifra en pesos, pero era en 2001, cuando la soja todos los días aumentaba. Entonces le respondí que pedían 1.000 quintales de soja.

Sacó la cuenta de inmediato y agregó que una casa solía valer siempre, en promedio, 3.000 quintales, entonces reaccionó como sabía hacerlo: “Y qué esperás, ¿que vaya otro y te la compre? ¿O querés que te la regalen?”.

Y siguió: “Andá mañana mismo y la comprás, y si no tenés toda la plata vení que la Cooperativa te la va a dar”.

Fui al día siguiente —como me indicó— y la compré. Me pareció un gran consejo, el empujón que necesitaba y, si venía de él, seguro que no erraba. **(Adolfo Nicolino, asociado y directivo de Cotagro).**

Olvidar es tener memoria

Yo me retiré de Cotagro voluntariamente y, aunque él era el gerente, no hubo una consulta previa al respecto. Entre nosotros, quedó como un caso inconcluso o maltratado. Como natural corolario, las relaciones humanas se cierran como cualquier puerta. A veces con llave. Sin embargo, años después, a instancias del Cr. Roberto Grosso, Víctor Bossio consintió, sin comentario alguno, a que yo practicara administrativamente los informes de auditoría externa del Estudio Grosso. Es decir que en asuntos que el tiempo cura, olvidar es tener memoria. Fue una actitud totalmente privativa. Contarla enaltece la nobleza de las personas. **(Ricardo Ortiz, ex empleado de COTAGRO).**

Otra demostración de confianza

Víctor tenía un problema médico con su intestino y un día me avisan que lo iban a operar para extirparle una parte del mismo y que la operación la llevaría a cabo el Dr. Storani en la clínica Mayo. Víctor tenía la oportunidad de recurrir a los mejores especialistas, su decisión fue otra demostración de la confianza que él depositaba en la gente que conocía y consideraba capaz. **(Cr. Fernando Pérez, auditor externo de COTAGRO).**

Parecía tener un imán para las cosas buenas

Tenía una gran visión para todo tipo de negocios y era una fuente permanente de consulta para los asociados. Los consejeros firmábamos los avales y la Cooperativa tenía bienes que no producían al bien común, como un par de campos que se habían tenido que recibir para cancelar cuentas. Me dijo “Mingo, dejemos de embromar, vendamos esos campos y paguemos todo lo que podamos a los bancos”.

Así fue que salió a la venta un campo y yo había buscado un comprador. Pasaron un par de días me llamó y me dijo: “Porqué en vez de andar buscando un comprador, no lo comprás vos”. “No —le respondí— yo estoy con deudas bancarias y no me animo a hacer una inversión grande así”.

El final de esta historia es que terminé comprando una parte de ese campo y la sociedad familiar que también integraba compró otra porción. El siempre veía más adelante que el resto y parecía tener un imán para las cosas buenas. **(Domingo Grosso, ex presidente de COTAGRO).**

Parrillero pasadito

Un Año Nuevo, yo recién casado, íbamos a pasarlo solos con mi esposa Adriana y mi hijo mayor, Nicolás, pero no me dejó. Él se juntaba con su familia y no me dio alternativa. Me preguntó si sabía asar un cordero y le respondí que sí. Entonces él preparó todo y a la tarde fui a realizar la tarea. Me había dejado unos vinos así que todo estaba

fenómeno hasta que me di cuenta que me había emborrachado en la casa del gerente. Como se dice vulgarmente, fue “un moco”, y hasta me prestó el baño para ducharme. **(Pablo Buffa, médico veterinario jubilado en COTAGRO).**

Pasar por la vida y terminar siendo alguien

Terminó una reunión de Consejo y fuimos a cenar. Yo estaba sentado al lado de él y me dijo algo que me quedó grabado para siempre e incluso se lo transmití a mis chicos también. Él me dijo: “Vos tenés que pasar por la vida y terminar siendo alguien”. Aunque parezca una cosa muy simple, me dejó el mensaje de que en todo momento estaba ejerciendo docencia, tratando de contagiar a los que tenía cerca las enseñanzas que él mismo aplicaba en su vida. **(Mario Terrier, ex consejero de COTAGRO, vicepresidente, integrante del Comité Directivo).**

Penetrante el olor

Llegó un día Gustavo Ponzio con una tira de salames de cuero y me dijo “tía, ponelos a cocinar, a hervir en la cocina”. Yo lo hice y no se puede creer el olor que había por toda la administración.

Tanto Bossio como Accastello eran los más inquietos averiguando de dónde venía ese olor que era muy penetrante y yo no quería que entraran a la cocina. Más tarde, Gustavo me dijo que llevara la olla al depósito, allí hicimos la merienda y los gerentes nunca se enteraron. Nos reímos mucho. **(Nely Salusso, ex empleada, jubilada en COTAGRO).**

Pequeños chispazos asomaban

En Mar del Plata, al terminar las mesas de trabajo, los miembros del Consejo de Administración bajamos al lobby del hotel y nos acomodamos en unos sillones y ya lo vimos aparecer al Bocha, a lo lejos. Yo dije para mí, “el Bocha está perdido” y me contestaron quienes estaban

conmigo: “No, ese viejo no se pierde ni loco”. Y bueno, pequeños chispazos que parecía se comenzaban a dejar ver. **(Domingo Grosso, ex presidente de COTAGRO).**

Personas como el Bocha, que no han sido tantas

En la Asociación de Cooperativas Argentinas, con la pandemia aprendimos a comunicarnos de otra manera, para no perder la conectividad.

Por ejemplo, los desayunos virtuales, que hacíamos todos los sábados.

El último sábado (julio 2022) me acordé mucho del Bocha porque tratamos un tema vinculado a las cooperativas asociadas y a los centros de desarrollo cooperativos (C.D.C.) que creó la ACA en la década de los ‘90 cuando cayeron tantas cooperativas consecuencia de la desfavorable política económica y la necesidad de seguir estando presentes en esas zonas.

Destaco la importancia de aquellos gerentes y en el caso del Bocha más especial aún, por el vínculo que me ha unido antes de conocer la Asociación.

Poder contar cosas de la ACA hoy, con el orgullo de ser el 20% de la comercialización de los commodities, se debe a personas como el Bocha, que no han sido tantas.

Tuvimos funcionarios tan destacados, tan importantes en el crecimiento de nuestra Asociación, como lo fueron Carlos Rosa y Daniel Bertone, que se quedaron en la ACA gracias al Bocha.

Ambos se iniciaron en Córdoba, eran contadores jovencitos que buscaban otro horizonte y Bossio los entusiasmó para que se quedaran en el movimiento.

Y se quedaron gracias a él. Me lo dijeron ambos. No estoy inventando, estoy contando la realidad. **(Rubén Borgogno, presidente de COTAGRO y de la Asociación de Cooperativas Argentinas).**

Por culpa tuya

Yo debí retirarme de la Cooperativa en el año 1978, porque ya, casada, tenía a Diego y estaba embarazada de Carina.

Entonces con Miguel, mi marido, decidimos que ya no iba a ser posible y que lo mejor sería que me ocupara enteramente de los chicos y del hogar.

Llegó entonces la noche en que me hicieron la despedida, a la que asistieron los miembros del Consejo de Administración y mis compañeros de tareas.

A los postres, quién iba a hablar si no era Bossio, porque aparte de hacerlo muy bien era mi jefe.

Hizo todo el discurso y al final tuvo una expresión que me llevó a las lágrimas, porque dijo, cuando me entregaron el cuadro que me regalaron y que aún está colgado en el living de mi casa, que cuando Carina me preguntara sobre ese cuadro, yo le tendría que contestar que “ese es un cuadro que me regalaron en la Cooperativa por culpa tuya”.

Y le cumplí, porque así se lo conté a Carina. Fue enteramente emocionante, para no olvidarlo. **(Graciela Zafra, su secretaria hasta 1978).**

Preguntá si venden y cuánto piden

Estando a cargo de la sucursal General Deheza, habíamos terminado una reunión de Comisión Asesora de la que Bossio había participado.

Cuando ya todos se habían retirado me pide que lo acompañe a dar una vuelta por el pueblo.

“Vamos a ver si hay algún terreno donde podamos levantar un local propio” y efectivamente encontramos uno.

Entonces me dice: “Preguntá si venden y cuánto piden”.

En una rápida negociación con Aníbal, de la familia Maino, la Cooperativa adquirió el terreno, que es el lugar donde hoy está el local comercial de COTAGRO. **(Raúl Faucher, funcionario de la Cooperativa desde 1965 hasta 1978).**

Presencia cercana

Terminé el secundario y me fui a Córdoba a estudiar Contador Público, siempre con los recursos más que escasos. Pasaron tres años y el

Bocha me preguntó si me gustaría trabajar en algo relacionado a mi carrera.

Obvio que le dije que sí y me dijo que él tenía algunos contactos, en ACA, en la CAP, entre otros. Efectivamente el Dr. Macagno, que era amigo del Bocha, habló en Buenos Aires y pude ingresar a trabajar con unos 30 contadores, en la misma Capital Federal, donde tuve que trasladarme.

Cualquiera puede imaginar la experiencia que eso significó, cuando todavía tenía que rendir 12 materias para terminar la carrera.

Pero llega la época de Isabel Perón y la Corporación Argentina de Carnes (CAP) fue intervenida y se convirtió en un desastre, en un desmanejo total, pero entonces una vez más la mano del Bocha se hace presente porque me hace entrar a trabajar en la ACA en Córdoba, cuando ya me había casado.

Estuve unos tres años, con don Sétimo Terreno como gerente hasta que me buscaron de la Cooperativa de Río Tercero.

Siempre sentí la presencia cercana del Bocha para ayudarme en toda mi vida. **(Norberto Bossio, hermano menor y ahijado).**

Preste atención, señora

Una vez fuimos a hacer una nota con papá, nos acompañó mi mamá también y estuvimos reunidos con Víctor Bossio.

Mamá estaba muy entusiasmada porque, gracias a una gestión que hizo Bossio, posibilitó que mis viejos pudieran realizar su único viaje a Brasil.

Mi papá quedó muy agradecido con ese gesto, porque en el mundo en el que él se manejaba, el empresario no estaba acostumbrado a dar. Entonces, fue un paso que pudieron hacer por él.

Lo vi a Bossio riendo y relajado, compartiendo con mis viejos y mostrando una faceta absolutamente humana.

Mamá estaba tan metida en su futuro viaje, haciendo tantas preguntas, que fue motivo para que Bossio le dijera “preste atención, señora, cuando vayan a un restaurante y pidan pollo, que no les pase como cuando fuimos nosotros que como no sabíamos cómo se decía pollo en portugués, yo empecé a decir pi pi pi, y a mover los brazos como si fueran alas”.

Esa figura recia, adusta, seria, puro respeto para mí, de pronto dijo un chiste que me lo trajo de nuevo a la tierra. **(Gabriel Varela, periodista agropecuario de Palabra Rural).**

Promesa convertida en apoyo real

Durante los años que duró su intendencia, llegamos a establecer una excelente relación, con mucho respeto recíproco. Yo trabajaba en una empresa competidora de la suya y además era productor agropecuario.

Por 1991 o 1992 la empresa se fue disolviendo y me quedé sin trabajo, coincidente con cosechas muy flojas, por lo cual mi situación económica estaba totalmente comprometida.

En ese marco, recuerdo haber ido a hablar con el Bocha, comentarle mi situación y él me brindó su apoyo total. Sus palabras fueron “Juani, todo lo que hay en la Cooperativa está a tu disposición”.

Ese gesto de amparo, viniendo especialmente de alguien como él, por todo lo que representaba, me ayudó muchísimo. Fue muy importante para fortalecer mi estima y especialmente porque su promesa se convirtió en un apoyo real, lo que fue fundamental para mi continuidad como productor. **(Ing. Agr. Juan Haroldo Soave, asociado de COTAGRO).**

Proyectaban el año que se venía

Todos los años, al inicio de diciembre, el tío Bocha nos visitaba en la fábrica. Traía un repuesto de agenda de La Segunda para mi papá y dos o tres más que regalaba, pero cuando eso sucedía, se encerraban dos, tres, cuatro horas en la oficina de mi papá y hablaban largo y tendido, como haciendo un repaso del año que terminaba y, como dos eternos laborantes, proyectaban el año que se venía.

Ahora que vendimos la fábrica y limpiamos las oficinas para entregar, también sacamos los repuestos de agenda, que había guardado mi viejo”. **(Carlos Bossio, sobrino).**

Qué fuerza tiene ese zurdo

Cuando se inauguró el frontón, que hicieron “Yiyo” Mucignat y el hermano del Bocha, el Pirín —era una obra majestuosa— yo habré tenido 8 o 9 años y vinieron dos parejas de pelotaris de lo mejor que había en la región: de Las Higueras Zchetti y Rivadero, y de Villa María el zurdo Valfré y Suardo.

Jugaron un partido y le pegaban tan fuerte a la pelota que varias se reventaron. Recuerdo al Bocha, entre varios, exclamar por la potencia especialmente del zurdo, que tenía unos brazos impresionantes y una fuerza descomunal.

Así comenzó el frontón y la gente a practicar. El Bocha jugaba de zaguero con una muslera sobre los gemelos y, retrocediendo, se golpeó la cabeza contra la pared, pero como era cabeza dura, se levantó enseguida y siguió jugando. **(Mario “Popodo” Fiorito, pelotaris).**

¿Qué hace con eso?

Mi papá trabajaba en COTAGRO, se trasladaba en bicicleta y llevaba a casa la barra de hielo que utilizábamos para refrescar las cosas en ese entonces. Cierta día lo vio Bossio salir de la fábrica de hielo que estaba contigua a la Cooperativa y le dijo: “¿Qué hace con eso? Mañana hable con los muchachos de la ferretería y les dice que le lleven una heladera a kerosene. Después vemos cómo la puede pagar”. **(Ana Alemano, empleada jubilada en COTAGRO).**

Qué manera de tenernos c...

Dos veces trabajé como mozo, cuando los chicos de la promoción del secundario hacíamos esa función en las cenas de los sorteos del Club Defensores, que organizaban íntegramente el Bocha y su hermano Ricardo. Uhh!! ¡¡Qué manera de tenernos cagando, a los saltos toda la noche!! No permitían que nos distrajéramos ni que dejáramos pasar el tiempo sin atender a la gente. Nos gritaban bastante. Pero no hay dudas de que eso también contribuía a que las cosas salieran bien, como

ellos las pensaban. **(Adrián Monetti, periodista de FM La Voz de la Amistad de General Cabrera).**

Quería estar interiorizado de todo

Lo empecé a conocer mucho cuando integré el Concejo Deliberante de la Municipalidad con él como intendente. En un año de su período fue nombrado presidente del Comité Departamental de la Unión Cívica Radical y me hizo integrar a mí también la comisión para que lo acompañara en los viajes, que realizábamos los sábados al mediodía y volvíamos de noche.

Eran cada quince o veintiún días y cuando regresábamos, siempre teníamos que ir a un barrio distinto porque él quería ver cómo estaba, como estaban las calles, las veredas, las luces.

En fin, él quería estar interiorizado de todo. **(Juan Carlos Macagno, concejal durante el período de la intendencia municipal de Víctor Bossio).**

Quiero correr, darme un gusto

En 1982 yo quería correr en auto, porque es mi pasión, pero no tenía un peso.

(Atilio) Filippa me prestó un auto, una cupecita TC del 47, pero había que reparar el motor, ponerle gomas, hacerle frenos, prácticamente todo.

Fui pidiendo: las gomas por un lado, la plata para los frenos por otro y también fui a verlo al Bocha.

“Mire Bocha, me hace falta para reparar el motor, quiero correr, darme un gusto. Pero en eso le cuento que ya pedí las gomas, ya pedí los frenos, me pagan la inscripción y ahora necesito que COTAGRO me ayude para reparar el motor”.

“Bueno, Elmer, te lo vamos a dar” y en uno de esos arranques tan apasionados propios de él, completó: “¿Pero vos no pensás poner ni un peso?”. **(Elmer Pereno, ex directivo de COTAGRO).**

Replicar éxitos y generar los propios

Llamativamente no tengo recuerdos de anécdotas personales con don Víctor.

Las contadas oportunidades que tuvimos interacción laboral, (personalmente jamás tuve llegada, probablemente por la diferencia generacional) siempre fue un trato profesional y correcto, inclusive he escuchado anécdotas y presenciado llamadas de atención muy fuertes a otros colegas funcionarios, situación que jamás sucedió conmigo. Digamos que mi recuerdo es de sumo respeto hacia él y lo que representaba en el ecosistema cooperativo, pero indudablemente también de él hacia mí.

Si lo analizamos desde este punto de vista —la inexistencia de planteos o llamados de atención— podemos decir que la interacción fue exitosísima, ya que es válido inferir que he cumplido con sus expectativas que, como sabemos, siempre debían superar la normalidad.

Sin duda compartimos muchas reuniones grupales. La más recordada fue la de el “retiro espiritual” de Villa General Belgrano, uno de los primeros hitos de la gestión y planificación estratégica de COTAGRO. En esa reunión quedó muy claro que el estilo de liderazgo que llevaba la Cooperativa estaba empezando a cambiar y hubo daños colaterales muy interesantes, que dieron tela para cortar y anécdotas muy jugosas. Recuerdo las ilusorias visitas que varios colegas tendrían que hacer a sus odontólogos de cabecera por los magullones resultantes de las maratónicas jornadas.

Me resultó muy triste, por otro lado, ver con la rapidez que su enfermedad avanzó y lo cruel que es ver a alguien de su talento y avasallante personalidad ceder ante lo inevitable, dejándonos una clara moraleja de finitud.

Pero sin duda este final es sólo un detalle que no opaca la imagen del líder visionario, ávido de replicar éxitos y de generar los propios, que rodeándose de profesionales y de experimentados colegas logró —sin proponérselo quizás— ser una estrella de potente brillo para su tiempo y un faro insoslayable para el futuro de la Cooperativa. **(Mario Tallón, jefe de Administración y Sistemas de COTAGRO).**

Ricardo, nos vamos a Cancún

Mis padres, Ricardo y Lide, habían viajado muy poco. Un día llegó el tío Bocha y le dijo “Ricardo, nos vamos a Cancún”. Mi viejo casi pensó que iban a la Luna y, cuando reaccionó, el tío Bocha le dijo, “ya está todo organizado, los vuelos reservados y vamos los seis, con Oscar Grosso, los tres matrimonios”.

En una de las excursiones que hicieron en un catamarán él les dijo “prepárense que vamos a hacer snorkel” y te lo tiraba así, de una, porque ya lo tenía todo preparado.

Él era así, se lo podía querer o no. Organizaba y mandaba, era auténtico y lo hacía con mucha naturalidad. **(Carlos Bossio, sobrino).**

San Lorenzo para todo el mundo

Una vez viajamos a Justiniano Posse, donde pudimos estar con Nelso Chiaretta, que fue presidente de ACA y muy amigo de Bossio.

Con ambos se aprendía mucho, porque eran dirigentes de buenas ideas y claras iniciativas.

Con el Bocha había algo muy especial que nos unía: San Lorenzo.

Cuando San Lorenzo salió campeón de la Libertadores y él ya no era más gerente, se hizo una cena en Deheza, él vino y nos sentamos al lado, para disfrutar con nuestro equipo y recordar acontecimientos de la Cooperativa. **(Gabriel ‘Cacho’ Giraud, ex directivo de COTAGRO).**

Satisfacción por la confianza

En 1977 había que realizar la adaptación del Estatuto de la Cooperativa. Víctor y Roberto (Grosso) me delegaron la tarea. Cuando los borradores estuvieron listos, nos reunimos nuevamente a discutirlos, ambos lo aceptaron, lo sometimos a aprobación de la asamblea y luego se remitió al INAC (así era el nombre del instituto que fiscalizaba a las cooperativas) y lo aprobó en abril de 1980. Sentí satisfacción por la confianza que habían depositado en mí. **(Cr. Fernando Pérez, auditor externo de COTAGRO).**

Se abrió de par en par

Nos hemos reído mucho después de la reunión de Consejo.

Yo sirviendo el café, como en todas las sesiones, aunque ésta era una reunión de jefes. Le serví a Pablo Buffa y a su lado estaba Juan Sánchez.

Como tenían mucha confianza conmigo, ellos pusieron una mano cada uno en el bolsillo de mi chaqueta con botones que se abrochaban a presión, hicieron fuerza, la chaqueta se abrió de par en par y, como era verano, me dejaron como se muestran los modelos ahora.

Bossio también me vio, pero lejos de enojarse con los muchachos, festejó a las risotadas igual que todos. Me dio vergüenza en el momento, pero ahora que pasó tanto tiempo, yo también festejo la ocurrencia que han tenido. **(Nely Salusso, ex empleada, jubilada en COTAGRO).**

Se le salió la cadena

Para las reuniones de Consejo, en una época Bossio sugirió y nosotros aceptamos, agregar en la orden del día, un último punto que se llamó “sugerencias de los señores consejeros”.

Don Pedro Ribotta siempre tenía alguna y, después de una larga sesión, con todos cansados, Pedro levantó la mano y preguntó qué había sucedido con el paso a nivel, que era una gestión que la Cooperativa hacía ante Ferrocarriles Argentinos para lograr que se abriera frente del Centro El Águila. Se ve que se había olvidado que el tema ya había sido tratado anteriormente, por lo que a Bossio “se le salió la cadena” aunque después le explicó todo de nuevo. Fue una gestión que nunca pudimos conseguir. **(Domingo Grosso, ex presidente de COTAGRO).**

Se puso ciego de los nervios

Con los Bossio salíamos siempre y muchas veces los acompañamos a Rosario. Una noche salimos a cenar y a la vuelta vimos que había un bingo, así que decidimos entrar y jugar unos cartones. Compramos

unas boletitas, pero él compró como diez y era previsible que no las podría controlar a todas. Entonces empezaron a cantar: el 15, el 14, el 27, el 36... “¿Qué número dijo? ¿Qué número dijo?” El Bocha algo sordo, no escuchaba bien y la gente empezó: “Shttt, shtt”. Ya sabemos cómo era él, se puso ciego de los nervios, pegó cuatro golpes arriba de la mesa y por lo bajo dijo “se pueden ir todos a la p... que los p...” y nos fuimos. Y el que lo conoció al Bocha, sabe que cuando se enojaba era así, que no estoy inventando nada. (**Jorge “Keo” Borgogno, ex consejero de COTAGRO**).

Se salvó de la sanción, pero yo no

Como siempre, cuando le faltaban los tradicionales cigarrillos “Imparciales”, debía cruzarme al Cabrera Sporting Club, donde hoy está la oficina de servicios de COTAGRO.

Él fumaba mucho en ese tiempo. Me llama a su escritorio —yo era bastante jovencito— y me dice

—tengo que viajar y dejé mi carnet en el Baqueano (vehículo IKA popular en aquel entonces).

Me cruzo la calle, había un Baqueano estacionado, me subo, abro la guantera y había un sobrecito que, pensé rápidamente que era el carnet. Lo saco y se lo entrego.

Pasó un corto rato y salió de viaje.

Al día siguiente, cuando me ve me dice:

—Coco, ¿qué hiciste con el carnet?

—Y, lo fui a buscar y se lo entregué” —le contesté—.

—Muy equivocado, Coco. Me detuvo la policía en un puesto de control, me pidió los documentos del auto y el registro de conductor. E inmediatamente el policía me preguntó, “señor, ¿usted está queriendo burlarse de mí? Este carnet no es suyo”.

—Cómo que no es mío?” —replicó Bossio—.

—Fíjese de quién es.

El carnet era de la hija de Ernesto Zuliani, que tenía un Baqueano igual al de la Cooperativa.

—No me hicieron la multa porque le conté al policía cómo había sido el tema y que la persona a la que le había encargado el trámite era un reverendo p...

Se salvó de la sanción, pero yo no. A su vuelta me hizo sentir el rigor”. **(Jorge Emilio Bossio, ex gerente general jubilado en COTAGRO).**

Seguí yendo a jugar al fútbol

En la Cooperativa trabajábamos también los sábados a la mañana y conmigo trabajaba una chica más o menos de mi edad, Graciela Zafra, nieta de don Marcos Gil. Había que conciliar los balances de comprobación como correspondía y, una vez, el Bocha nos dijo que teníamos que ir a la tarde también, pero yo era habitué de los picados que se hacían en la canchita del barrio La Polenta y me sublevé. Por más que pateó yo seguí yendo a jugar al fútbol. **(Norberto Bossio, hermano menor y ahijado).**

Si se atiende lo humano, lo monetario se arregla

Él decía que nunca se debía dejar de lado la parte humana, porque no todo era dinero. Si se atiende lo humano, lo monetario se arregla. Y si a un empleado se le resuelve un caso de necesidad económica —por lo menos en aquel entonces siempre había una respuesta— hacía que después se respondiera de la mejor manera.

En lo personal, puedo referir al día que falleció mi papá, que en ese entonces trabajaba en el Centro El Águila. Volvimos a casa después de haberlo sepultado y se presentaron en mi casa él con Bilma —su señora— y le dijo a mi mamá que ella no se hiciera problemas por la parte económica. Se encargó entonces no sólo de hacerle liquidar inmediatamente lo que correspondía, sino que delegó en gente de la administración para que le tramitaran la pensión. Para nosotros fue de una ayuda de muchísimo valor. **(Ana Alemano, empleada jubilada en COTAGRO).**

Si te gusta, te la prestamos

Más o menos en abril o mayo de 1996 con Liliana decidimos casarnos.

Salía un día de la Cooperativa al mediodía y me crucé con Víctor Bossio, que también se iba a su casa.

Caminamos juntos hasta la esquina de Las Heras y entonces:

—¿Así que te casás?

—Sí, sí.

—¿Y dónde vas a vivir?

—Estamos haciendo la casita nuestra. Alquilaremos un tiempito hasta que nos podamos meter a la casa.

—No, no, qué alquilar. Tenemos la casa que era de la señora Luna (que había fallecido). Andá a verla esta tarde. Yo lo llamo al Toto (Jorge Hirschfelt) y si te gusta, te la prestamos.

Intrigado, nervioso, eran las cinco de la tarde de ese día. Me llama el Toto y me contó que Bossio le había dicho que fuéramos a verla.

Así lo hicimos. Con mi suegro le hicimos algunos arreglos y allí vivimos un año con Lili gracias a la buena voluntad de ese gran gerente.

Cuando estábamos en esa casa nació Damián, que es nuestro primer hijo y que ya está trabajando en la Cooperativa”. **(Juan Ceferino Arias, empleado de COTAGRO).**

Siempre con el Bocha como padrino

Habré tenido algo más de treinta años. Siempre me aconsejó, sin que yo se lo pidiera. Y estuvo presente siempre.

Me sirvió de garantía cuando la terminal de ómnibus necesitaba un concesionario, diciéndome que podía significar una linda oportunidad para despegar, pese a que ya estaba trabajando en la ferretería de COTAGRO y me habían adjudicado mi casita del barrio 99 viviendas.

Me ofreció todo el mobiliario y otras necesidades para que me pudiera independizar y hasta yo tenía un probable asociado.

Pero finalmente la Municipalidad eligió a otro concesionario y gracias a eso terminé mi carrera jubilándome en la Cooperativa y siempre con el Bocha como padrino. **(Elvio Ponzio, empleado jubilado en COTAGRO).**

Siempre estaba apurado

Cuando estaba al lado de él eran momentos mágicos que quería aprovechar para aprender.

Yo lo llevaba a Rosario, a La Segunda y él siempre estaba apurado. Le pregunto en un momento: “¿cómo se le ocurren las ideas para hacer que la Cooperativa funcione y crezca? ¿De dónde saca las ideas? ¿Cómo logra hacer todo esto?”

Él me dice: “yo siempre estuve rodeado de gente muy inteligente, en ACA, en La Segunda. Yo preguntaba, casi sin querer, qué podía hacer y ellos daban una respuesta. También copiaba cosas que veía en otras cooperativas, las traía y las aplicaba en la nuestra y la gente que tengo en la Cooperativa también trae proyectos, porque tiene iniciativas.

Y todo eso lo conversábamos mientras yo manejaba a 150 kilómetros, porque él siempre estaba apurado. **(Jorge Jalil, jefe sucursal Bengolea de COTAGRO).**

Siempre fue muy dispuesto

Siempre fue una persona muy dispuesta, muy especialmente con nosotros los empleados. Recuerdo que por la tarde solía dar una vuelta por el supermercado —o almacén de los primeros tiempos— con el propósito de conversar y saludar a la gente.

Al regreso de mi casamiento, en 1976, era una época en que solíamos tener reuniones en el salón, algunas con cenas que improvisábamos en la misma Cooperativa. En una de esas me tocó presentar a Anabella y ambos teníamos un aprecio muy grande por él.

Nos hizo un recibimiento con floridas palabras, lo que significó el recibimiento para mi esposa, que no era de Cabrera y eso multiplicó nuestro respeto y admiración por Víctor Bossio. **(César Odetti, empleado jubilado en COTAGRO).**

Siempre me traía regalos

Mi vida comenzó con mi mamá muy enferma. La perdí cuando ella tenía 47 años y yo 11 y mi papá a los 17.

Cuando yo habré tenido 5 o 6 años él estaba en el servicio militar, en Campo de los Andes y, cuando venía, cada tres o cuatro meses, siempre me traía regalos. Recuerdo una “Bituré”, que era un autito tipo antiguo, una ametralladora que tiraba pelotitas de pin pon, pelotas de básquet, de fútbol.

Son los primeros regalos que tengo presente y es que él siempre estuvo presente. **(Norberto Bossio, hermano menor y ahijado).**

Sigan yendo en ese y confórmense

Cuando íbamos a Córdoba a estudiar la carrera de Diplomado en Gestión Gerencial, cuatro funcionarios de COTAGRO, durante los años 1997 y 1998, se nos ocurrió una vez decir “por qué en lugar de ir siempre en el Renault 9 no le pedimos a Bossio el Ford Mondeo de la gerencia así vamos un poco más cómodos y en un auto un poco más nuevo.

“Yo se lo pido, total cuanto mucho nos dice que no”, me animé a sacar el pecho delante de mis compañeros de viaje.

Y así fue, se lo pedí. “Ustedes sigan yendo en ese y confórmense. El Mondeo es para el Consejo y la gerencia”. Y seguimos viajando en el R 9. **(Miguel Ángel Pisani, funcionario jubilado en COTAGRO).**

Sin grandes cuestiones por dirimir

Mi paso por COTAGRO se extendió por casi nueve años. No tengo comentarios negativos para ese tramo laboral. No obstante, mi relación con Víctor Bossio fue distante. No había cuestiones en ambas partes que debieran dirimirse, ni laborales ni personales. No hubo urgencias de mi parte que justificaran buscar su apoyo o consejo ni actitudes que pudieran valorarse emocionalmente, dadas las circunstancias. Tal vez la juventud de aquel período o el puesto que ocupaba secundando a Ulises (Maffini, jefe de contaduría), no éramos relevantes en la relación con la gerencia, que en aquel tiempo se reducía a una sola

persona por sección o departamento. **(Ricardo Ortiz, ex empleado de COTAGRO).**

Sólo para unos pocos elegidos

Gran seguidor de la política, de ACA y del país. Con su gran amigo “Chiche” Grosso compartían charlas y razonaban juntos sobre la marcha de Argentina. Aún tengo aquellos recuerdos sobre el control de la marcha de las obras públicas de General Cabrera cuando fue intendente de la ciudad. Víctor Bossio me decía “vos que conoces de cálculos financieros ... cómo podemos hacer un plan de pago en cuotas para esta nueva obra”. Intendente de la ciudad y gerente de COTAGRO al mismo tiempo ... sólo para unos pocos elegidos. **(Cr. Víctor Accastello, hoy subgerente general de ACA, ex subgerente general de COTAGRO).**

Su enfermedad comenzaba a avanzar

Cuando íbamos a seminarios o asambleas, el grupo estaba siempre junto.

En uno de sus últimos viajes, ya se lo veía medio complicado. Estaba al lado mío en una cena de un seminario y pidió el postre, que no recuerdo cuál era, pero no tiene trascendencia.

Cuando el mozo viene con varios postres, buscó por nombre y al nombrar el de él, nadie respondía. Yo le dije, “Bocha, lo pediste vos” y él lo negó, pero al final aceptó y lo comió. Ya su enfermedad comenzaba a avanzar. **(Mario Terrier, ex consejero de COTAGRO, vicepresidente, integrante del Comité Directivo).**

Supo armar su respaldo

Quiero resaltar su gran capacidad de saber rodearse de buena gente, de formar equipos de trabajo, que la Cooperativa no dependiera de una sola persona.

Él pudo ejercer otras funciones porque supo armar su respaldo. Nos enseñó que eso era posible, por eso COTAGRO es lo que es y lo sigue poniendo en práctica en la actualidad, ampliándose y creciendo.

No todo debe pasar por uno solo o un pequeño grupo sino por mucha gente ejerciendo liderazgos. Él nunca tuvo temor, en este sentido, de que alguien lo sobrepasara, que alguien le quitara el lugar.

Todo lo contrario, él ponía lo mejor que disponía. Por eso siempre ha sido un ejemplo para nosotros. **(Rubén Borgogno, presidente de COTAGRO y de la Asociación de Cooperativas Argentinas).**

Te veo el 1° de febrero en Cabrera

La primera vez que lo vi fue en el hotel Lyon, en Buenos Aires. Me acuerdo que casi ni me senté. Me preguntó porqué yo, de Acassuso, quería irme a Córdoba. Nunca pensé en que él se iba a interesar por eso y cuando le dije que me gustaba vivir en un pueblo y ejercer la profesión con animales grandes, fue muy corto: “te veo el 1° de febrero (de 1978) en Cabrera. Agregó que lo esperaban en una reunión, me saludó muy atentamente y se despidió.

Cuando llegué a casa me di cuenta que ni lo que iba a ganar sabía. Su pragmatismo siempre presente y, obvio, cuando llegué a Cabrera en el Colta (desaparecida empresa de colectivos) había mandado a Coco (Jorge Bossio) a buscarme. Un genio. **(Pablo Buffa, médico veterinario jubilado en COTAGRO).**

Tenía su lado bravo

Él tenía su lado bravo, difícil, complicado. Su carácter no era el más suave, pero como contrapartida hay que decir con todas las letras que si él no hubiese tenido la lucidez que lo acompañó durante todos sus años de gerente, la Cooperativa no sería hoy lo que es ni mucho menos. A eso lo sabemos todos los que desde distintos puestos lo hemos acompañado. **(Ana Alemano, empleada jubilada en COTAGRO).**

Terminaba convenciendo y consensuando

Para mí fue algo inédito.

Entre 1983 y 1987 el Concejo Deliberante estaba integrado por tres radicales y tres justicialistas. Los tres radicales éramos Víctor Baudino, Juani Soave y yo. Y por el peronismo estaban Susana del Bo, Osvaldo Antinori (Pichulín) y Antonio Deinguidard (Chiche).

Era tan negociador Víctor Bossio, tenía esa personalidad que no hace falta que yo la destaque, pero terminaba convenciendo y consensuando con la oposición cuando había algún desacuerdo en temas puntuales.

Es de destacar que, en los cuatro años de Concejo, jamás, jamás se votó. Todas las resoluciones fueron por unanimidad. Eso era mérito de Víctor Bossio, indudablemente, porque cuando teníamos alguna situación la trabajábamos lo necesario hasta que le dábamos participación a Bossio y él, no sé de qué manera, los hablaba personalmente de manera individual y los convencía para lograr la unanimidad. **(Juan Carlos Macagno, concejal durante el período de la intendencia municipal de Víctor Bossio).**

Tiraban mal las bochas

Cuando se festejaba el Día del Empleado de COTAGRO en El Águila, jugábamos a las bochas a campo y por tríos Y Bossio, Elvio Auditto y yo ganamos el campeonato. Nos decían que habíamos ganado porque los rivales tiraban las bochas mal a propósito para dejarlo ganar al gerente. **(Nely Salusso, ex empleada, jubilada en COTAGRO).**

Tranquilos, no quedarán a la deriva

En épocas difíciles por la economía del país, nuestro pueblo no era ajeno a los problemas que se originaban y se cerraban empresas en todos lados. En Cabrera muchos empleados de fábricas, quedaron sin trabajo. Bossio, apoyado por algunos miembros del Consejo de Administración, nos reunió en un sector del depósito del supermercado y nos dijo que nos quedáramos tranquilos, que la Cooperativa no iba

a dejar a ningún empleado sin trabajo, pero de repente íbamos a tener que cumplir con tareas que se tercerizaban.

Nos dio la tranquilidad y eso es el valor incalculable que tuvo en su momento, especialmente para quienes tenían familiares a cargo, de que no iban a quedar a la deriva. **(Ana Alemano, empleada jubilada en COTAGRO).**

Un abrazo con toda la pasión

Ya había terminado su gestión como gerente y a mí, como presidente, me tocó inaugurar el nuevo edificio e instalaciones del Departamento Técnico Agronómico.

Recuerdo que hacía un frío tremendo y mientras leía mi discurso escuché que hablaban cerca de mí. Era el Bocha que le preguntaba a Bilma quién era yo. Bilma le respondió y cuando terminé la lectura se acercó y me dio un abrazo de esos que sólo él sabía dar, con toda la pasión y en los que cada palmada en la espalda quedaba marcada como quedó marcada su personalidad, su inteligencia, sus virtudes de sabiduría.

Era 2010 y su enfermedad ya se pronunciaba con fuerte intensidad. **(Domingo Grosso, ex presidente de COTAGRO).**

Un gran líder

Víctor Bossio fue mi primer jefe laboral y luego de más de 16 años en COTAGRO, puedo decir que fue un gran líder, con destacadas características que lo transformaron en uno de grandes hombres del ecosistema de la Asociación de Cooperativas Argentinas durante sus 100 años de vida. **(Cr. Víctor Accastello, hoy subgerente general de ACA, ex subgerente general de COTAGRO).**

Un incansable organizador

Los 31 de diciembre, los Bossio nos reuníamos en el Club Defensores, hasta que la familia se fue multiplicando y ya el incluir a nueras, yernos, nietos hizo que la subdivisión fuera inevitable por cuestiones lógicas.

Obviamente, él organizaba. Hablaba con “Chiculata” (N de la R: tradicional barman del club, muy apreciado) y decidía por todos, eligiendo el menú y el brindis. Él fue un incansable organizador de todo y lo hacía con mucho gusto.

También, para los carnavales, nos íbamos toda “la Bossiada” cuatro días a Santa Rosa de Calamuchita, al camping municipal. Tío Pirín cargaba unos tirantes de su trabajo de albañil y tío Bocha conseguía unas lonas que pedía en la Cooperativa.

Se llevaba toda la mercadería de Cabrera, ya que mi papá y tía Nena tenían el almacén. Tío Pirín, por ser albañil, armaba toda la estructura, ayudado por los sobrinos, las lonas de la Cooperativa para armar el techo; un acoplado amarillo que mi papá tenía para ir a buscar la verdura al mercado se estacionaba de culata y se usaba de dormitorio; los trailers de Cravero (N de la R: fábrica cabrense) y allí se instalaba toda la familia, como si hubiéramos ido a Miami, pero la verdad es que lo pasábamos bárbaro y muy felices.

¿Y quién organizaba todo el viaje? Obvio, el tío Bocha. Y nadie se enojaba ni se molestaba, porque era su manera de ser, de dirigir.

Hasta los días de lluvia la pasábamos muy bien y nadie de la familia faltaba a ese viaje. **(Carlos Bossio, sobrino).**

Un sorbete, con confianza

También en la previa del viaje a Brasil, le dijo a mamá: “Señora, si usted ve un cartel que dice ‘borracharía’, no se asuste, es porque es una gomería. Si ve que dice ‘devagar’, quieren decir que vayan despacio, no otra cosa. Y al momento de los postres, si van a pedir helado, diga nomás con confianza ‘sorbete’ que el mozo se lo va a traer”. **(Gabriel Varela, periodista agropecuario de Palabra Rural).**

Una empanada entre todas

Viajábamos a las sierras, a su casa y a otras, llevando a nuestras mujeres, que compartían el juego del padel.

Ese mediodía, el almuerzo fue en la casa del Bocha y habían hecho preparar empanadas en la carnicería de la Cooperativa, en época que de carnicero estaba “Canilla” Rivera, que era bastante pícaro y, entre todas las empanadas, había una a la que en lugar de pedazos de aceituna le puso todos los carozos, con tal mala suerte que justo esa empanada le tocó al Bocha, que se enojó muchísimo. No sé cómo habrá terminado la picardía del “Canilla”. **(Domingo Grosso, ex presidente de Cotagro).**

Una muestra representativa

En la época de que el maní en caja venía embolsado, cada envase de bolsa, que eran especiales para maní, valía un dólar, por lo que se cuidaban como oro.

En aquella época teníamos entre trescientas cincuenta mil y cuatrocientas cincuenta mil bolsas, entonces es fácil sacar la cuenta del dinero que ello significaba.

El tema era que prestábamos las bolsas a los productores que asumían el compromiso tanto de entregar la producción como de devolvernos la bolsa.

El Bocha cada tanto nos visitaba en la planta y controlaba y preguntaba sobre tal o cual productor, si había devuelto las bolsas, etc.

En aquel tiempo, el maní venía en los camiones y, nosotros, en el laboratorio, hacíamos un pre-calado.

Se abría la puerta del camión y nos encontrábamos con las bolsas y, si las habían acomodado como se les ordenaba, nos quedaba la bolsa, se cortaba y se recuperaba, pero cuando estaban de costado o con el fondo para afuera, no quedaba más que sacrificar la bolsa.

Cortábamos varias ya que buscábamos conformar una muestra representativa para analizar.

Estaba yo con un camión con la puerta abierta tomando muestras y de pronto lo escucho al Bocha “re caliente” recriminando el porqué de la rotura de tantas bolsas.

Había aparecido de improviso y yo, en el medio de mi susto, tuve que explicarle que no había otra forma ya que no habían acomodado las bolsas de la manera que pudiéramos recuperarlas. Él se calmó, pero a mí me quedó ese tirón de orejas en la memoria. **(Walter Alberione, empleado de COTAGRO).**

Vamos a festejar tu cumpleaños

Víctor era una persona con una fuerte personalidad y me animo a decir que a algunos, hablar con él, les generaba algún pequeño temor. Pero conmigo su trato fue siempre muy cordial.

Los viajes con él se hicieron frecuentes para mí (era habitual que en cada viaje fuéramos varias personas y nunca mostró inconvenientes en llevarlos). En un viaje a Buenos Aires salimos desde General Cabrera después del mediodía y coincidía con el día de mi cumpleaños. Durante el viaje, de todo lo que hablamos, le comento de mi aniversario. Llegamos al hotel y me dijo “preparate que vamos a cenar para festejar tu cumpleaños”. Sé que esa noche tenía una reunión con alguien porque lo había comentado en el camino. Valoré mucho su actitud y se lo agradecí. **(Cr. Fernando Pérez, auditor externo de COTAGRO).**

Volver al pasado con tecnología

Las giras para hacer las reuniones explicativas de balance, antes, en La Segunda, se hacían en auto. Íbamos, salvo excepción, en dos autos. En uno viajaban el presidente con el gerente general y en el otro, el secretario con el gerente de administración.

A mí me toca con Víctor, cuando yo era gerente de administración y él secretario, y andábamos en dos Renault Laguna. Adelante Hugo Tallone (gerente general) con Aroldo Scarpín (presidente) y atrás nosotros, conduciendo yo.

Salimos de Rosario y sube Víctor con una caja de unos 300 CD, todos de tango, pero particularmente me acuerdo de uno, que era de Gardel y estaba digitalizado. Esas giras, que duraban dos semanas, eran una mezcla de balances de las entidades y tangos.

Entonces yo le dije: “Víctor, ¡¡cómo le gusta el tango eh!!” y él me respondió, refiriéndose tanto a cantores como a orquestas: “Alejandro, vos te imaginás, yo a estos tipos los escuchaba en Cabrera con un micrófono y un amplificador de la propaladora. Imaginate lo que sonarían con toda la tecnología que hay ahora”.

Víctor se estaba dando el gusto de volver al pasado, pero con la tecnología y a raíz de eso confieso que a mí también me empezó a gustar el tango porque no me había percatado de las voces e intérpretes.

Una de las tantas enseñanzas que me quedan de Víctor es la de haber comenzado a querer un poquito más al tango. **(Alejandro Asenjo, ex gerente general del Grupo Asegurador La Segunda).**

Vos, ¿adónde vas?

Como presidente de la Juventud, asistía a todas las reuniones del Consejo de Administración, e incluso debía dar el informe de nuestra actividad.

En una sesión, se trataría un tema ciertamente reservado, porque se modificaría no sólo la escala salarial sino también habría cambios internos en el escalafón, y se darían argumentos necesarios para validar esos cambios.

Llegado el momento, todos los funcionarios asistentes a la reunión se levantaron y se retiraron de la sala y lo mismo hice yo. Me paré y comencé a retirarme.

Bossio me vio y me dijo “y vos, ¿adónde vas?”. Yo le contesté que como era un tema muy reservado entendía que no me correspondía escucharlo. Pero él fue terminante: “Vos te quedás acá, escuchás y aprendés, porque no hay nada que no puedas escuchar y saber”. **(Mirta Priolo, ex presidente de la Juventud Mateo Barra).**

Y entonces me dio la oportunidad

Trabajaba de recibidor de granos y, estando en el galpón, un día llega y me dice que había renunciado el encargado de cereales, que tenía que ir a la oficina a dar una mano.

Fuí, y así me sentaron por primera vez en un escritorio de oficina.

Con la ayuda de Ruben Hillar me fueron transmitiendo conocimientos para esa función, además de las capacitaciones en distintos cursos.

Pasaron unos meses y un día Bossio me dice que elija: te volvés al galpón o te quedás como encargado de cereales.

Vuelvo a sostener que era perspicaz, porque ni se comprometió ni me ilusionó. Me probó, respondí y entonces me dio la oportunidad. **(Raúl Faucher, funcionario de la Cooperativa desde 1965 hasta 1978).**

Yo manejaba y él dormía

Me pidió que le manejara el auto hasta Rosario. Así lo hicimos y salimos de madrugada.

Pero después de estar reunido ahí, en La Segunda, me informó que teníamos que viajar a Buenos Aires.

Por lo tanto, partimos para allá y después de una reunión no muy larga volvimos a Cabrera. O sea que salimos a las cinco de la mañana hacia Rosario y volvimos a Cabrera tipo cuatro de la mañana. Qué tal el gerente. Eso sí, yo manejaba y él dormía. **(Miguel Ángel Pisani, funcionario jubilado en COTAGRO).**

Segundo apéndice

Anécdotas del libro “COTAGRO, 75 años”

En ocasión de celebrar sus Bodas de Brillante, cumplidas el 1º de septiembre de 2019, COTAGRO presentó su libro “COTAGRO, 75 años”.

De esa edición, rescatamos las anécdotas que aluden a Víctor Bossio, y de igual manera, les damos un ordenamiento alfabético.

A mí no me lo contaron, yo lo viví

Mi relación con COTAGRO comenzó luego de que nos separáramos con la firma que conformábamos los tres hermanos. Me inicié como productor en Los Molles y, a poco de llegar, ya se rumoreaba de la llegada de COTAGRO. Me asocié y, a su tiempo, pasé a integrar el Consejo de Administración. Vi cómo Los Molles pasó de ser un bolición a ser la sede de COTAGRO. Siempre me sentí respaldado por la Cooperativa, lo cual me permitió crecer como productor.

El Bocha se transformó, con el paso de los años, en un amigo personal. Recuerdo una época muy complicada en la que tuve que hipotecar el campo y, gracias a COTAGRO que me ayudó, pude salir adelante y crecer. A mí no me lo contaron, yo lo viví. (Celestino Pussetto, ex consejero de COTAGRO).

De noche no

COTAGRO siempre fue mi casa. A mi esposo Amable y a mí nos quisieron mucho. Recuerdo que una vez nos llamó Víctor Bossio para que Amable fuera hasta Cabrera al día siguiente. Él le respondió que si era de día podía ir, pero de noche no porque no estaba seguro de que

el auto pudiera llegar (refiriéndose al viejo Renault que nos acompañó por muchos años y estaba muy deteriorado).

Ya en Cabrera, hablando con Víctor, Amable veía que se iba el tiempo y no parecía suceder nada importante en la charla, hasta que Víctor le pide las llaves del Renault y le anunció que le estaban regalando un auto nuevo, como premio a su honestidad. Este tipo de cosas, sólo pueden ocurrir en una Cooperativa como COTAGRO. (Olga M. de López, ex funcionaria, jubilada en COTAGRO).

Le sacó a cada uno lo mejor

Víctor Bossio le sacó a cada uno lo mejor, nos transmitió valores de compromiso y responsabilidad. Yo recuerdo que cuando jugaba al fútbol, un día me dijo “vos tenés que dedicarte a la Cooperativa, ya que cuando pase el fútbol, la Cooperativa va a seguir estando y te va a ayudar siempre, en tu crecimiento y a tu familia”, y no tengo dudas de que así fue. (Miguel A. Pisani, ex funcionario jubilado en COTAGRO).

Nos hizo de chofer

El 1 de octubre (de 2019) cumpla 40 años en la Cooperativa. Es toda una vida y por eso el sentimiento es único y muy fuerte y tengo muchas anécdotas.

Recuerdo que una vez Víctor Bossio tenía que viajar a Pergamino y habitualmente alguien de la Cooperativa lo llevaba. Le pregunté si quería que lo lleváramos con mi esposo e hijos y de paso paseábamos un poco.

Me dijo que sí, pero resultó que salimos y en el primer control policial nos dimos cuenta de que ni mi esposo ni yo teníamos el carnet, así que tuvo que manejar Víctor hasta Pergamino y nada pudo descansar.

¡Al final nos tuvo que hacer de chofer a nosotros! (Adriana Berriño, su secretaria en COTAGRO).

¿Qué macanón me mandé?

Hacia poco que estaba encargado del departamento Granos y mi jefe directo era el subgerente general Jorge “Coco” Bossio.

Cuando Víctor Bossio y los consejeros entraban a la reunión mensual, nunca salían de la sala.

Pero un jueves de julio del año 2000 había reunión, todos entraron a la sala y pasada una media hora, salió Víctor Bossio.

Entró en la oficina del “Coco” y cerró la puerta. Después vino el susto: abrieron la puerta y me llamaron. Me puse blanco y pensé “¿Qué macanón me mandé?”

Y ahí me dijo Víctor Bossio que COTAGRO tenía un cupo para enviar a alguien a un curso de capacitación en la Bolsa de Cereales de Chicago y que querían que fuera yo.

¡Imagínense mi alivio y alegría! Después del gran susto, en septiembre del año 2000 y gracias a la generosidad de Bocha y Coco, pude conocer el lugar que toda persona que está en el negocio de granos querría conocer. (Gerardo Moressi, funcionario de COTAGRO).

Se olvidaba de sus intereses particulares

En 1960, ya recibido de abogado, me instalé en General Cabrera. Cuando comencé a tener trato diario con COTAGRO y su gente, fui designado asesor letrado, junto a mi gran amigo y socio en el estudio, el doctor Roberto Pressacco.

Enrolado en la política, con ausencia física en la localidad, en la práctica me reemplazó Roberto y en la actualidad lo hace su hijo Marco. Tengo muchas vivencias, pero recuerdo puntualmente cómo Víctor se olvidaba de sus intereses particulares y todo lo hacía para su Cooperativa, para su pueblo, con una terrible y envidiable vocación de servicio. Fue exigente consigo mismo, apasionado, buscaba siempre solución a los problemas personales de los más necesitados. (Edgardo ‘Chiche’ Grosso, ex asesor letrado de COTAGRO).

Yo sospechaba algo

Un día Víctor Bossio me llevó de visita a Los Molles. Mientras íbamos en el auto yo sospechaba algo, pero esperé al regreso. A los pocos días, yo estaba a cargo de esa sucursal. Víctor era así, siempre estaba adelantado al resto, por contactos, por inteligencia propia y por gestiones, nunca se quedaba quieto, siempre pensando en el crecimiento de la Cooperativa. (David Caudana, ex funcionario, jubilado en COTAGRO).

Tercer apéndice

Testimonios

He pedido a algunas personas, muy allegadas o de importante relación con Víctor, a que brindaran un testimonio para este volumen.

Han sido ordenadas alfabéticamente con una pequeña trampa que espero el lector sepa comprender: quise encabezar la serie con las palabras del actual presidente de COTAGRO y he dejado para el último, independientemente del abecedario, a una de las expresiones que es absolutamente distinta.

“Fue como un segundo padre”

Debo disculparme, antes de comenzar este escrito, porque mucho hablaré de mí, pero comprenderá el lector que no puedo separarlo, porque hablar de mí es reflejar la influencia de Víctor Bossio sobre mi persona.

Lo he dicho muchas veces. Fue como un segundo padre. De esa manera puedo expresar y sintetizar lo importante que ha sido este hombre en mi vida.

Desde antes de terminar mis estudios él y la Cooperativa trazaron mi destino.

El haber nacido en una familia cooperativista me permitía escuchar desde chico tanto a mi padre como a mis tíos, todo acerca de la Cooperativa. Ellos han sido cien por ciento entregadores, compradores y defensores de la entidad.

Y la Cooperativa estaba presente siempre en el desarrollo de los Borgogno: los alquileres, la compra de un campo, las siembras, las fiestas que se hacían en el campo del tío Nino (Juan Borgogno) cuando todavía eran muy pocos empleados. Allí, con la excusa de jugar un desafío al fútbol, terminaba todo en una mesa de camaradería.

A esas vivencias de niño, le sumo mi designación como Cotagrito de Oro al terminar la escuela secundaria. Fue un impacto muy fuerte y, ya recibido de ingeniero agrónomo, tenía muy clarito que mi trabajo debía ser en la Cooperativa, nunca en otro lado.

Y no era como ahora, que la entidad tiene 25 o 30 ingenieros agrónomos. En esa época había uno solo, el ingeniero (Héctor) Dulla, de manera que fui el segundo de toda la historia.

Recuerdo que fui con mi papá a hablar con el Bocha, y me quedó grabado lo que dijo: *“Nosotros tenemos la obligación de darte el trabajo, pero sabemos que para la Cooperativa es como una pérdida de tiempo —aunque me lo haya dicho con otras palabras esto fue lo que quiso significar— porque después de tres o cuatro años vos te vas a dedicar a tus cosas particulares. Serías mucho más útil a la empresa si estuvieras en la Juventud Agraria y el día de mañana sumarte como dirigente”*.

Para mis adentros pensaba en “qué me está diciendo este hombre, si yo quiero ser técnico, ir al campo y asesorar a los asociados”.

Fue una experiencia muy linda pero sus palabras no cayeron en saco roto. Como corajudo, porque nadie me invitó, me presenté a una reunión de la Mateo Barra, comencé a participar, me interesé muy rápidamente, fue una etapa muy esclarecedora con diez o doce juventudes en Córdoba, las que me impulsaron a integrar el Consejo Central de Juventudes, primero como suplente de la zona, lo que me permitió conocer más de cerca a Daniel Biga, que era el titular y a quien reemplacé al terminar su mandato.

Pongo énfasis en esto porque fueron mis comienzos los que me permitieron crecer y desarrollarme hasta ser designado presidente de la Asociación de Cooperativas Argentinas.

Y lo digo así porque el Bocha tenía razón. Fueron apenas cuatro años los que trabajé como técnico en la Cooperativa y paralelamente fui construyendo el camino dirigencial.

Al poco tiempo de estar en Juventudes, vinieron a hablarme el “Pete” (Héctor) Chesta, don Carlos Rasmusen, Guillermo Vogler, y dudo si también don Osvaldo Pereno, para sumarme como suplente al Consejo de Administración y, por alguna razón, uno de los nombres que habían pensado para titular no aceptó, así que, desde el inicio, fui titular en mi Cooperativa, allá por 1992 o 1993.

Lo manifiesto para, otra vez, dar realce a su visión y quiero expresar el gran respeto que le prodigaban los consejeros. No sé si llamarlo

exagerado, pero por su manera de ser, de estar en todas y de ver mucho más adelante que cualquiera —el mío fue un caso, pero hubo muchos más— nadie decía ni refutaba nada: lo que decía el Bocha siempre estaba bien.

Yo, y no por desacuerdo con las decisiones que se tomaban, me propuse —tal vez por la rebelión propia de quien es joven ya que estaba en el decenio de los 30 años— disentir en algunas cosas para ver reacciones y lo que logré fue darme cuenta de que le estaba poniendo palos en la rueda a mi gerente, sin demasiada razón de ser.

Por eso cuando cumplí los seis años de titular que permite el estatuto, me hablaron para ser síndico y me negué. Me di cuenta de que al Bocha yo lo quería mucho y lo estaba embromando con mis disensos, que tampoco eran para alarmarse porque alguna vez tuve un punto de vista distinto, pero nunca de fondo.

Por mi juventud y por mi ímpetu, me proponía hacer reflexionar para que no se hiciera siempre todo lo que decía el Bocha.

Cuando se hizo la Asamblea de la Cooperativa, había gente que venía de la zona a hablar con nuestros directivos para proponerme como presidente del CAR, que era una función importante para mí. Cuando Nelso Chiaretta observó que ya no estaría en el Consejo, decidió hablar con el Bocha para comprobar si existía algún problema.

“Por favor, ningún problema hubo con Borgogno. Apenas un par de diferencias conmigo, pero nada serio. Si lo proponen la Cooperativa le va a dar todo el apoyo que merece y necesita”. En los dos o tres primeros viajes que hicimos juntos a Villa María, donde se reunía el CAR, nos hablábamos poco, pero es como si un hijo se enojó con su papá y están un tiempo algo distanciados.

Volví a la Cooperativa para siempre. Hemos hecho muchos viajes juntos y al llegar a la presidencia de COTAGRO y él estar en la gerencia, pese a que yo le decía que no hacía falta, ya en la época de los celulares, todas las mañanas me llamaba, no sólo para consultarme sobre determinados temas, sino también para informarme lo trascendente.

A mí me daba apuro. Los presidentes anteriores iban a verlo todas las mañanas y como yo, que me iba al campo temprano no podía hacerlo, recibía su comunicación diariamente.

La Cooperativa no era la de hoy pero ya era grande. Yo le decía, “Bocha, me da apuro que me estés llamando todos los días”. “No, no, vos sos el presidente y tenés que saber todo lo que pasa, tenés que opinar en todos los

temas y si yo tengo que tomar decisiones tengo que tener también el aval de que vos estás de acuerdo?

Tuve la suerte de presidir COTAGRO con tres gerentes, y particularmente con el Bocha ha sido una etapa excelente. Fue imposible no aprender con su guía.

Vuelvo a decirlo. Siento en parte haber sido su alumno y haber llegado a la presidencia de ACA precisamente en el centenario de la entidad, es un sueño que sin dudas el Bocha me ayudó mucho a alcanzar.

Es la segunda vez que estoy en ACA. La primera fue en el período 1999-2005, y lo sucedí a él, que curiosamente tuvo un mandato de tres años, de 1996 a 1999 y decidió retirarse porque él aspiraba a ser presidente y tuvo oposición, no porque alguien quisiera competir con él, sino porque existía en ese tiempo la idea en ACA de que su presidente debía ser un productor y no un gerente de cooperativa. Eso lo enojó mucho y por eso dio un paso al costado. Pero se fue e inmediatamente ingresó al Consejo de Administración de La Segunda y ya en 2000 ocupó la presidencia por cinco períodos, hasta su retiro definitivo.

En definitiva, finalmente puedo decir que soy un agradecido por haber tenido la suerte de estar cerca del Bocha, por todo lo que he aprendido y por lo que me he animado a hacer, de tan solo escucharlo, desde comprar un campo hasta tener que tomar las más trascendentes decisiones en COTAGRO y en ACA. En fin, fueron tantísimas cosas las que aprendí a la par del Bocha.

Quiero terminar resaltando algo que es necesario darlo a conocer: gracias a él, al Bocha, dos personas tremendamente importantes en ACA como han sido Carlos Rosa y Daniel Bertone, se quedaron en la institución cuando tenían todo conversado y consensuado para un emprendimiento particular. Ellos mismos me lo dijeron, que pensaban dejar a la ACA, pero el Bocha los aconsejó, les dijo que siguieran, que él les veía muchas posibilidades a los dos en el futuro.

Y otra vez, clavó la pelota en el ángulo.

Ing. Agr. Rubén Borgogno
Presidente de COTAGRO
Presidente de A.C.A.

“Cada intervención era una enseñanza”

Cada vez que viene a mi memoria la imagen de Víctor Bossio, siento que él ha sido un “maestro del cooperativismo”.

Es ese “Don Víctor” que deslizaba enseñanza por doquier, cuya sola presencia impartía respeto y admiración y su mensaje certero lo era hasta en las situaciones más difíciles y controvertidas.

Su larga trayectoria en COTAGRO dejó huellas a través de su impronta de llevar adelante una gestión exitosa por donde se la mire, por medio de la cual logró una inserción y expansión territorial sin precedentes por todo el sur cordobés. Sólo hombres visionarios alcanzan esos objetivos, con un carisma muy particular valiéndose de principios éticos y morales, con una gran capacidad especialmente en la conformación de equipos y de liderar procesos de transformación que todavía hoy representan un verdadero ejemplo para todo el movimiento cooperativo.

Nunca podré olvidar su participación activa en las distintas entidades del Grupo ACA y especialmente en las reuniones del Consejo Asesor Regional Córdoba, donde cada intervención era una enseñanza y su mensaje conciliador y acertado aportaba una experiencia extraordinaria, lo que lo convertía en un referente indiscutible. Era un gran conocedor y observador de la problemática agropecuaria y el rol del cooperativismo, sabio en las decisiones difíciles, un verdadero intérprete de las dificultades de los productores cooperativistas.

Personalmente le debo un gran reconocimiento, por cuanto fue mi gran impulsor en los inicios de mi carrera gremial dentro del cooperativismo, un buen consejero conocedor y convincente, con la palabra justa en el momento adecuado. Supo interpretar las situaciones difíciles y acompañar las decisiones comprometidas en los momentos de mayor conflictividad institucional, lo cual dejaba en claro su gran visión y prospectiva.

Solo me resta definirlo como un “gran hombre de bien” como dirigente y como padre ejemplar de la maravillosa familia que supo formar junto a su esposa. Por todo lo expuesto sé que permanecerá en el recuerdo de todos nosotros.

Carlos Garetto
Dirigente Cooperativista
Ex presidente de CON.IN.AGRO.

“Duro por fuera, blando por dentro”

Después de estar 48 años en la Cooperativa y Víctor 45, encuentro una primera coincidencia: los dos anunciamos nuestro retiro en el mismo mes. Fue en abril, aunque de distintos años.

Trabajar con Víctor fue algo totalmente especial. ¿Y por qué? Porque era una persona, para decirlo con palabras simples que todos van a interpretar, duro por fuera y blando por dentro.

¿Qué significa eso? Un duro por fuera es porque su presencia era severa, ruda, difícil de reemplazar y porque permanentemente trabajaba sobre los errores —por lo menos en mi caso— y no expresaba absolutamente nada sobre los aciertos, porque así lo entendía: los aciertos eran lo normal. Los errores eran para corregir.

A mí, personalmente, muchas veces me señaló, con frases muy cortas, los errores, ya sean dentro como fuera de la Cooperativa. Sea por un comportamiento, por una mala junta o por algo que no hacía bien a mi desarrollo.

Cito un ejemplo: yo iba a los bancos y era el encargado de arreglar, de cubrir los desfases financieros. Recuerdo que tenía mi propio auto, venía a la Cooperativa, buscaba los cheques, los valores, todo lo necesario y salía apurado, por no decir “picando” para llegar al banco y remediar si hubiera habido algún descubierto que solucionar.

Un día, cuando regreso, a eso de la una de la tarde, me llamó a su escritorio y me dijo: “No hagas más eso, Coco, porque seguramente cualquier observador está pensando mal de la Cooperativa, está convencido de que estamos en una situación límite”.

Por supuesto que no era así. Era que el constante crecimiento nos demandaba una mayor evolución. Pero es algo que demuestra que su personalidad hacía que sus colaboradores se “aggiornaran” con el pensamiento y el comportamiento que él pretendía.

Bossio trabajó mucho dentro de la Cooperativa, pero también construyó un espacio enorme fuera de ella, en las instituciones con las que estamos identificados: ACA, La Segunda, ACASalud, Coovaeco, Coninagro, por citar entidades, lo que le demandaba mucho tiempo.

En todas esas sociedades, yo percibía que la voz, la opinión, la presencia de Bossio era necesaria porque era uno de los escuchados, porque los conceptos que vertía eran considerados muy positivos.

Entonces, en la Cooperativa, entre comillas, se producía un vacío durante la semana, especialmente cuando estuvo en las Mesas Directivas de ACA y de La Segunda y debíamos hacer las cosas de rutina, tareas y decisiones chicas, medianas y grandes y cuando llegaba Bossio, normalmente las reuniones de Comité Directivo se hacían los sábados a la mañana o a la tarde y, con su falta de tiempo y la multiplicidad de temas a resolver, quiero ser franco: no era fácil la convivencia.

Además, venía de lugares con distintas metodologías de trabajo, mucho más finas que las que teníamos en la Cooperativa. Había veces en que llegaba inspirado en el recuerdo de esas formas y, adaptarse a nosotros, con un ritmo más pausado y distinto al de las grandes ciudades, le resultaba complicado y a veces trasladaba esa dificultad hacia quienes debíamos estar rindiendo cuentas, por decirlo de alguna forma.

Víctor fue presidente del Club Defensores, presidente de la Cooperadora del Instituto Secundario en una época en que era muy complicado manejarla porque todavía el colegio no había quedado a cargo de la provincia, por eso su participación no fue sólo hacia las entidades del cooperativismo, sino también hacia adentro de la localidad. Eso reafirma el concepto de “blando por dentro”, porque no había institución con la que no estuviese dispuesto a contribuir, económicamente o con sus consejos habituales.

Recuerdo un pasaje que marcó siempre mi camino, además de lo que dije anteriormente que buscaba corregir, orientar, tanto a mí como a otros. Una vez, conversando con él, me dijo: “vos estás manejando con total libertad el tema del maní y afortunadamente está todo muy bien”. No es que él dejara de participar, pero estando tanto fuera de la Cooperativa, yo disponía de la autonomía para actuar. Obvio que cuando él regresaba, la mesa de trabajo analizaba y entonces, con alguna advertencia que pudiera formular, el procedimiento seguía, igual o con algún cambio de rumbo.

Y un día me dijo “tenés que involucrarte también en otros aspectos de la Cooperativa, aparte de maní y granos —que era mi función de gerente comercial— porque cuando yo me vaya vos serás el gerente y estarás, por tu edad, nueve o diez años, hasta que vendrá otro que te reemplazará cuando te retires. Hay que ser inteligente, saber retirarse a tiempo y no atornillarse a la silla, porque conozco casos de colegas

cercanos a los ochenta, que siguen como gerentes y los jóvenes los pasan por arriba”.

Ese concepto no lo olvidaré jamás. Parece el diario de ayer: él me vaticinó que yo iba a ser el gerente y me empujó a tomar algunos recaudos en lo administrativo porque sabía que yo a lo comercial lo conocía en detalle.

Con esto quiero marcar que, además de ser un líder, patriarcal, un visionario, fue también un buen compañero, porque si alguien tenía algún problema fuera del trabajo, buscaba siempre contribuir para solucionarlo. Así fue con quienes componíamos el plantel de empleados y también, en las épocas difíciles que les tocó atravesar a los asociados, él siempre se sentaba a dialogar, los orientaba, y pese a que algunos no pudieron continuar en la actividad porque su desequilibrio era muy fuerte, otros recuperaron sus tierras y estuvieron muy agradecidos de que la Cooperativa, a través de Bossio, con quien trataban, les hubiera dado la solución.

Víctor Bossio siempre fue un hombre de soluciones.

Jorge Emilio Bossio
Gerente general de COTAGRO
Sucesor de Víctor

“El Bocha era una persona muy importante en el pueblo”

Hay una primera gran coincidencia entre el Bocha y yo: ambos fuimos sólo a la escuela primaria y a los dos nos ha tocado desempeñar después, en la vida, puestos de importancia en la dirección de empresas, él como gerente de una cooperativa y yo como presidente de una empresa familiar.

Digo que ha sido una muy buena persona. Y digo también que yo escuchaba como de afuera, porque hay quince años de diferencia entre nosotros. Entonces yo era muy pibe y el comando de nuestros negocios estaban al mando de Delmo, mi hermano mayor, ya fallecido.

Y vuelvo sobre la expresión que tuve, esa de escuchar como de afuera, porque una persona se da cuenta de oír a otra, de cómo habla, de cómo se desempeña. Y el Bocha funcionaba muy bien, con mucha corrección.

Me acuerdo que siendo yo muy niño, lo veía a él que trabajaba en lugares del pueblo y me daba cuenta de que era muy humilde.

La vida fue cambiando para él, fue progresando y salía mucho de Cabrera por sus funciones en empresas cooperativas.

Nosotros fuimos y seguimos siendo asociados de la Cooperativa, aunque no trabajemos con ella, y el Bocha era una persona muy importante en el pueblo.

Cuando PRODEMÁN se hizo conocido tuvimos muy buena relación, tanto con él como con COTAGRO y hemos llegado a compartir momentos, aunque nunca lo hicimos en una comisión. Allí nuestros gustos no han sido los mismos, yo soy del fútbol y él era de participar más en otros organismos.

Siempre lo tuve como a una gran persona, una persona maravillosa.

Oscar Cavigliasso

Presidente de PRODEMÁN S.A.

“El día que la pierda, se van ustedes o me voy yo”

Cuando a Víctor sus pares del Consejo de Administración lo designaron presidente de la empresa, recuerdo que una tarde, cuando él sale de la reunión, estábamos con Hugo Tallone en la oficina de Hugo, yo era entonces subgerente general y él dijo que venía a hablar con nosotros.

“Esta gente está creída que yo voy a poder hacer una buena presidencia y que tengo mucha experiencia. Bueno, les quiero decir algo: yo no tengo experiencia y de seguros no sé nada. Lo único que sé es que tengo mucha confianza en ustedes. El día que la pierda, se van ustedes, o me voy yo. Les deseo suerte”.

Cambio de tema y me refiero a la trágica desaparición del mismo Hugo Tallone y de Daniel Moriñigo y esto pinta con nitidez la calidez y calidad personal de Víctor, al margen de su liderazgo en todo sentido en el marco de la gestión de su Cooperativa.

Ese viernes 12 de septiembre de 2003, el del accidente, fue un día fatídico y el sábado, cuando ya estábamos por llevarlos, me llama aparte y me dice: “Alberto, ¿vos querés que esta tarde yo junte a toda la gente así el lunes a primera hora arrancamos esta nueva etapa? Porque yo siempre he creído que cuando se tiene a un subgerente general, cuya

investidura ha sido aprobada por el Consejo de Administración, es porque se tiene claro que esa es la persona que, ante cualquier eventualidad, tiene que suceder al gerente general, así que aquí no hay mucha vuelta para dar. Lo mismo pasa cuando alguien se va de vacaciones”.

Entonces le respondí: “Por qué no hacemos de cuenta que están de vacaciones y hacemos el luto”.

Mucho me emociona esto, pero él cerró: “Eso es lo que quería escuchar”. Ese era Víctor Bossio.

Y tenía una obsesión, recuerdo, que también marcaba la diferencia.

Solía expresar: “Yo, que he empezado solito y me he ido haciendo en mi profesión, siempre digo que hay que buscar la excelencia, lo mejor. Cuando nos rodeamos con gente capaz, inteligente y comprometida, puede llevarse adelante lo que nos proponemos.

Quiero que los muchachos con los que estoy trabajando, que son jóvenes, que quieren a su trabajo, que se comprometen, puedan capacitarse y vean lo que se hace en el mundo. Eso es fundamental. Que vean lo mejor que se hace en el mundo para que después lo podamos hacer en la Cooperativa”.

Así está la Cooperativa y así está la gente con la que él ha trabajado, así están los equipos de trabajo que formó.

Alberto Grimaldi
Representante Institucional
La Segunda Seguros

“El recuerdo de Víctor será por siempre y más allá del final”

A pesar de la distancia tuve la suerte de caminar un largo y fructífero camino a la par de Víctor.

Su trayectoria en la gerencia de la Cooperativa COTAGRO de General Cabrera trascendió a través de los años y fue ejemplo de conducción, dirección y eficiencia, que se manifestó en la formación de colaboradores que en el correr del tiempo se transformaron en líderes cooperativos de excelencia como es el caso del vigente presidente de la Asociación de Cooperativas Argentinas, ingeniero agrónomo Rubén Borgogno, como tampoco puedo dejar de manifestar la continuación

de su trabajo a través de la labor de Jorge “Coco” Bossio primero y de su hijo, el contador Raúl Bossio en la actualidad.

Compartí con Víctor el manejo del Consejo de la Asociación de Cooperativas Argentinas y la amistad que resultó de ese vínculo me hizo acreedor a que me invitara, ya en la finalización de nuestros mandatos y juntamente a mi señora, a participar en su Cooperativa de un reconocimiento que no olvidaremos, donde nos acompañaban directivos y asociados de la institución.

Además, entre otras, tuve la oportunidad de presenciar una reunión anual muy particular de la que participaron todos los empleados de la Cooperativa, en un plano de igualdad, quienes opinaron libremente sobre lo actuado y planificaron las futuras actividades de la institución, demostrando un sentido respeto a los principios cooperativos.

Recorrer las instalaciones y las diversas actividades que desarrollaban a través de sus acopios, fábricas, dependencias, demostraban que detrás de ellas había alguien que por su empuje y dedicación iba construyendo un futuro ejemplar, pregonando siempre los principios cooperativos, que encontraron en Víctor Bossio, el hombre indicado para plasmar con su capacidad de mando la formación de una de las más importantes cooperativas pertenecientes al movimiento de la ACA.

Los años han pasado, pero el recuerdo de Víctor será por siempre y más allá del final.

Roberto Laspiur

Ex presidente

Asociación de Cooperativas Argentinas

“Enorme catalizador de pasiones”

Si liderar es avanzar hacia una visión y gestionar la complejidad. Si por liderazgo se entiende el intento permanente para que todo el mundo logre su mejor versión combinando responsabilidad e inspiración. Si los líderes hablan con los hechos y no con las palabras. Si la acción de un líder no es otra que resultar una influencia positiva hacia el futuro, se puede concluir que Víctor Bossio ha sido la síntesis de todas esas características en una misma persona.

Celebro el reconocimiento de este libro a modo de legado, para un formidable dirigente como Bossio, que por donde estuvo nos hizo mejores a todos, ya sea como personas o como instituciones. La gente o las organizaciones que no tienen gratitud para aquellos que los hicieron prosperar difícilmente alcancen el nivel de grandeza. La generosidad nos hace crecer, la arrogancia nos vuelve mediocres. Para liderar sirviendo a los demás, como ha sido el caso de Víctor, no hay que haber estudiado en una gran escuela de negocios, sino hay que haber tenido la humildad de aprovechar a los que nos brindaron su altruismo para permitirnos aprender y saber acordarnos oportunamente de ellos.

Víctor Bossio: un enorme catalizador positivo de pasiones para que las cosas finalmente terminaran sucediendo. Irrepetible e inolvidable.

Cr. Alejandro Asenjo
Ex - Gerente General
La Segunda Seguros

“Guardo un recuerdo entrañable”

Es imposible no admirar a Víctor Bossio. He recorrido con las cooperativas adheridas a A.C.A. casi cuatro décadas y esa relación fue la que me otorgó el privilegio de conocer y luego tratar a Don Víctor, como a otros cooperativistas destacados en este movimiento.

Pero de Víctor —como de Nelso Chiaretta— guardo un respeto especial y un recuerdo entrañable, no obstante que mis contactos con él, eran esporádicos, conforme a reuniones o eventos de la Asociación o de COTAGRO.

Desde siempre me impresionó —y este es el término correcto— la personalidad sencilla de este hombre que, cuándo se decidía a hablar en esas reuniones, lo hacía con una precisión, certeza, firmeza, lucidez y visión, que hacía “sentir” esas cualidades suyas.

Así como a Don Víctor se lo recuerda por lo que hizo, tanto en su cooperativa como en la A.C.A., no me olvido de su sentido del humor. Todavía queda en mi memoria algún relato de episodios o historias, por lo general ocurridas en el campo, que él sabía contar con maestría

Para mí, Víctor Bossio fue uno de los GRANDES que, por fortuna, conocí en mis 40 años de periodismo agropecuario.

Juan Carlos Vaca
Periodista agropecuario

“Ha hecho mucho por el cooperativismo”

Con Víctor no tuve grandes vivencias, más allá de conocer toda su trayectoria porque es una persona que ha hecho mucho por el cooperativismo, por la unidad dentro de la Asociación de Cooperativas Argentinas, etc., pero como mis primeros diez o doce años en ACA estuvieron dados en la auditoría y como tal no tenía tanto contacto con la faz ejecutiva, me cuesta encontrar algo para contar que no sea lo general y lo que ha vivido la mayoría de la gente que lo conoció superficialmente.

Cr. Mario Rubino
Gerente general de A.C.A.

“Le dejó muchísimo a las cuatro entidades”

La primera cuestión es que considero que Víctor fue una persona excepcional que le dejó muchísimo a las cuatro entidades. No sólo a ACA sino también a La Segunda, Avalian y Coovaeco.

Él era una persona muy apasionada y muy comprometida en todos los ámbitos en los que le tocó actuar, al igual que cuando le tocó participar en política.

Fue muy carismático, muy inteligente y muy consciente de sus virtudes, de sus limitaciones y un extraordinario formador de equipos. Él sabía que la clave era juntar las habilidades de las personas y tenía una particular manera de saber llegar al resto.

Creo que lo que lo destaca en su condición humana por encima del normal de la gente, es su gran coherencia. Víctor, evidentemente, pensaba, decía y hacía lo mismo. Él era muy fiel a sus pensamientos, los

exteriorizaba con claridad y fundamentalmente todos sus actos eran coherentes con sus dichos. Me atrevería a decir que ésta es una virtud poco común en Argentina y en el mundo.

Era muy empático, muy carismático y tenía una llegada excepcional. Tengo una gran valoración por Víctor.

Juan Carlos Martínez
Gerente sucursal Córdoba
Asociación de Cooperativas Argentinas

“Lo admiré mucho”

El Bocha ha sido una persona que admiré mucho. En realidad, toda mi familia lo hizo: mi padre, mi hermano, mi primo.

Son de esa gente que, sin tener un bagaje educacional muy grande, lograron progresar y construir tantas cosas en la vida, alcanzándolo a partir del trabajo que realizó por el asociativismo desde COTAGRO tratando de que todos se uniesen bajo un objetivo común: ser mejores.

Bocha no sólo lo logró en COTAGRO sino que lo potenció, porque aquella Cooperativa que originariamente se situó en la ciudad de Cabrera hoy está desperdigada por toda la región.

Pero también la admiración viene ligada al compromiso que tuvo con la sociedad, que es el que todos los habitantes debiéramos tener. Eran muchos los temas que tenía que resolver en COTAGRO y en entidades cooperativistas en las que participó y aún así aceptó ser candidato y el pueblo por amplia mayoría lo eligió para que lo represente y sea intendente municipal de General Cabrera.

Trabajó también en instituciones civiles, como el Club Defensores. Lo que allí hizo fue envidiable, hermoso. Recuerdo que, cuando Bocha era presidente, se inauguró el salón de eventos, no sólo deportivos sino también sociales y de capacitación.

Bocha trabajó en muchos perfiles de la vida, en los que todos deberíamos tener mayores compromisos.

Ha cultivado muchísimos amigos. Lo vi alguna vez jugar al tenis, aunque él era hombre de pelota a paleta, con su querido amigo Chiche Grosso —que lamentablemente ya no está con nosotros— con Nello Storani y otros, haciendo más bien una especie de relación de afecto

y pasando el tiempo entre amigos más que despuntar el vicio en una pasión deportiva.

Lo mismo en las peñas y los eventos sociales. Al ser un hombre de una gran actividad laboral y social se ha sujetado a compromisos que nunca despreció. Se lo veía disfrutar de ellos.

Ha formado una hermosa familia con su esposa, hijos, nueras, nietos, y ahora, vengo a tomar conocimiento que una nueva generación se ha iniciado con la llegada del primer bisnieto, lo que seguramente es un motivo de gran alegría en todo su entorno, aunque él lamentablemente no lo pueda disfrutar.

Soy un admirador del Bocha. Lástima que se haya ido, pero ha quedado su ejemplo y su legado como el de uno de los grandes de toda la región.

Roberto Urquía
 Presidente
 Aceitera General Deheza

“Maní: el gran aliado en el desarrollo de COTAGRO”

Llegó un momento en que el maní fue un dilema para nosotros.

Allá por mitad de la década de los ‘70, la comercialización era enteramente para hacer aceite en las fábricas, entre las que se encontraban AGD —que nosotros mayoritariamente elegíamos—, Olca, Delta, Oleaginosa Río Cuarto y algunas otras.

Después de un tiempo —hablo de la época del maní colorado— aparecieron compradores que le hacían un proceso de selección para consumo interno, e incluso algunos exportaban.

Lógicamente que eso, de a poco, fue trayendo problemas a la Cooperativa, porque los valores que la competencia ponía al producto eran diferenciados de lo que se podía pagar por el maní industria, porque le hacían un valor agregado y eso llevaba a que nuestros asociados, no todos, nos reclamaban de que existían sobreprecios en el mercado que nosotros no estábamos pagando.

La situación fue agravándose y teníamos que enfrentar la situación porque si no lo hacíamos el acopio se nos caía y se nos generarían múltiples problemas comerciales.

Programamos una reunión. Víctor Bossio —gerente general—, Atilio Odetti—subgerente general— y yo —gerente comercial— para ver qué determinación tomábamos.

Teníamos dos opciones. La primera era seguir de la misma manera y enfrentar los distintos planteos, que no nos parecía el adecuado. Y la otra era elegir el camino de la selección e incluso comenzar a exportar.

Resolvimos enfrentar el proyecto de la selección y empezar a hablar con ACA para exportar.

Creo que ese gran dilema se convirtió en la mejor decisión, porque la Cooperativa tuvo un desarrollo exponencial en cuanto a exportación.

Fue muy duro, muy difícil, porque no sabíamos NADA (N de la R: con vehemencia remarca el “nada”), pero comenzamos a comprar máquinas y a hacer “picotear” (N de la R: proceso manual a través del cual el operario retira los granos malos o regulares) en un galpón adjunto a la planta de cereales.

La oferta de los asociados siempre fue buena y nuestra capacidad muy reducida, de manera que no podíamos complacer a todos. Por eso fuimos agrandando, poniendo máquinas electrónicas en el mismo sitio, pero siempre fue insuficiente.

En 1979 hicimos la primera exportación con el respaldo y la enseñanza de ACA: qué había que hacer, cómo sacar permisos de embarque y demás procesos administrativos.

Fuimos progresando, impulsados en gran parte por la demanda que nos hacían los asociados y, de ese galpón, después de arduas negociaciones, compramos una planta en funcionamiento, a la que siempre llamamos “ex Giorcelli y Prato”, sus antiguos dueños y con eso parecía que habíamos solucionado el problema. En realidad, ese fue el arranque fuerte ya que procesábamos, exportábamos y —ya era maní tipo runner— por la oferta de los productores, no faltaron años en que tuvimos que dar a fazón a otras plantas que tenían capacidad ociosa y podían ocuparse de nuestro maní.

Así fue que comenzamos a conocer compradores, que venían a visitarnos; empezamos a penetrar en el mercado, entonces las decisiones fueron avanzando.

Primero hicimos dos celdas y secadoras estáticas en la quinta “ex Biotto”, luego compramos un predio de diez hectáreas en el parque industrial al que en dos oportunidades le agregamos cinco hectáreas cada vez y hoy, con nuevas ampliaciones, hay más de veinte hectáreas.

Allí hicimos oficinas, galpones y todo implicó tener una penetración en el mercado bastante importante.

De no saber si íbamos a ser intermediarios en el traslado de la mercadería o si seríamos exportadores, tomamos la mejor decisión, siempre con el respaldo de ACA, tanto en la exportación en sí como en el aspecto financiero, ya que nos relacionaron con bancos para que operásemos con prefinanciaciones, con abogados especializados en asuntos internacionales y marítimos, además del fuerte respaldo de los asociados, que nunca dejaron de ofrecer su mercadería.

Bossio siempre me dio rienda suelta para conducir el negocio, aunque yo permanentemente le consultaba e informaba lo que íbamos haciendo.

La realidad indica que cuando él estaba en ACA o en La Segunda, yo no le iba a consultar para vender cien toneladas de maní. Pero, en honor a la verdad, siempre respaldó lo que hice bien y lo que hice mal debió “tragar el sapo”.

Durante varios años él estaba en la Cooperativa sólo los viernes a la tarde y los sábados a la mañana y el resto de la semana en sus funciones fuera de la misma. Hacíamos reuniones de Comité Directivo cuando él llegaba y había que adaptar los horarios a la jerarquía. Muchas veces la escasez de tiempo daba lugar a su carácter explosivo de su carácter, con lo que también nos acostumbramos a convivir.

Jorge Emilio Bossio
Gerente general de COTAGRO
Sucesor de Víctor

“Memoria prodigiosa”

En oportunidad de hacerse la fiesta de los 75 años de la Cooperativa de Mariano H. Alfonzo, en 1995, Víctor era síndico de La Segunda y Héctor Zorzón presidente de ACA.

Se dio una tormenta muy fuerte la noche anterior y Zorzón debía volar en una avioneta desde su localidad, Malabrigo, hasta Pergamino, cosa que no pudo hacer.

Entonces le pido a Víctor que fuera él quien hiciera el mensaje institucional en nombre de las entidades y cuando llegó el momento,

comenzó a memorizar. Se acordaba que allá por 1970, ACA hizo un curso para identificar habilidades de todos los empleados que tenía, en el que tuve el honor de resultar segundo en las calificaciones, detrás de Néstor Salaberry, a la postre gerente de Exportación.

Víctor comenzó su discurso mencionando ese hecho, y yo me cuestioné preguntándome ¡cómo puede ser que se acuerde de esas cosas!!

Pero no sólo eso. Porque yo, como becario de ACA, a punto de recibirme de Licenciado en Cooperativas, en septiembre de 1969 fui convocado por Dante Cracogna —que se hacía cargo del área social— para ocupar la secretaría administrativa de Juventudes.

De allí pasé a auditoría como auxiliar del Cr. Carlos Rosa, otro genio.

Más adelante hubo otro curso, en el que participó también Arrechea que venía de COTAGRO y después de algunas vueltas que di por el mundo cooperativo, recalé en Alfonzo.

Previamente el gerente de la Cooperativa de Máximo Paz, de donde yo venía, Domingo Hernández, ante una vacante existente en el Banco Cooperativo Agrario Argentino en Pergamino, me ofreció alistarme como promotor.

Yo le respondí que le debía fidelidad a la ACA porque había pagado mis estudios, pero si ACA lo autorizaba yo iría, ya que dudaba sobre qué hacer con mi futuro.

ACA lo trató en el Consejo de Administración y resolvió que la gente que la Asociación capacitaba debía quedar dentro de ACA o de sus cooperativas.

Pero todo viene a colación de su discurso, porque él en el momento de hablar de mí, que estaba por los 25 años de gerente, se acordó de todas estas circunstancias y yo dije ¡qué cosa tan maravillosa, qué memoria para recordar hechos tan pequeños!, y de una persona que recién empezaba, que era precisamente mi caso.

Sin dudas que lo narrado contribuyó a sostener un mutuo cariño, y me enorgullecí siempre que él me haya tenido en cuenta.

Él se acordó de todo y yo le había dicho que tenía que hablar cuando llegó a la fiesta, o sea que no tuvo tiempo para prepararse.

Y reflexiono: ¡cómo es la vida! ¡cómo es la mente humana! para que una persona maravillosa, con una enorme visión de negocios, con una gran apertura social, cualidades propias de los grandes, haya terminado su vida con la enfermedad que conocemos. Dios así lo dispuso,

pero no podremos dejar de recordarlo por todo su despliegue, su vocación solidaria, su entereza, por el ser gente de bien.

Oscar Crocenzi
Gerente Cooperativa
Mariano H. Alfonso

“Nunca me faltó su confianza”

Estimada Bilma:

Le escribo estas breves y desordenadas palabras por la necesidad de expresarle cuánto significó para mí su esposo, “el Bocha”.

El primer cliente que conocí cuando me recibí, hace ya 30 años, fue él. Mi padre me lo presentó en COTAGRO.

Apenas nos vimos hicimos “conexión”, siempre hubo química buena entre nosotros. Constantemente, desde el principio, creó las condiciones favorables para que yo me desarrollara como profesional. Nunca me faltó su confianza. Siempre con órdenes claras, sin ningún tipo de especulación o terceras intenciones. El buen trato y el humor eran su constante, conmigo y con Roberto (N de la R: Pressacco, su padre).

Estuve junto a él en la crisis de 2001. ¡Qué capitán de su barco en el naufragio que significó esa tragedia económica! No obstante, su conocida determinación y carácter le hicieron tomar decisiones justas, consultadas con todos, sin soberbia o arrogancia.

Sin dudas, un hombre “de una sola pieza”; solidario en silencio y humilde sin falsa modestia.

Fueron numerosas (inevitables) las charlas en su oficina, en las que, además del tema laboral, me aconsejaba sobre asuntos personales en los que yo carecía de experiencia.

Tuve el privilegio de que, junto a Ud., Chiche y Orieta (N de la R: Se refiere al Dr. Edgardo Grosso y su esposa, Orieta), me visitaron en mi casa de las sierras. Es un tesoro en mi memoria el recuerdo de ese día de sol.

Con Chiche Grosso y Roberto, mi padre, forma el trío de personas que más me han guiado y me guían en la vida, con sus consejos y sus ejemplos.

Me apenaba profundamente su situación en los últimos años. Por eso sentí alivio el viernes pasado (N de la R: refiere al día del fallecimiento de Víctor).

Lo llevaré siempre en mi corazón y alma y definitivamente como a un padre en mi memoria.

La felicito por su fuerza y por la familia que supieron formar.

Un gran abrazo y besos.

Dr. Marco Pressacco
Asesor Letrado de COTAGRO
Carta enviada a Bilma

“Sabiduría práctica para analizar y resolver problemas”

Conocí a Víctor Bossio en octubre de 1972 en oportunidad del Congreso y Asamblea anual del cincuentenario de la Asociación de Cooperativas Argentinas.

Mi presencia en ese acontecimiento fue en calidad de delegado de la Cooperativa Agropecuaria La Nueva Ltda. de Las Perdices y cabe aclarar que mi ingreso como funcionario de ACA fue al año siguiente, es decir 1973.

El recuerdo que tengo de esa oportunidad fue que mi Cooperativa me nominó o designó para integrar una comisión del Congreso y Víctor Bossio, que para ese entonces ya intervenía en forma activa en el quehacer de la ACA, opinó favorablemente sobre mi participación en la misma pero que hiciera el favor de “no romper las b...” en el debate de comisión.

Este es un hecho anecdótico y risueño pero efectivo para describir, en alguna medida, la personalidad de Víctor Bossio. Hombre sencillo, de un gran sentido de la practicidad, de conversación fluida y de un gran apego y cariño por el movimiento cooperativo de ACA.

Mi profundo respeto para con Víctor Bossio tiene lugar porque, con muy poca preparación, tuvo una visión muy profunda para el desarrollo de las empresas cooperativas, con trabajo en equipo, con incorporación de adelantos tecnológicos y una idea muy comprometida

para profesionalizar la gestión con personas con formación mucho más acabada que la de él.

Abonando esto último, recuerdo el pedido que me realizó estando ya como funcionario de ACA en la Sucursal Córdoba, para que entrevistara a dos contadores públicos, recién recibidos, para incorporar un profesional al equipo de COTAGRO. De resultas de esas entrevistas y análisis de los candidatos, tomó la decisión de incorporar a los dos profesionales. Uno de ellos era Victor Accastello, actual subgerente general de ACA.

Posiblemente mi conocimiento sobre Víctor Bossio, más allá del trato que tuve durante muchos años, se acrecentó al poco tiempo de mi ingreso a ACA y en oportunidad de la crisis económica y financiera por la que atravesaba el Convenio de Industrialización regional de la Fábrica de Aceites de Río Tercero, que era una suerte de sociedad entre ACA y las cooperativas de la región que, a través de una comisión administradora, regía los destinos de la industrialización de oleaginosas en la zona.

Víctor Bossio era el representante de su Cooperativa, COTAGRO, en esa comisión, en tanto mi trabajo en ese emprendimiento era el de armar y procesar la contabilidad y confeccionar sus balances. Ahí pude aprender de su sabiduría práctica para analizar y resolver problemas complejos y difíciles que condujeron a la reformulación del acuerdo y continuar con el proceso de transformación industrial.

Al recordar a Víctor Bossio, me encamino a reflexionar sobre valores que parecen olvidados por parte de la dirigencia política: su transparencia al actuar, su honestidad, su condición de persona de bien, tanto en su faz de ejecución y gestión como hombre de COTAGRO o como dirigente del movimiento cooperativo ligado a la Asociación de Cooperativas Argentinas, lo erigieron en gran figura.

Las comparaciones de por sí son odiosas, pero me voy a tomar la licencia para nombrar algunas que contribuyeron a la grandeza y trascendencia del movimiento cooperativo de ACA. A muchas no las he conocido, salvo por alguna lectura histórica. Con otras he tenido un trato muy limitado o efímero, como Celestino Sienrra (h) o Ernesto Mandel, pero sí tuve relaciones con muchas personas que se destacaron, como Nelso Chiaretta, Alfredo Arregui, Leónida Gasoni, Alfredo

Cicognani, Sétimo Terreno, Edgar Tallone, Carlos Rosa y otros. Dentro de ese grupo sin ninguna duda está Víctor Bossio.

Cr. Osvaldo L. D. Bertone
Ex gerente general de A.C.A.

“Su objetivo fue siempre ayudar”

Por su forma de ser, el hecho de haber sido intendente municipal le permitió realizar todas aquellas cosas que a él le gustaban o que eran su objetivo: AYUDAR.

Y no estoy refiriéndome sólo a ayudas económicas, sino a que también participaba y acudía en auxilio cuando se trataba de trámites, de dificultades, de solucionar problemáticas,

Esa fue la función que coronó de alguna manera todo su estilo, el de estar al servicio de la comunidad.

Carolina Eusebio
Secretaria de Gobierno de Víctor

“Tenía especiales condiciones para el liderazgo”

Ser invitado a recordar a Víctor Bossio me brinda una gran alegría. La muerte suele ser, en muchos casos, el comienzo del olvido. Rescatar la memoria de quien en vida se ganó el respeto y el afecto de muchos es un acto de merecida justicia.

Tuve el placer y el privilegio de trabajar varios años junto a Bossio mientras él desempeñaba la presidencia de La Segunda y yo la asesoría letrada institucional. Tenía especiales condiciones para el liderazgo, que ejercía con habilidad y prudencia.

Conocía el cooperativismo agrario a fondo, moviéndose en su seno con la familiaridad que brinda la experiencia.

En tren de elegir una anécdota entre muchas posibles, quiero evocarlo junto a Hugo Tallone, quien desempeñaba la gerencia general cuando Víctor se hizo cargo de la presidencia. Compartir tiempo con los dos era una verdadera fiesta. Se entendían a la perfección,

respetando cada uno el rol del otro. El trabajo junto a ellos era fácil, porque nos unía el amor por La Segunda. Lo matizaban con esos toques de humor pícaro tan propio de los cordobeses. Las cenas compartidas con Víctor, Hugo y Pepe Mana se cuentan para mí entre los mejores recuerdos de esos años.

Pero la felicidad, como la vida, no es eterna.

Regresando de una reunión, el auto en que viajaban, con chofer, Hugo Tallone y Daniel Moriñigo, se estrelló contra la parte trasera de un camión en la autopista que une Rosario con Buenos Aires. Ambos gerentes perdieron la vida en el acto. Es innecesario decir que para La Segunda fue como ser alcanzada por un rayo. Hugo era un hombre joven, que había llegado a la gerencia general a lo largo de una carrera en la que desempeñó diversos cargos con dedicación y solvencia. Le tocó la tarea de modernizar la empresa cooperativa con habilidad y decisión. Víctor Bossio, como presidente al momento del accidente, le brindó siempre el respaldo necesario para el ejercicio de la labor gerencial.

Víctor llegó horas después del accidente, golpeado como todos nosotros, pero como buen dirigente en momentos de crisis no exhibió debilidad, distribuyendo consuelo y apoyo siempre que hacía falta.

En pleno velatorio me pidió apartarnos por un momento. Resumió la situación señalando la crisis que aparejaba la tragedia, en una empresa que estaba creciendo incesantemente en medio de importantes cambios. Se preguntó cómo resolver la situación de la manera más constructiva posible. Y con la lucidez que lo caracterizaba me dijo que consideraba imprescindible designar ya mismo, sin demoras, un nuevo gerente general. Con muy buen criterio me anticipó que consideraba que Alberto Grimaldi, entonces subgerente general, era el sucesor natural por cuanto venía trabajando estrechamente con Hugo, compartiendo proyectos. Le manifesté mi coincidencia tanto acerca de la necesidad de una rápida decisión como con la elección que propondría al Consejo de Administración, que poco después la aprobó por unanimidad.

Víctor estaba, como todos nosotros, muy conmovido por las muertes de Hugo y de Daniel. Pero mostró sus condiciones como Presidente tomando con firmeza el timón y resolviendo con solvencia y acierto la crisis inesperada, sin peligrosas dilaciones.

Hagamos un alto en nuestras tareas y evoquemos la memoria de Víctor Bossio, un caballero, un hombre de bien, un ejemplo de lo que debe ser un buen cooperador.

Dr. Luis Armando Carello
Asesor Letrado de La Segunda

“Tenía muy claro cuál era el rumbo a seguir”

Si tengo que destacar una virtud de Víctor Bossio fue su gran visión estratégica. Tenía muy claro cuál era el rumbo a seguir por la Cooperativa y, año tras año, fijaba los grandes objetivos a alcanzar por COTAGRO. Luego, en 1.987, la Cooperativa impulsó la herramienta del planeamiento estratégico fruto de una tesis de un Magister en Dirección de Empresas que realicé en la Universidad Católica de Córdoba. Para Víctor Bossio, siempre fue importante que COTAGRO fuese 100% consecuente en la operatoria con ACA. Esto era innegociable, y aún hoy la Cooperativa conserva esta virtud.

Cr. Víctor Accastello
Ex subgerente general de COTAGRO
Subgerente general de A.C.A.

“Nunca voy a olvidar lo que hicieron por mí”

Tratando de respetar y reconocer las carencias existentes, debo contar que no tuve una familia que me cuidara y mis pensamientos estaban muy lejos de la infancia de penurias que pasé, porque siempre tuve la idea de crecer y de progresar.

Lo cierto es que yo, a mis 11 o 12 años, dormía en la terminal de ómnibus de Río Cuarto y, si me preguntan por qué, es porque vendía diarios, que aparecían entre la una y las dos de la mañana y aspiraba en Río Cuarto a vender más diarios que en Cabrera, por el simple hecho de que es mucho más grande.

Hasta que apareció en mi vida el señor Bocha Bossio, intendente municipal de mi localidad.

Como conté, siempre tuve la visión de progresar, de crecer y creo que, con la ayuda de él, de Palmira Castro de Gigena y de Carolina Eusebio de Bossio, tuve un antes y un después en mi vida, por lo que no sé en qué lugar del mundo estaría si no me hubieran dado esa oportunidad.

Fue el 26 de septiembre de 1984 cuando recalé en la Municipalidad y tuve una reunión con el Bocha. Me acuerdo, él con sus dos discípulas Palmira y Carolina me compraron ropa y me dieron trabajo, de 06:30 a 12:30, de lunes a viernes, y un pago semanal con lo que podía mantenerme, pero me controlaban para que yo hiciera el ciclo secundario. Así me lo dijo siempre el Bocha: “vos tenés que hacer el secundario y después vamos a ver qué logramos para que vayás a la universidad”.

Y fui, aunque no terminé en la Facultad (de Ciencias Económicas, en la Universidad Nacional de Córdoba). Siempre me digo que me quedó esa cuenta pendiente, porque llegué sólo hasta la mitad de la carrera de contador público.

Para que eso fuera posible, el Bocha habló con otro de sus grandes amigos, el doctor Chiche Grosso, para que me consiguiera un trabajo en la legislatura de la provincia lo que finalmente se produjo y allí estoy todavía, desde febrero de 1993 hasta la fecha, al margen de que, por mi intención permanente de siempre hacer algo más, durante la pandemia tuve un kiosco, pero fue la peor época para un emprendimiento y me fue muy mal.

Cuando él enfermó, yo viajaba muy poco a Cabrera e intentaba verlo. Pasaba frente a su casa, nunca vi a nadie afuera y nunca me animé a llamar.

Fui una persona de mucha suerte a la que el Bocha ayudó mucho. Me hizo saber que había algo más, algo distinto a estar en la calle durmiendo, a vender diarios y otras cosas parecidas y me quedé también con la espina de no haberlo visto más.

De niño, siempre viví en una habitación de tres por tres, sin puerta ni ventana. El agua la tenía por una canilla que había en el patio. Cuando hacía frío realmente lo sufría y también sufrí cuando desaparecían mis cosas.

Una vez le comenté al Bocha lo que me pasaba y él se acordó que había una piecita, al lado de la Cooperativa, en un galpón que habían comprado para depósito, que antes estaba ocupada por un funcionario de COTAGRO.

Allí me instaló. Tuve una cama cómoda, un lugar para bañarme, un gran bienestar comparado con el que yo disponía antes y, sobre todo, un gran cariño. En ese lugar estuve dos años y medio y me sentí muy feliz, hasta que me fui a Córdoba.

Por eso tendría que volver a Cabrera, a agradecer a su familia, a Carolina y a Palmira. A mis cincuenta años siempre los tengo presente y hasta el día que me muera no voy a olvidar lo que hicieron por mí.

Si no fuera por toda esa ayuda y esa dedicación que me brindaron, no sería lo que soy y, sobre todas las cosas, no tendría la maravilla que Dios me ha permitido tener: la familia, mi familia, es lo más grande que me ha tocado.

Gracias Bocha. Infinitamente.

Víctor Hugo Heredia

Epílogo

Es el final y tengo que volver al inicio.

No soy escritor. No tengo experiencia en la materia, de modo que más de un lector avezado lo intuirá y, tal vez, lo criticará.

Es el riesgo que asumí en esta difícil tarea de devolver algo de lo mucho que ha recibido de este ser humano —y lo destaco así porque ya un amigo me dijo que hago muy bien en recalcarlo como a una persona de carne y hueso, que ha tenido muchas virtudes, pero también sus defectos— que orientó mi vida y perfiló mi futuro a partir de una conversación que tuvo con mi padre.

Mi planteo original es el que vuelvo a dejar inserto: una vida como la de Víctor Bossio merece ser recordada. Fue una persona que surgió de la nada, de un hogar sin riqueza material, no tuvo estudios más que los de la escuela primaria y una academia de contabilidad y llegó donde llegó, porque fue un cerebro como pocos y un hombre de acción.

Tal vez estoy repitiendo lo que ya leyeron. Perdón por eso. Me apasiona describirlo y desearía que en mi Patria hubiera muchos Víctor Bossio. Allí sí seríamos la potencia que merecemos ser por la cantidad de recursos de los que disponemos.

Pero quiero cerrar con otra anécdota. Es algo que sucedió hace muchos años y consecuencia de algún viaje que hicimos a Buenos Aires cuando yo ya era empleado de COTAGRO.

Compartíamos el departamento en el que fue su hogar en Buenos Aires, el Hotel Lyon de la calle Riobamba.

El transcurso del tiempo me ha hecho perder la precisión acerca de si él tendría algún compromiso en la cena o si nos preparábamos para salir a cenar, cuando de pronto me dijo: “*A vos que te gusta el teatro, ¿viste ‘El diluvio que viene’?*”.

Yo no había escuchado siquiera que existiera una obra de teatro que se llamara de ese modo, y me empujó: “*Andá, seguro que te va a gustar*”.

Me explicó cómo llegar al teatro y salí. Era una comedia musical cuyos papeles centrales estaban a cargo de José Ángel Trelles —recientemente fallecido— y Vicky Buchino,

Dios —mediante la voz de Luis Tasca en off—, un cura, una señorita enamorada del cura, el alcalde y otros personajes componían el elenco, que tenía la misión de construir el arca porque Dios había anunciado al padre Silvestre el inicio del segundo diluvio.

La obra era un musical, género que no está en mi preferencia, pero acontecen sucesos de rebeldía en la población y deciden a Dios suspender el segundo diluvio, lo que lleva a los protagonistas a festejar con una cena.

El cura Silvestre le pide perdón a Dios por su rebeldía y entonces Dios decide acompañarlos en la celebración, indicándoles que pusieran un sitio más en la Mesa.

Es el final de la obra. Todas las luces se apagan y sólo queda un reflector que se concentra en una silla de la mesa dispuesta para la cena. Hacia allí vuela una paloma blanca que, obviamente, representa a Dios.

Tremendo final con una emoción desbordante y una sorpresa mayúscula.

Se me ocurrió relacionarlos, porque tratar con Víctor era disponerse a recibir una sorpresa mayúscula, aunque él lejos haya estado de ser Dios.

Las páginas de este libro recorren la trayectoria de Víctor Bossio en entidades cooperativas como Cotagro, La Segunda, Avalian, Coovaeco y la Asociación de Cooperativas Argentinas. El autor acompaña este recorrido para resaltar su incansable compromiso y su responsabilidad en diversas actividades y funciones. En particular, pone de relieve su papel fundamental en la realización de nuevos proyectos y en el fortalecimiento de las instituciones a las que sirvió. Una historia que motiva y enriquece.

